

PERFECCIÓN O PERDICIÓN

**Una Exposición de la
Epístola a los Hebreos**

Charles H. Welch

Con una introducción de

STUART ALLEN

Retirado de Bibleunderstanding.org

Traducción: Juan Luis Molina

THE BEREAN PUBLISHING TRUST 52A WILSON STREET,
LONDON, EC2A 2ER

□ THE BEREAN PUBLISHING TRUST

ISBN 0 85156 179 9

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN La autoría de la epístola.	4
Capítulo	
1 La autoridad del Hijo.	35
2 Los Pactos establecidos y sus responsabilidades.	95
3 La Profesión del Llamamiento Celestial.	138
4 El Sabbath, la Espada, y la Solidaria Empatía.	163
5 Melquisedec, el Sacerdote del Perfecto.	170
6 Dejando atrás...sigamos enfrente...no volviendo a echar.	181
7 El Sacerdote del Vencedor	214
8 Denuedo con confianza para introducirnos.	230
9 Un más grande y más perfecto Sacrificio.	234
10 Perfecto para siempre.	253
11 La Sustancia de las cosas que se esperan.	274
12 El Autor y Consumador de la Fe.	334
13 El abandono de lo Típico por la realidad en Cristo	348

PRÓLOGO

En la revista mensual de junio de 1918, “El Expositor de Berea”, el Sr. Charles H Welch dio inicio versículo por versículo a un análisis de la epístola a los Hebreos. Treinta años tuvieron que pasar antes que la exposición viese por fin su finalización.

Es por tanto de lo más apropiado que esta obra monumental fuese recopilada en formato de libro. Este libro es una bendita adición a los muchos otros que salieron de su pluma, y es un testimonio añadido a la ambición de su vida para honra de la Palabra de Dios.

La envergadura y profundidad de este estudio irá apareciendo y haciéndose evidente a medida que se vaya leyendo el libro, y a medida que las muchas facetas de verdad se vayan enfocando y viendo más claras.

Este libro sale a la luz con muchas oraciones para que el “Dios que habló en los tiempos pasados” vuelva de nuevo a hacerlo a través de la plena interpretación de esta esta porción de *La Palabra de Dios, que vive y permanece para siempre*.

A.C.L.

Un primario principio enfatizado por Charles H. Welch en sus prolíficos escritos es la necesidad de observar y examinar bien a quién se dirige los libros de la Biblia. No obstante, igual énfasis ha de ponerse en el dicho de Pablo “Toda Escritura es inspirada y provechosa...”. Aunque podamos haber pensado que la epístola a los Hebreos no tenga demasiada importancia para nosotros los Gentiles, sin embargo, bajo examinación, hallaremos que contiene un importantísimo mensaje para nosotros hoy en día, tal como ha de venir haciéndose patente a medida que avancemos en su exposición.

Anticipamos brevemente: Se expone con total claridad la dedicación con esfuerzo por *algo mejor* que Dios nos exhorta a procurar. ¡Qué maravilloso Dios es el nuestro, pues condesciende y nos ayuda animando a introducirnos por la fe en el gozo que nos ha puesto delante! La epístola comienza con el recuerdo del Dios Que habló en los tiempos pasados por los profetas, y ahora se aproximó de nosotros hablándonos por (en) Su Hijo. Tenemos aquí un *mejor* Sacrificio, un *mejor* Sumo Sacerdote, un *mejor* Pacto. El capítulo 11 nos da la lista de los fieles testigos que soportaron las amarguras de este terrenal peregrinaje mirando y aguardando por una *mejor* recompensa en la vida de resurrección. La fe que mantenían era la absoluta convicción de que las cosas que esperaban eran verdaderas y reales, y para ellos dicha fe era el título de propiedad de una herencia todavía invisible.

Por nuestra parte, se nos encomienda a no permanecer en los fundamentos de nuestra fe, sino a seguir enfrente y edificar encima con el buen material perteneciente a la voluntad de Dios. Nuestra propia vida, por más corta o larga que sea, la tenemos delante de nosotros. Con la ayuda de Dios, bien podemos dejarle que nos rellene Su

obra a plenitud en nosotros y nos capacite así para hacer, y ser, todo por lo cual hemos venido a ser creados y redimidos. Veamos lo opuesto y contrario, esto es, EL DESPERDICIO – desperdicio de tiempo, desperdicio de las oportunidades que surgen para con el servicio Cristiano. Ojalá que este estudio de un tan vital libro del Nuevo Testamento nos libre del pasado y molde nuestros planes para la porción de vida que se nos ha encomendado.

Aprovechamos la oportunidad para dar las gracias a todos cuantos han asistido de manera tan desprendida asistiendo con la lectura de las pruebas y en la elaboración de los índices.

L.A.C. Abril 1972

INTRODUCCIÓN

LA AUTORÍA DE LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

Una peculiar característica de esta epístola es que comienza sin un saludo habitual, así como tampoco nos informa del nombre del escritor ni a quiénes se dirige. Esto ha sido causa, desde los tiempos más tempranos, de considerables investigaciones y debates en cuanto quién sería el autor, aun cuando la epístola sea indudablemente acepte canónicamente como haciendo parte de la inspirada Palabra de Dios. El título “La Epístola del Apóstol Pablo a los Hebreos” de la Versión Autorizada tan solo se encuentra en los manuscritos Griegos más recientes; no lo hallamos en los más antiguos, los cuales simplemente ponen *Pros Hebraiious*, A los Hebreos, y ni siquiera es seguro que forme parte del documento original, sino que debió añadirse a la epístola no antes del segundo siglo, cuando vino por primera vez a emplearse públicamente como parte de una colección de cartas apostólicas. Que, este título, sin duda alguna está correcto, se demuestra claramente por su testimonio interno, puesto que, la utilización que hace de los tipos y sombras dados a los padres de Israel, hallando su cumplimiento posteriormente en Cristo, no significarían nada ni podrían ser comprendidos por el mundo Gentil pagano a quien el apóstol Pablo estaba ministrando. Bien pudiera ser que tuviese algún significado para un cierto número de Gentiles temientes de Dios (tales como Cornelio) que asistían a la sinagoga, pero no hay evidencia alguna que fuesen estos los que Pablo tuviese en vista al dirigir esta epístola. Es mucho más natural pensar que fuese para un cierto número de Cristianos Hebreos para quienes tanto el tabernáculo Mosaico como las ofrendas Levíticas debían ser muy familiares, si bien su residencia no sea posible determinar con absoluta certeza.

Hay un hecho peculiar, y es que, desde el inicio, la Iglesia Oriental decidió que la epístola era de la autoría del apóstol Pablo, si no directamente, al menos, por su medio original; o bien como una traducción libre de sus palabras, o entonces, como una

reproducción de sus pensamientos y enseñanza; mientras que, la Iglesia Occidental, ni la reconoció entre las epístolas Paulinas, así como no reconoció tampoco su canónica autoridad sino hasta el cuarto siglo de nuestra era.

El primer testigo es Clemente de Roma, quien muestra con total evidencia en la carta que escribió a la iglesia Corintia alrededor del año 96 que la conocía, aunque en parte alguna nombre ni a la epístola ni a su autor. El testimonio más contundente es el de la iglesia de Alejandría preservado por Eusebio (264-340 d.C.) de los escritos perdidos de Clemente de Alejandría (alrededor del 190-203 d.C) y Origen (185-254 d.C.). Eusebio relata que Clemente en su *Hipotiposis* dice: "...que la epístola es de Pablo, y que fue escrita para los Hebreos en la lengua Hebrea (Arameo), y que Lucas la tradujo con celoso cuidado y la publicó a los Griegos, de ahí que encontremos la misma complejión de estilo que se encuentra en la traducción de esta epístola y en los Hechos". Posteriormente declara que "...la frase "Pablo un Apóstol", no se pone al principio por una muy buena razón: Una vez que escribe a los Hebreos, quienes formaron un grave perjuicio contra él, considerándole de manera sospechosa; así pues, el apóstol fue muy sabio al no confrontarlos poniendo su nombre ahí". Es probable, por otra cita de Clemente, que derivase en Griego la idea de un original Arameo de su maestro, "el bendito presbítero", Pantaenus.

Refiriendo al testimonio de Origen, Eusebio nos da sus propias palabras:

- "Si tuviera que expresar mi propia opinión, dijo Origen, yo diría que los pensamientos son los pensamientos del Apóstol, sin embargo, el lenguaje y la composición, de alguien que escribe de memoria, y, al parecer, de notas que fue tomando de todo cuanto fue dicho por su maestro. Si, por tanto, cualquier iglesia sostiene esta epístola como siendo del Apóstol, ha de servirle de provecho, pues no deja de ser sin motivo que los creyentes de la antigüedad la tomasen como siendo de Pablo (una vez que sustancialmente expresa sus pensamientos). Ahora bien, quien actualmente escribió copiando la epístola, tan solo Dios lo sabe con absoluta certeza. El relato que nos ha llegado a nosotros es doble: Algunos dicen que Clemente, quien vino a ser obispo de los de Roma, fue quien escribió la Epístola; otros en cambio dicen que fue Lucas quien la escribió, quien escribió también el Evangelio y los Hechos. Pero sobre este punto, no diré más nada".

Este testimonio suplementa al de Clemente. Origen sabía bien que algunas Iglesias no recibían la epístola como siendo de Pablo. En el sentido estricto de la autoría en copia concordaba con ellos, sin embargo, al mismo tiempo, sostenía que podía considerarse como siendo suya, de Pablo, una vez que contenía sus pensamientos y doctrina, y él (Origen), estaba preparado para defenderla como tal. En otros escritos utiliza frases tales como: "En la epístola a los Hebreos, el propio Pablo dice", y "el propio Pablo, el más grande de los apóstoles, escribiendo a los Hebreos, dice" y a seguir cita Hebreos 12:18, 23. Origen regresa atrás, a la opinión sostenida "en los tiempos antiguos". Una vez que él nació en el año 185

d.C, debe ciertamente referirse a los tiempos apostólicos o subsecuentes inmediatos. Consecuentemente, tal como Hallet señala:

- “Es muy cierto, pues, que las iglesias y escritores más antiguos que Origen, tenían consigo una común tradición, esto es, que S. Pablo era el autor de la epístola a los Hebreos. Y sus testimonios para con este asunto no pueden dejar de tener un gran peso, una vez que dichos Cristianos más antiguos con respecto a Origen debieron haberse convertido con los Apóstoles, o al menos con sus inmediatos sucesores”.

Origen por tanto no cuestiona la antigua tradición, la cual vincula la epístola a los Hebreos con el nombre de Pablo, sino que su punto de vista es, si es que la epístola, precisamente como la tenemos en el Griego, pueda o no, haber venido a ser escrita directamente de la mano de Pablo. En otras palabras, el griego actual bien puede haber sido escrito por un amanuense (aquel que copia a mano), lo cual era algo que ocurría muy a menudo en los tiempos del Nuevo Testamento, y como ejemplo del caso tenemos la epístola a los Romanos. El material que Romanos contiene y la doctrina son de Pablo, aunque el escrito actual fue llevado a cabo por Tercio (Rom.16:22), y hasta qué punto se le permitía al amanuense escribir poniendo de su parte y a su manera no hay manera de saberlo; eso debía variar según la actitud del autor y la capacidad de quien escribía efectivamente. No podemos decir si sería siempre un mero dictado verbal o una libre traducción. El Obispo Westcott nos dice al respecto:

- “Así pues, tanto Clemente como Origen, que estaban familiarizados con los detalles de la tradición de los *hombres de tiempos antiguos* a los cuales se refieren, concuerdan con respecto al Griego de la epístola como siendo de Pablo tan solamente en un sentido secundario. Clemente la considera como siendo una traducción libre de un original Hebreo (Arameo), llevada a cabo por Lucas, una vez que muestra las características de su estilo. Origen la considera como siendo una reproducción escolar fiel de la enseñanza de su maestro. Cada uno de estos puntos de vista debió ser consistente con aquello que generalmente era acepte...Ambos emplean la epístola como siendo de Pablo sin reserva alguna, puesto que la conectaban naturalmente con la colección de sus cartas. Origen llega al punto de decirnos que estaba capacitado para demostrar que “la epístola era de Pablo” (*Ep. Ad Afric. 9*); y en otro pasaje, preservado en una traducción del latín, habla de “las catorce epístolas de S. Pablo” (*Hom. En Jos.VII La Epístola a los Hebreos p. LXVIII*).

Eusebio, habiendo incluido Hebreos entre las epístolas de Pablo, la considera y cita como siendo Paulina en unos veintisiete pasajes. No hay duda alguna de que toda la antigua tradición del Oriente asocia la epístola con Pablo, aunque no fuese actualmente escrita con su mano.

En el Oeste, como ya hemos dicho, las cosas son totalmente diferentes. Ireneo, obispo de Lion (en el año 130 de nuestra era) fue de los primeros a citar

los libros del Nuevo Testamento por sus aparentes títulos, sin embargo raramente menciona la carta a los Hebreos y nunca declara que fuese Paulina. Victorino (303 d.C), el Canon Muratorian, y Gayo (alrededor del año 190) hacen un recuento de tan solo 13 epístolas de Pablo. Cipriano dice que Pablo escribió a las siete iglesias: Roma, Corintia, Éfeso, Colosas, Filipos, Tesalónica y Galacia. Nada dice de la epístola a los Hebreos. Tertuliano, decididamente, nombra a Bernabé como su autor. Bien puede ser dicho que, desde el segundo al cuarto siglo, en Italia y África, la epístola a los Hebreos no fue considerada como siendo de autoría Paulina. Vino a considerarse canónica en el Occidente tan solo posteriormente y de manera gradual. No se nombra a Pablo en la introducción, y debido a eso, y por ser un Griego aparentemente no Paulino, no se reconocía como siendo una epístola de su autoría.

Así pues, nos encontramos dos tradiciones pendiendo la una contra la otra, sin embargo, la del Este, es la que debe considerarse como de más peso en la escala. La más temprana porta consigo un carácter positivo, mientras que la del Oeste negativo. Aparentemente no había dudas en Alejandría en cuanto a quién era el verdadero autor, no en tanto, debido a su estilo, en cuanto el amanuense y traductor que la puso por escrito, sí se cuestionaba quién habría sido. Todos cuantos llegaron a la conclusión de la autoría basados en su fundación interna, vendrían a dar una adecuada explicación en cuanto a cómo la iglesia Oriental tan temprana llegó a considerar que esta epístola fuese una de las enviadas por el apóstol Pablo, aun cuando pudiera no haber sido quien la copiase.

¿Habría Clemente de Roma estado correcto en decir que la epístola a los Hebreos fue una libre traducción de un Arameo original? Hay serias dudas en cuanto a si habría sido una traducción literal. La epístola contiene un buen número de paranomasias o juego de palabras, tales como las que hallamos en el Griego de 2:8; 7:3, 19, 22-24; 10:29 etc. Estas y otras construcciones griegas genuinas no tendrían correspondencias equivalentes en Arameo, y el desarrollo de la idea no se adecuaría siquiera a dicha lengua. Lo único que podrá decirse es que, si realmente hubo un original Arameo, entonces la carta Griega es una libre reproducción suya, empleando la original tan solamente como una base o fundamento, y bajo ningún sentido una traducción.

Desde los tiempos más antiguos han sentido muchos de los escolares dificultad en reconocer la autoría Paulina de Hebreos, siendo que la mayoría de dichas dificultades hayan sido: (1) el estilo del Griego, y (2) la declaración del capítulo 2 versículo 3, que aparentemente milita contra la independencia del apostolado de Pablo. Con respecto al punto (1) debe admitirse que el estilo Griego de la epístola a los Hebreos es generalmente atípico al del apóstol. En todas partes muestra trazos de un esfuerzo en el delicado cuidado, muy distinto al impetuoso y por veces casi áspero estilo del apóstol Pablo. Sin embargo, en este punto, debemos tener algún cuidado. Nadie puede decir con seguridad que Pablo *no pudiese* haber escrito con una tal elegancia en Griego cuando así lo pretendiese.

Por otro lado, bien podremos preguntarnos el motivo por el cual tuviese que haber alterado su estilo escribiendo a los cristianos Hebreos, y no parece haber ninguna respuesta definitiva. Viendo ahora el punto número (2) que ha sido muy a menudo tomado por los expositores para hacer imposible la autoría Paulina, citaremos en primer lugar el verso en su totalidad:

- “¿Cómo escaparemos *nosotros*, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, *nos* fue confirmada por los que oyeron.” (Hebr.2:3).

Está muy claro que el apostolado independiente de Pablo lo recibió por separado y distintamente de parte de Cristo resucitado, en contraste con el de los Doce, pero es que aquí el escritor declara que él estaba en sintonía con *los que oyeron al Señor*, es decir, los Doce. Hay varios puntos que deben ser considerados antes que podamos llegar a una satisfactoria conclusión. Aquel “nosotros”, la primera persona del plural, se utiliza a través de toda esta epístola. Observe en el contexto inmediato “es necesario que con más diligencia atendamos (*nosotros*) a las cosas que hemos oído, no sea que *nos* deslicemos... ¿cómo escaparemos *nosotros*, si descuidamos (*nosotros*) una salvación tan grande”. En un tal contexto “*Nos* fue confirmado” es perfectamente natural, mientras que “*os* fue confirmado” no lo sería. Es posible que estos Cristianos Hebreos no hubiesen sido convertidos por el apóstol. Es fácil pensar que vinieran a obtener un conocimiento de Cristo por los Judíos salvos en Pentecostés, por los que fueron posteriormente dispersos debido a persecución (Hechos 8:1, 4; 11:19). Los más antiguos podrían haberlo sido directamente bajo el ministerio terrenal del Señor Jesús, y ser de ese modo realmente descritos como siendo parte de “aquellos que le oyeron”. Tenemos la antítesis entre la palabra de la ley hablada en el Sinaí por medio de ángeles, y el especial aspecto de la salvación característico de esta carta, *la salvación del alma* (10:32-39) referida primeramente por el Señor (Mateo 16:24-28) y que Pablo nunca pudo haber oído, y “a nosotros” confirmada, esto es, a los Cristianos Hebreos en general, por aquellos que le oyeron a Él. Es significativo que uno de estos, el apóstol Pedro, desarrollase esta misma idea en su primera epístola (1ª Pedro 1:6-9), vinculándola con el objetivo de la fe del creyente puesta a prueba, y no a su inicial salvación del pecado. El autor de Hebreos no es lo que está en vista en sí, sino antes bien sus lectores. Es por causa y se debe a que *la salvación* aquí se haya construido como siendo la salvación del pecador, en vez de como iremos a demostrar *el perfeccionamiento* del creyente, que ha surgido todo el problema. Con toda certeza Pablo recibió el Evangelio de la gracia para el pecador aparte de cualquier instrumento humano (Gálatas 1:11-12), sin embargo, la salvación en este sentido, no es lo que se encuentra en tela de juicio en Hebreos. Debe recordarse que la típica enseñanza en esta epístola no comienza con la esclavitud en Egipto y la liberación a través de la sangre del cordero Pascual (de haberlo sido sería la salvación del pecador lo que estaría en vista), sino con el registro del peregrinaje del pueblo a través del desierto con sus pruebas y obstáculos, hasta

Canaán, la tierra prometida. De ahí la peculiar conveniencia de dicha salvación, la del alma, que de manera tan íntima pertenece al salvo, teniendo tan solo en vista *la recompensa* delante del trono de juicio de Cristo.

De tiempos a tiempos han ido incorporándose, al lado de Pablo, otros nombres como siendo los escritores de la epístola a los Hebreos. Tertuliano fue el primero que sugirió Bernabé. Como chipriota y Levita que era, debió gozar de reputación en Jerusalén y hacer parte en el ritual del Tabernáculo y del Templo. Fue titulado por los apóstoles como el “hijo de consolación” en Hechos 4:36, y la palabra “consolación” es la misma que “exhortación” en Hebreos 13:22. No tenemos otras más tempranas evidencias al lado de la de Tertuliano, ni tampoco sabemos nada de las capacidades de Bernabé como escritor. La epístola apócrifa que a él se atribuye no nos aporta ayuda alguna, pues contiene en ella demasiadas divergencias con la epístola Hebrea. Lutero aboga en favor de Apolos como el autor, y ha sido secundado por otros, incluyendo a Kurtz, Farrar, Alford, y hoy en día T.W. Howard y C. Spicq. Es cierto que Apolos fue un hombre elocuente y versado en las Escrituras, pues así se afirma en el Nuevo Testamento, pero de nuevo, tampoco tenemos escritos suyos que podamos comparar, por tanto este tipo de deducciones no dejan de ser sino meras, aunque hábiles, conjeturas. Harnack mantiene que fueron Priscila y Aquila quienes escribieron la epístola, siendo Priscila la principal participante, pero en contra de esta afirmación tenemos 11:32 “...porque el tiempo me faltaría *contando...*” donde el participio *diegoumenon* “contando” es masculino, y además, otra vez, tampoco tenemos nada escrito ni por Priscila ni por Aquila que podamos comparar con la carta a los Hebreos. William Ramsay se inclina por Felipe el diácono, mientras que Calvino lo hace por Lucas o Clemente de Roma como autor, y en el caso de Lucas estamos en bases distintas, pues tenemos tanto los Hechos de los Apóstoles como su Evangelio por comparación.

El profesor F.F. Bruce escribe al respecto:

- “En el estilo, Hebreos está más próximo a los escritos de Lucas que a ningún otro en el Nuevo Testamento, aunque esto bien pueda deberse a que tanto nuestro autor como Lucas se aproximen más que los demás escritores del Nuevo Testamento al modelo literario Helenista – nuestro autor aún más que Lucas” (*La Epístola a los Hebreos*, p. xli).

Muchos escolares han notado la significativa semejanza del griego de Lucas con la de Hebreos.

Hebreos y Gálatas

Una solución a la difícil cuestión de la autoría de esta epístola se formuló en el año 1916 por el Dr. J.W. Thirtle, entonces editor de *El Cristiano*, diciendo que

la epístola a los Hebreos sería una carta suplementar que circulaba juntamente con la epístola a los Gálatas. Señaló que, en los tiempos antiguos, la epístola a los Hebreos seguía juntamente con la de los Gálatas. Esto se hace evidente por una examinación del manuscrito griego conocido como el *Codex B (Vaticanus)* perteneciente al siglo IV. Este famoso manuscrito exhibe, en las palabras del Obispo Westcott:

- “Una numeración marginal mostrando que la colección total de epístolas Paulinas se dividía, o bien en su arquetipo o bien en algunas copias anteriores, en una serie de secciones numeradas consecutivamente. En esta colección la epístola a los Hebreos aparece entre las epístolas a los Gálatas y la de los Efesios”. (*La Epístola a los Hebreos*, p. xxx).

Este arreglo se aproxima al de las versiones Tebaica y Bashmuric, en las cuales la epístola aparece entre 2ª Corintios y Gálatas. La mayoría de los manuscritos griegos posteriores siguen la Siriaca y ubican la epístola a seguir a las epístolas pastorales y Filemón, cuyo orden ha pasado en el Texto Recibido (*Textus Receptus*) bajo dicha influencia, y así nos da y ha llegado su actual ubicación en el Nuevo Testamento. El Dr. F.H. Scrivener nos ofrece un testimonio similar en su *Introducción al Criticismo del Nuevo Testamento* pag.54:

- “Las epístolas Paulinas se han reunido siempre como un solo libro en la más antigua notación, aunque con esta notable particularidad, que si bien en el *Codex Vaticanus* en sí la epístola a los Hebreos aparece a seguir a la segunda de Tesalonicenses y en la misma hoja con ella, las secciones en cambio se arreglan como si estuviera entre las epístolas a los Gálatas y Efesios... se hace evidente, por tanto, que las secciones del *Codex Vaticanus* han debido copiarse de algún documento todavía más antiguo, en el cual, la epístola a los Hebreos, precedía a la de los Efesios”.

Este arreglo sin duda alguna exhibe esta asociación tal como se obtiene en los tiempos más antiguos, probablemente, en la era sub-Apostólica, y que originalmente la una seguía a la otra sin nada entre ellas. En cuyo caso, en una supuesta sección paulina del Nuevo Testamento, encontramos Gálatas y Hebreos separadas meramente la una de la otra por dos palabras: *Pros Hebraiouis*, A los Hebreos, y esto, como hemos ya observado, no debió haber formado parte del texto original.

El Dr. Thirtle pregunta: “¿Estaría esto realmente dividido? ¿Por qué no subdividido?” Y continúa proponiendo la teoría de que la epístola a los Hebreos sería una carta suplementar a la carta a los Gálatas y que circulaban juntas, siendo especialmente dirigida a la parte Cristiana Hebrea en Galacia. En cuyo caso, el problema de la introducción sin el nombre del autor se resuelve, una vez que el nombre del apóstol Pablo es evidente en Gálatas 1:1, y no precisaría repetirse en la carta suplementar. Una vez que estas dos epístolas llegan a destacar y dar lugar en el transcurso del tiempo a la mala animosidad de los Hebreos, es natural que

llegase a ser un problema y se llegase a perder su posición entre los escritos del Nuevo Testamento, siendo finalmente ubicada a seguir a las Epístolas Pastorales y Filemón, es decir, su presente posición.

Otro problema que también quedaría resuelto si es que Gálatas y Hebreos circularan juntas es aquel de la extraña omisión del traspaso o puesta de parte del privilegio de la circuncisión en Hebreos, uno de cuyos más importantes objetivos es mostrar que los tipos y las sombras de la administración de Israel se había cumplido ya en el Antetipo, el Señor Jesucristo, y de ese modo habría venido a ser redundante. Sin embargo, la circuncisión, una de las más importantes bases del orgullo y privilegio Judío, no se menciona en la epístola a los Hebreos. Esto sería comprensible si es que estas dos epístolas fueron designadas a mantenerse en conjunto, puesto que la circuncisión sí que se trata adecuadamente en Gálatas.

El Dr. Thirtle se inclina hacia un original Arameo. El siente que Gálatas 6:11, “Mirad con cuan grandes letras os escribo de mi propia mano”, se refiere, no a unas letras grandes por causa de algún defecto de visión, sino a una epístola escrita por el apóstol “con mi propio puño” posiblemente en Arameo; justo igual como algunos han sostenido que haya sido el caso con el Evangelio de Mateo. La tal “letra”, como lo confirman Arndt y Gingrich, en el plural, es cierto que puede significar eso mismo:

- “Un documento, una pieza de escritura, la mayor parte de las veces es en el plural, aun cuando sea de una única copia, Esdras 3:9, 13; Ester 8:5, etc.” (*Un Léxico Griego-Ingles del Nuevo Testamento*).

A la objeción a un original Arameo (esto es, el escritor de Hebreos citando generalmente de la Septuaginta y no del texto Hebreo) declara que esta característica “es consistente con una traducción hecha por alguien que ve razones para ir siguiendo la guía general de la Septuaginta, pero que no tiene obstáculos en decirnos porqué”, y con respecto a la dificultad de que el Griego sea una literal expresión del Hebreo (Arameo), nos dice: “Si el apóstol podía escribir en buen Hebreo (Arameo), entonces, un verdaderamente competente traductor bien podía poner lo dicho en un Griego atractivo. Un tal escrito así poseemos actualmente, la versión *Salkinson-Ginsburg* del Nuevo Testamento Hebreo, y en él se nos demuestra que cada sentimiento de la epístola del Nuevo Testamento bien puede ser expreso en un Hebreo Bíblico de manera brillante. Con un original correspondiente, aun cuando sea incluso en el Hebreo o Arameo posterior, ¿Por qué no podría un buen traductor haber producido una versión en un muy sólido y mismo retórico Griego? Para alcanzar un buen resultado, una traducción debe tener dichas características”.

Ya hemos dado las razones por las cuales dudamos que la epístola Hebrea sea un intento de traducir del arameo literalmente. La epístola bien podría ser una libre reproducción, empleando un original Arameo como base. Si esta epístola a los Hebreos es una reproducción de ese tipo, ¿de quién fue su obra? Ya hemos

dado varias opiniones de escolares Bíblicos, siendo que la mayoría no dejan de ser sino hábiles suposiciones. El hecho es que, a lo cierto, nadie lo sabe. Algunos, no en tanto, tienen más probabilidades que otros. Ya hemos aludido a la significativa semejanza del Griego de Lucas con el de la epístola Hebrea, y aquí estamos pisando un suelo más firme, puesto que tenemos su Evangelio y los Hechos para poner en paralelo a nuestra epístola por comparación. El Obispo Westcott escribe:

- “Ya hemos visto que los más tempranos escolares que refieren la epístola observan su semejanza en estilo con los escritos de Lucas; y cuando cada consideración se hace procurando las coincidencias, las cuales consisten en las formas de expresión que se encuentran además en la Septuaginta o en otros escritores del Nuevo Testamento o en el Griego más tardío generalmente, la semejanza es incuestionablemente significativa. Nadie puede trabajar con una mente independientemente en la epístola sin observarlo” (*op. cit.* p.lxxxvi).

Nos encontramos con que Franz Delitzsch y otros escolares, incluyendo Calvino, toman la misma actitud. En su segundo volumen de *La Epístola a los Hebreos*, Delitzsch ocupa un capítulo al final a la autoría y se inclina decididamente en favor de Lucas:

- “Que S. Pablo no fue el autor directo de la epístola a los Hebreos, eso lo damos como incontestablemente cierto. Tomando en cuenta las observaciones hechas en el transcurso de la exposición desde el principio hasta el final, consideramos en el grado más alto probable que Lucas compuso la epístola por las declaraciones que le fue haciendo el Apóstol, siendo por este último encargado de eso”.

Hay alrededor de 49 palabras Griegas que tan solo ocurren en los escritos de Lucas y la epístola a los Hebreos. Una palabra tal como *hothen*; de las 15 ocurrencias en el Nuevo Testamento, Lucas y Hebreos la emplean 11 veces. Lo mismo sucede con *diamarturomai*. *Tungchano* aparece 12 veces en el Nuevo Testamento; Lucas y Hebreos la utilizan 9 veces. En Lucas 20:35 tenemos “los que fueron tenidos por dignos de alcanzar (*tungchano*) aquel siglo, y la resurrección de entre (*ek*) los muertos”. Mientras que en Hebreos 11:35, leemos: “a fin de obtener (*tungchano*) una mejor resurrección”, un obvio paralelo y tan solamente hallado en los escritos de Lucas y la epístola Hebrea. A seguir encontramos *eis to panteles*, en ninguna manera, perpetuamente, en Lucas 13:11 y Hebreos 7:25; *diapantos* continuamente o siempre, en Lucas 24:53 y Hechos 10:2; 24:16; Hebreos 9:6; 13:15. El Evangelio de Lucas y los Hechos deben ser cuidadosamente estudiados en el original y compararse con Hebreos para observar la semejanza de estilo, lo cual es demasiado complejo para tratarlo adecuadamente aquí. Pudiera ser, tal como el Profesor F.F. Bruce declara: “...debido a que nuestro autor y Lucas se aproximasen más que otros escritores del Nuevo Testamento al modelo literario Helenista – nuestro autor aún más que Lucas”. Sin embargo, nosotros sentimos que la semejanza va más allá de eso, y si por un lado

no podemos decir dogmáticamente que Lucas fuese el amanuense de Hebreos, por otro lado sí creemos que hay mayores evidencias por su asociación con la epístola que con cualquier otro de los que hayan sido puestos delante.

Al tiempo que estamos tratando con la difícil cuestión del Griego no Paulino de Hebreos, nos gustaría hacer mención de una obra importante realizada por un escritor Católico Romano, W. Leonard, D.D, *La Autoría de la Epístola a los Hebreos* (1939) en la cual procura demostrar que este punto ha sido algunas veces exagerado, esto es, en cuanto a la influencia que contiene de *Philo* el escritor de esta epístola. La obra del Dr. Leonard es muy escolar y merece la atención de cada y todo estudiante serio de la Biblia. Si bien no tengamos por qué aceptar todos sus puntos de vista, no tiene impreso las doctrinas distintivas Católico Romanas, por lo que recomendamos el estudio cuidadoso de esta exposición.

Si no es la mano del apóstol Pablo que haya escrito Hebreos, ¿podremos decir que contiene dentro su material y pensamiento? En la actualidad está de moda en los círculos evangélicos decir que “no”. Sin embargo, tal como ya hemos visto, desde los tiempos más antiguos, la iglesia Oriental la recibió y aceptó como siendo Paulina, a pesar de las dudas que pudiesen mantener con respecto al editor o amanuense. Se ha dicho que esto no es más que un intento para darle a la epístola la canónica autoridad. Pero la cuestión tan solo puede asentarse por la evidencia interna de la epístola en sí. Aquellos que niegan la conexión del apóstol Pablo con Hebreos nos ponen delante un cierto número de objeciones, las más significativas son las siguientes

- (1) No hay trazo alguno de alegórica interpretación del Antiguo Testamento en las epístolas de Pablo.- Pero es que la asociación de alegoría con los Hebreos está equivocada. Esto es confundir la alegoría con el tipo. Los tipos son simplemente tipos, y uno de los principales objetivos de esta carta es demostrar que los tipos del Antiguo Testamento no dejan de ser sino parciales reflejos en sombra de la realidad que se halla y cumple plenamente tan solo en Cristo. Jamás perfeccionan ni producen en el creyente la madurez.
- (2) La doctrina de la resurrección se omite.- El apóstol Pablo nunca introduce dicha doctrina solo porque sí. En 1ª Corintios la resurrección se introduce debido a que en algunas iglesias se cuestionaba y ponía en duda, (1ª Corintios 15:12). La epístola a los Gálatas indudablemente es de Pablo, y no hay mención alguna de la doctrina de la resurrección en ella.
- (3) No se resalta al Gentil en el Evangelio.- Ya hemos demostrado que el Evangelio que presenta la salvación al pecador no es de manera ninguna el tema de Hebreos. Esta carta se dirige a un grupo de creyentes Hebreos cuya fe estaba siendo severamente puesta a prueba, y corrían el grave peligro de perderla, volverse atrás, y caer en la apostasía.

- (4) La característica doctrina Paulina de la fe versus obras no aparece ni se desarrolla. – Pero es que este punto evidentemente no era el problema de estos creyentes Hebreos. Sin embargo, la ley se enfatiza tan solo como un reflejo en sombra, que ni puede salvar ni tampoco perfeccionar, (Hebr.8:4, 5; 10:1). Por eso mismo sabemos que aquí se halla incluida. La misma objeción podría ser puesta en contra de las epístolas a los Tesalonicenses.
- (5) No hay mención alguna de Cristo como Sumo Sacerdote en las epístolas de Pablo.- Si bien este punto sea cierto, sin embargo en Romanos 8:34, “Cristo...se halla a la diestra de Dios, Quien también hace intercesión por nosotros” y en Gálatas 2:20 y Efesios 5:2, donde se enfatiza que Cristo se ofreció a Sí Mismo por nosotros, con toda certeza se demuestra que Él sea tanto Sumo Sacerdote como la Ofrenda. El Señor no se representa como un laico ofreciéndose a Sí Mismo a otro sacerdote. Su posición como Sumo Sacerdote está implícita en la oración de Juan 17, así como está Su aparición en Apocalipsis 1. En las epístolas posteriores de Pablo, Cristo es exhibido en Su gran título como Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, que es Su Cuerpo, (Efesios 1:22, 23; 4:15; Colos.2:19), y en este se incluyen todos los demás títulos. Era absolutamente necesario que el apóstol desarrollase el tema de Cristo como Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec en Hebreos, así como uno de los principales objetivos de esta carta sea demostrar a estos creyentes Hebreos que el Señor Jesús era superior a los ángeles, o a cualquier posición que hubiese sido ocupada por cualquiera de los líderes de Israel en los días del Antiguo Testamento. Él era infinitamente superior que Aarón, o el sacerdocio de Leví, y este punto tan solo podía enfatizarse comparando el sacerdocio de Melquisedec del Señor con el Levítico.

Así vemos, por tanto, que, tales objeciones, no pueden sólidamente sostenerse. A menos que el tema de Hebreos se sobreentienda claramente, sus vínculos con la doctrina Paulina no podrán ser apreciados. No se trata de un manual mostrándole al pecador cómo puedan sus pecados ser perdonados, o cómo pueda huir de la condenación y recibir la vida eterna. En otras palabras, no pisa ni cubre el mismo suelo que trilla Romanos. Se dirige al salvo, especialmente al creyente Hebreo, siguiendo las huellas del peregrinaje en el desierto, y con su perfección o madurez efectiva espiritualmente guiando a la recompensa o premio, o si fracasando y volviéndose atrás al Judaísmo, la eterna perdición del premio y la reprensión Divina en desagrado. Si le damos a esta gran epístola un examen imparcial encontraremos en su interior la mente y doctrina de Pablo, aun cuando dicha doctrina haya sido expresa e impresa por otra mano.

Vínculos Verbales entre las Epístolas de Pablo y la Epístola a los Hebreos

Por todo lo dicho anteriormente sobre el tema del estilo, debe estar claro que no se trata de la mera ocurrencia de una palabra peculiar, sino de la manera y en la conexión o antecedente en que aparece, lo que sella dicho estilo con la impresión de un autor en particular. Ahora vamos a considerar, no tan solo las palabras que sean peculiares a Hebreos y a las epístolas de Pablo, sino además sus contextos y antecedentes, y al hacerlo, estamos sujetos a observar muchos vínculos entre las dos. La figura de una carrera, con su esfuerzo y ejecución, con una recompensa en vista, es peculiar a Pablo y a la carta Hebrea. *Agon* aparece seis veces en el Nuevo Testamento, cinco veces la utiliza Pablo y una vez en Hebreos “despojémonos de todo peso, y del pecado que nos acecha, y corramos con paciencia la carrera (*agon*) que tenemos por delante”, El mismo concepto se halla en Filipenses 3, donde el apóstol se extiende a las cosas que están delante y fija sus ojos en la meta enfrente, al premio del supremo llamamiento. Similarmente, en 1ª Corintios 9:24, leemos, “¿No sabéis que todos los que participan en una corrida corren, y que tan solo uno recibe el premio? Corred vosotros, de tal manera, que lo obtengáis”. En vínculo con *agon* se halla *athleo* y sus cognitivas *sunathleo* y *athlesis*, competir en los juegos, todas las cuales son peculiares a Pablo y Hebreos. En conexión con estas se hallan las mismas palabras e ideas tales como: *hupomene* esfuerzo; *trecho* correr; de las veinte ocurrencias Pablo usa esta última palabra diez veces, y el autor de Hebreos exhorta a sus lectores a “correr con paciencia la carrera...puesta delante de nosotros” (12:1). *Apekdechomai* aguardar, tan solo se utiliza por Pablo y en Hebreos, de acuerdo al Texto Recibido, donde aparece siete veces. En los escritos Paulinos se emplea exclusivamente para la esperanza del creyente en conexión con la Segunda Venida, y es significativo que en Hebreos se utilice de la misma manera, “... y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan” (Hebr.9:28).

Aphilarguros, no codicioso, tan solo aparece en 1ª Timoteo 3:3 y Hebreos 13:5; en ambos casos tenemos la idea de hospitalidad en el contexto. “El obispo por tanto debe ser irreprochable...*hospedador*” (1ª Tim.3:2). “No os olvidéis de la *hospitalidad*...” (Hebr.13:2). *Douleia*, servidumbre, aparece cinco veces en el Nuevo Testamento, y se emplea por el apóstol cuatro veces y una en Hebreos 2:15, refiriendo aquellos que a través del temor de la muerte se hallan toda la vida sujetos a servidumbre. Hay un vínculo verbal entre Gálatas 5:1, “...no estéis otra vez sujetos (*enechest*) al yugo de la esclavitud” y Hebreos 2:15, “...sujetos (*enochos*) a esclavitud”.

Endunamoo, fortalecerse, se utiliza ocho veces en el Nuevo Testamento, seis por Pablo, una por Lucas (Hechos 9:22), y una en Hebreos. Es una palabra característica de Pablo. La única referencia de Lucas la dirige al propio Pablo, y las ocurrencias en la última carta del apóstol, la segunda a Timoteo, con la insistencia en el sufrimiento y la paciencia (2ª Timoteo 2:1; 4:17) con la vista puesta en la corona y el reinado con Cristo, son muy paralelas a Hebreos 11:34, donde los creyentes Hebreos aparecen siendo puestos a prueba en una manera similar, y “sacando fuerzas de la debilidad”.

Euarestos, ser agradable, y sus cognitivas *eurestos* y *euaresteo* se limitan a los escritos de Pablo y la carta a los Hebreos. Observe el vínculo del *sacrificio* entre Hebreos 13:16 “...de tales sacrificios se agrada Dios”, Romanos 12:1 “...presentad vuestros cuerpos en *sacrificio* vivo, santo, *agradable a Dios*”, y Filipenses 4:18, “... estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito las cosas que enviasteis...un *sacrificio* acepte, *agradable a Dios*”. Además la idea de la voluntad de Dios vincula Hebreos 13:21, “...os haga aptos en toda buena obra para que hagáis la *voluntad* de Dios, haciendo Él en vosotros lo que es *agradable* delante de Él” con Romanos 12:2, “...para que comprobéis cuál sea la *voluntad* de Dios, *agradable* y perfecta”.

Entungchano, interceder, de las cinco ocurrencias en el Nuevo Testamento tres veces se utiliza por Pablo, una por Lucas en Hechos 25:24 (traducida *demandar por*), y una por el escritor a los Hebreos. Dos de las referencias Paulinas están en Romanos 8 en conexión con la intercesión de Cristo y el Espíritu Santo a la diestra de Dios (8:27, 34), y una en 11:2, de la intercesión de Elías en contra de Israel. Es significativo que Hebreos 7:25 de igual modo trate con la obra intercesora del Salvador, Quien puede salvar perpetuamente y al mismo tiempo vivir para interceder por Su gente. Este ministerio es peculiar a Hebreos y a la epístola de Pablo a los Romanos.

Tharreo, confiados o con denuedo, tiene seis referencias en el Nuevo Testamento, todas exclusivas a Pablo y Hebreos. Aparece cinco veces en 2ª Corintios (5:6, 8; 7:16; 10:1, 2), y una en Hebreos (13:6). Comparando esta referencia con 2ª Corintios 5:6, 8, encontramos al apóstol en la carta Corintia declarando su confianza debido a que Dios había producido para nosotros en la provisión de un cuerpo de resurrección, “...un edificio de Dios, una casa no hecha con manos, eterna en los cielos”. Esto visa adelante al futuro; la referencia en Hebreos visa el presente y la confianza en lo que Dios ha producido para nosotros en la tremenda promesa “Yo nunca te dejaré, ni te abandonaré” (Hebr.13:5). En ambos casos el vínculo es la confianza y seguridad que proviene de lo que Dios ha cumplido ya por nosotros.

Latreia, servicio, a excepción de Juan 16:2, se confina a las epístolas de Pablo y Hebreos. El apóstol en Romanos 9 lista los divinos privilegios de la nación de Israel y declara: “...a quien pertenece...la promulgación de la ley y el culto (el servicio a Dios)...” siendo que este servicio diga respecto a la ley ceremonial. Comparando Hebreos, encontramos que se emplea de una manera similar: “Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto (de servicio divino) (Hebreos 9:1), y en el versículo 6, “...entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios de culto (el servicio de Dios)”.

Leitourgeo, *-ia*, *-os*, *-ikos*, ministrar, ministro, son palabras predominantemente Paulinas y también de Hebreos. El verbo *leitourgeo* se emplea por Lucas una vez (Hechos 13:21), y las otras dos ocurrencias son Romanos 15:27 y Hebreos 10:11. *Leitourgia* se usa tres veces por Pablo, Rom.13:6; 15:16; Filip.2:25, y dos veces en Hebreos 1:7; 8:2, y en ninguna otra parte. *Leitourgikos* tan solo se encuentra en Hebreos 1:14.

Mesites, mediador, tan solo aparece en Gálatas 3:19, 20; 1ª Timoteo 2:5, y Hebreos 8:6; 9:15; 12:24. El Señor Jesucristo como Mediador es peculiar al testimonio del apóstol Pablo, y las tres referencias en Hebreos son un rotundo vínculo con el ministerio de Pablo.

Mimetes, imitador, seguidor, se encuentra cinco veces en los escritos de Pablo (1ª Cor.4:16; 11:1; Efesios 5:1; 1ª Tesal.1:6; 2:14), y una en Hebreos (6:12), y en ninguna otra parte. (En 1ª Pedro 3:13 los textos críticos ponen *zelotai* en vez de *mimetes*). Observe el vínculo entre 1ª Tesal.2:14 y Hebreos 6:12.: “Porque vosotros hermanos vinisteis a ser seguidores de las iglesias de Dios...pues habéis sufrido las mismas cosas de los de vuestra propia nación, así como ellas de los Judíos” (1ª Tesal.2:14). “A fin de que no seáis perezosos, sino imitadores (o seguidores) de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas”. En el antecedente de cada versículo aparece la prueba y el sufrimiento. En Hebreos esto se expande en el capítulo 11, donde se vincula con fe y paciencia y prueba de manera muy detallada.

Nekroo, dado por muerto, aparece tan solo tres veces en el Nuevo Testamento (Rom.4:19; Colos.3:5; y Hebr.11:12). El uso similar en Romanos 4:19 y Hebreos 11:12, es ciertamente muy significativo y evidente. Ambos se refieren a Abraham “...dado como muerto” en cuanto a su física capacidad para tener un hijo decía respecto.

Olothreuo, destruir, y su cognitiva *olothreutes*, tienen ambas una sola ocurrencia cada una en el Nuevo Testamento, la posterior en 1ª Corintios 10:10, “Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el *destructor*”, y la primera en Hebreos 11:28 “...para que el que *destruía* a los primogénitos no los tocara a ellos”. El uso de la palabra es idéntico en ambos casos.

Homologia, profesión o confesión, tiene seis ocurrencias en el Nuevo Testamento, tres por Pablo y tres en Hebreos (2ª Cor.9:13; 1ª Tim.6:12, 13; Hebr.3:1; 4:14; 10:23). La esencia de los tres pasajes en Hebreos se condensa en 1ª Timoteo 6:12, 13:

- “Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho *la buena profesión* delante de muchos testigos. Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato...”

Oneidismos, descrédito o vituperios, aparece cinco veces en el Nuevo Testamento (Rom.15:3; 1ª Tim.3:7; Hebr.10:33; 11:26; 13:13). En Romanos 15:3, tenemos “Porque ni mismo Cristo se agradó a Sí Mismo; sino como está escrito, los *vituperios* de los que te vituperaban cayeron sobre Mí”, y en Hebreos 13:13, “Salgamos, pues, a Él, fuera del campamento, llevando Su *vituperio*”.

Timoreo y *timoria*, castigar y castigo, tienen tan solo tres referencias en el Nuevo Testamento. Lucas repitiendo los dichos de Pablo emplea las dos primeras: “...fui (yo) a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que

fuesen *castigados*” (Hechos 22:5) y en 26:11, “...*castigándolos* en todas las sinagogas...”. La tercera ocurrencia en Hebreos 10:29 “¿...cuánto mayor *castigo* (*timoria*) pensáis que merecerá...?”

Philoxenia, hospitalidad, tiene tan solamente dos ocurrencias en el Nuevo Testamento que son claramente paralelas. Romanos 12:13, “Compartiendo para las necesidades de los santos, practicando la *hospitalidad*” y Hebreos 13:2, no os olvidéis de la *hospitalidad*, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles”.

Phrasso, tapar (la boca) es otra palabra que tiene tan solo tres ocurrencias en el Nuevo Testamento, esto es, en Romanos 3:19; 2ª Corintios 11:10 y en Hebreos 11:33. Romanos 3:19 trata del tapar la boca de los hombres, y Hebreos 11:33, la boca de leones.

Megas, grande, se aplica a Cristo en Lucas 1:32, 7:16; Hebr.4:14, 13:20. En Tito 2:13, “Nuestro *gran* Dios y Salvador”, y en Hebreos 13:20, “...el *gran* Pastor de las ovejas”.

Katargeo, destruir, aparece veintisiete veces en el Nuevo Testamento. Lucas la utiliza una vez en un sentido primitivo no doctrinal (Lucas 13:7). Las epístolas de Pablo contienen veinticinco referencias y Hebreos una. Es una palabra peculiarmente Paulina y la única referencia en Hebreos 2:14 se emplea a la manera del apóstol:

- “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para *destruir* por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte”.
- “El postrer enemigo a ser *destruido* es la muerte” (1ª Cor.15:26).
- “...Jesucristo, el cual *quitó* la muerte...” (2ª Tim.1:10).

Perissoteron y *perissoteros*, más abundantemente, más excelentemente, con la excepción de Marcos 7:36 y 15:14 se limitan a las epístolas de Pablo y Hebreos, la primera en 1ª Cor.15:10; Hebr.6:17; 7:15, y la segunda diez veces en las epístolas de Pablo y dos veces en Hebreos. Estas son palabras peculiarmente Paulinas, así como también lo es *stauros*, cruz. Aparte de sus ocurrencias en los Evangelios, esta palabra se limita a los escritos del apóstol, donde aparece diez veces y una en la epístola a los Hebreos, “Puestos los ojos en Jesús..., Quien por el gozo puesto delante de Él sufrió la *cruz*...” (12:2). Ni Pedro, ni Santiago, ni Juan o Judas utilizan la palabra en sus correspondientes epístolas, ni como un nombre ni como un verbo, lo cual puede parecernos sorprendente.

Cuando observamos las partículas conectoras encontramos más vínculos con Hebreos y las epístolas de Pablo. *Te* es de uso frecuente en los escritos de Lucas, unas 143 veces en los Hechos y siete veces en su Evangelio. En las epístolas su uso se confina prácticamente a Pablo y Hebreos. Aparece dos veces en Santiago 3.7 y una en Judas 6. El apóstol la emplea 26 veces y Hebreos 22.

Kathaper, como, así como, se encuentra tan solamente en los escritos de Pablo y en Hebreos, 11 en la primera, y dos veces en la posterior.

Mepo, todavía no, pues aun no, que tan solo tiene dos referencias en el Nuevo Testamento, esto es, en Romanos 9.11, y Hebreos 9:8. Al igual que:

Toigaroun, así que o por tanto, que tan solo se halla en 1ª Tesal.4:8 y Hebr.12:1.

Todas estos términos anteriores conforman algunos de los vínculos verbales entre los escritos del apóstol Pablo y la epístola a los Hebreos. No son ocurrencias casuales, sino que, tal como ya hemos demostrado, tienen un antecedente similar o pensamiento, mostrando la misma *mente*, si no la misma *mano*. El Archidiácono Paley, en su *Horae Paulinae* pag.196, escribe:

- “Cualquiera que escriba dos carta, o dos discursos, aproximadamente sobre el mismo tema, y sin un gran intervalo de tiempo, aunque sin hacer una expresa recolección de lo que haya escrito anteriormente, se encontrará a sí mismo repitiendo algunas frases en el mismo orden de las palabras que haya empleado ya anteriormente; y más frecuentemente se verá empleando algunos términos principales con el orden inadvertidamente mudado, o con el orden deturpado por la mezcla introducida de otras palabras y frases expresivas de ideas que surjan al tiempo; o, en muchos casos, repitiendo, no palabras singulares ni tampoco frases completas, sino partes y fragmentos de frases”

No tan solo encontramos la repetición de palabras empleadas en una manera similar entre Hebreos y las epístolas de Pablo, sino que hay además otros distintivos vínculos entre los dos que ahora iremos a considerar.

La Característica Digresión Paulina

Entre las peculiaridades de estilo del apóstol Pablo escribiendo y argumentando puede mencionarse una especie de digresión. Es como un salirse del tema, sobre la ocurrencia de alguna palabra particular, lo cual hace con que se olvide temporariamente del pensamiento en curso y a la mano, y se introduzca en una frase parentética en la cual dicha palabra es el término o la idea prevaleciente. Un ejemplo de esto podrá verse en Efesios 4:8-11.

- “Por lo cual dice Él: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y *dio* dones a los hombres (Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el Mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo) Y Él Mismo *constituyó* (dio), a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, pastores y maestros”.

En el versículo 8, la idea y la importancia de la Ascensión hace con que Pablo haga una digresión desde los dones de Cristo, y la digresión se muestra en las palabras contenidas en paréntesis. En el versículo 11 regresa de nuevo a los dones del Cristo Ascendido, “Y Él Mismo *dio*, a unos apóstoles” etc. En el capítulo 3 tenemos otro ejemplo. Después del clímax de revelación al final del capítulo 2, donde la Iglesia se muda de la figura de un Cuerpo a un templo santo, designado como una morada permanente para Dios, el apóstol se ve constreñido a orar. Comienza a hacerlo en 3:1 “Por esta causa yo Pablo”- iba a continuar con las palabras “doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo” lo cual hace en el versículo 14, sin embargo, después de darse el título “el prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles”, se desvía y ocupa los versículos 2 a 13 con la explicación de este título y su relación a la nueva revelación que había recibido de Cristo, conectada con un secreto (misterio), escondido en Dios por todas las edades (versículo 9; Colos.1:26) acerca del cual ahora desea “aclararlo todo”.

Vemos la misma característica en Efesios 5:13-15: “Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas, (porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo). Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios”. El contexto inmediato del apóstol es la reprensión de las obras de las tinieblas que se hacen en oculto, el andar como hijos de luz (vers.8), y el andar sabiamente (vers.15), sin embargo abandona temporariamente el tema y pasa a comentar el poder revelador de la luz. 2ª Corintio 2:14-17 es un ejemplo más, siendo que los versículos 15 y 16 son parentéticos.

Encontramos más ejemplos en la epístola a los Hebreos. En el capítulo 12:18-24 el escritor primeramente declara negativamente: “Porque no os habéis acercado al monte que no se podía palpar” (esto es, el Sinaí), y a seguir positivamente: “Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial...”. Los impresionantes acompañamientos cuando se dio la ley en el Sinaí, “el sonido de la trompeta, y la voz que hablaba” hizo con que el autor hiciera la digresión, “la cual los que oyeron rogaron que no se les hablase más. Porque no podían soportar lo que se les ordenaba: Si aún una bestia tocara el monte, será apedreada o pasada con dardo, y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando”. Y no solo esto, sino que al principio del capítulo tenemos un énfasis sobre la disciplina, y las tres palabras utilizadas son peculiarmente Paulinas, *paideuo* (12:6, 7, 10) vea 1ª Corintios 11:32; 2ª Corintios 6:9; 1ª Timoteo 1:20; 2ª Timoteo 2:25, y Tito 2:12; nadie más la emplea excepto Lucas (Lucas 23:16, 22; Hechos 7:22; 22:3), y una vez Juan en Apocalipsis 3:19. *Paideutes*, instructor, tan solo aparece en Romanos 2:20 y Hebreos 12:9, *paideia*, instrucción, disciplina, apareciendo tan solamente en Efesios 6:4; 2ª Timoteo 3:16 y Hebreos 12:5, 7, 8, 11.

Hay otro ejemplo de digresión en Hebreos 3:3-6, “Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno Este, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo. (Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios). Y

Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo...”. Además, en este pasaje Tenemos tres palabras que son peculiarmente Paulinas, y son, *Klesis*, llamamiento, Rom.11:29; 1ª Cor.1:26; 7:20; Efesios 1:18; 4:1, 4; Filip.3:14; 2ª Tesal.1:11; 2ª Tim.1:19. Tan solo aparece una vez más en otro lugar (2ª Pedro 1:10). *Homologia*, profesión, (2ª Cor.9:13; 1ª Tim.6:12, 13, y tres veces en Hebreos 3:1; 4:14; 10:23). *Kauchema*, regocijo (Rom.4:2; 1ª Cor.5:6; 9:15, 16; 2ª Cor.1:14; 5:12; 9:3; Gál.6:4; Filip.1:26 y Hebreos 3:6).

Cuando comparamos 1ª Corintios 15:26-28 y Hebreos 2:5-14, nos quedamos sorprendidos con la evidencia de una misma mente por detrás de las palabras. No tan solo tenemos el uso especial de “destruir” aplicado a la muerte tal como ya hemos visto; hay además en ambas partes el argumento peculiar derivado del pasaje: “Tú has puesto todas las cosas bajo Sus pies” tomado del Salmo 8. Esta citación no se encuentra en más parte alguna del Nuevo Testamento sino en los escritos de Pablo (1ª Cor.15:27; Efesios 1:22, y Hebr.2:8); en otras palabras, se limitan a Pablo y al escritor de la epístola a los Hebreos. En cada caso el argumento es exactamente el mismo. Adán es referido por nombre en 1ª Cor.15, y claramente implicado en Hebr.2:8. “Claramente se exceptúa Aquel que sujetó a Él todas las cosas” es paralelo por la declaración: “Todo lo sujetaste bajo Sus pies”.

Hupotasso, sujetar, es otra palabra Paulina. De las 40 referencias en el Nuevo Testamento Pablo la emplea 24 veces y Hebreos cinco, *todas exactamente de la misma manera*. No solo eso, sino que en el mismo contexto en Hebreos tenemos las palabras exclusivas Paulinas: *parábasis*, transgresión (Hebr.2:2; 9:15; Rom.2:23; 4:15; 5:14; Gál.3:19; 1ª Tim.2:14); *parakoe*, desobediencia, (Hebr.2:2; Rom.5:19; 2ª Cor.10:6); *endikos*, justo, (Hebr.2:2; Rom.3:8); *meteco*, ser partícipe, colaborador (Hebr.2:14; 5:13; 7:13; 1ª Cor.9:10, 12; 10:17, 21, 30); *Douleia*, servidumbre, esclavitud, (Hebr.2:15; Rom.8:15, 21; Gál.4:24; 5:1). Esto es una fuerte evidencia realmente de que tenemos la misma mente por detrás de estos contextos en Hebreos y 1ª Corintios.

Citaciones del Antiguo Testamento

Cuando venimos a considerar las citas del Antiguo Testamento, encontramos el hábito Paulino de acumular pasajes del Antiguo Testamento, (vea Rom.3:10-18; 9:7-33), generalmente añadiendo juntamente el característico *kai palin* “y de nuevo” “otra vez”, (Rom.15:9-12; 1ª Cor.3:19, 20). En Hebreos nos encontramos la misma característica; compare Hebreos 1:5-14; 2:12, 13; 4:4, 5; 10:30. En Hebreos 10:30, el escritor cita de Deuteronomio 32:35, sin embargo no nos ofrece una traducción literal del Hebreo ni una citación literal de la Septuaginta. En Romanos 12:19, Pablo cita el mismo pasaje y *utiliza exactamente el mismo palabreado*, lo cual es significativo. La famosa citación de Habacuc 2:4, “El justo vivirá por la fe”, nos da la llave del Evangelio de la gracia de Dios dado a conocer a través del ministerio de Pablo. Es absolutamente fundamental a este Evangelio, y la epístola a los Romanos está escrito sobre el tema. Aparece en Gálatas con ligeras diferencias sobresalientes (3:11), y no se cita por ningún

otro escritor del Nuevo Testamento *excepto el autor de Hebreos*. El énfasis aquí está puesto sobre la palabra “vida”, pues el tema principal de esta epístola es la perfección del creyente a través de prueba y sufrimiento (Hebr.6:1; 10:32-39) con una recompensa en vista. El apóstol no cita las palabras actuales de Habacuc, sino que nos da su propia traducción. Es digno de observación que las palabras de Romanos 1:17 y Hebreos 10:38 *sean idénticas*.

Una de las objeciones principales hacia la autoría Paulina de Hebreos es el modo de la citación Escritural en esta epístola, la cual, se alega, es muy diferente de la del apóstol. Shultz, De Wette, Bleek y otros tantos han mantenido que el hábito Paulino es nombrar el autor humano, al tiempo que el escritor a los Hebreos representa los varios pasajes Escriturales de manera mucho más definitiva como las pronuncia el Espíritu Santo Dios, sin cualquier referencia al instrumento humano por el cual se comunica, y se inclina más al método Bíblico Alejandrino en vez del Palestino, estando más de acuerdo a la mecánica teoría de inspiración sostenida por Philo.

Sin embargo, ¿Qué sucede realmente? En los Hechos de los Apóstoles tenemos muestras de la vía por la cual se dirige Pablo a los Judíos, y cómo varía su modo de introducir citas del Antiguo Testamento. Tenemos seis citas del Antiguo Testamento en su discurso en Antioquía de Pisidia (Hechos 13), antecedidas por “Él, (Dios) dio también testimonio, diciendo” (22), “como también está escrito en el Salmo segundo” (33), “Lo dijo (Dios) así” (34), “Por eso dice (Dios) en otro Salmo” (35), “Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas” (40), “Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo” (47). Debe observarse que el autor humano no es nombrado ni una sola vez. Hay tan solo dos ocasiones más en los Hechos en las cuales Pablo cita formalmente la Escritura, esto es, cuando es traído delante del Sanedrín y reprende al sumo sacerdote arrepintiéndose a seguir, diciendo: “... porque escrito está: No maldecirás a un príncipe de tu pueblo” (Hechos 23:5), y en el último capítulo donde cita por última vez en el Nuevo Testamento las solemnes palabras de Isaías 6 a los Judíos en Roma. Sin embargo, introduce la cita diciendo: “Bien habló el Espíritu santo por el profeta Isaías”. En ningún otro caso se menciona el escritor humano por él propio.

Haciendo un examen de las epístolas, es evidente que el apóstol no tiene ningún estereotipo en el método de citar la Escritura del Antiguo Testamento. Tres veces menciona a Moisés como el autor de su cita, a David dos, a Isaías cinco veces, pero todos estos casos, con dos excepciones (Hechos 28:25 y 1ª Corintios 9:9), ocurren en una misma epístola, la de los Romanos, y no hay evidencia alguna que el apóstol atribuya cualquier particular significado doctrinal a los autores humanos. El hecho, realmente, es que Pablo generalmente utiliza la vía impersonal de introducir la Escritura a la manera que se lleva a cabo en la epístola a los Hebreos. Al menos en tres casos hace Pablo con que sea Dios el orador de una Escritura (Hechos 13:35; 2ª Cor.6:17; Efesios 4:8), no meramente citando una palabra de Dios registrada en las Escrituras.

Acerca de las influencias Philónicas y Alejandrinas sobre el escritor de Hebreos, el Dr. Leonard escribe:

- "...Una estimativa apropiada de su método *Philónico* puede bien deducirse por una examinación personal de tres libros, estos son, el primer libro de *Alegorías*, el primer libro sobre los *Sueños*, y su obra sobre la *Intoxicación de Noé*. Una tal examinación, junto con la prueba hecha sobre alrededor de dos docenas de citas aparecidas en ocho o diez diferentes obras de Philo, demostrarán que la afinidad de los Hebreos con el método Alejandrino de citar la Escritura ha sido largamente exagerado...Realmente, el escritor Alejandrino muy frecuentemente indica el medio humano de sus citas, algunas veces nombrando la colección de libros, ley, profetas o himnos, por los cuales hace la cita; otras veces nombrando a los autores de manera individual, especialmente a Moisés...Philo, es cierto, tiene una cierta preferencia por un modo particular de citación, pero dicho modo de citación no tan solamente lo hallamos en la epístola a los Hebreos, sino también en S. Pablo y además en la literatura Talmúdica y Midriática". (*El Autor de la Epístola a los Hebreos*, pags.281, 282, 284).

No podemos hacer nada mejor que citar la conclusión del Dr. Leonard:

- "Con respecto a la fórmula de citación, hemos visto una vez más, cómo los críticos han ido construyendo sobre el suelo movedizo de sus propias impresiones apresuradas. Han fracasado sin hacer la adecuada observación de toda la formularia citación de las epístolas Paulinas; han sido negligentes no tomando en cuenta el testimonio de los Hechos, y especialmente el discurso del apóstol en Antioquía de Pisidia. No han reconocido que los modos de citación acostumbrados Palestinos admitían una muy considerable variedad. Han suprimido algunos de los hechos respectivos a Philo, por ejemplo, que no raramente nombra los autores humanos de los oráculos Escriturales, citándoles bajo formas pasivas, y, en la citación de la Escritura, usando frases que nuestro autor con toda probabilidad imitaría, como si hubiese estado en gran medida bajo influencia Philónica. Además, los críticos han malinterpretado la epístola a los Hebreos en sí, pues han fracasado a la hora de observar que el dictado Escritural a Dios no excede una media docena, mientras que los oráculos directos son predominantes. No han tenido en cuenta ni prestado suficiente atención a la intención del autor. Se han meramente imaginado oposiciones a la práctica Paulina y han llegado a conclusiones acerca de las nociones de inspiración que son carentes totalmente de garantía, puesto que se basan en el doble sofismo: *non causa pro causa* y *ab uno ad omnes*. Han supuesto que el punto de vista de Philo de inspiración deba ser la razón por la cual se ocupe tan poco con la secundaria autoría humana y después han supuesto que la insistencia de nuestro autor sobre la única autoridad divina de la Escritura se deba a la misma causa".

- “Todo lo contrario, los hechos que hemos aducido encima demuestran que, al tiempo que el modo de la citación Escritural en nuestra epístola no fornezca positivos argumentos en contra de su autoría Paulina, dicho modo de citación en cambio coincide con la práctica Paulina más que una vez, y que de ningún modo sea Alejandrino en vez de Palestino.”

Paralelos en los pasajes y doctrina en Hebreos y en las Epístolas de Pablo

Hemos visto que la figura de una carrera o competición (*agon*) que es tan característica de Pablo se encuentra tan solamente en Hebreos y en ninguna otra parte. “Vosotros corríais bien, ¿quién os estorbó?” (Gálatas 5:7). “Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (Hebr.12:1 y vea además 1ª Cor.9:24-27; Filip.3:13-15). Hay significativos paralelos entre la doctrina de Gálatas y Hebreos. Hemos visto el énfasis puesto sobre los pactos antiguo y nuevo:

- “Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga...” (Gálatas 3:17).
- “Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava, el otro de la libre...lo cual es una alegoría; pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proveniente del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud...mas la Jerusalén de arriba...es libre...” (Gálatas 4:22-31).
- “Pero ahora tanto mejor ministerio es el Suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto...porque si aquel primero hubiera sido sin falta...” (Hebr.8:6-13).
- “Por eso es Mediador de un nuevo pacto...” (Hebr.9:15-20; 12:24). “Este es el pacto que hare con ellos después de aquellos días, dice el Señor...” (Hebr.10:16).

Tanto en Gálatas como en Hebreos sobresale un mediador (Gál.3:19, 20; Hebr.8:6; 9:15; 12:24), y dicho argumento no aparece en ningún sitio más. En ambos figura la Nueva Jerusalén de manera prominente (Gál.4:26; Hebr.11:10; 12:22), y aparte de la visión suya que Juan describe en Apocalipsis, esta ciudad no se menciona en ninguna otra parte más en el Nuevo Testamento. En ambos sobresale la característica doctrina de Pablo de ir a perfección o alcanzar la madurez, “¿Habiendo comenzado en el Espíritu, ahora vais a haceros *perfectos (epiteleo)* por la carne?” (Gál.3:3 R.V.). “Vamos adelante, a la *perfección (epiteleo)*” (Hebr.6:1). *Teleioo* y sus cognitivas aparecen *nada menos que 24 veces en Hebreos*. De hecho, estas ocurrencias fornecen su propia doctrina, y sin esto, cualquier exposición se desvía y pierde el punto. Alcanzar la madurez o la meta, a través de pruebas y disciplina, o ignorarla, es la esencia misma de esta carta. Para el Israel redimido de Egipto, la meta fue Canaán; para el creyente Hebreo a quien la epístola Hebrea fue dirigida, era la Jerusalén celestial (Hebr.11:10, 14-16; 12:22), la cual finalmente encuentra su localización en la nueva tierra (Apoc.21:10). *Telos* aparece cinco veces (Hebr.3:6, 14; 6:8, 11; 7:3); *teleios* dos (Hebr.5:14; 9:11); *teleioo*, nueve veces (Hebr.2:10; 5:9; 7:19, 28; 9:9; 10:1, 14; 11:40;

12:23); *teleiosis* una (Hebr.7:11); *teleiotes* una (Hebr.6:1) y *teleiote* una (Hebr.12:2 consumidor en la Reina Valera); *sunteleo* una (Hebr.8:8); *sunteleia* una (Hebr.8:5; 9:6) y *teleutao* una (Hebr.11:22). Todo el discurso gira en vuelta de las cosas que pueden y no pueden perfeccionar o guiar a madurez.

Partiendo de ahí se desarrolla la antítesis entre la niñez y el llegar a ser adulto, que es de igual modo peculiarmente Paulino y no se encuentra en ninguna otra parte además de sus escritos sino tan solo en Hebreos.

- “De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a *niños* en Cristo. Os di a beber *leche*, y no *vianda*...” (1ª Cor.3:1, 2).
- “Porque debiendo ya ser maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios, y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de *alimento sólido*...porque es *niño*. Pero el *alimento sólido* es para los que han alcanzado *madurez* (*teleios*)...” (Hebr.5:12-14).

Compare además Efesios 4:13, 14, “...hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, y al conocimiento del Hijo de Dios, a un varón *perfecto* (pleno crecimiento), a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos *niños fluctuantes*”. También 1ª Corintios 14:20, “Hermanos, no seáis *niños* en el modo de pensar...pero *maduros* en el modo de pensar”.

Además de todo esto debemos tener en cuenta que la meta u objetivo de la corrida o competición es este *perfeccionar o madurez*, tanto en Hebreos como en los escritos de Pablo. “Vamos adelante, a la perfección” (Hebr.6:1). “Corramos con paciencia la corrida que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador (*teleiotes*) de nuestra fe” (Hebr.12:1, 2). “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto (*teleioo*); sino que prosigo...prosigo la meta, al premio del supremo llamamiento en Cristo Jesús. Así que, todos los que seamos perfectos (*teleios*, maduros) esto mismo sintamos (pensemos)” (Filip.3:12-15). “De ninguna cosa hago caso...con tal que acabe (*teleiosai*) mi carrera con gozo” (Hechos 20:24). “He *acabado* (*teleo*) la carrera...Por lo demás, me está guardada una corona de justicia” (2ª Tim.4:7, 8).

Paralelos Paulinos en Hebreos

En Corintios 8:6 tenemos la expresión: “...Un Dios, el Padre, de (*ex*) Quien son todas las cosas...y un Señor Jesucristo, por (*dia*) Quien son todas las cosas”. Esto es paralelo a Hebreos 2:10, “Porque convenía a Aquel por (*dia*) cuya causa son todas las cosas, y por (*dia*) Quien todas las cosas subsisten”, y esto no se encuentra en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. Del mismo modo observe además Romanos 11:36.

“*El Dios Vivo*”.- En las epístolas este título tan solo aparece en los escritos de Pablo, donde se emplea siete veces: (Rom.9:26; 2ª Cor.3:3; 6:16; 1ª Tesal.1:9; 1ª

Tim.3:15; 4:10; 6:17). El escritor de Hebreos la utiliza cuatro veces (3:12; 9:14; 10:31 y 12:22).

El Señor Jesucristo, como la Imagen de Dios, es un concepto Paulino (2ª Cor.4:4; Colos.1:15). Tan solo aparece una vez más en Hebreos 1:3, “El cual, siendo el resplandor de Su gloria, y la *Imagen misma* de Su Persona”.

La Ascensión de Cristo es vital para el ministerio de Pablo, especialmente la doctrina concerniente al Cuerpo de Cristo, tan íntimamente identificado con la Cabeza que es vista como estando sentada en los lugares celestiales donde Él ahora está entronado (Efesios 1:19-23; 2:6); consecuentemente, tenemos la Ascensión señalada en primer lugar en Efesios, antes que se trate la posición del Cuerpo. Del mismo modo Colosenses 3:1-3 enfatiza esto, y le pide al creyente que fije su mente y procure las cosas que son de arriba “donde Cristo está sentado a la diestra de Dios”. La doctrina de la Ascensión, de igual modo, sobresale en Hebreos, donde es referida siete veces: (1:3; 4:14; 6:19, 20; 8:1; 10:12; 12:2). Utilizada de este modo, es peculiar a los escritos de Pablo y a la epístola Hebrea. Pedro tan solo hace una referencia a la Ascensión, 1ª Pedro 3:22, y no es esencial para el tema exhibido en su epístola.

Relativa a la Ascensión es la presente intercesión del Señor Jesús:

- “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también *intercede por nosotros*” (Rom.8:34).

El único otro lugar donde se menciona esto en el Nuevo Testamento es en Hebreos 7:25:

- “Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre *para interceder por ellos*”.

La destrucción de Satán, la muerte y su poder por el Señor Jesús, es característico del ministerio de Pablo:

- “...nuestro Salvador Jesucristo, el cual *quitó* la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio” (2ª Tim.1:10).
- “Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: *Sorbida es la muerte en victoria, ¿dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?*” (1ª Cor.15:54, 55).

Este es otro vínculo peculiar con Hebreos:

- “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, Él también participó de lo mismo; para *destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte*, esto es, al diablo...” (Hebr.2:14).

Así también el pensamiento de que Cristo, habiendo muerto una vez, nunca más muere de nuevo. Su sacrificio único es completamente suficiente, y nunca ha de volver a repetirse:

- “Sabido que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, *ya no muere*; la muerte no se enseñorea más de Él. Porque en cuanto murió, al pecado murió *una vez* por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive” (Rom.6:9, 10).
- “...Pero ahora en la consumación de los siglos se presentó *una vez* para siempre por el sacrificio de Sí Mismo...así también Cristo fue ofrecido *una sola vez* para llevar los pecados de muchos” (Hebr.9:26-28).
- “Pero Cristo, habiendo ofrecido *una vez para siempre un solo sacrificio* por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios” (Hebr.10:12).

Teniendo en cuenta que debemos tener cuidado con los “todos” y “cadas” de la Escritura, existe otro vínculo doctrinal entre 2ª Corintios y Hebreos:

- “...pensando esto, que si uno murió por *todos*, luego todos murieron; y por *todos* murió, para que los que viven, ya no vivan para sí...” (2ª Cor.5:14, 15).
- “Pero vemos Aquel...a Jesús...coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por *todos*” (Hebr.2:9).

Tanto Hebreos como las epístolas de Pablo tratan con la ley de Moisés de una manera especial. La ley no puede salvar, ni dar justicia, ni heredar ni dar vida, y ha sido puesta de lado como un medio de salvación:

- “Porque si la *justicia* viniera por la ley, en vano murió Cristo” (Gál.2:21).
- “Porque si la *herencia* fuese de la ley, no sería entonces de la promesa; pero Dios la dio a Abraham por la promesa” (Gál.3:18).
- “...porque si hubiese una ley que pudiera dar *vida*, en verdad la justicia sería por la ley (Gál.3:21).
- Cristo pasa a no tener efecto alguno sobre vosotros, cualquiera de vosotros que se justifique por la ley; de la gracia habéis caído” (Gál.5:4).
- “Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia (Hebr.7:18).
- “Porque si aquel primero (pacto) hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo” (Hebr.8:7).
- “...quita lo primero, para establecer esto último” (Hebr.10:9).

No solo esto, sino que además es peculiar a Hebreos y a los escritos de Pablo la exhibición de una manera especial de la ley como un tipo y sombra:

- “Que nadie os juzgue en comida, o en bebida, o con respecto a día santo, o de la luna nueva, o de los días de Sabbath, todo lo cual son *sombras de las cosas venideras*” (Colos.2:16, 17).

- Porque la ley, teniendo la *sombra de los bienes venideros*, no la imagen misma de las cosas, nunca puede por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año hacer perfecto” (Hebr.10:1).

La trinidad de gracias: fe, esperanza y amor, son características del apóstol Pablo:

- “Y ahora permanecen la fe, la esperanza, y el amor, estas tres; pero la mayor de todas es el amor” (1ª Cor.13:13).

También aparecen emparejadas en Rom.5:1-8; Gál.5:5, 6; Efesios 1:15-20; Colos.1:4, 5; 1ª Tesal.5:8, *dos veces en Hebreos* (Hebr.6:10-12; 10:22-24), y *en ninguna otra parte*. Pablo es el único escritor en todo el Nuevo Testamento que requiere la *oración para sí mismo*, y esto sucede casi siempre al final de sus epístolas:

- “Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu...y *por mí...* para dar a conocer con denuedo...” (Efesios 6:18, 19).
- “*Orando* también al mismo tiempo *por nosotros*, para que el Señor nos abra puerta para la Palabra” (Colos.4:3).
- “Hermanos, *orad por nosotros*” (1ª Tesal.5:25).
- “Por lo demás, hermanos, *orad por nosotros*, para que la Palabra de Dios corra y sea glorificada...” (2ª Tesal.3:1).

A todo lo cual debemos añadir también Rom.15:30; Filip.1:19 y Filemón 22.

Del mismo modo se requiere la oración en Hebreos:

- “*Orad por nosotros*, pues confiamos que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo” (Hebr.13:18).

Y esta característica no aparece ni en Pedro, ni en Santiago, ni en Judas o Juan.

Otro punto precisa ser resaltado. El énfasis en Romanos sobre la incapacidad física de Abraham y de Sara de tener un hijo y heredero en su vejez, y el poder vivificante de la resurrección se ve también en Hebreos:

- “Abraham, el cual es padre de todos nosotros (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a Quien creyó, el cual da vida a los muertos...y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto...o la esterilidad de la matriz de Sara” (Rom.4:16-19).
- “Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir, y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad...Por lo cual también de uno, y ese ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud...” (Hebr.11:11, 12).

Este poder operó también en la voluntad para sacrificar a Isaac, el hijo de la promesa (Hebr.11:17-19). Ningún otro escritor del Nuevo Testamento trata con este tema.

La Firma Manual de Pablo

Una de las vías que el enemigo de la verdad estuvo procurando para obstaculizar el progreso del Evangelio fue haciendo circular falsas cartas con la pretensión de que fuesen provenientes del apóstol:

- “Os rogamos hermanos,...que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, *ni por espíritu*, ni por palabra, *ni por carta como si fuera nuestra*, en el sentido de que el Día del Señor está cerca” (2ª Tesal.2:1, 2).

Para precaver dicha contingencia, Pablo decidió acabar todas sus cartas de una manera especial, de su propio puño y letra:

- “La salutación es *de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo*” (2ª Tesal.3:17),

Y a seguir continúa haciendo una referencia a la gracia del Señor Jesucristo, y esto, tan original, proviene de uno que fue predominantemente el apóstol de la gracia. Ninguno de los demás apóstoles concluye de una tal manera, y debe estar claro que, si alguno más utilizase la misma fórmula, su empleo como una garantía de genuinidad se quedaría anulado e inválido. *Sin embargo la epístola a los Hebreos acaba así*, y esto es otro definitivo vínculo con el apóstol Pablo y sus escritos.

No solo esto, sino que además hay significativas doctrinas paralelas entre Filipenses y Hebreos, tal como Charles H. Welch ha demostrado en su *Análisis Alfabético*, Parte Dos, pag.108. Esto no puede ser ignorado por ninguno que esté estudiando de manera independiente este sujeto. Ahora pasaremos a exhibirlas.

Por todos los hechos expuestos, ciertamente debe estar claro que por detrás de la epístola a los Hebreos se halla *la mente de Pablo*, si no mismo su *pluma personal*.

Cómo sea posible que los expositores puedan negar un hecho tan contundente es algo que sobrepasa nuestro entendimiento. Algunos han de preguntarse: ¿Será realmente importante saber quién haya sido el autor humano? Desde un punto de vista podremos responder que “no”, pues, quienquiera que sea, Dios el Espíritu Santo gobierna lo que escribió, de tal modo que llegó a hacer parte de la Escritura inspirada, y Él es realmente el verdadero Autor. Desde otro punto de vista en cambio la respuesta es que “sí”, pues si Hebreos no puede incluirse en la colección de epístolas Paulinas, entonces el perfecto balance y arreglo que hay desaparece. Hay 21 (7 x 3) epístolas en el Nuevo Testamento, y con la inclusión de Hebreos en los escritos de Pablo se compone una balanza perfecta de siete:

(1) Gálatas	(1) Efesios	(1) 1ª Pedro
(2) 1ª Tesalonicenses	(2) Colosenses	(2) 2ª Pedro
(3) 2ª Tesalonicenses	(3) Filipenses	(3) Santiago
(4) 1ª Corintios	(4) 1ª Timoteo	(4) 1ª Juan
(5) 2ª Corintios	(5) Tito	(5) 2ª Juan
(6) Hebreos	(6) Filemón	(6) 3ª Juan
(7) Romanos	(7) 2ª Timoteo	(7) Judas

HEBREOS

Las cosas que acompañan a la salvación 6:9
 La Ciudad celestial 11:10
 Vituperio 11:26; 13:13
 Recompensa 10:35; 11:26
 La corrida puesta delante 12:1
 Dejando...sigamos enfrente 6:1, 2
 Obteniendo una mejor resurrección
 (Condición adjunta) 11:35
 El poder de Su resurrección 13:20
 Operando en...Su voluntad 13:21
 Cristo la Imagen 1:3
 Ángeles adorándole 1:6
 Tú, Señor, en el principio 1:10
 Un poco menos que los ángeles 2:9
 Sufrió la cruz por el gozo (ejemplo) 12:2
 Crucificar para ellos de nuevo 6:6

PERFECCIÓN (6:1; 10:39)

Combate de padecimientos 10:32
 Discernimiento 5:14
 Mirad diligentemente 12:15
 Esaú, por comida perdió...12:16
 La generación que tentó a Dios 3:7-10
 Contentos con lo que tenéis 13:5
 Comunicado 13:16
 De tales sacrificios agradables 13:16
 Frutos de justicia 12:11
 Compasión con los presos 10:34
 Imitadores de la fe 13:7
 Despojaos de los bienes 10:34
 Mejor herencia en los cielos 10:34

FILIPENSES

Operar la salvación 2:12
 Ciudadanía en el cielo 3:20
 Participe de sufrimientos 3:10
 Premio 3:14
 Prosigo hacia la meta 3:14
 Olvidando lo de atrás 3:13
 La *ek* resurrección
 (Condición adjunta) 3:11
 El poder de Su resurrección 3:10
 Operando en...Su voluntad 2:13
 Cristo la Forma 2:6
 Toda rodilla doblada 2:10
 Jesucristo es el Señor 2:11
 Sin reputación. Se humilló 2:7, 8
 Sufrió la cruz, exaltado, 2:5, 9
 Enemigos de la cruz de Cristo 3:18

PERDICIÓN (3:12, 19)

Combatiendo juntamente 1:27; 4:3
 Discernimiento 1:9, 10
 Mirad a los que así andan 3:17
 Cuyo Dios es el vientre 3:19
 La perversa generación 2:14, 15
 Contento en todo estado 4:11
 Comunicado 4:14, 15
 Sacrificio, olor grato 4:18
 Frutos de justicia 1:11
 Participe en prisión 1:7
 Sed imitadores de mí 3:17
 Conocida vuestra moderación 4:5
 Ciudadanía celestial 3:20

Saludos desde Italia 13:24
Firma manual de Pablo 13:25

Saludos de la casa del Cesar 4:22
Firma manual de Pablo 4:23

Si por un lado no tengamos deseo alguno de imaginar o inventar series de siete en las Escrituras, el empleo de este número por Dios desde el principio de la creación (siete días), su reiteración en la economía de Israel (el Sabbath; siete semanas (Pentecostés); siete años (el Sabbath del territorio); (7 x 7 años para el Jubileo: 70 x 7 años de Daniel 9 y los siete tiempos de Levítico) es más que evidente, y en añadidura la acumulación de sietes en el libro del Apocalipsis y por todas partes nos demuestra que el propósito de las edades en Cristo está divinamente diseñado en sietes, y así no nos sorprende descubrir la misma característica en las epístolas del Nuevo Testamento ni podemos ignorarla livianamente.

Si Hebreos no se vincula con Pablo, entonces tenemos trece epístolas suyas (un número ominoso, y que se vincula con Satanás en las Escrituras), el balance de las epístolas durante y después de los Hechos desaparece, y además no tendríamos epístola alguna durante los Hechos que ofrezca la doctrina del resultado práctico y perfección de fe con la recompensa en vista. Hebreos supone para la iglesia Pentecostal lo mismo que supone Filipenses y 2ª Timoteo para el ministerio en prisión del apóstol Pablo, a través del cual se desarrolla el Cuerpo conjunto, es decir, el Cuerpo de Cristo.

Si se nos pregunta de quién entonces sería la pluma que escribió la epístola a los Hebreos, tendremos que aventurar la opinión, para lo que vale, que Lucas fue el amanuense o editor, o posiblemente Silas. Lucas fue el compañero íntimo de Pablo hasta el final (2ª Tim.4:11). No tan solo tenemos sus propios escritos (El Evangelio y los Hechos) con los cuales comparar, sino además sus reportajes de los dichos de Pablo en el periodo de los Hechos. Ya hemos señalado antes sobre la semejanza del estilo Griego de Lucas en la epístola de Hebreos, una característica que ha sido observada por muchos escolares, y la tradición de Lucas va más atrás en el tiempo, tal como ya vimos, hasta el comienzo de la Cristiandad.

Con respecto a Silas como siendo el posible amanuense, sabemos por un hecho que estuvo próximamente vinculado con Pablo durante los Hechos. Su nombre aparece por primera vez en Hechos 15, donde es descrito como perteneciente a “los varones principales entre los hermanos” (15:22). Le fue encomendado junto a Bernabé por los apóstoles y ancianos a escribir las decisiones del Concilio de Jerusalén y a llevarlas en carta dando las pertinentes explicaciones a Antioquía.

Vino entonces a juntarse a Pablo y le acompañó en su segundo viaje misionero, siendo ambos presos en Filipos. Estuvo con Pablo en Corinto, donde fueron probablemente escritas las epístolas Tesalonicenses con los nombres conjuntos de Pablo, *Silvano* y Timoteo. *Silas* probablemente sea la forma Judía de su nombre, y *Silvano* la Latina. Hay otras dos referencias suyas, en 2ª Corintios 1:19 y en Pedro 5:12, donde aparece estando asociado con los escritos de 1ª Pedro.

Así pues, tenemos cuatro pasajes que nos llevan a pensar que él hizo parte en la producción de algunos documentos. Con esto se asume que el Silas de los Hechos y el Silvano de 1ª Pedro son una y la misma persona. Si bien que el nombre Silas fuese un nombre muy común, y por tanto no podamos ser dogmáticos en este punto, este parece ser el caso más probable, tal como Lightfoot sugiere en sus *Observaciones sobre las Epístolas de S. Pablo*. Si no fuese así, y fuesen dos personas, sería de esperar que encontrásemos algunas distintivas características entre ambos.

Algunos escolares consideran a Silvano como siendo el único portador de 1ª Pedro, pero tal como E.G. Selwyn indica, si él hubiese sido el único portador, *epempsa*, “enviado”, no *egrapsa*, “ha escrito”, hubiese sido la palabra más natural. Selwyn considera a Silas como siendo el amanuense de Pedro, y sostiene que hay resonantes afinidades entre esta epístola y la de los Hebreos. Entre ellas tenemos las siguientes: *Geuesthai*, “Gustar”, en 6:4, 5 puede, en vista de su contexto, derivarse, tal como en 1ª Pedro 2:3, del Salmo 34:8; y *eulogian* con *kleronomein* en Hebreos 12:17 y 1ª Pedro 3:9 podría tener una conexión similar.

El mandamiento a “seguir la paz”, en Hebreos 12:14 tiene también, tal como en 1ª Pedro 3:11, el mismo cauce. La clásica palabra *komizesthai* aparece en Hebreos 10:36; 11:39 y en 1ª Pedro 1:9; 5:4 en contextos que son significativamente similares a otras palabras y frases que reflejan similitudes, tales como “la palabra de Dios es viva” (Hebr.4:12; 1ª Pedro 1:23). El Señor Jesús es el Pastor (Hebr.13:20; 1ª Pedro 2:25); el “último tiempo” y “los últimos días” y el “poco tiempo” antes de la Segunda Venida del Señor son paralelos. Hay una afinidad muy próxima en la doctrina de la redención y la expiación, tal como se expresa en Hebreos 9 y en 1ª Pedro 2 y 3. Cristo era *amomos*, “sin mancha” (Hebr.9:14; 1ª Pedro 1:19); Él sufrió por los pecados “una vez” *hápax* (Hebr.12:24; 1ª Pedro 2:24); Su sangre fue la “sangre rociada” (Hebr.12:24; 1ª Pedro 1:2).

La idea Paulina de la imitación de Cristo se refleja en Hebr.12:1, 2. Ambas epístolas fueron escritas con un antecedente de persecución. Ambas tartan con el “vituperio” que el creyente sufre (Hebr.10:29-33, 37; 1ª Pedro 4:14, 17-19) y en tales circunstancias, los creyentes son “extranjeros y peregrinos en la tierra” (Hebr.11:13; 1ª Pedro 1:1; 2:11).

E.G. Selwyn comenta:

- “No puedo dejar de pensar en la relación entre Hebreos 13 y 1ª Pedro, la cual va más allá del cauce común o la común tradición doctrinal, o aun mismo la común circunstancia, en su explicación. Parece ser que hubiera el mismo problema en la vida de la iglesia, la misma actitud por detrás entre ambos escritos, la misma necesidad de hospitalidad, de empatía, del bien hacer efectivo, de la cohesión interior, y de la sujeción a los obispos de la Iglesia; el

mismo sentido de vituperio y la carencia de morada permanente terrenal; la misma necesidad de imitar a Jesús en Sus sufrimientos; la misma esperanza de una herencia aguardando al final al creyente. Y el gran capítulo de Hebreos alcanza su clímax en las palabras redundantes de 1ª Pedro, y de 1ª Pedro cuando más se aproxima a 1ª y 2ª Tesalonicenses” (*La Primera Epístola de Pedro*, 1946, pag.241).

La posibilidad por tanto existe, de que Silas hubiese hecho parte en el escrito de Hebreos, si es que cumpla las demás condiciones. Sabemos que el escritor y los lectores se conocían entre sí (6:9; 13:18, 19, 23, 24). Ahora bien, tanto si los lectores fuesen Judíos Cristianos Helenistas en Jerusalén como en Roma, todos sabían que Silas tenía conexión con ambos lugares.

Hebreos 13:23 nos muestra que Timoteo era conocido para ambos, el escritor y los lectores. 1ª Tesal.1:1; 2ª Tesal.1:1 y 2ª Corintios 1:19 dejan ver claramente que Silas y Timoteo se conocían bien, y Timoteo nos aparece estando con Pablo en Roma, por tanto, debía ser bien conocido en aquella iglesia.

El escritor de Hebreos estaba familiarizado con el ritual hierático. Antes que Silas se juntase a Pablo en sus viajes misioneros se adjunta a la iglesia de Jerusalén, y debía estar bien al tanto con el ritual del Templo.

El autor de Hebreos es un clasicista que constantemente emplea la Septuaginta. El escritor de 1ª Pedro tiene una riqueza de vocabulario que está profundamente impregnado en las Escrituras del Antiguo Testamento, como bien muestra por la directa citación y frecuentes alusiones indirectas, y las conoce en la forma Septuaginta. Así pues, el antecedente y personalidad de Silas y sus circunstancias, el divino reconocimiento, el estilo y vocabulario, no son contrarios a la teoría de que él fuese el autor de Hebreos.

No obstante, nadie puede *dogmáticamente* decir quién sería el amanuense, y pensamos que un poco de modestia no debe excluirse aquí. Si los escolares más tempranos no estaban bien seguros, ¿cómo vamos a estarlo nosotros, después de unos 2000 años pasados? Creemos que Origen asume bien la posición cuando declara que, él, creía que “los *pensamientos* son los pensamientos de Pablo, aunque, el lenguaje y la composición, sean de alguno que los recoge de memoria y, si así fue, tomó buena nota de todo cuanto fue dicho por su maestro... no fue sin razón que *los hombres de la antigüedad* (Origen nació en el año 185) la hayan reconocido como siendo de Pablo...Pero quién haya escrito la epístola (esto es, como el amanuense) tan solo Dios lo sabe con certeza”. Tiene que haber habido una antigua y genuina tradición concerniente a la autoría Paulina de Hebreos, para que la iglesia Oriental nos diese una tal unidad testimonial en este sentido.

Por todos los hechos Escriturales expuestos, sin duda alguna tomamos la misma posición que el Origen de la antigüedad, aunque no esté de moda ni sea bien acepte entre los círculos teológicos actuales adscribir esta magnífica e importante epístola a Pablo, el apóstol para los Gentiles.

STUART ALLEN

CAPÍTULO UNO LA SUPERIORIDAD DEL HIJO

El alcance de la Epístola decidido por la estructura

Ya nos hemos dado por satisfechos en cuanto a la autoría Paulina de la epístola a los Hebreos, y creemos que hay toda la razón para pensar que cuando Pablo estaba tratando con el problema Gálata del lugar de la ley en la administración de la gracia, aprovechó la oportunidad utilizando dicha epístola a los Gálatas como cobertura, para tratar con el mismo problema, no ya bajo el punto de vista del creyente Gentil, sino por el punto de vista del creyente Hebreo.

Nuestra próxima consideración debe ser descubrir el alcance de todo el cuadro de la epístola, “de lo que trata”, y se ha de descubrir mejor por la estructura. Ahora bien, si por un lado dicha estructura no podemos nosotros sacarla de nuestra imaginación o inventarla, pues eso anularía nuestro propio objetivo, debemos admitir que los aspectos que constituyen la estructura de un libro o epístola no siempre aparecen a la superficie. Vemos el capítulo 1, y dejamos que nuestros ojos sigan leyendo y vean un relance en los versículos iniciales del capítulo 2. A medida que lo hacemos, hay algo que sobresale haciendo un “clic” en nuestro entendimiento; haciéndonos conscientes de la aparición de un tema que puede ser el comienzo de nuestra indagación:

- Hebreos 1:1, 2. Dios ha hablado.
- Hebreos 2:2, 3. Si la palabra hablada...habiendo sido primeramente a ser anunciada por el Señor.

El sujeto interviniente enfatiza y resalta la superioridad del “Hijo” hacia los profetas del “Señor” y los ángeles. Leemos acerca de otros que “hablaron” en los capítulos siguientes, pero nos detenemos en la referencia que hay en Hebreos 12:25, puesto que es muy evidente la alusión que hace al capítulo 2:

- “Mirad que no desechéis al que habla. Porque si **NO ESCAPARON** aquellos que desecharon al que les amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos”.

Aquí el apóstol está claramente resumiendo el tema del capítulo 2:

- “¿Cómo **ESCAPAREMOS** nosotros si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor...” (Hebr.2:3).

Hasta aquí todo va bien, pero recordamos que “un día soleado no hace un verano” y proseguimos nuestra investigación. En el capítulo 13 el apóstol parece resumir el ministerio Cristiano bajo el encabezado,

- “Que (quienes) os hablaron la Palabra de Dios” (Hebr.13:7)

Bien podemos por tentativa registrar nuestro primer hallazgo de este modo:

- A Hebr.1, 2. La Palabra hablada, los profetas, el Hijo.

- A Hebr.12:13. Él, y aquellos, que hablan la Palabra.

Si realmente son estos los miembros inicial y final de la estructura subyacente, hemos de obtener la confirmación en el contexto. Y vemos que sobresale de inmediato:

- “Tú permaneces” “Tú eres el Mismo” (Hebr.1 y 2).
- “Las cosas que permanecen, incommovibles” “Jesucristo el Mismo” (Hebr.1 y 13).
- “¿Cómo escaparemos si descuidamos” “No hay escape si se rechaza” (Hebr.2 y 12)
- “Otra vez introduce al Primogénito” “resucitado de los muertos” (Hebr.1 y 13).

Así ya el asunto pasa de posible para cierto. Tenemos los miembros inicial y final de la estructura confirmados. Procuramos a seguir y somos alertados con las alternancias exhibidas en los capítulos 6 y 10:

- “**VAMOS ADELANTE** a la perfección” (Hebr.6:1).
- “Nosotros no somos de los que **RETROCEDEN** para perdición” (Hebr.10:39).

Estos dos encabezados ocupan toda nuestra atención de un golpe, y rápidamente descubrimos que se entrelazan “hasta la empuñadura” por sus contextos. “Acerquémonos confiadamente” se corresponde por “acerquémonos” (Hebr.4:16; 10:22). Los ejemplos de incredulidad del capítulo 3 se corresponden gloriosamente por los ejemplos de fe en Hebreos 11. En el capítulo 5 tenemos “niños” puestos en contraste con “madurez”, sin embargo en el capítulo 12 tenemos “hijos” en contraste al “primogénito”. Aquel terrible pasaje que ha sido causa de tanta ansiedad para las almas sensibles, “no hay más renovación para el arrepentimiento” encuentra su explicación en la sección correspondiente de la epístola en Esaú, para quien “no hubo oportunidad para el arrepentimiento”, con lo cual se nos muestra que el temor del capítulo 6 nada tenía que ver con la pérdida de la salvación, sino de los derechos de filiación y la posición del primogénito.

Reunamos ahora todo este material:

Hebreos en su totalidad

A 1:2 LA PALABRA Tú *permaneces*. Tú eres *el Mismo*.
HABLADA ¿Cómo escaparemos? Trayendo al Primogénito.

B 3-6 SEGUIR Acerquémonos confiadamente.
A PERFECCIÓN Ejemplos de incredulidad.
Perfectos (o maduros) versus niños.
No renovados otra vez para arrepentimiento.
Sentidos ejercitados.
Crucifican de nuevo al Hijo de Dios.

C 7-10:18 PERFECCIÓN *Pero éste Hombre*.
DÓNDE SE HALLA No hay perfección en el sacerdocio.
Tampoco en la ley, las ordenanzas, sacrificios.
Pero éste Hombre.

B 10:19 a 12:24 RETROCEDIENDO Acerquémonos
A PERDICIÓN Ejemplos de fe
Hijos versus Primogénito
Sin oportunidad para arrepentimiento
Disciplina en ejercicio
Pisotean al Hijo de Dios.

A 12:25 a 13 AQUEL Las cosas que *permanecen*. *Inconmovibles*.
QUE HABLA. Sin escape. Resucitado de los muertos.

En el capítulo 5 los maduros se manifiestan por la presencia, no solo de los “sentidos”, sino de los “sentidos ejercitados”, lo cual encuentra su balance en el capítulo 12 con el “ejercicio de la disciplina”. En el capítulo 6 de algunos se dice que crucifican de nuevo al Hijo de Dios, y en el capítulo 10 leemos de aquellos que pisotean al Hijo de Dios. No hay duda posible, por tanto, sino que aquí tenemos el material para los dos miembros a los flancos de la sección central. Los Capítulos 7 a 10:18 por tanto se dejan en el centro de la estructura. Esta sección central desarrolla los repetidos “seguir adelante a perfección” y “retroceder a perdición” de los flancos ocupándose en sí al lugar donde la perfección puede ser hallada. Comienza y acaba con una referencia a “Éste Hombre”, el Hombre Cristo Jesús.

El estudiante diligente ha de “indagar y ver” si es que esta estructura sea así, y ha de hacer la suya propia. Ahora se nos ha misericordiosamente concedido y garantizado una infalible guía en nuestra indagación en esta epístola, aunque podamos ser muy lentos en darnos cuenta de su ayuda.

A través de la serie de estudios ahora iniciados procuraremos honrar esta estructura ofrecida Divinamente alineando nuestros comentarios y descubrimientos con sus contenidos generales. Que nadie nos acuse de sensacionalistas; nosotros no inventamos esta estructura, del mismo modo que Cristóbal Colón tampoco inventó América. Simplemente descubrimos lo que ya había, y estamos por ello muy agradecidos a Dios.

Un Examen a las Alternancias de Hebreos 6:1 y 10:39

Los dos focos, “Perfección” y “Perdición” deben ahora ser objeto de nuestra atención, pues, si estamos equivocados en cuanto a sus respectivos significados, necesariamente iremos a ignorar el argumento de toda la epístola. La palabra castellana “perfecto” se forma de *per* “a través” y *facio* “hacer”. Por tanto, la palabra castellana sugiere la sana idea de “hacer de una verdad doctrinal un hecho experimental”. La palabra griega “perfección” es *teleiotes*, una de muchas palabras derivada de *telos* “el fin”. El concepto fundamental en todas las variantes de esta palabra, *teleios*, *teleioo*, *teleiotes*, *teleiosis*, por no nombrar las compuestas formadas con *apo*, *ana*, *en*, *epi*, *dia* y *sun*, es el de llevar cualquier cosa en mano o en vista a un fin o conclusión. Este aspecto puede demostrarse de varias maneras:

(1) “Perfeccionando la santidad” (2ª Corintios 7:1).

- De todos los sujetos, el único que no podemos concebir que sea “mejorado” debe ser la santidad, y sin el contexto, una tal expresión como esta de “perfeccionar la santidad” pareciera ser tan carente de sentido y tan imposible como “dorar el lirio o darle color a la rosa”. Sin embargo, si observamos el contexto de esta exhortación, veremos que lo que está en vista es la *práctica santificación*. El no juntarse en yugo desigual con los incrédulos es “perfeccionar la santidad”; recordemos que, si somos vistos como siendo el templo del Dios vivo, no hay posibilidad de tener cualquier acuerdo con los ídolos, y con la promesa adjunta a la separación de cualquier cosa impura, el apóstol dice, “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, LIMPIÉMONOS de toda contaminación de carne y de espíritu, PERFECCIONANDO LA SANTIDAD en el temor de Dios” (2ª Cor.7:1). Perfeccionando, haciendo de cuanto es tuyo por don, gracia y reconocimiento “un hecho”, perfecto. En otras palabras, llevar la santificación a su lógica conclusión.

(2) La “Perfección” se ubica algunas veces en contraste con “el comienzo”. Hebreos 6:1 le pide al creyente que deje de lado el *arche* “los RUDIMENTOS de la doctrina de Cristo, y a seguir adelante a la perfección”. De ahí que en Hebreos 12:2 el “Autor”, la griega *Archegos*, esté puesto en contraste al

“Consumador” o “Perfeccionador”, *teleiotes*. Esto se resalta presentemente en todas las palabras que tratan con perfección de la raíz *telos* “el fin”.

(3) “El perfecto” se emplea algunas veces para indicar un adulto o maduro, en contraste con el inmaduro o niño: “Tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de la Palabra de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la Palabra de justicia, porque es niño, pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez (*teleios*)” (Hebr.5:12-14). La conexión entre este pasaje y la exhortación inicial de Hebreos 6 es muy obvia. En Efesios 4:13, 14 tenemos al hombre perfecto en contraste con el niño, y 1ª Corintios 2 y 3 con su uso de “perfecto” y sus “niños”, su “leche” y su “vianda”, todo lo cual es otra evidencia más de que el escritor de Corintios escribió a los Hebreos.

(4) La figura de una carrera o competición también utiliza estas palabras. Hebreos 12:2, que ya hemos citado, asocia al “consumador” o “finalizador” con “participar en la corrida”, y a Pablo, que en Filipenses se hallaba corriendo con el premio del supremo llamamiento en vista y confesando que al tiempo todavía no era “perfecto”, se le permite en su última epístola ser consciente de haber alcanzado la meta, diciendo:

- “He peleado la buena batalla (*agona* “corrida” Hebr.12:1),
- he acabado (*teleo*) mi corrida,
- he guardado la fe; Por lo demás me aguarda la corona” (2ª Tim.4:7, 8).

Es prácticamente imposible creer que el Salvador pudiera venir a ser “mejorado” moral o espiritualmente, y donde se dice, “Por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado” (Hebr.5:8, 9) indica que Él siguió siéndolo “hasta el final”, y como consecuencia vino a ser “el autor” de la eterna salvación; en Hebreos 2:10 “El Capitán de nuestra salvación” fue hecho “perfecto” a través de los padecimientos, y en Hebreos 12:1, 2 vino a ser “el autor” y “el consumador”, y por el gozo puesto delante sufrió la cruz.

Nos encontraremos con estas palabras, estas derivadas de *telos* “el consumador” o “finalizador”, en cerca de treinta pasajes en Hebreos, y cuando nos encontremos con ellas en el transcurso de la exposición, podremos nuevamente tratar con su connotación inmediata en el pasaje en mano, y así nuestra comprensión ya ha de estar enriquecida e iluminada por el estudio que acabamos de hacer.

Partiendo de la Perfección nos enfrentamos con la terrible alternativa, la Perdición. En vista de las muchas declaraciones de la Escritura de que el redimido “nunca ha de perecer”, “no vendrá a condenación” y las garantías semejantes, la idea de que cualquier hijo de Dios retroceda para perdición parece incierta. Si por “perdición”

entendemos el punto de vista ortodoxo ofrecido por el Diccionario de Oxford, por ejemplo, que es “la condición final del condenado; el destino de aquellos en el infierno, la muerte eterna”, entonces nuestras objeciones son válidas, pero si basamos nuestros argumentos sobre el uso de término inglés o castellano, estaremos siendo imprudentes aceptando dichos conceptos. Debemos guiarnos por el uso de la palabra original. *Apoleia* y *apollumi* son ambas compuestas de *luo* “perder” y en la mayoría de los casos el significado de la palabra *apollumi* se expresa por las palabras “perecer” o “ser destruido”. En algunos lugares, este “perecer” se modifica, como en la expresión “las ovejas *perdidas* de la casa de Israel”, y un más sugestivo aspecto del término se ve en la traducción “perder su recompensa” o “perder su vida por Mi causa” (Mateo 10:39, 42). En Lucas 15 *apollumi* se emplea hablando de la “pérdida” de una moneda, la “oveja perdida” y del hijo “pródigo (perdido)”, que dijo de sí mismo: “perezco de hambre”. Cuando llegamos a Hebreos, nos encontramos la palabra en el capítulo 1:11, “ellos perecerán” empleado de la creación. *Apoleia* “perdición” aparece veinte veces en el Nuevo Testamento y se emplea hablando del camino que lleva a “perdición”, de las herejías “condenables”, de los caminos perniciosos, y ocho veces de “perdición”. Juan 17:12 utiliza este término hablando de Judas, quien es llamado el hijo de perdición, y 2ª Tesal.2:3 emplea el mismo título para “el hombre de pecado”.

No debemos dejar de considerar el peso del contexto cuando intentamos interpretar cualquier palabra en la Escritura, y hallamos que la palabra “perdición” en Hebreos está puesta en un contexto de persecución, de resistir con paciencia en medio de tribulación, con la vista puesta en el logro de una “gran recompensa”, pero debido al desgaste de la paciencia y la fragilidad de los más fuertes bajo prueba, había una necesidad de pedirle a estas almas en tentación que no abandonasen su denuedo y confianza, recordándoles que, un poco de tiempo más, y Aquel que había de venir llegaría sin demoras, y que en esta hora de sufrimiento y prueba “el justo vivirá por la fe”; la alternativa sería el retroceder para perdición. En Filipenses 3 encontramos al apóstol empleando las mismas palabras, “perfecto” y “perdición” en íntima conexión con el logro de un *premio* del supremo llamamiento:

- “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo...extendiéndome a lo que está delante...prosigo...al premio” (Filip.3:12-14).

A seguir viene el aviso concerniente a aquellos cuyo ejemplo es malo, quienes por su actitud se hicieron enemigos de la cruz, “cuyo fin es perdición” (Filip.3:17-19). No se concibe que los creyentes que hayan alcanzado una tan alta posición y estándar como estos Filipenses tuviesen que ser exhortados a no seguir los impíos paganos quienes tenían ya entre ellos su suerte echada. El aviso que se les da se pronuncia sobre el ejemplo del Cristiano cuyo Dios es el vientre, quien se gloria en su vergüenza, que solo piensa en lo terrenal, quien por su auto indulgencia antagoniza todo cuanto la “cruz” establece, en contraste con aquellos cuya ciudadanía que se encuentra en el cielo. Observemos que en Hebreos 10 lo que está en vista es la pérdida de una “recompensa”;

y en Filipenses 3 es la pérdida de un “premio” lo que está en vista. Se puede obtener más luz acerca de la intención del apóstol en Hebreos 10 por el uso de *apoleia* en Mateo 26:8, donde se utiliza en un sentido que no es doctrinal:

- “Al ver esto, los discípulos se enojaron, diciendo: ¿Para qué este *DESPERDICIO*?”

En 1ª Corintios leemos de aquellos que han alcanzado la “madurez” (1ª Cor.2:6) puestos en contraste con aquellos que eran “niños”, quienes se alimentaban con “leche” y no con “viandas”, tal como tenemos en Hebreos 5. En Hebreos 6, el apóstol introduce la figura de la labranza, tal como lo hace en 1ª Corintios 3:9 y dice:

- “Pero la (labranza) que produce espinos y abrojos es reprobada, **ESTÁ PRÓXIMA** a ser maldecida, y *su fin es el ser quemada*” (Hebr.6:8)

Y estos que así figuran pierden aquellas cosas que “acompañan a la salvación”, y no la salvación en sí misma. Del mismo modo en 1ª Corintios 3:

- “Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo; aunque así como por fuego” (1ª Cor.3:15).

Observe de nuevo, que la alternativa a sufrir pérdida, es recibir una **RECOMPENSA** (1ª Cor.3:14). Las alternativas en Hebreos son, “seguir enfrente a perfección” o “retroceder a perdición” y no debemos interpretar “perdición” dejando la idea que las alternativas sean “seguir enfrente a salvación” o “retroceder a eterna condenación”. La primera palabra “perfección”, con sus significados asociados”, influencia la aplicación de la palabra posterior “perdición” con sus asociados avisos.

Hemos visto el cuadro de esta epístola exhibido en la estructura, y ya tenemos alguna idea del significado de las alternativas puestas delante del lector. Ahora debemos regresar al capítulo inicial para aprender que incentivos se ofrecen y qué avisos se dan acompañando el doble propósito de dichas exhortaciones. ¿Será preciso recordar que Hebreos no ministra *directamente* a la iglesia que es el Cuerpo de Cristo? Creemos que no. Lo que hemos aprendido es que hay un paralelo en los caminos de Dios con Su gente redimida, tanto si son miembros de la Esposa o del Cuerpo, el Reino terrenal o la Iglesia.

En el Hijo

- “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo (Hebr.1:1, 2).

Muchas páginas se han escrito en el intento de expresar el significado exacto de “muchas veces” y de “muchas maneras”, pero en cuanto a nosotros concierne, todo lo que precisamos recordar es que las Escrituras del Antiguo Testamento donde Dios habla a los padres fueron dadas a lo largo de un periodo de tiempo a través del ministerio de muchos profetas, y que adoptó una variedad de medios tales como la ley, la profecía y una gran cantidad de tipos. Nos basta, con Moffatt, saber que “muchas fueron las formas y maneras” que Dios empleó; o con Weymouth, “en muchos y variados mensajes y por métodos diversos” o mismo con Theodoret (386 d.C) que Dios ha hablado “en varias dispensaciones, *pantodapas oikonomias*”. Lo que realmente importa es que, en Hebreos 1:2, lo que se nos da a ver es un maravilloso cambio, y que llama nuestra atención hacia una gloriosa Persona:

- “En estos postreros días nos ha hablado por Su Hijo”,

Siendo que la transición pueda ser fácilmente visualizada de la siguiente manera:

A Muchas veces y maneras (es decir, en más tempranas dispensaciones).

B A los padres.

C Por los profetas

A En estos últimos días (es decir, en el comienzo del Nuevo Testamento).

B a nosotros (Los Hebreos).

C Por Su Hijo.

Es interesante observar que Theodoret emplee la palabra “dispensación” y el lector puede estar además interesado en saber que Clemente de Alejandría (192 d.C) emplea la palabra por lo menos unas cincuenta veces en sus escritos. Sin embargo, de la manera en la cual muchos creyentes hablan hoy en día del “Dispensacionalismo”, se podría pensar que fuese un mero eslogan en moda inventado por los modernistas.

“*En estos últimos días*”. – Cuando Pablo se refiere a los postreros días en sus epístolas a Timoteo, toma en cuenta los siglos que han ido transcurriendo hasta los últimos días al cierre de la presente dispensación; aquí en Hebreos 1:2 son los días del cierre de la dispensación Judía lo que se entiende. La verdadera lectura de Hebreo 1:2 sugiere la traducción: “al final de estos días” (vea la nota en la *Companion Bible*). Los Rabinos dividen el tiempo en “esta era (o edad)” o “la era venidera”. Pedro utiliza la expresión en Hechos 2 en este sentido, “pues, tomar sus palabras en cualquier otro sentido (como algunos hacen por *los últimos días del mundo*) no deja de ser sino una alegación prácticamente impertinente y monstruosa” (Dr. J. Lightfoot). Algunos ven en “estos últimos días” los comienzos de la nueva dispensación, la cual continúa hasta la Segunda Venida de Cristo. Alford hace el siguiente comentario al respecto, “no se trata de un comienzo, sino de un periodo *en expiración*, lo que el escritor está diciendo”. El Evangelio según Mateo es claramente una continuación del Antiguo Testamento; la

nueva dispensación de la gracia de Dios aguardaba todavía la resurrección del Salvador y la comisión especial del apóstol Pablo. La parábola lo expresa así:

- “Finalmente (no primeramente) les envió Su Hijo, diciendo: Tendrán respeto a Mi Hijo” (Mat.21:37).

El envío del Hijo por tanto representa un clímax. Está claro que “el Hijo” se ubica en antítesis con “los profetas”, pero algunos lectores pueden sorprenderse viendo la palabra *Su* impresa en itálico en algunas versiones. Usualmente las palabras en itálico son añadidas por los traductores, sin embargo, aquí, si suprimimos la palabra “Su”, se deja una frase incomprensible, “por Hijo”. Descubrimos que la preposición traducida “por” es *en* “en”, pero es que “en Hijo” sigue pareciéndonos una extraña manera de hablar. Dios no habla *a través* del Hijo tal como ha hablado *a través* de los profetas o mismo como Él ha hablado *en* los profetas; finalmente Dios *llega a encarnarse*, ya no utiliza la boca de un Isaías, o de un Jeremías, sino que participando de carne y sangre humana, Dios habla “EN HIJO”. Moisés, el más grande de los profetas, aprendemos, no dejaba de ser sino tan solo *un siervo*, Cristo es *el Hijo* (Hebr.3:5, 6).

Dios es invisible; Cristo es la imagen del Dios invisible. Nadie ha visto jamás a Dios; en los días del Antiguo Testamento la Palabra le revelaba a Él, y al final de los días, la Palabra hecha carne es Quien le revela. La teología a menudo mistifica, y por expresiones que no son Escriturales, tales como “la eterna generación del Hijo”, anula y hace inefectiva la Palabra de Dios. Algunas veces oímos o leemos: “El Antiguo Testamento revela al Padre. Los Evangelios al Hijo, y las Epístolas al Espíritu”. Esto es un grave error. Silenciando al Antiguo Testamento, ¿qué podemos saber del Dios *Padre*? las alusiones a Dios como un Padre se cuentan tan solo por los dedos de la mano. La Filiación y la Paternidad comienzan juntas, un hombre no viene a ser padre hasta que nazca su hijo. Esto de ningún modo afecta o dice respecto ni de la Deidad ni de la pre-existencia de Cristo, puesto que siendo la Palabra, Él era en el principio, y era Dios.

Cuando la Palabra *se hizo carne*, entonces Su gloria, como *el unigénito* del Padre, pudo ser contemplada. Cristo no era hombre cuando estaba “en la forma de Dios”, sino cuando tomó sobre Sí “la forma de un siervo” y se hizo “en la igualdad o semejanza de los hombres” (Filip.2:6, 7). Se precisa más cuidado que el que habitualmente se tiene con respecto a los títulos de Dios; muchos son los que utilizan el argumento rebajando a Cristo al decir que el Padre es más grande que el Hijo. Esto tan solo es efectivo en el pensamiento si es que las palabras Padre y Dios se considerasen sinónimas. Lo que más precisamos es de darnos cuenta que el Dios invisible se nos ha manifestado a Sí Mismo a nosotros en la Persona del Padre del mismo modo que en la Persona del Hijo, y que por tanto, para el propósito de Su gracia, una manifestación debe ser referida tan grande como la otra, esto no afecta de manera alguna la cuestión de la Deidad esencial.

Cuando la Escritura en sí nos urge a considerar el hecho de que la Palabra cuando se hizo carne se rebajó, dejando de lado Su gloria, humillándose a Sí Mismo, sujetándose en obediencia aún mismo a sus parientes terrenales, se nos lleva a considerar que el Padre sea más grande que Él. El Hijo habla continuamente de Sí Mismo como siendo “el Enviado” (vea el Evangelio de Juan), y las palabras que Él hablaba, las obras que producía, no eran Suyas sino del Padre que le envió; y es esto, y mucho más, lo que se pone de manifiesto por la omisión de los artículos en Hebreos 1:2; si al menos pudiésemos apreciar la expresión no castellana, “Dios habla *en Hijo*”, entendiéndola como debería ser, “Dios habla *en carne*”, o “fue manifiesto *en carne*”, como bien resulta entonces “en castellano” o “en griego”, todo encaja a la perfección. La Hebrea *beth*, traducida la mayor parte de las veces “en”, debe ser estudiada antes que podamos apreciar bien el pleno significado de la forma “en Hijo”. Tome por ejemplo Éxodo 6:3, “Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios, como B'EL SHADDAI” literalmente “Dios Omnipotente”; de nuevo en Éxodo 18:4, las palabras “el Dios de mi padre...me ayudó” son literalmente “estaba (o se encontraba) *en mi ayuda*”.

El Salmo 39:6 nos ofrece un ejemplo donde los traductores han procurado mantener el “en” mudando las palabras que vienen a seguir, “en vano se afana”; esto literalmente es “en imaginación”. Otro ejemplo palpable de este caso del *beth esencial* se encuentra en Proverbios 3:26, “Porque Jehová será tu confianza”, literalmente “en tu confianza”.

En la persona del Hijo, Dios, no tan solo ha añadido otro nombre a la larga lista de los profetas, sino que ha provisto un *Theophania*, Él propio ha hablado “en Hijo”, y “en carne”. Cuando consideramos los gloriosos títulos que se dan al Hijo en los versículos inmediatamente siguientes, obtenemos el comentario puesto de la propia Escritura sobre el significado del pasaje que tenemos delante. Ojalá que reconozcamos agradecidamente la gracia de Dios que aquí se nos manifiesta, y ojalá que el hecho de habernos enviado a Su Hijo sea realmente para nosotros la cosa más grande e importante en el mundo. El apóstol ha sido evidentemente guiado a darnos esta extraordinaria declaración que caracteriza los últimos de los días, y, aparentemente, entiende que debe ponernos en evidencia clara la superioridad de “Aquel que habla” por encima de todos los profetas y sacerdotes, sin embargo, lo maravilloso de esta Persona capta del todo su atención. No sigue el razonamiento hasta que le haya puesto al lector bien fijo en sus ojos Aquel amorosamente Único. El foco central de Hebreos es que, todo lo demás, perece, y ha de perecer: la ley, profetas, sacrificios, y hasta la propia creación en sí, sin embargo, el apóstol, de manera exultante enseña que, entre tanto Él “permanezca”, todo está seguro y bien atado. Consecuentemente, nosotros nos regocijamos, al tiempo que este apóstol amante de Cristo les va poniendo delante de sus ojos a los Hebreos para quienes escribe algunas de las glorias del Hijo. Hemos de ocuparnos posteriormente en la Persona del Hijo, pero, antes de eso, sigamos ahora al apóstol en su inicio listando las glorias y maravillas del Salvador.

La primera de Sus glorias es que Dios le ungió como HEREDERO DE TODAS LAS COSAS.

- “El Hijo, siendo Dios, mantiene un natural dominio sobre todo. A esto, Él no puede ser más ungido que cuanto Él lo sea para con Dios” (John Owen).

Si este pasaje permaneciese aislado, bien podríamos sentir que el “ungido” aquí como Heredero de todas las cosas ocupase dicho lugar tan solo a la hora de la Encarnación, el Bautismo, o cualquier otro periodo de la vida terrenal del Salvador, sin embargo, la declaración que viene a seguir, “Y por Quien asimismo hizo el universo (*los mundos*)” nos lleva atrás, al comienzo, y así se nos prohíbe dicha interpretación. Debe observarse que Dios, como el “Padre”, todavía no ha sido mencionado por nombre. Es “Dios” (*Elohim*) Quien habló a los padres por los profetas, es “Dios” Quien últimamente habla “en Hijo”, así como es “Dios” que unge a este Único, Quien, en la plenitud del tiempo se hizo carne y Cuya gloria se vio como en la gloria del Unigénito; pero nos estamos anticipando en el estudio de la filiación de Cristo. Siendo “La Palabra” (Juan 1:1) y siendo “La Imagen” (Colosenses 1:15), Él creó el cielo y la tierra, lo visible e invisible, o, tal como Juan lo expone, “todas las cosas por Él fueron hechas”. “Todas las cosas” fueron hechas por Él y “todas las cosas” constituyen Su herencia. Y no solo eso, sino que además leemos a seguir que El sustenta todas las cosas por la palabra de Su poder (1:3); que todas las cosas se han puesto debajo de Sus pies (2:8); que todas las cosas son por Él y para Él (2:10). Todo esto nos da alguna idea de la magnitud tan grande de Su herencia. Colosenses nos añade todavía más cosas, “Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten” y “en todo tiene la preminencia” (Colos.1:16-18). Su título “El Primogénito de cada criatura” no deja de ser sino otra vía para decir que Él es el Heredero de todas las cosas. Él no es meramente el Primogénito de toda criatura, sino que ahora ha pasado a ser el Primogénito de entre los muertos, para que *en todo* tenga Él la preminencia, y así vemos que las tales “todas las cosas” abarca no tan solo lo visible e invisible del universo, su sol, luna y estrellas, sus hombres, ángeles y principados, sino además la nueva creación del redimido que un día ha de presentarse al Padre, para que Dios sea todo en todos.

En Romanos 4:17 leemos que cuando Dios le dijo a Abraham, “Te he puesto por padre de muchas gentes (*muchas naciones*)”, Abram y Sara estaban “muertos” en cuanto al parentesco concernía; el niño Isaac no fue nacido sino algunos años después que Abraham había sido *constituido* un padre de muchas naciones. De nuevo, aún mismo cuando Isaac hubo nacido, las “muchas naciones” todavía se hallaban en un distante futuro. Ahora bien, las palabras “Yo te he puesto” de Romanos 4:17 y las palabras “a Quien constituyó” de Hebreos 1:2 son ambas traducciones de la Griega *tithemi*. Las únicas ocurrencias restantes de *tithemi* en Hebreos están en 1:13 y 10:13 donde leemos de los enemigos *siendo puestos* por estrado de Sus pies. Este acontecimiento también es todavía futuro, el Hijo de Dios se sienta a la diestra de Dios “*aguardando hasta que* Sus enemigos sean puestos por estrado de Sus pies”. El Salvador poseía una gloria “antes que el mundo fuese”, una gloria que Él no comparte

con nadie más, ni tan siquiera con el redimido. Él además posee una gloria que le ha sido conferida en Su capacidad como el Pariente Redentor. Esta gloria sí comparte con los Suyos:

- “La gloria que Tú Me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos Uno” (Juan 17:22).

La gloria inherente del Hijo de Dios se define en 1ª Timoteo 6:16 como siendo *inaccesible*, y una gloria que “ningún hombre ha visto, ni puede ver”. Siendo el Creador, está claro que Él posee “todas las cosas” por derecho, pero como el Redentor, Él fue constituido para ser el Heredero de todas las cosas. Esta es la gloria que le fue dada a Él, una herencia a ser compartida por los muchos hijos que Él trajo a la gloria. De ahí que en Hebreos 1:4 de Él se diga “por herencia haber obtenido un más excelente nombre que los ángeles”. Sin embargo, ¿quién precisaría que se le dijese que Aquel que creó todas las cosas, visibles e invisibles, sean tronos, dominios, principados o potestades, posee un nombre más excelente que Sus criaturas? Es como el Hijo, el unigénito, el Hombre Cristo Jesús, el único Mediador, que Cristo fue instituido para ser heredero de todas las cosas, y es en dicha herencia que el redimido encuentra su porción, así como las dos típicas “cabezas”, Noé y Abraham, son denominadas en esta epístola “herederos de justicia” y “herederos del mundo”. Además de esto, Hebreos 1:2 dice, “Por Quien también Él hizo el universo (los mundos)”. A primera vista esta declaración añadida pareciera estar en contradicción con todo cuanto hemos visto. El orden parece ser:

- (1) Creación. (2) Constituido como Heredero de todas las cosas.

Pero en este versículo la hechura de los mundos *viene a seguir* a esta constitución. Cuando Juan reveló el hecho de la creación y dijo, “el mundo por Él fue hecho”, utilizó la palabra Griega *kosmos*, “mundo”. Cuando se escribe en Hebreos 1:2 la palabra “mundos” no es la Griega *kosmos*, sino *aion*. Moses Strut dice: “El uso clásico de *aion* es (1) era, periodo de tiempo. (2) edad del hombre, tiempo de vida. *Aionas* (plural) por tanto se emplea aquí para el mundo, mundos, universo. Theodoret lo explica como significando edades o eras; y con eso concuerdan otros desde entonces. Este es un razonamiento un tanto extraño. *Aion* significa era, sin embargo el plural significa mundo o mundos, Theodoret y otros han mantenido que *aion* significa “era”, por tanto significa “mundo”! Es que, La Creación, se adscribe al Señor en Hebreos 1:10, sin embargo el propósito de Hebreos 1:2 es demostrar que el mismo Señor es Jehová, el Dios de Redención, Cuyo nombre es Su memorial para la era, siglo o edad, y para todas las generaciones, Quien es el mismo, ayer, y hoy, y por todas las edades.

De igual manera, veremos que las “eras” están en vista, y no la creación material, cuando lleguemos a examinar Hebreos 11:3. Hay algo que suena maravillosamente en frases tales como “eterna salvación” y “pacto eterno”, pero tal vez estemos sacrificando la preciosa verdad que la palabra contiene adoptando estos dichos suaves y tradicionales

traducciones. Una objeción a la traducción “Él hace las eras” puede ser que la palabra “hace” es más sugestiva de la creación material que de las eras o dispensaciones. Pero ha de ser por tanto provechoso observar que en Hebreos tenemos el verbo *poieo* “hacer” utilizado muchas veces con el sentido de “constituir”, “Quien hace a Sus ángeles espíritus”; esto es, les constituye o les nombra; ya habían sido creados, siendo que el orden o secuela sea constituye a “Sus ministros en una llama de fuego”. De Cristo se dice haber sido “Fiel a Aquel que le constituyó, así como lo fue Moisés, fiel en toda su casa”. Al margen (de la R.V.) se nos lleva de vuelta a un uso paralelo en 1ª Samuel 12:6, donde la frase “designó a Moisés y Aarón” emplea la palabra Hebrea “hacer” (*asah*) del mismo modo. El “pacto hecho con los padres” no significa “hecho” en el sentido de creado. “Por la fe *guardó* la Pascua”, significa “celebrar”, siendo que la palabra en el Antiguo Testamento para *guardar* la Pascua sea *asah*. Así que Hebreos 1:2 puede ser traducido:

- “Por Quien también *constituyó* (como en la Reina Valera) las eras (o edades)”.

En cuanto al empleo de la palabra *aion* en Hebreos, vea cuánta luz se arroja sobre el oficio Mediático del Hijo si traducimos Hebreos 1:8:

- “Pero en cuanto al Hijo dice: Tu trono, oh Dios, es hasta la era de la era”,

Señalando así la consumación o finalización, cuando ya Dios (y no Cristo) sea todo en todos, y ya el reino Mediático haya sido librado de todos los enemigos (1ª Cor.15:28). De igual modo “Tú eres un sacerdote hasta la era”, pues el oficio de un sacerdote indica la necesidad de mediación, sugiriendo que el redimido todavía está a cierta distancia, que la reconciliación, en su pleno sentido experimental, todavía no está completa. Es en la gloria de la era propuesta de Dios, donde *por fin* el sacrificio y sacerdocio habrán finalizado su obra designada, que han de concluir, pues ya no son más necesarios.

“Los poderes de la era venidera”. - Esta frase tiene una palabra que decir en este punto (6:5). Cuando el apóstol desea hablar del “mundo” venidero utiliza una palabra completamente diferente, *oikoumene* “el mundo habitable” (Hebr.2:5). Una vez más, en vez de leer “eterna salvación”, “eterna redención”, y cosas así, lea:

- “Él vino a ser el autor de la era perdurable de salvación”
- “Habiendo obtenido la era perdurable de redención”
- “La promesa en la era perdurable de la herencia”
- “La sangre de la era perdurable del pacto”

(5:9; 9:12, 15; 13:20)

O todavía mejor, acostumbémonos al uso y empleo de *aeonian* como se hace en el diccionario Inglés, donde tiene el mérito de dejar el preciso significado del término a

ser asiente por el uso y contexto. Algunos lectores bien pueden recordar el empleo de dicha palabra que hace Tennyson en su poema “En Memoria”:

“El sonido de los arroyos que alocados o en sosiego
Descienden bajando – *eonian* colinas, y en riego
A polvo de continentes ha de pasar a ser”.

Mucho nos regocijamos sabiendo que “El niño nacido” o “El Hijo ofrecido” fue visto en profética visión por Isaías no solamente como “El gran Dios”, sino también como “El Padre de la era”, “Padre de futuridad” (Rotherham), donde no hay confusión de las Personas del Padre y el Hijo, siendo que aquí el título sea de preminencia en relación a las eras o edades, y como “Primogénito” se da la preminencia tanto en la Creación como en la Iglesia.

“El Resplandor de Su Gloria”

Un versículo al comienzo de esta epístola a los Hebreos habla del tiempo pasado y de los profetas a quienes habla Dios, y a seguir el HIJO es Quien domina el resto del libro:

- “En estos postreros días nos ha hablado EN HIJO”, a Quien constituyó heredero de todo, y por Quien asimismo hizo o constituyó, los *eons*”.

De aquí en adelante “El Hijo” es supremo, y se contrasta de propósito, no solamente con los profetas de “otro tiempo”, sino además con todos los restantes agentes mediáticos hasta que el tiempo ya no exista.

El Hijo se contrasta con los ángeles (Hebr.1:5-13).

- “Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios *jamás*: Mi Hijo eres Tú...*adórenle* todos los ángeles de Dios...Aquel que hace a Sus ministros llama de fuego. PERO del Hijo dice: Tu trono, oh DIOS, es por (o hasta) el *eon* del *eon*...PUES ¿a cuál de los ángeles dijo Dios *jamás*: Siéntate a Mi diestra, hasta que ponga a Tus enemigos por estrado de Tus pies?”.

El Hijo se contrasta con Moisés (Hebr.3:1-6).

- “Considerad...Cristo Jesús; el Cual es fiel a Quien le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa...de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno Éste...Moisés a la verdad fue fiel...como siervo...Pero Cristo como Hijo sobre SU CASA”.

El Hijo se contrasta con Aarón (Hebr.4:14; 5:4, 5; 7:1, 3, 28).

- “Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios...y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. Así tampoco Cristo se glorificó a Sí Mismo haciéndose Sumo Sacerdote, sino Aquel que le dijo: Tú eres Mi Hijo, Yo te he engendrado hoy”.
- “Melquisedec...hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre...porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre”.

Esta superioridad del Hijo se ve además por la vía en la cual utiliza el apóstol el comparativo “mejor”. Como resultado de Su obra Mediática, que le hace un poco menos que los ángeles, ahora le vemos siendo “mucho mejor que los ángeles”. Él es “fiador de un mejor pacto (testamento)” el cual se establece sobre “mejores promesas”. El sacrificio ofrecido por el Hijo de Dios es “mejor” que todo lo ofrecido bajo la ley, y Su sangre habla “mejor (cosas mejores)” que la de Abel. Estas maravillosas palabras, tal como se encuentran en Hebreos 1, caen por sí en un rango bajo distintas categorías dispensacionales, lo cual nos ayuda que veamos:

A Hebr.1:2. El Hijo. Mejor que los profetas.

B Hebr.1:2. Heredero de todas las cosas – El Señor del tiempo.

Eras o edades constituidas –

C Hebr.1:3. Sujetando todas las cosas – El Señor de la Creación.

Nuestros pecados purificados – y Redención.

A Hebr.1:4, 5. El Hijo. Mejor que los ángeles.

Pero no precisamos ir más allá del versículo 3 del capítulo 1 para encontrarnos con algunas de las más estupendas cualidades jamás adscritas a cualquier persona desde el comienzo del tiempo. Continuando desde el hecho de que Dios ha hablado “en Hijo”, y desde ahí dando comienzo una enteramente nueva y maravillosa fase de los tratos Divinos, aprendemos que no solamente fue este Hijo constituido Heredero de todas las cosas, y el Único por Quien las edades fueron constituidas, sino que seguimos aprendiendo más cosas de Sus atributos personales.

- “El Cual, siendo el resplandor de Su gloria, y la imagen misma de Su sustancia (persona), y Quien sustenta todas las cosas con la Palabra de Su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de Sí Mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (vers.3).

El tema que aguarda nuestro estudio inmediato se halla en la primera mitad del versículo 3, la gloria que Él poseía antes que el mundo comenzase, en contraste con la gloria que le fue ofrecida como consecuencia de Su obra Mediadora haciéndole “mejor que los ángeles”. Hay una clara distinción a observar entre las palabras “El Cual,

siendo” del versículo 3 y “hecho” del versículo 4. “Siendo” es parte del verbo *eimi* “ser”, y “hecho” es parte del verbo *ginomai* “venir a ser (o volverse)”. Esto no es una mera distinción académica, sino que es vital para el verdadero entendimiento de estos importantísimos versículos. Esta distinción se observa en Juan 1:1 y 3:

- “En el principio era (*eimi* ser) la Palabra”
- “Todas las cosas por Él fueron hechas (*ginomai* vinieron a ser).

O en Juan 8:58:

- “Antes que Abraham fuese (*ginomai*), Yo soy (*eimi*)”

La gloria de Hebreos 1:3 es la gloria que el Salvador poseía siendo La Palabra, La Imagen, la Forma de Dios, antes de la creación del mundo, antes del comienzo. La gloria de Hebreos 1:4 es la gloria que le fue otorgada al Salvador como consecuencia de Su obra de Amor Redentor. En la primera gloria nadie puede hacer parte, es “inaccesible” (1ª Timoteo 6:16); en la otra gloria, el redimido *ha de venir* a hacer parte (Juan 17:22).

No debemos entender la palabra “resplandor” como si fuese un reflejo:

- “El Hijo de Dios es, en esta Su esencial majestad, la expresión y la sola expresión de la luz Divina – y no, como en Su encarnación, su reflejo” (Alford).

Apaugasma, “resplandor”, no aparece en ningún otro sitio más en el Nuevo Testamento, *Augazo* la forma menor de la palabra aparece en 2ª Corintios 4:4 donde se traduce “resplandezca”. Otras variantes que aparecen en el Nuevo Testamento son *auge* “el alba” o “amanecer” (Hechos 20:11); *diaugazo* “esclarecer” (2ª Pedro 1:19) y donde el Texto Recibido pone *diaphanes* “transparente”, algunos textos críticos dicen *diauges* en Apocalipsis 21:21. Tanto Pablo como los Hebreos a quienes escribía estaban familiarizados con los escritos de la *Apocrypha*, y así por sus palabras debían acordarse del pasaje en la *Sabiduría de Salomón*, donde hablando de la Sabiduría dice:

- “Ella (la sabiduría) es el aliento del poder de Dios...ella es el resplandor de la luz sempiterna, el espejo sin mancha del poder de Dios y la imagen de Su bondad”.

Aquí, la palabra “resplandor” es la Griega *apaugasma*, y, apareciendo solamente en el Apocrypha, no puede dejar de tener algún peso sobre la intención del apóstol en Hebreos. La mayoría de los lectores tiene un conocimiento aunque sea superficial de los descubrimientos científicos, aun cuando la mayor parte de nosotros no nos aventuremos a expresar opinión alguna en un dominio tan distante de nuestra personal experiencia. Sin embargo, muchos, si no todos nuestros lectores, han de reconocer que la luz en sí es

INVISIBLE. Si alguna duda hubiera, algunas experiencias nos servirán de ayuda para esclarecerlo. Por ejemplo, yo veo bien el papel sobre el cual estas palabras están siendo escritas, debido a la luz que entra por la ventana y que recae sobre la hoja del papel blanco que tengo delante, la cual luz se refleja por la superficie del papel a mis ojos, sin embargo no veo la luz que se refleja como un haz visible. De nuevo, cuando veo un haz de luz solar trazando su trayectoria sobre su paso, tal vez sea excusado decir “que eso demuestra que la luz sea visible, pues puede verse el haz”. Hablando estrictamente, pueden verse miles de partículas de polvo flotando en el paso de la luz. Si se introdujera un alambre al rojo vivo en el haz de luz, el alambre se vería rodeado de un parche oscuro, debido simplemente a que el polvo reflector ha sido destruido aunque *la luz* en sí continúe pasando. Una vez más, todos estamos familiarizados con los términos de rayos “infra-rojos” y “ultra-violeta”. Estos son rayos de luz que residen en ambos lados del espectro (los colores del arco iris); son poderosos en sus efectos, pero invisibles a los ojos. Así por tanto, cualquiera puede asumir que, el Dios que creó la luz y conoce bien su naturaleza, la haya utilizado como una figura con plena intención, y podemos demostrar el uso del apóstol de la palabra “resplandor” apelando a la tripla disposición de la luz:

- El Padre. Invisible. Comparado a los rayos infra-rojos.
- El Hijo. Dios Manifiesto. Comparado a los rayos centrales del espectro, la única parte de la luz por la cual podemos “ver”.
- El Espíritu Santo. Invisible. Comparado a los rayos ultra-violetas.

La única vía en la cual podemos “ver” la gloria de Dios es “en la faz de Jesucristo”, y el pasaje en 2ª Corintios 4, que hace esta declaración, contiene la única ocurrencia de *Augazo* en el Nuevo Testamento, esto es, en 2ª Corintios 4:4.

Una vez que la epístola a los Hebreos habla naturalmente del Tabernáculo, sus aderezos, su sacerdocio y sus ofrendas, era de esperar que, si Cristo es expuesto como siendo “mejor” que todos estos tipos y sombras, que aun mismo en esta inicial exposición de Su oficio siendo “el resplandor de Su gloria” tengamos un vínculo con la típica enseñanza del Antiguo Testamento. Los querubines son denominados “los querubines de gloria” en asociación con el trono de misericordia o propiciatorio (Hebr.9:5), y el Salmo 78:61 (R.V.) emplea la palabra “gloria” como un nombre para el arca, y la mujer de Finees dijo “Traspasada es la gloria Israel, por haber sido tomada el arca de Dios” (1ª Sam.4:22). El Hijo de Dios por tanto se compara a la gloria del Shekinah del tabernáculo. Juan 1:14 nos dice que Él “*tabernácula*” entre nosotros, y Colosenses 2:9 que “en Él habita toda la plenitud del Dios Padre corporalmente”. Moisés, debemos recordar, dijo: “Te ruego que me muestres Tu Gloria”, pero el Señor le dijo, “tú no podrás ver Mi rostro...y vivir...apartaré Mi mano, y verás Mis espaldas; mas no se verá Mi rostro” (Éxodo 33:18-23). Aparentemente este pedido de Moisés surge de la promesa, “Mi presencia irá contigo” (Éxodo 33:14). Aunque a Moisés se le hizo ver claramente que no podría ver el rostro de Dios y vivir, no obstante, en el mismo capítulo leemos: “Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su

compañero” (Éxodo 33:11). Estas palabras parecen contener una contradicción envuelta. El versículo 11 dice que Jehová el Señor habla cara a cara con Moisés, sin embargo el versículo 20 dice, “Tú no podrás ver Mi rostro y vivir”. El lector probablemente esté ahora recordando otras similares y aparentes contradicciones. Jacob dijo:

- “Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma (mi vida se preservó)” (Gén.32:30)

Sin embargo en Juan 1:18 categóricamente se dice que nadie ha visto jamás a Dios. En Números 12:8 el Señor dijo concerniente a Moisés:

“Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová”. “Claramente” es la traducción de la Hebreá *mareh* “modelo” (Números 8:4); “apariencia” (Núm.9:15); “aspecto” (Jueces 13:6) y en Ezequiel 1:26 “la apariencia de” un hombre. El modelo le fue mostrado a Moisés en el monte, y el comentario en Hebreos 8:5 muestra que todas estas cosas “sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales”. La “apariencia” de Números 9:15 es la presencia del Señor en manera terrible por la “apariencia de llama de fuego”. Cuando los padres de Sansón se dieron cuenta que “el varón de Dios, cuyo aspecto era como el de un ángel de Dios” era realmente “El ángel del Señor” dijeron: “ciertamente moriremos, pues a Dios hemos visto”. Recordemos que en Peniel, donde Jacob vio a Dios “cara a cara”, se nos dice que “un hombre” (R.V.) peleaba con él, al cual Oseas interpreta como siendo un “ángel”. La palabra “apariencia” se repite una y otra vez en las visiones iniciales de la profecía de Ezequiel. Describiendo la “ semejanza” de las cuatro criaturas vivientes, Ezequiel dice: “Y esta era la apariencia que tenían, había en ellos semejanza de hombre (Ezeq.1:5), y a través de todo el maravilloso y sorprendente despliegue de imágenes de estos capítulos persiste dicha “semejanza de hombre”, y al cierre del capítulo 1 el profeta dijo:

- “Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura (semejanza) de un trono...y sobre la figura (semejanza) del trono había una semejanza que parecía de HOMBRE sentado sobre él...esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová” (Ezeq.1:26-28).

Debe observarse que, Ezequiel, vio la “semejanza” de la expansión o firmamento, la “semejanza” del trono, la “semejanza” de la gloria del Señor Jehová. Aun dice también:

- “Y sobre la figura (SEMEJANZA) del trono había una SEMEJANZA que PARECÍA de hombre sentado sobre él”.

No meramente “semejanza”, sino “semejanza de apariencia”, resaltando así la interposición del tipo, sombra y similitud. La descripción de este hombre es impresionante:

- “Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor , desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego...Y cuando yo la vi (la apariencia del hombre), me postré sobre mi rostro, y oí la voz de Uno que hablaba” (Ezequiel 1:27, 28).

Observe nuevamente, Ezequiel es muy cuidadoso diciéndonos que lo que vio fue “la apariencia” del color del bronce, y que “parecía como” el fuego. Él no dice que vio los “lomos” de este hombre, sino la “apariencia” de sus lomos. No puede haber duda alguna de que la visión ofrecida a Ezequiel y la ofrecida a Juan son de la misma bendita Persona.

- “Y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre...Sus ojos como llama de fuego; y Sus pies semejantes al bronce bruñido...Cuando le vi, caí como muerto a Sus pies” (Apoc.1:13-17).
- “Verá la apariencia de Jehová” (Núm.12:8).

Así como Colosenses 2:2, 3 declara que el misterio de Dios se resuelve en la persona de Cristo, del mismo modo las contradicciones aparentes citadas anteriormente de la experiencia de Moisés, de Jacob, de Manoa y de Ezequiel, se resuelven en armonía por la revelación de Hebreos 1:3, que Aquel, Quien en la plenitud del tiempo se hizo carne, era, desde la creación del mundo, “Dios Manifiesto”, así como posteriormente pasa a ser, convirtiéndose, en “Dios manifiesto en la carne”. El resplandor de Su gloria es seguido por “la imagen misma de Su persona”, un tema igualmente importante que debe ocupar nuestra atención con adoración.

La Imagen Misma

Ya hemos visto que el “resplandor de Su gloria” se ilustra por el glorioso Shekinah del Tabernáculo, la Presencia en visión en la columna de fuego, y que se anticipa en la profecía de Ezequiel. Ahora debemos considerar las palabras que vienen a seguir:

- “La imagen misma de Su Persona”.

En Colosenses 1:15 de Cristo se dice que es “la Imagen del Dios invisible”, y es evidente que la palabra “imagen” se pone en contraste a la palabra “invisible” con plena intención. El traductor de la A.V nos da a entender que en el original de Hebreos 1:3 se emplea una palabra diferente, pues ahí leemos, no “imagen” sino la “imagen expresa”. La R.V. al margen pone “impresa”. Por muy figurativo que el empleo de expresiones tales como, “impreso”, “expreso” y similares puedan ser, la idea fundamental de

“impresión” permanece, y cuando observamos que la palabra utilizada en Hebreos 1:3 es la griega *charakter*, nos damos cuenta la razón por la cual se ofrece dicha traducción.

La palabra griega *charakter*, claro está, la suplimos con la castellana “carácter”. Pero la idea del “carácter de alguien”, esto es, las cualidades personales de alguno, no deja de ser sino el significado secundario, el significado primario es una *estampa*, *marca* o *señal* gravada o estampada, la “marca” de Apocalipsis 13:16, de acuerdo a la traducción de Wycliffe. Las letras del alfabeto son denominadas “caracteres” por eso mismo, así como también el manuscrito de una persona.

- “Yo hallé la carta...Tú sabes que el carácter (o manera de escribir, el aspecto de las letras, la caligrafía) es de tu hermano” (Rey Lear).

Ya no utilizamos mucho el verbo “caracterizar” así, sin embargo, en los días de Shakespeare era de uso común:

- “Oh Rosalinda, estos árboles han de ser mi libro, y en sus cortezas yo te he de *caracterizar*” (*Como A Ti Te Gusta*).

El verbo griego *charatto* significa “gravar” y es similar en el sonido a la hebrea *cheret* “dar forma o gravar con buril” (Éxodo 32:4), y *charath* “gravar sobre” (Éxodo 32:16). *Charagma* se emplea por Pablo en Hechos 17:29 cuando dijo “No debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, *escultura de arte* y de imaginación de hombres”. El uso clásico de *charakter* muestra que Plutarco la emplea para las letras esculpidas o inscritas en las tablas enceradas; Sexto Empericus para las imágenes impresas o inscritas hechas por sello; Aristóteles para la estampación o cuñado de monedas, literalmente, “poner la impresión en la moneda”, dándole a la moneda su “imagen y sobre-inscripción”.

Philo, un docto filósofo Judío de Alejandría, nacido unos pocos años antes de Cristo, y que en el año 40 d.C apeló al emperador Calígula, escribió muy acertadamente con respecto al Logos, quien es nombrado de diversas maneras: La Imagen de Dios, el Hijo Unigénito, Su Sombra. En cierto lugar dice que el *Logos* se designa “el sello impreso de Dios”. Hemos visto que el “resplandor de Su gloria” mira atrás, al Tabernáculo y al Shekinah, y así por tanto no debe sorprendernos que al hallar la figura de algo gravado o impreso se nos lleve y veamos también de vuelta a las imágenes del Antiguo Testamento. El apóstol se refiere a las tablas de la ley como siendo “escritas e impresas en piedra”, mientras que Éxodo 28:11 y 36 nos hablan del gravado de las piedras del efod del Sumo Sacerdote, y de su mitra, gravada con las palabras “Santidad al Señor”.

En Hebreos 1:3 se exhibe a Cristo como “el *charakter* de Su Persona”. La introducción de la palabra “Persona” aquí contiene un cierto anacronismo; el término teológico de “persona” no entra en uso sino pasados los cuatro primeros siglos de la era

cristiana, después de la disputa Ariana. La palabra griega así traducida es *hupostasis*, y en ninguna de sus ocurrencias en otros lugares puede la traducción “persona” tolerarse. ¿Cómo sería posible que dijéramos “la fe es *la persona* de lo que se espera”? (Hebr.11:1) ¿Podríamos imaginarnos al apóstol diciendo “Con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra *persona*”? (Hebr.3:14). Sin embargo es así que se traduce la misma palabra griega en 1:3.

La palabra castellana “substancia” es una equivalente exacta de la griega, pero se deriva del Latín. Tanto *hupo* como *sub* significan debajo; *histanai* y la latina *stare* tienen similares significados, admitiendo ambas el significado “permanecer firme”. El significado primario de la palabra castellana “substancia” no es algo sólido físicamente, como podría ser por ejemplo un ladrillo, y, la declaración que la fe no sea otra cosa sino una “substancia” (en las Versiones Inglesas de Hebr.11:1), tan solo puede ser verdad si es que sobre entienda este más bajo significado de la palabra.

Un diccionario nos ofrece el significado subyacente a la palabra substancia en el orden siguiente:

- “Algo que existe, algo real, no imaginario; algo sólido, no vacío; aquello que conlleva toda la manifestación externa; substrato; aquello que constituye cualquier cosa que sea; natura: la real o existente esencia; el más importante elemento en una existencia; las características de algo; cualquier cosa que tenga una forma material; cuerpo; materia; estado, propiedad” (Diccionario de la Lengua Inglesa).
- “Cualquier cosa con que otra se aumenta y nutre, y sin la cual se acaba; Ser, esencia, naturaleza de las cosas; aquello que en cualquier cosa constituye lo más importante o esencial; valor y estimación que tienen las cosas; elementos nutritivos de los alimentos.” (Diccionario de la Lengua Española).

Denominamos un sustantivo a un nombre porque designa algo que existe, o algo del pensamiento objetivo, tanto material como inmaterial. Hemos recurrido a esta lista de definiciones porque si decimos meramente que *hupostasis* significa substancia, estamos utilizando una palabra de variados significados. Lo que significamos aquí por substancia es: “aquello que conlleva y está subyacente en toda manifestación exterior”. Las características ocultas y desconocidas de Dios son la *hupostasis* (substancia) de la cual el Hijo, Dios manifiesto en la carne, es la Expresa o Misma Imagen. Es bueno recordar que el griego del Nuevo Testamento es una lengua utilizada por hombres que aprendieron siendo enseñados en hebreo, o que por lo menos fueron disciplinados en la escuela Judía. La Septuaginta por tanto ha de rendirnos un gran provecho y servicio a la hora de mostrarnos los equivalentes hebreos para estas palabras griegas. En el Salmo 139:15 (A.V.) leemos:

- “No fue encubierto de Ti *Mi substancia (Mi cuerpo en la Reina Valera)*. Bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra”.

El versículo 13 habla del periodo del nacimiento, sin embargo este versículo habla de algo mucho más misterioso. Esta cosa secreta, entretejida en las partes más bajas de la tierra, la Septuaginta denomina “mi *hupostasis*”, y esta *hupostasis* está para el nacimiento (13) como la Substancia de Hebreos 1: 3 está para la Imagen Misma. Si bien el versículo siguiente no contiene la misma palabra en la Septuaginta, no deja por eso de ser sino una expansión del significado de *hupostasis*.

- “Mi *substancia (embrión en la Reina Valera)* vieron Tus ojos, y en Tu libro estaban escritas todas aquellas cosas, que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas”.

En los primeros versículos del Salmo se encuentra este mismo pensamiento de algo en oculto e invisible excepto para Dios (vea los versículos 2 y 4). Otro pasaje donde aparece la palabra en la Septuaginta es el Salmo 39:5: “He aquí, diste a Mis días término corto, y Mi edad (*hupostasis*) es como nada”. Aquí la palabra “edad” es en Hebreo *cheled*, algo que se arrastra sin ser perceptible, y por tanto no se manifiesta. La versión Siriaca utiliza *cheled* para traducir “arrastradas” en 2ª Timoteo 3:6.

El Salmo 69:2 nos da un ejemplo del simple concepto de “estar firme”. En el Nuevo Testamento encontramos *hupostasis* utilizada en el sentido de “confianza”, un más natural desarrollo de la idea de la realidad subyacente, 2ª Corin.9:4; 11:17; Hebr.3:14.

Hebreos 11:1 en la R.V dice, “Ahora bien, la fe es la *substancia* (certeza, en la Reina Valera) de las cosas que se esperan”, algo bien real, aunque no vista. La invisible fe de los denominados *dignos* que ocupa Hebreos 11 se manifestaba en sus vidas. La *hupostasis* que poseían tenía su expresa o misma imagen en sus vidas y conducta. Una cosa tenían en común todos: Vivieron, sufrieron, y murieron por algo “invisible”, o “visto a lo lejos”; soportaron todo como viendo Aquel Quien es invisible. Si la fe es la sustancia de las cosas que se esperan, entonces podemos utilizar cualquiera de los términos con buen sentido. En vez de las palabras, “Por la fe Abel...Noé, Abraham...”, podemos decir, “Por la convicción o confianza producida por la sustancia (la profunda realidad oculta) de las cosas que se esperan, Abel, Noé, Abraham hicieron esto o aquello”.

Cristo es el *charakter* de la *hupostasis* de Dios. Ninguna ley o conjunto de leyes, ningún ayuno, fiestas o sacrificios, ninguna serie de hombres típicos podría jamás ser la Imagen Misma o Expresa; tan solo Cristo lo es. Este es el pensamiento que empapa la epístola a los Hebreos. Es por eso que el título *aquí* se encuentra y aparece. Es esencial para su verdadera comprensión, del libro de Hebreos, recordar que no se habría empleado si es que el tema de la epístola no lo demandase. Se debe y es porque Cristo,

y solo Cristo, es la Expresa o Misma Imagen, que Él está por encima de los ángeles (Hebr.1), por encima de Moisés (Hebr.3), y Josué (Hebr.4), por encima del sumo sacerdote del orden de Aarón (5-8), por encima de todos los típicos sacrificios y ofrendas (9-10), y por encima de todos los ejemplos y modelos (12:1, 2). Ningún otro sino Cristo, en cada una y todas las fases de Su *charakter*, puede expresar la gloriosa *hupostasis* del Dios invisible.

Ningún profeta, por muy cercano que haya andado con Dios, podría jamás ser “La Imagen Misma de la Divina Substancia”. Esta es la prerrogativa de Aquel Quien es la Imagen del Dios invisible, originalmente la Forma de Dios y denominado en el evangelio de Juan como el *Logos*. Siendo así, con Él se ponen de parte todos los tipos y sombras. No eran la “la imagen misma”, como también Juan 1:17 nos dice que la ley, con sus tipos, le fue dada a Moisés, pero que la VERDADERA GRACIA, la verdadera realidad ante-típica, vino por Jesucristo.

Escribiendo a los Corintios, Pablo les había hablado del paso de la gloria transitoria que reflejó el brillo en la faz de Moisés en contraste con la gloria permanente vista en la faz de Jesucristo; y en la epístola a los Hebreos, en la cual el escritor procura independizar separando a estos creyentes de los “RUDIMENTOS de la palabra de Cristo” y guiarlos a la “perfección”, les pone, en los versículos iniciales de su exhortación, en la presencia de Aquel en Quien habita “toda la plenitud de la Deidad corporalmente”.

El atributo final dado al Hijo, antes de introducirse Su obra mediadora, es que Él sostiene todas las cosas por la palabra de Su poder, y este es el maravilloso tema que ahora iremos a considerar.

La Palabra de Su Poder

Dios nos ha hablado “en Hijo”. Repetimos esta expresión singular para que la maravillosa verdad que contiene nos capacite para ver algo de la gloria de Aquel Único a Quien llamamos Salvador y Señor. Él es el heredero señalado de todas las cosas; por Él fueron hechas las eras o edades. Él es la Efervescencia de la gloria de Dios, la Expresa Imagen de Su substancia.

Las glorias del Hijo todavía no se acaban aquí, pues el pasaje prosigue diciendo: “Y Quien sustenta todas las cosas con la palabra de Su poder”. Si bien que la palabra griega *phero* aparece más de sesenta veces en el Nuevo Testamento, tan solo una única vez se traduce “sustentar”. Más de treinta veces se traduce “traer” o “llevar”, sin embargo parece que sea el primario significado (sujetar) el entendido en el pasaje que tenemos delante. Sin contar la epístola a los Hebreos la palabra aparece tan solo dos veces en las epístolas de Pablo:

- “*Soportó* con mucha paciencia” (Rom.9:22).
- “*Trae*, cuando vengas, el capote que dejé en Troas” (2ª Tim.4:13).

La palabra se emplea cinco veces en Hebreos:

- “*Sustenta* todas las cosas” (1:3).
- “*Vamos* adelante a la perfección” (6:1).
- “Es necesario que *intervenga* muerte al testador” (9:16).
- “No podían *soportar* lo que se les ordenaba” (12:20).
- “*Llevando* Su vituperio” (13:13).

Observaremos que es una palabra con muchos usos. La idea primaria de *traer* algo en peso, soportar o sostener, parece ser el significado en Hebreos 1. Moisés, cuando hablaba del peso de la responsabilidad que sentía, en Números 11:11, 12 dice, “Has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí”, y eso es lo que Dios había dicho, “Llévalo en tu seno”. En Hebreos vemos que “todas las cosas” (no meramente la carga de un pueblo) son sostenidas, traídas y llevadas por la palabra de Cristo.

Cuando se consideran las palabras, “la imagen misma de Su substancia” observamos un paralelo en Colosenses 1:15-17. Volvamos a ese pasaje de nuevo:

- “Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación; porque por Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en (por) Él subsisten”.

Podemos ver que hay varios paralelos aquí con Hebreos 1. La Imagen del Dios invisible, y la Expresa o Misma Imagen de Su substancia; la creación de todas las cosas, y la hechura de las eras o edades; la declaración que por Él todas las cosas subsisten, y que por Su palabra todas las cosas se mantienen; en ambos pasajes está Él hablando como siendo el *prototokos*, el Primogénito. En Colosenses los títulos son introductorios a Su oficio como Mediador del Nuevo Pacto, y el Primogénito en el mundo habitable del cual habla el apóstol en esta epístola. Lo que se entiende en Colosenses 1 es la creación en su sentido universal; las eras o edades y su peso ocupan el pensamiento en Hebreos 1. La creación se mantiene o sujeta juntamente por la mano que la creó, y a todo cuanto en ella habita; las eras o edades se sujetan y se llevan a cabo por la palabra de Su poder. Algunas cosas tienen que cumplirse durante el curso de las edades, y la palabra de Su poder se ocupa en que se lleven a cabo y realicen. Concerniente al Hijo está escrito en Hebreos que es Quien sujeta y mantiene en pie *todas las cosas*, que ha sido señalado como el heredero de *todas las cosas*, y que *todas las cosas* están a ser puestas bajo Sus pies. Es muy consolador y además un pensamiento majestuoso darnos cuenta que el peso de “todas las cosas” pertenecientes al propósito de Dios descansan sobre el Hijo de Dios. Con inigualable sabiduría, con infinita gracia, con gran poder, y

con Divino pre-conocimiento, todo el maravilloso plan de Dios se lleva adelante hasta alcanzar su objetivo por Aquel Quien murió, resucitó de nuevo, ascendió y está ahora sentado a la diestra de la Majestad en las alturas.

¿Cuál es el medio por el cual el Hijo sujeta o mantiene en pie todas las cosas? Sus manos hicieron los cielos; Sus pies han de tener todas las cosas por estrado; Su cuerpo cargó nuestros pecados. Sin embargo es Su Palabra lo que sujeta y mantiene todas las cosas.

Rhema (palabra) difiere de *logos* (palabra) en que indica una palabra hablada o mandato. Por ejemplo, “por toda palabra que sale de la boca de Dios”. En Hebreos encontramos *rhema* del siguiente modo:

“La palabra de Su poder” (1:3).

“Gustaron de la buena palabra de Dios” (6:5).

“Haber sido constituido el universo (las eras R.V.) por la palabra de Dios” (11:3).

“La voz que hablaba (palabras)” (12:19).

La Palabra que constituyó las edades es la Palabra que sujeta y mantiene todas las cosas, la Palabra que trajo dichas cosas en existencia ha de ciertamente prevalecer sobre toda oposición que surja y llevar todo adelante hasta acabar en su perfección. Es “la palabra de Su poder”. En el griego esto generalmente es *exousia* o *dunamis*. Él fue crucificado en debilidad, sin embargo vive por el poder de Dios (2ª Cor.13:4). Fue ungido el Hijo de Dios con poder por la resurrección (Rom.1:4). Siendo el Único Resucitado dijo: “Todo el poder Me ha sido entregado en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18). Esta palabra “poder” se traduce por “milagro” en Hebreos 2:4, y se vincula con *rhema* en 6:5, “la buena palabra, y los poderes de la era venidera”. El Sumo Sacerdocio de Cristo difiere del de Aarón en que es “según el poder de una vida sin fin” (7:16); y vuelve en 11:11, 34 a aparecer de nuevo. Es el poder del Cristo resucitado que realiza y lleva a efecto Su Palabra; Él ha de venir a destruir a quien ahora detiene consigo el poder de la muerte, esto es, al diablo. Siendo el Resucitado, posee consigo las llaves del Hades y de la muerte. Él es el Hijo de Dios Todopoderoso.

Vayamos por un momento a los registros de Su vida en la tierra, pues ahí descubriremos, aun mismo en humillación, que Su palabra era poderosa. Cuando a los dos pescadores les dijo, “Seguidme”, ni un instante lo dudaron estos varones, “Dejando sus redes, le siguieron” (Mat.4:19, 20); cuando el Señor hubo acabado el “Sermón en la Montaña” se nos dice que, “la gente estaba atónita de Su doctrina, pues les enseñaba como teniendo autoridad, y no como los Escribas” (7:28, 29). Un leproso acercándose le dijo, “Señor, si quieres puedes volverme limpio. Y Jesús poniendo Su mano sobre él y tocándole le dijo: Quiero, sé limpio. E inmediatamente fue limpio” (8:2, 3). A este milagro le siguió después otro que mucho más claramente testimonia el poder de Su palabra hablada. Un centurión que procuraba al Señor en respaldo de su siervo enfermo le dijo: “*Di tan solo la palabra, y mi siervo sanará...y su siervo fue sanado en la misma*

hora” (8:5-13). Un poco después de dicho acontecimiento se hallaba el Señor con Sus discípulos en un barco, y levantándose una gran tempestad, los discípulos le clamaron al Señor que los salvase; Él reprendió al viento y las ondas y se hizo una gran bonanza, “y los varones se maravillaron, diciendo: ¿Qué clase de hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?” (8:24-27).

El milagro de sanidad del hombre paralítico no deja de ser sino una demostración más del poder de la Palabra del Señor. Él le había dicho, “ten ánimo, tus pecados te han sido perdonados”, y, respondiendo al pensamiento de cuantos oyeron estas palabras, dijo, “Porque ¿qué es más fácil, decir, tus pecados te son perdonados; o decir, Levántate, y anda? Pero para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder sobre la tierra para perdonar pecados, (entonces le dijo al paralítico), Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa” (9:1:8). Y así continúan uno tras otro los relatos, mostrándonos que ciertamente Su palabra era poderosa.

Si este es el carácter de Su Palabra estando en la forma de un Siervo, ¿Cuál ha de ser el carácter de Su palabra como el Hijo de Dios resucitado con poder? Por eso en Hebreos 12:25, 26 se hace el siguiente aviso:

- “Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba *en la tierra*, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta *desde los cielos*. La voz del Cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aun una vez, y conmoveré no solo la tierra, sino también el cielo”.

Aunque antes que nada este pasaje mira atrás, al ofrecimiento de la ley en el Sinaí, el Antiguo Testamento nos fornece una ilustración del poder de la Palabra del Señor: “Y dijo Dios, sea la Luz, y fue la luz” (Gén.1:3); “Por la Palabra del Señor fueron hechos los cielos; y todas sus huestes por el aliento de Su boca”; “Porque Él habló, y fue hecho, Él mandó, y existió” (Salmos 33:6, 9). ¿No diríamos que el Salmo 29, el Salmo de la “Voz”, mira enfrente, al feliz día cuando el Hijo de Dios traiga en concreción o realice todas las cosas en el reinado de paz?

- “Jehová bendecirá a Su pueblo con paz” (Salmo 29:11).

El lector ha de recordar la insistencia en que la estructura de la epístola se sitúa sobre la palabra “hablada”. Naturalmente, los Hebreos se aferraban a la Ley, y el registro de los tremendos acontecimientos que se dieron sobre el Sinaí debió intensificar aun más el gran apego a dicha ley, la cual, se introdujo por las palabras:

“Y Dios habla todas estas palabras” (Éxodo 20:1).

Aquí en Cristo ellos percibirían, o deberían percibir, Aquel Cuya Voz no ya tan solo conmovería la tierra, sino también el cielo, y les llevaría a confiar en Aquel Cuya

Palabra es tan poderosa como para sujetar sosteniendo firmes todas las cosas. La creación es maravillosa, pero ciertamente es igualmente maravilloso pensar cómo es que la creación con sus multifacéticas actividades y posibilidades, “subsiste” o se “sostiene firme”. Colosenses 1:17 y Hebreos 1:3 nos dan la única respuesta posible. Aquel Cuyas manos cimentaron la fundación de la tierra, y Cuyos dedos hicieron los cielos (Salmo 102:25, 27; Salmo 8:3) es el Único posible Sustentador. El descubrimiento de la fusión atómica, la evidencia de la terrible fuerza que reside en la más pequeña parte de la materia, tan solo intensifica nuestra apreciación del Poder que puede sostener estas destructivas fuerzas en su engranaje.

La Purificación de los pecados

Las glorias del Hijo no se introducen en los versículos iniciales de esta epístola sin una muy clara intención; se enfocan aquí sobre la gran obra por la cual dejó Él de lado la gloria, pasa a ser un Hombre, y muere sobre la cruz. La R.V. omite las palabras “nuestros” y “por Él Mismo” (la Reina Valera traduce bien, poniendo: “por Él Mismo”, y “nuestros”) diciendo:

- “Cuando Él hubo efectuado la purificación de los pecados” (Hebr.1:3 R.V.).

Sin embargo, nosotros, deberíamos saber que estas palabras no tan solo se encuentran en varios manuscritos antiguos, sino que además se confirman por algunas versiones antiguas. Tischendorf las recupera en su edición de 1858.

- “En este versículo el Apóstol afirma la unión de la naturaleza humana con la Divina, en la Persona única de Cristo, y a seguir procede en un orden natural a hablar de Su exaltación y sesión en gloria en dicha naturaleza” (Obispo Wordsworth).
- “El Hijo de Dios, siendo Dios Altísimo, se humilló a Sí Mismo y vino a ser Hombre; y como Hombre recibió aquella gloria que siempre había poseído siendo Dios” (Theodoret).
- “Esta purificación fue “por Él Mismo” *di'heautou* (Hebr.1:3), “a través de muerte” *dia tou thanatou* (Hebr.2:14) “a través de Su sangre” *dia tes thusias autou* (Hebr.9:26).
- “Esta última expresión yo la considero como la forma plena, expresando aquello que elípticamente se expresa en nuestro texto por *di'heautou* “por “Sí Mismo” (Moses Strut).

La palabra *katharizo* se emplea para el limpiado de un leproso (Mateo 8:3, y el lavado ceremonial de la parte externa del vaso (23:25). Se utiliza en la epístola a los Hebreos como también los son las otras formas de la palabra, y nos han de iluminar en cuanto al significado si consideramos todas las restantes referencias en esta epístola:

- “¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu *aionian* se ofreció a Sí Mismo sin mancha a Dios, limpiará (*katharizo*) vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (Hebr.9:14).
- “Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociada a los inmundos, santifica para la purificación (*katharothos*) de la carne” (Hebr.9:13).
- “Y casi todo es purificado (*katharizo*), según la ley, con sangre” (Hebr.9:22).
- “Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas (*katharizo*) así” (Hebr.9:23).
- “Lavados los cuerpos con agua pura (*katharos*)” (Hebr.10:22).

A medida que examinamos estos pasajes observamos que no hablan primariamente del perdón de los pecados, ni de la justificación del pecador; no dicen nada de la redención, sino tan solo dicen respecto de su efecto, esto es, el lavado, la purificación. El tipo con el cual se nos indica con suficiente claridad el objetivo de la obra de Cristo en Hebreos 1:3 es el de las “cenizas de la becerra”. El capítulo diecinueve de Números nos da una detallada declaración de esta institución. Analicemos brevemente el registro:

- (1) La becerra alazana tenía que ser perfecta, sin mancha ni defecto; a la cual nunca se le había puesto nunca encima un yugo.
- (2) Era degollada “fuera del campamento” (vea Hebr.13:12).
- (3) Toda la becerra, junto con madera de cedro, e hisopo, y escarlata, era quemada; estas cenizas se usaban para el propósito de la purificación.
- (4) La impureza o inmundicia se contraía por haber tocado un cuerpo muerto, o por haber entrado en una tienda donde hubiese un muerto, o por haber tocado un hueso, o un sepulcro.
- (5) La purificación se efectuaba por la mezcla de las cenizas con aguas corrientes y el rociamiento con una rama de hisopo al tercer y séptimo día.
- (6) Una persona inmunda que recusase ser purificada era cortada y echada fuera de la congregación; había contaminado el santuario.

Hemos de observar que toda la cuestión se aúna en la contaminación y su resultante exclusión del servicio del Señor. Algunas de las causas de la inmundicia o impureza estaban completamente fuera de la voluntad o intención de la persona envuelta, el tocar accidentalmente un cuerpo muerto en el campo, o la muerte que sobreveníá repentinamente en la casa de alguno eran sombras del contacto contaminante del mundo. De no haber a mano el agua de la purificación, muchos por fuerza tuvieron que ausentarse y evitar entrar en la casa del Señor. El gran ante-tipo de las cenizas de la becerra es “la sangre de Cristo”; esta “purifica la conciencia de las obras MUERTAS”. La referencia a la contaminación de Números 19 es obvia: el muerto, el hueso, y el sepulcro son aquí intercambiados por “las obras muertas”; el privilegio del acceso al Tabernáculo se intercambia por “el servicio al Dios vivo”. Las aguas vivas o corrientes eran un tipo del “Espíritu *aionian*”.

El siguiente pasaje refiere el hecho de que casi todas las cosas por la ley son purificadas con sangre, y que el Tabernáculo, el libro y todo el pueblo eran así purificados.

- , no ya con las cenizas “Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado, según la ley, por la sangre” (Hebr.9:19-22).

Aquí tenemos el otro tipo de purificación, esta vez no con las cenizas de una becerro, sino con la sangre de toros y machos cabríos. El efecto, no en tanto, es el mismo; el resultado es la purificación, y además una solemne dedicación; el pacto, el Tabernáculo, y todos los vasos del ministerio, todo tuvo que ser LIMPIO. El paralelismo de Hebreos 10:22 tal vez lo veamos ahora más claro, así como la vía en la cual el tipo se combina en el ante-tipo, “los corazones purificados de malas conciencias” es el Nuevo Pacto equivalente de “los cuerpos lavados con agua *pura*”, así como la palabra, acerquémonos”, lo cual es imposible sin purificación. Es evidente que debemos incluir “la sangre rociada” (Hebr.12:24), y de hecho todas las referencias a la sangre en Hebreos.

Hablando sin el libro y desde un conocimiento meramente superficial de su tema, cualquiera podría pensar ciertamente que en la epístola a los Hebreos iríamos a encontrar una plena y muy directa declaración concerniente a la redención por la sangre de Cristo. La Redención no está visible en la primera referencia (Hebr.1:3) a la obra de Cristo, todas las figuras en imagen y enseñanza tienen que ver con un pueblo que *ya es salvo*, que *tienen ya* el acceso a Dios, que *persiguen* su objetivo hacia Canaán, y que *precisan* la continua ministración del sacerdote y la ofrenda para su santificación. Pero veamos por nosotros mismos; aquí están las referencias a la sangre en esta epístola:

- “Los hijos son participantes de carne y sangre” (2:14).
- “En la segunda parte, solo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo” (9:7).
- “No por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por Su propia sangre, entró de una vez por todas en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido *aionian* redención (para nosotros)” (9:12).
- “Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerro rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne” (9:13).

- “Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu *aionian* se ofreció a Sí Mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo” (Hebr.9:14).
- “De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre” (Hebr.9:18).
- “Tomó la sangre...y roció el mismo libro, y también a todo el pueblo” (9:19).
- “Diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado” (9:20).
- “Y además de esto, roció también con la sangre el Tabernáculo, y todos los vasos del ministerio” (9:21).
- “Y casi todo es purificado según la ley con sangre” (9:22).
- “Y sin derramamiento de sangre no se hace remisión” (9:22).
- “No para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo...con sangre ajena” (9:25).
- “Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (10:4).
- “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo” (10:19).
- “¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado...?” (10:29).
- “Por la fe celebró la Pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos” (11:28).
- “Porque aún no habéis resistido hasta la sangre” (12:4).
- “A Jesús, el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel” 12:24).
- “Los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento” (13:11).
- “Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante Su propia sangre, padeció fuera de la puerta” (13:12).
- “Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesus, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis Su voluntad” (13:20, 21).

Los versículos que refieren la redención son 9:12, 22, 10:4, y 11:28; de estos, el 9:22 habla de la redención como habiendo ya sido obtenida, y no del resultado de la ofrenda, tal como prueban los versículos 13 y 14; 9:22. Hablando de la remisión, puede a primera vista parecer que sea una declaración directa, sin embargo, aparece en un contexto que trata con el Pacto y el Tabernáculo, y antes bien indica que, la remisión que hace parte del nuevo pacto (Hebr.10:16-18), no puede disfrutarse sin esta sangre esparcida que vincula juntando al pueblo y al libro; en 11:28 se refiere a la Pascua, el verdadero tipo de la redención, cuya ofrenda está fuera del alcance o cuadro general de la epístola, puesto que Hebreos no da lugar o trata la redención de Egipto, sino que su escenario asienta en el desierto y su centro es el Tabernáculo. *La Salvación en el sentido*

evangélico no es el tema de Hebreos, sino que trata con un pueblo ya salvo, y su santificación. La Redención, en el sentido evangélico, es algo ya presupuesto.

La enseñanza de la epístola en cuanto a la santificación está puesta directamente en peso y por encima de la “purificación por los pecados”, y es algo que Hebreos 1:3 nos pone delante de manera prominente. Aparece de nuevo en 2:11 y 10:10, 14, “somos santificados a través del ofrecimiento (de una vez por todas) del cuerpo de Jesucristo...porque por una única ofrenda Él ha perfeccionado para siempre a los que son santificados”. El contexto habla del Nuevo Pacto, del acceso al Lugar Santísimo, y del pisotear la sangre del Pacto por el cual uno se santifica; no se trata de la salvación del pecador, sino que lo que tiene en vista es el *perfeccionamiento* de aquellos que son santificados; por eso ahora regresamos a Hebreos 1:3. De todas las fases de la obra en sacrificio de Cristo esto es lo que se selecciona; se selecciona porque de hecho se conecta vitalmente con el propósito de la epístola. La grandeza de Aquel Quien de ese modo provee la purificación, el Hijo de Dios, hace con que la inmundicia o contaminación voluntaria e intencional sea algo terrible. Y lo es, a pesar del espíritu de gracia.

Hebreos 10:12 nos dice que después del Señor haber ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó; este es también el testimonio de Hebreos 1.3, “Habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de Sí Mismo se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”. Esto hace referencia a Su sumo sacerdocio, “Tenemos un tal Sumo Sacerdote, Quien se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos” (8:1), y es también relativo a Sí Mismo como el Modelo, “considerando a Jesús, el autor y perfeccionador de la fe, Quien por el gozo que tenía delante sufrió la cruz, despreciando el vituperio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (12:2). Tanto el Sumo Sacerdote como el Modelo son para los *creyentes*; así como también esta fase de la obra del Calvario, para “la purificación de o por los pecados”.

La Diestra de la Majestad en las Alturas

El escritor ahora da un paso más enfrente, desde la Cruz hacia al asentamiento del Salvador a la diestra de la Majestad en las alturas. El apóstol sabía, y había sido claramente enseñado, que Cristo no tan solamente había muerto, sino que además “fue sepultado, y que resucitó de nuevo al tercer día según las Escrituras” (1ª Cor.15:4). Un poco de familiaridad con las Escrituras nos ha de revelar una dispensación en la elección del sujeto en cada uno de los tiempos. Pablo no hace mención alguna ni de la cruz ni del derramamiento de sangre, ni tampoco de los sufrimientos de Cristo en 1ª Corintios 15, puesto que su principal objetivo era entonces responder a cuantos habían dicho que no había resurrección de los muertos (1ª Cor.15:12). El apóstol antes bien ofrece ahí una maravillosa exposición de todo lo envuelto en el Evangelio en cuanto al poder de Dios para la salvación en Romanos 1 a 5, sin embargo no menciona la Cruz,

siendo que la razón para eso es que su tema era “la justificación por la fe”, lo cual se vincula con la “muerte” de Cristo, y no a la ignominia asociada con la Cruz. Cuando trata con el mismo tema en Gálatas, la Cruz si se introduce de manera extensa, y aquí por causa de la “persecución” que con ella se asocia. El hecho de que el apóstol pase por alto gran parte de la obra redentora de Cristo, y vincule en cambio la purificación de los pecados con el asentamiento a la diestra de Dios, se debe, entre otras razones, porque tiene principalmente en vista el oficio Sumo Sacerdotal.

Es rara la vez que encontramos un tipo o reflejo aislado que sea suficiente para exhibir la gran obra de Cristo. Generalmente precisa un par. Por ejemplo, el cordero pascual exhibe de manera más bendita la redención, pero se añade el macho cabrío en el Día de la Expiación para completar la historia, porque Aquel Quien libertó a Su pueblo sacándolo de Egipto, les dio también el acceso a la Divina Presencia, y *este* es el segundo aspecto de la obra de Cristo que sobresale y se resalta en Hebreos. Abel precisa a Set para completar la figura típica de Cristo, David precisa a Salomón para reflejar en sombra a Cristo como Rey, pues David era un hombre de guerra, mientras que Salomón fue un príncipe de paz. La historia de José, que tan milagrosamente exhibe la historia de la vida y obra del Redentor, pareciera a primera vista que está completa por sí sola, sin precisar un par para finalizar la historia. Sin embargo su madre le dio el nombre “José” diciendo: “Añádame (Hebr.*yasaph*) Jehová otro hijo” (Gén.30:24), y ese hijo fue llamado por la madre *Ben-oni*, “hijo de mis pesares”, aunque el padre le puso por nombre *Benjamín*, “el hijo de mi diestra”. En la historia José pasa a través del sufrimiento y a su tiempo asciende al trono, pero en el tipo tiene un lugar Benjamín, y dicha figura estaría incompleta sin “El hijo de la diestra”. En los registros de la Redención de otras epístolas, tenemos el aspecto de José elaborado de manera realmente bendita, sin embargo en Hebreos, Cristo es visto preeminentemente como el Benjamín del Padre. El Salmo 110 se cita en el Nuevo Testamento más que cualquier otro Salmo; es el Salmo de la “Diestra”, y habremos de hallarlo en Hebreos 1:13. Cuando el Salvador en Su ilícito juicio fue desafiado por el sumo sacerdote, clamó ser el Mesías, el Hijo de Dios, citando el lenguaje de Daniel 7 como de Sí Mismo.

- “De aquí en adelante veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder, y viniendo en las nubes del cielo” (Mateo 26:64).

La gloriosa doctrina de la epístola a los Romanos nos guía constantemente de capítulo en capítulo hasta que somos capaces de manera exultante de responder al desafío: “¿Quién acusará a los escogidos de Dios?”, replicando:

- “¿Quién es el que condenará? Es Cristo Quien murió, Quien también resucitó, Quien ahora está A LA DIESTRA de Dios, Quien hace además intercesión por nosotros” (Rom.8:34).

Ni Efesios ni Colosenses podrían haber comenzado a darnos la revelación del Misterio, si Cristo no hubiese sido revelado antes estando sentado a la diestra de Dios

por encima de todo. Hay cinco referencias en Hebreos asentando al Salvador a Su diestra, y se emplean para reforzar ciertos aspectos de verdad que son de suma importancia para la enseñanza de esta epístola.

- (1) La primera ocurrencia está en Hebreos 1:3, donde se pone como la cima o clímax de la obra del Mediador, y por su asociación con lo que viene a seguir en el versículo 4, se emplea en la naturaleza de una recompensa por la obra redentora ahora realizada.
- (2) La segunda ocurrencia está en Hebreos 13, donde se utiliza para exhibir el esencial contraste que hay entre “El Hijo” y “los ángeles”. “Pero, ¿a cuál de los ángeles dijo Él jamás: Siéntate a Mi diestra hasta que ponga a Tus enemigos por estrado de Tus pies?”.
- (3) La tercera y central referencia aparece en Hebreos 8:1, 2, y aquí Pablo “resume” la enseñanza de los capítulos anteriores.
 - “Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal Sumo Sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”.

En este resumen el apóstol añade el “santuario celestial” que nunca debemos omitir.

- (4) La cuarta ocurrencia está en Hebreos 10:12, donde se pone en vivo contraste con el sacerdocio Levítico que “permanecía” ofreciendo continuamente los mismos sacrificios que nunca pueden quitar los pecados, entre tanto que, sigue diciendo el apóstol, “Éste Hombre, después de haber ofrecido una sola vez por los pecados para siempre (o de una vez por todas), se sentó a la diestra de Dios”.
- (5) La última ocurrencia está en Hebreos 12:2 donde se compite en una corrida, sufriendo el vituperio por el gozo que tenía delante, y aquí el Señor es visto de nuevo “sentado a la diestra del trono de Dios”.

Así por tanto tenemos las referencias a la Diestra de Dios distribuidas de la siguiente manera:

- A 1:3. Como una recompensa, la Gloria ofrecida, la obra acabada.
- B 1:13. Como contraste con los ángeles que son espíritus ministradores.
- C 8:1, 2. EL RESUMEN.
- B 10:12. Como contraste con los sacerdotes que ministran diariamente.
- A Como una recompensa, el gozo puesto delante de Él, la corrida finalizada.

Esta es la gloria que le fue a Él *ofrecida* y de la cual dijo el Salvador: “Yo les he dado a ellos” (Juan 17:22). NO tiene nada que ver con la gloria que poseía por derecho

propio “antes que el mundo fuese”; *en dicha* gloria el redimido no tiene parte alguna ni de ella podrá jamás nadie participar. Estar sentado a la diestra de la Majestad no es lo mismo que Monarquía absoluta. Incluso algunos de los redimidos, de ellos se dice que “Aquel que venza, Yo le daré que se siente conmigo en Mi trono, ASÍ COMO YO TAMBIÉN he vencido, y estoy sentado con Mi Padre en Su trono” (Apoc.3:21).

¡No hay pensamiento posible de compartimiento o participación en la Deidad! Los elementos de la recompensa o el reconocimiento de fidelidad, sin embargo, sí que están vigentes. Aun mismo el grandioso pasaje de Filipenses 2:5-12, se introduce con las palabras:

- “Haya, pues, en vosotros, este mismo sentir (misma mente) que hubo también en Cristo Jesús”,

y concluye con las palabras:

- “Por tanto, amados míos...ocupaos en vuestra salvación”.

Una vez más, algunos, por no reconocer que el trono a la Diestra no sea un reclamo a la Deidad esencial, han objetado firmemente las palabras de Efesios 2:6 como si diese la idea de invadir la prerrogativa Divina. Pero volvamos al tipo en Génesis donde el Faraón le dijo a José, o como el propio José reconoció:

- “Solamente en el trono seré yo mayor que tú”.
- “Lo puso sobre toda la tierra de Egipto”.
- “Dios me ha hecho señor de todo Egipto”
- “Contadle a mi padre de toda mi gloria en Egipto” (Gén.41 a 45).

Cuando el reino Mediático haya acabado y el último enemigo sea destruido, entonces el Hijo dejará vacante el trono a la Diestra para introducirse en la gloria que Él poseía siendo Suya antes que el mundo fuese (vea 1ª Timoteo 6:16). La asociación en Hebreos con este periodo o sesión a la diestra de Dios se relaciona particularmente con el oficio del Sumo Sacerdote, y este oficio del Sumo Sacerdote no permanece ni se ejerce para siempre. El hecho bendito es que, al igual que Su sacrificio por los pecados nunca volverá a repetirse, así como en la gloria de la Nueva Jerusalén no ha de coexistir ya más un templo, sino antes bien que allí *no se ha de precisar* ya más de templo alguno, del mismo modo la perfección de sacerdocio de Cristo es que *no ha de precisar* que se prolongue más allá de los confines de las eras o edades.

- “En el Sanhedrin, el tribunal supremo de la judicatura entre los Judíos, aquel que en él presidía, era denominado *Ab din* o *Ab beth din*, el padre del tribunal, o el padre de la Casa judicial, y se sentaba a la diestra del príncipe del Sanhedrin...De este *Ab din* se hace mención en el Tárgum, Cant.7:4, El Padre de la casa judicial, quien sentencia los juicios agregados en dicha casa

consistorial. El Padre no juzga hombre alguno, sino que todo juicio ha encomendado al Hijo” (Dr. John Owen).

La más plena descripción en Hebreos del lugar donde el ascendido Señor se sienta ahora está en el capítulo 8:1, donde no tan solo se dice que está a la diestra de Dios, o a la diestra de Su trono, sino además

- “A la diestra del trono de la Majestad en los cielos”.

La única otra referencia en Hebreos que utiliza la palabra *majestad* se halla en Hebreos 1:3. Esta palabra *megalosune* la utiliza David en la Septuaginta de 1ª Crónicas 22:5: “La casa que ha de edificarse para el Señor ha de ser *magnífica en gran manera*”, y Hebreos 3:3-6 muestra que Cristo se halla edificando una casa “cuya casa somos nosotros”, y Salomón reconoció que, por muy “magnífica” que fuese la casa que había edificado, Dios no podría ser contenido ni tan siquiera en el “cielo de los cielos”. De ahí que pocas líneas después orase al Señor para que “escuchase, desde los cielos, el ruego cuando en este lugar se hiciese oración” (2ª Crón.6:18, 21), y es allí, “en el cielo en sí”, en el verdadero Tabernáculo que el Señor irguió, y no el hombre, que Cristo se introdujo “para presentarse ahora por nosotros ante Dios” (hebr.8:1, 2; 9:24).

Megalosune “majestad”, se adscribe a Dios por Moisés en “La Canción del Nombre de Jehová” (Deut.32:3), y en la profecía de Natán a David concerniente a la edificación de la casa de Dios por Salomón (2ª Samuel 7:21, 23). El único distinto rey que emplea el término “majestad” aplicándolo a sí mismo es Nabucodonosor (Daniel 4:22; 5:18, 19), y esto contiene un duplo significado cuando aprendemos que la última y única restante referencia en Daniel es al glorioso reino del Mesías, con el cual mantiene aquel un tan gran contraste:

- “Y que el reino, y el dominio, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino *aeonion*, y todos los dominios le servirán y obedecerán” (Dan.7:27).

El lector ha de ver en esta última referencia a “los principados y potestades” (*arches kai exousias*) de Efesios 1:21. Aquí tenemos a Moisés, David, Salomón, Nabucodonosor, y final y conclusivamente, la Venida del Hijo del Hombre.

La ascensión y el periodo del Salvador a la diestra del trono de la Majestad en las alturas es una señal de que estas profecías de Su gloria han de cumplirse ciertamente como se cumplieron todas las de Su humillación.

“Él regresa donde estaba primero”

La revelación dada en Hebreos 1:2, 3 es comparable con Colosenses 1:15-19, Filipenses 2:5-11 y Juan 1:1-18 en la majestuosidad de su tema – la Persona del “Hijo”, Quien en el principio era “La Palabra”, “La Forma” y “La Imagen” del Dios Invisible. De alguna manera pareciera una antítesis o contradicción que, después de leer que este Hijo de Dios era la Imagen Misma de la substancia de Dios, y Quien sujeta todas las cosas por la palabra de Su poder, se lea a seguir:

- “Hecho tanto superior a los ángeles” (Hebr.1:4).

¿De cuál de los ángeles se dijo jamás que sea “La Forma de la Imagen del Dios Invisible”? ¿Cuál de los ángeles podría ser “La Imagen Misma de Su substancia”? Hemos de propósito omitido las palabras finales, las palabras que forman el vínculo y contienen la explicación de esta extraña conclusión. Después de los atributos de la Deidad ya citados, llegamos a los términos que refieren y dicen respecto, no ya a la Deidad, sino a la obra mediadora y la recompensa del Hijo de Dios, Quien tomó sobre Sí Mismo la forma o estatuto de un siervo. Estos vínculos y reclamos son:

- (1) Él purificó nuestros pecados; (2) Como una *consecuencia* Él se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.

Ya hemos examinado la exaltación del Señor y lo que se implica por este periodo o sesión a la Diestra, y puede fácilmente verse que, tanto en cuanto, por nuestra redención, el Hijo de Dios fue hecho un poco MENOR que los ángeles (tal como se descubre leyendo el capítulo 2), así también, en cuanto el triunfante Vencedor del pecado y la muerte, y además en la capacidad del Único Mediador, de Él puede decirse que “haya sido hecho” mejor que los ángeles, y “obtenido por heredad” un más excelente nombre que ellos.

El lector está al tanto de la importante diferencia que se entiende por las dos palabras “siendo” y “llegar a ser”. “Siendo hecho” es la traducción de la griega *ginonlai*, “venir o llegar a ser”, y la distinción se observa bien en Juan 1:1-3.

- “Siendo”. El verbo *eimi*. “En el principio ERA la Palabra...ESTABA con...ERA Dios
- “Llegar a ser”. El verbo *ginomai*. “Todas las cosas FUERON HECHAS por Él”
- Él “era”. Ellas (las cosas) “pasaron a ser”.

O de nuevo en Juan 8:58, “Antes que Abraham VINIERA A EXISTIR, YO SOY”. Las mismas secuencias que se encuentran en Hebreos 1:2-4 se hallan en Filipenses 2:5-11. Primero tenemos el “ser original” *huparchon*, “Quien siendo, existiendo por siempre, en la forma de Dios”, a seguir el séptuple descenso en carne y sangre hasta la muerte de la cruz. A esto le sigue la séptupla exaltación, y, “El Nombre” que está por encima de todo nombre, un “más excelente nombre”, de hecho, que los

ángeles jamás tuvieron. Hebreos 1:4 se ocupa enteramente a lo concerniente con la obra mediadora de Cristo, y no con Su esencial Deidad. La exaltación del Salvador es seguida por la purificación de nuestros pecados, y así por tanto nos habla de la resurrección. Hechos 13:32, 33 ofrece la idéntica referencia del Antiguo Testamento que se emplea en Hebreos,

- “Tú eres Mi Hijo, Yo te he engendrado hoy”,

y declara que esta promesa se cumplió cuando resucitó de nuevo a Jesús. Alford muy acertadamente dice de Cristo que:

- “El Hijo de Dios, *antes* de Su encarnación era Cabeza **SOBRE** la creación, pero después de Su obra en la carne fue Cabeza **DE** la Creación”.

Colosenses revela que Aquel Quien era el Primogénito de toda criatura pasó a ser el Primogénito de los muertos, debido a que “en el cuerpo de Su carne a través de la muerte” se hubo humillado para vencer. Esto lo veremos más claramente a medida que en nuestro estudio vayamos descubriendo las Escrituras que se relacionan a Hebreos 1:4. Para nosotros los Gentiles, la insistencia sobre los ángeles que está tan señalada en Hebreos 1 y 2, puede parecernos un tanto extraña, pero para los Hebreos sería tanto comprensible como necesaria.

El uso de “ángel” en Hebreos

En el capítulo 1 del Cristo en Su exaltación a la diestra de la Majestad en las alturas se dice haber sido hecho “superior (o tanto mejor) que los ángeles” (Hebr.1:4).

“¿A cuál de los ángeles dijo jamás, Tú eres Mi Hijo...?” (1:5).

“Adórenle todos los ángeles de Dios” (1:6).

“Quien hace a Sus ángeles espíritus” (1:7).

“¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a Mi diestra” (1:13).

En el capítulo 2, los ángeles se asocian con el ofrecimiento de la ley, y se nos dice que la era venidera no se ha puesto bajo sujeción de ángeles. Por el testimonio profético del Salmo octavo, Adán y Cristo son vistos “por un periodo” menores que los ángeles, y, en la encarnación, Cristo “no tomó para Sí la natura de ángeles” (Hebr.2:2, 5, 7, 9, 16). En el capítulo 12 versículo 22 la Jerusalén celestial se asocia con “una innumerable compañía de ángeles” y en 13:2 al creyente se le recuerda que, en los tiempos del Antiguo Testamento, el ministerio de los ángeles no era una experiencia fuera de lo común sino muy familiar. Cuando escribía a los Romanos, Pablo menciona a los ángeles, junto con los “principados” (Rom.8:38) y pregunta a los Corintios, “¿No sabéis que habéis de juzgar a los ángeles?” (1ª Cor.6:3), pero ni el ministerio angelical entre los hombres, ni la presencia de los ángeles en la exaltación de Cristo se mencionan en

Efesios. Allí, lo que leemos es que, cuando Cristo fue resucitado de los muertos, se sentó a la diestra de Dios en los lugares celestiales, por encima de todo principado, y potestad, y poder, y dominio, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este mundo, sino también en el venidero (Efesios 1:20, 21). Estos “principados” se mencionan de nuevo en Efesios 3:10 y 6:12, y en cada una de las veces en conexión con los “lugares celestiales”, sin embargo, en la epístola a los Hebreos no se descubre nada de tales lugares.

En la Escritura, los ángeles tienen especial referencia al pueblo de Israel. Todo el curso de la historia de Israel se acompaña por el ministerio angelical. No cesa con Malaquías (que significa “Mi mensajero” o “Mi ángel”); es prominente en los Evangelios, estando asociados con el Nacimiento, los Sufrimientos, la Resurrección y las profecías de la Segunda Venida de Cristo. Es prominente en los Hechos desde Hechos 1 al 12, sin embargo, a seguir al ministerio de Pablo, que comienza con Hechos 13, no hay sino tan solo dos referencias al ministerio angelical, esto es, en Hechos 23:9 y 27:23. Esto debe considerarse en contraste con las diecisiete referencias que se encuentran entre Hechos 1 y 12. En el ministerio en prisión de Pablo, que se registra en las cinco epístolas en “prisión”, los ángeles tan solo se mencionan para ser dejados de lado, esto es, “la adoración de ángeles” (Colos.2:18). En 1ª Timoteo 3:16 los ángeles se mencionan en conexión con el Ministerio de la piedad, esto es, “Dios manifiesto en la carne”, y también en el encargo de 1ª Timoteo 5:21, donde “los ángeles electos” se mencionan.

“Siendo hecho *tanto* (o mucho) mejor que los ángeles” Este pasaje contiene la primera de varias comparaciones que se hacen a medida que el tema de la epístola se va desarrollando.

- (1) “TANTO MEJOR que los ángeles...obtuvo un más excelente nombre” (Hebr.1:4)
- (2) “Este Hombre fue considerado digno de una más excelente gloria que Moisés, POR CUANTO de mayor honor que la casa es Aquel que la edificó” (Hebr.3:3).
- (3) “Y ESTO NO fue hecho SIN juramento...POR TANTO Jesús fue hecho fiador de un mejor pacto” (Hebr.7:20, 22).
- (4) “Porque TAL sumo sacerdote nos convenía” (Hebr.7:26).
- (5) “Tenemos TAL sumo sacerdote...en los cielos” (Hebr.8:1).
- (6) “Pero AHORA TANTO mejor ministerio es el Suyo, CUANTO es Mediador de un mejor pacto” (Hebr.8:6).
- (7) “El que viola la ley de Moisés...muere irremisiblemente ¿CUÁNTO MAYOR castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios” (Hebr.10:28, 29).
- (8) “Porque los que ESTO dicen, claramente dan a entender que buscan una patria...UNA MEJOR, esto es, celestial” (Hebr.11:14 16).

Estas comparaciones del ángel y el Mediador, del mejor pacto y la mejor patria, son vínculos o eslabones integrales en la cadena del desarrollo narrativo Divino. Están un tanto ocultos, tal vez, sin embargo, están ahí, presentes y visibles a los ojos de quienes humildemente procuren la verdad. El siguiente análisis podrá servirnos de provecho:

A 1:4. El nombre más excelente (*diaphoros*).

(Ángeles, los mediadores del pacto antiguo).

B 3:3. Considerado digno (*axioo*) por encima de Moisés.

C 8:1. Tenemos tal Sumo Sacerdote en los cielos 7:20, 22

El Tabernáculo erguido por Dios, no por el hombre 7:26

Más alto que los cielos

A 8:6. Un más excelente ministerio (*diaphoros*)

(El Mediador del Nuevo Pacto)

B 10:29 Tener por inmunda (in-digna *axioo*) Pisotear (bajo los pies).

C 11:10-16. Tales cosas.

La mejor y celestial patria.

La ciudad cuyo arquitecto y hacedor es Dios.

Para nuestro propósito inmediato precisamos toda la iluminación posible que podamos obtener sobre Hebreos 1:4, y de ahí que el paralelo de Hebreos 8:6 sea por tanto bienvenido. Por ahora no podemos hacer más comentarios sobre este conjunto de comparaciones excepto tal vez observar cómo la peregrina actitud de la fe (Hebr.11:10-16) es el eco en repetición del “tal sumo sacerdote” (Hebr.8:1), como debería siempre ser. En ambos pasajes hay un “más excelente” nombre, o ministerio. En la segunda referencia, este ministerio es la mediación del Nuevo Pacto. ¿De qué manera ilumina este hecho la insistencia del apóstol en Hebreos 1 y 2 sobre la superioridad de Cristo hacia los ángeles? La respuesta es que los propios ángeles fueron los mediadores del Pacto Antiguo. Este es un asunto de importancia y debe ahora ser exhibido. Al tiempo que sea una verdad Escritural que “La ley fue dada por Moisés” (Juan 1:17), también es una verdad Escritural que Israel “recibió la ley por la disposición de ángeles” (Hechos 7:53). A este testimonio de Esteban, Pablo añade el suyo en Gálatas:

- “La ley...fue ordenada por ángeles en mano de un mediador” (Gál.3:19).

A este doble testimonio Tenemos que añadir el del Salmista:

- “Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares (de ángeles); el Señor viene del SINAÍ a Su santuario” (Salmo 68:17).

Esto está en eco repetido en las palabras de Moisés cuando dijo:

- “Y vino de entre diez millares de santos (Sus santos ángeles), con la ley de fuego a Su mano derecha” (Deut.33:2).

Y aquí, posteriormente, Esteban, diría hablando de Moisés en el Sinaí:

- “Éste es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí” (Hechos 7:38).

En Hebreos, capítulo 2, el ministerio de los ángeles y su relación con la ley se desarrolla de manera más plena.

- “Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda desobediencia recibió justa retribución; ¿Cómo escaparemos...? (2:2, 3).

Con este pasaje, Hebreos 12:25 debería leerse:

- “Mirad que no desechéis al que habla, porque si no escaparon aquellos que desecharon Aquel que hablaba en la tierra...”

El capítulo 2 trata con “el Señor” hablando, en contraste con los ángeles, y el capítulo 12 viene a seguir contrastando al Sinaí con el cielo. Acabemos por tanto el registro de estos versículos. Aquí tenemos dos preguntas y sus respectivas respuestas:

- “¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande; la cual, habiendo sido anunciada por el Señor?” (Hebr.2:3)
- “Mucho menos nosotros (escaparemos), si desecháremos a Quien amonesta desde los cielos” (hebr.12:25).

Resumiendo las referencias a los ángeles en el capítulo 2 el apóstol dijo:

- “Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando” (Hebr.2:5).

Esto supone que “el mundo” estuvo en algún tiempo bajo la supervisión angelical. La palabra “mundo” aquí no es ni *aion* ni *kosmos*, sino *oikoumene*, “el mundo habitable”, particularmente el mundo como se conocía y visualizaba en los tiempos del Antiguo Testamento, la tierra profética. La primera ocurrencia de *oikoumene* en la Septuaginta está en Éxodo 16:35: “Hasta que llegaron a tierra habitada”, esto es, la tierra de Caná. En el Salmo 72, que habla proféticamente del dominio gobernado por el más grande Hijo de David, leemos:

- “Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines del *oikoumene*” (Salmo 72:8).

Los reinos del mundo (*oikoumene*) se ven visualizados en la tentación en el desierto (Lucas 4:5). En contraste con la enorme extensión del “cielo y la tierra”, el

Salmo 89:11 dice: “Tú los fundaste” (el cielo y el *oikoumene*) y es en este Salmo que tenemos otro anticipo profético:

- “Yo también te pondré por Primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra” (Salmo 89:27).

Cuando llegue el día en el cual el hombre “cante un nuevo cántico”, dice el Salmista:

- “Decid entre las naciones: Jehová reina. También afirmó el *oikoumene*, no será conmovido” (Salmo 96:10).

Este versículo nos ofrece un vínculo positivo con el tema de Hebreos, pues ahí, en el capítulo 12, a seguir a *la conmoción* de la tierra en el Sinaí, leemos:

- “Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible” (Hebr.12:28),

donde se emplea la palabra griega, *saleuo* (conmover, o sacudir). Es un comentario maravilloso sobre el significado adjunto al *oikoumene* del futuro aquel donde el Hebreo se lee: “Tú serás llamada *Hephzi-bah* (esto es, Mi delicia está en ella), y tu tierra *Beulah* (esto es, desposada)”, la Septuaginta de Isaías 62:4 dice, “Tú serás llamada Delicia (*thelema*), y tu tierra *oikoumene*”. Este es el “mundo venidero” del cual está Pablo hablando en Hebreos 2.

Este “mundo venidero ha de incluir mucho más que el reino de Israel en los días de su restauración, pues el Tentador le mostró al Señor “todos los reinos del *oikoumene*” (Lucas 4:5), revelando así que más de un reino ocupa el territorio especificado, y esta palabra se empleaba por los historiadores romanos y griegos del modo que la Septuaginta para referir los territorios gobernados por Nabucodonosor y sus sucesores. De haber conocido un poco mejor las Escrituras, el Diablo tal vez no hubiese sido tan osado tentando al Señor a convertir en pan las piedras, pues el Salmo 50:12 dice: “Si Yo tuviere hambre, no te lo diría a ti, porque Mío es el *oikoumene* y su plenitud”. Satán le ofreció los reinos del *oikoumene* a Quien era su legítimo propietario.

Las Escrituras ofrecen una gran abundancia de evidencias al hecho de que, a los ángeles, se les haya conferido de algún modo el control sobre el mundo en los tiempos del Antiguo Testamento. El primer capítulo del libro de Job muestra a los “hijos de Dios” en conferencia con el Señor y Satán reunidos juntos, el Señor se dignó a discutir de Su siervo Job con Satán, los “hijos de Dios” necesariamente debieron estar al tanto de todo este asunto. Los ángeles, o “los hijos de Dios”, se regocijaban en la creación (Job 38:7). Dos ángeles acompañaron a Jehová cuando Abraham fue visitado, y los ángeles intervienen a través de las Escrituras del Antiguo Testamento. Este concilio registrado en Job, la gozosa comunión de los hijos de Dios en la Creación, la visita de los “tres varones” a Abraham, las palabras de Génesis 18:17: “¿Encubriré Yo a

Abraham lo que voy a hacer?” y el hecho de que Dios hablase a Moisés como un hombre habla con su compañero, hace altamente probable que el Señor condescendiese en la creación del hombre a explicarle a los maravillados ángeles algo del plan de las edades y la parte que a ellos correspondería. Génesis 1:2 indica que hubo una derrocada, y la creación de los seis días que a seguir vino con Adán como su clímax, no deja de ser sino el primero de una serie de pasos sucesivos que tenían 1ª Corintios 15:24 por su objetivo. “Hagamos al hombre a nuestra imagen”, dijo el Señor, y “un poco menor que los ángeles”.

Al tiempo que por el Salmo 8 aprendemos de esta relación hecha con los ángeles, debemos observar que no se menciona ningún ángel en el Génesis hasta que llegamos al llamamiento de Abraham. Ahí un ángel interviene en respaldo de Agar, de Ismael, de Lot en Sodoma, de Isaac en el Monte Moriah. Al siervo de Abraham se le prometió la guía de un ángel en su procura por una esposa para Isaac; en su camino a Paddan-aram se juntaron ángeles con Jacob; un ángel vino dando aviso a Jacob para evitar la deshonestidad de su suegro Labán acerca de su rebaño, y se encontró con él en un lugar al cual posteriormente puso por nombre *Mahanaim*, diciendo, “Esto es habitáculo de Dios”, y finalmente, en cuanto al Génesis concierne, Jacob, bendiciendo a los hijos de José, dijo: “El Ángel que redimió de todo mal mi alma, bendiga a los muchachos”. El nombre dado por Jacob de *Mahanaim* en Génesis 32:2 es el último de los varios lugares nombrados a seguir a la intervención de un ángel. *Beer-lahai-roi* fue nombrado por Agar, *Jehovah-Jireh* fue el nombre dado al monte en la ofrenda de Isaac, y *Bethel* recibió su nombre después de la visión de Jacob de la escalera que llegaba al cielo. El ministerio de los ángeles en la segunda mitad del Génesis se indica tan abundantemente como su ausencia de la primera mitad. Cuando Dios puso a Adán en la tierra, se mantuvo independiente de la guía angelical, sin embargo Satán no guardó dicha regla. No tan solo a la manera de la serpiente produjo la caída del hombre, sino que además por la inducción e influencia de los “hijos de Dios” (Septuaginta *angeloi*) produjo la bien conocida corrupción y destrucción universal (Gén.6).

La primera lección de las edades ha sido dada. Hay por tanto *dos periodos* en las edades o eras durante las cuales la intervención y gobierno angelical se mantienen. El primero, el periodo que va desde Adán hasta Abraham; el segundo, la presente dispensación del Misterio. No deja de ser sino una inferencia o deducción de nuestra parte que los “ángeles” estuviesen aprendiendo algunas facetas del propósito de Dios desde Adán hasta Abraham, y por tanto, este punto puede cuestionarse, sin embargo, está claramente estipulado que, durante la dispensación del Misterio, los “principados y potestades” están *aprendiendo* a través de la iglesia “la multiforme sabiduría de Dios” (Efesios 3:10). Con el llamamiento de Abraham, los actos aislados individuales humanos fueron sustituidos por la mediación angelical. No tan solo en el Génesis, como ya hemos visto, sino además en el llamamiento de Moisés, la travesía en el desierto, la presentación de la ley en el Sinaí, todo esto atesta dicha nueva administración. Sin embargo Esteban tuvo que decirle a Israel que, a pesar de la disposición de ángeles, Israel fracasó miserablemente. La transferencia de soberanía de Israel para con los

Gentiles bajo Nabucodonosor llevó consigo el ministerio de los ángeles, pues “el hijo de Dios” visto por Nabucodonosor en el horno de fuego con los tres fieles se nos interpreta como siendo “Dios...ha enviado Su ángel”. El “Vigilante y Santo” de Daniel 4, y los “dedos de la mano de un hombre” de Daniel 5, a la luz de Éxodo 31:18, nos muestran un ministerio angelical. El ángel Gabriel se menciona en Daniel 9, y Miguel, “vuestro príncipe”, junto con los ángeles Satánicos de Persia y de Grecia se mencionan en Daniel 10. El hombre no puede por sí sostenerse cuando se deja solo a su merced. El hombre no puede mantenerse firme incluso bajo la protección del ministerio angelical, tanto sea el pueblo de Israel, como Nabucodonosor o la dinastía Gentil. Los ángeles *vigilaban* desde el cielo, piadosamente, sin embargo Cristo *descendió* Él Mismo. Los ángeles, si bien lloraron, debieron *derramar sus lágrimas* ante la total necedad del hombre, sin embargo Cristo no tan solo lloró, sino que además *derramó Su sangre*. Los ángeles visitaron al hombre al modo o forma de hombres, sin embargo Cristo se hizo hombre, nació efectivamente de mujer. Aquí reside la llave para abrir la revelación dada en los primeros capítulos de Hebreos. Al igual que el Buen Samaritano, Cristo “vino a donde el caído moribundo se hallaba” diciendo, “He aquí, Yo vengo (en el volumen del libro está escrito de Mí)”.

Los ángeles bien pueden todavía ser espíritus ministradores enviados para socorrer aquellos que sean herederos de la salvación, sin embargo los “ángeles y las autoridades y las potestades” están sujetos al ascendido Señor. Cuando llegamos a la administración del Misterio, el ministerio angelical se halla totalmente ausente, en vez de decirse, “ángeles me hacen señas”, nosotros cantamos en el lenguaje de uno de los himnos empleados en la Capilla del Libro Abierto, en Londres:

“Los ángeles se pondrán de lado,
Y nadie, sino Cristo al lado
Podrá ser nuestro guía celestial alado,
Si Padre, hasta que a Ti, lleguemos a Tu lado”.

“Este Día (Hoy) Yo Te He Engendrado”

Si bien los ángeles sean denominados “hijos de Dios”, un título endosado por la traslación del Salmo 97:7 “Póstrense a Él todos los dioses”, por “todos los ángeles de Dios le adoren” (Hebr.1:6) y otros lugares, aun así, ningún ángel fue o pudo haber sido llamado “El Unigénito Hijo de Dios”.

- “Porque ¿a cuál de los ángeles le dijo Dios jamás, Tú eres Mi Hijo, Yo te he engendrado en este día?” (Hebr.1:5).

Un cierto número de comentaristas ve en este pasaje una referencia a “la eterna generación del Hijo”, un término que desafía todas las explicaciones, y los tales que así piensan son obligados a interpretar “este día (hoy, en la Reina Valera)” como de

eternidad. Una tal interpretación más parece un intento de reforzar un credo imaginado en vez de una honesta exposición de los términos, y hace sobre todo con que surja el desastroso error de tomar el título “Hijo” de vuelta en la eternidad, en vez de utilizar el título “la Palabra se hizo carne”. En Hebreos 11:17 Isaac también es llamado “el hijo unigénito” de Abraham, y sería extraño si es que este título pudiese ser usado en vías tan esencialmente diferentes. El verbo *gennao* se utiliza en Mateo en pasajes tales como “Abraham *engendró* a Isaac”, “de quien Jesús *nació*”, “Aquello que en ella (María) se *engendra*”, “Cuando Jesús *nació* en Belén”. En la propia epístola de Hebreos aparece cuatro veces en el orden siguiente:

- “Yo te he *engendrado* hoy”.
- “Yo te he *engendrado* hoy”.
- “Por lo cual también de uno...*salieron*”.
- “Por la fe Moisés, cuando *nació*”.

(Hebr.1:5; 5:5; 11:12, 23).

Juan, en su primera epístola, no duda en interponer referencias hacia todos cuantos habían “nacido” o “sido engendrados” de Dios, e igualmente del Salvador Quien había “nacido” o “sido engendrado” de Dios (1ª Juan 2:29; 3:9; 4:7; 5:1, 4, 18). Al tiempo que, por tanto, no podamos encontrar garantía alguna por parte de las Escrituras para proyectar este “engendrar” en regresión “antes que el tiempo diese inicio”, lo que realmente sí observamos es un claro aviso, por el propio uso de la Escritura, para que no limitemos este término a la Encarnación. “En este día (hoy)” te he engendrado a Ti, no puede referirse al nacimiento en Belén, pues es una citación del Salmo 2:

- “Pero Yo he puesto Mi Rey sobre Sión, Mi santo monte. Yo publicaré el decreto: Jehová Me ha dicho: Mi Hijo eres Tú; Yo te he engendrado hoy” (Salmo 2:6, 7).

En otra faz de esta cita del Salmo 2, Pablo, en Hechos 13:33-37, lo que resalta es la resurrección de Cristo:

- “Resucitando a Jesús” (Citación siguiendo el Salmo 2:7).
- “Y en cuanto le levantó de los muertos” (Citación siguiendo Isaías 55:3).

Este engendrar en la Resurrección difiere del engendrar de la Encarnación, siendo que este primero y anterior engendro sea la introducción en una vida de carne y sangre a través del encubrimiento en sombra de la Virgen por el Espíritu de Dios; y el otro, el poder vivificador con el mismo Espíritu del tal cuerpo que había sido depositado en el sepulcro, el cual no en tanto no llegó a ver corrupción. Este segundo “nacimiento” fue por “decreto”. El lector no ha de tener dificultad alguna en aceptar creyendo este duplo “engendro”, pues eso además es algo cierto, en su vía limitada, de cada creyente. Todos los hombres son “nacidos” por el proceso natural *gennao*, y el creyente es “renacido de

nuevo”, *gennao* y *anohen* (Juan 3:3) y *anagennao* (1ª Pedro 1:23). Si del creyente bien puede decirse que fue engendrado en su natural nacimiento, y haber sido engendrado de nuevo al momento de su conversión, entonces no debe ser difícil que creamos la doble referencia para con el Salvador. En Colosenses, el título dado al Señor en esta conexión es *prototokos*, “Primogénito de toda creación”, “Primogénito de entre los muertos” (Col.1:15, 18). De nuevo un doble uso del mismo título. Esta palabra *prototokos* se halla en Hebreos 1:6:

- “Y *otra vez*, cuando introduce al *Primogénito* en el mundo, (Él) dice: Adórenle todos los ángeles de Dios”

“Otra vez”. - Los lectores han de recordar la repetición de esta frase en Romanos 15:9-12, pero en este pasaje las palabras “Él dice” están, o bien actualmente escritas o implicadas (escrita en la Reina Valera, y *otra vez dice* vers.10). La R.V. pone sin embargo, “Y cuando lo trae otra vez”, adjuntando las palabras “otra vez” al acto de “traer” y no con las palabras “Él dice”. Weymouth pone, “Pero hablando Él del tiempo cuando una vez más (o *de nuevo*) trae poniendo Su Primogénito en el mundo, Él dice”. No hay unanimidad alguna entre los traductores, pero la gramática del pasaje nos parece que demanda la traducción dada en la R.V. Alford dice, “La palabra tan solo puede referirse a la gran introducción del Mesías en Su reino”. El “mundo” aquí es *oikoumene*, tal como en Hebreos 2:5, y sobre el cual ya hemos escrito anteriormente de manera detallada.

La palabra traducida “traer” aquí es *eisago*, y en el griego clásico su primer uso parece ser el de conducir llevando a una persona hasta su casa. Se emplea en Hechos 7:45, donde leemos concerniente al Tabernáculo que se hizo “según el modelo” que Moisés había visto, que los padres *introdujeron* con Josué, en la tierra que Dios les había dado por posesión. Este líder, no en tanto, era Josué, tan solo un reflejo en sombra del verdadero Capitán de la salvación, tal como el Tabernáculo era una mera sombra también. Pero cuando el Padre en Sí traiga e introduzca al verdadero Josué en la tierra de Su posesión, el verdadero *oikoumene* (una palabra utilizada primeramente en la Septuaginta del territorio de Caná en Éxodo 16:35), Él ha de ser Quien ministre el Tabernáculo que Dios levante y no hombre alguno, y Quien cumpla en Si Mismo todo cuanto Josué el capitán, Aarón el sacerdote y David el rey presagiaron en reflejo. Cuando es traído al mundo en el Segundo Adviento, una cosa ha de ser dicha que de nadie más se dice:

- “Adórenle todos los ángeles de Dios”.

Los ángeles ciertamente repudian la adoración, y afirman que la adoración se debe tan solamente a Dios (Apoc.22:8, 9). Aquí, por mandato del Padre, no tan solo los hombres sino además los ángeles son llamados a adorar al Unigénito. Al margen de la R.V. se nos informa que las palabras “y todos los ángeles de Dios le adoren” se citan de Deuteronomio 32:43, pero si vamos de vuelta a dicha referencia en la A.V. (o la Reina

Valera) no encontramos tales palabras. También nos refiere el Salmo 97:7, que pone “Póstrense a Él (o adórenle), todos los dioses”. La Septuaginta traduce esto “Adoradle, vosotros todos Sus ángeles” y así se aproxima más a las palabras de Hebreos 1:6. Si nosotros, citando un pasaje de Escritura, variásemos la citación aunque tan solo fuese en una única palabra, nuestros escritos deberían señalarse y sernos devueltos para rectificación. En el caso, no en tanto, de un apóstol inspirado, bien podemos admitir, que el sujeto tratado así lo demandase, y ahí la variación se justificaría. Sin embargo, nosotros no podemos contentarnos haciendo lo mismo. Bien podemos observar que Pablo aun va más lejos y cita la palabra “Y”, con lo cual aparece la idea de que tenga un definitivo pasaje delante en mente. Las palabras de la versión Septuaginta de Deuteronomio 32:43 se citan palabra por palabra en Hebreos 1:6. Aquí tenemos la lectura de Hebreos 1:6:

- *Kai proskunesatosan auto pantes aggeloi theou.*

Y la lectura de la versión Septuaginta de Deuteronomio 32:43:

- *Kai proskunesatosan auto pantes aggeloi theou.*

El lector observará que estas dos líneas son idénticas. Turpie nos dice de este caso:

- “Un pasaje correspondiente a esta citación se encuentra en la Septuaginta en Deuteronomio 32:43. Sin embargo, que dicha lectura es falsa, hay causa para creer por las siguientes razones. Primero, no hay correspondencia alguna suya en el texto Hebreo, en el mismo lugar. Segundo, ninguna de las restantes versiones antiguas exhibe dicha frase. Tercero, no se encuentra en todas las copias de la Septuaginta, el Codex Alex, dice *huioi theou* “hijos de Dios” en vez de *aggeloi theou* “ángeles de Dios”; y por lo menos un Manuscrito, esto es, el de Oxford, omite completamente la frase. En cuarto lugar y conclusivamente, el Mesías no es referido ni aludido en dicho cántico. Debemos, por tanto, considerar, por su original, que no hay otro lugar referido que no sea el Salmo 97:7”.

A éste comentario nosotros replicamos: La versión Septuaginta se cita por Pablo como siendo *Escritura autoritaria*, y forma parte de un argumento que, si se destruye, podría impugnarse en desafío toda la autoridad Escritural. Observe la vía en la cual los textos indudables de las Escrituras del Antiguo Testamento se introducen en este capítulo. “Él dice”, y con estas palabras se introduce la cita de Deuteronomio 32. El hecho que confrontamos es el siguiente, que el Hebreo de Deuteronomio 32:43 ha sido alterado, y le debemos a la despreciada y descuidada por muchos versión Griega, que este importantísimo texto haya sido preservado intacto hasta nosotros.

A Hebr.1:5-7. A cuál de los ángeles...Mi Hijo. Los ángeles son “espíritus” y “ministradores”

B Hebr.1:8, 9. Cristo se adscribe como Dios. “Trono” “Cetro”

B Hebr.1: 10-12. Cristo se adscribe como Señor. “Tierra” “Cielos”

A Hebr.1:13, 14 A cuál de los ángeles. Siéntate a Mi diestra. “Espíritus ministradores”.

Los ángeles son “espíritus ministradores”

Antes de seguir adelante debemos asegurarnos que todos los lectores son capaces de seguir las referencias que debemos hacer ante la presencia de las “conjunciones de antítesis”. Las conjunciones (N.T. en la lengua inglesa, pues en la castellana, algunas, corresponden a preposiciones) son partículas conectoras que denotan:

- (1) Adjunción, tal como *Kai* “y”;
- (2) Comparación, tal como *hos* “como”;
- (3) Disyunción, tal como *etoi* “ni” u “o”;
- (4) Antítesis, tal como *alla* “pero”;
- (5) Condición, tal como *ei* “si”;
- (6) Causa, tal como *gar* “por”;
- (7) Inferencia o deducción, tal como *oun* “por tanto” “por eso” y
- (8) Resultado, tal como *hina* “para que”.

De momento estamos ocupados con las conjunciones de antítesis – La griega *men...de*. Estas palabras aparecen a menudo distribuidas, apareciendo *men* en una frase, y *de* en la siguiente, y puede ser traducida “por un lado” y “por otro lado”. En Hebreos 1:7 leemos, “De o con respecto, (*men*) por un lado, a los ángeles, Él dice” y en Hebreos 1:8 leemos, “Mas o pero, (*de*) por otro lado, del Hijo, Él dice”. Una antítesis similar y con el mismo objetivo se encuentra en Hebreos 3:5, 6, donde Moisés por un lado fue fiel como siervo, pero Cristo por otro lado era Hijo sobre Su propia casa. Tenemos unos veinte casos de esta conjunción antitética en Hebreos que iremos observando a medida que vayamos llegando a encontrarlas. Un contraste entendido por tanto con los ángeles se encuentra en el versículo 8:

- “Pero del (*pros* con respecto del) Hijo, Él dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo (*eis ton aiona tou aionos*)” (Hebr.1:8).

Este texto ha sido puesto a hierro y fuego, tal como Romanos 9:5, por todos cuantos no pueden tolerar la Deidad de Cristo. Ha sido puesto como una exclamación en paréntesis “Oh Dios”; ha sido traducido “Tu Dios-como trono” y “Tu trono de Dios”, pero todo eso es obviamente forzado y sin justificación alguna. Un “trono”, la griega *Thronos*, se describe como “un asiento con un estrado”, y el estrado es visto haciendo

parte integral de dicho trono “Hasta que ponga a Tus enemigos por el estrado de Tus pies” (Hebr.1:13; 10:13). “El cielo es Mi trono, y la tierra estrado de Mis pies” (Isaías 66:1). Debe recordarse que, de las nueve ocurrencias de la palabra “estrado” en el Nuevo Testamento, seis hablan de los enemigos, y que ninguna dice respecto de la adoración. Es además un hecho interesante que el Salmo 110:1 se cite en el Nuevo Testamento más que cualquier otro Salmo.

- “Siéntate a Mi diestra, hasta que ponga a Tus enemigos por estrado de Tus pies”.

Si bien el versículo que estamos viendo en Hebreos resalte un trono, un cetro y un reino, somos no obstante conscientes que “la cosa principal” de acuerdo al resumen de Pablo es que Cristo sea un Sumo Sacerdote. En el Salmo 110:4 leemos, “Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”, y por Hebreos aprendemos que Melquisedec además fue también un rey. Hay varios puntos que precisan una cuidadosa examinación con el fin de que seamos capaces de percibir la Divina intención en estos pasajes relatados. Vamos a listarlos para poder verlo claramente:

- (1) El “cetro” del Salmo 45:6 es en el Hebreo *shebet*.
- (2) La “vara” en el Salmo 110:2 es en el Hebreo *matteh*.
- (3) Sin embargo en la Septuaginta ambas palabras se traducen *rhabdos*.
- (4) La “vara” de hierro del Salmo 2:9 es la Hebrea *shebet*.
- (5) La “vara” de hierro de Apocalipsis 2:27; 12:5, 19:15 es la griega *rhabdos*.
- (6) El sacerdocio de Melquisedec “por la era o edad”.
- (7) El trono del Hijo “por la era de las eras o edad de las edades”
- (8) El Salmo 110:1 se cita en seis lugares en el Nuevo Testamento.
- (9) Tres de estas citas están en los Evangelios, y registran el desafío del Salvador, ¿De Quién es Él el Hijo?
- (10) Una en los Hechos, para probar que Cristo ascendió.
- (11) Una en Hebreos 1:13 y
- (12) Una en 1ª Corintios 15:25 que nos transporta más allá de la “era o edad” del Salmo 110, o la “era de las eras” de Hebreos 1:13 hasta el “Fin”, cuando Dios venga a ser todo en todos.

El Óleo de Alegría

El cetro del Salmo 45:6 es *shebet* en el Hebreo. Este es el versículo que se cita en Hebreos 1:8, y el apóstol declara que estas palabras se dirigen o refieren “Al Hijo”. La soberanía real se indica por el cetro, tal como en la profecía:

- “No será quitado el cetro de Judá” (Gén.49:10).
- “De la cual tribu nada habló Moisés tocante al sacerdocio” (Hebr.7:14).

Para los lectores que puedan apreciar las sugerencias llamamos la atención para el hecho de que la primera ocurrencia de la palabra “cetro” dice que *no se ha de apartar* de Judá, y que la última nos dice que *se ha de apartar* de Egipto (Zac.10:11). Ya tenemos suficiente información como para no tenernos que parar a cada aspecto interesante que aparezca. Hemos observado en nuestra lista anterior que la palabra “vara” es la traducción de la Hebrea *matteh*. Ahora bien, Ezequiel, hablando en parábola, compara Israel a una vid que poseía fuertes “varas” o “cetros”, pero que estaba derribada y caída en tierra, con sus varas quebradas, “y que no ha quedado en ella vara fuerte para cetro de rey”, refiriendo presumiblemente a Sedequías (Ezequiel 19:14). El punto interesante para nosotros de momento es que una “vara” *matteh* puede pasar a ser un “cetro” *shebet*.

Ahora bien, la “vara” de Aarón era un símbolo, no de soberanía real sino de sacerdocio (Números 17:9, 10). La vara de poder que ha de ser enviada desde Sion (110:2) *es la vara de un sacerdote*. Ahora estamos listos para descubrir que el “rey” (Salmo 45:1) y el “sacerdote” (Salmo 110:4) se reúnen juntos en Aquel Quien es un Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. En ninguna otra parte en el Nuevo Testamento además de la epístola a los Hebreos leemos acerca de Melquisedec, sin embargo aquí se habla de él en nueve ocasiones, donde se exhibe tanto como Rey de Justicia, y Rey de Paz, Sacerdote del Dios Altísimo, y hecho a semejanza del Hijo de Dios. El sacerdocio de Melquisedec se nos muestra como siendo infinitamente superior al sacerdocio de Aarón, y Melquisedec en sí es visto como habiendo sido más grande que Abraham.

- “Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aún Abraham el patriarca dio diezmos” (Hebr.7:11).

Cristo, por tanto, no puede ser considerado simplemente como un rey, ni tampoco como solo un sacerdote, Él es un Rey Sacerdote, y por eso difiere esencialmente de todo rey y cada sacerdote de Israel. El profeta lo vio de lejos bajo el título “El RENUEVO” diciendo: “Se sentará y dominará en *Su trono*, y Él será *sacerdote* sobre Su trono; y consejo de paz habrá entre ambos” (Zacarías 6:13 R.V.). “Ambos” aquí se refiere al combinado oficio de Rey y Sacerdote que tan solo el Mesías puede conllevar. El Salmo 45:6 nos dice que “el Rey” con Su “espada”, Sus “saetas”, Sus “cosas terribles”, tiene un “cetro de justicia”. Hebreos 1:8 dice lo mismo, que es un cetro de justicia, pero no es la palabra que usualmente se utiliza. En el Salmo 45:6 la palabra es *mishor*, proveniente de *yashar*, y en Hebreos 1:8 la palabra utilizada es *euthutes*. Hay evidentemente algo distintivo acerca de este “cetro” y la regla denota que deberíamos procurar entenderlo.

Antes que nada observe que este fue el estado original del hombre en su creación, no en “justicia”, pues eso envuelve actos positivos, sino “recto” (Ecles.7:29). Es el carácter atribuido a Job al principio del libro; se describe como siendo “perfecto y recto”, no obstante, posteriormente, está convencido que no poseía la válida “justicia”. De un cierto número de reyes se dice que han hecho lo *recto* a los ojos de Dios (1ª

Reyes 15:5, 11 etc.). El verbo se utiliza de pasos y maneras en conducta de “rectitud”, o de los usuarios de estos pasos que son “guiados” “dirigidos” derechos, sin torcerse (Isaías 45:2, Prov.3:6). La palabra griega utilizada en Hebreos 1:8, *euthutes*, es una de un conjunto de palabras, y todas enfatizan tanto la entereza física como la equidad moral; “apto” (Lucas 9:62), “provechosa” (Hebr.6:7), “enderezar” Juan 1:23, la calle por nombre “derecha” (Hechos 9:11). Algunos, leyendo Ester 4:11, ven en el extender del cetro dorado una sugerencia de que la misericordia se aúna con la justicia en el cetro del Rey de reyes.

El trono del Hijo de Dios perdura “por la era de la era”; el sacerdocio de Melquisedec tan solo “por la era”. En el Hebreo del Salmo 45:7, 8 el periodo de tiempo se expresa por las palabras *olam va ed* “por la era o edad de límites indefinidos” *l’olam* (Salmo 110:4). El oficio de rey ha de perdurar en operación más tiempo que el de sacerdote. Por el tiempo de la Nueva Jerusalén se ve que una de las glorias de dicha ciudad celestial es que en ella no hay ya templo *alguno*. Sin embargo, hasta el “final”, los enemigos han de precisar los dos oficios, y no ha de ser antes que los tales sean subyugados que tendrán su fin, tanto la soberanía real como el sacerdocio, para que “Dios” venga a ser ya todo en todos.

El Salmo 110 se cita en Mateo, Marcos y Lucas en conexión con la Filiación única del Salvador. Aparece una vez en los Hechos y otra en 1ª Corintios. Las referencias en los Evangelios están en Mateo 22:44; Marcos 12:36 y Lucas 20:42. Estas tres referencias difieren tan solo en la manera como acaban. El relato de Marcos concluye con el comentario “El pueblo le oía de buena gana”. El registro de Lucas no hace dicho comentario, sino que sigue adelante y nos da el aviso del Señor concerniente a la hipocresía y falsedad de los escribas. El recuento de Mateo es el más completo, y para nuestro presente propósito cubre las tres citas del Salmo 110. Los Fariseos se habían previamente reunido en consejo procurando acusarle por Sus dichos, y Él, percibiendo de antemano la hipocresía de ellos, puso la cuestión concerniente a la imagen e inscripción del César. Los Saduceos a seguir propusieron un problema concerniente a la resurrección, y finalmente un levita puso la cuestión en cuanto al gran mandamiento de la ley. Antes que estos descontentos y derrotados antagonistas se retirasen, el Salvador, empleando sus propios métodos, les tapó sus bocas, diciendo:

- “¿Qué pensáis vosotros de Cristo? ¿De quién es Hijo Él?” (Mateo 22:42).

Aquí el Señor no se refiere a Sí Mismo específicamente. Dejándose de momento de lado en la cuestión, les preguntó qué es lo que pensaban de las Escrituras con respecto al Mesías y Su Filiación. E inmediatamente respondieron: “El hijo de David”. Con esta respuesta se dieron aparentemente por satisfechos, sin embargo la siguiente pregunta del Salvador revela el vacío tan grande que había entre el concepto que poseían de la Persona del Mesías y la enseñanza de las Escrituras. “¿Cómo entonces pudo David en espíritu llamarle Señor?” y a seguir el Señor Jesús procedió a citarles el Salmo 110:1, continuando, “Si David por tanto le llama Señor, ¿cómo puede ser Él su

hijo?” “Y ninguno se atrevió a responderle”. Cristo no es tan solo hombre, Cristo no es tan solo Dios, Él es el Dios Hombre gloriosa y benditamente único en tiempo y eternidad. La cita en Hechos 2:34 todavía persigue la relación del Mesías con David, pero esta vez no tanto con Su filiación, sino con Su resurrección y ascensión.

- “Se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy...porque David no subió a los cielos...” (Hechos 2:29-34).

Pero aun cuando David deba aguardar la resurrección del redimido, su Hijo y Señor fue resucitado de la muerte, ascendió al cielo, se sentó a la diestra de Dios, y ha sido hecho “tanto Señor como Cristo”. El pasaje que nos lleva más allá de los límites asientes en Hebreos 1:13 se halla en 1ª Corintios 15:24-28:

- “Luego el fin...para que Dios sea todo en todos”.

Este FIN se alcanza por una serie de pasos y etapas:

- (1) “Cuando le haya entregado el reino a Dios el Padre”.
- (2) “Cuando haya puesto en sujeción todo gobierno, dominio y autoridad”.
- (3) “Cuando todas las cosas le hayan sido sometidas, y Él Propio, el Hijo, se sujete a Quien le puso todas las cosas sometidas a Él”.

La secuencia de acontecimientos se quiebra al final del versículo 24 y de nuevo en el versículo 27. Después de decirnos que toda autoridad y potestad vendrá a ser puesta en sujeción, el apóstol hace una pausa para darnos una expansión del sujeto, diciendo:

- “Porque es necesario que Él reine, hasta que haya puesto a todos los enemigos por estrado de Sus pies”.

La Companion Bible en el Salmo 110:1 tiene esta observación:

- Hacer a Tus enemigos Tu estrado – somete a Tus enemigos (como) un estrado para Tus pies. – En el Nuevo Testamento la griega – *tithemi* (2 aoristos subjuntivos) – “hayas puesto”. 1ª Corintios 15:25 es la excepción, donde no dice “somete como un estrado”, sino poner “bajo”, porque lo que ahí se refiere es la sesión de Cristo sobre Su propio trono (Mat.25:31; Apoc.3:21), en vez de Su sesión sobre el trono de Su Padre, tal como en las demás citaciones”.

Estas observaciones de ningún modo son exhaustivas, no dejan de ser sino indicaciones acerca de qué líneas de estudio sean las necesarias para comenzar a apreciar la línea de argumento del apóstol en Hebreos capítulo 1. Tan solo podemos dejárselas al lector y orar para que cada uno esté tan deseoso de alcanzar el “conocimiento del Hijo de Dios” (Efesios 4:13), como para no permitir que el cansancio

impida el ejercicio del espíritu de los de Berea, lo cual es el propósito a incentivar en este estudio.

Ahora pasamos a la conclusión de esta sección de Hebreos 1, esto es, el versículo 9:

- “Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual Te ungió Dios, el Dios Tuyo, con oleo de alegría más que a Tus compañeros”.

Conociendo la natura de nuestros corazones cuando está carente de gracia, somos en cierta medida algo tímidos en el uso del “odio”, inclinándonos casi exclusivamente al énfasis sobre el “amor”. Deberíamos recordar que el amor profano puede ser tan perjudicial como el odio profano, y que tanto el verdadero odió como el verdadero amor van juntos de la mano:

- “Aquel que ama su vida la perderá, y aquel que aborrece (odia) su vida en este mundo la preservará para vida eterna” (Juan 12:25).
- “A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí” (Rom.9:13).

De algunas cosas se dice que son para ser ciertamente aborrecidas sin que se constate la alternativa que es amada, “aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne” (Judas 23); “Aborreces las obras de los Nicolaitas, las cuales Yo también aborrezco” (Apoc.2:6, 15). En el Antiguo Testamento leemos de “los hombres verdaderos que aborrecen la avaricia”, y el Salmista dice, “Vosotros que amáis al Señor, aborreced el mal”, y del mismo modo otros “aborrecen los malos caminos”; “odio y aborrezco la mentira”, siendo que el clímax se alcanza en el Salmo 139: “¿No odio yo, oh Jehová, a los que Te aborrecen?...Los aborrezco por completo (*los odio con odio perfecto*, en la R.V.)”. El perfecto odio tan solo puede conseguirse cuando se tenga además el amor perfecto. En el Hijo de Dios hay una perfecta armonía, y la buena y agradable voluntad del Señor fue manifiestamente expresa debido a que *Él amó la justicia y aborreció (odió) la iniquidad*. El ungimiento que aquí tenemos no es aquel que tuvo el Salvador al inicio de Su ministerio (Lucas 4:18), pues dicho ungimiento fue llevado a través del camino de pesares y sufrimientos hasta la vergüenza de la Cruz. Este ahora es un ungimiento con el “oleo de la alegría”, es el “sobreecedente regocijo” de la presentación del creyente sin mancha delante del trono (Judas 24). Esta “gran alegría” se reserva para el creyente, para el momento, “Cuando Su gloria sea revelada” (1ª Pedro 4:13).

- “Que aquí el *elaion agalliaseos* no significa el óleo de consagración para un oficio está muy claro, es obvio por la consideración hecha, que la administración del oficio del rey se describe en el contexto anterior habiendo ya tenido lugar anteriormente” (Moses Strut).

- “Debemos distinguir bien esta unción de la que aparece en Hechos 10:38 e Isaías 61:1. Puesto que es consecuente al curso de justicia del Hijo de Dios en Su humanidad, y ésta ahora por tanto pertenece a Su triunfo” (Alford).

Dos términos añadidos que aquí se emplean nos muestran que sea Cristo como el Mediador, y no como era antes que el mundo comenzase, lo que aquí está entendido. Estos términos son “Tu Dios” y “Tus compañeros”. Al igual que es Señor, Él es Dios, y Dios no puede tener compañeros, pero una de sus relaciones más importantes aunque también más incomprendidas se expresa en las palabras “El Dios de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 1:17). Quien es al mismo tiempo “El Padre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 3:14); de hecho “El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 1:3). Esta relación hacia Su oficio como “El Hijo” también dice respecto a Su Mediación y Su Encabezado. A través del Antiguo Testamento desde el llamamiento de Abraham en adelante y en el dicho de Esteban en Hechos 7, el Señor ha portado el nombre de “El Dios de Abraham, Isaac y Jacob”, el preservador del pacto de Israel. Los destinatarios de la epístola del Misterio, Efesios, no tenían en cambio consigo un tal Dios. Estaban alejados, eran ajenos, estaban sin Cristo, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Por la propia naturaleza de su condición natural, y por la propia natura de la nueva revelación dada a conocer en Efesios, el creyente Gentil no podría aproximarse del Señor como el Dios de Abraham, así como la mujer Siro-fenicia tampoco se podía aproximar de Él como el Hijo de David (Mat.15). Pero esto, en vez de ser una pérdida o una desventaja, venimos a descubrir que no deja de ser sino otra oportunidad más para la gracia vencer. ¿Quién querría aferrarse al Dios de Abraham, cuando es el Hijo de Dios Quien viene a ser la Cabeza de su llamamiento? Es por esta razón que en el ministerio de Pablo tanto antes de Hechos 28, como además en el ministerio de Pedro, Jesucristo es mostrado como siendo “Él Único Mediador entre Dios y los hombres” y con gusto renunciamos a toda esperanza de utilizar el título “el Dios de Abraham” una vez que en su lugar podemos requerir el del “Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”.

Ahora podemos por tanto regresar a Hebreos 1:9 y regocijarnos que ahí se diga también, “Por lo cual Dios...Tu Dios” sabiendo que esta especial unción dice respecto enteramente a Su oficio Mediador, y que no puede tener relación alguna a Su Deidad propia e intrínseca. La misma epístola que dice, “Tu Dios”, puede sin contradicción o confusión alguna decir igualmente: “Tu trono, oh Dios” pues Cristo es tanto Dios como hombre.

Una vez más repetimos, ¿quién puede ser compañero de Dios? Pues aquí, el Hijo de Dios es ungido con óleo de alegría “por encima de Sus compañeros”. Esta frase contiene la primera de cinco ocurrencias de la palabra griega *metecho*, traducida “partícipes” y “compañeros” en Hebreos:

- “Ungido...más que o por encima de *tus compañeros* (Hebr.1:9).
- “*Partícipes* del llamamiento celestial” (Hebr.3:1).
- “Somos hechos *partícipes*... si...” (Hebr.3:14).

- “El don celestial...*partícipes* del Espíritu Santo” (Hebr.6:4, 6).
- “Disciplina, de la cual todos han sido *participantes*” (Hebr.12:8).

¿Quiénes son estos “compañeros”, estos “participantes”? Algunos dicen que son ángeles, otros que son reyes, algunos dicen que creyentes. En Hebreos 2:14 Cristo “participó” o “vino a participar” *metecho* de carne y sangre, y, debido a que descendió a, y se unió Él Mismo con, nuestra baja condición, vino a ser gloriosamente posible para los hombres pecadores, redimidos por Su preciosa sangre, contemplar la posibilidad de compartir con Él la gloria que le fue a Él ofrecida. Y si alguno objeta y dice, “ciertamente el creyente no puede igualarse con el Señor como tal”, nosotros replicamos como está escrito: “Él no se avergüenza de llamarles hermanos” (Hebr.2:11), y en varias partes del creyente se dice que esté “juntamente con Cristo” tan unido con Él como para hacer posible para él sentarse en Su trono, así como Él se ha sentado con Su Padre en Su Trono, y para coronarlo todo nosotros recordamos estas Sus palabras, “La gloria que Tú me diste, Yo les he dado; para que sean uno, ASÍ COMO NOSOTROS SOMOS UNO (17:22). En algunos de Sus oficios, el Salvador estaba y debía estar “solo”. Nadie puede entrometerse en los sufrimientos y muerte que constituye la “Ofrenda única”. La gloria que era Suya por derecho y disfrutada “antes que el mundo fuese”, es tan solo Suya y no puede ser compartida con nadie; sin embargo, como el Único Mediador, Él no está solo; Él es exaltado, pero exaltado entre Su pueblo redimido.

Jesucristo es el Mismo (1:12)

Cuando leemos las palabras “Tu trono, oh Dios” y a seguir continuamos leyendo “Por lo cual...Dios, el Dios Tuyo”, nos parece como si estuviésemos ante un misterio, y realmente estamos ante “el misterio de la piedad”, el cual no deja de ser sino Dios manifiesto en la carne. Si Cristo es tanto Dios como Hombre, debemos asegurarnos a cada paso si es que sea Su natura Divina o la Humana lo que esté en vista. La misma Persona podría emplear en oración las extraordinarias palabras, “Padre, YO QUIERO”, y al mismo tiempo reconocer que Él no vino para hacer Su voluntad, sino la voluntad del Padre que le envió. Y así, sin nada que nos señale la transición, Hebreos 1:9, 10 pasa de Aquel Quien puede tener “compañeros”, para Aquel Quien no comparte con nadie un aspecto particular de gloria, la gloria del Creador.

- “...Yo Jehová, y ninguno más que Yo, que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto...Así dijo Jehová, que creó los cielos; Él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo...Yo soy Jehová, y no hay otro” (Isaías 45:6, 7, 18).

Aquí no caben “partícipes compañeros”. Aquí escuchamos el inmutable clamor de Dios, “No hay otro”. En la presencia de Isaías 45 debemos creer que “el Señor”, Quien es nombrado en Hebreos 1:10 como habiendo sido Quien depositó los fundamentos de la tierra “en el principio”, debe ser Dios, así como en la presencia de Isaías 45:23

debemos creer que “el Señor” de Filipenses 2:6-11 debe ser Dios, ante Quien toda rodilla ha de venir a inclinarse.

- “Y, Tú, oh Señor (Jehová), en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de Tus manos” (Hebr.1:10).

La Escritura que se cita es el Salmo 102, un Salmo concerniente al “Rey en Su humillación” (*La Companion Bible*). Hay muchas cosas aquí que son reminiscentes del Salmo 22, el cual comienza con las palabras “Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué Me has abandonado? El punto principal del Salmo es el grito de aflicción y sufrimiento del Mesías, Quien dice:

- “Mis días se han consumido como humo” (Salmo 102:3).
- “Mis días son como sombra que se va” (Salmo 102:11).

En contraste con lo cual, dice:

- “Mas Tú, Jehová, permanecerás para siempre” (Salmo 102:12).

A seguir, el Sufridor vuelve a tocar el tema del acortar los días:

- “Acortó Mis días” (102:23).
- “Dije, Dios Mío, no Me cortes en la mitad de Mis días” (102:24).

En contraste, dice:

- “Por generación de generaciones son Tus años” (102:24).

Y a seguir viene el pasaje citado en Hebreos 1:10, el cual acaba con las palabras:

- “Pero Tú eres el mismo, y Tus años no se acabarán” (102:27).

Las palabras “En el principio”, *kat'archas*, son las griegas equivalentes de la hebrea *le-phanim* “previamente”, y nos lleva de vuelta a Génesis 1:1.

Aquel, Quien tiene todavía que “aparecer en Su gloria” y edificar a Sion (Salmo 102:16), Aquel, Quien como el Mediador y sufrido Redentor mezcló Su copa con lágrimas, no obstante, antes de Su humillación, era el gran Creador. Esto es lo que está incrustado tanto en el Salmo 102 como en Hebreos 1.

La estructura del Salmo, reducido al mínimo posible, nos parece que sea la siguiente:

Salmo 102

A Clamor derramado *delante del Señor*.

B Los días consumidos como el humo.

Los días declinan como sombra.

C Contraste, PERO TÚ permaneces. *Hebr.* Sentar.

Recordado por todas las generaciones.

D Cuando el Señor edifique a Sion

D Él ha de aparecer en Su gloria.

B Los días acortados.

No Me cortes en la mitad Mis días

C Contraste, Tus años por generación de generaciones.

PERO TÚ permaneces (*Hebr.* Permanecer)

Tú eres el mismo.

Tus años no tendrán fin.

A La simiente establecida *delante de Ti*.

Otro Salmo perteneciente al mismo grupo, esto es, el Salmo 104, se cita en Hebreos 1:7: “El que hace a los vientos (ángeles) Sus mensajeros, y a las flamas de fuego Sus ministros” (Salmo 104:4). E inmediatamente a seguir, dice:

- “Él fundó la tierra sobre sus cimientos, no será jamás removida (por la era y también después, *Hebr. Por la era de la era*). Con el abismo, como con vestido, la cubriste...A Tu reprensión huyeron...Les pusiste término, el cual no traspasarán” (Salmo 104:5-9).

Anteriormente leemos: “Aquel que se cubre de luz como de vestidura, Quien extiende los cielos como una cortina” (Salmo 104:2). Estos, los cielos y la tierra, han de envejecer como una vestidura, han de recogerse y ser puestos de parte.

Recordamos la majestuosa interposición del Señor en el libro de Job, cuando echó por tierra todos los argumentos de los tres falsos consoladores, y aun mismo la de Eliú, y le respondió a Job desde el torbellino:

- “¿Dónde estabas tú cuando echaba Yo los cimientos de la tierra?
- ¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliéndose de su seno?
- Cuando puse Yo nubes por vestidura suya...
- Y dije, hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas” (Job 38:4-11).

Aquel Quien desafía a Job, y que es visto como el Creador en el Salmo 104 y el 102, es Aquel Quien, cuando hubo llegado la plenitud del tiempo, se humilló a Sí Mismo y tomó sobre Sí la forma de un siervo. Aquel Quien creó al hombre es el Mismo

Quien le redimió. “Ellos perecerán; pero Tú permaneces”. Por 2ª de Pedro 3:10, Apocalipsis 20:11 e Isaías 34:4 sabemos que “La hueste o ejército del cielo ha de venir a disolverse, y que los cielos han de venir a ser plegados como un pergamino”, pero el propósito para la introducción de este catastrófico acontecimiento en Hebreos no se debe a su propia causa, sino antes bien para el verdadero objetivo de la epístola. Pablo sabía, pues había sido un Fariseo y celoso guardador de las tradiciones de los padres, que lo que estaba a punto de referir concerniente a la ley, el sacerdocio, los sacrificios y los pactos, vendría a causar un gran impacto a sus lectores. Aquí está preparándoles, centrando todo el asunto más allá de los confines de Israel. Aun mismo la creación en sí “se envejecerá”, sin embargo el creyente no tiene que temer nada, en cuanto sea cierto concerniente al Hijo de Dios que “Él ha de permanecer”. Este es el “fin” de todo el asunto para todo aquel cuya fe se encomienda a seguir:

- “Jesucristo es el MISMO ayer, y hoy, y por siempre” (Hebr.13:8).

Las palabras “perecerán”, envejecerán” son traducciones de la misma palabra griega *palaioo*. Pablo se ocupa en el capítulo 3 de 2ª Corintios a esta relación que hay entre la ley de Moisés, el Antiguo y el Nuevo Pacto. Ahí, el Pacto antiguo “no es glorioso a este respecto, en comparación con la gloria más eminente. Porque si *lo que perece* tuvo gloria, mucho más glorioso será *lo que permanece*” (2ª Cor.3:10, 11). *Diameno*, la palabra traducida “permanece” en Hebreos 1:11 significa “permanecer a lo largo de todo tiempo” tal como en 2ª Pedro 3:4, “permanecen así como desde el principio”. El creyente Hebreo, con el inmutable Cristo puesto delante de él, bien podía apreciar mejor ahora el Salmo 46. El Salmo 45:6 ya se ha citado en Hebreos 1; el Salmo 46 bien puede continuar:

- “Dios es nuestro refugio y fortaleza...por tanto no temeremos, aunque la tierra sea removida y aunque los montes sean echados en medio del mar”

“Nosotros”, bien pueden decir, “recibiendo un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia” (Hebr.12:28). Después de esta referencia a la creación y su disolución, el apóstol retoma de nuevo su comparación entre los ángeles y el Hijo de Dios,

- “Pues ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a Mi diestra hasta que ponga a Tus enemigos por estrado de Tus pies?” (Hebr.1:13).

Cristo hizo los mundos y sujeta firmemente todas las cosas por la palabra de Su poder, sin embargo fue crucificado en debilidad. Aquel Quien era la Imagen Misma de la sustancia de Dios, fue no en tanto echo un poco menor que los ángeles. Aquel Quien tanto se rebajó en nuestro respaldo, fue resucitado de la muerte, declarado ser el Hijo de Dios con poder, y de ahí ser hecho ahora mucho mayor que los ángeles. Él es el Hijo, y los ángeles son llamados a adorarle. A Él se refiere como siendo tanto Dios como

Señor; todas las cosas han de perecer, tanto si sea el mundo físico como el antiguo pacto, pero una vez que está escrito “Tú permaneces”, bien podemos con denuedo decir:

- “El Señor es Mi Ayudador, no temeré lo que el hombre me pueda hacer” (Hebr.13:6).

Él Mismo, el Hijo Amado de Dios, clamó a gran voz desde la cruz por nuestra causa: “Dios Mío, Dios Mío, ¿Por qué Me has abandonado?”, y al tiempo prometió:

- “Nunca te dejaré, ni te desampararé” (Hebr.13:5).

Hebreos 1:14 nos habla de una “salvación heredada”. ¿Qué se entiende por este término? En el mismo capítulo de Cristo se dice haber obtenido por herencia un más excelente nombre que los ángeles, y esto tiene consigo un peso en el uso subsecuente del término. Todos aquellos que son salvos reciben la salvación por fe, sin embargo, algunos de los salvos, por añadidura, reciben salvación por herencia. Cristo sufrió y aprendió la obediencia por Sus sufrimientos, fue perfeccionado, y vino a ser el Autor de la salvación *aionian* para todos cuantos le obedecen. Cristo es puesto delante de los Hebreos como el Autor y Perfeccionador (Consumador en la Reina Valera) de la fe, “Quien por el gozo puesto delante padeció la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (12:2).

Aquellos quienes “heredan” salvación sufren, soportan, compiten en la carrera que tienen por delante, y al igual que Moisés y Abraham, miran fijamente al premio de la recompensa. Ser un heredero presupone filiación; “Si hijos, también (entonces) herederos”; (Rom.8:17), pero antes de la salvación ningún hombre es hijo de Dios.

¿Será posible que la palabra “salvación” en Hebreos nos señale algo distinto que la salvación del pecado? Veamos. No debe sorprendernos encontrar que dicha palabra aparezca siete veces, esto es:

***Soteria* (Salvación)**

- Salvación heredada (1:14).
- Descuidar una salvación tan grande (2:3).
- El Autor (Capitán en la R.V.) de la salvación (2:10).
- El autor de la salvación *aionian* (5:9).
- Las cosas que pertenecen a la salvación (6:9).
- Sin relación con el pecado para salvar (9:28).
- Para la salvación de su casa (11:7).

Dejando por un instante de lado la primera referencia, observemos brevemente las demás.

Hebreos 2:3. - Esta salvación se denomina de “tan grande” salvación, lo cual indica realmente, estamos gratos de añadir, una justa descripción del pecador redimido. Aquellos que se hallen en peligro de *descuidar* esta tan grande salvación, por tanto, son aquellos quienes tuvieron para con ellos su testimonio confirmado, con lo cual difícilmente puede aplicarse a los incrédulos. Hay muchas cosas que dependen sobre el significado de la palabra “descuidar”, la cual debe considerarse en su debido lugar. Esperamos demostrar que esta salvación no se refiere a la salvación del pecado.

Hebreos 2:10. – La idea subyacente en esta referencia está contenida en las palabras “llevar muchos hijos a la gloria”. Esto se lleva a cabo por Uno llamado “El Capitán (en la R.V.)”, Quien, al igual que Josué, es el guía hacia la prometida posesión; y no como Moisés, el guía sacando al pueblo del territorio de esclavitud.

Hebreos 5:9. - Este pasaje es casi paralelo con 2:10, pero ofreciéndonos más detalles. Tiene que ver y trata con la obediencia y el efecto de perfección del sufrimiento. Creemos que seremos capaces de demostrar que, la salvación *aionian* de este pasaje, así como la tan grande salvación de 2:3, la salvación heredada de 1:14, y la gloria de 2:10, todo esto señala y apunta una sola y misma cosa.

Hebreos 6:9. – “Las cosas que pertenecen (o acompañan) a la salvación” ciertamente nos vincula con nuestra primaria liberación del pecado, sin embargo, recordando el carácter purificador y de estimulación de la esperanza, no podemos excluir la futura salvación y gloria heredada de este pasaje. Tan solo tenemos que leer a seguir, en el contexto más cercano, para oír hablar de “mostrar la misma solicitud hasta el final, para plena certeza de la esperanza”, de los que “heredan las promesas” por “la fe y la paciencia”, y de “la esperanza que tenemos delante”. Todo esto tiene su peso sobre la salvación del versículo 9 e influencia su interpretación.

Hebreos 9:28. – Este pasaje no tan solo ubica la salvación en el futuro y nos habla del creyente aguardándola, sino que además descarta definitivamente la idea de la salvación del pecado, la cual tuvo lugar de una vez por todas. Esta salvación se conecta, no con la primera sino con la segunda Aparición de Cristo, y se denomina expresamente como siendo del todo “sin conexión o aparte del pecado”.

Hebreos 11:7. – La salvación de la casa de Noé es la más cercana aproximación a la salvación del pecador provista entre estas siete referencias. No obstante, es la liberación del futuro día de la ira lo que se refleja en ella con toda claridad, siendo que el propio Noé sea un creyente ya salvo y justificado con anterioridad, y el registro hace parte de una serie de ilustraciones demostrando que la fe sea la sustancia de las cosas por las cuales se espera, en vez de la fe que salva al pecador, esto es, “la salvación del alma” de Hebreos 10:39 a pesar de todo.

Cualquiera que pueda ser el exacto significado de la palabra “salvación”, tal como se emplea en esta epístola, es evidente que ninguna referencia nos ofrece una *evangélica*

declaración del camino de salvación. Por otro lado, el tipo del peregrinaje en el desierto, su Tabernáculo, Su Campamento, y el resto que permanece, sus tentaciones y peligros, se aplican tan plenamente en esta epístola, que no podemos ignorarlos ni descartarlos sin perder una gran iluminación sobre este sujeto.

El título “Salvador” nunca aparece en Hebreos. En Hechos 5:31 Cristo es llamado tanto un “Príncipe como un Salvador”. En Hebreos el título de Príncipe se mantiene (2:10, 12:2 en el Griego), sin embargo el título Salvador se omite. El contexto de ambas ocurrencias habla del sufrimiento con la vista puesta en la gloria, y no del sufrimiento que expía al pecado. Otras epístolas nos hablan de Cristo como el Salvador, ésta en particular nos lo presenta como el Capitán y Líder. Otras epístolas dicen respecto a la salvación del pecado, ésta en particular nos habla de la salvación que ha de venir a heredarse en la Segunda Aparición del Señor.

La traducción literal de Hebreos 1:14 trata con aquellos que están a punto de “ser herederos”, y ésta es una expresión frecuentemente utilizada en la Escritura. En Hebreos la encontramos diez veces, y generalmente en conexión con el reino futuro, “El mundo (habitable) venidero”, “los bienes venideros”, “la ciudad que está por venir” (Hebr.2:5; 9:11; 10:1; 13:14). Esta salvación heredada es de igual modo hallada en el futuro, relativa al mundo que ha de venir a estar sujeto al Señor Jesucristo y asociada en próxima conexión con la tal ciudad Cuyo arquitecto y constructor es Dios.

CAPÍTULO DOS
LOS PACTOS CONFIRMADOS Y SUS RESPONSABILIDADES
(HEBREOS 2:1-4)

Si observamos Hebreos 1 y 2 en su totalidad, como un todo en su conjunto, veremos que el capítulo 2 vuelve atrás, remontando más allá de la revelación y el argumento interviniente con respecto al hecho sorprendente –

- “Dios...en estos últimos días nos ha hablado EN HIJO...por tanto es necesario que con más diligencia atendamos...”

E inmediatamente se nos envuelve en un argumento que gira en torno de la superioridad del Salvador con respecto a los ángeles.

Hebreos 1 y 2

A 1:1, 2. Dios habló en otro tiempo por los profetas.	Ahora por Su Hijo.
B 1:2-14. El Hijo. Sus Glorias.	Dios y Señor, mejor que los ángeles
A 2:1-4. Dios habló en otro tiempo por los ángeles.	Ahora por el Señor.
B 2:5-18 El Hijo. Su Humillación	Hombre y simiente de Abraham. Menor que los ángeles.

El “por tanto” del 2:1 es *dia touto*, “por esta causa”, o “por esta razón”. No debemos pensar que aquí se tenga en cuenta la razón primaria en el versículo anterior que nos habla del ministerio de los ángeles, sino la cláusula precedente que habla del testimonio superior del Hijo (1:1, 2). “Por esta razón nos es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que *nos* (nosotros propios) deslicemos”. Hay discrepancias entre la traducción de la A.V de este versículo, concordando muchos más bien con la R.V. que dice, “de ellas (las cosas oídas) *deslicemos*”. Acerca de esta palabra han surgido un gran número de discusiones, un grupo de intérpretes toman el pasaje como significando “no sea que caigamos o tropecemos (nosotros)”, el otro como significando “no sea que olvidemos (las cosas oídas)”. Los primeros hacen con que el pasaje enseñe que debemos ser diligentes para que no nos alejemos NOSOTROS; los otros que debemos ser diligentes para que no olvidemos las PALABRAS. Ambos grupos refieren el Proverbio 3:21 para probar sus puntos de vista. J.N. Darby dice:

- “El Proverbio es una libre traducción, porque el Hebreo es plural “no se aparten de tus ojos”, es decir, aquello que se dice en el final del versículo; esto no hace sino demostrarnos el sentido de la palabra”

Moses Strut dice:

- “Este es el mismo proverbio al cual Crisóstomo y Teofileto apelan como una ilustración de la palabra en cuestión; pero el verdadero sentido de esta palabra en Proverbios 3:21 nos parece que no lo hayan comprendido. *Pararrheo* aquí está claro que no significa perecer, caer, sino que es la antítesis para *tereson*, guardar, atender, practicar, y consecuentemente significa, traspaso, negligencia, transgredir en lo dicho.”

El Dr. E.W. Bullinger en su *Léxico y Concordancia* dice:

- “*Pararrheo*, resbalar por, deslizar en; aquí la segunda Aoristo pasivo, se vaya y aleje, refiriendo, no como en la forma activa, al acto de alejarse, sino a ser llevado a alejarse, o alejarse como flotando con la corriente”.

El lector bien puede estar perplejo y preguntarse cómo sea posible llegar a establecer un claro entendimiento donde tantos escritores de renombre se expresan de manera tan diferente; sin embargo es posible percibir la verdad en ambos grupos de interpretaciones. Es cierto que si no somos diligentes y descuidamos la atención, estaremos aptos a permitir que las palabras se evaporen, resbalen de nuestras mentes; y es igualmente verdad Escrituralmente que, si no prestamos diligente atención, nosotros propios deslicemos. Y así, por tanto, nos parece que el verdadero significado del pasaje es una combinación de ambos pensamientos; no podemos dejar de deslizar (olvidando) las palabras de verdad sin que nosotros propios deslicemos alejándonos de ellas. Una extensión del argumento viene en los capítulos 3 y 4:

- “¿Y a quiénes juró que no entrarían en Su reposo, sino aquellos que desobedecieron (no creyeron)?...Temamos, pues, no sea que permaneciendo aun la promesa de entrar en Su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado” (Hebr.3:18; 4:1).

Los dos lados de la cuestión aparecen en los capítulos 5 y 6. En ambos se menciona, tanto en el “tardos” para oír, como en “perezosos”, la misma palabra en cada caso. Hebreos 5:11, 12: “Os habéis hecho *tardos para oír*...debiendo ser ya maestros, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar”; aquí está en paralelo con la A.V. “las descuidemos (las cosas oídas)” Hebreos 6:12-19: “No os hagáis *perezosos*, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas”. Estos están “estancados”, y este pasaje está en paralelo con la R.V. traduciendo “yendo a la deriva (ellos propios) alejándose de ellas (las promesas)”. En todo el relato la forma gramatical y la enseñanza en general de la epístola se inclina más para el segundo significado, esto es, que la falta de diligencia personal estaba embebida con el peligro del deslizamiento. El argumento de los versículos siguientes refieren el efecto, que, si Israel tuvo que ser diligente y darle atención al mensaje enviado por los profetas o los ángeles para no

fracasar a la hora de entrar en el reposo que permanecía para ellos; aquellos que habían oído la palabra hablada, no ya meramente por los profetas o mismo los ángeles, sino por el Hijo Mismo, debían con más diligencia atender las palabras que les fueron habladas. Pues es imposible, bien sabemos, renovar de nuevo a los tales para el arrepentimiento si se “deslizan”, o, las palabras del versículo que tenemos delante, “Cómo escaparemos, si descuidamos una tan grande salvación”.

El apóstol nos lleva a esta cuestión revirtiendo a un argumento paralelo con aquel del comienzo del primer capítulo. Dios habló en el pasado por muchos agentes, ahora ha hablado en el Hijo. Aquí se repite la forma del argumento, si bien los detalles se alteren:

- “Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron” (2:2, 3).

El apóstol no refiere “la ley”, sino “la palabra”, un término más amplio y que abarca la totalidad del Pacto antiguo. Vamos a ver que los dos Pactos se introducen con nuevas leyes. No puede haber obstáculo alguno con respecto a la ley dada por la mediación de ángeles, pues de manera muy definitiva la Escritura declara que “Dios habla todas estas palabras”. El problema lo encontramos en Hebreos 1:1, donde Dios habla, sin embargo, utilizando la boca de un profeta. Esteban, hablando de Israel, dijo: “Vosotros recibisteis la ley por disposición de ángeles” (Hechos 7:53). El apóstol enseña que la ley fue “ordenada por medio de ángeles en mano de un Mediador” (Gál.3:19). Los terribles y espectaculares escenarios que acompañaron el ofrecimiento de la ley en el Sinaí se comparan al presente con los maravillosos milagros que se produjeron confirmando el testimonio del Señor y los apóstoles. La palabra hablada por los ángeles fue “firme” (*bebaios*). Es la palabra que se utiliza para el establecimiento de una promesa (Rom.4:16); para la esperanza del creyente que se fundamenta en “un juramento por confirmación” (Hebr.6:16-19); para el establecimiento de un pacto sobre el cuerpo muerto de la víctima indicada (Hebr.9:17); y para la confirmación de la profética promesa (2ª Pedro 1:19).

En la forma verbal *bebaioo*, aparece de nuevo la palabra en Hebreos 2:3, “fue confirmada”. Este hecho nos ayuda a ver mejor la fuerza de la palabra “firme”. Tanto el antiguo como el nuevo Pacto han sido milagrosamente confirmados, y esta confirmación se añade a la condenación de todos cuantos quebraron los términos del primer pacto. Esto vuelve de nuevo a repetirse en Hebreos 6, y además, bajo otro punto de vista, en Hebreos 10:28-29: “Toda transgresión y desobediencia”: Las palabras son casi sinónimas, indican una transgresión acompañada por terquedad y rebelión. Recordemos los muchos ejemplos de aquellos que bajo el Pacto antiguo transgredieron y fueron rebeldes contra los términos del pacto confirmado por Dios, y además el propio Moisés porta consigo testimonio, que su acto de transgresión le impidió entrar en el

territorio prometido; también recordamos que todo Israel vagando por el desierto refuerza el mismo principio, y que Caleb y Josué también nos recuerdan declarando que la recompensa del premio tuvo en cuenta tanto lo bueno como lo malo que hicieron. Es la transgresión, no obstante, lo que está en vista de momento.

“La recompensa del premio” (*misthapodosia*), y el “Galardonador (quien atribuye la recompensa)” (*misthapodotes*) son ambos peculiares a Hebreos. Indican la idea central de la epístola en la cual hemos una y otra vez insistido, esto es, que Hebreos es paralelo con Filipenses, ambas epístolas relatan el premio, y ambas tratan con el ocuparse en operación de la salvación. “La recompensa del premio o galardón” aparece en 2:2; 10:35; 11:26, donde se ilustran las dos caras, lo bueno y lo malo. La vía parentética en la cual se pone el versículo 6 en el capítulo 11 nos indica que todos aquellos testigos cuya fe vencedora se nombra en dicho capítulo tan remarcable creyeron que Dios es el *Galardonador* de cuantos diligentemente le procuran.

Sin sugerir que la estructura siguiente sea verbalmente precisa, no obstante, ha de asentar suficientemente el argumento del apóstol para el lector en general:

Hebreos 2:1-4

- A a Aviso, que no deslicemos.
 - b Las cosas dichas por ángeles.
 - c Confirmadas (*bebaios*).
- B No escaparon de la justa retribución o recompensa.
- B ¿Cómo escaparemos de una similar recompensa?
- A a Aviso, si se descuida una salvación tan grande.
 - b Hablada o anunciada por el Señor.
 - c Confirmada (*bebaioo*) de especial manera por Dios.

El argumento se resume en Hebreos 12:25-26 después de haberse trillado un suelo muy extenso:

- “Mirad que no desechéis Aquel que habla. Porque si no ESCAPARON aquellos que desecharon Aquel que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros (escaparemos), si desecháremos Aquel que amonesta desde los cielos: La voz del Cual conmovió entonces la tierra” (esto es, en el Sinaí, cuando la ley fue dada por disposición de ángeles).

Por la pregunta en Romanos 2:3 se puede bien deducir que había una tendencia general de parte de los Judíos equivocada, imaginándose que escaparían:

- “¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, *que tú escaparás del juicio de Dios?*”

A pesar del privilegio que gozaban en Su relación en Pacto con Dios, el Judío estaba muy equivocado. Hay muchos creyentes hoy en día que enfatizan tanto y sobremanera la gracia, que harían bien en prestar atención al balance que vemos siempre aparecer entre los privilegios y las responsabilidades, caracterizando así la enseñanza de toda la Escritura. Hay algunos que, ignorando Colosenses 3:22-25, sostienen que el trono de juicio de Cristo no tiene lugar en las epístolas del Misterio. Esto tan solo puede resultar en declinio y la falta de balance.

La Salvación tan Grande (Hebr.2:1-4)

“¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una SALVACIÓN TAN GRANDE?”. - ¿Qué o cuál es esta salvación que es tan grande? Nadie objetaría la designación si es que por ella se indicase la salvación del pecador por la sangre de Cristo. Nadie puede decir cuán grande sea. Sin embargo, la salvación, tal como se emplea en Hebreos, no conlleva en sí dicho significado evangélico (como ya antes dijimos). ¿Podremos obtener alguna ayuda por el uso de la palabra en el Hebreo? Si bien ciertamente la palabra a menudo significa la salvación individual tal como en Romanos 1:16, no obstante, también conlleva otros usos que nos muestran un significado mucho más amplio.

- Salmo 14:7. – “¡Oh, que de Sion saliera la salvación de Israel! Cuando Jehová hiciera volver a los cautivos de Su pueblo, se gozará Jacob, y se alegrará Israel”

La restauración nacional de Israel se denomina aquí su salvación.

- Salmo 98:2, 3. – “Jehová ha hecho notoria Su salvación; a vista de las naciones ha descubierto Su justicia”.

¿Cuál es esta salvación que ha sido “hecha notoria”?

- “Se ha acordado de Su misericordia y de Su verdad para con la casa de Israel; todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios”.
- Isaías 11:11; 12:1, 2. – “Acontecerás *en aquel tiempo*, que Jehová alzaré otra vez Su mano para recobrar el remanente de Su pueblo...*en aquel día* dirás: Cantaré a Ti, oh Jehová, pues aunque te enojaste contra mí, Tu indignación se apartó y me has consolado. He aquí Dios es salvación mía”.
- Isaías 52:9, 10. – “Jehová a consolado a Su pueblo, a Jerusalén ha redimido. Jehová desnudó Su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro”.

La conexión tan íntima que hay entre la “salvación” y la restauración de Israel hace conque todo y cualquier comentario sea absolutamente desnecesario.

- Apocalipsis 19:1, 2. – “¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque Sus juicios son verdaderos y justos”.

Aquí también da inicio la redención de Israel a la caída de Babilonia.

Hay algo que va más allá de la salvación inicial del pecado, de ahí que todos cuantos están bajo el Nuevo Pacto tengan que aprender que existe un aspecto de la salvación que va más allá del testimonio de las Escrituras que acabamos de citar. La tal “salvación tan grande” es algo que puede venir a “descuidarse”; la salvación de los Salmos y de Isaías que acabamos de citar no tiene relación alguna con la fe o fidelidad humana.

Ahora bien, nosotros sabemos que Abraham, mientras habitaba en tiendas en el territorio de la promesa, procuraba enfocando la ciudad que tenía fundaciones, sin embargo *no sabemos nada de eso por el Antiguo Testamento*. No hay ni un solo indicio de esa información. Este especial aspecto de la salvación tuvo su concesión en dichos consecutivos hablados por el Señor. El pasaje dice así literalmente: “el cual, habiendo recibido una concesión a ser dicha por el Señor”. La idea es que el Señor Jesús sería el Primero a darle forma y expresión a este nuevo aspecto de la salvación. Bien podemos preguntarnos, ¿y por qué? En primer lugar, Él había nacido Rey y vino predicando el Reino, y hasta que no llegó a ser evidentemente manifiesto que sería repudiado por Su pueblo, la tal “salvación tan grande” no llegó a ser enfatizada. Sin embargo, cuando comenzaron a multiplicarse las señales de que Su ministerio iría a acabar repudiándose, entonces fue cuando comenzó hablando más abiertamente de *la gloria añadida* que irían a compartir todos cuantos en Su día de humillación participasen en Su repudio.

Un resquicio en parábolas de estos dos aspectos se da en la distinción que se hace entre el Tesoro que, habiendo sido encontrado en el campo, fue de nuevo vuelto a enterrar ocultándolo, y la Perla Única (Mateo 13). Cuando el Señor “comenzó” a hablar de Su propia muerte, también comenzó a hablar de las calificaciones o cualidades de aquellos cuantos obtendrían la “salvación tan grande”. Hablo del negarse a sí propio, del perder el alma y hallarla cuando el Señor viniera con Sus ángeles (Mateo 16:21-28). Al joven y rico le dijo el Señor:

- “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoros en el cielo; y ven y sígueme...se fue triste, porque tenía muchas posesiones...Pedro...le dijo: He aquí nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido, ¿Qué, PUES, tendremos? Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo se sienta en el trono de Su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” Mateo 19:21-28).

La parábola que viene posteriormente en el Evangelio (cap.22), la del casamiento del Hijo del Rey, es un aviso para todos cuantos “descuiden tan grande salvación”, siendo que la misma palabra traducida “descuidar” en Hebreos aquí ahora se traduce “sin hacer caso”. Las vírgenes insensatas y desprevenidas de Mateo 25 vuelve a avisarnos de la necesidad del descuido; descuidaron la palabra hablada por el Señor, “Velad, pues”. A los Hebreos, por otro lado, se les recomendó a que gozosamente tomasen y tuvieran en cuenta la pérdida de sus bienes, y se les exhortó a que no perdieran su confianza que tendría un gran premio por recompensa o galardón. En paralelo con la “salvación tan grande” de Hebreos tenemos la “preservación o salvación del alma” de Pedro, un término que se malentiende y aplica equívocamente en muchos círculos evangélicos. El vínculo entre ambos términos aparece en Hebreos 10:39, donde la verdadera traducción es, “creencia o fe para la *adquisición* del alma”. Adquirir es la traducción de *peripoiesis*, la cual, una vez que tan solo aparece cinco veces en el Nuevo Testamento, no ha de llevar mucho tiempo que consultemos:

- Efesios 1:14. “Hasta la redención de la POSESIÓN ADQUIRIDA”.
- 1ª Tesalon.5:9. “Para ALCANZAR salvación”.
- 2ª Tesalon.2:14 “Para ALCANZAR la gloria.
- Hebr.10:39. “Para la OBTENCIÓN O LA ADQUISICIÓN del alma”.
- 1ª Pedro 2:9. “Un pueblo ADQUIRIDO”.

El pasaje en Hebreos 10 es paralelo con Mateo 16:24 – 27. La expresión de Pedro “la preservación del alma”, contiene una idea muy distinta de aquella que se entiende al día de hoy en la enseñanza evangélica. Pablo nunca tenía en mente la salvación del alma cuando escribía *a las iglesias*. Tan solo emplea la expresión cuando se dirige *a los Hebreos*. Pedro la utiliza cuando escribía a la dispersión. Aquellos a quienes Pedro dirige su epístola ya eran redimidos (1ª Pedro 1:18), sin embargo la preservación de sus almas era algo que podrían venir a recibir en “resultado o finalidad de su fe” (9). Esta salvación está lista a ser revelada en el último tiempo. Concerniente a esta salvación hablaron los profetas, y procuraron lo que el Espíritu testificaba de antemano, “los sufrimientos POR (no “de”) Cristo (vea la R.V.) y las glorias que vendrían tras ellos...la gracia que se traería para vosotros en la revelación de Jesucristo” (1ª Pedro 1:11-13). “Regocijaros, una vez que sois participantes de los sufrimientos de Cristo; para que, cuando Su gloria sea revelada, vosotros también os regocijéis con sobreexcedente alegría” (4:13). “El Dios de toda gracia, Quien nos ha llamado a Su *aionian* gloria por Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco de tiempo, os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca” (5:10). Esta gloria *aionian*, esta participación de la gloria de la regeneración, este entrar en la Fiesta de Boda, todo esto se relaciona al sufrimiento, a la vigilancia, al no ser descuidados, o tal como se dice en Apocalipsis, al vencedor. La gloria *aionian* es similar a la *aionian* salvación de Hebreos 5:8, 9, la cual también se conecta con la obediencia y el sufrimiento. Aquellos que alcanzan esta salvación son denominados la iglesia del primogénito (Hebr.12:23). A esta salvación se está refiriendo el apóstol aquí. Pone el peregrinaje en el desierto por ilustración del fracaso a la hora de obtener la promesa; exhorta a la disciplina soportando en tribulación; ofrece una lista de

vencedores y cita al propio Señor Jesucristo en el capítulo 5 y 12 como un ejemplo para el vencedor. Es en vista de todo esto que se escribe el milagroso testimonio de Hebreos 6, y con esta finalidad se dirige la solemne conclusión de Hebreos 12.

La dificultad que muchos tienen con respecto a Hebreos 6 se resuelve a medida que nos demos cuenta de la natura del sujeto y el carácter de la confirmación. Los milagros que fueron producidos por los apóstoles son denominados “los poderes de la era venidera”, y repudiar su testimonio estuvo repleto de peligro especial. En este mismo contexto viene la pista más cercana de dicha salvación tan grande, en la historia de Abraham. Observemos cuál es la porción de la historia de Abraham que se nos pone delante. Romanos basa su enseñanza sobre el testimonio de Génesis 15: “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”. En todo el argumento se excluyen las obras. Santiago basa su argumento sobre el doble testimonio de Génesis 15 y 22. La epístola a los Hebreos no habla de imputar la justicia sin obras. Su especial tema demanda declaraciones tales como, “produjeron justicia” y “el justo por la fe VIVIRÁ”, “obtuvo testimonio de que ERA justo”, “vino a ser *heredero* de la justicia que es por la fe”.

El pasaje en Génesis 22 referido en Hebreos 6 va más allá de la justificación por fe; tal como Santiago 2:22 declara, “¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?” Después de Abraham haber pasado la prueba suprema de la fe, vienen las palabras: “De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa” (Hebr.6:14, 15). Fue en este punto cuando Abraham obtuvo esta etapa de “perfección”, la llave maestra de “Hebreos”, donde aparece Dios revelándole la tal “tan grande salvación”, la Ciudad que tiene fundamentos.

Los Dones para Confirmación (Hebreos 2:3, 4)

La gran salvación que inicialmente comenzó a ser referida por el Señor fue tan rotundamente *confirmada* como lo había sido antes el primer pacto. Debe recordarse que las palabras “fue firme” en el versículo dos no deja de ser sino otra forma gramatical de la palabra “confirmar”. El primer Pacto se confirmó de muchas maneras, recibiendo tanto Moisés como todos cuantos vinieron a seguir abundante testimonio de Dios de que sus ministerios provenían de Él. La segunda confirmación referida es “a nosotros por los que (Le, al Señor) oyeron”. La natura de esta confirmación debemos ahora considerarla.

Primero que nada observe que, dándole la bendición especial a Abraham, tal como se relata en Hebreos 6, Dios “interpuso juramento”. Esto se denomina como siendo “un juramento de confirmación” (*bebaiosis*).

La confirmación de las palabras del Señor por los apóstoles se explica en 2:4: “Testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y

repartimientos del Espíritu según Su voluntad”. “Dios habiendo hablado” (1:1) y cualquiera que haya podido ser el portavoz, la responsabilidad a escuchar es lo que viene a seguir. No obstante, una responsabilidad acrecida proviene con el hecho de que Dios nos haya a nosotros hablado al fin y al cabo *en la persona del Hijo*. “Testificando juntamente” Dios debe hacer con que cada milagro aquí sea algo más que una mera “maravilla”. En cuanto a la traducción de *sunepimartureo*, la concordancia del Dr. Bullinger dice lo siguiente: “Aportar adjuntando un decisivo testimonio, comportar conjuntamente un más amplio o enfático testimonio”.

Bien recordamos cuán repetidamente son denominados los apóstoles “testigos” durante los Hechos: “Me seréis testigos” (Hechos 1:8), pero observe bien lo que viene anteriormente, “pero *recibiréis* poder, cuando haya venido el Espíritu Santo sobre vosotros; y (entonces) Me seréis testigos”. “Recibiréis” tiene que venir por fuerza antes de “Seréis”. Hechos 1:22; 2:32; 3:15; 5:32; 13:31, y 26:16 deberían consultarse. Observe 5:32, “Y nosotros somos testigos Suyos de estas cosas, y *también el Espíritu Santo*, el Cual ha dado Dios a los que le obedecen”.

Esta es una exposición escritural de la palabra “testificando juntamente”. E igualmente lo es Hechos 14:3, “Se detuvieron allí mucho tiempo hablando con denuedo, confiados en el Señor, el Cual daba testimonio a la palabra de Su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos *señales y prodigios*. Y de nuevo en Hechos 15:8: “Y Dios...les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo”.

Leyendo en la epístola a los Hebreos observamos que Dios testificaba a Cristo diciendo (1) que Él vive, y (2) que Él es un Sacerdote por siempre (por la era) según el orden de Melquisedec (Hebr.7:8, 17). Los ancianos fueron testificados; Abel obtuvo testimonio de que era justo, testificando Dios sobre sus ofrendas. Enoc recibió testimonio de haber agradado a Dios; y lo mismo sucedió con Noé, Abraham y todos los demás, “Todos estos...alcanzaron buen testimonio mediante la fe” (Hebr.11:2, 4, 5, 39). Dios testificó conjuntamente la palabra del Señor de una manera especial a través de los apóstoles. Los versículos finales del Evangelio de Marcos parecen una referencia a Hebreos 2:3, 4:

- “Y estas señales seguirán a los que creen: En MI nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles (cooperando) el Señor y CONFIRMANDO la palabra con las SEÑALES que la seguían” (Marcos 16:17-20).

El paralelo con Hebreos 2 es demasiado evidente y no se precisa justificar cualquier detallada comparación, sin embargo, hay algo con respecto al carácter confirmatorio de estos milagros que podrá ser provechoso observar:

- (1) Fueron “señales que siguieron”, no meros prodigios, o maravillas, sino señales, actos contundentes que significaban alguna cosa.
- (2) Fueron “los poderes de la era venidera” (Hebr.6). Dentro de esta presente era perversa de control demoniaco, se interpuso el poder de aquella era cuando tales influencias serán echadas fuera.

En este verdadero Babel se interpone el poder de dicha era con sus nuevas lenguas; en dicha era la serpiente ya no ha de tentar ni destruir; en dicha era las cosas mortíferas no han de hacer más daño; en esa era la enfermedad ha de desaparecer.

Como ilustración de que el milagro sea una “señal”, vea la sanación del hombre cojo llevada a cabo por Pedro, y la aplicación que contiene para con la salvación de la nación (Hechos 3 y 4). A los Corintios, entre los cuales los dones milagrosos sobre abundaron, el apóstol les escribió:

- “En todas las cosas fuisteis enriquecidos en Él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio (*marlurion*) acerca de Cristo ha sido confirmado (*bebaioo*) en vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación (revelación) de nuestro Señor Jesucristo: el Cual también os confirmará (*bebaioo*) hasta el fin” (1ª Cor.1:5-8).

Aquí de Nuevo observamos Hebreos 2:3, 4, y vemos aparecer, el testimonio, la confirmación, los dones milagrosos, todo junto. En 2ª Corintios 1:21 Pablo escribe:

- “Y el que (Quien) nos *confirma* con vosotros, y el que (Quien) nos *ungió*, es Dios”

Una vez más vemos aparecer juntos la confirmación y el unguimiento, el unguimiento se refiere al bautismo de Espíritu Santo. Las tres palabras, “señales, prodigios (o maravillas) y milagros” de Hebreos 2:4 las hallamos escritas refiriendo a la obra personal del Señor:

- “Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con (por) las maravillas (milagros), prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de Él” (Hechos 2:22).

Debe recordarse que Su ministerio fue de carácter *confirmatorio*, “para confirmar las promesas hechas a los padres” (Rom.15:8). De ahí que las subsecuentes señales, prodigios y milagros también fuesen confirmatorios. Muchos prodigios y señales fueron hechos por los apóstoles (Hechos 2:43), “señal notoria”, así es como los gobernantes denominaron la sanidad del hombre cojo (Hechos 4:16).

Otros pasajes son Hechos 4:30; 5:1; 6:8; 8:6, 13 y 15:12. Debe observarse que las “señales y los prodigios o maravillas” generalmente van juntas. El “prodigio o maravilla” en sí realmente era una “señal”, nada tenía que ver con algún prodigio que causase a los hombres abrir sus bocas y rostros en admiración y sorpresa. Aun mismo los terribles acontecimientos que han de darse en el Día del Señor tendrán un carácter similarmente confirmatorio. “Y daré PRODIGIOS en el cielo, y SEÑALES en la tierra” (2:19). La palabra traducida “milagro” en Hebreos 2 es, como simplemente se pone a menudo, “poder”. Tal como aparece en Hechos 1:8: “recibiréis poder”, o en Hechos 3:12 “como si por nuestro poder” y 4:7, 33; 6:8; 10:38, siendo que la última referencia (“cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder”) sea tanto un comentario sobre el significado del unguimiento que ya hemos visto en 2ª Corintios, la investidura de los apóstoles en Hechos 1:8, y la íntima conexión entre dicho “poder” y el “milagro” resultante.

El pensamiento científico define un milagro como siendo la suspensión de las leyes de la naturaleza en la introducción de una ley superior o más alta. La definición Escritural en cambio aparece diciendo que un milagro era *el poder de la edad venidera*, producido como una garantía y una señal de *los bienes venideros*. Aquello que vendrá a ser normal y común en dicha era futura de gloria aparece como siendo anormal y sobrenatural en esta edad actual. En añadidura a las señales, prodigios y milagros para esta especial confirmación tenemos “los repartimientos o distribuciones del espíritu santo”.

Se describen como siendo una *prueba* o degustación de la buena palabra de Dios y los poderes de la era venidera, y aquellos que los probaron, o de ellos gustaron, son descritos como habiendo llegado a ser hechos partícipes del Espíritu Santo (Hebr.6:4, 5). No fue sino hasta que el Señor estuvo a punto de separarse dejando en la tierra a Sus discípulos que les dijo, “Recibid el Espíritu Santo” (Juan 20:22). Con esto debe leerse Juan 7:39, “Esto dijo del Espíritu *que habrían de recibir* los que creyesen en Él; pues *aún no había venido* el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado”. 1ª Corintios 12:8-11 nos da un detallado comentario sobre la dicha “distribución (o mejor dicho, distribuciones o repartimientos) del espíritu santo”. Estos dones, si bien sean diversos y distintos, no obstante, son la operación de uno y el mismo Espíritu, otorgando a cada persona en variación o división SEGÚN SU (del Espíritu) VOLUNTAD. Estos repartimientos del espíritu santo abarcaban el ministerio de apóstoles, profetas, maestros, del mismo modo que los milagros, dones de sanidades, ayudas, gobiernos, y diversidad de lenguas (1ª Cor.12:28).

Observemos la explicación de la Escritura en cuanto a cómo el don de lenguas era una señal. En la ley está escrito:

- “En otras lenguas y con otros labios hablaré *a este pueblo*; y ni aun así Me oirán, dice el Señor. Así que, las lenguas son por señal”. (1ª Cor.14:21, 22).

encontramos una referencia en 3:3: “Porque de tanto mayor GLORIA que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor HONRA que la casa Aquel que la hizo”. Así vemos que Cristo es superior tanto en honor como en gloria que ambos, Moisés y Aarón, y cuando le vemos coronado con honra y gloria lo que realmente consideramos es Aquel Quien es el Apóstol (Moisés) y Sumo Sacerdote (Aarón) de nuestra profesión.

Debe recordarse que, inmediatamente a seguir a la revelación que anunciaba los cercanos padecimientos del Señor (Mateo 16), viene la Transfiguración (Mateo 17). Con el fin de obtener “una entrada ampliamente otorgada en el reino *aionian* de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”, el apóstol Pedro prepara a los creyentes de la dispensación recordándoles la Transfiguración:

- “Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino habiendo visto con nuestros propios ojos Su majestad. Pues cuando Él recibió de Dios Padre HONRA y GLORIA...” (2ª Pedro 1:16, 17).

Ya hemos señalado anteriormente que, la “tan grande salvación” de la cual comenzó el Señor a hablar, tuvo su inicio dándola a conocer con Su repudio, y se relata más detalladamente en el testimonio de la segunda mitad del evangelio de Mateo que en la primera. Aquellos discípulos que vieron de cerca el repudio del Rey (Mat.12, 13), bien pudieron decir después de la Transfiguración: “Todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas, pero vemos a Jesús... coronado de gloria y de honra”.

Ahora vamos a prestar atención al cierre de Hebreos 2:9: “Para que por la gracia de Dios *gustase la muerte* por todos” ¿Cómo debemos entender la expresión “gustase la muerte”? ¿Será tan solo y meramente un sinónimo para la muerte en sí? Algunos así lo afirman, sin embargo nosotros desconfiamos de esta interpretación que tantos expresan como siendo sinónima. Creemos que debe haber un motivo muy claro del por qué se emplea aquí esta palabra, y por tanto, nos volvemos atendiendo a las Escrituras, procurando que nos ilumine su significado.

La palabra se traduce en la A.V. tres veces “comer”, y “gustar” doce veces. Nunca podremos llegar a sondear en las profundidades de las Escrituras “a perfección”, pero, de igual modo, nunca las veremos cayendo en el más mínimo error ni haciendo uso desajustado del lenguaje. Este Principio es proverbial: Que las Escrituras son infalibles es uno de los primeros artículos de fe. Es, además, la impresión que se adquiere de manera sólida y consistente a través de la continua investigación. Así, pues, no estamos mínimamente sorprendidos en el caso de tales palabras así divinamente arregladas, no nos sorprende al encontrar que, la primera ocurrencia de la expresión “gustar de la muerte”, nos lleve de vuelta atrás, al cierre de Mateo 16, inmediatamente antes del registro de la Transfiguración. Hay un aspecto común en todos los pasajes referentes a la Transfiguración en los Evangelios: Inmediatamente antes de cada referencia se halla la declaración concerniente a la pérdida del alma por causa de Cristo. Ahora bien, las

epístolas de Pedro tienen por su tema presente *los padecimientos seguidos por la gloria futura*. Esta es la lección también de Mateos capítulos 12 y 17.

A Juan 8:52 no precisamos referir, pues el Señor dijo “ver muerte” (versículo 51), y no estamos suficientemente seguros de aquellos hijos del diablo (versículo 44) para seguirlos aquí. Que “gustar” no significa “beber” nos lo demuestra Mateo 27:34, y por tanto, aun mismo en el sentido figurado, el probar de muerte no necesariamente significa en sí morir. Cuando el maestra sala de la fiesta “probó” el agua que se convirtió en vino, ciertamente que no tuvo que “probar” la cantidad total que el Salvador había milagrosamente provisto, y cuando el Señor dijo, “ninguno de aquellos que fueron convidados ha de probar mi comida”, es equivalente a la más moderna coloquial frase, “no han de ella probar ni una pizca siquiera”. Una vez más, la frase en Hechos 20:11 no indica lo que nosotros denominamos una comida. La maldición bajo la cual los enemigos de Pablo se comprometieron en juramento no es simplemente que no comerían, sino que ni siquiera llegarían a probar alimento alguno, ni una pizca siquiera, tan grande era su enemistad hacia el apóstol. Aquellos quienes durante esta era actual de perversión hayan experimentado en alguna medida los poderes de la era venidera, son denominados como habiendo “gustado” o “probado” del don celestial, y de haber “degustado” la buena palabra de Dios (Hebr.6:4, 5). Tan solo *saborearon* estas cosas, sin embargo, será cierto decir de ellos, como también de la Reina de Saba, que, al fin y al cabo, “no les habían contado ni tan siquiera la mitad”.

1ª Pedro 2:2, 3 está enteramente en línea con el resto. Los recién nacidos, si bien tan solo alimentados en la leche de la Palabra, no han dejado de “gustar” la gracia y benignidad del Señor. A medida que crezcan y sean alimentados con el sólido alimento, vendrán a ser conscientes más claramente de dicha bendita verdad. Cada pasaje que hemos referido nos lleva a deducir la diferencia que hay entre tan solo gustar o probar y comer plenamente. Volviendo de nuevo a Mateo 16:28, observemos cómo esta diferencia nos sirve ahora de provecho:

- “De cierto, os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en Su Reino”.

Para muchos es una dificultad admitir que estos hombres murieran antes del retorno del Señor. Ahora bien, además y aparte de otros factores en la verdadera explicación, esta dificultad es una falacia. El Señor no dice aquí que “no morirían”, sino que no degustarían de la muerte, y *se está refiriendo a lo que acababa justamente de enseñarles*:

- “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y *tome su cruz*, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida (*alma*) la perderá; y todo el que pierda su vida (*alma*) por causa de Mí, la hallará” (24, 25).

Esto con toda seguridad es “gustar” la muerte. Tomar la cruz y perder la propia alma – esto, aunque no sea morir efectiva y actualmente, es gustar la muerte. A los discípulos, no obstante, no se les permitió que padecieran nada por causa de su Señor hasta que, antes que nada, hubiesen contemplado la visión de Su gloria tan próximamente conectada con Su partida, la cual, estaba Él a punto de cumplir en Jerusalén (Lucas 9:31). Esta palabra “partida” se quedó impresa en Pedro, pues es la misma palabra que utiliza inmediatamente antes de hablar de la Transfiguración en su segunda epístola. Esta vez se trataba de su propia “partida”, sin embargo, el vínculo está presente de manera bien visible. Aquel amargo pesar del alma “hasta la muerte” experimentado por el Señor en el jardín de Getsemaní revela el terrible carácter del gustar la muerte que refiere Hebreos 2:9, al tiempo que las palabras “pero no se haga como Yo quiero, sino como Tú quieres” se vinculan con Hebreos 5:4-10. ¿Quiénes eran aquellos que fueron escogidos para estar al lado del Señor en esta hora de muerte? *Los mismos tres* varones que testificaron el reflejo de Su gloria en el monte de la Transfiguración. Cuando el Señor hubo gustado o probado de aquella copa tan amarga, oró diciendo:

- “Padre Mío, si no puede pasar de Mí esta copa sin que Yo la beba, hágase Tu voluntad” (Mateo 26:42).

A medida que vamos pisando este suelo santo y contemplando dicha agonía y sudor de sangre, vamos viendo al Señor Jesús degustando la muerte. Cuán significativas son por tanto las palabras para aquellos que sean exhortados a seguirle en esta senda de sufrimiento cuando se les avisa diciendo, que “Aquel que padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados”. La tentación rondaba aquel jardín de Getsemaní, tal como vemos por las palabras del Señor a Sus discípulos: “Velad y orad, para que no caigáis en tentación”. El jardín de Getsemaní no es una idea sentimental impuesta sobre Hebreos 2:9. Esto lo comprobamos por Hebreos 5:7-9:

- “Y Cristo, en los días de Su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa del temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser el Autor de *aionian* salvación para todos los que le obedecen”

Cuan plenamente coincide esto con Hebreos 2:9, 10. Tan solo tenemos que leer el versículo 10 para completar el paralelo:

- “Porque convenía a Aquel por cuya causa son todas las cosas, y por Quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al Autor (Capitán) de la salvación de ellos”.

Sus padecimientos por tanto en este contexto son vistos como teniendo un verdadero impacto efectivo sobre Sí Mismo, lo cual es un pensamiento distinto del de Cristo muriendo por el impío.

Hay un punto más que debemos observar; las palabras *por todos* son literalmente “en respaldo de todos” en un sentido universal, pero debemos recordar que la palabra está siempre limitada por el contexto. Lo que está en vista no es la salvación del pecado, sino que el tema es *el padecimiento en vista de la gloria*, y la palabra “todos” aquí se refiere a los “muchos hijos” que están a ser guiados por esta senda de la participación de Sus padecimientos hacia la gloria que ha de ser revelada.

Debemos prestar atención a los paralelos que hay entre Hebreos y Filipenses, la epístola del “Premio”. Al tiempo que no debemos confundir los dos apartados de enseñanza, recibiremos mucha iluminación si recordamos que, aunque en planos diferentes, las vías de Dios con Su pueblo son llevadas a cabo por principios similares a los de Su Iglesia, y todos hallan su causa y objetivo en el mismo Hijo de Dios bendito.

“Todavía no vemos...Pero vemos”... (Hebr.2:6-9)

Ahora comenzamos la sección B 2:5-18 de la estructura de la epístola que dimos al inicio. Aquí sobresalen el padecimiento y la muerte, y la posición del Señor es “un poco menor que los ángeles”. Una conexión más remota que es importante tener en cuenta es que la “salvación tan grande” es realmente y de hecho todo lo que está envuelto en las palabras “el mundo venidero”, concerniente con el cual, dijo el apóstol, estaba él hablando. “El mundo venidero”, tal como ya hemos visto, es literalmente, “el mundo habitable que ha de llegar a ser o existir”. En el original la palabra “mundo habitable” es *oikoumene*. Esta palabra ya apareció en Hebreos, siendo utilizada en 1:6. Se utiliza hablando del Imperio Romano (Lucas 2:1; Hechos 24:5). Esto está en línea con el uso secular, pues Polibio y Plutarco la utilizan de esta manera. La Septuaginta en una vía similar utiliza la expresión *he oikoumene hole* (“todo lo habitable”) para el Imperio Babilonio (Isaías 14:17). El Imperio de Alejandro se denomina *he oikoumene* (A. Elitan, V.H. 3, 29). Esta combinación de testimonios hace con que sea muy probable que el término no deba ser empleado para la totalidad del “mundo” tal como lo conocemos, sino para la porción que vendrá a ser la esfera final de la soberanía de Nabucodonosor tal como se retrata en la gran imagen de Daniel 2. La palabra se limita todavía más en pasajes tales como Hechos 11:28, pues Josefo nos refiere un hambre que hubo en Judea en ese tiempo, y no en toda la extensión del mundo. Se utiliza tres veces en el Apocalipsis:

- “También Yo lo he de guardar de la hora de tentación que está a punto de sobrevenir en todo el mundo habitable, para probar a aquellos que habitan en la tierra” (3:10 J.P.).
- “Satán, aquel que está engañado todo el mundo habitable” (12:9 J.P.).

- “Que es enviado a los reyes de todo el mundo habitable para reunirlos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso” (16:14 J.P.).

Estos reyes parecen ser aquellos que se conectan con la Bestia, y son reyes de la parte “civilizada” de la tierra. Ahora bien ¿qué es lo que aprendemos por dichas restricciones en cuanto al significado de la palabra *oikoumene*? Con toda seguridad, que, la gran salvación, la cual se conecta con los vencedores y que son hechos perfectos, tiene que ver con la fase inicial del reino futuro, cuando ha de ser necesario que las naciones sean gobernadas con vara de hierro (vea Apoc.2:26-27). Además y en paralelo, está la bendición de Apocalipsis 20:4: “Ellos viven y reinan con Cristo mil años”. El maravilloso cambio que se indica en Isaías 11 se limita antes que nada al territorio de Israel:

- “No dañarán ni harán destrucción en todo Mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar” (vers.9).

Isaías 65, que repite parte de Isaías 11, vincula la creación de los nuevos cielos y la tierra con la nuevamente creada Jerusalén. Isaías 60, versículos del 1 al 3, también hacen una distinción:

- “Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido SOBRE TI. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas SOBRE TI amanecerá Jehová, y SOBRE TI será vista Su gloria. Y andarán las naciones a TU luz, y los reyes al resplandor de TU nacimiento.”

Aquello que el Israel redimido ha de ser en relación a las demás naciones, todos cuantos participen de la “gran salvación” han de serlo para con el remanente de Israel.

Es bien posible que haya un relance en reflejo en Hebreos 2:5. Si ponemos un poco de énfasis sobre el “mundo *venidero*”, ¿no sobresale inmediatamente que los ángeles gobernaron sobre el mundo en algún periodo del pasado? Satán es denominado en la Escritura “el príncipe de este mundo”, “el príncipe del poder del aire”, y “el dios de este siglo o era”. Hay además otros que son denominados “los gobernadores de las tinieblas de esta era” (Efesios 6:12). El Arcángel Miguel se mantiene firme y en guardia en respaldo de Israel, y los ángeles llevaron a cabo diversas comisiones desde el tiempo de Abraham en adelante a través de las Escrituras, excepto durante la dispensación del Misterio. Hay evidencia de un carácter inductivo llevándonos a pensar que los ángeles tuvieron un papel preponderante con este mundo anterior a Adán y la creación asociada con él. Pero si bien pudo ser así, no obstante, los ángeles no son los gobernadores seleccionados del mundo venidero:

- “Pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites?” (Hebr.2:6).

Hay algo extraño en la manera como cita el apóstol esta referencia. ¿Por qué no dice, “DAVID, en el Salmo octavo”, o “como está escrito en el Salmo octavo”, o, “como está escrito en el libro de Salmos” o, aún mismo, “como las Escrituras testifican”? Si vamos de vuelta al capítulo 1 encontraremos una similar referencia tan vaga; el versículo 5 simplemente dice, “pues a cuál de los ángeles”, etc., los versículos 6 y 7 simplemente ponen “Él dijo”. Justo a través de estos versículos, los cuales están compuestos mayormente de preguntas, no hay ni tan siquiera una referencia a capítulos, versículos o libros. En el capítulo 2:12 la única palabra utilizada es “diciendo”, y en el versículo 13 “y otra vez”. Por último, en el capítulo 3:7, ahí si tenemos una referencia a la Escritura, y el orador se menciona por *nombre*. Citando del Salmo 65 el escritor dice “Por lo cual, COMO DICE EL ESPÍRITU SANTO”. Cuando este Salmo se cita de nuevo (en 4:7) entonces el apóstol dice “por medio de David”. *La razón es que ahora, por ese entonces, su objetivo especial ya había sido alcanzado.* “DIOS, habiendo hablado” (1:1), “El SEÑOR ha anunciado” (2:3); todos los demás nombres, tales como David y Moisés, o los Salmos y la Ley, no dejan de ser sino los agentes o medios en las tales “muchas veces y de muchas maneras”. El punto importante es que estas citas son de la Palabra de Dios.

En segundo lugar, por supuesto, el apóstol estaba escribiendo a quienes estaban muy familiarizados con las Escrituras, y que no precisaban continuas referencias al capítulo y versículo por su guía. Si hubiese estado escribiendo a los Gentiles que tan solo recientemente hubieran adquirido el conocimiento de la Palabra, sin duda alguna hubiese seguido el modelo de referencia que encontramos en Romanos. Sin embargo aquí tan solo dice:

- “Le hiciste un poco menos que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de Tus manos; todo lo sujetaste bajo Sus pies”. (Hebr.2:7, 8).

El escritor no hace referencia a cada particular detalle en su citación, sino que centra su exposición sobre uno o dos aspectos específicos. Su primer punto es la sujeción de todas las cosas bajo los pies del Hijo del hombre, esto es:

- (a) En cuanto a su ámbito universal.
- (b) En cuanto a su cumplimiento.

(a) *Su ámbito universal.*-

- “Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él” (2:8).

Cuan similar es este modo de razonar al que encontramos en 1ª Corintios 15:27:

- “Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a Él, claramente exceptúa Aquel que sujetó a Él todas las cosas”.

Su ámbito universal en el primer caso se prueba por la palabra “todas”, con lo cual “nada” se deja que no esté puesto bajo Su sujeción; en el otro caso su universalidad se prueba por la única y obvia excepción – Dios Mismo. Absolutamente todo, tanto si son principados, como potestades, celestiales, terrenales o sub-terrenales, todo ha de sujetarse bajo Sus pies.

En 1ª Corintios 15 la muerte como el último enemigo ha de ser destruida; en Hebreos 2 el diablo, el que posee el poder de la muerte, ha de ser destruido, y así se completa del todo el paralelo. Antes de pasar al segundo aspecto de este Salmo, el apóstol hace otra observación sobre la sujeción de todas las cosas:

- “Pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas” (2:8).

Esto constituía un problema al tiempo. El Mesías había venido, sin embargo el de tanto tiempo prometido Reino todavía no había sido establecido. Pedro confiesa que el sujeto estaba acompañado por dificultades, aunque ciertamente desprecia y no avala las palabras de los que se burlaban, diciendo: “¿Dónde está la promesa de Su venida?” El Señor no estaba retardando Su promesa, sino que, los escritos de Pablo, entre los cuales había algunas cosas difíciles de entender, contenían la explicación de esta aparente tardanza o demora, al tiempo que, en cuanto a la posición dispensacional del Judío decía respecto y concernía, era cierto que “ahora todavía no vemos que todas las cosas se hayan puesto bajo Sus pies”. El punto de vista dispensacional del Misterio ilumina el asunto de manera distinta. *Al mismo tiempo* que Pablo pudo decir que la profecía había llegado a estar propuesta y temporariamente en pie (Hebr.2:8), bien pudo por su lado y personalmente regocijarse en un especial cumplimiento de esa misma promesa (Efesios 1:22, 23):

- “Y *sometió* todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo”.

Por esta declaración no pretendemos afirmar enseñando que Hebreos y Efesios hayan sido escritas al mismo tiempo o que traten el mismo sujeto. El encabezamiento universal todavía no había sido adquirido por el Señor, sin embargo, es muy cierto que el encabezamiento sobre todas las cosas a la Iglesia es Su posición actual. Aquello que Él *ha de venir a ser* universalmente, *ahora* lo es en misterio. Aquello que ha de ser en el cielo y la tierra se anticipa ahora en los *super-celestiales*. No obstante, ahora estamos tratando con Hebreos, no con Efesios, y el punto de vista aquí es que “no vemos”. No ha de suceder sino hasta que el séptimo ángel suene que el misterio de Dios venga a consumarse en la universal soberanía del Señor Jesucristo.

El segundo aspecto del octavo Salmo es la referencia al hombre hecho un poco menor que los ángeles. Romanos 5:14 nos ofrece el vínculo:

- “Adán...el cual es figura de Aquel que había de venir”.

Y 1ª Corintios 15:45-47 añade:

- “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán Espíritu vivificante (que da vida)...el primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo Hombre es el Señor del cielo” (R.V.).

El Salmo octavo va atrás, al primero, y visa en frente, al segundo Hombre. Contemplando a Adán en su fragilidad y caída, el Salmista dice, “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?” Considerando al hombre en la persona del Señor del cielo, lo que ve es la corona de gloria y honor puesta sobre Aquel Quien nunca fracasa ni es derrotado. Los ojos del apóstol no se centran en la fragilidad y derrota, sino sobre el honor y la gloria – “pero vemos a Jesús”, “considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión” escribe él; en vez de pensar en Moisés o Aarón, “poned la mira en Jesús”; en vez de la nube de testigos enumerada en el capítulo 11, considerad cuál haya sido el fin de todos cuantos os hayan hablado la palabra de Dios – sin embargo “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (13:8).

- (1) Vemos a Jesús, que fue hecho un poco menor que los ángeles.
- (2) Vemos a Jesús, Coronado con Gloria y honor.

Tanto la A.V. como la R.V. (y la Reina Valera) dicen, “un poco menor que los ángeles”, y ponen al margen, “un poco inferior a”. “durante un breve tiempo, menor”. Pero el elemento del tiempo no se halla en Hebreos 1:4, donde es vista la superior dignidad del Hijo en virtud de Su nombre heredado. Esto afecta la interpretación de Hebreos 2. Aquel que ahora está infinitamente por encima de los ángeles alcanzó dicha gloria por haberse humillado a Sí Mismo, sufriendo y muriendo. Es tan importante para la correcta comprensión de la corona de gloria y honra que veamos la profunda humillación del Señor, como lo es igualmente para la correcta comprensión de Su excelente gloria que seamos conscientes de Su posición a la diestra de Dios. En ambos casos se toman a los ángeles como el estándar de comparación, pues su posición permanece inalterable, mientras que el hombre caído en Adán ha de venir a ser exaltado en Cristo, y de ahí que no pueda ser tan fácilmente comparado. El Salmista no se gloria en la exaltada posición del hombre. No nos ofrece un retrato a su excelencia, diciendo que sea un poco menor que los ángeles; antes bien considera el bajo estado del hombre, diciendo, a medida que contempla la creación: “¿Qué es el hombre, para que Tú te acuerdes de él?” La humillación del Señor tuvo lugar por un propósito –

- “Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, Él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la

muerte, esto es, al diablo...Porque ciertamente no tomo sobre Sí la natura de los ángeles” (Hebr.2:14-16 A.V. R.V.).

El argumento es paralelo, y es la explicación del propio Pablo. Esto podremos seguirlo fácilmente refiriendo la estructura. En ambos casos nos guía a Cristo, tanto como el *archegorl*, como el *archieus*, y en ambas capacidades es Él enviado como siendo Aquel Quien padeció.

Filipenses 2:6-13 es un pasaje que todos los lectores deberían píamente pedir en oración para entender. ¿Con qué vincula el escritor las palabras “a causa del padecimiento de la muerte”? ¿Será que su intención es que entendamos que el Señor fue hecho un poco menor que los ángeles para poder venir a padecer muerte; o, antes bien, lo que entiende es que Cristo fue coronado con gloria y honor debido y por causa del padecimiento de muerte? Si entendemos que Cristo fue coronado con gloria como resultado de Su muerte, entonces vamos a tener dificultades en la conclusión del versículo 9, “para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos”; Él no fue exaltado para probar muerte, sino que se humilló. La gramática de la frase del apóstol considerada por sí, aislada y sin el contexto, favorece el siguiente significado:

- “Pero vemos a Jesús, coronado con gloria y honra, Quien fue hecho un poco menor que los ángeles a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por cada hombre” (2:9).

Con esto concuerda Hebreos 10:5

- “Por lo cual, entrando en el mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas Me preparaste cuerpo”.

Sin embargo, si bien esta traducción parezca estar conforme a los requisitos de la gramática, no podemos dejar de pensar cuán plenamente se adapta al tema de la epístola la traducción alternativa.

Filipenses 2:8, 9 vincula la muerte de cruz con la gloriosa exaltación, y con el Nombre por encima de todo nombre, con lo cual se nos llama de inmediato la atención a Hebreos 1:4. Hebreos 12:2 también vincula los padecimientos y la cruz de manera muy definitiva con la exaltación a la diestra del trono de Dios. Todo el hilo conductor de la epístola es que el sufrimiento es ahora necesario para obtener la gloria *aionian* y la dicha *salvación tan grande*. Trasponiendo el orden de las palabras y ubicando la referencia a la gloria inmediatamente a seguir a la referencia a Jesús, podemos ser más gramaticales, no en tanto, habremos tomado una libertad con la vía en la cual el apóstol por la gracia Divina se vio guiado a ordenar su frase, y nos habremos privado de la propia ambigüedad que él entiende.

El Señor no tomó para Sí la natura de ángeles, sino la simiente de Abrahán. Se hizo carne y recibió un cuerpo para que por él pudiese sufrir la muerte de la cruz. Por dicho acto de humillación, no obstante, Él heredó un más excelente Nombre que el de los ángeles, debajo de cuya dignidad y natura se había voluntariamente puesto; y, por tanto, por causa del padecimiento de la muerte, ahora vemos a Jesús coronado con gloria y con honra.

“Todos de uno”

- “Porque convenía a Aquel por Cuya causa son todas las cosas, y por Quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al Capitán (Autor, en la Reina Valera) de la salvación de ellos” (Hebr.2:10).

En vez de decir simplemente “Dios” o “El Padre”, el apóstol emplea el título “Aquel por Cuya causa son todas las cosas, y por Quien todas las cosas subsisten”. Hay una razón por esto que es importante observar, y aparece de nuevo en el capítulo 11. Ahí la declaración es más sencilla, y ha de capacitarnos para percibir el principio subyacente aquí en el versículo 10:

- “Porque es necesario que el que se acerca a Dios (un término especial) crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (11:6).

Aquí tenemos tres declaraciones, las cuales, puestas al lado de 2:10 han de iluminarnos dicho pasaje:

- | | |
|---|-----------------|
| - “Porque convenía”. | “Es necesario”. |
| - “Aquel, por Cuya causa y por Quien son todas las cosas” | “Él es” |
| - “Perfeccionador”. | “Galardonador”. |

La doctrina de la recompensa es tan primaria y absoluta como la propia existencia de Dios. “Él es”, “Él es un galardonador”. Las palabras del capítulo 2:10 son una expansión de esto mismo. Aquel Quien ES, es el Creador Cuya creación ha sido dispuesta con la vista puesta en Su propia gloria. Aquel Quien es un galardonador del que procura diligentemente, planifica además el camino para dicha gloria, “Perfeccionando a través del sufrimiento”. En vez de considerar la idea de la recompensa como algo extraño, y decir orgullosamente, “La virtud ya tiene su propia recompensa, así que deberíamos obrar lo correcto porque es lo correcto” (lo cual es totalmente verdad), deberíamos ser más Escriturales, y fundamentalmente más verdaderos, si viésemos en la formulación y aplicación de cualquier ley que sea, que la recompensa es esencial, y que el padecimiento tiene un propósito. Es por eso que las palabras se introducen por *eppure*, esto es, “Convenía”.

Prepei vuelve a utilizarse de nuevo en 7:26, cuando se habla de la esencial apropiación de Cristo como Sumo Sacerdote; además en Mateo 3:15, donde era conveniente y apropiado que el Hijo de Dios cumpliera toda justicia. Fue por tanto en la vía de la naturaleza de las cosas, que, Dios, Quien ha hecho todas las cosas por y para Sí Mismo, llevando muchos hijos a la gloria, perfeccionase al Capitán de ellos a través de sufrimientos. La idea de un Mesías sufridor les resultaba repugnante a los Judíos por causa de la tradición de los ancianos, sin embargo, el apóstol demuestra que el “gustar o probar la muerte por todos los hombres” era lo más conveniente y apropiado. La vía del sufrimiento hacia la gloria no debe considerarse como si fuese algo extraño; está de acuerdo al plan establecido. Por este reconocimiento no pretendemos saber la solución del misterio de la vida, tan solo sabemos que hay una solución.

Las últimas palabras del versículo 9 se citan algunas veces para probar que Cristo murió por cada uno de los hombres, y que por tanto es el Salvador de cada hombre. El pasaje no enseña eso. Ya hemos previamente visto que el “gustar” de la muerte no significa la muerte en sí, sino el sufrimiento que precede a dicha muerte, y que este probar de muerte no tiene la redención en vista, sino la gloria. En el original no hay espacio alguno para la palabra “hombre”, y la palabra “todos” o “cada” hace por tanto referencia solo a los “muchos hijos” que fueron llevados a la gloria a través del sufrimiento.

Cristo es Su Capitán y Josué es el tipo. Que esto es así han de probarlo las palabras en 4:8 que dicen, “Porque si Josué les hubiera dado el reposo”. Hebreos NO está tratando con Moisés y la redención pascual de la tierra de Egipto, sino con Josué y la sobrevivencia a través de los rigores del desierto y la entrada triunfal en la tierra de la promesa. El asentamiento y escenario del libro es el desierto, no Egipto. Se dirige a un pueblo salvo, y a estos no se les encarga que crean y sean salvos, sino que sigan adelante a perfección.

Cristo es de nuevo denominado el Capitán en Hebreos 12:2, y una vez más en conexión con el perfeccionamiento y el sufrimiento; el “Autor (Capitán) y Consumador (Perfeccionador) de la fe” (no de “nuestra” fe). Ahí es visto Él guiando la hueste de la gran compañía que vence a través de la fe y obtiene las promesas. La tal “salvación tan grande” es para cuantos hayan sido perfeccionados, exactamente igual que lo es el Premio en Filipenses 3. De nuevo está escrito:

- “Y habiendo sido perfeccionado (por las cosas que sufrió, vers.8), vino a ser Autor de *aionian* salvación para todos los que le obedecen” (5:9).

En conexión con los sufrimientos, Cristo como Capitán constituye un ejemplo, pues:

- “También Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis Sus pisadas” (1ª Pedro 2:21).

- “Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento” (1ª Pedro 4:1).

Es bueno que le tengamos en consideración, no sea que el cansancio y la debilidad se expandan sin freno en nuestras mentes. Es en este sentido que vemos Aquel como nuestro “Precursor delante de nosotros”, Aquel Quien traspasó más allá del velo. Los creyentes Hebreos habían sufrido una gran contienda o combate (*athlesís*) de padecimientos (Hebr.10:32, la misma palabra para sufrimiento *spathematon* que en 2:10); en lo cual, dijo el apóstol, había el premio de una gran recompensa.

El perfeccionamiento de la fe (1ª Tesal.3:10; Hebr.12:2), el perfeccionamiento del amor (1ª Juan 2:5), y el perfeccionamiento de la santidad (2ª Cor.7:1) nada de esto puede ser llevado a cabo aparte del sufrimiento. La fe ha de ser probada (Gén.22), el amor ha de exhortar al padecimiento y a soportar todas las cosas (1ª Cor.13), la santidad ha de causar la separación de muchas cosas atractivas.

Nosotros somos herederos de Dios, siendo hijos; sin embargo, hemos de ser además *coherederos* con Cristo, (tan solo) si es que sufrimos con Él (Rom.8:17). La presente aflicción es temporal en duración e iluminación en comparación con el peso de gloria *aionian* que se opera por todos cuantos a través de dicha aflicción se ejercitan, y cuyos ojos ven más allá de lo temporal y visible. “La participación o comunión de Sus padecimientos” es un requisito necesario para la comunión o participación de Su gloria.

- “Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría” (Salmo 30:5).

Para captar el significado de la porción concluyente de Hebreos 2 (vers.11 a 18) debemos antes que nada verla en su totalidad, sin tener en cuenta los detalles:

“Todos de Uno”

- A 11. Unidad en Santificación.
- B 14. Unidad en naturaleza. Él participó.
- C 14, 15. Unidad en muerte y liberación.
- B 17. Unidad en naturaleza. Él es en todo semejante.
- A 18. Unidad en tentación.

Este simple balance anula la idea que algunos sostienen afirmando que, “todos de uno” se refiere a Adán, o a Dios. El versículo 10 habla de dos partes, “muchos hijos” y el “Capitán”. El perfeccionamiento del Capitán tan solo puede traspasarse sobre los muchos hijos si es que estos estén de alguna manera en unidad con Él. El versículo 11 dice que ambos, el Santificador y los santificados, son “todos de uno”.

Así pues, cualquier cosa que le ocurra al Capitán, se comunica y pasa a la hueste. Debemos recordar las limitaciones impuestas sobre el alcance de “todos” por la palabra

“santificados”. “Todos de uno” no dice respecto de la raza humana por mucho que Lucas trace la genealogía de Cristo de vuelta hasta Adán, o que Pablo utilice la misma expresión (*ex henos*) en Hechos 17:26 cuando habla de “el linaje (o naciones) de los hombres”. Tampoco se refiere este pasaje a la redención del pecado y su veredicto. El Éxodo, en cuanto a Hebreos concierne, ya se ha cumplido. La unidad aquí se produce en, y se da con, “las cosas que acompañan a la salvación”. Los Israelitas fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar *después de la redención*. Nosotros por tanto debemos procurar un verdadero significado para este término antes que podamos llegar a apreciar la enseñanza de este pasaje.

Hagiazo “santificar” – aparece siete veces en Hebreos. Así pues, es una palabra llave que carga consigo un importante mensaje.

Santificación

- A a 2:11. Aquel que santifica. Aquel Uno perfeccionado a través del sufrimiento.
- b 2:11. Los que son santificados.
- B 12-14. Sangre de becerros...carne.
 Sangre de Cristo...conciencia.
- C 10:9, 10. La voluntad de Dios. La ofrenda del cuerpo una sola vez.
- B 10:14. Perfectos para siempre por Una Sola Ofrenda.
- A b 10:29. La sangre en la cual fue santificado.
- a 13:12. El pueblo santificado por Su sangre fuera de la puerta.

La Santificación es primordial en Hebreos 1:3, donde el aspecto de verdad que se presenta es *la purificación de los pecados* y *no* la redención. Este aspecto se mantiene en 9:12-14, donde la sangre de los machos cabríos y becerros se vincula con las cenizas de una becerra, las cuales nunca se empleaban como un “rescate” o para “redención”, sino para el rociamiento del impuro, y resulta en una *santificación*, o la purificación de la carne que había venido a entrar *en contacto con algo muerto*. *La santificación* de Cristo limpia la conciencia *de obras muertas*, la contraparte espiritual. Hebreos 10:10 y 14 no puede entenderse aparte de los versículos iniciales.

La palabra traducida “continuamente” en 10:1 es la misma que se traduce “para siempre” en el versículo 14, y debería en ambos casos haberse traducido “a perpetuidad”. El capítulo 12:1, 2 debería traducirse:

- “Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen cada años, hacer PERFECTOS A PERPETUIDAD a los que se acercan. De otra manera, ¿no dejarían de ofrecerse? pues (si así fuese), los que tributan este culto, *limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado*”

Los versículos 10 y 14 son la respuesta para esto, así como el versículo 14 es la respuesta para el versículo 13 en el capítulo 9. El versículo 29 del capítulo 10 habla de la terrible posibilidad de considerar inmunda la sangre por la cual Él fue santificado, y de hacerle afrenta al Espíritu de gracia, todo lo cual se va exponiendo en una vía intensamente práctica en los versículos siguientes, donde el volverse atrás en medio del sufrimiento y la tribulación es un paralelo. La última referencia nos muestra al Capitán de nuestra salvación padeciendo fuera de la puerta. La unidad entre el Santificador y el santificado se expresa en las palabras:

- “Salgamos, pues, a Él, fuera del campamento, llevando su vituperio; porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la porvenir” (Hebr.13:13, 14).

Estas últimas palabras están repletas de luz para iluminarnos a nosotros en cuanto a la idea subyacente de esta *santificación*. El carácter peregrino, el sendero en el desierto, todo el tema de la corrida y la corona, todo está envuelto en dicha palabra. Su asociación con “perdición” o “madurez” le ha de enseñar, y mucho, al estudiante de Filipenses. Vea además otro vínculo entre la santificación y el carácter peregrino. Todos los que son santificados sufren el despojo de sus bienes sabiendo que en el cielo tienen una mejor y perdurable sustancia. Aquí no tienen una ciudad permanente, sino que procuran y ponen sus ojos en una venidera. Al igual que Abraham:

- “Anhelan una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios *no se avergüenza* de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una Ciudad” (11:16).
- “Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual *no se avergüenza* de llamarlos hermanos” (2:11).

Hagiotés y *hagiasmos* en Hebreos 12:10 y 14 hablan de la santidad como siendo el resultado de la disciplina del Padre, sin la cual nadie verá a Dios.

Hagios, aparte de sus ocurrencias en la expresión “el Espíritu Santo”, aparece en 3:1, “hermanos santos”, los cuales son inmediatamente a seguir denominados “participantes del llamamiento celestial”, una declaración que ilumina el significado de “santos hermanos” aquí. En 6:10 y 13:24 se emplea para “los santos” sin calificación alguna.

Hagion en sus diez ocurrencias se usa para denotar al Santuario o Lugar Santísimo, tanto en el Tabernáculo en el desierto como en el verdadero Tabernáculo, “el cielo en sí”. La santificación de la epístola a los Hebreos se vincula con el desierto y el Tabernáculo, no el reino y el Templo, y con la Jerusalén celestial, no la terrenal (vea 12:22). Se asocia con purificación de la muerte; guía fuera del campamento, comparte el repudio de Cristo, y considera sus grandes riquezas mayores que los tesoros de Egipto. La Ofrenda que lleva a cabo produciendo nuestra santificación se hizo “a través del Espíritu eterno”, sin embargo la santificación del Espíritu *no se menciona ni una sola*

vez en Hebreos. Se conecta siempre con el sufrimiento del Capitán de nuestra salvación y Su, de una vez para siempre Sacrificio, para la purificación de los pecados e impurezas. Es prácticamente nula como ayuda a la exegesis que reunamos juntas las ocurrencias de la palabra “santificación” independientemente del origen o contextos que tengan. Aquí la palabra, como ya hemos visto, contiene un matiz especial del significado que se aproxima íntimamente al tema de la epístola. No significa ni tiene nada que ver con cada uno de los salvos por virtud de la salvación, como probablemente signifique en Romanos. Es el título de *los muchos hijos, quienes*, a través del padecimiento, son llevados a la gloria. Se asocia íntimamente con el Capitán y Perfeccionador de la fe, Quien por el gozo que tenía delante padeció la cruz, despreciando la vergüenza, y está sentado a la diestra de Dios. Es algo necesario en vista de la salvación *aionian* y la herencia.

El elemento del *vencedor* pasa desapercibido a menudo en Hebreos 10, pero se encuentra ahí, y está ahí con un propósito específico. Precede inmediatamente a la referencia a la perfección del santificado, “de ahí en adelante esperando hasta que Sus enemigos sean puestos por estrado de Sus pies” (13). De dichos santificados el Capitán no se avergüenza de llamar hermanos. Las tres citas que vienen a seguir en Hebreos 2 se designan y dedican a mostrar la asociación tan próxima que hay entre Cristo y Su pueblo.

Esto se puede ver particularmente en la segunda, en donde Cristo utiliza las palabras, “Yo confiaré en Él” o “Yo pondré Mi confianza en Él” (2:13). Ahí le vemos a Él poniendo Su confianza, en los días de Su carne, y es ahí donde encontramos la unidad con Él en la santificación a través del sufrimiento.

Aquel que tenía el poderío de la muerte (Hebr.2:14, 15)

- “Pues así como los hijos son partícipes de carne y sangre, Él también, de igual modo, participó de lo mismo; para que por medio de la muerte despojase de sus poderes a quien había tenido el poderío de la muerte, esto es, el diablo, y para librar a todos cuantos por el temor de la muerte estaban toda su vida sujetos a esclavitud” (Hebr.2:14, 15 JP).

Las palabras del versículo 11, “todos de uno”, reciben aquí una más plena explicación. Aquellos que fueron santificados y denominados Sus hermanos fueron partícipes de carne y sangre, y además estaban sujetos a esclavitud por el temor de la muerte. También el Señor, el Redentor de ellos, vino a ser partícipe de la misma naturaleza, se sometió a Sí Mismo a la muerte, y despojó al diablo de su poder, dejándole impotente. Si el pasaje tan solamente nos quisiese indicar la empatía del Señor para con nuestra fragilidad, tan solo hubiese utilizado la carne. “La carne y sangre” se pone por la natura humana sin referencia a sus actos. En otras palabras, el

Capitán de nuestra salvación viene a ser un hombre real, “de igual manera, no en una muestra, no en apariencia, sino en verdad” (*Crisóstomo*).

“Los hijos” son descritos en primer lugar en su estado natural, “partícipes comunes de carne y sangre”; a seguir en cuanto a su condición moral y dispensacional, “sujetos en esclavitud por el temor a la muerte”. El Salvador es descrito en cuanto a Su estado natural, “Él participó de lo mismo”, y a seguir en cuanto al efecto moral, “despojando de su poder al diablo” y librando a Sus hermanos.

Tres pasajes deberían leerse en conjunto con estos versículos: Romanos 8:3, Filipenses 2:7, 8, Hebreos 10:5-7, y observe además sus contextos.

- Rom.8:3: “Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado”.
- Filip.2:7, 8: “Hecho semejante a los hombres, y estando en la condición de hombre...”
- Hebr.10:5-7: “Entrando en el mundo dice: “Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas Me preparaste cuerpo...”

La sección de Romanos que contiene 8:3 comienza con el 5:12, y revela la introducción de la muerte. Aquí se define como ejercitando dominio, “la muerte reinó por uno”. El dominio del pecado y de la muerte es el tema de Romanos 6:9-14. La ley del pecado y la muerte sobresale en Romanos 7:21-25. Romanos 8:2 introduce la otra ley que indica la liberación, “Porque la ley del espíritu de VIDA en Cristo me ha librado del pecado y de la muerte”. Esto se cumplió por el Señor asumiendo nuestra naturaleza, siendo el resultado, “que la justicia requerida de la ley pudiese cumplirse en nosotros, los que no andamos según la carne, sino según el espíritu”. El contexto nos habla de vida (6,10-13), de nuestra liberación de la esclavitud de corrupción (15-23), una esclavitud que revierte siempre en el “temor” (15).

La declaración de que Cristo fue hecho en la semejanza de carne de pecado aquí se conecta principalmente con el resultado práctico de la verdad, del triunfo sobre la muerte, de “la vida por causa de la justicia”, de “vida y paz” como un resultado de ser “mentalmente espirituales”. El pasaje además no tan solo nos habla de ser herederos de Dios por causa de ser Sus hijos, sino también de ser COHEREDEROS JUNTAMENTE CON CRISTO por virtud del sufrimiento juntamente con Él (17, 18). El objetivo es que Cristo fuese “el primogénito entre muchos hermanos” (29). Aquí leemos de tener “el espíritu de Cristo”. En Filipenses 2 leemos de tener “la mente de Cristo”, de ocuparnos en (producir) nuestra propia salvación con temor y temblor, de ser al fin y al cabo semejantes al cuerpo de la gloria Suya (3:21). Tenemos además una conexión muy próxima con Hebreos:

- “El Cual, siendo en FORMA DE DIOS” (Filip.2:6).
- “El Cual, siendo el resplandor de Su Gloria, y la IMAGEN MISMA de Su Persona (Hebr.1:3).

- "...se hizo en la semejanza de hombres" (Filip.2:7).
- "Por cuanto los hijos son partícipes de carne y sangre, Él también participó de lo mismo" (Hebr.2:14).
- "Y estando en la semejanza de hombre, se humilló a Sí Mismo, y vino a ser obediente hasta la muerte" (Filip.2:8).
- "Para que a través de la muerte destruyese aquel que tenía el poder de la muerte, esto es, al diablo" (Hebr.2:14).
- "Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un (el) nombre que está por encima de todo nombre" (Filip.2:9).
- "Quien por el gozo que tenía delante padeció la (una) cruz, menospreciando el oprobio, y está sentado a la diestra del trono de Dios" (Hebr.12:2).
- "Hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos" (Hebr.1:4).
- "Ocupaos en vuestra propia salvación con temor y temblor, porque Dios es el que produce en vosotros así el querer como el hacer, por Su buena voluntad" (Filip.2:12, 13).
- "Os perfeccione en toda buena obra, para hacer Su voluntad, haciendo Él en vosotros lo que es agradable delante de Él" (Hebr.13:21 J.P.).

La tercera referencia (Hebr.10:5-7) ya tuvimos ocasión de examinar cuando tratamos con la palabra "santificado". Entonces leímos de cómo el Señor puso de lado Su gloria, el momento de Su *kenosis* o auto vaciamiento (Filip.2:7); y así como dejó de lado la gloria que le pertenecía antes que el mundo fuese, para introducirse por el humano nacimiento en la senda del padecimiento, le oímos decir:

- "Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas ME PREPARASTE CUERPO...HE AQUÍ que vengo...para hacer Tu voluntad" (Hebr.10:5-7).

Se nos permite por la gracia maravillosa escuchar las palabras con las cuales el Señor de vida y gloria participó voluntariamente de la misma carne y sangre que los hijos de los hombres, para que en el cuerpo así preparado para Él pudiese aprender la obediencia por las cosas que debía padecer, y, habiéndose perfeccionado a través del sufrimiento, llevó muchos hijos a la gloria.

Antes de intentar explicar nuestro versículo, debemos examinar otro punto. El Señor se sometió a la muerte, no tan solo para que los hijos de Adán pudiesen volver a vivir de nuevo (1ª Cor.15:22), sino además para "despojar y anular a aquel que tenía el poder de la muerte, esto es, el diablo". ¿Qué es este poderío de la muerte? Aquí no tenemos en vista la expiación, puesto que Cristo se ofreció a Sí Mismo en todos los aspectos de Su sacrificio "para Dios". Esto aquí se dirige al diablo. El diablo poseía este poderío, y debemos procurar por la Palabra el significado de la expresión. *Kratos* se emplea en Efesios 1:19 de la resurrección, "según la operación del *poder* de Su fuerza", y en 6:10 de su aplicación práctica para el creyente, "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el *poder* de Su fuerza", este revestimiento de poder tiene en

vista el conflicto o batalla contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Debe recordarse que (evidentemente) al tiempo cuando Moisés estaba a punto de aparecer con Elías en el monte de la Transfiguración, “Miguel, el arcángel, cuando contendía con el diablo, disputaba con él por el cuerpo de Moisés” (Judas 9). Recordaremos que la Transfiguración la examinamos en nuestra investigación dentro del significado de la expresión “gustar de la muerte” de Hebreos 2:9, y Pedro en su epístola del sufrimiento en vista de la gloria la introduce en el primer capítulo. Es la visión del *vencedor*. La muerte es nombrada diez veces en Hebreos. En 5:7 se nos lleva de vuelta al jardín de Getsemaní, y ahí el Señor:

- “En los días de Su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que era capaz de librarle de la muerte, fue oído a causa de Su temor reverente” (J.P.).

Este pasaje, siguiendo la línea que había en Hebreos 2 (9, 14 y 15), conlleva en sí el mismo sentido que no se veía tan claro entonces, esto es, la muerte, vista en conexión con el sufrimiento y la gloria, la obediencia y perfección, la salvación *aionian*, y la salvación tan grande. También aquí, tal como en Hebreos 2:17, se introduce el Sumo Sacerdocio de Cristo (5:6). La siguiente referencia a la muerte (7:23) habla del sacerdocio de los hijos de Aarón en contraste. La última referencia nos sirve de gran ayuda en nuestro esfuerzo por comprender el peculiar significado de la muerte en Hebreos 2:14, 15. En Hebreos 11:5, el capítulo de los vencedores, los hijos que son llevados a la Gloria y perfeccionados a través del sufrimiento, aunque no todavía perfeccionados en resurrección, leemos de Enoc, quien por la fe “fue traspuesto (trasladado) para no ver muerte”. Cuando nos volvemos a 3:17, 18, leemos acerca de la tragedia en el desierto:

- “¿Y con quién estuvo Él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en Su reposo, sino a aquellos que desobedecieron (que no creyeron)?”.

Aquellos en Hebreos 2 estuvieron durante toda su vida sujetos en esclavitud por el “temor” de la muerte. En el capítulo 4:1 leemos inmediatamente después de oír de aquellos cuyos cadáveres cayeron en el desierto:

- “TEMAMOS, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en Su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado”.

Escribiéndoles acerca del desierto a los Corintios, el apóstol dice:

- “Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y PERECIERON POR EL DESTRUCTOR” (1ª Cor.10:10).

Cuando por Pablo algún creyente se entregaba en manos de Satán, esto se hacía para la destrucción de la carne, para que el espíritu pudiese ser salvo. En paralelo con esto tenemos en 1ª Corintios 3:15, “él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego”. Este, por tanto, es también el gran tema de Hebreos.

- “Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición (destrucción, la destrucción de la carne, las dos palabras griegas empleadas conjuntamente en 1ª Cor.10:10), sino de los que tienen fe para preservación del alma” (Hebr.10:39).

La muerte de Cristo fue muy eficaz anulando a quien tenía el poder de la muerte. Por Su Ofrenda única los “santificados” (Hebr.2:11; 10:14) son “perfeccionados” para siempre.

La liberación es comparable a la que se obtiene de manos de un oponente legal (Lucas 12:58), o de la atadura de una enfermedad (Hechos 19:12). No es la palabra que indica la liberación del pecado en el sentido evangélico de la palabra, sino del poder de alguno en cuyas manos, o bajo cuya autoridad hemos caído. La conexión entre el “perfeccionamiento” del creyente, expresa en Colosenses y Filipenses como siendo la circuncisión, con los antagonistas principados y potestades, se indica en Colosenses 2:10-15, y su asociación con la “recompensa” se encuentra en 2:18. La muerte y la liberación de Hebreos 2 deben relacionarse a la victoria, a la corona, al premio, y es en contra a este “poderío de la muerte” que el creyente se alista a medida que prosigue la senda, y del cual es librado como tan tristemente no lo fueron todos cuantos tentaron a Dios en el desierto.

El Capitán de nuestra salvación es el VERDADERO JOSUÉ, bajo quien nosotros hemos de entrar en el reposo que permanece.

La Propiciación y el Peregrinaje (Hebr.2:16-18)

El pasaje que tenemos delante contiene alguna dificultad, y hay un cierto número de vías por las cuales puede construirse el lenguaje del apóstol. La A.V traduce Hebreos 2:16 así:

- “Porque ciertamente no tomó sobre *Sí la natura* de ángeles; sino que tomó sobre *Sí* la simiente de Abraham”.

Las palabras impresas en *itálico* revelan el punto del problema, y la A.V. al margen traduce el versículo como sigue, omitiendo las palabras en itálico, y dándonos la lectura griega:

- “No socorrió a los ángeles, sino que socorrió la simiente de Abraham”.

Y aquello que la A.V. pone al margen, ubica la R.V. en el texto. El lector podrá ver que hay una gran variedad de opiniones entre los comentaristas, y la siguiente lista es una apropiada presentación de sus puntos de vista.

Parkhurst en su Léxico nos dice:

- “El texto por tanto significa que Cristo, cuando vino a redimirnos, no asumió una gloriosa, digna y angélica apariencia, sino, etc., etc.”.

Esto lo niega categóricamente su Editor, quien a seguir hace la siguiente observación:

- “No parece haber una sólida base para asignarle este sentido a *epilambanomai*. Ernesti dice que la antigua iglesia griega siempre interpretó el verbo en este lugar por *asistir, socorrer*”.

Moses Strut discuerda de la idea de la A.V. en cuanto a *la naturaleza de ángeles*, diciendo que tanto el *usus loquendi* como el contexto están en contra de este significado:

- “Pues el apóstol acaba de afirmar anteriormente que Jesús tomó sobre Sí una natura humana, y así, no dejaría de ser sino una mera repetición”.

Moses Strut piensa que significa “socorrer”. El Dr. Owen procede a través de un largo argumento y característica subdivisión a probar que el significado sea “*assumo, accipio*, tomar a, o tomar sobre”, y que:

- “El apóstol por eso nos enseña, que, el Señor Cristo se tomó a Sí, y tomó sobre Sí, nuestra humana natura de la simiente de Abraham”.

La idea de “asistir” o “socorrer” se expresa apropiadamente por *antilambanomai* (Lucas 1:54; Hechos 20:35; 1ª Tim.6:2), sin embargo el escritor de Hebreo no acude a esta palabra exactamente. El lector no se queda más claro con todo lo expuesto que antes, y nos atrevemos a indicar la cantidad de resultados tan ambiguos de los escolares con el fin de aclarar este pasaje. Así, pues, será justo que digamos, que, una vez que no hay acuerdo entre los escolares, debemos nosotros mismos volvernos una vez más a la Fuente original. Examinemos de nuevo la palabra *epilambanomai*.

- Mateo 14:31 “Extendiendo la mano, *asíó* de él”.
- Marcos 8:23 “*Tomando* la mano del ciego”.
- Lucas 9:47 “Y Jesús...*tomó* a un niño”.
- Lucas 14:4 “*Tomándole*, le sanó”.
- Lucas 20:20, 26 “*Sorprenderle* en alguna (de Su) palabra”.

- Lucas 23:26 “Tomaron a cierto Simón”.
- Hechos 9:27 “Entonces Bernabé, *tomándole*”.
- Hechos 16:19 “Prendieron a Pablo y a Silas”.
- Hechos 17:19 “Y *tomándole*”.
- Hechos 18:17 “Los griegos, *apoderándose* de Sóstenes”.
- Hechos 21:30, 33 “*Apoderándose* de Palo...le *prendió*”.
- Hechos 23:19 “*Tomándole* de la mano”.
- 1ª Timot.6:12, 19 “*Echa mano* de la vida eterna”.
- Hebr.2:16 *El pasaje que estamos considerando.*
- Hebr.8:9 “Los *tomé* de la mano”.

Un examen imparcial nos demuestra que la palabra no tiene un cariz específico. No tiene en sí ningún significado moral.

Ya hemos señalado que las itálicas puestas en la A.V. sobre Hebreos 2:16 hacen con que parezca una repetición un tanto desnecesaria. ¿No tendrá entre tanto algún significado subyacente? Nosotros creemos que sí. Hay una nota de rodapié en la *Diaglot Emphatic* que dice, “Pues de cierto es”, esto es, que, el temor de la muerte, o la muerte en sí, “no hace presa de, o hace sujeción sobre los ángeles, sino que hace presa de la simiente de Abraham” (*Theolog Ref. y Kneeland*). Aquellos de nuestros lectores que no estén familiarizados con el original deben saber que “él” o “ello” está contenido dentro del verbo *epilambanomai*, y que *epilambanetai* significa igualmente, tanto Él, como tomar. Veamos de nuevo la estructura, los versículos 14-16 están incluidos juntamente bajo un solo miembro:

C 14-16. Unidad en muerte y liberación.

Este miembro es compuesto de partes, y podemos experimentar la lógica de esta nueva sugestión aquí.

C 14-16. A La muerte de Cristo

La destrucción del diablo, quien tenía el poder de la muerte.

A La liberación de todos cuantos estaban sujetos al temor de muerte.

La simiente de Abraham sujeta por el temor de la muerte.

La palabra sobresaliente es la *muerte*. Si se retiene la lectura de la A.V, se introduce una nota discordante. Si se adopta la idea de “asistir”, “socorrer” (como en la Reina Valera) armoniza con “liberación”, pero tampoco tiene relación alguna con la palabra enfática “muerte”.

¿Qué nos dice la Escritura acerca de los ángeles y la muerte? Lucas 20:35, 36 dice:

- “Pero aquellos cuantos sean considerados dignos de obtener la era (el mismo tema e idea de Hebreos) y la resurrección de la muerte, ni se casan ni se dan

en casamiento: PORQUE NO PUEDEN YA MORIR, PUES SON IGUALES A LOS ÁNGELES”.

Si la simiente de Abraham, y la carne y sangre, estaba sujetos por el temor de la muerte y por tanto sujetos en esclavitud, entonces, que Cristo se hiciese carne y los librase de dicha esclavitud es un seguimiento lógico y apropiado.

- “Por lo cual debía ser en todo semejante a Sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote” (Hebr.2:17).

Ya hemos visto que el Señor Jesús “gustó la muerte”, y que en el jardín de Getsemaní Su alma se angustió gravemente hasta la muerte. Tres veces oró refiriéndose a la terrible copa. Hebreos 5:7 nos dice que fue oído por causa de Su temor reverente. Hay una conexión directa entre Getsemaní y el sacerdocio de Melquisedec de Cristo en Hebreos 5. Es una expansión de Hebreos 2:16-18. Una vez que Cristo había venido y muerto y resucitado de Nuevo, pudieron escribirse palabras tales como las de 2ª Timoteo 1:10:

- “Nuestro Salvador Jesucristo, el Cual quitó la muerte (quitó el poder de la muerte, la misma palabra que Hebr.2:14) y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio”.

Aquellos que en otro tiempo estuvieron sujetos a esclavitud pueden ahora mirar de frente a la muerte y decir, “Oh muerte, ¿dónde está tú aguijón?”.

- “Por lo cual convenía que Él fuese *en todo (kata panta)* semejante a Sus hermanos, para ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en las cosas que a Dios dicen respecto, con el fin de hacer una propiciación por los pecados del pueblo. Pues en aquello que Él padeció siendo tentado, Él es poderoso para socorrer a todos cuantos son tentados” (Hebr.2:17, 18 J.P.).

En “todo” aquí es *panta*, una palabra que ha sufrido muchos abusos. Pues aunque pueda parecer muy forzado argumento decir enfáticamente, “Dios dice todas las cosas, y que no admite excepción alguna”, nosotros descubrimos que esta misma epístola interpreta su propio lenguaje por nosotros, y definitivamente enseña que “todo” no necesariamente significa “todo” en nuestro sentido de la palabra.

Hebreos 4:15 revierte al tema de Hebreos 2:17, 18:

- “Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo (*kata panta*) según (vea 2:17) nuestra semejanza, PERO SIN PECADO”

Esto es importante. Las tentaciones referidas en la epístola a los Hebreos en las cuales participa tan plenamente Cristo, tales como las tentaciones de Abraham (Gén.22) y las de los hijos de Israel en el desierto, fueron pruebas de fe, *no tentaciones para con el pecado*; así pues, aquel “todo” no puede bajo ningún concepto ser universal.

La palabra *homoioo* “debía ser... semejante (igual)”, nos dan *homoiotetes*. Esto viene en el versículo paralelo (4:15), donde leemos que Cristo como el Sumo Sacerdote fue “tentado en todo según nuestra semejanza (tal como lo somos nosotros)”. El palabreado actual es, *pepeirasmenon de KATA panta KATH’ homoioteta*, “habiendo sido tentado de acuerdo a todas las cosas de acuerdo a una igualdad”. Hebreos 7:15 contiene la única ocurrencia restante de la palabra en el Nuevo Testamento. El hecho de que el Señor no tan solo tuviese nuestra humanidad, sino que además soportase sus tribulaciones y padecimientos, se enfatiza como siendo una de las principales características entre Sus altas cualificaciones como el verdadero, misericordioso y fiel Sumo Sacerdote. Aquí Su obra es doble. En las cosas que a Dios dicen respecto y pertenecen, la expiación por los pecados del pueblo; en las cosas concernientes a Su pueblo, el socorro para cuantos son tentados. La *hilaskomai* (“reconciliación”) nos da la *hilasterion* de Hebreos 9:5, “el propiciatorio” o *asiento de misericordia* del cual Pablo dice que no podía entonces hablar en detalle o particularmente. Si recordamos que hace una declaración similar con respecto al sacerdocio de Melquisedec de Cristo (5:11), percibiremos que el sujeto que tenemos delante es más completo y profundo de lo que a primera vista se pueda suponer.

En la doctrina de Romanos, el propiciatorio o asiento de misericordia aparece en 3.25, “A Quien Dios puso como propiciación”, pero el tema no se agota por la justificación. El asiento de misericordia o propiciación porta consigo el querubín de GLORIA, y era el propio trono visible de Dios en el Tabernáculo.

Ahí, dijo el Señor, se encontraría con Moisés y comunicaría con él. La epístola a los Romanos, con su énfasis sobre la justificación, contempla el trono o asiento de misericordia con la sangre rociada reposando sobre el arca que contenía las inquebrantables tablas de la ley. La epístola a los Hebreos contempla el mismo propiciatorio rociado de sangre, pero, al tiempo que reconoce la enseñanza de la preservación de las tablas de la ley, haya la necesidad de “encontrar defectuoso” el antiguo Pacto en una vía que, aun siendo paralela, no deja de ser distinta en cuanto a la ley puesta de parte en Romanos. Además, Hebreos toma en cuenta los demás artículos que estaban encubiertos por dicho propiciatorio, y de hecho habla de ellos antes de mencionar las tablas del Pacto, por ejemplo, “el recipiente dorado que contenía el maná, y la vara de Aarón que reverdecio” (9:4).

El maná dice respecto a la provisión en el desierto. En Cristo como Sumo Sacerdote el creyente encuentra todo cuanto el recipiente dorado del maná significa. La epístola a los Hebreos es esencialmente el libro del desierto y el peregrinaje, y en el seguir adelante a la perfección, la experiencia en el desierto vuelve a repetirse. El

creyente aprende que no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda y cada palabra que procede de la boca de Dios. La fe, y no la vista, es su inherente característica. La vara que reverdeció enseña acerca del Sacerdoció viviente. Esto también se enfatiza en Hebreos:

- “Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la MUERTE no podían continuar, mas éste (Hombre), por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable (intransmisible). Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, VIVIENDO siempre para interceder por ellos” (7:23-25).

El maná del cielo para suplir todas nuestras necesidades, un siempre viviente Sumo Sacerdote para salvar perpetuamente, todo esto se conecta vitalmente con el pensamiento del propiciatorio y la propiciación de Hebreos 2:17. La Septuaginta traduce comúnmente la palabra hebrea *kopher* propiciación. Esta palabra nos da “expiar” en la A.V. (y en la Reina Valera). El gran Día de la expiación es lo que está en vista en Hebreos 9.

Debe observarse que la idea de lavarse o purificarse es lo que sobresale de manera prominente en dicho capítulo. En primer lugar tenemos el lavado de la conciencia por la sangre de Cristo como el ante-tipo de las cenizas de la becerria. A seguir tenemos el lavado por la sangre, del modelo de las cosas celestiales, y estas celestiales cosas siendo en sí lavadas. La sección inicial del capítulo 9 habla del sumo sacerdote que se introducía en el lugar santísimo tan solamente una vez al año, no sin sangre. Esto es una muy clara referencia a Levítico capítulo 16, y al Día de la Expiación. La sección de cierre refiere al Señor Jesús como el verdadero Sumo Sacerdote:

- “Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios...Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por (una) segunda vez, SIN RELACIÓN POR EL PECADO, para salvar a los que le esperan” (Hebr.9:24-28).

Si bien la “segunda vez” indica la Segunda Venida del Señor, el significado que debe adjuntarse a la expresión aquí es el cumplimiento del tipo en Levítico 16. No antes que el sumo sacerdote se hubo introducido más allá del velo con la sangre de la expiación y hubiese aparecido la segunda vez podía el pueblo, típicamente, introducirse en la “salvación tan grande” de Hebreos.

Cuando consideramos el contexto de Hebreos 2:17 observamos que está cubierto por la idea de la “santificación” (2:11). El único aspecto de la obra en sacrificio de Cristo que se ofrece en aquel gran sumario de Hebreos 1:3 es aquel de la “purificación” o “lavado” (tal como en Hebr.9).

Los sufrimientos de Hebreos 2:9 se conectan con el perfeccionamiento y la gloria, la liberación del temor de la muerte, y la propiciación hecha por los pecados. Aquí, en Hebreos 2:11, tenemos la Ofrenda de Cristo “santificando”. En Hebreos 10:14 obtenemos el extremo más lejano, donde leemos que “por una única ofrenda perfeccionó Él para siempre a los que SON SANTIFICADOS.

Esto es lo que se entiende en Hebreos 2:17, 18. En primer lugar Él santifica (2:11), a seguir perfecciona (2:17, 18). Aquí la obra perfecta se ve en su comienzo; e iremos trazándola a través de sus varios procesos hasta que leemos el equivalente hebreo para el premio de Filipenses capítulo 3, esto es, “el espíritu de los justos hechos perfectos” (Hebr.12:23). Este perfeccionamiento del santificado es el tema del libro, y tomar meramente un versículo, tal como hacen muchos (10:14), significa prácticamente malinterpretarlo, pues no es algo frecuente que veamos a un orador evangelista o protestante, utilizando Hebreos 10:14, enseñando el “perfeccionamiento” de aquellos que *ya son* santificados, sino para reforzar alguna doctrina anti misa romana, cierta en su vía, pero no en la verdad de dicho versículo.

Observaremos que 2:18 nos ofrece la idea del “socorro en la tentación”, y no la “salvación del pecado”. Los niños de pecho no están “habilitados”, es decir, “no son probados” o “no son tentados”, sin embargo el perfecto o maduro tiene sus sentidos “ejercitados”. La senda del peregrino está repleta con tentaciones, pero todas las cosas sirven de provecho para el tentado. El Señor jamás los desampara; entre el gran Sumo Sacerdote y el santo que es tentado existe una gran empatía. Así pues, el fracaso no deja de ser sino la simple carencia de fe, no la carencia de provisiones. Este punto lo veremos más claramente cuando entremos a examinar los capítulos 3 y 4.

Para resumir. Los cuatro pasos hacia la perfección son:

- Primero: Santificación.
- Segundo: Darse cuenta de la unidad que existe entre el Señor resucitado y Su pueblo.
- Tercero: Tener conciencia de que aquel que poseía el poder de la muerte ya no puede sujetarnos en esclavitud.
- Cuarto: Que la completa provisión, tanto por los pecados por un lado (Lev.16 trata con los pecados de un pueblo ya redimido y separado) como para las tentaciones del desierto por el otro, han sido satisfechas en Cristo.

Las benditas realidades de las figuras o tipos utilizados son para todos los santos en todos los tiempos.

- “Si andamos en la luz...la sangre...nos limpia de todo pecado...Tenemos un Abogado...Él es la propiciación” (1ª Juan 1:7 a 2:1, 2).

“En todas las cosas tentado como lo somos nosotros” (Hebreos 4:15)

Ya hemos visto que la característica predominante de cuantos Hebreos se dirige es la del peregrino. No tiene aquí una ciudad permanente. Confiesa por su actitud de vida que es un “extranjero y peregrino”. Al igual que Abraham, vive de manera voluntaria en tiendas, mientras aguarda por la ciudad que tiene fundaciones. En el capítulo 3 la enseñanza extrae su escenario de la travesía de Israel por el desierto, y ya hemos expresado nuestra convicción de que las tentaciones de Hebreos 2:18 son aquellas que rodean al creyente a medida que persigue la madurez con la posibilidad del premio que tiene delante. En Hebreos 4 se vuelve a revisar esta cuestión de la tentación, y creemos que será provechoso anticipar dicho pasaje y tratar de una manera un tanto exhaustiva con las palabras de Hebreos 4:15:

- “En todos los puntos tentado igual que lo somos nosotros” (R.V.),

antes que pasemos a ver el tercer capítulo tercero con su “tentación en el desierto” (Hebr.3:8). El tema o sujeto es de interés universal. Ninguna diferencia dispensacional de llamamiento o esfera exime al creyente de las presiones y seducciones del mundo que le rodea, y esta debe ser nuestra justificación, si es que alguna fuese necesaria, para que hagamos este desvío.

- “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades; sino Uno que fue *en todos los puntos* tentado como lo somos nosotros, aunque sin pecado” (Hebr.4:15 R.V.).

¿Cómo vamos a interpretar las palabras “en *todos* los puntos”? ¿Cómo vamos a entender la secuela “aunque sin pecado”? ¿De qué manera influencia este pasaje nuestro entendimiento en cuanto a la carencia de pecado del Hombre Cristo Jesús?

Algunos han argumentado que la presencia de las palabras “en *todos* los puntos” implica la inclusión de cada y toda tentación que acosa a la humanidad, y, en consecuencia, han sido llevados por la irresistible fuerza de la lógica a afirmar que Él debió por tanto haber tenido una “caída naturaleza”, aun cuando “no pecase” de manera efectiva. La gravedad del tema debería afectarnos a todos. Para la mayoría de nuestros lectores, la enseñanza de que el Salvador tuvo una natura “caída” debe afectarle como una bofetada. Además, el propio creyente en sí se ve implicado, pues no puede quedarse indiferente por las consecuencias que se acarrearán examinando las palabras “tentado en todos los puntos como lo somos nosotros”. Para poder por tanto desvendar el alcance del argumento que contiene estas embarazosas palabras, debemos repetir el esquema subyacente de la epístola a los Hebreos, y, a seguir, hacer una examinación de otros pasajes donde las palabras “tentado” y “tentación” se empleen, para que, si es posible, lleguemos a un entendimiento Escritural tanto del rango de la tentación indicada en Hebreos 4:15 como del significado, origen y formas diferentes de la tentación que se indica por el uso de la palabra en Hebreos y en otras partes del Nuevo Testamento.

El alcance de cualquier pasaje de Escritura se indica por su estructura literal, y debemos anticipar un poco aquí nuestro estudio y sacar de la estructura de la epístola como un todo los dos miembros correspondientes, pues en ellos se encuentran cada una de las ocurrencias de las palabras “tentado” y “tentación” que se hallan en la epístola.

<p>B Hebr.3 - 6 HACIA LA PERFECCIÓN “La Profesión” <i>(Homologia)</i> (3:1; 4:14)</p>	<p>acerquemos confiadamente ejemplos de incredulidad Perfectos versus niños de pecho. No renovados para arrepentimiento. Sentidos ejercitados. Crucificando de nuevo al Hijo. Acerquémonos.</p>
<p>B Hebr.10:19 a 12:25 VOLVER ATRÁS A PERDICIÓN “La Profesión” <i>(Homologia)</i> (10:23, 11:13)</p>	<p>ejemplos de fe Hijos versus primogénitos No hay lugar para arrepentimiento Disciplina ejercitada Pisotear al Hijo</p>

No puede haber duda alguna en cuanto a que estas dos secciones corresponden de manera muy aproximada la una con la otra, y si contienen todas las ocurrencias de “tentado” y “tentación” que se encuentran en la epístola a los Hebreos, entonces esas tentaciones deben inmediatamente relacionarse a las ideas de “perfección y “perdición”; con “seguir adelante” o con “volverse atrás”. Cuando venimos a considerar la porción más corta de Hebreos que contiene el pasaje bajo revisión, descubrimos que su antecedente histórico es el relato del fracaso de Israel en el desierto; un fracaso a la hora de “seguir en frente a perfección”, con el cual las palabras “tentado” y “tentación” se hallan próximamente entrelazadas.

Hebreos 2:17 a 4:16

<p>A 2:17 a 3:1 TENTADO, Socorro, Profesión. B 3.2 a 4:11 “SI (condicional)” LA TENTACIÓN “SI (condicional)” ME TENTARON A 4:12 a 16 TENTADO, Ayuda, Profesión.</p>

Podrá observarse que Hebreos 4:15 es una parte integrante de este más largo contexto, y ninguna interpretación puede ser por tanto válida si es que ignora o contradice la dirección general de la enseñanza del contexto más largo. Una “profesión” está en vista, algo a lo que “aferrarse”, algo que envuelve obstáculos y negarse a sí propio, algo que puede venir a perderse. Además, con la estructura que tenemos delante, es imposible aislar Hebreos 4:15; debemos mantener en mente la tentación mencionada en el capítulo 2.

“Vuestros padres ME tentaron” (Hebr.3:9), dijo Dios. Ahora bien, por muy cuestionables que puedan ser los puntos de vista que mantengamos concernientes a la tentación en la cual nuestro Señor estuvo sujeto en los días de Su carne, no es posible admitir tales pensamientos cuando consideramos las palabras “Vuestros padres ME tentaron”. No tan solo resulta repugnante para el sentido común, sino además contrario a la Escritura, que Dios pueda, de alguna manera, ser “tentado” hacia, o por, el mal. “Dios no puede ser tentado por el mal” es la declaración categórica de la Santa Escritura (Sant.1:13); consecuentemente, nos confrontamos inmediatamente con un hecho concerniente a la “tentación” que debe influenciar nuestro punto de vista de Hebreos 2:18 y 4:15.

Si hubiésemos continuado la citación de Hebreos 3:9 habríamos leído, “Cuando vuestros padres Me *tentaron*, Me *probaron*, y *vieron* (o conocieron) Mis obras cuarenta años”. “Probaron” es *dokimazo* “examinar, probar, como se hace a un metal”. Este significado se confirma por los pasajes en Hebreos 11, “Por la fe Abraham, cuando fue PROBADO (*Peirazo* “tentado”) ofreció a Isaac” (vers.17). ¿Podríamos decir que Dios tentó a Abraham a pecar cuando le hizo la gran demanda concerniente a Isaac? ¡No quiera Dios! La Escritura declara positivamente que Dios jamás tienta al hombre a pecar (Sant.1:13), y una lectura de Génesis 22 nos revela que esta “tentación” fue una “prueba” de la fe de Abraham, “Ya *conozco* que temes a Dios, por cuanto no Me rehusaste tu hijo, tu único” (Gén.22:12).

El contexto de las referencias a la tentación en Hebreos 2 y 4 introduce palabras tales como “socorro”, “empatía”, (“que no pueda *compadecerse con*”) “debilidades”, pero muy difícilmente podríamos hablar de “empatía” y “debilidades” cuando hablamos del “pecado” tal como aparece en la Escritura.

La palabra traducida “socorro” en Hebr.2:18 y Hebr.4:16 aparece una vez más en Hebreos 13:6, “De manera que podemos decir confiadamente, el Señor es mi Ayudador”. Esto se asocia, no con el “pecado” o el “perdón”, sino con la promesa de que el creyente jamás será abandonado y en conexión con “lo que el hombre nos pueda hacer”, no lo que podamos hacernos a nosotros mismos inadvertidamente.

Otra palabra que aparece en Hebreos debe incluirse en nuestra examinación, y dicha palabra es la palabra *peira*. Aparece dos veces en Hebreos:

- “Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e *intentando* los Egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados” (Hebr.11:29).
- “Otros *experimentaron* vituperios y azotes” (Hebr.11:36).

En ninguno de los pasajes puede descubrirse la idea de “tentación”. En el primero “intentando” nos ofrece un buen castellano, e incidentalmente nos revela que en nuestra lengua madre la palabra “tentación” significa una “prueba” o “intento”. La segunda

referencia no deja de ser sino una variante de la palabra traducida “probaron” y no precisa comentario alguno.

Para completar la lista de ocurrencias de *peirazo* en Hebreos debemos incluir una referencia más. En Hebreos 5:13 encontramos la negativa *apeiros*, donde se traduce “inexperto”, en lo cual concuerda con la clásica traducción “inexperto” “incapacitado” y con el uso de la Septuaginta.

- “Ciertamente no verán el territorio, el cual Yo juré a sus padres... pero a vuestros hijos, los cuales están aquí conmigo, sin conocer el bien o el mal, todos y cada uno de los niños inexpertos (*apeiros*), a ellos introduciré en el territorio” Septuaginta de Números 14:23, 31).

El lector ha de reconocer la influencia de esta traducción Septuaginta en Hebreos 5:13, 14, donde el niño “inexperto” se contrasta con el “perfecto” o maduro, que sabe discernir entre “el bien y el mal”.

Las palabras “pero sin pecado”, tal como aparecen en Hebreos 4:15, sugieren al lector castellano “pero sin pecar”, como si nuestro Señor fuese actualmente tentado a robar, a matar, a cometer adulterio, pero resistiese. Tan solo nos permitimos escribir esto con el fin de iluminar esta doctrina y sus consecuencias, pues no hay necesidad alguna de traducir así o interpretar las palabras *choris hamartias*. En su Léxico, *choris* se traduce por el Dr. Bullinger “aparte; de parte”. Proviene de *chorizo* “poner aparte”, “separar”, tal como en Romanos 8:39. En Hebreos en sí leemos concerniente al Salvador que Él era “santo, inocente, apartado (*chorizo*) de los pecadores” (Hebr.7:26). El Dr. John Owen cita la Versión Siriaca de Hebreos 4:15 como si dijese “exceptuando el pecado”; J.N. Darby y Rotherham dicen “aparte del pecado”.

El positivo testimonio de la epístola a los Hebreos en su totalidad, y de esta expresión en particular, es que la tentación referida en las palabras “tentado en todos los puntos” se refiere a *las pruebas y obstáculos del peregrino en su travesía por el desierto de este mundo, a medida que va yendo hacia delante a la perfección*; no se refiere ni incluye aquellas tentaciones a pecar que tan solo son posibles a los que padecen dentro de sí el efecto de la Caída.

Nuestra examinación del uso de las palabras “tentado” y “tentación” en la epístola a los Hebreos nos deja sin duda alguna: aquello que el apóstol tenía en mente son las tentaciones que acosan al “peregrino y extranjero” manteniendo su “confesión” o “profesión”, y que las palabras “Tentado en todos los puntos como lo somos nosotros” se limitan a dicho aspecto de la verdad. No sería apropiado ni exegético suponer que no haya otro aspecto de este sujeto o tema en las Escrituras. Con el fin, por tanto, de presentar la enseñanza de la Palabra tan completa cuanto posible, vamos a considerar más aspectos de este mismo tema.

Una vez que hemos comenzado con una epístola dirigida a los Hebreos, continuemos ahora con las epístolas de La Dispersión, es decir, la de Santiago y las de Pedro, y veamos si es que introducen una línea diferente de enseñanza de la epístola a los Hebreos.

- “Hermanos MÍOS, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas (tentaciones) (Sant.1:2).

Sería de hecho algo extraño que el creyente, sintiendo en todo tipo de tentaciones a hacer el mal, pudiese considerarlas de “sumo gozo”, pero está claro que el apóstol no tiene en mente esta clase de tentación, pues, inmediatamente a seguir, continúa diciendo, “sabiendo esto, que la prueba de vuestra fe produce paciencia” (Sant.1:3), y, al igual que la epístola a los Hebreos, asocia dicha tentación, o prueba, con “perfección” – “Tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales” (Sant.1:4). Aquellos que son perfectos recibirán:

- “La corona de vida que el Señor ha prometido a los que le aman” (Sant.1:12).

La introducción de las palabras “aprobado” y “corona” pone al pasaje en línea con la epístola a los Hebreos. Santiago ahora se vuelve al aspecto de la tentación que surge de, y guía al pecado.

- “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni Él tienta a nadie” (Sant.1:13).

Si estas palabras se toman literalmente, entonces somos inmediatamente confrontados con un problema, pues tenemos delante dos contrarias declaraciones: “Ni Él tienta a nadie” (Sant.1:13), “Probó (la misma palabra “tentó”) Dios a Abraham” (Gén.22:1). Sin embargo la dificultad se mantiene tan solo si las palabras se toman literalmente, puesto que el lector de las Escrituras probablemente ya esté al tanto que tanto a través del Antiguo como del Nuevo Testamento aparece una figura literaria denominada *Elipsis*, u *Omisión*, y que, en muchos pasajes, el sentido se descubre supliendo por repetición una palabra que ya se usó anteriormente. Si en Santiago 1:13 repetimos la cláusula “con el mal”, todo se aclara: “Cuando alguno es tentado (a hacer algo malo), no diga que es tentado de parte de Dios; pues Dios no puede ser tentado por el mal, ni Él tienta (con el mal) a nadie. Este punto, no en tanto, es negativo; el positivo viene a seguir: “Sino que cada uno es tentado (a hacer lo malo), cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido” (Sant.1:14).

Volviendo ahora a la positiva enseñanza de Santiago 1:14, observemos el peso que tiene sobre el texto, “Él fue tentado en todos los puntos como nosotros somos”. Una cosa es que una congregación se levante y diga, “Todos nosotros somos miserables ofensores”, y otra muy distinta que un miembro se levante y públicamente confiese que es un “ladrón”. Pues del mismo modo una cosa es citar el pasaje de Hebreos 4, que dice

que Cristo fue tentado en *todo* como nosotros lo somos, y otra muy distinta especificar diciendo que Cristo efectivamente se vio tentado a robar. ¿Cuál es la causa de que se presente una tentación viendo un billete de cien euros desprotegido a la persona? ¿Será una tentación *externa* o es algo *que nace interno*? Es muy difícil, sin un sentimiento de falta de respeto, que incluyamos al Señor dentro de este conflicto; seamos por tanto humildes y rebajémonos un poco para citar a dos colaboradores como ejemplos.

Antes que nada, el “principal entre los pecadores”, el apóstol Pablo. ¿Es comprensible que, si Pablo entrando en una sinagoga, y hallando un lugar vacío, la presencia de un billete no recaudado, le produjese la más leve tentación? En principio nuestra respuesta es que NO. El segundo ejemplo, querido lector, es usted mismo: ¿Se sentiría tentado a robar si es que en un lugar de adoración encontrase una ofrenda olvidada sin recaudar por el tesorero? Es bien probable que repudie la idea. ¿Por qué? Pues porque por la gracia de Dios y el don de la nueva naturaleza dicha tentación se ha vuelto virtualmente imposible.

Ahora, por tanto, volvamos al propio Señor en Sí Mismo. Una vez que Él no poseía una naturaleza corrupta y depravada, jamás podía Él venir a “desviarse” por la lujuria y concupiscencia, y, siendo ese el caso, ninguna cantidad de énfasis que pongamos sobre las palabras “en todos los puntos” podrá jamás enseñar la perniciosa y destructiva doctrina que hemos estado considerando. La misma presencia de la tentación a *pecar* presupone que *el mal ya está en el interior*. Él, el Salvador, bien podía mezclarse con publicanos y pecadores y permanecer sin mácula. Contrariamente a todas las leyes, bien podía *tocar* un leproso y permanecer inmune. Así también, si pudiésemos considerar que un rayo de sol pudiese reunir en sí la contaminación por reflejar su brillo en un montón de basura, entonces Cristo también podría ser tentado al pecado.

Volviendo ahora a las otras epístolas a la Circuncisión, descubrimos que tan solo Pedro utiliza la palabra *peirasmos*, traducida “tentación” (en la R.V.), y por tres veces:

- “En la cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas *pruebas* (*tentaciones* en la R.V.)” 1ª Pedro 1:6).

Si fuese necesario, la plena confirmación de esta interpretación está contenida en 1ª Pedro 4:12:

- “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido; como si algo extraño os hubiere sobrevenido; sino regocijaos, pues así sois partícipes de los padecimientos de Cristo; para que, cuando Su gloria sea revelada, vosotros podáis alegraros con gozo inefable. Si sois repudiados por el nombre de Cristo, felices sois...que ninguno de vosotros padezca como asesino, o como ladrón...” (1ª Pedro 4:12-15 R.V.).

Otras ocurrencias de las palabras “tentado” y “tentación” están en Mateo 4:1-4; Mateo 6:13; que deberían leerse a la luz de Apocalipsis 3:10 y Mateo 26:41. Ninguno de estos pasajes habla específicamente del pecado, sino antes bien del acoso y ataque hacia la simple verdad.

CAPÍTULO TRES

LA PROFESIÓN DEL LLAMAMIENTO CELESTIAL

La primera palabra de Hebreos capítulo 3 es *hothen*, que significa “de ahí que”, “por tanto”. La idea entendida por su uso aquí puede expresarse diciendo: “Visto que así sea” (lo que se indica en Hebreos capítulos 1 y 2), “por eso yo os pido que consideréis Aquel Quien es tanto Apóstol como Sumo Sacerdote de nuestra profesión”. El título Sumo Sacerdote lo asocia la mayoría de los creyentes con Cristo, sin embargo muy pocos se dan cuenta de Su gloria siendo igualmente EL APÓSTOL.

Uno de los aspectos especiales del evangelio según Juan es mostrarnos a Cristo como el Apóstol y Sumo Sacerdote. El Evangelio de Juan se divide en dos secciones, siendo la primera el ministerio público y externo (1-12, Apóstol), y la segunda el ministerio privado o interno (13-21, Sumo Sacerdote). Ambas secciones comienzan con una referencia a los “Suyos propios”. Él vino a los *Suyos*, y los *Suyos* no le recibieron”. “Habiendo amado a los *Suyos* que estaban en el mundo, los amó hasta el final”. Aquí en este capítulo trece vemos al Apóstol y Sumo Sacerdote.

- “Jesús, sabiendo...que HABÍA VENIDO DE DIOS” – El apóstol.
- “Y QUE IBA PARA DIOS” – El Sumo Sacerdote (Juan 13:3).

Esto vuelve a repetirse en el maravilloso capítulo diecisiete:

- “Jesucristo, a Quien tú has ENVIADO” – El apóstol.
- “Yo ya no estoy más en el mundo...YO VOY A TI” – El Sumo Sacerdote (17:3, 11).

El hecho de que Cristo fuese *El Enviado* ocupa en peso todo el Evangelio. Reconocerle como *El Enviado* es vida *aionian* (17:3). Los discípulos se distinguen por reconocer que Cristo fue *El Enviado* (8). La unidad del Padre, el Hijo, y el santo, que tan maravillosamente se indica en el versículo 21, se da con el objetivo de que el mundo pueda creer que el Padre *envió* a Cristo.

Esto vuelve a repetirse con unas cuantas palabras añadidas más, haciéndonos recordar Hebreos 2, “Para que sean perfeccionados en unidad, y para que el mundo conozca que Tú Me has *enviado*” (23).

Para los hebreos no era un pensamiento nuevo que el Mesías vendría a ser el Apóstol, o el Enviado. En Isaías 48:16 y 61:1 se utiliza el equivalente hebreo. De acuerdo a Isaías 19:20, el éxodo de Egipto debe volver a repetirse: Y Él les enviará Salvador y Príncipe que los libre. Y Jehová será conocido de Egipto”. Moisés fue evidentemente un “enviado” o un “apóstol”.

- “Ven, por tanto, ahora, y te *enviaré* al Faraón”.
- “Esto te servirá por señal de que Yo te he *enviado*”.
- “YO SOY me *envió* a vosotros”. El Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, me ha *enviado* a vosotros”. (Éxodo 3:10, 12, 14, 15).

Es bien posible que Moisés tuviese al Mesías prometido en vista cuando le dijo al Señor, “¡Ay Señor! Envía, te ruego, ahora, por medio del que debes enviar” (Éxodo 4:13). El resultado inmediato de esta continua hesitación de parte de Moisés es el nombramiento de Aarón, destinado a ser el Sumo Sacerdote. Moisés aparentemente se perdió este oficio, y en vez de mantener ambos oficios, tanto el de apóstol como el de Sumo Sacerdote, este último tuvo que ser impartido a su hermano Aarón. Moisés, siendo tan grande como era, y estando en tan alta consideración por todo y cada uno de los Judíos, aun así, todos deberían acabar confesando que Aquel que reúne en Su Persona los dos oficios era mucho más grande que él. Así es como se introduce a Moisés en el capítulo 3. Cristo ya había sido visto como siendo más grande que los ángeles.

Ahora es visto siendo más grande que Moisés; a seguir, más grande que Josué, más grande que Aarón, y más grande que todas las ofrendas de la ley.

Cristo es aquí llamado el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra “profesión”. ¿Qué idea podrá estar contenida en la palabra “profesión” (*homologia*)? En Hebreos se emplea tres veces:

- “El Apóstol y Sumo sacerdote de nuestra *profesión*” (3:1).
- “Retengamos nuestra *profesión*” (4:14).
- “Mantengamos firme, sin fluctuar, la *profesión* de nuestra esperanza (fe, en la R.V.)” (10:23).

Una vez que se trata de la profesión de fe, la palabra indica algo que es subsecuente a la fe, paralelo con “las cosas que acompañan a la salvación”. Aquí vemos a Cristo, no como el Redentor, sino como el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión. Esta profesión se ilustra posteriormente por el uso del nombre cognitivo *homologeo*.

- “Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, creyéndolo y saludándolo, y CONFESANDO que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra” (Hebr.11.13).
- “Salgamos, pues, a Él, fuera del campamento, llevando Su vituperio. Porque no Tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir. Así que ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que CONFIESAN Su nombre” (Hebr.13:13-15).

Aquí las dos referencias resaltan el carácter extranjero y peregrino de esta profesión de la cual Cristo era el Apóstol y Sumo Sacerdote. Para poder ver este distinto carácter de manera más amplia vayamos a 1ª Timoteo 6:12, 13:

“Pelea la buena batalla de la fe (pelea es la misma palabra que “correr” en Hebr.12:1)... Habiendo hecho la profesión delante de muchos testigos (“testigos”, la misma palabra que en Hebr.12:1)...Jesucristo, Quien dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato”

Se hace evidente por el balance de las palabras que la “buena pelea” es paralelo con la “buena confesión”; y una vez que la “pelea” es lo mismo que la “corrida” de Hebreos 12, los títulos “Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión”, y “El Capitán y Perfeccionador de la fe”, tienen mucho en común. Como el Capitán, Él era el Apóstol, el Enviado. Como el Perfeccionador, Él era el Sumo Sacerdote, Quien se volvió a Dios. La “profesión”, siendo la profesión de “fe”, es otro punto de vista del aspecto particular de la fe exhibida en Hebreos 11; en otras palabras, todo el tema gira en vuelta de la idea del peregrinaje y el perfeccionamiento. A los santos hermanos se les exhorta a “considerar” a Cristo como el Apóstol y Sumo Sacerdote de su profesión. En íntima conexión con la última referencia (10:23) se repite la palabra “considerar”. Esta vez, sin embargo, la exhortación se dirige a “considerar el uno al otro” en vista del día que se aproxima.

Estos santos hermanos son nombrados como siendo “partícipes del llamamiento celestial”. Que así fuesen llamados, “partícipes del llamamiento celestial”, está esencialmente en armonía con el perfeccionamiento del carácter peregrino, y dicho celestial llamamiento no precisa de más explicaciones que las ofrecidas en Hebreos en sí para iluminar y aclararnos a nosotros en cuanto a su alcance y posición.

Celestial

A Partícipes Ahora	a 3:1 Partícipes del llamamiento celestial Cristo no se avergüenza.
	b 6:4 El don celestial
B Lugar, El Tabernáculo	c 8:5 La sombra de las cosas celestiales c 9:23 Las cosas celestiales en sí

A Partícipes **a** 11:16 El mejor país
Entonces uno celestial, Dios no se avergüenza
b 12:22 La Jerusalén celestial
(La Santa Ciudad)

Si trazamos la enseñanza asociada con esta palabra, se nos va llevando a través de la participación de los “dones”, los cuales eran anticipos de la era venidera (cap.6, y desde la sombra del verdadero Tabernáculo, “el cielo en sí”, hasta el país celestial, y la Jerusalén celestial. Hebreos 12:18-21 habla de Moisés, los versículos 22, 24 de “Jesús el Mediador del Nuevo Pacto”. Conectado con el posterior está el perfeccionamiento de aquellos que fueron santificados. Ahí vemos, por tanto, “la iglesia o congregación de los primogénitos, los cuales están inscritos en el cielo”. Estos se asocian con “los espíritus de los justos hechos perfectos” y la “innumerable compañía de ángeles”. ¿Cómo es posible que alguien confunda dicha descripción con la diestra de Dios *por encima* de todo principado y potestad? – eso es algo que está fuera del alcance de nuestro entendimiento. En cuanto a nosotros concierne, bien vemos una decisiva diferencia por las palabras utilizadas, y así las tomamos y guardamos.

Fue la conciencia de este celestial llamamiento lo que mantuvieron tanto Abraham, como Isaac, y Jacob, haciendo con que “confesasen que eran extranjeros y peregrinos en la tierra”. Tal como ya anteriormente señalamos, existe un íntimo paralelo muy cercano del principio utilizado entre Hebreos y Filipenses, y el tener conciencia del supremo llamamiento en Filipenses 3 capacita al creyente para dar todas las cosas por perdidas, haciendo la misma confesión de fe, desprendiéndose de “las cosas terrenales”.

Recordemos aquello que se conecta con “la confesión de Su nombre” (Hebr.13:13-16) y los muchos pasajes que vinculan el sufrimiento con la gloria futura.

“La cual casa somos nosotros SI...” (Hebreos 3:2-6)

Cuando el apóstol quiso que los creyentes Hebreos viniesen a apreciar la excelencia de Cristo, antes que nada, llamó su atención a la diferencia que debe hacerse entre Dios hablando “por los profetas” y Dios hablando “en Hijo”. A seguir les habla del excelente nombre de Cristo comparado con los ángeles, y de nuevo el énfasis es, “Tú eres Mi Hijo”. En el capítulo 3 el apóstol aborda el terreno más lícito en la mente Hebrea, el lugar y honor de Moisés. En los cánticos e himnos Judíos del Sabbath se repetían las palabras:

- “Tú le llamaste Tu siervo fiel, y pusiste una gloriosa corona sobre su cabeza cuando se mantuvo en pie delante de Ti en el Monte Sinaí, etc.”.

Las propias Escrituras en sí también enfatizan la separada y aislada dignidad de Moisés:

- “Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré Mis palabras en Su boca...cualquiera que no oyere Mis palabras que Él hablare en Mi nombre, Yo le pediré cuenta” (Deut.18:18, 19).

Deuteronomio 34:.10 añade:

- “Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara”

Cuando el apóstol habla de los ángeles no duda en demostrar su inferioridad para con Cristo, sin embargo, cuando habla de Moisés, es muy cuidadoso poniendo delante la más alta recomendación que aporta la Escritura. Cristo fue fiel, como también lo fue Moisés en toda su casa. La referencia es de Números 12:6-8 donde el Señor reprocha severamente la actitud de Aarón y Miriam, diciendo:

- “Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. No así a Mi siervo Moisés, que es fiel en toda Mi casa. Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová”.

No puede haber duda alguna de que en todo el periodo de historia del Antiguo Testamento no hay un nombre tan significativo para un Hebreo como el de Moisés. El apóstol tuvo que sobreponerse a este razonable prejuicio, y mostrarles Aquel Quien era más grande que Moisés, tanto más como el Nuevo Pacto del espíritu y vida era más grande que el Antiguo Pacto con su ministración de muerte. En el primer caso les llevaría a considerar la diferencia tan esencial entre Moisés y Cristo. Moisés era una parte de la casa sobre la cual gobernaba, pero Cristo era el actual Constructor de la casa en Sí Mismo. Esto declara necesariamente el más grande honor de Cristo, pero en el versículo 4 los argumentos van más lejos, con lo cual se forma el clímax de su testimonio en Hebreos 1:1, 2:

- “Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios” (Hebr.3:4).

No puede haber motivo alguno que valga para hacer esta declaración a menos que el escritor tenga consigo la intención de que los Hebreos, por ella, comprendiesen que *Cristo era Dios*. El versículo 3 demanda este significado, y el versículo 4 tan solo es apropiado y se preserva si creemos que se refiere a la Persona de Cristo. En Hebreos 1, después de haber expuesto la alta dignidad del Hijo, persigue el mismo punto:

- “Pero del Hijo dice: Tu trono, Oh Dios, por la era de la era...Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra” (1:8-10).

Tanto si el “todas las cosas” de 3:4 se toman referidas a la creación en sí, o en un sentido más estricto a todas las dispensaciones inclusive la Mosaica y el Evangelio, Cristo es el Constructor.

El apóstol ahora aborda otro aspecto. Moisés era fiel como un SIERVO en toda su casa, sin embargo Cristo como un HIJO sobre Su propia casa. Ahí no tan solamente tenemos el contraste entre el Siervo y el Hijo, sino además entre Moisés EN, y Cristo SOBRE, la casa. Además, las palabras añadidas “Sobre Su propia casa” confirman la interpretación del versículo 4 de Cristo.

La razón por este punto debatido tan cuidadosamente se revela en el versículo 6. Esta casa sobre la cual Cristo como el Hijo preside tiene infinitamente más gloria que Moisés en la casa de la cual él forma parte, y esa casa representa un pueblo especial que ahora van a ser nombrados y descritos. “Cuya casa somos NOSOTROS”, siendo que el “nosotros” sea la santa hermandad, los partícipes del llamamiento celestial de 3:1, y los muchos hijos que están a ser llevados a la gloria (2:10). Su característica especial ahora se añade, y se refuerza por su histórico ejemplo.

- “Cuya casa somos nosotros, SI retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza” (3:6).

Esto encuentra su eco repetido en el versículo 14:

- “Porque somos hechos participantes de cristo, CON TAL QUE (o SI) retengamos firmes hasta el fin nuestra confianza del principio”.

Estos dos pasajes son seguidos por palabras casi idénticas, con lo cual se refuerza la razón de porqué debamos compararlos juntos. A seguir al versículo 6, leemos:

- “Por lo cual (como dice el Espíritu Santo: si oyereis hoy Su voz, no endurezcáis vuestros corazones, COMO EN LA PROVOCACIÓN...cuarenta años...Me disgusté...juré...No entrarán en Mi reposo) Mirad, hermanos, NO SEA QUE...” (3:7-12).

A seguir al versículo 14, leemos:

“Entre tanto que se dice: Si oyereis hoy Su voz, no endurezcáis vuestros corazones, COMO EN LA PROVOCACIÓN... ¿Con quienes estuvo Él disgustado cuarenta años?... ¿A quiénes juró que no entrarían en Su reposo?... Temamos, pues, NO SEA QUE... (3:15 a 4:1).

Todo el contexto de los capítulos 3 y 4 hace imposible que la tal “casa” de 3:6 pueda significar “la iglesia” tal como la conocemos. En el caso de la iglesia, no puede haber ninguna condicional “si”, y la figura de Israel en el desierto no puede por ningún

sistema de interpretación figurar a dicha iglesia cuya posición se mantiene en la pura gracia. De igual modo sucede en la paralela expresión “participantes de Cristo”; esto también se refiere a cualquier cosa que está en adición a la redención. La palabra “participantes” es la misma que se traduce “compañeros” en Hebreos 1:9. La idea en estos pasajes es la asociación con Cristo en “el gozo que tenía puesto delante de Él”, siendo que el “oleo de alegría” sea la exultación del regocijo extremo. Hebreos 3:1 no ubica ninguna condicional “si” en contra de la declaración de cuantos se “asociaban al llamamiento celestial”. La asociación con Cristo, no obstante, es diferente. Romanos 8:17 contiene un paralelo con estos dos conceptos.

- “Y si hijos, también herederos; herederos de Dios” (paralelo con Hebr.3:1)
- “Y coherederos con Cristo; si es que sufrimos con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados” (paralelo con Hebr.3:14).

Podremos ver que la enseñanza de esta epístola se enfoca sobre los pocos versículos con los cuales da inicio el capítulo 12. La exhortación se hace a “correr de tal manera que lo obtengáis”.

Los capítulos 3 y 4 están limitados por la palabra “confesión”:

- “Considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión” (3:1 R.V.).
- “Retengamos nuestra confesión” (4:14 R.V.).

Es evidente que a los creyentes Hebreos se les exhortaba a considerar a Cristo como siendo un Ejemplo en el asunto de dicha “confesión”. Un paralelo de algún modo doble aparece en 1ª Timoteo 6:12-14 donde “la buena confesión” de Timoteo se asocia con la de Cristo delante de Poncio Pilato. La palabra contiene un elemento de peligro y oposición, y la exhortación es la de mantenerla *hasta el fin*. El gran aspecto único que se señala por el apóstol en el caso de Cristo en Sí es que Él “fue FIEL” (Hebr.2:17; 3:2). Por tanto, dentro de los límites asientes por 3:1 y 4:14 tenemos alguna enseñanza más, por ejemplo, exhortación, aliento y aviso, cosas que, por la gracia de Dios, han de ayudar al atribulado creyente a mantenerse firme en su camino.

La sola característica de Cristo que los creyentes Hebreos fueron llamados a considerar era *Su fidelidad*; el único aviso que le sigue es contra la *incredulidad*:

- “Mirad, hermanos, que no haya en vosotros corazón malo de INCREDULIDAD para apartarse del Dios vivo” (3:12).
- “Vemos que no pudieron entrar a causa de INCREDULIDAD” (3:19).
- “Pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de FE en los que la oyeron” (4:2).

El gran ejemplo es “la provocación”, la cual iremos a considerar más tarde. Esto no se trata tan solamente con la incredulidad, sino además con la tal *murmuración* y las quejas. Debe recordarse que en Filipenses, la Epístola del PREMIO, la exhortación es:

- “Haced todo sin *murmuraciones* ni contiendas, para que seáis...hijos de Dios, sin mancha” (2:14, 15).

En 1ª Corintios 10 también se expone esta característica:

- “Ni *murmuréis*, como algunos de ellos *murmuraron*, y perecieron por el destructor” (vers.10).

Tal vez esto de murmurar nos parezca que sea algo liviano, sin embargo no deja de ser sino la simiente de la incredulidad que nos aleja del Dios vivo. En una de las ocasiones, la de Números 11:4, fue la *multitud mezclada* la que llevó por mal camino al alejamiento de Israel – el tipo de aquellos “cuyo Dios es su propio vientre, y cuya gloria es su vergüenza, que sólo piensan en lo terrenal” (Filip.3:19). Israel murmuró en la provisión celestial del maná, diciendo: “Nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano” (Núm.21:5). El Salmo 78 nos revela que el origen de este repudio del alimento espiritual fue la incredulidad – “Por cuanto *no habían creído* a Dios”; “Pues sus corazones no eran rectos con Él” (vers.17, 18, 22, 25, 37). En los tratos de Dios con Su pueblo a seguir a la salvación, el principio de que “aquello que el hombre sembrare, eso mismo segará...carne...espíritu” seguía siendo verdad; pues en Números 14:28, 29 leemos:

- “Según habéis hablado a Mis oídos, así haré Yo con vosotros: En este desierto caerán vuestros cuerpos...han murmurado contra Mí”

El propio envío de los espías al territorio de la promesa fue un acto de provocación para con el Señor. “Enviemos varones delante de nosotros” (Deut.1:22). Aquí Él les permitió que resolviesen el asunto a su manera, sin embargo el resultado fue que: “Aun con esto no creísteis a Jehová vuestro Dios” (Deut.1:32). Ezequiel 20:6 nos dice que el Señor Mismo ya había provisto (espionado, en la Septuaginta) el territorio por ellos, pero Israel no le creyó.

Es consolador saber que si bien “algunos”, “oyendo Su voz, le provocaron endureciendo sus corazones” no fueron *todos* los que salieron de Egipto por manos de Moisés” (Hebr.3:16), pues Caleb y Josué siguieron fielmente al Señor y son benditos ejemplos de aquellos quienes por la paciencia y resistencia heredan las promesas. Deberíamos tener en consideración todas estas cosas, para que por nuestro turno nosotros podamos “proseguir hacia la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filip.3:14).

El Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión (Hebr.3:1)

Cuando citamos un pasaje de Escritura no tenemos libertad para alterar su palabreado, para no parecer que tomemos de manera liviana su enseñanza o que mantengamos un punto de vista indigno de su inspiración. Hemos por tanto citado Hebreos 3:1 tal como está escrito. Sin embargo, ¿es el Señor Jesucristo el Sumo Sacerdote de NUESTRA profesión? Sí, si ciertamente somos Hebreos, pero, ¿se podrá aplicar esto a los Gentiles, y particularmente a los Gentiles salvos bajo la dispensación del Misterio? Tan solo podremos responder afirmativamente a una tal cuestión si es que, o bien por alguna positiva declaración, o bien como resultado de comparar una epístola con la otra, nos provea suficiente material.

En el llamamiento y esfera de Hebreos, el oficio sobresaliente asociado con Cristo una vez sentado a la diestra de Dios, es el de Sumo Sacerdote. En el llamamiento y esfera de Efesios, su oficio sobresaliente una vez sentado a la diestra de Dios, es el de la Cabeza. ¿Sirven estos dos nombres para significar una y la misma cosa, o son diferentes? Ninguna epístola, a excepción de la de Hebreos, emplea el título “Sumo Sacerdote”, o siquiera “Sacerdote”, como un título de Cristo; no en tanto, sin la doctrina que gira alrededor de estas palabras, ¿cómo sería posible desarrollar la enseñanza de Hebreos? La exhortación a “aproximarse”, “acercarse” se basa sobre el hecho que aquellos quienes así son exhortados tienen “un Gran Sacerdote sobre la casa de Dios” (Hebr.10:21).

Las referencias a la necesidad de un sacrificio por el pecado no se limitan a una sola epístola. Las epístolas de Pablo, tanto anteriores como posteriores a Hechos 28, contienen muchas referencias tales, pero nunca a lo largo de su ministerio como el *Predicador, Maestro y apóstol de los Gentiles designado de Dios* utilizó jamás la palabra “Sacerdote” o “Sumo Sacerdote, ni hablando del creyente o de su Señor. Sin embargo, cuando pasa a escribir la epístola a los Hebreos, pisa del todo un nuevo suelo, utilizando la palabra “Sacerdote” catorce veces, y un número que ya hemos señalado anteriormente en la siguiente serie, “Gran Sacerdote” (*megan*) una vez (Hebr.10:21); y “Sumo Sacerdote” diecisiete veces, y tan entretreído con el tema de Hebreos está este pensamiento que la enseñanza de los capítulos de 5 y 7 a 10 demanda continuamente la referencia a los “sacerdotes”, mientras que los capítulos 2 a 9 y 13 precisa la continua referencia al “Sumo Sacerdote”.

Las palabras son contadores, son dedos índices o indicadores; su inclusión o exclusión de cualquier pieza razonable de escritura nos indica su tendencia general. Cualquier tratado, carta o libro que trate con asuntos tales como la guerra, finanzas, religión o lógica deben incluir necesariamente ciertos términos específicos y excluir otros, y si el tratado, carta o libro fuesen del calibre o extensión o bien de Hebreos o de Efesios, el tema principal o sujeto del título podría deducirse por una colación de las palabras distintivas empleadas. Si el tema de Hebreos precisa del uso constante de la palabra “Sacerdote” y “Sumo Sacerdote”, ese mismo hecho recorre un largo camino

para indicarnos el carácter de su enseñanza. Si a esto se añade que Efesios no contiene ninguna de estas palabras, este hecho adicional recorre un largo camino para indicarnos que el tema de Efesios difiere del de Hebreos. Además, si se observa que en los otros escritos de Pablo (trece epístolas) no aparece ni una sola ocurrencia de la palabra “Sacerdote” o “Sumo Sacerdote”, la evidencia por la diferencia entre su ministerio apostólico cubierto por las trece epístolas y esta carta a los Hebreos se hace más grande todavía, y cuando recordamos que el mismo escritor, Pablo, es responsable por el uso, o no uso, de estas palabras, y que el uso, o no uso, es controlado no solamente por los razonamientos de Pablo, y fielmente, no por nada más sino la inspiración de Dios (2ª Tim.3:16; 2ª Pedro 1:21), entonces la evidencia por la diferencia entre el llamamiento y esfera de Hebreos y los de Efesios pasa a ser sobre abrumadora.

Antes que podamos venir a apreciar el uso o no uso de la palabra “Sacerdote” en estas epístolas, será necesario considerar el testimonio de la Escritura concerniente al oficio del Sacerdote y su relación para con Israel y las naciones. La propia epístola a los Hebreos en sí nos provee la evidencia de que mucho antes del tiempo de Israel, la idea del sacerdocio ya se mantenía por las naciones, pues Melquisedec fue un “Rey-Sacerdote” al tiempo de Abraham (Gén.14:18-20). Mucho hay que decir concerniente al sacerdocio de Melquisedec (Hebr.5:11), pero no es aquí el momento para eso. Hubo sacerdotes en Egipto en los días de José (Gén.46:20) y en Madián en los días de Moisés (Éxodo 2:16), sin embargo, de las 725 ocurrencias donde la palabra *kohen* se traduce “sacerdote, por lo menos 700 se refieren al sacerdocio de Israel. Si bien bajo la ley de Moisés la ofrenda del sacrificio y la edificación de un altar son la obra de un sacerdote, este no era bajo ningún concepto el caso antes de la introducción de la “ley de los mandamientos y las ordenanzas carnales” introducida a seguir al quebrantamiento de las tablas de piedra del Pacto en el Sinaí.

Abel ofreció un sacrificio acepte, y sin embargo no era un sacerdote. Noé ofreció una ofrenda encendida sobre un altar, y distinguía entre un animal limpio o impuro (Génesis 8:20). Job, también, como cabeza de su familia, “enviaba y santificaba a sus hijos” y “ofrecía ofrendas encendidas” en respaldo de ellos (Job 1:5). También Abraham después de introducirse en la tierra prometida “edifico un altar, e invocó sobre él el nombre del Señor” (Gén.12:7, 8), y también lo vemos disponiendo los sacrificios al tiempo de la gran promesa (Gén.15:9-21). Isaac edificó un altar (Gén.26:25), y Jacob edificó un altar en Siquem (Gén.33:20), y otro en Bet-el, por mandato de Dios (Gén.35:1-7), y por último, pero de ningún modo el menos importante, *el gran sacrificio de la Pascua* se ofrecía por el cabeza de cada familia, sin que sacerdote alguno fuese mencionado o necesario. En las Escrituras el sacerdocio no se introduce por mandamiento Divino sino hasta la consagración de Aarón y sus hijos, registrado en Éxodo 29. Antes de dicha consagración, los sacerdotes se mencionan en Éxodo 19:22 y 24, pero aquí se ven que ocupan la misma clase de posición que le fue otorgada a los hijos de David tal como se registra en 2ª Samuel 8:18, donde la palabra “príncipes” es la Hebrea *kohen* o a Zabud en 1ª Reyes 4:5, donde las palabras “ministro principal” vuelve a ser la Hebrea *kohen*. Este empleo inusual de la palabra *kohen*, generalmente traducida

“sacerdote” nos parece que remonta a la idea primitiva contenida en el significado raíz de la palabra, que significa tanto “representarse a uno mismo, o presentar algo o alguien distinto” (J.M.A. en el *Diccionario Bíblico Combinado*). Que el único sacerdocio reconocido en Israel bajo la ley de Moisés era el sacerdocio Levítico es un asunto del testimonio Escritural, y no de inferencia o deducción, del cual, el oficio de sumo sacerdote, le fue ofrecido a la familia de Aarón, y el sacerdocio a la tribu de Leví (Hebr.5:4; 7:5, 14).

Cuando vamos de vuelta a la epístola a los Efesios, sin embargo, aquellos que pertenecen a la esfera y llamamiento que ahí se administran, son vistos como *habiendo sido* “redimidos”, y que han sido “hechos cercanos” por la sangre (Efesios 1:7; 2:13). *Estos, en sí*, constituyen un “templo santo en el Señor” y una “habitación o morada de Dios en el espíritu” (Efesios 2:21, 22). Esta compañía es denominada “santos” (Efesios 1:1), y hallan su herencia “en los santos” y “de los santos” (Efesios 1:18; 2:19), pero sin la intervención de un sacerdote. Esta compañía tiene su propio acceso, he aquí, acceso con confianza, y sin embargo *no se halla necesario que un sacerdote humano les abra el camino*. En la sección práctica de la epístola, de Cristo se dice haberse “ofrecido a Sí Mismo como Ofrenda y Sacrificio a Dios en olor fragante” (Efesios 5:2), y en la misma práctica sección se dice que santificó y limpió a la iglesia, y que ha de venir a presentársela a Sí Mismo...santa y sin mancha (Efesios 5:26, 27). Además, en el capítulo 1 a Cristo no se exhibe como siendo “Sumo Sacerdote”, sino como Cabeza, y la iglesia es vista como Su “Cuerpo”. Este doble título aparece de nuevo en el capítulo 5, y el “Cuerpo Único” sobresale de manera prominente en el capítulo 2. El llamamiento de la iglesia del Misterio no figura en los tipos y sombras de la ley.

La extraordinaria insistencia sobre el sacerdocio que encontramos por todas partes en la ley de Dios encuentra su eco repetido tan solamente en una epístola, esto es, en la epístola a los Hebreos. La más temprana posición, la del *cabeza de una familia*, afirmada por Noé, Job, Abraham, Isaac y Jacob antes de la ley, está más en armonía y línea con la relación que Cristo mantiene hacia la iglesia hoy en día. En vez de indicarnos un enriquecimiento, la adición del sacerdocio Levítico fue una clara evidencia del fracaso. Ninguna perfección era posible o entendida bajo el sacerdocio Levítico, el cual se hizo siguiendo la ley de una ordenanza carnal (Hebr.7:11, 16). En el caso de Israel, Cristo, siendo un sacerdote conforme al orden de Melquisedec, cumplía el oficio reflejado en sombra con dicha fragilidad por el sacerdocio de Aarón. Nada de este tipo precisan los Gentiles, quienes pasan a estar bajo la dispensación del Misterio; ellos tienen todo cuanto precisan, y mucho más, en Su Cabeza ascendida, ahí encuentran lo que Israel halla en su Rey-Sacerdote.

Una vez que hemos visto que el oficio del sumo sacerdote se limita al llamamiento y profesión asiente en esta epístola a los Hebreos, y habiendo visto que en Cristo nuestra Cabeza, el Único Mediador, tenemos todo y mucho más de lo que los sacerdotes de Israel o el sacerdocio de Melquisedec pueda proveer, volvamos de nuevo a la epístola a los Hebreos para que aprendamos la preciosa lección, teniendo en cuenta

que, si bien toda Escritura no tenga que ver ACERCA DE NOSOTROS o sido escrita PARA nosotros, no obstante, toda ella es provechosa y ha sido escrita para nuestro aprendizaje. Aquí, todos aquellos que eran santos hermanos y partícipes del llamamiento celestial, son exhortados a “considerarle a Él”.

En primer lugar el “llamamiento celestial” debe ser considerado, *epouranios* “celestial”. Esta palabra se encuentra tan solo dos veces en la Septuaginta, una en el Salmo 68:14, donde sobresale como un título para el “Todopoderoso” u “Omnipotente”, y una vez más en algunos manuscritos de la Septuaginta en Daniel 4:23, donde leemos “El cielo gobierna” (vers.26 en la A.V. y en la Reina Valera). En los Apócrifos la palabra tan solo aparece una vez, en 2ª Macabeos 3:39, donde se habla de “Aquel Quien tiene Su morada en los cielos”. Cuando llegamos al Nuevo Testamento nos encontramos con la palabra en los Evangelios y las epístolas unas veinte veces, de las cuales seis ocurrencias se emplean en Hebreos. Ahí encontramos:

- “Participantes del llamamiento celestial”.
- “Gustaron del don celestial”.
- “Figura y sombra de las cosas celestiales”.
- “Las cosas celestiales mismas”.
- “Una mejor (patria), esto es, celestial”.
- “Jerusalén, la celestial”.

(Hebreos 3:1; 6:4; 8:5; 9:23; 11:16; 12:22).

Esta palabra *epouranios* nos fornece una oportunidad que no debemos ignorar o pasar por alto. Aquellos que utilicen una concordancia emplean un instrumento muy provechoso, pero, al mismo tiempo, debemos estar de sobre aviso, pues un uso indiscriminado o mecánico de una concordancia puede dar lugar a malentendidos. Aquí tenemos un caso que guarda mucha similitud con nuestro propio llamamiento. Hemos de tiempos a tiempo ido afirmando que la frase *en tois epouraniois* aparece cinco veces en Efesios, y que no aparece así en ningún otro sitio. El lector que consulte su concordancia, procurando y hallando la palabra *epouranios*, comprueba que las cinco ocurrencias en Efesios se listan lado a lado con las de 1ª Corintios y Hebreos, y, deduciendo así que somos maestros muy poco dignos de confianza, deja de lado el clamor que hacemos a que sea en Efesios donde tengamos el llamamiento único, y se inclina antes dando la razón a quien les afirma que tales son los reclamos de los *ultra dispensacionalistas* (un término intencionalmente maldoso calculado para convencer al tímido o poco versado en la Escritura), y así, un creyente más es desviado en su procuración por la verdad. Jamás hemos dicho que el adjetivo *epouranios* “celestial” aparezca tan solo en Efesios; antes bien, lo que seguimos afirmando es que la frase traducida “en los lugares celestiales” tan solo aparece en dicha epístola, una declaración bien diferente. A pesar de todo lo que se haya dicho, *en tois epouranios* no aparece en la Septuaginta. Si deseamos comprender el llamamiento celestial de Hebreos 3:1, debemos examinar las restantes ocurrencias de la palabra “celestial”. “El don celestial” se asocia con el “espíritu santo” (los dones) y “los poderes de la era venidera” (Hebr.6:4, 5). El

sacerdocio Levítico sirve como figura y sombra de las cosas celestiales, tal como Moisés fue advertido por Dios cuando estaba a punto de hacer el tabernáculo: diciéndole: “Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte” (Hebr.8:5). Este argumento continúa a través de los capítulos 8 y 9 y alcanza su conclusión en el capítulo 9:23, 24:

- “Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fueran purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros ante Dios” (Hebr.9:23, 24).

Estas dos referencias al Tabernáculo son seguidas por otras dos a la Ciudad o Patria Celestial.

- “Pero anhelaban una mejor (Patria), esto es, celestial”.
- “Sino que os habéis acercado al Monte Sion, a la Ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial” (Hebr.11:16; 12:22).

El llamamiento celestial de Hebreos 3:1 es por tanto aquel que todos los de igual fe que Abraham y los demás testigos para la fe en Hebreos 11 comparten, la Nueva Jerusalén, siendo que, su esfera particular, sea la patria celestial. La iglesia del Cuerpo Único encuentra en cambio su esfera de bendición, “donde Cristo ahora se sienta a la diestra de Dios”, una esfera bien distinta de la Ciudad Celestial, la cual, a su tiempo y eventualmente, ha de descender proveniente de Dios desde el cielo. En conexión con la participación en este llamamiento celestial, los Hebreos son llamados a “considerar al Apóstol y Sumo Sacerdote de su profesión, Cristo Jesús”. *Katanoeo* “considerar” aparece catorce veces en el Nuevo Testamento, y unas veinte veces en la Septuaginta del Antiguo Testamento, donde traduce la Hebrea *bin, nabat, sakal, shamem, tsaphah y raah*. Estas palabras Hebreas significan respectivamente, tened en cuenta, comprended como resultado de la sabiduría o lo aprendido, quedarse perplejo, mirar y contemplar. Nuestra palabra “considerar” proviene de “observar mirando las estrellas”, siendo que *sideris* sea la palabra Latina para “estrella”.

“Hay el máximo cuidado en la *consideración*; la mayor atención en *tener en cuenta*. Consideración se emplea para propósitos prácticos; *reflexión* por asuntos de especulación” (Crabb).

El alcance de la consideración adjunta en Hebreos 3:1 puede apreciarse por las demás ocurrencias de la misma palabra:

- “Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras” (Hebr.10:24).

Esta consideración abarca al apóstol, al Sumo Sacerdote, y al uno y al otro en su alcance, al Redentor y al redimido, al Capitán y Sus seguidores, y está fuera del alcance de la mera curiosidad y el interés puramente académico. En Hebreos 7:4 el apóstol dirige nuestra atención a Melquisedec, diciendo:

- “Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aún Abraham el patriarca dio diezmos del botín”.

Aquí la atención se pasa del verdadero Sumo Sacerdote en Sí para Su más excelso tipo, Melquisedec. De nuevo se nos vuelve a dirigir nuestra atención hacia Cristo, esta vez como el Autor, el Capitán, tal como se traduce la palabra en el capítulo 2 (R.V.), y al Consumador y Perfeccionador, el Principio y el Fin, y refiere la corrida que Él tiene por delante, el padecimiento de la cruz, el Vencedor.

- “Considerad a Aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra Sí Mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desfallecer” (Hebr.12:3).

Y por último leemos “El fin”.

- “Considerad cuál haya sido el resultado de su conducta. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebr.13:7, 8).

El objetivo de la consideración en Hebreos 3:1 es Cristo en Sus dos grandes oficios (1) El Apóstol, (2) El Sumo Sacerdote de la profesión que mantenían. Para muchos aparece como algo sorprendente descubrir que Cristo es EL Apóstol, y si bien ya hayamos referido esto anteriormente, será provechoso que obtengamos una idea clara de la importancia del término.

Apóstol. – La palabra se introduce del griego al lenguaje castellano, sin embargo, excepto por esta adopción, no es una palabra castellana. Su significado debe ser procurado en el lenguaje original del Nuevo Testamento, donde se encuentra bajo la forma de *apostolos*. Esta palabra se utiliza tanto en la versión Griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta, como en el Griego común o clásico fuera de las Escrituras.

En el Griego clásico *apostolos* significa “un mensajero, embajador o enviado”, y, en el uso posterior, “el comandante de una fuerza naval”. Este posterior y más limitado uso y significado de la palabra se ve mejor en el empleo de *stolos*, “una flota lista para hacerse a la mar, un escuadrón o expedición naval”. En la Septuaginta *apostolos* aparece en 1ª Reyes 14:6 en la frase, “He aquí, yo soy enviado a ti con revelación dura”, donde “enviado” traduce la Hebrea *shalach*, que de inmediato conecta con misiones tales como la de José (Génesis 37:13), Moisés (Éxodo 3:14), e Isaías (Isaías 6:8); y generalmente con el sobrecargo de “notificaciones”, tanto de liberación como de juicio. La composición de la palabra es simple. *Apo* es una preposición, y, al igual que casi todas las preposiciones, comporta en sí un sentido de movimiento, dirección o descanso.

En este caso la traducción “de parte de” indica origen, movimiento y dirección. *Stello* es el verbo “enviar”, y de ahí que un apóstol sea uno “enviado por, o de parte de, otro”.

Apostelo. – el verbo se emplea del “envío” de los doce (Mateo 10:5); de Juan el Bautista (Marcos 1:2; Juan 1:6); de los predicadores en general (Rom.10:15); de los ángeles (Hebr.1:14); y de Pablo (Hechos 26:17). Pero hay sin embargo una distinta ocasión donde *apostello* y *apostolos* se emplean, y en esta particular ocasión se les da a todos los subsecuentes apóstoles y mensajeros su verdadera y única autoridad. Ambas palabras se utilizan del Señor Jesucristo. Él es, de manera preminente, “El Enviado” (1ª Juan 4:9, 10, 14); Él es, de manera preminente, “El Apóstol”.

- “Considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús” (Hebr.3:1).

Aquí, por tanto, se nos revela el carácter del solemne oficio denotado por el título “apóstol”. Aquí, la insistencia de Pablo en el uso de la palabra “mí” en 2ª Timoteo 2:2, revierte de vuelta a otro y más alto empleo del pronombre, “Aquel que os recibe a vosotros, a MÍ ME recibe” (Mateo 10:40) y, a través de Él, al último origen de toda autoridad, Dios Mismo.

Al comienzo mismo de Su público ministerio, el Salvador habló del carácter apostólico de Su misión:

- “El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto *Me ha ungido* para dar buenas nuevas a los pobres; *Me ha enviado* a sanar a los quebrantados de corazón” (Isaías 61:1, citado en Lucas 4:18).

Él se refirió a Sí Mismo como siendo Aquel Quien el Padre había “santificado y enviado” al mundo (Juan 10:36), y en la gran oración de Juan 17, dijo:

- “Santifícalos en (o a través de) Tu verdad...Como Tú *Me enviaste* al mundo, así *Yo los he enviado*” (Juan 17:17, 18).

En el Evangelio de Juan nos encontramos una y otra vez con esta palabra “enviar”.

- “No *envió* Dios a Su Hijo al mundo para condenar al mundo”.
- “Porque Aquel que Dios *envió*, las palabras de Dios habla”.
- “Las mismas obras que Yo hago, dan testimonio de Mí, que el Padre Me ha *enviado*” (3:17, 34; 5:36).

La referencia aquí en Hebreos 3:1 al oficio del apóstol surge de la superioridad de Cristo con respecto a los ángeles, con lo cual se ocupan dos capítulos, los capítulos 1 y

2, pero el vínculo efectivo verbal entre estos dos pasajes puede que pase desapercibido al lector castellano.

De los ángeles, el apóstol dice:

- “¿No son todos espíritus ministradores, ENVIADOS PARA (Gr. *apostello*) servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?” (Hebr.1:14).

Los ángeles eran “apóstoles”, sin embargo no se nos exhorta a considerarlos; nuestros ojos se nos dirigen a considerarlo a Él. En Hebreos 3:2-6, Cristo, el Apóstol, es también comparado con Moisés, así como en los capítulos sucesivos, Cristo, el Sumo Sacerdote, se compara con Aarón y con Melquisedec.

Moisés, un siervo; Cristo, un Hijo (Hebr.3:2-6)

Es evidente que el apóstol sigue persiguiendo su tema, esto es, la superioridad de Cristo, el Hijo, tanto sobre los ángeles como por encima de todos los demás intermediarios, sin embargo, el lector, no debe estar al tanto de que, en la mente de cualquiera que esté familiarizado con la Septuaginta, la palabra *apostello*, tal como se emplea en Éxodo, vincula a Moisés con los ángeles conjuntamente:

- “El Señor Dios de vuestros padres...me *ha enviado* a vosotros” (Éxodo 3:15 R.V.).

Este verbo se utiliza en los versículos 10 y 14 también. A seguir al Éxodo de Egipto y mientras que Israel se hallaba en el desierto, Dios dijo:

- “He aquí Yo envío (*apostello*) Mi ángel delante de ti...si en verdad oyeres su voz” (Éxodo 23:20-22).

De todos los nombres que fueron reverenciados por Israel, a ninguno le fue dado tanto honor como a Moisés y Abraham. Pablo, que estaba muy al tanto con las creencias tradicionales de sus padres, sabía bien que cualquier atentado llevado a cabo por cualquier maestro para destronar a Moisés de su lugar sería repudiado, y que cualquier doctrina que pretendiese introducirse por dicho medio estaría condenada al fracaso. Ni tan siquiera debemos ir a los escritos rabinos para comprobarlo, puesto que leemos:

- “Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos”
- “Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés, pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea” (Juan 9:28-29).
- “Le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios...le hemos oído decir que ése Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés” (Hechos 6:11, 14).

A lo cual nosotros añadimos, de la propia epístola a los Hebreos:

- “El que viola la ley de Moisés...muere irremisiblemente” (Hebr.10:28).

“Moisés fue fiel en toda su casa” (Hebr.3:2). Este es el testimonio de Números 12:7, “Mi siervo Moisés...es fiel en toda Mi casa”. El apóstol ahora introduce una comparación que ubica a Cristo por encima de Moisés:

- “De TANTO MAYOR GLORIA que Moisés es estimado digno éste” (Hebr.3:3).

Tan solo tenemos que ir a 2ª Corintios 3:6-11 para obtener el comentario del propio apóstol sobre esta comparación:

PACTO ANTIGUO. MOISÉS.

La letra mata
La gloria que perece
Condenación – gloria
No es glorioso a este respecto
Si lo que perece tuvo gloria
Somos transformados de gloria
El rostro de Moisés (3:13)
Tapado 3:13, 14

NUEVO PACTO. CRISTO.

El Espíritu da vida
La gloria que permanece
Justicia – sobreexcedente gloria
En comparación con la gloria más eminente
mucho más glorioso
en (a o para) gloria
La faz de Jesucristo 4:6
Destapada 3:18.

Más o menos, nosotros sabemos cómo va procediendo el apóstol. Va yendo “de gloria a gloria”. Si bien honre la ley, los tipos, los nombres de Moisés y Aarón, no obstante, fielmente ha de señalar dónde fracasa el Antiguo Pacto y dónde tiene éxito el Nuevo. Así pues, Cristo, de acuerdo a 2ª Corintios 3, y tal como en Hebreos 3, posee mucho “mayor gloria” que Moisés. En 2ª Corintios, esto se debe a la infinita superioridad del Nuevo Pacto, aquí, en Hebreos, Pablo tiene consigo otro propósito en vista, si bien relacionado, como veremos más tarde, con este Nuevo Pacto. Aquí nos dice que la mayor gloria de Cristo sobre Moisés, es “una vez que aquel que hizo la casa tiene mayor honra. Porque toda casa es hecha por alguno; pero Aquel que hizo todas las cosas es Dios” (Hebr.3:3, 4).

“Éste (Hombre)” (Hebr.3:3). – El apóstol llama la atención por el uso de “éste”, “este hombre” o “estos” para profetas, sacerdotes y ofrendas en esta epístola, asentando lo antiguo en contraste con lo nuevo, y así magnificando al Hijo de Dios en todos Sus oficios mediadores.

- “Dios...habiendo hablado en otro tiempo...por los profetas, en ESTOS postreros días nos ha hablado por Su Hijo (Hebr.1:1, 2). – PROFETA

- “Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno ESTE HOMBRE” (Hebr.3:3). – APÓSTOL
- “Porque LOS OTROS ciertamente sin juramento fueron hechos Sacerdotes; pero ÉSTE con el juramento del que le dijo: Juró el Señor...orden de Melquisedec” (Hebr.7:21). – REY
- “Mas ESTE HOMBRE, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable” (Hebr.7:24). – SACERDOTE
- “Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que ESTE HOMBRE tenga algo que ofrecer” (Hebr.8:3) SACERDOTE – OFRENDAS y
- “Pero ESTE HOMBRE, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por el pecado, se ha sentado a la diestra de Dios (Hebr.10:12). – SENTADO.

Si bien que la palabra “casa” en Hebreos 3:2-6 sea la griega *oikos*, el apóstol no obstante evita constantemente el uso de *oikodomeo* “edificar” en Hebreos. Debe haber alguna razón para eso, pues *oikodomeo* y sus compuestas son de empleo frecuente por Pablo en sus demás epístolas. Si el lector recuerda ahora el pasaje en Hebreos 11, donde de la Ciudad Celestial se dice “Cuyo arquitecto y constructor es Dios”, verá que la palabra traducida “constructor” es la palabra griega *technites* “artífice”, o “hacedor”; o si nos viene a la mente las palabras de Hebreos 9 “no de esta creación”, ahí la palabra “creación” es la traducción de la griega *ktisis*. La palabra traducida “hecha” en Hebreos 3:3, 4 es *kataskewazo*, siendo que *skeue* sea el “aparejo” de un barco (Hechos 27:19). *Skeuos* es un “vaso”, y en Hebreos “los vasos del ministerio” se utilizan en el Tabernáculo erguido por Moisés (Hebr.9:21). De igual modo se usa en Hebreos 9:2 la palabra “dispuesto” *kataskewazo* del Tabernáculo, y después de hablar del candelabro, la mesa y los panes de la proposición, el incensario de oro, el arca y el propiciatorio o trono de misericordia, el apóstol dice:

“Y así dispuestas estas cosas” *kataskewazo* (Hebr.9:6).

En Éxodo 27:19 y 36:7 *kataskewue* se emplea en la Septuaginta para los “materiales” y los “utensilios” del Tabernáculo. No precisamos inquirir el universo para descubrir qué “casa” sea la tal que de ese modo se edifica en Hebreos 3:2, 3 y 4; la casa que Moisés edifica, la cual es incomparablemente menor en gloria que la casa que Cristo edifica, se refiere particularmente al Tabernáculo hecho según el modelo mostrado en el monte, el cual es el que Moisés irguió, en contraste con el “verdadero tabernáculo que el Señor levantó, y no hombre alguno” (Hebr.8:2). El cuidado que tiene Pablo evitando cualquier uso de la palabra *oikodomeo* “edificar” es significativo. Aquellos a quienes se escribe Hebreos son vistos como peregrinos. Abraham, Isaac y Jacob son referidos “habitando en tiendas”; aquí no tienen “ciudad permanente”; se fijan firmemente en una venidera.

- “Aquel que hace todas las cosas es Dios” (Hebr.3:4).

- “Este pasaje ha sido una clase de *offendiculum criticorum* en épocas pasadas, y todavía no ha sido, en ninguno y cualquiera de los comentarios que yo haya visto, satisfactoriamente ilustrado...si el versículo se omitiese completamente, y se conectase inmediatamente el versículo tercero con el quinto, no parece que sea necesario, pues nada se omite que sea del todo preciso para finalizar la comparación que está haciendo el escritor...El contenido por tanto del razonamiento parece ser: “Considera que Cristo, como *Theos* y el formador inicial de todas las cosas, tiene que serlo también de las dispensaciones Judía y Cristiana, cuya gloria a Él le pertenece, no tan solo en Su oficio mediador, y como siendo la Cabeza de una nueva dispensación, sino además como el Fundador, tanto de ésta, como de la dispensación Judía en su carácter divino; mientras que a Moisés se le honra tan solo como la cabeza de la dispensación Judía, en la calidad de un sobrentendente encomendado, pero no como el autor y fundador” (Moses Stuart).

Kataskeuazo no se utiliza en las Escrituras del Nuevo Testamento de la creación, y sería un error poner al cielo y la tierra como si fuesen aquel “todas las cosas” del argumento de Hebreos 3:4. El divino mandamiento a Moisés fue, “Mira...que hagas todas las cosas según el modelo que se te ha mostrado en el monte” (Hebr.8:5) donde las palabras “todas las cosas” deben limitarse al Tabernáculo que Moisés estaba a punto de comenzar a erigir. En dos pasajes en Hebreos la A.V. lleva al lector a pensar de la creación del “mundo”, donde el original habla de “las eras” o “edades”: Hebreos 1:2 y 11:3. El lector debe estar consciente de esta tendencia de parte de la A.V., y por causa de la transparencia nosotros señalaremos las varias palabras que así son traducidas “mundo”, y esperamos que el estudio de los ejemplos justifique plenamente este paréntesis que ahora haremos.

Mundo – *Kosmos*. – “Desde la fundación del mundo” (Hebr.4:3; 9:26).
 “Él condenó al mundo” (Hebr.11:7).
 “De quienes el mundo no era digno” (11:38)

Mundo – *aion* (era). – “Por Quien también hizo los mundos” (1:2)
 “Los poderes del mundo venidero” (Hebr.6:5)
 “En la consumación del mundo se presentó una vez” (9:26)
 “Haber sido constituido los mundos” (Hebr.11:3)

Mundo – *oikoumene*. – “Cuando introduce al Primogénito en el mundo” (1:6)
 (El mundo habitable; “Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero
 La tierra profética) del cual estamos hablando” (Hebr.2:5).

En Hebreos 9:26 podrá observarse que tanto *kosmos* como *aion* se traducen “mundo”, lo cual da lugar a malentendidos, estando además en el mismo versículo. Hebreos 1:10 nos dio a ver muy claramente QUIEN fue que creó el cielo y la tierra, no

es preciso volver a introducir dicho tema en el argumento de Hebreos 3:1-6. El contraste se da entre Moisés, como un siervo, y Cristo como un Hijo, pues el Hijo ya había sido referenciado como Señor y Dios. De nuevo, nos parece a nosotros, vuelve aquí a haber una intencional selección de la palabra utilizada para siervo. Es *therapon*. Esta palabra se toma de Números 12:7, 8 donde el trato del Señor con Moisés se contrasta con Su trato para con los profetas menores.

- “No así a Mi siervo (Septuaginta *therapon*) Moisés, que es fiel en toda Mi casa. Cara a cara hablaré con él”.

Si bien *therapeuo* se traduce generalmente siervo o ministro en la Septuaginta, hay un pasaje que revela su inclinación al servicio médico e higiénico.

- “Mefi-boset (que era lisiado de los pies, 9:3)...no había lavado (*therapeuo*) sus pies” (2ª Sam.19:24).

En el Nuevo Testamento *therapeia* se traduce “casa” dos veces (Mat.24:45; Lucas 12:42) y “sanar” (Lucas 9:11; Apoc.22:2). *Therapeuo* aparece cuarenta y cuatro veces en el Nuevo Testamento y se traduce “cura” cinco veces, “sanidad” treinta y ocho veces y “honrado” una. La palabra nunca se traduce “siervo”, siendo que la única ocurrencia “honrado” sea lo más aproximado a dicho significado (Hechos 17:25). No parece que sea posible, con esta insistencia sobre el ministerio de sanidad, eliminar enteramente dicho pensamiento cuando se habla de Moisés como un *therapon*. Moisés no “sirve” como un esclavo, su obra nada tiene que ver ni con la del trabajador manual ni con la del artesano. Fue ordenado para dedicarse a cosas sagradas, y con la sanidad espiritual de Israel. La restauración final de Israel se vincula a la “sanidad” (Isaías 6:10), y “la Salvación” (*soteria*) de Hechos 4:12 tiene en vista el versículo 9, donde la palabra “sanado” es la traducción de *sozo*. Los médicos forman parte del equipo profesional de una gran comunidad, y Heródoto dice refiriéndose a Egipto: “Cada gran familia así como cada ciudad debe precisar gran cantidad con la facultad”. Debe recordarse que el sacerdote tenía que tratar con los leprosos y pronunciar a una persona limpia o impura. Este servicio de Moisés, generoso como él era, se ubica en contraste con la posición de Cristo, Quien como el Hijo estaba sobre Su propia casa. Este ministerio de Moisés era

- “Para testimonio de lo que se iba a decir” (Hebr.3:5).

Así pues, después de describir el Tabernáculo, su servicio y sus utensilios, el apóstol dice:

- “Dando el Espíritu Santo a entender con esto...un símbolo para el tiempo presente...hasta el tiempo de reformar las cosas” (Hebr.9:8-10),

A todo lo cual le sigue una referencia al más grande y más perfecto Tabernáculo sobre el cual preside Cristo como el Sumo Sacerdote de las buenas cosas venideras

(Hebr.9:11). En el versículo 6 de Hebreos 3 el apóstol pasa de la casa construida por Moisés para la casa gobernada por el Hijo, y dice, “Cuya casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriamos en la esperanza”, Esta nueva faceta de verdad debemos ahora considerar.

La Provocación

Los capítulos 3 y 4 están limitados por la palabra “confesión”.

- “Considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión” (3:1 R.V.).
- “Retengamos nuestra confesión” (4:14 R.V.).

Es evidente que los creyentes Hebreos fueron exhortados a considerar a Cristo como un ejemplo en el asunto de esta “confesión”. Una doble ocurrencia de alguna manera paralela aparece en 1ª Timoteo 6:12-14, donde la “buena confesión” de Timoteo se asocia con la de Cristo delante de Pilato. La palabra contiene un elemento de peligro y oposición, y la exhortación es la de mantenerla *hasta el fin*. El gran aspecto único que se señala por el apóstol en el caso de Cristo en Sí es que Él “fue FIEL” (Hebr.2:17; 3:2). Por tanto, dentro de los límites asientes por 3:1 y 4:14 tenemos alguna enseñanza más, por ejemplo, exhortación, aliento y aviso, cosas que, por la gracia de Dios, han de ayudar al atribulado creyente a mantenerse firme en su camino.

La sola característica de Cristo que los creyentes Hebreos fueron llamados a considerar era *Su fidelidad*; el único aviso que le sigue es contra la *incredulidad*:

- “Mirad, hermanos, que no haya en vosotros corazón malo de INCREDULIDAD para apartarse del Dios vivo” (3:12).
- “Vemos que no pudieron entrar a causa de INCREDULIDAD” (3:19).
- “Pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de FE en los que la oyeron” (4:2).

El gran ejemplo es “la provocación”. Esta palabra proviene de *pikraino* – “estar amargado”, e ilumina Hebreos 12:15, 16, donde otro tipo para aviso de los creyentes (Esaú) se vincula íntimamente con una “raíz de amargura”. El gran texto del apóstol en los capítulos 2 y 3 se toma del Salmo 95, el cual introduce con las solemnes palabras, “Como el Espíritu Santo dice”.

Es evidente que debemos saber algunas cosas relativas a esta *provocación* de parte de Israel si es que deseamos tirar provecho de la Escritura que estamos examinando. El registro lo tenemos en Números 14. Caleb y Josué le habían pedido al pueblo una fe con confianza en el Señor con respecto a la entrada para tomar en posesión el territorio prometido.

- “Entonces toda la multitud habló de apedrearlos...Y Jehová dijo a Moisés, ¿Hasta cuándo Me ha de irritar (PROVOCAR) este pueblo?” (Núm14:10, 11).

Su provocación se debió en larga medida a su incredulidad, pues el pasaje dice a seguir, “¿Hasta cuándo no Me creerán”. El Señor entonces amenazó con azotar y desheredar al pueblo, sin embargo debido a la oración de Moisés, Él dijo, “Yo lo he perdonado, conforme a tu dicho” (20). Así pues, *el pueblo fue perdonado*. Sin embargo, ¿quiere esto decir que subieron y tomaron en posesión el territorio? ¡No!, pues a seguir a la declaración del gratuito perdón el Señor añadió:

- “Mas tan ciertamente como vivo Yo...no verán la tierra...ninguno de los que Me han provocado la verán” (Núm.14:21-23; vea además el Salmo 99:8; 2ª Samuel 12:10-12).

En Números 14:22 el Señor declara que el pueblo ya le habían tentado diez veces. Algunos toman dicha declaración literalmente, y *La Companion Bible* exhibe las “diez veces” como sigue:

- (1) En el Mar Rojo (Éxodo 14:11, 12).
- (2) En Mara (Éxodo 15:23, 24).
- (3) En el desierto de Sin (Éxodo 16:2).
- (4, 5) Dos veces acerca del Maná (Éxodo 16:20, 27).
- (6) En Refidim (Éxodo 17:1-3).
- (7) En Horeb (el becerro de oro) (Éxodo 32).
- (8) En Tabera (Números 11:1).
- (9) En Kibrot-hataava (Números 11:34).
- (10) En Kadesh (Números 14:2).

Si bien debemos honrar a todos cuantos toman a Dios según Su Palabra y hayan reunido “diez” ocasiones en las andanzas de la historia de Israel donde “tentaron” al Señor, debemos recordar que hubo otras ocasiones tanto antes como después de Números 14:22 en las cuales Israel provocó al Señor por causa de su incredulidad, y que forman una parte esencial de estas Escrituras que fueron escritas para nuestro aprendizaje. Meriba (Éxodo 17:7) volvió a repetirse (Números 20:7-13) con desastrosos resultados para el propio Moisés (vea el versículo 12). 1ª Corintios 10 enumera algunas de las “provocaciones” del desierto, e intercala aquel más que extraordinario testimonio con el hecho de que Cristo ya era antes de Su encarnación “El Señor Dios” de Israel:

- “Ni tentemos al Señor (a CRISTO en el original, vers.3), como algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes” (1ª Cor.10:9).

El Dr. Lightfoot dice, “La nación de los Judíos se deleita sobremanera en el número DIEZ, tanto en los asuntos sagrados como civiles. Una sinagoga no podía ser constituida si no tuviese un número mínimo de diez personas, y el número de

consoladores de los que hacían duelo por muerte comportaba al menos diez personas. *Quizás se hallarán allí diez personas* (Gén.18:32), intervino Abraham en respaldo, y aparentemente alcanzó el mínimo. Jacob se quejó del trato recibido de manos de Labán, diciendo: “Vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario *diez veces*” (Gén.31:7). ¿Debemos tomar el número “diez” literalmente en declaraciones tales como: “Cuando Yo os quebrante el sustento del pan, cocerán *diez* mujeres vuestro pan en un horno (Lev.26:26)?

Cuando Elcana en su intento por consolar a su mujer le dijo: “¿No te soy yo mejor que *diez* hijos?” (1ª Samuel 1:8) ¿Podría alguien suponer que su intención podría haberse expresado más o menos diciendo “once” hijos, o “nueve”? ¿Por qué se dice “diez panes” o “diez quesos”? (1ª Samuel 17:17, 18). Será de esperar que reunamos contando las “diez veces” que los falsos “consoladores” de Job le reprocharon? (Job 19:3). A estos ejemplos hay que añadir los “diez días” y las “diez veces mejores” de Daniel 1, los “diez hombres” de Amos 6:9 y Zacarías 8:23.

La provocación de Israel llevada a cabo por Israel se introduce en Hebreos 3 como una extensión o ilustración de la exhortación dada en el versículo 6,

- “Cuya casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza”,

siendo que la referencia a la “provocación” se introduce por las palabras “por lo cual”, y concluye por el aviso:

- “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo” (Hebr.3:12),

y la conclusión en el versículo 14 pone en balance la introducción del versículo 6 de la siguiente manera:

A6. Cuya casa somos nosotros, SI retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.

B 7-11. Citando el Salmo 95: “No entrarán en Mi reposo”.

C 12, 13. Mirad. Corazón de incredulidad.

A 14. Somos Hechos participantes de Cristo, CON TAL QUE retengamos firmes hasta el fin nuestra confianza del principio.

B 15-18. Citando el Salmo 95: “No entrarán en Su reposo”.

C 19. Y vemos...incredulidad.

El Salmo 95 forma parte de este pasaje, y reclama nuestra examinación. El cuarto libro de los Salmos (vea *La Companion Bible*), comienza con el Salmo de Moisés, y corresponde con el cuarto libro de la ley, Números, el libro de la travesía de Israel en el desierto. El Salmo 90 refiere a cuantos fueron responsables de la rebelión contra el

Señor, declarando que sus hijos habían sido sacados de Egipto para tan solamente perecer en el desierto. El Salmo 91 habla de aquellos mismos hijos, los cuales fueron preservados a través de los peligros del desierto y se introdujeron en la tierra prometida bajo el mando de Josué, al tiempo que todos aquellos de la generación anterior perecieron.

- “Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices: Convertíos, hijos de los hombres” (salmo 90:3).

Si bien estas palabras puedan tener una aplicación espiritual, antes que nada y en primer lugar se refieren a Números 14:28-30:

- “Vivo Yo, dice Jehová, que según habéis hablado a Mis oídos, así haré Yo con vosotros. En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra Mí. Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé Mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun”.

El Salmo 91, sin embargo, es el cumplimiento de la promesa sucesiva de los versículos 31-34:

- “Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, Yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis...Vuestros hijos andarán en el desierto cuarenta años...conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra...y conoceréis Mi castigo”.

De ahí que en el Salmo 90:9 leamos:

- “Porque todos nuestros días declinan a causa de Tu ira; acabamos nuestros años como un pensamiento (como un cuento referido R.V.)”.

Pero en el Salmo 91:7-16 leemos:

- “Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará...Lo saciaré de larga vida, y le mostraré Mi salvación”

Y así el Salmo 95 vuelve a retomar la historia, y avisa a Israel a escuchar la voz del Señor y a no endurecer sus corazones como en la provocación, y como los días de la tentación en el desierto. Recordemos que en Números 14, donde se registra esta gran provocación, aquellos que así fueron condenados a vagar y morir en el desierto, fueron un PUEBLO PERDONADO (Números 14:20). Aquellos que fueron avisados en cuanto al corazón malo de incredulidad eran “santos hermanos”. Hebreos no trata ni se ocupa con el evangelio de la salvación inicial; trata con creyentes que, aunque librados ya de

su Egipto espiritual, unidos con Cristo como Israel lo había sido cuando fueron “bautizados en Moisés”, partícipes de las bendiciones de la provisión del desierto “el pan del cielo”, no obstante, al igual que aquellos que fueron atemorizados por el testimonio de los diez espías, perdieron su lugar en la tierra prometida. En 1ª Corintios 10:1-5 observamos:

- “TODOS estuvieron bajo la nube, y TODOS pasaron el mar, y TODOS comieron el mismo alimento espiritual, y TODOS bebieron de la roca espiritual que los seguía...pero de los más de ellos no se agradó Dios.”

En el contexto inmediato precedente de estas palabras, el apóstol había dicho:

- “Los que corren en el estadio, TODOS a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio. Corred de tal manera que lo obtengáis” (1ª Cor.9:24),

Y Hebreos 12 vuelve a retomar el aviso y continúa:

- “Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el Autor y Consumador de la fe; el Cual, por el gozo puesto delante de Él, sufrió el oprobio y se sentó a la diestra de Dios del trono de Dios” (Hebr.12:1, 2).

La exhortación de los Hebreos es “Vamos adelante a la perfección” (Hebr.6:1), y esto está implicado en las palabras de Hebreos 3:14 (prov.Hebr.3:6):

- “Con tal que retengamos firme hasta el FIN nuestra confianza del PRINCIPIO”.

Seguir adelante a perfección implica alcanzar un objetivo o meta, yendo hasta el final, acabando la carrera, cortando la meta. Perfección y sus palabras asociadas son todas derivaciones de la raíz *tel* que nos da *telos* “el fin”. Esto se verá de manera más clara cuando tengamos delante la exhortación a seguir enfrente a perfección, pero ha de mantenerse siempre en mente. A menos que distingamos bien entre la Esperanza que es nuestra por el don en gracia, y que no se puede ni ganar ni perder, y el Premio y Corona que se asocia con el participar en una corrida, siguiendo enfrente y soportando hasta el final (un premio que ni tan siquiera el propio Pablo cuando escribía a los Filipenses estaba seguro de haber entonces alcanzado) no haremos otra cosa sino hacer un triste estrago de la enseñanza de Hebreos. A través de la epístola, a todos cuantos se dirige, son vistos ya como siendo “los santos hermanos, partícipes del llamamiento celestial”. Las experiencias de Israel en el desierto fueron las experiencias de los REDIMIDOS: Aquellos que fracasaron a la hora de entrar en el territorio, incluido el propio Moisés, y con toda seguridad que ¡Moisés, vino a ser un hombre salvo!

En Hebreos 5:8-12 y 6:1, el apóstol escribe:

- “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser Autor de *aionian* salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec, acerca del cual tenemos muchas cosas que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras (*oráculos*) de Dios...Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección”.

Aquí tenemos un paralelo con el “olvidando” y el “seguir enfrente” de Filipenses 3. La histórica ilustración suplida por Hebreos se encuentra en los capítulos 3 y 4. El fracaso de Israel en el desierto se conecta en gran medida con su veleidad de memoria selectiva. Al tiempo que de ellos se escribe luego a seguir a la gran redención de Egipto, “muy pronto se olvidaron de Sus obras”, venimos también a descubrir que “se acordaban del pescado que comían en Egipto de balde; de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos” (Núm.11:5), y de igual modo, después que los espías dieran su repertorio, y después de haber visto los racimos de uvas que trajeron de Escol (observe el contraste con las viandas de Egipto) “se dijeron el uno al otro, nombremos un Capitán y volvámonos a Egipto”. Es significativo que la palabra “Capitán” en la Septuaginta sea la misma que el tal nombre de Cristo en Hebreos, y el contraste se conecta vitalmente con la doble actitud mental expresa en “dejar de lado” y el “ir enfrente”. El fracaso de los israelitas en “dejar de lado” y “seguir adelante” se utiliza por el apóstol para resaltar su enseñanza en la epístola a los Hebreos como un aviso y la posibilidad de perder la “Recompensa”.

CAPÍTULO CUATRO

EL SABBATH, LA ESPADA, Y LA SOLIDARIA EMPATÍA

En los capítulos 3 y 4 las palabras *katapausis* y *katapauo* (“reposo”) aparece once veces, y la única referencia en 4:9 donde la palabra *sabatismos* se emplea, hace con que sean doce al total. Es por tanto evidente que este “reposo” es un sujeto esencial. En el primer caso la entrada en el territorio prometido tipificaba el reposo que permanece para el pueblo de Dios, puesto que se utiliza directamente en conexión con Israel en el desierto. Ese no era el “reposo” actual y efectivo, sino tan solo un tipo, lo cual puede confirmarse por Hebreos 4:8.

- “Porque si Josué (Jesús en la A.V.) les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día”.

Lo cual hizo el Señor en el tiempo de David, tal como se ve en el Salmo 95. No tan solo se expone aquí el reposo vinculado a la introducción del fiel vencedor en Caná, sino que además se vincula al día de reposo Sabbath de la semana en la creación:

- “Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas Sus obras en el séptimo día” (Hebr.4:4).

La estructura de Hebreos 4:1-13 nos ha de servir de ayuda para ver las principales características del pasaje y como una guía en nuestro estudio. La A.V. de 4:2 dice, “no estando mezclada con fe” y al margen nos dice, “*puesto que no estaban unidos por la fe a*”. La R.V. dice, “Pero la palabra oída no les aprovechó, puesto que no estaba unido por la fe con los que oyeron”. Esta lectura llama nuestra atención a la gran división que sobrevino a seguir al regreso de los espías. Israel *no se juntó con* Caleb y Josué en la triunfante fe que ambos poseían, sino con los incrédulos y quejumbrosos.

Hebreos 4:1-13

- A 1, 2. **a** Temamos, pues, no sea que...
 - b** alguno no parezca haberlo alcanzado
 - c** No unido por la fe
 - d** La palabra oída
- B 3, 4. La naturaleza del reposo Después de las obras, ejemplo: La Creación.
- C 5, 6. Permanece (*apoleipo*) – un reposo.
- D 7. David.
- D 8. Josué.
- C 9. Queda (*apoleipo*) - un reposo.
- B 10. La naturaleza de este reposo Después de las obras, ejemplo, la Creación.
- A 11-13. **a** Procuremos, pues...para que...
 - b** ninguno caiga
 - c** Ejemplo de incredulidad
 - d** La Palabra de Dios.

Con respecto a la naturaleza de este reposo tanto los versículos 3 y 4 como el 10 retornan a Génesis 1 y 2, donde se nos dice que Dios reposó en el séptimo día después de haber acabado los seis días de la creación. Al creyente se le pide que repose “de sus obras como Dios se las Suyas” cuando se introduce en este “reposo que permanece”. El versículo 9 difiere de la palabra habitual para el reposo para, con esta nueva, ofrecernos su pleno y perfecto significado:

- “Por tanto queda un *Sabbatismos* (un reposo Sabbath) para el pueblo de Dios”

Hay un característico aspecto más que demanda nuestra atención, y es la declaración que se hace en 4:3:

- “Aunque las obras Suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo”.

“La fundación (*katabole*) del mundo” es una expresión que ya ha sido cuidadosamente examinada en *El Expositor de Berea*, y la traducción, “La caída del mundo” ha sido adoptada en vez de la A.V. Esta “caída” la vemos indicada en Génesis 1:2:

- “Y la tierra se volvió desordenada y vacía”,

Y la obra de los seis días que vienen a seguir son la preparación de la tierra como una plataforma del resultado del plan de las edades. Cuando el escritor de Hebreos tenía en mente el depósito de una fundación utilizaba el verbo *themelioo*, tal como en Hebreos 1:10, y no *kataballo*. La cuestión que nos surge en consecuencia de esto es:

- ¿De qué manera se refleja esto sobre los creyentes a los cuales el apóstol dirige sus palabras, una vez que su reposo se vincula al séptimo día de descanso de Dios (vea Hebr.4:3, 4, 10)?

Un estudio un poco más extenso, creemos nosotros, nos ha de ayudar a apreciar mejor el significado del apóstol. En 4:1 escribe:

- “Temamos, pues, no sea que permaneciendo aun la promesa de entrar en Su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado”,

Y en 4:11 añade:

- “Procuremos, pues, entrar en aquel reposo para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia”.

Ahora ya estamos más al tanto con el hecho de que la gran exhortación de Hebreos es “ir en frente a perfección”, siendo que la perfección equivalga doctrinalmente al reposo que permanece. Por eso mismo en Hebreos 6:1 leemos:

- “Por tanto, dejando ya *los rudimentos de la doctrina* (la palabra del principio) de Cristo, vamos adelante a la perfección”.

Bien vemos que esta “perfección” es paralela con el “reposo” del capítulo 4 observando la segunda mitad del capítulo 6:

- “Cosas mejores que pertenecen (o *acompañan*) a la salvación” (9).
- “La misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza” (11).

- “Imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas” (12).
- “Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa” (15).

En 4:3 leemos de las obras que fueron acabadas desde la caída del mundo, y en 9:25, 26 leemos que Cristo no se ofreció a Sí Mismo continuamente como el Sumo Sacerdote lo hacía, puesto que se introducía en el Lugar Santo anualmente con la sangre de otro, pues, de haber sido así, debía Él haber padecido muchas veces desde la caída del mundo.

La obra de los seis días de la creación se pone en correspondencia con la obra de redención, de la cual realmente formaba parte. El reposo que permanece para el pueblo de Dios es un reposo que resulta de la obra acabada. La epístola va desarrollando el doble carácter de dicho reposo. Nos ha de mostrar antes de nada que es el resultado de la gran Obra de Cristo acabada, Cuya Ofrenda única hizo con que el tantas veces repetido sacrificio de la ley “reposase” (*pauo* – cesase) de ser ofrecido (Hebr.10:2). Y en segundo lugar nos ha de mostrar que es el resultado por gracia de la fe que obtiene y alcanza las promesas y era la sustancia de las cosas que se esperan. El Sabbath *resultante de* la obra no es evangelio alguno, es *recompensa*. “Ocupémonos, por tanto”, mientras que al mismo tiempo reposamos en la Obra acabada de Cristo.

Es bastante cierto que en el libro del Apocalipsis el Señor Jesucristo se introduce en Su oficio como el gran Rey-Sacerdote, “según el orden de Melquisedec” (vea el Salmo 110). Esto hace con que el Apocalipsis y la epístola Hebrea estén en línea. El hecho además de que ambos libros traten del vencedor y la Nueva Jerusalén se añade a este sentido de similitud. Hemos estado considerando el “reposo que permanece para el pueblo de Dios”, pues bien, en Apocalipsis dicho reposo se materializa. En dicho libro también leemos:

- “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen” (Apoc.14:13).

Los versículos concluyentes de Hebreos 4 contienen una doble presentación de Cristo: (1) En cuanto a Su aparición a las siete iglesias (Apoc.2 y 3); y (2) como el misericordioso Sumo Sacerdote, Quien se solidariza con las debilidades de Su pueblo:

- “Porque la palabra de Dios es viva, y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos, penetrando aun mismo hasta dividir los pedazos del alma y espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y es un discernidor de los pensamientos e intentos del corazón. No hay ahí criatura alguna que no se manifieste a Sus ojos; sino que todas las cosas están desnudas y abiertas a la vista de Aquel a Quien tenemos que prestar cuenta” (Hebr.4:12, 13 J.P.).

En Apocalipsis 2:12-16 Cristo dice:

- “El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto...Arrepiéntete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de Mi boca”.

Las palabras habladas a cada una de las siete iglesias son realmente indagadas. Sus obras son conocidas, Aquel Quien habla es un Juez de los pensamientos e intentos del corazón. Su propósito además es guiarlos a la perfección, o, tal como en las palabras en Apocalipsis, a “vencer”. De ahí que, en Hebreos 4, las desafiantes declaraciones de los versículos 12 y 13, se dirijan a todos cuantos se les exige que resistan hasta el final.

Algunos comentaristas afirman que la referencia en Hebreos 4:12 se hace exclusivamente a la Palabra escrita, mientras que otros mantienen que tan solo puede referirse a la Palabra viva. Es evidente que en algún lugar anterior al versículo 13 se introduce el elemento personal. A simple vista parece ser aquello que se expresa en la figura de Apocalipsis 1:16, “Y de Su boca salía una aguda espada de dos filos” y Apocalipsis 19:13, “Y Su nombre es el Verbo de Dios”. El apóstol, en Hebreos 4:12, 13, habla de Cristo juntamente con la Palabra, empleando eso para beneficio de Su pueblo. Es bien posible que haya una referencia además al pasaje específico de la Palabra que subyace en el argumento del apóstol, esto es, el Salmo 95, que él refiere como siendo las palabras del Espíritu Santo. Este Salmo es también “vivo y poderoso”. El Señor también lo utiliza para revelar la diferencia vital entre “alma y espíritu”. Esta es una distinción que no está muy clara en la mente de muchos entre la gente del Señor.

Gran parte de lo perteneciente a la vida de Iglesia, al testimonio y adoración, si se ve y se contempla examinándolo a la sola y pura luz de la Palabra, ha de probar ser del alma en vez del espíritu. Si bien el cuerpo, el alma y el espíritu compongan al hombre al completo, el más alto servicio y la única adoración aceptable es tan solo la del espíritu o nueva naturaleza. Filipenses, la epístola del *Premio*, nos demuestra que el discernimiento es necesario:

- “Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y todo conocimiento (discernimiento); para que aprobéis lo mejor (para que probéis las cosas que difieren, R.V. al margen); a fin de que seáis (hallados) sinceros e irreprochables para el día de Cristo” (1:9, 10).

2ª Timoteo, la epístola de la *Corona*, también nos pide el discernimiento:

- “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa (divide) bien la Palabra de verdad” (2:15).

Hebreos, la epístola de la *Perfección*, también revela la necesidad por el discernimiento. El alma y el espíritu deben mantenerse separados.

Las últimas palabras del versículo 13 en la A.V. se leen así, “Con Quien tenemos que hacer cuentas”. En Hebreos 13:7 la palabra traducida “dar cuenta” (*logos*) se traduce de igual modo en 4:13, y este es su significado “a Quien tenemos que hacer un recuento”. El escenario es el del Trono de Juicio de Cristo, y los versículos 12 y 13 dejan la impresión mental del “temor del Señor”. Esto, no en tanto, no deja de ser sino una faz de la verdad. Hay otra, con la cual, se nos imprime igualmente una infinita solidaridad y consuelo, un tierno cuidado, una gracia maravillosa, y que nos convida a acercarnos confiadamente. Esta otra cara se expresa en Hebreos 4:14-16:

- “Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión”.

Con esta “profesión” da inicio el capítulo 3:

- “Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús, el Cual es fiel...”

Nos hemos apartado un poco para considerar la infidelidad de Israel y su fracaso. Ahora regresamos y vemos Aquel gran Capitán y Perfeccionador de la fe, Quien, por el gozo que tenía delante, padeció la cruz, menospreciando el oprobio y sentándose a la diestra del trono de Dios. Una razón añadida para la perseverancia se da en 4:15, 16:

- “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades; sino Uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, PERO SIN PECADO”.

Tal como antes ya hemos señalado, Dios nunca tienta al hombre a pecar. La tentación es una característica especial en el registro de la corrida y la corona, pero es una tentación que pertenece a la natura de una prueba y examen. La tentación que nace de nuestro propio egoísmo pecador es algo muy distinto. Santiago distingue perfectamente entre las dos clases de tentaciones en el primer capítulo de su epístola:

- “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas...bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida” (vers.2 y 12).

Esta es la tentación de Hebreos y del Apocalipsis. El otro tipo de tentación al cual se excluye en Hebreos 4 se ve a seguir en Santiago:

- “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni Él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido” (1:13, 14).

Así como Hebreos 4:14 regresa atrás a 3:1, 2, encontramos a 4:15 yendo atrás a 2:18:

- “Pues en cuanto Él Mismo padeció, es poderoso para socorrer a los que son tentados”.

Un ejemplo de la tentación aquí comprendida se encuentra en Hebreos 11:17:

- “Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac”.

Cualquiera que pueda ser la tentación o prueba que seamos llamados a sobrepasar, resulta consolador saber que Aquel Quien se sienta a la diestra por encima de todo y fue hecho partícipe de carne y sangre, fue tentado de igual modo que lo somos nosotros, pero sin pecado, y que “es capaz de compadecerse con nuestras debilidades”.

Así pues, acerquémonos confiadamente al trono de la gracia, con el fin de obtener misericordia y hallar el oportuno socorro en tiempo de necesidad (4:16).

Esta cuestión de la tentación, y en particular el significado de las palabras “tentado en todo como nosotros lo somos, pero sin pecado”, fue ya cuidadosamente examinada en el capítulo 3, y el lector es vivamente exhortado a familiarizarse bien con esta exposición si es que por cualquier motivo en su estudio lo pasó por alto, una vez que, es vital, tanto para la comprensión de la epístola como por ser una guía muy saludable del peregrino a través del desierto de este mundo.

CAPÍTULO CINCO

MELQUISEDEC, EL SACERDOTE DEL PERFECTO (Hebreos 5:8)

El Triunfo de Getsemaní

Antes de procurar establecer la relación de este orden de sacerdocio de Melquisedec con el tema de la epístola, debemos saber bien cuál sea su lugar en el contexto, y, por tanto, llamamos la atención del lector hacia la estructura de Hebreos 5 a 6:

Hebreos 5 a 6

A 5:1-6. Melquisedec. Sacerdote

B 5:7-10. El perfecto. Sacerdote.

C 5:11 a 6:1. Los tardos o perezosos *versus* los que van a perfección.

B 6:1-10. Los santos. Vamos adelante a perfección.

C 6:11-19. Los tardos o perezosos *versus* los vencedores.

A 6:20. Melquisedec. Sacerdote.

Bien podemos ver que, el sujeto contenido dentro de estas referencias a Melquisedec, es el de las dos clases nombradas a través de esta epístola, es decir:

(1) Aquellos que siguen en frente a perfección.

(2) Aquellos que se quedan estancados en los rudimentos – los tardos o perezosos.

Tiene por tanto que haber algo apropiado y particular en este gran título de Cristo, y ahora nos proponemos procurar su significado y conexión. La referencia inicial se encuentra en una atmósfera o escenario de sufrimiento:

- “Oraciones y súplicas con gran clamor y lágrimas...Él aprendió la obediencia por estas cosas que padeció; y siendo hecho perfecto (por estos sufrimientos, 2:10) vino a ser el autor de una salvación que es de perdurable duración para todos cuantos le obedecen a Él, llamado de Dios un sumo sacerdote según el orden de Melquisedec” (5:7-10 J.P.).

La última referencia en esta sección le da a Cristo el título posterior de “El Precursor”. La palabra griega *prodromos* no aparece en ningún sitio más en el Nuevo Testamento, pero en la Septuaginta aparece dos veces. En Isaías 28:4 desafortunadamente se traduce “fruta temprana”. La hebrea equivalente *bikkur* se traduce en todas partes la “primicia” o “primer fruto” diecisiete veces. Los cognitivos se traducen “primogénito”, “primer nacido” y “derecho por nacimiento”. Esto se refleja sobre la enseñanza de la epístola a los Hebreos, pues los santos que van a perfección son

las *primicias*, la *Iglesia del Primogénito*, quienes no venden, como lo hizo Esaú, su primogenitura por un poco de confort en esta vida. La otra ocurrencia de *prodromos* se encuentra en Números 13:20 y es muy similar; ahí la palabra es una traducción de la Hebrea por la cual obtenemos en castellano la “primicia”. Podrá por tanto observarse que, si retenemos el uso Escritural, no hemos de pensar de nuestro Señor como si se hubiese ido al cielo como una especie de Precursor, yendo delante de nosotros para prepararnos el camino; sino antes bien como la *primicia* o *primer fruto* maduro recolectado, esto es, como una muestra en promesa al Padre de la cosecha que vendrá a seguir, una cosecha de *los muchos hijos* que Él ha de ir guiando a través del sufrimiento hacia la gloria. El pasaje en Hebreos 12:1-3 que habla de Cristo como el Capitán y Perfeccionador de fe, la corrida que se tiene que emprender, y la disciplina que resulta en exaltación y gloria, ha de vernos a la memoria a medida que consideramos a Cristo como el Precursor; y el apóstol utiliza la palabra *dromos* “carrera” en el paralelo pasaje de 2ª Timoteo 4:7.

En Hebreos 7 encontramos una posterior explicación al sacerdocio de Melquisedec. Se nos lleva de vuelta a Génesis 14, donde Abraham se reúne con este sacerdote después de su victoria sobre el ejército de los reyes. Fue aquí que Abraham renunció de todos sus derechos y privilegios obtenidos en su triunfo, no dándole ocasión ni excusa al rey de Sodoma para que dijese, “Yo enriquecí a Abraham”. Es aquí donde además aprendió algo más acerca de la toda-suficiencia del Dios Altísimo, el dueño del cielo y la tierra. El sacerdocio de Melquisedec *bendice a los vencedores*. Esta es una importante verdad que debe ser recordada aquí.

La grandeza de este sacerdocio se enfatiza posteriormente por la elaboración de un número de detalles que aparecen en el pasaje de Génesis. El nombre contiene un significado. Melquisedec significa Rey de Justicia, y Rey de Salem significa Rey de Paz. El hecho de que no se dé ninguna genealogía suya en la Escritura se toma para tipificar al Hijo de Dios resucitado e interminable. Además, la grandeza de este sacerdocio se demuestra por el hecho de que Abraham, el patriarca, le dio un décimo del botín a Melquisedec, y la bendición recibida de Abraham por Melquisedec demostraba que, “sin sombra de duda, el menor es bendecido por el mayor”. La *perfección* que la epístola refiere no se conecta con el sacerdocio Levítico (7:11), y la diferencia esencial entre el orden de Aarón y el de Melquisedec se halla en el hecho de que este sacerdocio no sea según la ley de una ordenanza o mandamiento carnal, sino antes bien conforme al poder de una vida sin fin (7:16). La introducción del orden Levítico además no se acompañaba por un juramento, sin embargo en el caso de Cristo:

- “JURÓ el Señor, y no se arrepentirá...Por tanto Jesús es hecho fiador de un mejor pacto” (7:21, 22).

El tema se resume en 8:1, 2 con estas palabras:

- “Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal Sumo Sacerdote, el Cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”.

El versículo, tan a menudo repetido en esta sección, “Tú eres un sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”, se toma del Salmo 110, que habla de Cristo sentado a la diestra del Señor hasta que se haga el estrado para Sus pies, y además, de Su pueblo presentándose como una libre ofrenda en el día de Su poder, día este que, tan próximamente, aparece vinculado con el día de Su ira, en el cual ha de quebrantar a los reyes (Salmo 110:5). La primera mención de Melquisedec se conecta con la derrota de los reyes aliados a Sodoma, la última (en el Antiguo Testamento) refiere proféticamente “el quebranto de los reyes en el día de Su ira”. En el libro del Apocalipsis tenemos a Cristo presentándose tanto como Sacerdote y Rey. Hebreos se ocupa mayormente con el lado sacerdotal, Apocalipsis unifica los dos oficios y nos muestra cómo este Sacerdocio real de Cristo en los cielos y la formación de dicho sacerdocio real en la tierra (“reyes y sacerdotes para Dios” Apoc.1:6; 1ª Pedro 2:5, 9) son el objetivo y meta del “perfeccionamiento” de Hebreos y el “vencedor” del Apocalipsis.

El ministerio asociado con Cristo como un Sacerdote según el orden de Melquisedec no nos lleva ni al Tabernáculo ni al Templo, sino a Getsemaní; aquí las ofrendas no tienen nada que ver con las ofrendas de pecado o las ofrendas de delito, sino antes bien con oraciones y súplicas con el fin del “perfeccionamiento”, no el perdón o aceptación.

- “Aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de *aionian* salvación para todos los que le obedecen” (Hebr.5:8, 9).

¿Cómo debemos entender la terrible agonía del huerto de Getsemaní? Albert Barnes expone así una común interpretación de la agonía del Getsemaní:

- “La actitud mental del Redentor, tal vez, debió ser algo así: Él sabía que sería llevado a la muerte en la manera más cruel. Su tierna y sensible naturaleza, como un hombre, se compungió ante una tal muerte. Como hombre, fue atravesando bajo la opresión de Sus grandes angustias y abogó que la copa pudiese ser quitada y que el hombre viniese a ser redimido por una más leve y menos terrible escena de sufrimiento.”

Este arreglo, sin embargo, no puede hacerse así...de otra forma la oración del pio sufridor no habría sido respondida, sin embargo, esta oración fue aceptable a Dios, y el resultado de dicha tribulación es digno de apreciación.

Nosotros creemos que estas palabras de Albert Barnes representan apropiadamente lo que impera en la mente de muchos cuantos leen la historia de Getsemaní. Las repetidas palabras “como un hombre” aparecen para suavizar la evidente contradicción implicada. No podemos, sin embargo, aceptar dicha apología por el Hijo de Dios por mucho que se nos presente con términos de gracia y amor.

En primer lugar, consideremos el lugar que esta experiencia ocupa en la epístola a los Hebreos. Pablo está abordando su gran exhortación, “Seguir enfrente a perfección” que encuentra su terrible alternativa en “retroceder a perdición”. Ahora bien, por mucho que justifiquemos tan suave presentación de los hechos, hemos de concordar, el punto de vista expreso por Albert Barnes no deja de significar, hablando claramente, sino que el Señor, lo que hizo, al menos temporariamente, fue “retroceder”. Sin embargo Getsemaní insta en Su “perfeccionamiento”. Si el punto de vista que sostienen los creyentes en general del Getsemaní fuese cierto, ¿no deberíamos deducir que Pablo se contradecía introduciendo el tema de este modo aquí?

- (1) Cristo vuestro Salvador, vuestro Capitán, momentáneamente al menos retrocedió.
- (2) De vosotros, los que queráis seguir adelante, se espera en cambio que no retrocedáis.

Algo hay que no encaja bien con este argumento. Si alguna cosa Hebreos 10 enseña con toda claridad es que Cristo sabía perfectamente todo cuanto estaba envuelto cuando aceptó el oficio del Mediador. Dejando de lado todas las típicas ofrendas de la ley, Él dijo: “Me preparaste (un) cuerpo”, y dicho “cuerpo” se destinaba a ser “ofrecido” (Hebr.10:5, 10). Estos Hebreos fueron exhortados a considerar a Jesús, el Autor y Perfeccionador de la fe, “*Quien por el gozo que tenía delante padeció la cruz, menospreciando el oprobio*” (Hebr.12:2). Si Hebreos 5:7 se interpreta significando que el Salvador oró para ser librado de la terrible muerte que le aguardaba en la cruz, ciertamente, eso sería contradecir literalmente a Juan 12:27, 28:

- “Ahora está turbada Mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora (No, sino que antes bin diré) Padre, glorifica Tu nombre”.

¿Cómo entonces armonizaría dicho aparente retroceso de Getsemaní con las palabras de Juan 10:17, 18?

- “Por eso Me ama el Padre, porque Yo pongo Mi vida, para volverla a tomar. Nadie Me la quita, sino que Yo de Mí Mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de Mi Padre”.

Juan 17 antecede al huerto de Getsemaní. En este sublime capítulo el Salvador hace un recuento de la obra de Su vida, y dijo:

- “La hora ha llegado...he acabado la obra que Tú Me diste que hiciera”.
- “Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con Sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con Sus discípulos” (Juan 17:1, 4; 18:1).

¿Sería posible imaginar que la fuerte confianza del capítulo 17 desapareciese dando lugar a un retroceso temporal en el capítulo 18? El Salvador sabía muy bien aquello que le aguardaba al final de Su camino:

- “Le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día” (Mateo 16:21).

Él sabía muy bien todo cuanto habían escrito los profetas concerniente a Su crucifixión y muerte:

- “He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido. Y después que le hayan azotado, le matarán, mas al tercer día resucitará” (Lucas 18:31-33).

Sugerir que en el huerto de Getsemaní los terribles acontecimientos del Calvario comenzaron a hacer retroceder al Salvador es una contradicción de todo cuanto se había escrito de Él. Aun mismo que sería “escupido” sabía. Ciertamente de los discípulos sí que leemos, cuando en su camino se acercaban a esta última visita a Jerusalén, que estaban pesarosos y llenos de temores, sin embargo el Salvador les aseguró diciéndoles que Él sabía muy bien todo cuanto le irían a hacer (Marcos 10:32-34).

Volvamos ahora a Hebreos 5 y leamos el pasaje de nuevo. Vayamos hasta el final del versículo 7, y observemos que, *cualquiera* que fuese el contenido en peso de la oración del Salvador, *Él fue oído*. Ser “oído” equivale en muchas ocasiones a ser “respondido”.

- “Ahora bien, nosotros sabemos que Dios no oye a los pecadores” (Juan 9:31).

Esto no quiere decir ni puede significar que Dios sea incapaz de escuchar los que un pecador diga, significa que Él no oye *con aprobación o aceptación*. “Yo sabía que Tú siempre Me oyes” (Juan 11:42) dijo el Salvador. Cualquier cosa por tanto que fuese el tema de la súplica de Cristo en el huerto de Getsemaní tenía que ser aceptable, fue oído, y fue respondido. Además, aprendemos que fue oído a causa de Su “temor reverente”, lo cual la A.V. traduce al margen, “por Su piedad”. Esta es una corrección

más que necesaria. A simple vista la A.V. nos da la impresión de que la oración del Salvador sería el resultado del “temor”, de Su estar con “miedo”, sin embargo la “piedad” nos señala una dirección totalmente opuesta. *Eulabeia* se encuentra en Hebreos 12:28:

“Sirvamos a Dios...agradándole con temor y reverencia”.

No tan solamente un tal servicio es “agradable”, sino que el pio temor se repite en eco por la palabra “reverencia”.

Sea lo que fuese que el Salvador pidió, fue por tanto oído, y lo fue por Su pio temor o piedad. El peso de Su petición se realiza en el carácter que se da al Oidor y Respondedor de Su oración. Él oró “a Quien era capaz de librarle de la muerte, y *fue oído* a causa de Su piedad”. Aquí, no en tanto, debemos anticipar una objeción. Debe objetarse que Cristo no fue librado de la muerte, Él murió efectivamente en la cruz, no fue conmutado. En esta objeción reside la raíz de todo el malentendido y confusión. Lo que Él temió, y lo que le amenazaba era entrar en *colapso físico* en el huerto de Getsemaní. El *sudor de sangre* es un acompañamiento físico y señal de la intensa agonía y extremo agotamiento, y si el Salvador hubiese tenido un colapso fatal en el huerto, el Diablo habría llegado a triunfar. Recordemos el énfasis que se pone sobre la “debilidad” de aquella hora. Está escrito que “Él fue crucificado en debilidad” (2ª Cor.13:4) y Pablo dijo, “Pues también nosotros somos débiles en (con) Él” y pudo además decir “Mi poder se perfecciona en la debilidad” (2ª Cor.12:9) utilizando la misma palabra *teleioo* que se emplea de Su Señor (Hebr.2:10; 5:9). El sufrido Salvador se dirigió a Sus discípulos y les dijo, “¿No habéis podido velar conmigo ni una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (Mat.26:40, 41).

¿De quién es este espíritu que está dispuesto? ¿De quién es esta carne que es débil? La mayoría piensa que el Salvador les está dirigiendo estas palabras a los discípulos. No es así, Él hablaba de Sí Mismo y de Su debilidad corporal (hasta la muerte) en la hora de Su agonía. La evidencia clara de Su debilidad física se ve en que aquellos rudos soldados que no manifestaban ninguna clase de bondad ni humanidad se vieron obligados sin embargo a transferir la cruz de las espaldas del Salvador al tal hombre de Cirene, de nombre Simón (Mat.27:32). Repetimos, la muerte por crucifixión era una muerte lenta, demorando cuatro, cinco, o seis días, y consecuentemente, Pilato “se maravilló”, y no podía entender cómo es que Cristo había muerto tan deprisa, por eso llamó al centurión, para obtener la confirmación (Marcos 15:44).

El Salvador realmente fue crucificado *en debilidad*. Su espíritu siempre se mantuvo inalterable en Su voluntad, la debilidad estaba en la carne, y la carne en su sentido físico, no en sentido alguno moral. Muchos han asumido que la “copa” que el Salvador pidió que pasase de Él, era la muerte de la cruz. Esto es una monstruosidad, y contradice todo el tenor de la vida de Cristo. La “copa” era la posibilidad de que, si

fuese la voluntad de Padre que muriese en el huerto, nunca se llegaría a alcanzar la cruz. “No obstante” si la obra de Su vida acabase en dicho aparente fracaso, el Salvador aun así seguiría siendo el perfecto Siervo e Hijo obediente que se rebajaba ante la voluntad del Padre. Ya anteriormente lo había sido. Cuando se hizo manifiesto de parte de Israel el repudio en vez de la aceptación, Él dijo: “Es así, porque así parece bien a Tus ojos, Padre”, y encargó a todos cuantos estaban trabajados y cargados que tomasen Su yugo sobre sí y que aprendieran de Él, porque, dijo Él, “Yo soy manso y humilde de corazón”. Podemos confirmar todo esto observando los miembros en balance de la estructura del Evangelio de Mateo:

Mateo

A 1:1 a 3:1. Del Nacimiento al Ministerio Bautismal de Juan el Bautista.

“Nacido Rey de los Judíos”.

B 4:1-16 Triple Tentación del Rey. Triunfo.

B 26:36-44 Triple agonía del Rey-Sacerdote. Triunfo.

A 27; 28. Del Bautismo del sufrimiento al Nacimiento en Resurrección.

“Éste es Jesús, el Rey de los Judíos”.

Esta estructura está incompleta, pero la tentación en el desierto y la agonía en el huerto corresponden perfectamente. ¿Se atrevería ahora alguno a sugerir que la palabra “triumfo” se altere por la hesitación temporal, retroceso, o cualquier otra expresión de ese tipo? Cristo triunfó tan ciertamente sobre los ataques del Diablo en el huerto como lo había hecho frente al Tentador en el desierto. La palabra “agonía” *agonia*, que tan íntimamente se asocia con esta terrible experiencia en el huerto, nos fornece con la palabra “corrida” de Hebreos 12:1, donde la palabra griega es *agon*. Después de una lista sin precedentes de sufrimientos y resistencia (Hebr.11:33-38), en la cual no hay ni una pizca de retroceso, al lector se le exhorta a “considerar a Jesús, el Autor y Consumador de la fe”. No hay, repetimos, ni una pizca de evidencia en cuanto a que Él retrocediese por un instante, sino antes bien “por el gozo que tenía delante, padeció la cruz, despreciando el oprobio” y a esto le sigue la exhortación a:

- “Considerar Aquel que padeció tal contradicción de pecadores contra Sí Mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar” (Hebr.12:3), añadiéndose las significativas palabras: “Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado” (Hebr.12:4).

Tres pasajes de Hebreos se vinculan conjuntamente:

- “Convenía a Aquel...hacer al Capitán (*archegos*) de su salvación – PERFECTO (*teleioo*) POR AFLICCIONES” (Hebr.2:10 R.V.).
- “Aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió obediencia; y habiendo sido PERFECCIONADO (*teleioo*), vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebr.5:8, 9).

- “Puestos los ojos en Jesús el Capitán (*archegos*) y PERFECCIONADOR (*teleiotes*) de la fe” (Hebr.12:2 J.P.).

Es característica esencial de la palabra traducida “perfecto” que aquel sobre quien recae permanezca yendo en frente hasta el final (*telos*), “olvidando todo cuanto queda atrás”. ¿Podría alguien creer que Pablo dijese, “De ninguna cosa hago caso” en Hechos 20:24, y que a su Señor, sin embargo, aunque momentáneamente, le hubiese resultado difícil pronunciar estas mismas palabras en el huerto? ¿Cómo entonces podría ser considerado tanto Capitán y Perfeccionador? ¿Cómo podría haberse dicho que aprendió obediencia? ¿*Cómo podría exigírsele a sus discípulos que “no retrocediesen”?* (Hebr.10:38, 39). Pedro retrocedió, los demás discípulos abandonaron a su Señor, sin embargo el Profeta haciendo el recuento de las edades dice:

- “Jehová el Señor Me abrió el oído, y Yo NO fui rebelde, NI ME VOLVÍ ATRÁS...por eso puse Mi rostro COMO UN PEDERNAL, y sé que no seré avergonzado” (Isaías 50:5-7).
- “La copa que el Padre Me ha dado, ¿no la he de beber?” (Juan 18:11).

En Mateo 16, cuando Pedro movido de falso amor por el Salvador, le dijo: “Señor, ten compasión de Ti, en ninguna manera esto te acontezca”, fue reprendido severamente como un instrumento de Satanás (Mateo 16:22, 23). En Mateo 26 Pedro dijo, “Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré” (Mateo 26:35), sin embargo bien sabemos que lo negaría poco tiempo a seguir no menos de tres veces antes que el día amaneciese. *¿Podríamos así creer que, Pedro, quien de tal modo manifestó la fragilidad de su fe, hubiese sido espectador en la misma noche de un temporario y similar retroceso de Su Señor?* Confiamos en que ningún lector se atreva siquiera a hacer una tal apología por Su Señor, sino que, ha de mantener, en vista de todo esto, que en la hora de Su mortal debilidad, con agonías de sudores de sangre derramado, no obstante, oró para ser preservado de una tal muerte, con el fin de que pudiese acabar la obra para la cual había nacido; fue “librado” *de aquella muerte que le amenazaba en el huerto*, y, “fue oído por Su piedad reverente”, siendo consecuentemente fortalecido por el ministerio del ángel, ofreciéndose por fin Él Mismo a través del eterno espíritu a Dios; permaneciendo firmemente todo el tiempo y a través de toda la amarga experiencia de Su ministerio terrenal – “Santo, irreprochable, sin mancha” y siempre agradable a los ojos de Aquel Quien le envió.

Melquisedec el Sacerdote del Perfecto (Hebr.5:8-10)

Niños de pecho versus Maduros

La referencia al sacerdocio de Melquisedec que se introduce en Hebreos 5:6 se resume en el versículo 10:

- “Acerca de esto (*de quien*, de Melquisedec) tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír” (Hebr.5:11).

La Septuaginta utiliza la palabra *tardo* en Proverbios 22:29 para traducir “bajos” en la expresión “hombres de *baja* condición”, y el versículo está hablando de alguien siendo *solícito*, o *diligente* en su trabajo. En Proverbios 12:8 se emplea para “perverso”. Por su uso nos parece que “tardo” suavice demasiado el término. La palabra Hebrea en Proverbios 22:29 es *chashoc* “oscuro” o “tenebroso”, y el cognitivo *chosek* se traduce centenas de veces “tinieblas”.

El ojo y el oído espiritual son de importancia primaria. Pedro, en su 2ª epístola, utiliza la palabra *myopia* (que no puede ver a lo lejos) hablando de aquellos que se habían vuelto *olvidadizos de la purificación de sus antiguos pecados* (1:9). Confiamos que al lector le ha de venir de inmediato a la mente el gran énfasis puesto sobre “la purificación por los pecados” que se encuentra en Hebreos, especialmente el hecho de que, en el sumario de apertura, tan solo este punto se escriba de la obra del Señor en la tierra: “Habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados” (Hebr.1:3). 2ª Pedro 1 habla de “añadir a vuestra fe”, una expresión paralela a las palabras de Hebreos 6, “las cosas mejores que *pertenecen o acompañan* a la salvación”. Estas cosas añadidas tienen en vista la generosa entrada en el reino *aionian* de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2ª Pedro 1:11). De igual modo se conecta en Hebreos el perfeccionamiento con la *aionian* salvación.

En esta referencia a la *tardanza de oír* se adicionan reuniendo las palabras del gran tipo histórico de los capítulos 3 y 4: “Si OYEREIS hoy Su voz”. “Algunos, OYÉNDOLE, le provocaron”. “No les aprovechó la palabra predicada, por no ir acompañada de fe en los que OYERON”. Tardos de oído, además, es otro modo de expresar la verdad de Hebreos 2:1:

- “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos OÍDO, no sea que nos deslicemos”.

El “oír”, junto con el “ver”, se reconocen como siendo los sentidos principales. ¡Cuán triste es perder cualquiera de estos dos preciosos sentidos! Sin embargo es todavía más triste, aun en el medio físico, que se queden atrofiados por la falta de uso. Cuán doblemente triste es haber poseído el don precioso de oír espiritualmente, y a seguir, por no tener dicho “sentido EJERCITADO” (Hebr,5:14), haberse vuelto sordo, tardo de oír, minusválido. Sobreponiéndose a esta sordez y tardanza de oír el apóstol contrapone la paciencia, obediencia, capacidad de soportar el padecimiento, permanecer firme hasta el fin. Ciertamente, también nosotros precisamos la exhortación del Señor, “Mirad cómo oís”.

No tan solo había muchas cosas que decir acerca de Melquisedec, sino que además el apóstol dijo que eran “difíciles de explicar”. La palabra traducida “explicar”

es *dusermeneutos* que es cognitiva con *hermeneuo*, la cual aparece en Hebreos 7:2 de nuevo en conexión con este mismo Melquisedec:

“Cuyo nombre *significa* primeramente Rey de justicia”.

“Para Pablo no era difícil hablarles de Melquisedec; su dificultad residía en *explicarles*, dándole su interpretación a los Hebreos” (Moffatt). Esta dificultad de interpretación bien podía residir en el propio apóstol, o podía provenir por alguna cualidad, o falta de ella, en sus oídos. Esta última es precisamente la razón que se da. Su tardanza en oír ocasionaba la pereza de aprendizaje. Es bueno recordar que no puede haber “compradores” si no hubiera “vendedores”, ni “deudores” si no hubiese “prestamistas”, y que el *maestro* está dependiente de sus *oidores*. Si el oidor es “tardo o perezoso”, la explicación ha de ser difícil de dar. La estructura deja claramente ver que esto es una parte integral de la lección del apóstol, las palabras “tardos” y “perezosos” (Hebr.5:11; 6:12) son las únicas ocurrencias de la palabra griega *nothros* en el Nuevo Testamento. Esta “tardanza” y “pereza” bien podía no dejar de lado toda doctrina, pero es evidente que sobreponía con inútiles obstáculos “las otras cosas” ahogando la palabra. Esta tardanza y pereza no tan solo impedía seriamente el crecimiento del creyente, sino que además le prevenía de ejercitar el más bendito oficio, la habilidad de enseñar a otros. La enseñanza demanda del maestro muchos dones preciosos, pero el más importante de todos es que él propio tenga un “oído de oír”. La “lengua del sabio” se relaciona muy estrechamente al “oído del sabio” (Isaías 50:4). “según oigo, así hablo” dijo el más grande Maestro de todos. Esta tardanza de oír la asocia el apóstol al crecimiento atrofiado, y en Hebreos 5:12-14 expande su significado bajo seis encabezados:

(1) Indica la *falta de crecimiento*.

- “Porque debiendo ya ser maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar”.

(2) Indica *infantilidad espiritual*.

- “Tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido”.

(3) Indica *falta de experiencia*.

- “Todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia”.

(4) Indica lo contrario de ser *perfecto*.

- “Pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez (perfección)”.

(5) Indica una *negligencia culpable*.

- “Los que han alcanzado perfección, los que por el uso tienen los sentidos ejercitados”.

(6) Indica *falta de discernimiento*.

- “Sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal”.

Tomemos estos seis puntos y reunamos sus lecciones. Los maestros se ponen junto con aquellos que pueden digerir el sólido alimento, los que tienen sus sentidos ejercitados y son perfectos o maduros. Este pasaje se nos dirige de manera muy solemne

y nos dice que la calificación para enseñar es algo más y va más allá del mero conocimiento mental y facilidad para hablar. En el Sermón de la Montaña, la quiebra de mandamientos y el cumplirlos se asocian con quienes los enseñan, los maestros, y además con *el perder o ganar una posición en el reino del cielo*. Santiago pronuncia el aviso: “Hermanos míos, no os hagáis *maestros* muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación (juicio)” (3:1). En vez de progreso hubo un retroceso.

- “Pues debiendo por el tiempo ya ser maestros, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar de nuevo ciertos rudimentos del principio de los oráculos de Dios” (Hebr.5:12 J.P.).

Ta stoicheia tes arches, “Los rudimentos del principio”. *Stoicheia* son los pasos iniciales en el conocimiento, y además los “elementos” del mundo natural (vea Gálatas 4:3, 9; Colos.2:8, 20; 2ª Pedro 3:10, 12). El verbo *stoicheo* aparece en Hechos 21:24, “*Andar* ordenadamente”; Romanos 4:12, “*Andar* en los pasos de la fe”; Gálatas 5:25, “*Andar* por el Espíritu”; Gálatas 6:16; Filipenses 3:16, “Sigamos (*andemos* por) una misma regla”. Estos creyentes Hebreos no habían progresado más allá de los pasos iniciales de la fe, y realmente precisaban que se les enseñase continuamente estas mismas cosas una y otra vez. Una mera deducción de la enseñanza del hombre sobre cualquier tema puede que sea suficiente, sin embargo, *una mera deducción de la verdad de Dios no es suficiente*. La doctrina y fe de la más temprana iglesia se denominó apropiadamente “El Camino”, pues envolvía y comportaba tanto un *andar* como una *palabra*, tanto una *vida* como una *confesión de labios*.

Cuáles eran estos “principios iniciales” que precisaban continuamente ser enseñados es algo que veremos mejor cuando lleguemos a Hebreos 6. La infancia espiritual de estos santos se indica por el uso figurativo del alimento por doctrina, “Precisáis todavía de leche y no de alimento sólido”. El apóstol tuvo ocasión de emplear esta misma figura cuando escribía a la Iglesia Corintia, y por razones similares:

- “Y yo, hermanos, no pude hablaros como espirituales, sino como a carnales, como a niños de pecho en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda: pues aun no erais capaces de digerirla, ni aun ahora sois capaces” (1ª Cor.3:1, 2).

La leche, los rudimentos iniciales de los oráculos de Dios, había para ellos sido “Jesucristo, y a Éste crucificado” (2:2). “Sin embargo”, dijo el apóstol, “hablamos sabiduría entre los que han alcanzado MADUREZ (o son PERFECTOS)” (2:6). El pensamiento se resume y desarrolla en el capítulo 13:8-13. La leche es la dieta natural y apropiada para los niños de pecho, pero tiene un límite y un propósito. “Como niños recién nacidos desead la leche espiritual no adulterada, para que por ella CREZCÁIS”. Y Pedro a seguir añade una palabra que se vincula con Hebreos 6: “Si es que habéis GUSTADO la benignidad del Señor” (1ª Pedro 2:2, 3).

CAPÍTULO SEIS

“DEJANDO...VAMOS ADELANTE...NO ECHANDO OTRA VEZ” (Hebreos 6:1)

Cualquiera que sea el punto de vista que mantengamos en cuanto a lo que constituya “los comienzos de la doctrina de Cristo”, hay algo que está por encima de toda discusión, Hebreos 6:1 ordena al creyente a DEJARLOS:

- “Por tanto, *dejando* ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, *vamos adelante* a la perfección”

“Dejando” se antepone por “vamos adelante”, “rudimentos” se antepone por “perfección”. Antes que nada observemos que esta exhortación surge y se conecta lógicamente con lo anteriormente dicho acerca de los que eran *tardos de oír*. El apóstol comienza su exhortación con el conector “Por tanto”. Una vez que existen muchas palabras griegas traducidas “por tanto” en la A.V. del Nuevo Testamento, será sabio observar cuál sea, de este número, la que se selecciona aquí. *Dio*, la conjunción utilizada en Hebreos 6:1 es una relativa de *dia* “a través” y sugiere que lo que viene a seguir es una consecuencia o una deducción de lo que se ha ido diciendo anteriormente (vea su uso en Hebreos 3:7, 10; 10:5; 11:12, 16; 12:12, 28 y 13:12). Estos creyentes “al tiempo” o “por aquel entonces” ya debían ser maestros, pero debido a su pereza y tardanza en oír precisaban que se les enseñase DE NUEVO cuáles eran los RUDIMENTOS o principios iniciales de los oráculos de Dios. La deducción del apóstol en Hebreos 6 es que el creyente debía dejar estos iniciales principios, no en el sentido de que los olvidase, sino de *seguir adelante*, no *volviendo a echar los mismos fundamentos una y otra vez*. Es natural y apropiado que los “recién nacidos” se alimenten de “leche” (1ª Pedro 2:2) pero tan solo con el objetivo de que puedan por ella “crecer”. Estos creyentes a quienes Pablo escribe se hallaban estancados...”por aquel entonces” ya debían haber alcanzado la madurez (plenitud de edad o perfección, Hebr.5:14) y estar enseñando a otros. Sin embargo las facultades, tanto físicas como espirituales, han de sufrir atrofia si no son ejercitadas. Los “rudimentarios o elementares principios de los oráculos de Dios”, asociados a la leche, precisan ser echados y mantenerse solo para sobre ellos edificarse. Los “principios de la doctrina de Cristo” deben ser enterrados si es que sobre ellos quiera alcanzarse la madurez. Si Hebreos 6:1 se lee a la luz del capítulo 5:12, ningún daño se hace reteniendo la traducción de la A.V., sin embargo, sin su contexto, la idea de “dejar de lado los principios de la doctrina de Cristo” es monstruosa. ¿Qué es la apostasía, sino alejarse de los principios de la doctrina de Cristo? Moffatt traduce este pasaje, “Vayamos pasando a lo que es maduro, dejando lo elemental de la doctrina Cristiana para abajo”. Al margen de la A.V. se nos da la traducción literal:

- “La palabra del comienzo de Cristo”.

Observando por sí solas estas palabras, podemos mantener un cierto número de posibles significados, sin embargo forman parte de un argumento que ha venido desarrollándose desde el capítulo inicial. En Hebreos 2:3 leemos:

- “¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor...”

Y en este pasaje reside la clave para Hebreos 6:1. En primer lugar recordamos que los creyentes Hebreos fueron acusados de ser “tardos para oír”; aquí en el capítulo 2 son avisados de los peligros que acompañan al “descuido” o “negligencia”. El carácter recíproco de esta negligencia se establece actualmente más tarde en Hebreos 8:9. La palabra griega *ameleo* se traduce “desentenderse” en Hebreos 8:9 Israel *descuidó* al Señor. El Señor se *desentendió* de ellos.

- “Ellos no permanecieron en Mi pacto, y Yo Me desentendí de ellos, dice el Señor”.

Cuando escribía a los Corintios, Pablo dijo que les había enseñado “primeramente lo que así mismo *recibí*” (1ª Cor.15:3) donde la palabra “recibí” es *paralambano*. En Hebreos 2:3 tenemos la más simple palabra *lambano*, sin embargo no se traduce por la A.V. (ni por la Reina Valera), siendo considerada un uso idiomático. Donde Pablo literalmente dice en 1ª Corintios 15:3 *en protois* “entre las primeras cosas”, en Hebreos 2:3 dice, “las cuales inicialmente (*arche*) había recibido (*lambano*) siendo habladas por el Señor”. Esto, si bien no deje de ser una vaga traducción, asienta no obstante un paralelo al lector con 1ª Corintios 15:3, y se intensifica más por el aviso en el versículo 2, “Si guardáis en la memoria (o retenéis)”. Los mensajes referidos fueron los “primeros o rudimentales principios” del Evangelio, “Cristo murió por nuestros pecados de acuerdo a las Escrituras”. J.N.D dice “Habiendo tenido en su inicio sido dicho por el Señor”, una vez más, un tanto vago, pero más próximo a la verdad que la A.V. Al tiempo que la verdad fundamental es, y debe ser, de fundamental importancia, no deja de tener más valor que una sólida fundación de hormigón, sobre la cual no siempre se edifica. Una roca de granito bien puede ser una fundación de primera clase, pero permanece siendo tan solo una roca de granito, a menos que sobre ella se base un edificio. (Después de todo, una fundación no deja de ser sino un término relativo. Presupone el levantamiento o erección de un edificio). En todas las trescientas o más ocurrencias de *logos*, tan solo se traduce *doctrina* en este pasaje, y una vez que *didache* se traduce correctamente *doctrina* en el versículo 2, debemos mantener la simple idea de “palabra”, “dicho” o “discurso” en el versículo 1. *Logos* se traduce “cuenta” en Hebreos 13:17 y además en Filipenses 4: 17. Traducir *arche* como “principios” es una doble violación de su significado. Está en singular, mientras que tanto la A.V. como la R.V. la traducen por el plural, y en cada una de las demás referencias de la palabra en Hebreos se traduce por “primero” o “comienzo”. Si empleamos la palabra “cuenta” aquí en Hebreos 6:1 leeríamos:

- “Dejando la cuenta (narrativa o tratado) del comienzo de Cristo”,

Llevándonos con esto de vuelta al inicio de los Hechos de los Apóstoles. Green traduce el pasaje, “El inicial *recuento* yo compuse, oh Teófilo, de todo lo que Jesús comenzó tanto a hacer como a enseñar”, y esto nos lleva al Evangelio escrito por Lucas. Aquí hemos llegado a algo tangible. Las narrativas del Evangelio son un *comienzo*, su continuación o secuela, la “perfección”, debe procurarse y encontrarse en algún otro lugar. Una vez que hablamos de Israel, esto es, de los Hebreos, la perfección ha de hallarse en el Nuevo Pacto. La exhortación de Hebreos 6:1 no está hablando ni dice respecto del presente llamamiento de la iglesia del Misterio, si bien que, cualquier creyente Hebreo, que vaya recorriendo con sus pasos todo el camino con el apóstol en esta epístola, no ha de hallar obstáculo alguno que le prohíba de dar el paso en frente de fe, y pasar, a través de la pared intermedia quitada, viéndose a sí mismo como un miembro más del Cuerpo Único del Misterio. Este caso sin embargo no es lo que estamos tratando aquí.

A todos los creyentes cuyo repasto sea principalmente los Evangelios, les diríamos, “sigan enfrente”. El propio Señor les dijo a Sus discípulos que tenía muchas cosas que decirles, las cuales no les podía impartir ni podrían al tiempo de los Evangelios sobre llevar sino cuando les fuese dado el Espíritu Santo, y les prometió que entonces serían guiados a “Toda la Verdad” (Juan 16:13), y que además, este completo conjunto de verdad tendría por su maravillosa característica *la glorificación* del Salvador, y cualquier cosa nueva que pudiera así ser revelada, sería, dijo Él, tomando de lo Mío, y mostrándolo a vosotros. Aquello que es verdad de una fundación también es verdad de una casa. Una fundación que nunca se edifique encima, o que sea continuamente echada de una parte a otra, no es una fundación ni es nada. “Cuya casa somos nosotros SI”, lo cual implica continuación y persistencia hasta que el fin sea alcanzado. Si recibimos las doctrinas elementales de Cristo, pero nunca venimos a edificar encima, entonces, dichas doctrinas nunca han de ser, en cuanto a nosotros concierne, una fundación.

Todos aquellos que estén familiarizados con nuestras publicaciones saben que traducimos el Griego de Efesios 1:4, *pro katabole kosmou* “antes de la caída (o derrocada) del mundo”, y algunos de cuantos avalan esta traducción podrían leer Hebreos 6:1 similarmente, “No derrocando (o haciendo caer) de nuevo una fundación”. No obstante, los dos pasajes no son claramente comparables. No hay *palabra* alguna para fundación en Efesios 1:4, pero en adición a *kataballo*, Hebreos 6:1 utiliza la palabra *themelion*, la cual significa una fundación (Efesios 2:20). Bloomfield, comentando sobre la traducción de Erhard, “no demoliendo”, dice: “No demoliendo no es aceptable por el *usus loquendi*, pues no puedo hallar ni un solo ejemplo de la forma intermedia en el sentido de “demoler”, sino tan solo en el sentido de *jacere* “echar abajo”, tanto en un sentido literal como figurativo”. Si bien por tanto dejamos la nueva traducción de Efesios intacta, puesto que la palabra actual “fundación” no se encuentra

vital y fundamental. Gálatas fue una carta de cobertura para esta epístola a los Hebreos, y las palabras tanto a Pedro como a los Gálatas son más que sugestivas aquí.

- “Porque si las cosas que destruí, las mismas *vuelvo a edificar*, transgresor me hago” (Gál.2:18).
- “Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses. Pero ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis a los débiles y pobres rudimentos (*stoicheia*, la misma palabra que en Hebreos 5:12), a los cuales os queréis volver a esclavizar?” (Gál.4:8, 9).

¿Significa esto que no debemos preocuparnos por el pecado, o que no debemos alejarnos de la iniquidad? ¡Claro que no! “Arrepentíos” es la palabra clave del evangelio del Reino terrenal. Juan el Bautista, el Señor Jesús, y de igual modo Pedro, todos comenzaron sus ministerios con esta palabra. Pero vaya el lector a Efesios; lea a través de los seis capítulos, procurando cada ocurrencia de la palabra “arrepentimiento”, y “arrepentirse”; no ha de hallar ni siquiera una. Vaya a través de Filipenses y Colosenses; el resultado ha de ser el mismo. ¿Por qué es tan frecuente dicha palabra en los Evangelios y los Hechos, y se omite tan rigurosamente de estas epístolas que nos ofrecen la enseñanza fundamental de la presente dispensación? ¿No será porque el Señor, omitiendo esta palabra clave del Reino terrenal, quiere llevarnos a observar que estamos en una dispensación totalmente diferente?

Por otro lado, encontraremos yendo a Hebreos 9:14 que el apóstol, diciéndoles que dejen de lado el “arrepentimiento de las obras muertas”, tenía consigo una razón para eso muy satisfactoria, un motivo que glorificaba al Señor Jesucristo. “¿Cuánto más *la sangre de Cristo...limpiará* vuestras conciencias de obras muertas?” Ahora, bien, querido lector, ¿qué será mejor, el continuamente repetido arrepentimiento, o la purificación completa de una vez por todas? Dejemos que Hebreos 10:1-14 nos responda la cuestión. Esto está en armonía con Colosenses 2:13, “Perdonándoos todos los pecados”. La posición del apóstol, en cuanto a nosotros concierne, es una prueba infalible para la doctrina, y “Él Me glorificará” con toda seguridad se escucha aquí.

La fe en o para con Dios

Si nos parece extraño hablar de dejar de lado la doctrina del arrepentimiento, debe sonarnos doblemente extraño que se hable de no volver a echar de nuevo el fundamento de la “fe para con Dios”. Estamos totalmente seguros de que aquel que tanto enfatiza la justificación por fe no está abogando aquí por su abandono. Apliquemos de nuevo el principio. ¿De qué forma habla el apóstol Pablo de la fe en las epístolas?

- “La fe de *Jesucristo* (Gál.2:16).
- “La fe del *Hijo de Dios*” (Gál.2:20).
- “Por la fe de *Jesucristo*” (Gál.3:22).

- “Por la fe en *Cristo Jesús*” (Gál.3:26).
- “Vuestra fe en el *Señor Jesús*” (Efesios 1:15).
- “A través de la fe de *Cristo*” (Filip.3:9).
- “Vuestra fe en *Cristo*” (Colos.2:5).
- “La fe que es en *Cristo Jesús*” (1ª Tim.3:13).
- “A través de la fe que es en *Cristo Jesús*” (2ª Tim.3:15).

Leyendo los contextos de los pasajes anteriores se podrá ver que todas las bendiciones del evangelio no tan solo se conectan con la “fe”, ¡Pero es la fe que *reside en Cristo*! La justificación, la resurrección, la vida, la filiación y salvación, todo se dice ser el resultado de la fe que tiene a *Cristo* por su objetivo.

Por nacimiento, por nacionalidad, por sus propias leyes, costumbres, y distinciones, los Judíos estaban continuamente recordando que Jehová era *el Dios de los Judíos*. Todo y cada Judío se sentía orgulloso por eso, y tanto es así que Pablo tuvo que escribirles, diciendo: “¿No es también (el Dios) de los Gentiles?” (Rom.3:29). Sin embargo, esta fe nacional para con Dios, aunque sirviese al orgullo de ellos, no podía por sí salvarlos. En la parábola del Fariseo y del Publicano tenemos un vivo ejemplo de esto. El Fariseo tenía “fe en o para con Dios”, si así no fuese no habría tenido problema en ir al Templo y decir lo que dijo. El Publicano en cambio se dio cuenta de que este vago, general reconocimiento de Dios, no era suficiente para su necesidad. Observe las palabras de su oración, “Oh Dios, sé propicio (misericordioso en base de sacrificio) a mí, que soy un pecador”. Aquí no tan solo tenemos fe en Dios, sino además en la divina provisión por el pecado. El hecho de que desde la tierna infancia estos Hebreos hubiesen oído hablar de Dios y leído Su ley, no dejaba de ser en cierta medida sino una piedra de tropiezo para ellos. No se daban cuenta que precisaban de un Salvador tanto como los Gentiles. El Gentil, por otro lado, no tenía consigo una fe nacional en la cual basarse; tan solo podía confiar en la incondicional misericordia de Dios en Cristo.

El Señor Jesús cuando se hallaba en la tierra había dicho, “Creéis en Dios, creed también en Mí” (Juan 14:1). Confiar en el Dios de los padres es un pobre sustituto de la fe propia en Él como el “Dios de mi salvación”. La epístola a los Hebreos enfatiza la necesidad de la sacrificial y más alta obra sacerdotal de Cristo. Todo aquel que se acerque a Dios por salvación tiene que acercarse “a través de Él” (Hebr.7:25).

La Doctrina de Bautismos

El orden de las palabras en el original es “bautismos de doctrina” (o instrucción). La palabra “de” puede ser el genitivo de relación, y significa que estos bautismos se relacionaban a la instrucción y la doctrina, pues las ordenanzas de cada dispensación tienen siempre que tener un valor más más profundo que el mero ritual y observancia. La palabra más importante para nuestra consideración es “bautismos”. Observemos que está en el plural, contrastando con el bautismo único de Efesios 4. Aquí el apóstol dice,

“Dejando...no echando de nuevo...la doctrina de bautismos”. En Efesios dice, “Solícitos en guardar...un bautismo”.

Desearíamos en primer lugar llamar la atención a los dos restantes pasajes de Escritura donde la palabra “bautismos” aparece. (1) En Hebreos 9:10, donde se traduce “abluciones (lavamientos)”:

- “El primer tabernáculo...era una figura...en donde se presentaban ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a *la conciencia*, al que practica ese culto; ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas *abluciones (bautismos, lavamientos)*, y *ordenanzas acerca de la carne*, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas” (Hebr.9:6-10).

Dios ha utilizado la misma palabra tanto aquí como en Hebreos 6:2, poniéndola en un contexto tal que nada sino voluntaria ceguera puede resultar de traerla actualmente dentro de la presente dispensación de bendiciones celestiales y espirituales. Se relaciona con las ordenanzas carnales que afectan a la carne, pero no a la conciencia, y está puesto en pleno contraste con lo que es perfecto. (2) La sola y restante ocurrencia de esta palabra se encuentra en Marcos 7:4-8:

- “Y volviendo de la plaza, si no se lavan (bautizan), no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos (*bautizos*) de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos...Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas (una palabra similar a la de Hebr.6:2) mandamientos de hombres. Porque dejando (la misma palabra que *dejando* en Hebr.6:1) el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres”.

Es muy significativo observar que el autor inspirado de Hebreos utilice resaltando las mismas palabras del Señor en el Evangelio. El Señor había dicho que entre las doctrinas de hombres que ellos mantenían se hallaba la “doctrina de bautismos”, y que habían “dejado” el mandamiento de Dios para “aferrarse a la tradición de los hombres”. El apóstol dice, efectivamente, revirtiendo todo esto, “dejad la doctrina de bautismos por la Palabra de Dios revelada” ¿Qué es lo que hasta aquí aprendimos?

Los “bautismos” que se emplean en Hebreos 6:1, 2, y 9:10 tienen un solo significado. Forman parte de las “carnales ordenanzas” impuestas por Dios, las cuales no pueden a nadie hacer “perfecto”. Una vez más, la palabra aparece en Marcos 7:4, y designa los “lavamientos ceremoniales” impuestos por las tradiciones de los ancianos. Así pues, tanto si sea de imposición de Dios como de hombres, estos bautismos fueron ordenanzas carnales, y no tienen lugar alguno en “aquello que es perfecto”.

Una cuidadosa comparación de Hebreos 9:10 con Hebreos 10:1-4 nos mostrará por la repetición de palabras tales como “conciencia” y “perfecto” que estas ordenanzas

eran temporarias con los sacrificios Levíticos, y ambas perdieron su validez y se dejaron de lado conjuntamente. La epístola a los Hebreos es la primera Escritura revelando que los *sacrificios* instituidos por Dios tenían a su tiempo que finalizar; lo mismo sucede con las *ordenanzas* que formaban parte del mismo servicio instituido.

La imposición de manos

Hechos 8:12-18 expone la conexión entre el bautismo de agua y la imposición de manos de manera muy obvia. “Habiendo sido bautizados”, a seguir, entonces “les imponían las manos, y recibían *pneuma hagion*” (espíritu santo, los *dones*). “Simón vio que por la imposición de manos de los apóstoles se otorgaba *pneuma hagion*”. De nuevo, en Hechos 19:6 leemos, “Habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos *pneumato hagion*, y hablaban en lenguas y profetizaban”. En Hechos 28:8, “Pablo...después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó”. Todas estas cosas cesaron y se abandonaron. A seguir a Hechos 28, si bien tengamos algunos registros de varias personas que estaban enfermas, no tenemos evidencia alguna donde ni uno siquiera fuese sanado por la imposición de manos. Después de Hechos 28 leemos de creyente recibiendo el sello del Espíritu Santo de la promesa, pero jamás que dicho sello fuese otorgado por la imposición de manos. “No con manos” podría perfectamente ser una inscripción apropiada escrita para la dispensación actual y presente. Como ya hemos visto, los dones hoy en día se dan directamente por el ascendido y glorificado Señor Mismo (Efesios 4:8-11), sin la interposición de hombre alguno.

Pablo le recuerda a Timoteo un acto así pasado en 1ª Timoteo 4:14 y en 2ª Timoteo 1:6, sin embargo, cuando le pide que “haga la obra de un evangelista”, no hay ya más necesidad o garantía alguna para la “imposición de manos”. La instrucción, “no impongas con ligereza las manos a ninguno” (1ª Tim.5:22) hace referencia a la costumbre que significaba aprobación (tal como en Hechos 13:3); ningún don se confería de ese modo, y nada se especifica como necesario en cuanto a las cualificaciones dadas en 1ª Timoteo 3. Así pues, una vez más, como siempre, en el abandono de esta ceremonia, una ceremonia que en otro tiempo se acompañaba por un tal poder, una confirmación en el verdadero sentido de la palabra (Marcos 16:20 y Hebr.2:3), al creyente se le lleva a ver la plenitud que tiene y es suya tan solamente en Cristo.

Tan solo tenemos que leer 1ª Corintios 12 a 14 para comprender que la posesión de los dones milagrosos no era una señal de “perfección”, sino antes bien de “infantilismo” (vea 1ª Corintios 13:8-11).

La Resurrección de los Muertos

Nada puede haber de más cierto sino que el apóstol Pablo jamás modifica ni altera en nada la “fundación de Dios”, la “esperanza” del creyente, que es la resurrección. Sin embargo, debe haber algo oculto por debajo de la superficie a tener en cuenta en una tan

significativa declaración como esta que se da en Hebreos 6 tanto en la A.V como en la R.V. (y en la Reina Valera). Se comete un gran error cuando se asume que la resurrección tal y como se enseñaba por los Fariseos, o era creída por la generalidad de los Judíos y los discípulos, y la que se proclamaba por los apóstoles, fuesen todo una y la misma cosa. Debemos cuidadosamente seguir las actuales “palabras que el Espíritu Santo enseña”, si deseamos comprender Hebreos 6:2.

Las palabras traducidas “la resurrección de los muertos” en Hebreos 6:2 son en el original *anastaseos nekron*. Veamos las huellas del uso de estas palabras en otros pasajes. Sabemos bien que una de las grandes diferencias entre los Saduceos y los Fariseos era que los primeros negaban la resurrección, mientras que los últimos creían en ella (Mateo 22:23). En Hechos 23:6 leemos, “Varones hermanos, yo soy Fariseo, hijo de un Fariseo, acerca de la esperanza y la resurrección de los muertos (*anastasis nekron*) se me juzga”. De nuevo en Hechos 24:21, dice, “Acerca de la resurrección de los muertos (*anastaseos nekron*) soy juzgado hoy por vosotros”. Refiriéndose a esto él había dicho, “creyendo todo cuanto está escrito en la Ley y en los Profetas, y teniendo esperanza en Dios, *la cual también ellos* mantienen, que debe de haber una resurrección de los muertos, tanto del justo como del injusto”. Estos pasajes nos dan la creencia del Judío ortodoxo, fundada sobre la Ley y los Profetas.

Juan 11:24 nos muestra que la hermana de Lázaro tenía consigo la misma creencia. “Marta le dijo, yo sé que ha de resucitar de nuevo en la resurrección *del último día*”. El mismo Evangelio nos da las palabras del propio Cristo sobre este tema en Juan 5:28, 29, “Vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán Su voz, y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; mas aquellos que hayan hecho el mal, a resurrección de juicio (no condenación)”. Hasta ahora, todos los pasajes citados guardan consonancia con Hebreos 6:2. Si vamos ahora a Marcos 9:9, 10, descubriremos algo que podrá arrojarnos mucha luz sobre Hebreos 6:

- “Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de (*de entre*) los muertos (*ek nekron*). Y guardaron la palabra (*ese dicho*) entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar *de entre* los muertos”.

Si los Fariseos, Marta y los Judíos en general, creían en la resurrección de los muertos, podemos estar seguros que estos discípulos también en ella creían. ¿Cuál, por tanto, era la dificultad que tenían? ¿Qué necesidad tenían de cuestionarse? “Ese dicho” ciertamente contenía un problema para ellos, y dicha dificultad se hallaba en la pequeña palabra *ek*, traducida “de”.

Estos discípulos, en común con la mayoría, creían en una resurrección de los muertos en el último día, sin embargo esta declaración “salida de entre los muertos” era algo totalmente nuevo. En Lucas 16:31 se dice, “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante *de (entre) los muertos*” (*ek nekron*).

La señal del profeta Jonás era la única señal que Dios le mostraría a la perversa generación. Después que el Señor Jesús hubo sido crucificado, sepultado, y resucitado de los muertos, las palabras de Lucas 16:31 se probaron ser ciertas. Los apóstoles, durante su ministerio en los Hechos, enfatizaron la resurrección del Señor, pero fueron repudiados. Tenemos palabras tales de Pedro concernientes a Cristo, “A Quien Dios resucitó”; “a este Jesús ha resucitado Dios”. En conexión con la sanidad del hombre cojo (Hechos 3:13-15) Pedro dice, “Dios...ha glorifica a Su Hijo Jesús...Dios le ha resucitado *de entre* los muertos (*ek nekron*). Los Saduceos se escandalizaban que “enseñasen al pueblo y predicasen a través de Jesús la resurrección *de entre* los muertos” (Hechos 4:1, 2, 10).

Encontramos otra vez la expresión en Romanos 1:4, “Por la resurrección *de entre* los muertos”. Las epístolas del Misterio revelan, como una de las peculiares bendiciones en sí, que el creyente en Cristo será resucitado de entre los muertos, así como lo fue el propio Señor. Filipenses 3 enseña esto muy claramente. Comenzando en el versículo 4 el apóstol resume su posición como Fariseo. A seguir viene su maravillosa conversión, declarando, “Las cosas que eran para mí ganancia, las considero como pérdida por Cristo”. Entre las “ganancias” que ahora da como perdidas, él enumera esta de la resurrección. En cuanto Fariseo, él sostenía la creencia ortodoxa en una resurrección de los muertos. Llegó un tiempo, no obstante, cuando abandonó dejando de lado una tal creencia, no para volverse Saduceo, sino para ser partícipe en la resurrección *de entre* los muertos.

Hebreos 11:35 y 40 nos hablan de una “mejor resurrección”, y de ser “hecho perfecto”. Cuando estos creyentes dejaron de lado la primitiva doctrina de la resurrección, pudieron ver de manera muy evidente lo que ahora estaba delante del creyente, en contraste con la farisaica doctrina de una resurrección general en el último día. Pablo habla de este tema por la misma vía que lo hace concerniente a los “bautismos”. Había las divinas ordenanzas, y había además las humanas tradiciones relacionadas con dichas actividades. Las primeras debían abandonarse puesto que la dispensación había cambiado, las segundas, porque adulteraban anulando la Palabra de Dios.

El Juicio Eterno

De la misma manera trata el apóstol con el *juicio eterno*. En primer lugar, Dios es el Juez, no el hombre, y en segundo lugar, mucho de cuanto se dice haber sido leído en la Palabra sobre este terrible tema no deja de ser equivocado. Observe los pasajes en Hebreos donde la palabra “eterno” se emplea, cada una de las cuales, excepto Hebreos 6:2, haciendo referencia a la redención, y no al juicio.

- “Eterna salvación” (Hebr.5:9).
- “Eterno juicio” (Hebr.6:2).
- “Eterna redención” (Hebr.9:12).

- “Eterno Espíritu” (Hebr.9:14).
- “Eterna heredad” (Hebr.9:15).
- “Eterno pacto” (Hebr.13:20).

Din olamim es el onceavo fundamento del credo Judío. Envuelve tanto recompensa como castigo. El apóstol les pide que dejen de lado sus razonamientos concernientes al juicio por las cosas más benditas, y para ellos, las realidades personales concernientes a la redención. “Mía es la venganza, Yo pagaré”. Los creyentes Hebreos, al igual que muchos Cristianos hoy en día, eran muy aficionados a dejar para los de fuera el futuro juicio, para todos cuantos no creyesen con ellos o perteneciesen a otra raza y credo. Esto es lo que pretende alterar el apóstol. Él dice, efectivamente, “Dejen este punto en manos de Dios, y contemplan el “reino eterno”, “la vida eterna”, “la Gloria eterna”, todo lo cual bien podéis venir a ignorar debido al exceso de celo concerniente al “juicio eterno”.

Si Dios lo permite (Hebr.6:3-6)

Si Dios lo permite. Es de suma importancia que cada creyente que participe de la competición en la corrida siga mirando adelante, hacia el premio, hasta ganar la corona; y que todos cuantos hacen parte del número que se denominan los “perfectos” o “maduros”, sean conscientes del significado que tienen por detrás las palabras del apóstol: “Si Dios lo permite”. Los versículos siguientes son una explicación, refiriéndose a la imposibilidad de renovar de nuevo para arrepentimiento a los que, habiendo ya probado el don espiritual, después se vuelven atrás. El tipo que se da posteriormente, el de Esaú, es muy explícito.

- “Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el ARREPENTIMIENTO, aunque la procuró con lágrimas” (12:16, 17).

Las únicas referencias de la palabra “arrepentimiento” en Hebreos están en 6:1 y 12:17. Es evidente que el caso de Esaú es una amplificación o ilustración del caso de aquellos que se habla en Hebreos 6.

Las palabras “Si Dios lo permite” regresan atrás, al periodo de la historia de Israel que ya nos fue dando las grandes bases sobre las cuales viene a seguir la exhortación en los capítulos 3 y 4, “el día de la tentación en el desierto”. Debe recordarse que, después de escuchar el perverso testimonio de los diez espías, Israel *murmuró* y dijo: “Nombremos un capitán, y volvamos a Egipto”. El Señor entonces hizo con que Moisés dijera: “Tan ciertamente como Yo vivo...vuestros cadáveres caerán en este desierto...y el pueblo se enlutó mucho (lloró con gran llanto)”. Así pues, el duelo con su llanto nos parece en alguna medida que sea una especie de arrepentimiento, pues, “levantándose

muy de mañana, subieron a la cima del monte, diciendo: Hemos aquí para subir al lugar que ha hablado Jehová; *porque hemos pecado*. Y Moisés les dijo, ¿Por qué quebrantáis el mandamiento de Jehová? Esto tampoco os saldrá bien. No subáis, porque Jehová no está en medio de vosotros, no seáis heridos delante de vuestros enemigos...SIN EMBARGO, SE OBSTINARON EN SUBIR A LA CIMA DEL MONTE...y descendieron el amalecita y el cananeo...y los hirieron y los derrotaron...” (Núm.14:28-45).

En las palabras “sin embargo se obstinaron” tenemos un paralelo con la expresión “*intentando* los egipcios hacer...” en Hebreos 11:29. Este pasaje junto con los de Hebreos 6 y 12 hacen con que nos paremos y pensemos en la solemne lección que aquí se está impartiendo. De una importancia similar es el dicho del Señor:

- “Ninguno que habiendo echado mano al arado, se vuelva para *mirar las cosas que se quedaron atrás*, se centra bien mirando al reino de Dios” (Lucas 9:62 J.P.).

La exacta repetición de las palabras, “Lo que queda atrás” en Filipenses 3:13 es demasiado significativa como para ser una mera coincidencia, estando como está, el contexto, tan íntimamente conectado con aquellos que se refieren anteriormente. Una vez que estamos en Filipenses será bueno que observemos otro paralelo antes de seguir adelante. En Hebreos 6:6 aparece la tal expresión “*crucificando de nuevo para sí mismo al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio*”, y otra vez en 10:29, “*aquel que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto*”. De igual modo en Filipenses 3 tenemos a los muchos que caminan como enemigos de Cristo.

Si vamos por un momento a Números 14, debemos recordar que, si bien aquella gran multitud pereció en el desierto, todos ellos no en tanto eran un pueblo perdonado, pues Moisés había dicho:

- “Perdona, Te ruego, la iniquidad de este pueblo...y el Señor dijo: Yo lo he perdonado” (Núm.14:19, 20).

Sin embargo, fue imposible renovar de nuevo para arrepentimiento a dicho pueblo, por muy perdonados que fuesen. Si recordamos este caso cuando examinamos Hebreos 6, a muchos les sorprenderá el terrible error que algunos han enseñado por este capítulo, esto es, la posibilidad de que un hijo de Dios pierda su salvación. Esta epístola, como ya hemos dicho una y otra vez, y este capítulo en particular, tratan con *las cosas que pertenecen o acompañan a la salvación*, es decir, a las cosas que pertenecen al pleno crecimiento o perfección y al vencedor. Estas cosas sí que pueden perderse o repudiarse, sin embargo la salvación es por gracia, y ni las obras ni las recompensas tienen lugar alguno aquí.

“Si Dios permite”, por tanto, nos revela que, algunas veces, Dios puede no permitirlo. Obstinar-se e intentar subir a la cima del monte y entrar al territorio de Caná sin la garantía de Su presencia entre los de Israel fue una necedad destinada al fracaso. Nuestro primer y más grande cometido debe ser andar siempre con Él. Si por cualquier motivo o error de nuestra parte el permiso de seguir en frente a perfección se prohibiese, seamos humildes a la voluntad de Dios, y procuremos en mansedumbre mental la presencia del Señor. Bien podemos contemplar la corona y el premio, pero al mismo tiempo hemos de añadir todo e imputárselo a Su gloria, así que corramos con paciencia la corrida que tenemos delante; y tengamos en cuenta que el premio es vano, la corona no vale de nada si es que no le glorifica a Él.

Es imposible que nos quedemos insensibles ante la gravedad de la falta que se aborda en este capítulo. Ser “tardos de oído”, permanecer siendo un “niño de pecho”, quedarse satisfecho con la “leche” de la palabra y no hacer progresos, bien puede parecernos un mal menor, pero nada demasiado grave. El apóstol no comparte ese punto de vista. Permanecer siendo niño realmente significa volverse atrás, y este puede ser el principio de la apostasía. Veamos cómo exponen las Escrituras a todos cuantos fracasan haciéndose tardos y perezosos a la hora de seguir adelante a perfección:

- “Es imposible renovar de nuevo aquellos que se volvieron atrás para el arrepentimiento, habiendo crucificado otra vez para ellos mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole al vituperio” (Hebr.6:6 J.P.).
- Si pecamos voluntariamente después de haber recibido el pleno conocimiento de la verdad, entonces ya no queda ningún sacrificio más por los pecados...habiendo pisoteado al Hijo de Dios” (Hebr.10:26-29 J.P.).

Debemos distinguir bien entre el hecho de que muchos, y mismo todos los santos, a seguir a la conversión, caigan de una u otra manera en pecado, y eso es una cosa; pero otra muy distinta el volverse atrás que aquí se refiere y sobreentiende. La enseñanza de la Escritura es que si una persona es sorprendida en alguna falta, aquel que sea espiritual dentro de la iglesia debe restaurarle en un espíritu de mansedumbre, considerándose a sí propio, no sea que él propio venga a ser tentado (Gál.6:1). Las exhortaciones a las siete iglesias de Apocalipsis capítulo 2 y 3 son ilustraciones posteriores de la misma verdad. Per es evidente que aquí, en la epístola a los Hebreos, lo que está envuelto es algo más grave.

- “Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo (espíritu santo), y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero (de la era venidera), y recayeron (se volvieron atrás), sean otra vez renovados para arrepentimiento; crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio” (Hebr.6:4-6).

Debemos antes que nada procurar entender la natura de estas bendiciones para que mejor podamos comprender la natura del recaer o volverse atrás, alejándose de ellas.

(1) *Una vez fueron iluminados (photizo)*. - En el capítulo 10 esta palabra aparece de nuevo, y el contexto nos sirve de tanto provecho que debemos prestarle atención. Para ahorrarnos el espacio no lo citaremos totalmente:

- “No dejando de congregarnos...porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad...ya no queda más sacrificio...sino una horrenda expectación de juicio...ha de devorar a los adversarios...el que pisoteare al Hijo de Dios...Pero traed a la memoria los días pasados en los cuales después de haber sido *iluminados* sostuvisteis gran combate de padecimientos...no perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón...y si retrocediere...pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma” (Hebr.10:25-39).

Este es un valioso comentario, ajustando a Hebreos 6 en su verdadera luz y previniéndonos de hacer equivocadas aplicaciones de su solemne enseñanza. Algunos de cuantos no se dan cuenta de lo que Hebreos 6 asienta han procurado minimizar la fuerza de la palabra “iluminados”, como si tan siquiera significase algo externo, en vez de una real e interna iluminación. Si esto se probara ser tan insignificante, entonces, por supuesto, estaríamos tratando meramente con profesores, y el problema se acabaría. Sin embargo, Hebreos 10:32, donde se encuentra la otra sola ocurrencia de *photizo*, no permite una tal interpretación tan leve. Estos que así eran iluminados eran creyentes, no vanos profesores.

(2) *Los que han gustado del don celestial*. – *Los que fueron hechos partícipes del espíritu Santo*. – Estas dos declaraciones se explican la una a la otra. Vuelven además a la imposición de manos que usualmente se empleaba en la concesión e impartición de dicho don. Debe recordarse que cuando “Simón vio que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el espíritu santo les ofreció dinero”, y que Pedro le dijo: “Tu dinero perezca contigo, pues has pensado que EL DON DE DIOS pueda comprarse con dinero”.

(3) *Los que han gustado de la buena Palabra de Dios, y los poderes de la era venidera*. – La promesa de la restauración de Babilonia es de esta forma denominada en Jeremías 29:10.

- “Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, Yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros *Mi buena palabra*, para haceros volver a este lugar”.

Los dones milagrosos de los Hechos fueron una muestra en degustación de la era venidera. Podemos observar que se le da a ocupar un gran lugar en esta lista por el

Espíritu Santo y Su don. Esto vemos que es de igual modo cierto de Hebreos. Vemos que, tal como encontramos en Hebreos 10, el castigo resultante de la violación de la ley de Moisés es menor en comparación con lo que viene a seguir, esto es, el repudio y desprecio del testimonio del Espíritu Santo de Cristo:

- “¿Cómo escaparemos, si descuidamos...lo que al principio fue hablado por el Señor, y nos fue confirmado a nosotros por los que le oyeron; aportando también Dios testimonio, tanto con señales como con maravillas, y con diversos milagros, y distribuciones del espíritu santo, de acuerdo a Su propia voluntad? Porque no ha sujetado Él a los ángeles el mundo venidero, del cual estamos hablando” (Hebr.2:3-5 J.P.).

Y ahora añadiremos una cita más de Hebreos 10, dando peso al gran énfasis puesto aquí sobre el Espíritu Santo – “e hiciere afrenta al Espíritu de gracia” (Hebr.10:29).

Este volverse atrás o retroceder que ocupa un tan amplio lugar en Hebreos se refiere variadamente como, “adormecer”, “descuidar” “dureza de corazón tal como en la provocación”, “caer bajo el mismo ejemplo de incredulidad”, “dejar la congregación”, “pecar voluntariamente después del pleno conocimiento”, “volver atrás a perdición”.

El retroceso o apostasia sucedía después de ser iluminado y haber sido hecho partícipe del Espíritu Santo, y aquí es donde reside el peligro extremo. Este aspecto de la enseñanza en Hebreos no deja de ser sino la aplicación para los Hebreos de la enseñanza del Señor dada en Mateo 12:31, 32:

- “Todo...pecado y blasfemia se perdonará a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu NO SERÁ PERDONADA a los hombres. Y cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del hombre le será perdonada; pero cualquiera que hable contra el Espíritu Santo, de ninguna manera le será perdonado, ni en esta era, ni en la venidera” (J.P.).

Aquí tenemos el doloroso castigo que aguarda a todos cuantos, habiendo obtenido del Espíritu Santo la plena confirmación enviada desde el cielo, y después de haber recibido el testimonio y haber venido a ser partícipe de los dones del Espíritu, se vuelven atrás en apostasía. Todos estos repiten en eco las fatales palabras de Números 14, escogiendo ellos propios un capitán para regresar a Egipto. Como bien podemos observar, mientras más penetra uno en la estructura y atmósfera de Hebreos, más significativas pasan a ser las distinciones en gracia que tenemos en la dispensación del Misterio. Probemos, pues, las cosas que difieren y son más excelentes, y al mismo tiempo, aprendamos también, por estos distintos registros, las cosas que son esencialmente necesarias para el pleno crecimiento en la gracia.

“Las cosas que pertenecen (o acompañan) a la Salvación” (Hebr.6:7-9)

El carácter del retroceso o apostasía de Hebreos 6:4-6 puede entenderse considerando la ilustración que viene inmediatamente a seguir en los versículos 7 y 8. La figura que se emplea es la de un campo. La palabra griega traducida “tierra”, *ge*, se pone por: “tierra”, en su distinción del agua; o la tierra en su distinción al cielo; o región o territorio, utilizado de una extensión de tierra en particular, o país, en su distinción de otros países, en el que las personas habitan, cada uno en su propio suelo” (*La Companion Bible*, Apéndice 129/4).

- “Porque la tierra que bebe la lluvia que usualmente desciende sobre ella, y que produce la vegetación que consumen quienes la cultivan, recibe bendición de Dios; pero aquella que produce espinos y abrojos es reprobada, y está próxima a maldecirse; el fin de la cual es para ser quemada” (Hebr.6:7, 8 J.P.).

Dos palabras hay aquí que son de especial importancia indicando la línea de enseñanza que hay que tener en cuenta, la palabra “reprobada”, que en la A.V. se traduce “repudiada”, y la palabra “próxima” o “cerca” a maldición. *Adokimos*, “reprobada” se entiende mejor observando el contexto de la palabra en 1ª Corintios 9:27. El escenario es el de un estadio de competición Corintio.

- “¿No sabéis que todos cuantos compiten en una corrida, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Tened en cuenta que, cada uno de los que compiten en los juegos, en todo se disciplina con auto control. Estos realmente para recibir una corona corruptible; pero nosotros una incorruptible. Así que yo mismo así corro, no de manera incierta. Así peleo, no como golpeando al aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo llevo en cautividad, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser reprobado” (1ª Cor.9:24-27 J.P.).

Los versículos siguientes, esto es, de 1ª Corintios 10, son como un reflejo reminiscentes de Hebreos 3 y 4. El argumento gira en vuelta de los “todos y cada” y los “muchos”. Bien pueden los “todos” haber salido de Egipto siendo redimidos del Señor, pero no todos entraron en el territorio prometido. Ahora podemos ver bien que la totalidad de Hebreos 6 trata con la cuestión de “seguir adelante a perfección”, o de venir a ser eliminado, reprobado en la corrida. La introducción en el territorio prometido se ubica en el mismo lugar que la corona al fin de la corrida. Los sembradores del amor y la gracia de Dios han estado descendiendo (como la lluvia) por muchos años sobre Israel, pero comparativamente muy pocos produjeron fruto.

Debemos observar que no dice que las alternativas sean bendición o *maldición*, sino bendición y *desaprobación*, que ubica a los tales tan *próximo* a la maldición. Tomemos por ejemplo los dos siervos de Mateo 24:44-51. Uno es recompensado reinando sobre todos los bienes de su Señor, el otro siervo es castigado duramente, y

halla su posición con los hipócritas, donde reina el lloro y el crujir de dientes. El mismo destino aguarda al siervo inútil de Mateo 25 que escondió su talento en la tierra.

Ambos sufren pérdida y en verdad están peligrosamente “próximos a una maldición”. En ningún caso está la salvación en vista, sino el servicio. “El fin de tales servicios se destina a la hoguera”. Cuando un campo produce espinos y abrojos, “el fin” es la hoguera. *El campo en sí no se destruye, sino aquello que ha producido*. Esto está en completa armonía con 1ª Corintios 3. La fundación permanece inmutable, tanto si se destruye el edificio por fuego como si permanece en la prueba.

- “Sufrirá pérdida; aunque él mismo será salvo; AUNQUE ASÍ COMO POR FUEGO” (1ª Cor.3:15).

En Hebreos 12:16, 17, Esaú se nos muestra como alguien que fue desprovisto de sus derechos de primogenitura. Hay un evidente paralelo con Hebreos 6, las palabras “no hubo lugar para arrepentimiento” repiten en eco “es imposible ser renovados para arrepentimiento”. De igual modo la palabra *adokimos* (reprobado o repudiado) se repite en eco por Hebreos 12:17, *apodokimazo* (desechado).

La “bendición” también es algo que se recibe “por herencia”. El capítulo acaba con las palabras “Porque nuestro Dios es fuego consumidor”, que son paralelas con las palabras, “cuyo fin es la hoguera”. Toda la situación se resume en Hebreos 6:9 donde el apóstol dice:

- “Pero, oh amados, estamos persuadidos de COSAS MEJORES”

Los lectores deben recordar que la palabra “mejor” es una palabra clave de Hebreos, íntimamente asociada con “perfecto” a través de toda la epístola. “La *mejor* resurrección” se expresa por las palabras, “El espíritu de los justos *perfectos*”. Aquí en el capítulo 6, aquellos que van a perfección producen “las mejores cosas, las cosas que pertenecen (o acompañan) a la salvación, aunque hablamos así” (vers.9). La palabra “pertenecen” es una traducción de la voz media de *echo*, “tener junto”. De ahí en Marcos 1.38, “lugares *vecinos*”, y en Lucas 13:33, “pasado mañana (el día *siguiente*)”. La epístola a los Hebreos no trata con la salvación, sino con las cosas que le pertenecen o *acompañan* (las cosas que *tiene* a su lado); no con la “resurrección de los muertos” (6:2), sino con “la mejor resurrección”; no con el Éxodo de Egipto, sino con la entrada en el territorio de la promesa, no con la justificación por fe, sino con el énfasis puesto sobre el hecho de que el justo vivirá por la fe. Encontramos que la distinción se observa tanto en 6:9 como a lo largo de todo el capítulo. Ojalá que nosotros, aunque habiendo sido llamados con una distinta vocación, produzcamos las mejores cosas, esto es, las tales cosas que *siguen* o “*van juntas* con la salvación”.

La obra que perfecciona la fe (Hebr.6:10)

El apóstol, si bien pronuncie el terrible aviso contra la apostasía, se apresura no en tanto a decirles a sus lectores que, aunque hable así, él está persuadido que ellos mantienen consigo aquellas cosas que *acompañan* a la salvación. Y ahora procede a desplegar estas “mejores cosas que acompañan a la salvación” y a considerarlas bajo varios puntos de vista. Es evidente por el versículo que viene a seguir (10) lo que estas “mejores cosas” incluyen.

- “Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia Su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún” (Hebr.6:10).

En 10:22-24 tenemos de alguna manera un pasaje similar. Aquí tenemos “la plena certeza de la fe”; en 6:9-11 tenemos “la plena certeza de la esperanza”. En la primera la exhortación se basa sobre el hecho de que “Aquel que lo prometió es fiel”, al tiempo que en la última se nos dice que “Dios no es injusto para olvidar nuestra obra”, etc., y además que “Él juró por Sí Mismo” (vers.13), haciendo de ese modo la certeza de la esperanza doblemente segura. En la primera se les exhorta a los creyentes a que se inclinen a “las buenas obras y al amor”, mientras que en la segunda se recuerda “vuestra obra y amor para con Su nombre”. Las cosas que acompañan a la salvación son aquellas cosas que indican el perfeccionamiento de la fe. Tan solo tenemos que recordar Santiago 2:17, donde aprendemos que la “fe, si no lleva consigo las obras, está muerta en sí misma”. La gran ilustración de Santiago 2 es la fe de Abraham, pero no la fe de Génesis 15 cuando Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia, sino antes bien la fe de Génesis 22, cuando Abraham se apresuró a ofrecer a su amado hijo. Y de este episodio Santiago nos dice:

- “¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se *perfeccionó* por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia” (Sant.2:22, 23).

Aquí nos encontramos pisando el mismo suelo que en Hebreos 6. Las cosas que acompañan a la salvación son aquellas cosas que “perfeccionan la fe”. La perfecta fe “cumple” la promesa de su realización. Génesis 15:6 se cumplió cuando la fe de Abraham manifestó en sí misma las obras aceptables. Si echamos un vistazo al final de Hebreos 6, veremos que Pablo utiliza la misma ilustración. Aquí de nuevo vuelve a aparecer la fe de Abraham en Génesis 22. Es por tanto importante recordar que una persona *es justificada* sin las obras, y que no obstante *se perfecciona* por las obras (Rom.5; Sant.2). Una persona es *salva por* la fe, “no por obras”, sin embargo ha venido a ser salva *para andar en* “buenas obras” (Efesios 2). Si por un lado Tito 3 declara que somos salvos por la fe y “no por obras de justicia que hayamos hecho”, Tito 2 revela que fuimos redimidos para venir a ser un pueblo “celoso de buenas obras”.

Es sorprendente la antipatía que algunos hijos de Dios muestran ante cualquier mención que se haga de las obras. No hemos de permitirle a nadie, estamos seguros, en

una firme creencia, que entre la gracia y las obras, en cuanto a la salvación dice respecto, haga mezcla alguna. Si somos salvos por la gracia, entonces esa inicial salvación no puede ser “proveniente de las obras”, puesto que la gracia excluye las obras tanto como las obras excluyen la gracia (Rom.11:6). Sentimos, sin embargo, que mucho en cuanto a la verdad vital se menosprecia, y esto a los ojos de muchos que cargan consigo su oposición hacia las obras, pues van bien más allá de los límites de la verdad. Aquello que es verdad en el caso del origen de la salvación, bien puede no ser necesariamente verdad en el caso de *los frutos* de esa misma salvación. La ley se excluye como un factor en la justificación, sin embargo la ley es santa, justa, buena y espiritual, y además, es la voluntad de Dios que esté en operación en el reino venidero.

- “Pero el Dios de paz...os incline por toda buena obra a la hechura de Su voluntad, haciendo Él en vosotros lo que sea agradable en Su presencia, a través de Jesucristo” (Hebr.13:20, 21 J.P.).

No podemos “hacer Su voluntad” sin que al mismo tiempo “hagamos buenas obras”; pero estas buenas obras no han de surgir de la carne de alguno, sino que han de ser la propia “hechura” del Señor en nosotros, a través de Jesucristo. Hebreos 10:24 pide, “estimarnos al amor y a las buenas obras”; Hebreos 6:10 vincula juntamente las obras y el amor. Esto revela el carácter esencial de las buenas obras que son muy agradables para Dios. Es una obra buena de aquel que se desprende de los bienes propios para alimentar al pobre; es una buena obra de quien prefiere padecer ser quemado antes que renunciar a la fe, sin embargo tan solo será así buena si es que el amor sea la fuente de tales actos; si el amor está ausente “no aprovecha para nada”.

- “Porque en Jesucristo ni la circuncisión vale de nada, ni la incircuncisión; sino la fe a través del amor operando en el interior...porque toda la ley se cumple en una sola palabra, esto es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Gál.5:6, 14 J.P.).

El mismo énfasis sobre “servir el uno al otro” se encuentra en Romanos 13:8:

- “No debáis a nadie nada, sino amaros los unos a los otros; porque aquel que ama al prójimo ha cumplido la ley”.

Y a seguir vienen los mandamientos que dicen respecto a la relación del hombre con el hombre, el adulterio, el homicidio, el robo, el falso testimonio, la avaricia. Es sorprendente observar que tanto en Gálatas 5 como en Romanos 13 el amor que cumple la ley se manifieste, no para con Dios, sino hacia el hombre.

- “Y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Rom.13:9).

¿Cómo debemos entender esto? ¿Será que la mera filantropía satisface los requisitos del caso? ¡Claro que no! El llamativo énfasis puesto a guarda del hombre se debe a una debilidad de parte de la naturaleza humana. En 1ª Juan 2:9, 10 NO se nos dice que aquel que ame a Dios esté en la luz, sino antes bien:

- “Aquel que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, permanece en tinieblas. Aquel que ama a su hermano permanece en la luz”.

Y de nuevo, 1ª Juan 3:14 NO nos dice que la posesión de la nueva vida se manifieste por nuestro amor a Dios, sino antes bien:

- “En esto sabemos que hemos pasado de muerte a vida, *en que amamos a los hermanos*”

El mismo examen se aplica a la profesión del amor de Dios en el versículo 17:

- “Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?”

El propio apóstol nos trae el argumento a su clímax en 4:20, 21, diciendo:

- “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a Quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de Él: El que ama a Dios, ame también a su hermano”.

No hay pensamiento alguno en estos pasajes de doctrina donde el amor a nuestro próximo o hermano venga antes del amor a Dios. Esto se deja claro en 1ª Juan 5:2:

- “En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos Sus mandamientos”.

Podemos ver los mismos pasos del espíritu en Marcos 7:10-13. La ley decía que una persona tenía que honrar a su padre y a su madre, sin embargo la tradición de los Fariseos permitía que la persona asumiese una hipócrita piedad, y dijese, “es Corban”. Esto es, podía decirle a sus padres: Tengo que darle todo a Dios, y por tanto, todo cuanto tendría que daros en vuestra vejez a vosotros, lo he devotado a más altas y santas finalidades. El Señor tan solo tenía una palabra para con los tales - ¡Hipócritas! Hay un peligro de similar hipocresía entre los creyentes hoy en día. Hablamos de “la obra del Señor”. ¿Cuál es la obra del Señor? - Cuando contribuimos *para los gastos* de nuestras reuniones, ¿Hacemos más que el hombre mundano que pague *su entrada* al teatro o concierto de música? - Cuando subscribimos para recibir una copia de una revista eclesiástica, ¿Hacemos algo más que la persona que paga por recibir su periódico? No nos engañemos con palabras suaves y vanas. Hacer oídos sordos de los reclamos de

cuantos estén conectados con nosotros por vínculos de carne y sangre debido a que estemos ocupando nuestros medios al Señor, bien puede venir a recaer bajo la severa censura de Marcos 7 y 1ª Juan. Cuando tengamos estas cosas bien claras delante de nosotros podremos entonces aprender sin distracciones el verdadero orden que se da en Hebreos 6:10:

- “El amor, que habéis mostrado *hacia Su Nombre*, habiendo servido *a los santos* y sirviéndoles aún”.

El amor demostrado por el nombre de Dios se manifiesta hacia Su gente.

Hacia Su Nombre. - ¿Por qué emplea la Escritura el “nombre” y no dice hacia el “Señor”? ¿Qué es un nombre? ¿No es la suma de las muchas cualidades que nosotros utilizamos como un medio de expresión conveniente? Cuando decimos la palabra *casa* nos referimos a la suma de materiales tales como el ladrillo, cemento, madera, cristales, etc. La idea o pensamiento se quedaría para siempre inexpresiva si no fuese por esta habilidad de “resumir” todo en un único nombre. Los nombres de Dios expresan todo aquello que Él es para nosotros. Los varios nombres de Dios expresan su multifactorial relación con Sus criaturas; ¿Qué atributos tan maravillosos se expresan en los nombres, *Padre, Salvador, Señor y Dios!* El amor mostrado hacia Su nombre es el amor que fluye hacia Aquel Quien posee las magníficas cualidades que se nos han revelado en Cristo.

Nosotros oramos en el nombre de Cristo. Hemos sido perdonados por causa de Su nombre. Su nombre reposa sobre nosotros. Se nos encomienda a que hagamos todo en el nombre del Señor Jesús.

El amor hacia el nombre del Señor *se demuestra* por el servicio hacia los santos. Con esto no se rebaja el amor de Dios, sino que se eleva el ministerio a los santos a su más alto grado. Ministramos a los santos y amamos a nuestros hermanos porque amamos al Señor.

- “Todo aquel que ama Aquel que le engendró, ama también al que ha sido engendrado por Él” (1ª Juan 5:1).

No podemos amar al Padre si no amamos al Hijo, y no podemos amar al Padre sin amar a Sus hijos también. Aquí por tanto tenemos la práctica manifestación del deseo del apóstol: “Sigamos en frente a perfección”. La fe se perfecciona en las tales obras de amor. Estas son las cosas que acompañan a la salvación; estas son las cosas que:

- “adornan la doctrina de Dios en todas las cosas. Porque la gracia de Dios que salva...nos enseña...que vivamos...procurando...ser celosos de buenas obras” (Tito 2:10-14 J.P.).

Una cosa es ministrar a los santos, otra muy distinta permanecer, continuar, perseverar. Esta es la característica que sobresale en el pasaje que tenemos delante:

“Habiendo servido a los santos, y *serviéndoles aún*” (Hebr.6:10).

Ministrar a los santos bien puede envolver mucho más que los meros regalos y hábitos de visitas amigables; antes bien recae en el campo de soportar un gran combate de aflicciones:

- “Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos; por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante” (Hebr.10:32, 33).

Aquí vemos que este servicio a los santos envuelve sufrimiento y requiere disciplina. El pasaje a seguir nos muestra que dicho ministerio nos guía a la confianza que tiene *gran recompensa* del premio en vista:

- “Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa” (Hebr.10:36).

Esto está en paralelo con Hebreos 6:11, 12. Habían estado ministrando a los santos, y todavía continuaban haciéndolo. Habían mostrado (*endeiknumi*) amor hacia el nombre del Señor. Ahora el apóstol les dice:

- “Pero ardientemente deseamos que cada uno de vosotros muestre (*endeiknumi*) la misma diligencia para con la plena certeza de la esperanza hasta el final” (Hebr.6:11 J.P.).

Habían *mostrado*, y debían *seguir mostrando*, pues esto se asociaba íntimamente con la gran recompensa del *premio*.

Aquí percibimos un eco repetido del capítulo 3:6 y 14:

- “Cuya casa somos nosotros, si mantenemos firme la confianza y el regocijo de la esperanza hasta el final” (Hebr.3:6).
- “Somos hechos partícipes de Cristo, si mantenemos igual de firme que al comienzo nuestra confianza hasta el final” (Hebr.3:14).

Estos aquí son denominados “partícipes del llamamiento celestial” en el versículo 1 del capítulo 3, y el fracaso a la hora de entrar en la tierra prometida, lo cual ocupa el resto del capítulo 3 y 4, vuelve a aparecernos de nuevo en Hebreos 6:11, 12:

- “A fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan la promesa”.

La mención de la palabra “perezosos” nos inclina a comparar este pasaje con Hebreos 5:11, donde la misma palabra se traduce “tardos”. Esto ya lo habíamos visto en la estructura que dimos al inicio. El contexto concierne a Cristo y a su pueblo “perfeccionándose”. Las figuras que se emplean son las del “niño de pecho” y el “maduro o perfecto”. Los “tardos” no hacían progreso alguno, permanecían siendo niños. La lección posterior que se conecta con su perfeccionamiento y con Cristo como el Sacerdote según el orden de Melquisedec no se les podía impartir en la condición que se encontraban. Estas cosas se quedan en suspenso hasta Hebreos 6:12. El tardo o perezoso recae siguiendo “mismo ejemplo de incredulidad” (Hebr.4:11), pues la “herencia” de las promesas no debe confundirse con aquellos dones en gracia que son nuestros tan solamente a través de Cristo.

Hebreos 11:33 habla de aquellos cuya fe “produce justicia” (lo cual no puede referirse a la justificación sin obras); quienes “obtienen la promesa”. Hebreos 6:15 nos dice que esta “obtención” es el resultado de “mantener la paciencia”:

- “Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa”.

Los Hebreos, aunque eran salvos, estaban en peligro de alejarse y volverse atrás. El apóstol, viendo esto, y conociendo bien la historia de su pueblo, se permitió el privilegio de escribirle a sus conciudadanos esta palabra de exhortación (13:22). A través de toda la epístola sobresale la idea de deslizarse y resbalar, volverse atrás, el impedimento a entrar, la pérdida de confianza, la negación al Señor, la pérdida de la primogenitura tal como le ocurrió a Esaú. El ir hacia delante a perfección se refuerza e ilustra por los ejemplos de Caleb y Josué, los antiguos que obtuvieron un buen testimonio, y por el ejemplo del propio Señor. Trabajo, amor, esperanza, fe, paciencia; si la palabra “trabajo” se mantiene en el versículo 10, tenemos una lista similar a esa exhibida en 1ª Tesalonicenses 1:3, y expandida en dicha epístola.

“Fe” y “paciencia” son las dos palabras utilizadas en directa conexión con heredar la promesa. En Hebreos 10:38, 39 tenemos “vivir por la fe” puesto en contraste con “volverse atrás o retroceder”, y la fe que hereda la promesa es la fe que cree para la “adquisición” del alma /Hebr.10:39). Esta traducción ha de venir a justificarse cuando nos ocupemos con el capítulo 10. La fe que hereda la promesa se denomina posteriormente en Hebreos 11:1 como:

- “la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven” (A.V, y R.V.).

Esta fe capacitó a Abel, Enoc, Noé, Abraham y al resto de los vencedores a obtener las promesas. Toda la enseñanza concerniente a la fe se nos resume en el capítulo 12:2:

- “Puestos los ojos en Jesús, el Autor y Consumador (o Perfeccionador) de la fe, el Cual por el gozo puesto delante de Él sufrió...y se sentó a la diestra del trono de Dios”

La secuencia inmediata posterior expresa la necesidad que hay en perseverar y seguir adelante:

- “vuestro ánimo no se canse hasta desmayar...todavía no habéis resistido hasta la sangre” (Hebr.12:3, 4).

El apóstol pide a sus lectores que lleguen a ser “imitadores” de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas. En Hebreos 13:7, 8 dice:

- “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos (hasta las edades)”.

En medio de toda la mudanza y deterioro progresivo, la caída y el fracaso de las circunstancias, el Señor permanece siendo el mismo. Nuestra fe y esperanza están en el interior, dentro del velo. Nuestra ancla firme también. Al tiempo que ahí permanecen debemos perseverar y soportar.

Usualmente traducimos *hupomene* por paciencia, pero esa no es la palabra en Hebreos 6:12, sino *makrothumia*. La paciencia se distingue de *makrothumia* en 2ª Timoteo 3:10, *te pistei, te makrothumia...te hupomene*: “fe, longanimidad...paciencia”. Y de nuevo en Colosenses 1:11, “en toda paciencia y longanimidad”. La longanimidad se adscribe tanto a Dios (Rom.2:4; 9:22; 1ª Pedro 3:20; 2ª Pedro 3.15) como a Cristo (1ª Tim.1:16).

El creyente refleja la longanimidad que Dios muestra para con un mundo de perversión cuando aguarda pacíficamente con un espíritu estoico el buen y agradable tiempo de Dios. El espíritu que se impacienta, murmure, y se queje, está en peligro de perder la recompensa. Una de las marcas del perfecto es la de controlar su lengua (Santiago 3:2). La murmuración hizo perder la tierra prometida a los que fueron redimidos de Egipto. La epístola del premio del supremo llamamiento ordena a todos cuantos sean perfectos a “Hacer todo sin murmuraciones ni contiendas” (Filip.2:14).

Dos temas relacionados entre sí ocupan los últimos versículos de Hebreos 6, estos son, el Juramento y la Esperanza.

- “Cuando (por ejemplo) Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por Sí Mismo” (Hebr.6:13).
- “Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación. Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de Su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo” (Hebr.6:16-18).

Dios le hizo en varias ocasiones pactos y promesas a Abraham, sin embargo tan solo en una ocasión interpuso un juramento. Dicha ocasión no fue aquel acto inicial de la justificación por fe que se registra en Génesis 15, sino el acto culminante de la fe dada en Génesis 22.

El apóstol había dicho, “Dios no es injusto para olvidarse”, y la vía en la cual el Señor le responde a Abraham implicando la certeza es ciertamente un elemento en la tal fortísima consolación que nuestra esperanza en Dios nos ofrece. El ángel del Señor no tan solo le dice a Abraham, “Ahora conozco que tú temes a Dios, viendo que no Me recusaste a tu propio hijo”, sino “visto que no tú no Me recusaste a tu hijo, TU ÚNICO HIJO”. Dios no se “olvida”. Él le da mucha relevancia al sacrificio que Abraham hizo y Su delicia en este gran acto de fe va más allá de lo estrictamente necesario, y así “jura por Sí Mismo, diciendo: Te bendeciré con abundancia, y te multiplicaré grandemente”.

Dios quería que fuese “más abundantemente”. Fue, como ya hemos dicho, más allá de lo estrictamente necesario. Lo necesario y suficiente es que Dios hable. Una simple promesa hecha por Dios debe ser suficiente para confirmar plenamente nuestra fe. Sin embargo, aquí condesciende de ese modo, y en este reconocimiento de la seguridad de Abraham, el Señor vaya más allá de lo necesario, y “jura por Sí Mismo”. La intención era manifestar la inmutabilidad de Su consejo. En la expresión “dos cosas inmutables”, la palabra “cosas” es:

“*Pragma*, un “hecho o acto”, tal como el que hacemos y llevamos a cabo, cuando entre uno y otro nos ponemos de acuerdo en cualquier cosa” (Owen).

¿Qué debemos entender por estas dos cosas inmutables: (1) La promesa de Dios dada originalmente, o (2) El juramento supra añadido posteriormente?

No debemos pensar que una tal respuesta sea suficiente para el caso. Si leemos al final del capítulo encontraremos que el sacerdocio de Melquisedec de Cristo se resume. Este sacerdocio se conecta con “esperanza” (Hebr.6:18-20). En el capítulo 7 Abraham es visto juntamente con Melquisedec, y ahí se establece la grandeza de Melquisedec, y a seguir, por una simple transición, se muestra la superioridad del sacerdocio de Melquisedec para con el de Leví. A esto le sigue una referencia a una “mejor esperanza”

y al hecho de que, al contrario del sacerdocio Levítico, Cristo fue hecho un Sacerdote con un juramento.

- “Porque los otros (sacerdotes) ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento de Aquel que le dijo: JURÓ el Señor, y no se arrepentirá (el inmutable consejo y el juramento 6:17), Tú eres sacerdote para siempre (la era) según el orden de Melquisedec” (Hebr.7:21).

Esta tan próxima conexión entre los dos juramentos, uno con Abraham, el otro con Cristo, juntamente con la doble referencia a la esperanza y a Melquisedec, está muy claro que hace parte de un designio propuesto, y no puede de ninguna manera ser ignorado. Hay un testimonio más. Las palabras de 6:17, “interpuso (para confirmar) juramento” se dan al margen (de la A.V. y R.V.) como, “Se interpuso a Sí Mismo por un juramento”. (La palabra en el original es *mesiteuo* “mediar”). *Mesites* aparece en Hebreos 8:6; 9:15; 12:24, y de manera consistente se traduce “mediador”. 1ª Timoteo 2:5 nos dice que hay tan solo “un Mediador entre Dios y los hombres, el Hombre Cristo Jesús”. Así pues, nosotros entendemos que el pasaje conlleva este pensamiento. Cuando Dios le dio al principio la promesa a Abraham de que él vendría a ser el padre de muchas naciones, nada se le dio a saber al tiempo del hecho de que la promesa se afirmase en Cristo. No obstante, aun mismo al principio, la fe de Abraham se dirige al Dios que vivifica a los muertos, y el estado “como muertos” tanto de Abraham como de Sara se muestra como un retrato de la resurrección. Por eso entonces en Romanos 4:16 la promesa es de fe:

- “Para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda la descendencia”.

Hebreos 11 muestra que no solamente el nacimiento de Isaac, sino la ofrenda de Isaac también, ambas cosas se conectan de manera muy próxima con la resurrección:

- “Considerando que Dios es poderoso para levantarlo, mismo de entre los muertos; de donde, en sentido de una parábola, le volvió a recibir” (Hebr.11:19 J.P.).

Fue, creemos nosotros, en el Monte Moriah, que Abraham, en esta comunión con el gran don de Dios, se regocijó viendo el día de Cristo, dándole al lugar el nombre de *Jehovah-Jireh*. Fue entonces que se pronunció el juramento; fue entonces que el propósito de Dios se vio afirmado en Cristo como el Sacerdote según el orden de Melquisedec. La asociación de Melquisedec con Abraham la dejaremos hasta que consideremos el capítulo 7, pero es importante recordar que Abraham se encontró con Melquisedec y que se había quedado profundamente impresionado en algún tiempo antes que el gran llamamiento de Génesis 22 sucediese. Después del Señor haber “mediado con un juramento”, Abraham regresó a Beer-sheba” (Gén.22:19), Beersheva significa “el pozo del JURAMENTO” (Gén.21:31 al margen).

Una referencia más a un juramento en Hebreos completa el testimonio:

- “Por tanto juré en Mi ira: No entrarán en Mi reposo” (Hebr.3:18; 4:3).

Aquí vemos que las dos referencias tratan con el fracaso a la hora de entrar en la tierra prometida, o el reposo prometido. Una vez más, repetimos, el sujeto *no es la salvación*, sino las cosas que *acompañan a la salvación*. Los tres “juramentos” de Hebreos por tanto se vinculan juntos:

- (1) Aquellos que no vencen, que son como Israel en el desierto (Hebr.3:11; 4:3).
- (2) Aquellos que vencen, como Abraham (Hebr.6:17, 18).
- (3) El Sacerdote de los vencedores (Hebr.7:21).

Estos dos juramentos son las dos cosas inmutables de Hebreos 6 y se refieren al juramento hecho a Abraham y al Salvador como el Sumo Sacerdote. La esperanza de Abraham se basa sobre un pacto que fue afirmado por el derramamiento de sangre. El juramento conlleva a la esperanza:

- “Por lo cual...tengamos el fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros, la cual (esperanza) tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo” (Hebr.6:18, 19).

De la esperanza se dice que está “puesta delante” de nosotros. Esta palabra es *prokeimai* y aparece en Hebreos 12:1, 2:

- “Corramos con paciencia la carrera que tenemos *por delante*” (*prokeimai*).
- “El Cual, por el gozo *puesto delante*” (*prokeimai*).

Aquí el sujeto es inequívoco y está muy claro. Es una carrera *con vista en un premio al final*. Resume toda la lista de vencedores detallada en Hebreos 11. Habla de aquellos que no retroceden sino que siguen adelante a perfección, los cuales creen para la adquisición del alma. El apóstol, posteriormente, le pide al creyente que “retenga firme” esta esperanza que tiene puesta delante. Esta palabra *krateo* aparece en Hebreos 4:14, “*Retengamos nuestra profesión*”.

Hasta aquí por tanto hemos visto que aquellos quienes, como Abraham, estaban persistiendo en seguir adelante hacia el objetivo puesto delante de ellos yendo a la madurez espiritual, estaban consolados y afirmados por el hecho de que tenían un Sumo Sacerdote que conocía bien sus tentaciones, el Cual, ya había pasado anteriormente por ellas, y Quien estaba listo para socorrer a todos cuantos estuviesen a ser probados del mismo modo que Abraham lo fue.

No olvidemos, por tanto, que en nuestro caso también nosotros tenemos una fortísima consolación y buen ánimo proveniente de Cristo, no tal vez como Sacerdote según el orden de Melquisedec, sino por la sublime declaración de Filipenses 2:6-11, donde podemos hallar muchos paralelos con la enseñanza de Hebreos:

- “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filip.1:6).

El ancla del Precursor (Hebr.6:19, 20)

Debemos tener en cuenta que la esperanza no era para ser considerada como un “refugio”, sino antes bien a ella “acudimos” como algo hacia lo que correr y obtenerla; ahora esta esperanza se vincula con un ancla:

- “La cual tenemos como segura y firme ancla del alma” (Hebr.6:19).

El empleo de la figura es de lo más sugestivo. Hace parte del equipamiento de un barco del cual normalmente no se hace uso sino hasta que finaliza el viaje. Si el ancla viene a utilizarse antes que el viaje acabe, eso supone que por algún motivo la maquinaria se encuentra inutilizada. Si leemos el contexto de la única ocurrencia de la palabra *ancla* en el Nuevo Testamento podremos comprender mejor su lugar en Hebreos 6:

- “Venida la decimocuarta noche, y siendo llevados a través del mar Adriático, a la medianoche los marineros sospecharon que estaba cerca la tierra; y echando la sonda hallaron veinte brazas, y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazas. Y temiendo dar en estrecho, echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciese de día” (Hechos 27:27-29).

Los Hebreos se hallaban al cierne de un gran “combate de padecimientos”. La tormenta de obstáculos se levantaba, y estaban en peligro de “naufragar en cuanto a la fe”. Esta última expresión se halla en 1ª Timoteo 1:19. Ahí encontramos que la alternativa es “mantener la fe y la buena conciencia”, lo cual es paralelo con el pensamiento de Hebreos 6. Esta es el ancla que mantenían firme los dignos de Hebreos 11. Estos están puestos como ejemplos de aquellos quienes “creían para la obtención del alma”, una traducción que explicaremos más tarde.

¿Por qué se denomina a la esperanza un ancla del alma? ¿Por qué no del espíritu? La Escritura distingue entre el alma y el espíritu (Hebr.4:12; 1ª Tesal.5:23; 1ª Cor.15:44, 45). El significado que acompaña al alma en Hebreos podemos encontrarlo leyendo Mateo 16:24-27:

- “Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y que Me siga...Porque cualquiera que quiera perder su alma (*psuche*) por Mi causa la hallará...Porque el Hijo del Hombre ha de venir...entonces dará a cada uno según sus obras” (J.P.).

Aquí se observa que el Señor convida a Sus discípulos a que “pierdan su alma”, no a “salvarla” ¿Qué conlleva la pérdida del alma? El negarse a sí mismo, el tomar cada uno su propia cruz, y así seguir al Señor. Cuando se tiene un Escritural concepto de la palabra “alma” entonces nos damos cuenta que aquello de alguno perder su alma significa renunciar a muchos placeres y cosas buenas de esta vida por causa de la verdad. Abraham perdió su alma. Dejó atrás Ur de los Caldeos, amigos y parientes, pasando a vivir de manera nómada en tiendas, mirando enfrente, hacia el futuro, al tiempo cuando, en resurrección, habría de “hallar” o “ganar” su alma, y bajo más felices y santas condiciones disfrutar hasta la plenitud aquellas cosas que había abandonado en esta presente y perversa edad. Moisés perdió su alma, para poder ganarla. Tenía consigo una perspectiva futura deslumbrante, pues fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios. Poseía los privilegios de adopción dentro de la familia real; sin embargo, optó antes por sufrir padecimientos con el pueblo de Dios, considerando el repudio de Cristo de más grande precio que todos los tesoros de Egipto, y estimando de más valor la recompensa del *premio*.

La epístola de Pedro utiliza la “salvación del alma” de manera muy similar. En 1ª Pedro 1:3-11 esta expresión se aborda de la siguiente manera:

- (1) Una herencia en vista (versículo 4), que a seguir se refiere como
- (2) La salvación ya preparada para ser revelada en el último tiempo (vers.5).
- (3) En vista de esto el creyente se regocijaba, aun cuando por un breve espacio de tiempo tuviese que soportar muchas tentaciones.
- (4) Estas pruebas aparecen al modo de examen, siendo que la fe se somete a una prueba de fuego, para que pueda ser hallada en alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesucristo (7).
- (5) De esto se dice que sea “recibir el fin de vuestra fe, la SALVACIÓN DE VUESTRAS ALMAS” (9).

Para los tales, la “esperanza”, era un ancla firme del alma, denominada en el versículo 3, una “esperanza viva”.

Reuniendo juntamente Mateo 16 y 1ª Pedro aprendemos que el creyente debe “perder su alma” durante esta vida, y mirar en frente a la “salvación de su alma” en la vida venidera. El contexto de ambos pasajes es la recompensa por el servicio al tiempo de la Segunda Venida del Señor. Como ya hemos dicho muchas veces, Hebreos no se ocupa con la salvación en su primario sentido evangélico, sino con las cosas que la acompañan o pertenecen. Considerar gozosamente el venir a ser despojado de los

bienes, tal como los creyentes Hebreos hicieron, precisa en gran medida de una tal ancla para el alma. En Hebreos 10:34 leemos:

- “Porque...el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros *una mejor y perdurable herencia en los cielos*”.

Las palabras en *itálico* son equivalentes a la esperanza como un ancla del alma. El ancla para el alma es aquella mejor y perdurable sustancia que es de mucho mayor peso que “la leve tribulación momentánea”. Al contrario de las vanas promesas del mundo, esta esperanza, esta ancla, es “segura y firme”. “Segura” o “cierta” es *asphales*. En Hechos se utiliza hablando de los oficiales romanos que estaban en contacto con Pablo:

- “Y como no podía entender nada de *cierto* (de las acusaciones) a causa del alboroto...” (21:34).
- “Queriendo saber de *cierto* la causa por la cual le acusaban...” (22:30).
- “Como no tengo cosa *cierta* para escribir...” (25:26).

Asphaleia aparece en la frase “Paz y seguridad” de 1ª Tesal.5:3. *Asphalizo* en Mateo 27:64-66, “que se asegure”. La palabra “seguro” en Filipenses 3:1 es *asphales*, una compuesta de *a*, una negativa, y *sphalo* “suplantar”. La Septuaginta emplea *sphaleros* “inestables” en Proverbios 5:6. El apóstol por tanto utiliza un apropiado término cuando escribía a los Filipenses. Estaba a punto de comenzar a hablar de una carrera y un premio. La traducción de Moffatt será de gran provecho para el lector, pues él pone “la segura carrera” por “seguro” en Filipenses 3:1. Este uso no tan solo le añade más peso a la idea que ya se ha expuesto anteriormente al lector, de la Corrida y la Corona, en vez de a la salvación inicial que está en vista en Hebreos, sino que además providencia un vínculo más, lingüístico, entre Filipenses y Hebreos. La palabra “firme” (de Hebr.6:19) se traduce de igual modo en Hebreos 3:6, “Si retenemos firme hasta el final la confianza y el gloriarnos en la esperanza”. Las dos palabras aparecen utilizadas para expresar las propiedades del ancla en sí y su uso. En sí misma es “segura”; en su uso es “confiable”; “la esperanza no avergüenza”.

Si la inspirada declaración acabase aquí, la esperanza del cansado y atribulado creyente sería de poco provecho; pues ¿de qué le vale a la más fuerte ancla si no encuentra un sitio de sólido anclaje? De ahí que el apóstol continúe, diciendo:

- “Que *penetra hasta dentro* del velo” (Hebr.6:19).

Cierto día, en una reunión para niños, estuvimos hablando de la “esperanza” y teníamos delante este versículo. A los niños se les pidió que expresasen su opinión en cuanto a cuál podría ser la palabra más importante en el versículo. Algunos dijeron la “esperanza”; otros “firme”; y hubo también los que escogieron el “velo”. Nuestra de alguna manera extraña opinión era “hasta” –

“Que penetra HASTA dentro del velo”.

Cuando leamos el capítulo 9 tendremos la ocasión de considerar la típica enseñanza del Tabernáculo en cierta medida; aquí tan solo precisamos recordar el Arca y el Trono de Misericordia que se hallaban invisibles a los ojos por causa del Velo. Allí, en el Arca, se encontraban las tablas inquebrantables de la ley, la vara de Aarón que reverdeció, y el recipiente dorado del maná. Estas cosas se exhiben:

- JUSTICIA – Las tablas inquebrantables de piedra.
- SACERDOCIO INMUTABLE – La vara que reverdeció.
- LA PROVISIÓN DEL DESIERTO – El maná.

Puesto sobre el Arca se hallaba el Trono de Misericordia o Propiciatorio, el cual dice respecto del perdón de los pecados, de la expiación, y de la reconciliación. *Ahí Me reuniré contigo y hablaré contigo*” le dijo el Señor a Moisés, y también nos dice a nosotros, *“Aquí está el sólido anclaje del atribulado creyente”*. Si la esperanza penetra HASTA ahí, entonces nada de lo que pueda ocurrir en esta vida ha de ser una prueba demasiado severa. El ancla y el anclaje son seguros y firmes. La “fuerte consolación” que se ministra a cuantos corren por la esperanza puesta delante de ellos conlleva poder, al tiempo que la plena suplencia de Dios se mantiene en abierto. La esperanza es tanto segura en sí misma como firme en su uso. Además, penetra hasta dentro del velo, los cimientos del amor redentor.

No obstante, se añade un punto más para completar la consolación. Ya habíamos visto que el “juramento” hecho a Abraham se repite en eco por el “juramento” hecho a Cristo en cuanto Sacerdote según el orden de Melquisedec. El apóstol por tanto concluye apropiadamente diciendo:

- “Donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho Sumo Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec” (Hebr.6:20).

Como precursor también se ve a Cristo en Juan 14:2, “Voy, pues, a preparar lugar para vosotros”. El Dr. Macknight dice:

- “Aquí la alusión se hace de alguno que desde un barco se envía para fijar su anclaje en el lugar al cual dicho barco debería arribar, tal como se hacía en costas tales como aquellas del sur de Grecia”.

Las referencias a Cristo como Sumo Sacerdote en esta epístola tiene mucho que ver con el anclaje del vencedor:

- “Por tanto, teniendo un Sumo Sacerdote *que traspasó los cielos* (donde se introdujo el Precursor por nosotros) Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión” (4:14).

Debe además recordarse que la mención del sacerdocio de Melquisedec de Cristo al cierre del capítulo 6 es realmente un reasumir de nuevo el tema que tuvo su inicio en el capítulo 5. Si mantenemos en mente la vía que se introduce en el capítulo 5 y la naturaleza del paréntesis del capítulo 6, podremos obtener más luz sobre la conexión de este Sacerdocio con la esperanza del creyente. En el capítulo 5, después de hablar de Cristo como Sacerdote según el orden de Melquisedec, el apóstol procede inmediatamente a hablar del sufrimiento de Cristo, por el cual fue “perfeccionado”. El apóstol, no obstante, se da cuenta que aquellos para quienes escribe no son lo suficientemente maduros para apreciar bien el tema:

- “Acerca de esto (del sacerdocio de Melquisedec de Cristo) tenemos mucho que decir y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír” (5:11).

La tardanza en el oír se traspa de manera evidente al 6:12 donde aparece como “perezosos”:

- “A fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas”.

La exhortación del paréntesis es “seguir enfrente a perfección”. Veremos que Melquisedec se conecta esencialmente con el vencedor, y por tanto se menciona apropiadamente al cierre del capítulo 6.

Tal como hemos señalado anteriormente, hay un significado de la palabra “precursor” que no se menciona por los comentaradores. *Prodromos* aparece dos veces en la Septuaginta, pero en ningún caso se refiere a un “precursor” en el sentido usual que se adjunta a la palabra. Los dos pasajes son:

- “Y era el tiempo de las PRIMERAS uvas” (Núm.13:20).
- “Como la fruta TEMPRANA, la primera (antes) del verano” (Isaías 28:4).

En ambos casos el significado es el primer fruto colectado. La referencia en Números 13:20 se da en la ocasión cuando los espías se introdujeron en la tierra prometida, el resultado de lo cual forma el antecedente de Hebreos 3 y 4, donde Caleb y Josué se exponen como vencedores. Cristo, como el “Precursor” es Cristo la “Primicia” o “Primer fruto”. Aquí es visto como la promesa y arras de garantía del vencedor. Como el “Precursor” o “Primer fruto” es visto en Hebreos 12:2:

- “El Cual, por el gozo puesto delante de Él (esto es, la esperanza puesta delante de Él) sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”.

Si por tanto consideramos la esperanza en sí, encontraremos que es una segura y firma ancla; o si consideramos el suelo del anclaje, vemos que se halla cimentado en “aquel interior del velo”; o si consideramos el aliento del ejemplo, lo hallamos en Cristo el Precursor y “Primer Fruto” recolectado de toda la cosecha, es decir, de los muchos hijos que Él está llevando “a la gloria”.

Ahora hemos alcanzado aquella posición en el desarrollo de la verdad que precisaba la plena mención del sacerdocio de Melquisedec de Cristo. Esto es lo que continúa exponiendo el escritor, y por una serie de declaraciones asienta firmemente la superioridad del Sacerdocio de Cristo con respecto al de Aarón, trayendo consigo dicho factor establecido una vez más sobre el gran tema de la epístola, la “perfección” (7:11, 19). Si mantenemos esto delante de nosotros, no estaremos tan propensos a ser abrumados por la gran cantidad de detalles que iremos a encontrar en esta sección. Omitiendo los detalles parentéticos, la proposición de Hebreos 7:1-3 dice:

- “Porque este Melquisedec...permanece sacerdote para siempre”.

Los detalles interpuestos suplen la necesaria información para establecer esta proposición.

Melquisedec fue antes que nada REY DE SALEM, Jerónimo mantiene, en su epístola a Evagrius, que esta Salem es una ciudad próxima de Siquem, mencionada en Génesis 33:18 y Juan 3:23, no obstante, se utiliza para señalar a Jerusalén en el Salmo 76:2:

- “En Salem está Su (de Dios) tabernáculo, y Su lugar de habitación en Sion”.

Hay algunos que piensan que después que los Jebusitas tomaron posesión del lugar, se llamó Jebus-Salem, y que pasó a transformarse en Jerusalén. En Josué 10:1-4 encontramos que el rey de Jerusalén se llamaba Adonisedec, que tiene mucho del mismo significado que el de Melquisedec.

Melquisedec no tan solamente fue rey, sino que además fue “sacerdote del dios altísimo”. Este título *El Elyon*, “El Dios Altísimo” se emplea por primera vez en la Escritura en conexión con este incidente (Gén.14:18). Los varios títulos de Dios se utilizan con precisión y con especial referencia a la relación entendida en cada pasaje en particular. Por ejemplo, Génesis 1:1 a 2:3 trata de la creación, y el título utilizado a través del registro es *Elohim*, “Dios”. A seguir de inmediato comienzan “las generaciones”, en el versículo 4, el título muda para “El Señor Dios”. Viniendo al tiempo de Abraham no tan solo tenemos el título “El Dios Altísimo”, sino que además en Génesis 17:1 leemos:

- “Yo soy *El Shaddai*; anda delante de Mí y sé perfecto”

Y de nuevo en Éxodo 6:3:

- “Yo aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como *El Shaddai*, mas en Mi nombre *JEHOVÁ* no Me di a aparecer a ellos”.

El Sacerdote sobre Su Trono

Melquisedec fue tanto rey como sacerdote. Estos dos oficios se mantuvieron por separado bajo la dispensación de la ley. Debemos recordar el terrible juicio que cayó sobre Uzías cuando siendo rey procuró además el sacerdocio. Tan solamente en Cristo pueden estos dos maravillosos oficios reunirse. Zacarías 6:12, 13 dice:

“He aquí el Varón Cuyo nombre es el RENEVO...Él será un Sacerdote sobre Su Trono” (A.V y R.V.).

La epístola del “sufrimiento y la gloria que le sigue” denomina a cuantos de ese modo vencen “un real (de rey) sacerdocio” (1ª Pedro 2:9), y Apocalipsis, el libro del vencedor, habla de Cristo como:

- (1) El Príncipe de los reyes de la tierra – REY.
- (2) Aquel Quien nos lavó del pecado por Su sangre – SACERDOTE, y como resultado constituye a los así bendecidos como: Reyes y sacerdotes para Dios y Su Padre” (Apoc.1:6).

Melquisedec es el sacerdote del victorioso, y el Señor es visto en dicha capacidad en Apocalipsis 1. Esto podemos verlo al examinar el particular acontecimiento de la historia de Melquisedec que el apóstol a seguir menciona.

CAPÍTULO 7 EL SACERDOTE DEL VENCEDOR

**“Quien salió a recibir a Abraham cuando volvía de la derrota de los reyes”
(Hebreos 7:1)**

Génesis 14 nos da los nombres de estos reyes, y describe la batalla que entablaron. Lot, tipo del creyente mundano, tipo de aquel que no “pierde su alma” al modo que lo hizo Abraham, se vio envuelto en el destino de Sodoma, viniendo a caer prisionero.

Es sugestivo que el único que escapó y vino con buenas nuevas dijera: “Abraham el *Hebreo*”, Abraham el peregrino”, un título que sugiere exactamente lo contrario a la condición de Lot. Él había sido quien derrotó a estos reyes, recuperó trayendo de vuelta

el botín y rescató a Lot. Es aquí, en este momento de victoria, que aparece Melquisedec. El efecto de este encuentro se ve en la respuesta de Abraham al rey de Sodoma:

- “He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y la tierra, que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de lo que es tuyo, para que no digas: yo enriquecí a Abraham” (Gén.14:22, 23).

Hebreos 7 versículos 1 y 2 no mencionan este efecto sobre Abraham, pero dice:

- “Y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo”.

Estos dos puntos expande a seguir el apóstol en los versículos 4-10. De momento no iremos a verlos, pues tenemos que aprender algo más concerniente a este gran sacerdocio. El apóstol ahora procede a interpretar el significado de la palabra *Melquisedec*:

- “Cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz” (vers.2)

Muchos de los nombres de personajes del Antiguo Testamento parecen ser proféticos de su lugar en el esquema Divino. Adán, Noé y Peleg son ejemplos de eso. Abraham es un ejemplo de la mudanza del nombre de una persona por apropiación al cambio de las circunstancias. El escritor inspirado encuentra así un designio en el orden de los títulos que aquí tenemos:

- Primero, Rey de justicia.
- A seguir, Rey de paz.

Esto vuelve a repetirse de manera distinta en Hebreos 12:11, donde habla del apacible fruto de justicia, viniendo claramente la justicia en primer lugar:

- “Sin padre, sin madre, sin genealogía” (Hebr.7:3).

Estas palabras no pueden ser atribuidas a Melquisedec de manera absoluta, y si así fuese, no podría de ninguna manera haber existido, sino que se toman de forma relativa, en conexión con su oficio como sacerdote. A todos cuantos no pudieron probar sus genealogías en el tiempo del retorno de la cautividad se les recusó su admisión en el sacerdocio (Esdras 2:61-63). Las palabras “sin genealogía” son muy explícitas. Las palabras del apóstol de ningún modo enseñan que Melquisedec no poseyese “descendencia”, sino que dicha descendencia no se hallaba *registrada*, cuyo registro es la esencia de la palabra genealogía. De Melquisedec se escribe posteriormente que no tenía:

- “Ni principio de días, ni fin de vida” (vers.3).

Los sacerdotes del orden Levítico tenían tanto el principio como el término de sus oficios fijados por ley. Un término de ministración del sacerdote se denominaba sus “días” (Lucas 1:23), y los sacerdotes, los hijos de *Kohats*, comenzaban su servicio a los treinta años de edad, y finalizaban a los cincuenta. Reuniendo juntos estos puntos de semejanza, el apóstol dice, “Sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote perpetuamente”. La construcción de toda la frase parece ser la siguiente:

- “Este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo...permanece sacerdote perpetuamente”.

Las restantes palabras son una explicación parentética dada para mostrar una serie de comparaciones con el Hijo de Dios. La grandeza de Melquisedec en sí, por tanto, es lo que viene a seguir, con el fin de que la infinita grandeza de Cristo pueda ser mejor entendida. De ahí que el contexto continúe alargándose sobre el testimonio del diezmo:

- “Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aún Abraham el patriarca dio diezmos del botín” (vers.4).

La palabra empleada para *botín* (*akrothinion*) se compone de *thin*, “una mazorca de maíz” y *akros*, “la parte superior”. La parte superior de una mazorca de maíz indica lo mejor, y lo que sugiere es que Abraham ofreció un diezmo de excelencia. No que Abraham diezmasse tan solamente lo mejor del botín, pues Hebreos 7:2 dice que él, “le dio diezmos de todo”, sino además, que lo que ofreció como un diezmo fue escogido de lo mejor. Aquí por tanto tenemos un punto que contribuye para la impresión de la grandeza que la Escritura da a Melquisedec. Pero esto no es todo. No tan solo se nos dirige nuestra atención al diezmo, y al hecho de que fuese tomado de lo mejor del botín, sino que además se nos lleva a observar quién es que ofrece estos diezmos:

- “A quien aún Abraham *el patriarca* dio diezmos del botín”.

El Dr. Owens dice que la conjunción “aún” es enfática y, aunque conjunte con “el diezmo”, no obstante, en la construcción debe ser entendida con Abraham; no es, “a quien Abraham dio *aún el décimo*”, sino “a quien *aún mismo* Abraham dio el décimo”.

Abraham aquí es denominado “el patriarca”. Los Hebreos sostenían que había tres clases de patriarcas. Los cabezas de las doce tribus (es decir, los doce hijos de Jacob), y David también así se denominaba patriarca (Hecho 7:8, 9; 2:29). De mayor dignidad que estos se tenían a Isaac y a Jacob, pero el más importante de todos era Abraham, el primer padre de la raza. Si, por tanto, hubiese uno más grande que Abraham, ¡Cuán grande debía ser! Este es el argumento del apóstol.

Los hijos de Leví en su capacidad como sacerdotes recibían los diezmos del pueblo conforme a la ley; si bien estos hombres, dice el versículo 8, eran mortales; sin

embargo, Melquisedec, en tipo, “vive”. Leví se hallaba en los lomos de su padre Abraham cuando éste ofreció el décimo, y así, prácticamente, en la totalidad del sacerdocio de Israel se reconocía la superioridad del orden de Melquisedec. No tan solamente se manifiesta la grandeza de Melquisedec en que Abraham le diese el diezmo, sino además en que él propio, Melquisedec, le da la bendición a Abraham:

“Porque aquel cuya genealogía no es contada entre ellos

(1) Tomó de Abraham los diezmos, y (él, Melquisedec)

(2) Bendijo al que tenía las promesas” (vers.6).

Mientras más grande aparece Abraham, más grande pasa a ser y se manifiesta Melquisedec, pues “sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor” (vers.7). Abraham se señala especialmente como “el patriarca” y “aquel que recibe las promesas”. Ahora bien, que este recibimiento de las promesas no es cosa sin importancia, Hebreos 6:13 da testimonio. Sin embargo, es Melquisedec quien bendice a Abraham.

Hemos aquí estado revisando la cuarta de una serie de comparaciones instituidas con el objetivo de mostrar la grandeza de Cristo. Y así ya tenemos:

(1) Capítulo 1. Su superioridad con respecto a los ÁNGELES. Él, el Hijo. Ellos, los ministros.

(2) Capítulo 3. Su superioridad con respecto a MOISÉS. Él, el Hijo. Moisés, el siervo.

(3) Capítulo 4. Su superioridad con respecto a JOSUÉ. Jesús, el Hijo de Dios (vers.14). Josué, el hijo de Nun (vers.8).

(4) Capítulos 5 a 7. Su superioridad con respecto a AARÓN. El sacerdocio Levítico, se lleva a cabo por hombres mortales. El juramento que consagra al Hijo como sacerdote, en el poder de una vida sin fin.

Ahora ya tenemos abierto el camino para la enseñanza del apóstol concerniente a la *perfección*, la cual nunca pierde de vista, si bien que, para nuestra limitada comprensión, la cantidad de detalles y el argumento en vuelta pueda parecernos que indique un alejarse del propósito original. “Si, pues, la perfección...” este es el argumento del escritor de todo cuanto se ha estado revisando, y esto es, además, lo que ahora tenemos nosotros que ponderar.

El orden que se muda (Hebr.7:11-18)

Habiendo considerado conjuntamente los versículos de 1 a 10 del capítulo 7, y habiendo visto la grandeza del sacerdocio de Melquisedec, ahora estamos listos para considerar en transferencia la grandeza hacia Cristo, y su conexión con el gran tema de la perfección. Antes de abordar cualquiera de los detalles posteriores será conveniente

que obtengamos las líneas generales de esta gran sección que trata con el Sacerdocio y Sacrificio de Cristo.

Hebreos 7:1 a 10:18

A 7:1-10. Este Hombre (4) Un sacerdote – *eis to dienekes*

B 7:11 a 10:4 C 7:11 *Nada se perfecciona* por el sacerdocio Levítico ni por Mandamiento carnal.

PERFECCIÓN D 7:12-18. Sino por el sacerdocio de Melquisedec

C 7:19 *Nada se perfecciona* por la ley

D 7:20 a 9:8. Sino por el juramento al Hijo

C 9:9, 10 *Nada se perfecciona* por ordenanzas carnales

D 9:11-28 Sino por el perfecto Tabernáculo

Y el mejor sacrificio

C 10:1-4 *Nada se perfecciona* por sacrificios de la ley

A 10:5-18 “Pero éste Hombre” (12) Como Sacerdote asentado – *eis to dienekes*.

Para algunos, las estructuras Escriturales no les resultan apelativas. Para nosotros, en cambio, el sujeto que estamos viendo nos resulta tan solemne y tan vital, que sentimos se pierda mucho de su fuerza si no es visto en su totalidad, como una unidad. Así pues, insistimos en prestar atención a la lección contenida en la estructura anterior. Observaremos que los miembros, inicial y final, tienen que ver con el sacerdocio de Melquisedec de Cristo en varios e importantes puntos particulares.

- (1) “ÉSTE HOMBRE” en el capítulo 7:4, por el uso de la expresión (éste), llama la atención a la grandeza de Melquisedec por encima de Abraham y Leví.
- (2) “PERO ÉSTE HOMBRE” del capítulo 10:12 retoma entonces el tema pero ahora con referencia a la superioridad del Sacrificio y Sacerdocio de Cristo.
- (3) Ambos pasajes se centran sobre una peculiar expresión, esto es, *eis to dienekes*. Esta frase aparece en Hebr.7:3; 10:1, 12 y 14, y en ninguna otra parte más en el Nuevo Testamento. Dos veces se traduce “continuamente” y otras dos “para siempre”. “Continuamente” es una buena traducción. En el caso del tipo, Melquisedec, el silencio de la Escritura en cuanto a su “comienzo” de días o el “final” de vida lo cataloga típicamente como un sacerdote según el poder de una vida sin fin. En el caso de Cristo, el Antetipo, el contraste se da entre el sacerdote que “permanece diariamente ministrando y ofreciendo continuamente los mismos sacrificios que nunca pueden quitar los pecados”, y Cristo, “Quien, después de haber ofrecido *un solo sacrificio* (en contraste con la “ofrenda continuada”) por los pecados (en contraste con aquellos sacrificios que nunca pueden quitar los pecados) se sentó para siempre” (en vez de continuamente repetir el mismo ritual, “que se hace diariamente”).

Las cosas que se hacen para perfección

Si observamos bien estas secciones, inicial y de cierre, por tanto, viene a ser evidente que la “perfección” no podía lograrse bajo el ministerio de sacerdotes, los cuales, precisaban por su parte de una ofrenda por sus propios pecados, quienes hacían dichos servicios según la ley de un mandamiento que decía respecto a su mortal condición, y cuyo servicio consistía en comidas y bebidas y diversos bautismos, esto es, “carnales ordenanzas”, las cuales, realmente, señalaban que el camino al Lugar Santísimo no se había abierto todavía. Tales ordenanzas y sacrificios fracasaban a la hora de afectar la conciencia, fracasaban rotundamente, una vez que tan solo eran “sombras” y no “la misma imagen” de las buenas cosas venideras.

Para los creyentes que nunca hayan estado bajo de ley, que nunca se han jactado en “la gloria y el pacto, y el recibimiento de la ley, y el servicio de Dios”, la mudanza de la sombra de Aarón, su tabernáculo, su sacerdocio y sus sacrificios, hacia la realidad de Cristo, el cielo en sí, y el gran Sacrificio único y el Sacerdocio permanente, bien puede parecerle un simple acto de razonable fe. Para el Hebreo en cambio, convicto como estaba en el pensamiento de que, de todas las naciones, tan solamente la nación de Israel poseía los oráculos de Dios, una tal mudanza significaba un obstáculo doloroso, una ruptura, una considerable “ganancia” dada como “pérdida”, y de ahí que muchos se “recusen” a aceptarla (Filip.3:8). Por eso Dios, en Su bondad y condescendencia, razona con ellos paso por paso, hasta que el último peldaño de jactancia en la ley se destruye y Cristo es visto como siendo todo en todos.

Así pues, ahora comenzamos la nueva sección con un argumento:

- “Si pues, la perfección fuera por el sacerdocio Levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿Qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?” (Hebr.7:11).

En el tiempo de David el servicio de la casa de Dios alcanzó su más alta cima. Si bien David no edificó actualmente el Templo, la completa revelación de dicha casa le fue a él ofrecida, en toda su magnificencia, con sus utensilios de oro, el orden en curso de los sacerdotes, sus maravillosos salmos. Sin embargo es David, y no otro, que nos da el Salmo 110, diciendo:

- “Jehová (el Señor) dijo a Mi Señor: Siéntate a Mi diestra, hasta que ponga a Tus enemigos por estrado de Tus pies...Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec” (versículos 1 y 4).

El apóstol, por tanto, propone una significativa cuestión, ¿qué necesidad hay de otro Sacerdote, de un orden distinto, si es que la perfección se obtuviera bajo el sacerdocio Levítico? De todas las razones que serían plausibles la que se da entre

paréntesis es la única, esto es, “porque bajo dicho sacerdocio recibió el pueblo la ley” (vers.11).

Perfección y Legalismo

Algunos han objetado que el recibimiento de la ley en el Monte Sinaí viene antes, y no a seguir, al asentamiento del sacerdocio Levítico. Nosotros no creemos que la expresión “el recibimiento de la ley” se refiera a la ley dada en el Sinaí, y pensamos que difícilmente pueda considerarse una buena traducción. En el capítulo 4:2 vemos que el pueblo fue “evangelizado”, aquí en el 7:11, encontramos que con la institución del sacerdocio Levítico el pueblo fue “legalizado”. Fueron limitados bajo carnales ordenanzas, sacerdotes mortales, y la sangre de becerros y carneros, hasta que Cristo viniese, Quien por Su ofrenda única “se quitaría lo primero, para establecer lo segundo” (Hebr.10:9).

- “Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley” (Hebr.7:12).

Esto significaba una piedra de tropiezo y algo muy doloroso para el Judío. Esteban fue apedreado hasta la muerte porque, decían ellos, que él había enseñado que:

- “Jesús de Nazaret...mudaría las costumbres que nos dio Moisés” (Hechos 6:14).

La misma acusación se levanta contra Pablo:

- “¡Varones Israelitas, ayudad! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar (el Templo)” (Hechos 21:28).

Aquellos que habían llegado a ser creyentes entre los de Israel todavía eran celosos por la ley:

- “Ya ves, hermano, cuantos miles de Judíos hay que han creído, y todos son celosos por la ley; pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los Judíos que están entre los Gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres” (Hechos 21:20, 21).

Es evidente que, al tratar con la mudanza de la ley y el sacerdocio, el apóstol tenía delante de sí una tarea delicada; y mientras que el Gentil podía fácilmente asumir toda la circunstancia sin escrúpulo alguno, la parte Judía en su totalidad se rebelaba contra la misma idea. Eso es por lo que tenemos tan gran cantidad de detalles, y la consideración del tema por tantos puntos de vista distintos. En la sección 7:11-18, el argumento gira en vuelta al hecho de que, el Antiguo Testamento, reconoce un cambio en el orden del sacerdocio. En la ley, el sacerdocio se conecta exclusivamente con una sola tribu, la de

LEVÍ. Cristo sin embargo proviene de JUDÁ, sin embargo, de Judá nada dice Moisés concerniente al sacerdocio” (vers.14). “Porque manifiesto es”, dijo el apóstol, “que nuestro Señor vino de la tribu de Judá”. Está más que abundantemente “manifiesto” que el sacerdocio, y la ley con el sacerdocio, ambas cosas debían ser dejadas de lado, pues la Escritura testifica:

- “Tú eres sacerdote para siempre *según el orden* de Melquisedec” (Hebr.7:17).

El nuevo Sacerdocio difiere de aquel del orden Levítico en un punto en particular. El sacerdote Levítico se constituía:

- “Conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia” (vers.16),

Sin embargo el orden de Melquisedec se constituía:

- “Según el poder de una vida indestructible” (vers.16).

Un aspecto más se añade antes que esta sección concluya, y es que, no tan solamente precisa la mudanza de sacerdocio el dejar de lado la ley, sino además, que, la necesidad de un tal cambio, indica el fracaso e inutilidad de la ley en cuanto a la “perfección” decía respecto:

- “Queda, pues, abrogado el mandamiento (la ley) anterior, a causa de su debilidad e ineficacia” (vers.18).

En el versículo 16 la ley se relata como carnal (de la descendencia según la carne). Si bien que en sí misma la ley sea “santa, justa y buena”, esa misma ley no deja de ser “débil por causa de la carne” y “aunque diseñada para *vida*” se halla que viene a ser “para *muerte*” (Rom.7). El pensamiento de Hebreos 7:11 se repite de nuevo en 8:7:

- 7:11-18 **a** *Pregunta* – “Si la perfección fuera por el orden Levítico”-
 - b** ¿Qué necesidad habría por otro sacerdocio?
 - c** La ley abrogada, a causa de su debilidad e ineficacia.
- 8:7, 8 **a** *Pregunta* – “Si el primer pacto hubiera sido sin defecto”-
 - b** ¿Qué necesidad habría de procurar un segundo pacto?
 - c** Viendo la falta, dice, “Estableceré un nuevo pacto”

El tema del primer pasaje (7:11-18) es el mejor Sacerdocio, el tema del segundo, (8:7, 8) el mejor Pacto.

Todo esto era necesario para aclarar el camino de una fe que contemplase con simplicidad y toda evidencia al Señor Jesucristo como Profeta, Sacerdote, Rey, Sacrificio, y el “perfeccionador de la fe”.

La Salvación a perpetuidad, o lo que la ley no podía cumplir (Hebr.7:19-25)

Ninguna perfección o madurez es posible bajo el sacerdocio Levítico, de ahí que haya una gran razón para agradecidamente creer en Aquel que es un Sacerdote según el orden de Melquisedec. Este es el argumento y conclusión de 7:11-18. En el versículo 11 hay un paréntesis, esto es, “porque bajo dicho sacerdocio recibió el pueblo la ley”; este paréntesis se expande ahora, y se trata en la misma vía que se trató al sacerdocio Levítico:

- “Porque la ley no perfecciona nada (o a nadie), sino la *sobre introducción* de una mejor esperanza, a través de la cual nos acercamos a Dios” (vers.19 J.P.).

Los tres puntos de este versículo caracterizan toda la sección de 7:19 a 9:8:

- (1) El fracaso de la ley.
- (2) La mejor esperanza, con la cual se conectan las mejores promesas y el mejor pacto.
- (3) El acceso a Dios. Declarado positivamente que es a través de Cristo (7:25). Denegado anteriormente, a través de la típica dispensación (9:8).

Hebreos 7:19 a 9:8

A 7:19-21 **a** La ley no perfecciona a nadie.

b El juramento y el sacerdocio.

B 7:22 “Por tanto” Jesús, el fiador de un mejor pacto.

C 7:23-27 **c** Salvación a perpetuidad.

d Él no precisa de ofrecer por Sus propios pecados.

A 7:28 **a** La ley constituye débiles hombres.

b El juramento constituye al Hijo (“consagra” – Gr. “perfecto”)

Nota – 8:1-5 *es la parentética referencia al verdadero Tabernáculo y ministerio.*

C 9:7, 8 **d** El sumo sacerdote ofrecía por sí mismo y el pueblo

c El camino al Lugar Santísimo aún no se había manifestado.

Los tres puntos que se indican en el versículo 19 son vistos bajo las tres letras “A”, “B” y “C”.

El acceso a Dios es un privilegio que va más allá de todo cálculo humano, y eso no era posible ni bajo el sacerdocio Levítico ni bajo la ley, por motivo de la debilidad y limitación de un sistema que hacía tales demandas sobre la carne. A través de toda la dispensación de la ley se halla el “temor de la muerte”, el cual Hebreos 2:15 declara que mantenía en esclavitud a los santos del Antiguo Testamento, y el clamor precisa de un Sacerdote que permanezca perpetuamente en el poder de una vida sin fin, en otras palabras, el resucitado y ascendido Hijo de Dios.

La sobre introducción de una mejor esperanza

Ahora demos atención al versículo 19. Si bien se diga que la ley no perfecciona nada, luego a seguir se dice que hay algo que sí lo hace. La segunda parte del versículo es elíptica. Algo se omite que debe suplirse para que tenga sentido. Un pasaje paralelo cercano es el de Romanos 8:3:

- “Porque lo que era imposible para la ley...Dios (lo hizo) enviando a Su Hijo”,

Esta es la lógica, sin embargo las palabras “lo hizo” tienen que suplirse.

Hay algunos que entienden Hebreos 7:19 como si dijese:

- “La ley no perfecciona nada, pero nos trajo en sí una mejor esperanza por la cual nos acercamos a Dios”.

Esto es cierto. La ley contenía el tipo y sombra que apuntaban del todo a Cristo. No alcanzaba el fin en sí, pero conllevaba dentro la mejor esperanza que lo lograría. Pero esto, no obstante, aunque sea verdad, no es lo que enseña el versículo que tenemos delante, según lo entendemos nosotros. De la mejor esperanza se dice haber sido “sobre introducida”, *epeisagoge*, que es lo que esta palabra griega significa. En Gálatas 3:19, la ley que fue “sobreañadida”, se debió “a causa de las transgresiones”, y tendría que estar en vigor “hasta que la Simiente llegase”, cuando sería abrogada por ser “débil y sin provecho alguno”, fracasando a la hora de afectar la conciencia.

Cuando llegó la plenitud del tiempo y el Hijo de Dios se introdujo en Su oficio, hubo una “sobre introducción” de una mejor esperanza que ponía de lado los tipos y las sombras, y ofrecía actualmente el libre acceso a Dios. Se denomina “una mejor esperanza”. Esta mejor esperanza no tiene en vista una entrada en la tierra prometida, sino que se centra en “un mejor país, uno celestial”. Se conecta con un “mejor Pacto”, en contraste con el Pacto antiguo que se hizo a seguir al éxodo y antes de alcanzar la tierra prometida. “Mejores promesas” ladean esta esperanza, una “mejor resurrección” tiene en frente, y “mejores sacrificios” o mejor dicho, un infinitamente mejor sacrificio, contiene de base.

Esta mejor esperanza nos aproxima de Dios. Esto es lo que la ley no podía hacer, y por tanto este acceso a Dios tiene que conectarse íntimamente con la “perfección”. Esto es lo que literalmente encontramos en el caso de Cristo:

- “Tenemos* tal Sumo Sacerdote, el Cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos” (8:1).

Como el Perfeccionador de la fe Él está:

- “Sentado a la diestra del trono de Dios” (12:2).

En el Espíritu, nosotros, a través de Él, ahora nos acercamos, pero esto tan solo promete el efectivo acceso cuando llegue el día para la redención de la posesión adquirida. La superioridad de esta mejor esperanza reside en la superioridad del Mediador. Dicha superioridad ya se nos ha demostrado por varias vías. La idea particular que tenemos en los versículos 20-22 reside en el hecho de que el Señor Jesús fuese hecho un Sacerdote por juramento.

*Si bien continuamente omitamos recordar que, aquel “nosotros”, nunca diga respecto a cuanto jamás estuvimos bajo el pacto antiguo, y que nuestras bendiciones no provengan tampoco del Nuevo Pacto, no obstante, sí que resaltamos el valor que tiene para *nosotros* mismos la enseñanza de Hebreos, siendo como es, *paralela*, aunque no *idéntica*, con el lugar que ocupa Filipenses en la dispensación del Misterio.

El juramento que perfecciona

El argumento se encuentra en las palabras: “pero éste...por tanto...mejor” (Hebr.7:20-22). Los pasajes intervinientes nos dan el hecho del juramento, y el resultado, el mejor Pacto. La esperanza y el Pacto fueron “mejores” en la misma proporción que la preminencia del sacerdocio de Melquisedec lo era por encima del de Aarón. Esta preminencia se descubre en el “juramento”.

La fuerza del juramento y su peso sobre el tema se halla en las palabras añadidas “y no se arrepentirá”. El Sacerdocio de Cristo estaba inmutablemente asegurado. No tan solo había este atributo de inmutabilidad conectado con este Sacerdocio surgido de la natura del juramento por Dios, sino que además, surge del hecho que Él “vive” para siempre:

- “Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; mas éste (Hombre), por cuanto permanece (como un sacerdote) para siempre (la era), tiene un sacerdocio inmutable (intransferible)” (vers.23 y 24).

Observe que el argumento en la palabra “continuar” o “permanecer” en el versículo 3 dice respecto al carácter del Sacerdocio y no de la vida en sí. *Aparabatos* (vers.24) significa algo más que “inmutable”; significa que no está sujeto a transmisión o se pueda transferir. Cristo, siendo como es, el verdadero Sacerdote Melquisedec, no precisa asegurar un sucesor. Su Sacerdocio nunca acaba por muerte.

- “Por tanto, Jesús es hecho fiador de un *mejor* pacto” (vers.22).

La palabra “fiador” es *egguos*, y está aliada con *eggizo* “acercarse” del versículo 19. Tal como ya hemos indicado anteriormente, el Pacto Antiguo fracasó a la hora de “acercarnos a Dios”, el Nuevo Pacto en cambio tuvo un éxito glorioso. Aquel “nuestro” y el “nosotros”, claro está, se refiere a los Hebreos y no a los Gentiles descritos en Efesios 2:11, 12. El fiador del Nuevo Pacto nada tiene que ver con la sangre de becerros o carneros, sino con la sangre de Cristo. De dicho Sacerdote y Fiador el apóstol dice:

- “Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para hacer intercesión por ellos” (vers.25).

Precisamos ponderar estas palabras, de otro modo ignoraremos el sentido.

“Él puede salvar”. Esto es un hecho bendito.

“Él puede también salvar” sugiere algo en adición.

“Él puede también salvar a PERPETUIDAD” revela aquello que se añade.

La Salvación a toda perfección

Una vez más, repetimos, que no estamos tratando con la salvación inicial, sino antes bien con la “tan grande salvación” que los Hebreos estaban en peligro de descuidar (Hebr.2). Esta es la “salvación *aionian*” que se conecta con la obediencia y el padecimiento que perfecciona (Hebr.5). A perpetuidad es *eis to panteles*. *Panteles* proviene de *pan*, todo, y *telos*, el fin, de donde obtenemos *teleiosis*, perfección y madurez. Él no es tan solo capaz de salvar de tal modo que se suprima la condenación, sino que además es poderoso TAMBIÉN para salvar *hasta la total perfección* a cuantos se acercan a Dios a través de Él. Él cumple esta salvación a “perpetuidad” por “intercesión”. Esta palabra “intercesión” no se limita al sentido de “suplicación”, sino que se extiende al socorro de cualquier especie.

Si esta “salvación” se tomase para indicar la salvación en el sentido evangélico, ¿no sería extraño y difícil de aceptar, visto que *dicha* salvación depende sobre la presente intercesión del Señor? Él se ocupa en esta “perpetua” salvación en Su oficio como Sumo Sacerdote:

- “Por lo cual debía ser en todo semejante a Sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (Hebr.2:17, 18)

Esta es la salvación *eis to panteles*; el Señor no tan solo salva a cuantos en Él confían, sino que además es capaz también de salvar continuamente hasta el final, hasta el objetivo, aun cuando sea a través de obstáculos y tentaciones. Esto es precisamente lo que hace con que sea la “mejor esperanza” un ancla para el alma. Aquel Quien es el sólido y seguro ancoraje, también “ha padecido siendo tentado”:

- “Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino Uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado (a excepción del pecado) (Hebr.4:15).

El Sacerdote del perfecto

La reserva que el apóstol manifiesta en 5:11 indica que la doctrina asociada con este Sacerdocio de ningún modo es elemental, sino, antes bien, que tan solo puede ser apreciado por cuantos sean “maduros”, o como la palabra indica, “el perfecto” (5:14).

Este Sacerdocio también se asocia íntimamente con otro aspecto de la “perfección”, esto es, el del “vencedor”. Esto se indica por la primera vez que aparece Melquisedec en la Escritura, cuando vino a reunirse con Abraham, el vencedor, que volvía de la derrota de los reyes.

Una comparación y un contraste

Hebreos 5 comienza con una descripción del servicio del sumo sacerdote. Ofrecía tanto dones como sacrificios, y además mostraba compasión hacia la ignorancia. Sus limitaciones se indican por el hecho de que:

- “Él propio también estaba rodeado de debilidad; y por causa de ella debía ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo” (5:2, 3).

El apóstol a seguir desarrolla con ciertos detalles una comparación y un contraste.

La Comparación. – Capítulo 5:7-9 con su referencia a Getsemaní revela en Cristo a un Sumo Sacerdote que puede compadecerse, ya que Él propio había padecido la tentación. La gloriosa superioridad del Sacerdocio de Melquisedec de Cristo ocupa los capítulos 6 y 7, alcanzando su cénit en el registro del tal perfeccionado Sacerdote que es poderoso para salvar hasta la total perfección de todos cuantos se acercan a Dios a través de Él.

El Contraste. – El apóstol regresa después de este cénit haber sido alcanzado para indicarnos un contraste, retomando la declaración hecha en 5:3 y diciendo:

- “Porque tal Sumo Sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; QUE NO TIENE NECESIDAD cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a Sí Mismo” (7:26, 27).

Esta verdad ya había sido anteriormente expresa en 4:14, 15; Allí encontramos la referencia a Cristo como el Sacerdote que había “traspasado los cielos”, Quien se vio afectado “por el sentimiento de debilidad”, Quien no obstante estaba separado de los pecadores, “pero sin pecado” o “excepto el pecado”, es decir, las tentaciones del peregrinaje en el desierto están todas cubiertas; *choris*, “sin”, se emplea tal como en Hebreos 9:28.

El pecado y su relación a Cristo

La Escritura nunca es de doble sentido o ambigua cuando se trata de la personal carencia total de pecado del Señor. Si bien Hebreos 4:14, 15 nos muestra al Señor identificándose a Sí propio con Su pueblo en sus pruebas y obstáculos, inmediatamente a seguir se añade, *a excepción del pecado*. Si bien en 2ª Corintios 5.21 se nos muestra al Señor en Su sacrificio identificándose con el pecado, inmediatamente a seguir se añade: *Quien no conoció pecado*. Si Romanos 8.3 nos muestra al Señor identificado con carne y sangre, la carencia absoluta de pecado de Cristo se expresa en las palabras “*en semejanza de carne de pecado*”. Una vez que este sujeto es de suma importancia, hagamos una pausa para examinar las palabras de Hebreos 7:26 concerniente a la natura sin pecado del Señor Jesús.

Un cuádruple testimonio

SANTO. – Hay tres palabras griegas que se traducen en la A.V. por la palabra “santo”, y son *hagios*, *hosios* y *hieros*. *Hosios* es la palabra que aquí se emplea. Su primera ocurrencia está en Hechos 2:27:

- “Ni permitirás que Tu Santo vea corrupción”.

Hosios se utiliza en la Septuaginta para traducir la palabra hebrea *chasid*, que no tan solo se traduce por la palabra “santo”, sino además también por “misericordioso”. *Hagios* implica la idea de “separación”, “puesto aparte”, sin embargo *hosios* sugiere la santidad que puede condescender, rebajarse, para tener misericordia con aquellos que en sí mismos sí que están contaminados, sin por eso venir a contaminarse.

La versión Siriaca utiliza aquí una palabra que significa “puro”. Este bendito carácter poseía nuestro Salvador desde el nacimiento. No se trata de una santidad adquirida, sino inherente. Podemos apreciar bien la selección de esta palabra particular en el mensaje del ángel a María en Lucas 1:35:

- “El poder del Altísimo te cubrirá con Su sombra; por lo cual también el SANTO SER que nacerá será llamado Hijo de Dios”.

Esta era Su naturaleza. Sus actos estaban en perfecta armonía con Su inherente santidad.

INOCENTE (*akakos*). – Esta palabra aparece tan solo en un sitio más, esto es, en Romanos 16:18, donde se traduce “ingenuos”. En la versión Septuaginta del Salmo 26 *akakos* aparece en el versículo 1 y 11, donde la A.V. (y la Reina Valera) pone “integridad”. Los versículos intermedios 2-10 son prácticamente una expansión del significado de *akakos*: Examina mis íntimos pensamientos y mi corazón (vers.2). No me he sentado con hombres hipócritas, ni entre los que andan simuladamente. Aborrecí la reunión de los malignos (4, 5), y así a través de todo el Salmo. Todo esto y mucho más es cierto y verdad del Señor Jesús.

Con respecto a *hosios* (“santo”), la Escritura declara que, “Él no conoció pecado”; con respecto a *akakos* (“inocente”), la Escritura declara que “Él no cometió pecado, ni se halló engaño en Su boca”. El bendito varón del Salmo 1 y el Santo del Salmo 15 y 16 es Cristo.

SIN MANCHA (*amiantos*). – Esta palabra aparece en Hebreos 13:4, Santiago 1:27 y 1ª Pedro 1:4. La diferencia entre *akakos* y *amiantos* es que, en la primera, la verdad inherente es que el Señor no hizo mal alguno, mientras que, en la segunda, la verdad es que Él no podía venir a *contaminarse por el mal* en ningún sentido. *Tocó* a un leproso, sin embargo no precisó ser limpio. Una mujer con flujo de sangre *le tocó* a Él, y si bien el poder salió de Él hacia ella, ninguna contaminación de ella para Él salió. En medio de prostitutas y publicanos, llamado por los Fariseos, “glotón y bebedor de vino, y amigo de publicanos y pecadores”, siempre permaneció siendo: “el Cordero sin mancha ni defecto”. Si mancha natural (la idea en *akakos*), sin defecto alguno (*amiantos*).

En todo esto superaba y trascendía el Señor Jesús al tipo. El Tabernáculo precisaba una expiación por causa de la impureza de Israel (Lev.16:16), sin embargo una limpieza de ese tipo era desnecesaria para el Señor. El sacerdocio Levítico pecaba y precisaba un sacrificio. El Señor no conoció pecado, no hizo pecado, y no precisaba ningún sacrificio. El sacerdocio terrenal terminaba por muerte. El Señor para siempre vive y Su Sacerdocio es intransmisible. En todos estos particulares el Señor era

SEPARADO DE LOS PECADORES. – Esto podemos verlo desde dos puntos de vista.

- (1) *En cuanto a Su humanidad*. Nacido de una mujer, y sin embargo desde el nacimiento no deja de permanecer siendo “aquel santo ser”; y en cuanto a que vino a participar de carne y sangre, no obstante, tan solo vino en “semejanza” de carne *de pecado*.

El verbo *chorizo* “separado”, refuerza la traslación “excepto el pecado” o “apartado del pecado” en Hebreos 4:15.

(2) *En cuanto a Su manera de vivir.* Él fue verdaderamente hombre. Comía, bebía, dormía, trabajaba, padeció y murió. Para la mujer de Samaria Él era “un Judío” (Juan 4:9). Para Sus conciudadanos era “el hijo de José” (Juan 6:42), sin embargo, a lo largo de toda Su vida se mantuvo siempre “separado de los pecadores”. Aun cuando veamos que un discípulo reposó en su seno a la cena del Señor, nunca encontramos a uno de los seguidores del Salvador dirigiéndose a Él como “Jesús”. ¿Habría que considerar Su condescendencia, Su empatía o Su dulce comunión, como garantía de impía familiaridad? Los creyentes deben recordar que Él es nuestro Señor, así pues, rindamos el honor debido para con Su nombre.

Tenemos, por tanto, cuatro declaraciones, ordenadas en dos pares, indicándonos para nuestro consuelo al Sumo Sacerdote que “nos convenía”.

SANTO		SIN MANCHA	
E	En cuanto a natura	Y	En cuanto a conducta
INOCENTE		SEPARADO DE LOS PECADORES	

El cielo en sí

Es evidente que este Sacerdote no podía ser un ministro del terrenal y típico Tabernáculo. Su peculiar separación le proclama como siendo el ministro del verdadero Tabernáculo, “el cielo en sí”. De ahí que el apóstol diga a seguir, “y hecho más sublime que los cielos”.

Hay tanto énfasis puesto sobre el carácter celestial del Sacerdocio del Señor como en Su natura sin pecado. Será provechoso que observemos algunas de las declaraciones de la Escritura bajo este encabezado:

- “Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios” (Hebr.4:14).
- “Tenemos tal Sumo Sacerdote, el Cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos” (Hebr.8:1).

El Sacerdocio celestial de Cristo recibe su plena exposición en los capítulos 8 y 9, y alcanza su clímax en 9:24:

- “Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el CIELO MISMO, para presentarse ahora por nosotros ante Dios”.

La sola ofrenda de una vez para siempre

Antes que el apóstol pueda seguir alargando el tema del ministerio celestial del Señor, es necesario que trate y considere un cierto asunto, el cual, si se deja ambiguo y sin aclarar, puede guiarnos a un error mortal. El sumo sacerdote terrenal no tan solo ofrecía el sacrificio por los pecados del pueblo, sino que además era obligado a ofrecer un sacrificio:

- “Primero... por sus propios pecados” (Hebr.7:27; Hebr.5:3).

Aquí percibimos un fuerte contraste, puesto que el Sacerdote celestial era “santo, inocente, sin mancha”, y por tanto no precisaba sacrificio alguno por Sí Mismo. Cuando Él murió, murió “el JUSTO por el injusto”, consecuentemente, Él:

- “...no precisa cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero por Sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque eso lo hizo *una vez para siempre*, ofreciéndose a Sí Mismo” (Hebr.7:27).

A la hora de procurar deducir el argumento de esta epístola, al lector, se requiere que ejercite una continua vigilancia. Ya vimos que la consideración del ministerio celestial del Señor fue pospuesta con el fin de que la cuestión de Su sola Ofrenda pudiera ser tratada, y ahora vamos a ver que la consideración de los dos aspectos de dicha Ofrenda mencionados en 7:27 se retarda, hasta que el ministerio terrenal haya sido más plenamente puesto en abierto y sido manifiesto.

CAPÍTULO OCHO

DENUEDO CON CONFIANZA PARA INTRODUCIRNOS (Hebr.8 a 10)

Hemos visto claramente algunos maravillosos pasajes concernientes al oficio de Cristo como el Sumo Sacerdote celestial, así como de Su personal carácter: santo, inocente, sin mancha y separado de los pecadores. Ahora debemos seguir adelante persiguiendo este tema tan importante, y observaremos los dos aspectos que aguardan nuestra exposición, esto son:

- (1) El hecho de que el Señor ofreciese un solo Sacrificio de una vez para siempre.
- (2) El hecho de que ofreciese, no becerros o carneros, sino la ofrenda de Sí Mismo.

Un punto más se necesita para completar la lista de los distintivos aspectos del Sumo Sacerdocio del Señor, y es:

La ley y el juramento

- “Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, HECHO PERFECTO para siempre (para la era)” (Hebr.7:28).

Hay dos puntos aquí que demuestran la superioridad del Sacerdocio del Hijo, estos son:

- (1) El juramento comparado con la ley en cuanto a inmutabilidad. El juramento es más solemne, y su inmutabilidad se indica en Hebr.6:17.
 - (2) El juramento y la ley en cuanto a la secuencia. El juramento se hizo “posterior a la ley”, y lo que esto implica está explicado en Hebr.7:11:
- “Si, pues, LA PERFECCIÓN fuera por el sacerdocio Levítico... ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro Sacerdote según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?”.

Esta pregunta recibe de inmediato su respuesta. La perfección tan solo podría provenir a través del Sacerdote según el orden de Melquisedec, cuyo sacerdocio no es según la ley de una carnal ordenanza, sino según el poder de una vida sin fin. Toda verdad, tanto si es dispensacional, fundamental o experimental, se centra y enfoca sobre la Persona del Cristo resucitado. Toda la serie de rituales Mosaicos se desvanece en la sombra delante de la faz de Aquel Quien pudo decir: “Yo soy la resurrección y la vida”.

Con el “perfeccionamiento del Hijo” por el juramento, alcanzamos la conclusión de tan larga comparación iniciada en el capítulo 5. Antes de entrar en una detallada examinación del Tabernáculo y sus sacrificios y de verlos como sombras de la verdad, un corto capítulo se devota para traer la enseñanza de los capítulos 5 a 7 a un punto en particular: “Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo...” (8:1).

El punto principal

La enseñanza de este pasaje es algo más que un mero resumen. La palabra *kephalaion* (punto) puede significar la cuenta de un número, tal como en Números 4:2, “Toma la cuenta de los hijos de Coat”, o bien puede ser la parte principal como en Números 5:7, “compensará *enteramente* el daño, y añadirá sobre ello...” La traducción siguiente nos parece que conlleva el sentido del pasaje:

- “La cosa principal, por tanto, entre los asuntos que venimos hablando, es que tenemos un tal sumo Sacerdote que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, un Ministro del santuario, y del verdadero Tabernáculo

que el Señor irguió, y no hombre alguno” (Hebr.8:1, 2 muy similar a la traducción Reina Valera).

Un Sacerdote sentado en un Santuario celestial

Será bueno que alertemos al lector para la necesidad de prestar una cierta cantidad de atención ahora. Los argumentos de esta parte central de Hebreos están envueltos, y algunos son, tal como el apóstol ha dicho, cosas “difíciles de entender”, concernientes a este Sacerdocio celestial. Hay una gran riqueza de detalles y una formidable serie de subdivisiones para ejercitar nuestra paciencia, pero de inicio, el apóstol no quiere que pongamos ahí nuestros ojos, sino que reposemos nuestro corazón sobre “el punto principal”. Tenemos un Sacerdote *sentado*; esto nos habla de *una obra acabada*. Este Sacerdote sentado es el Ministro del Tabernáculo que no es terrenal, se ha introducido en “el cielo mismo”. La consideración de esta obra acabada y de este Tabernáculo celestial es lo que ocupa la mayoría de los capítulos 9 y 10.

Así como todo el Tabernáculo y su servicio giran envuelta del arca y del propiciatorio (trono de misericordia), del mismo modo todo cuanto el escritor ha dicho concerniente a la excelencia de Cristo se concentra sobre Su único Sacrificio ofrecido. Este es el tema que se introduce inmediatamente a seguir en 8:3:

- “Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste (Hombre) tenga algo que ofrecer”.

Aquel “algo” sugiere *algo diferente* de las ofrendas de la ley, y el versículo 4 nos pone delante el argumento de que el Señor no pudo tener sacerdocio alguno en la tierra, una vez que las ofrendas prescritas estaban ya siendo ministradas por un terrenal y exclusivo sacerdocio. El servicio que prestaban, no obstante, era meramente típico de uno más grande y más alto.

- “Los cuales (sumos sacerdotes) sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales” (8:5).

La administración o economía Levítica fue tan solo típica y en sombra:

- “Como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte” (8:5).

El hecho de que Moisés fuese “advertido” (vea la misma palabra en Mateo 2:22 *avisado* y Hebreos 11:7), sugiere la importancia de esta típica representación, y esta importancia se confirma en el paralelo de 1ª Crónicas 28:11-19, concerniente al modelo del Templo. La típica enseñanza del Tabernáculo se sobre amplía en Hebreos 9. De

momento estamos ocupados con “el punto principal”, un Sacerdote sentado en un Santuario celestial.

El Mediador de un mejor pacto

La excelencia y superioridad de este Sacerdote asentado se refuerza posteriormente por la superioridad del Pacto que forma la esfera de Sus actividades. El grado de dicha superioridad se mide por el “cuánto más” sea superior el Nuevo Pacto con respecto al antiguo. Esto forma una fructuosa línea de enseñanza en 2ª Corintios 3. Hemos regresado, con la reentrada del sujeto del Pacto, al argumento de Hebreos 7:18, pero ahora lo hacemos con más pleno conocimiento. Antes, en 7:18, aprendimos que el mandamiento por el cual se instituía el sacerdocio Levítico se “anulaba” debido a su “debilidad” e “inutilidad”. Aquí, en 8:6-13, aprendemos que el Pacto con el cual se asociaba el sacerdocio Levítico se ponía igualmente de parte, puesto que no era “sin mancha”; el Señor, encontrando en él “defecto”, introduce el Nuevo Pacto como siendo la mejor esperanza, fundada sobre mejores promesas, ministrado por un mejor Sacerdote, y ratificado por un mejor Sacrificio.

Una larga citación de Jeremías 31 ocupa ahora Hebreos 8:8-12, la cual testifica de manera muy clara la natura y el alcance del Nuevo Pacto.

El Nuevo Pacto

Hay todavía un gran número de hijos de Dios que mantienen oscuras ideas concerniente a este Nuevo Pacto, así pues, será provechoso que exhibamos sus principales aspectos antes de seguir enfrente al capítulo 9.

- (1) El Nuevo Pacto se hace exclusivamente *con Israel y Judá*, y con nadie más.
- (2) No fue gravado en piedra como en el Sinaí, sino escrito sobre el corazón.
- (3) El Antiguo Pacto se conectaba con el éxodo de Egipto, y su fiesta conmemorativa era la Pascua, mientras que el Nuevo Pacto se conecta con una más grande y espiritual liberación, y su fiesta conmemorativa fue instituida al tiempo de la Pascua por el Señor (Mateo 26:28).
- (4) Se conecta esencialmente con la restauración nacional de Israel (Jer.31:35-40).
- (5) La única referencia a esta celebración memorial del Nuevo Pacto, aparte de los tres evangelios sinópticos (puesto que en Juan se omite), se encuentra en la sección de 1ª Corintios que está dirigida a quienes cuyos “Padres” atravesaron el Mar Rojo. Esta sección ocupa los capítulos 10 y 11. Cuando llegamos al capítulo 12, el apóstol se dirige a quienes eran “Gentiles” y habían sido idólatras (1ª Cor.12:1-2).

El apóstol nos resume el tema en Hebreos 8:13:

- “Al decir: Nuevo Pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y envejece, está próximo a desaparecer”.

Pero Tú permaneces

En el capítulo 1 de la presente creación se dice que envejece y desaparece, y en contraste con esto se halla el Señor, de Quien se dice: “pero Tú permaneces”. Al final de la epístola vuelve a repetirse la misma verdad, esto es, “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos (por la era o edad)”. Esta es la bendita verdad de los capítulos 8 y 9. Aquí, en 8:13, tenemos lo que envejece y desaparece - el Antiguo Testamento, en contraste con el inmutable Sacerdocio y celestial santuario del Nuevo Pacto.

CAPÍTULO 9 UN MÁS GRANDE Y MÁS PERFECTO SACRIFICIO

En la estructura de Hebreos 7:1 a 10:18 observaremos que el miembro gobernado por el título, “El juramento al Hijo”, se extiende desde 7:20 a 9:8, donde alcanzamos otro miembro, titulado, “Ninguna perfección (se alcanza) por ordenanzas carnales”. El capítulo 9:1-8 por tanto concluye la sección que comenzó en 7:20.

Hebreos 9:1-8

A 9:1, 2. El primer Pacto.

B 9:2. El Tabernáculo dispuesto (*kataskeuazo*).

C 9:2-5. Los contenidos. En el primero; en el segundo.

B 9:6. Estas cosas dispuestas (*kataskeuazo*).

C 9:6, 7. Los sacerdotes. En el primero; en el segundo.

A 9:8. El primer Tabernáculo.

Aquí se consideran dos aspectos del primer Pacto:

(1) Las ordenanzas de servicio divino.

(2) Un santuario terrenal.

Hay una gran discusión entre los críticos acerca del significado del “santuario terrenal”. La palabra “terrenal” es una traducción de *kosmikon*, la cual aparece solamente en otro lugar del Nuevo Testamento, esto es, en Tito 2:12, por “mundano”. No aparece en la Septuaginta. Una de las causas de la diversidad y variaciones en la traducción es que el “mundo” y lo “mundano” son contrarios a cualquier cosa que tenga

que ver con un “santuario”. *Kosmikon* es cognitiva con *kosmios*, que se traduce “modestia” en 1ª Timoteo 2:9, y con *kosmeo*, que se traduce “ataviar” o “decorar” en el mismo versículo. La idea que ambas conllevan es la de algo *dispuesto o arreglado ordenadamente*. Rotherham por eso traduce el pasaje en Hebreos 9:1:

- “El santo ritual *bien ataviado*”.

Algunos, debido a ciertas observaciones hechas por Josefo y Filo, consideran que la intención del apóstol era demostrar que el Tabernáculo tipificaba al mundo.

No hecho con manos

La simple explicación de la palabra *kosmikon* (“terrenal” o “mundano” como en la A.V. y R.V) se descubre en el propósito del apóstol, que pone el tipo terrenal en contraste con la realidad celestial, el verdadero, el Tabernáculo celestial, “que el Señor erigió y no hombre alguno”, el cual “no fue hecho con manos, es decir, no de esta creación”. Los lugares santos hechos con manos se dicen ser, “figuras del verdadero”, y del verdadero Tabernáculo se dice ser “el cielo mismo” (Hebr.9:24).

Una vez que la “cosa principal” se constituye del Sacerdote y la Ofrenda, el apóstol pasa de largo sin comentar de momento los varios artículos de decoración utilizados en el Tabernáculo, pues, la típica enseñanza que conllevan, no contribuye en nada para el tema de la epístola. No obstante, nosotros aquí observaremos que dichos artículos recaen en dos grupos, esto es: (1) Los que están en el lugar santo, y (2) Los que se hallan en Lugar Santísimo.

(1) EN EL LUGAR SANTO

- (a) El candelabro.
- (b) La mesa.
- (c) Los panes de la proposición

(2) EN EL LUGAR SANTÍSIMO

- (a) El incensario de oro.
- (b) El arca.
- (c) La urna de oro del maná.
- (d) La vara de Aarón que reverdeció.
- (e) Las tablas del Pacto.
- (f) Los querubines de gloria.
- (g) El propiciatorio (o trono de misericordia).

- “De las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle”.

Una lección resaltada

Se observará que el altar dorado del incienso se omite de la primera lista, y que a la segunda lista se añade un incensario de oro. Si interpretamos el incensario de oro como siendo el altar de oro, tal como algunos hacen, entonces haremos con que el apóstol enseñe que el altar de oro se hallaba en el “Lugar Santísimo”, donde ciertamente no estaba. La Septuaginta utiliza la palabra *thumiaterion* (“incensario”) en 2ª Crónicas 26:19 y Ezequiel 8:11, donde en ambos pasajes se lee “incensario” y nada más puede significar.

Así pues, la intención del escritor parece ser la de reforzar la lección de la epístola por esta de alguna manera inesperada alteración. Tanto el altar de oro como el incensario nos hablan de intercesión, y nuestros corazones se dirigen hacia lo alto, a la diestra de Dios, donde el gran Sumo Sacerdote vive haciendo intercesión, habiendo traspasado el cielo más santo de todos. En Levítico 16:12, 13 leemos que el sumo sacerdote tomaría un incensario lleno de brasas de fuego del altar y, con ellas y el incienso juntamente preparado, cubriría de humo el propiciatorio (o trono de misericordia); y este tipo del sacerdote intercesor penetrando dentro más allá del velo es el aspecto que aprovecha el apóstol y destaca resaltando de esta manera.

Significando con esto el Espíritu Santo

En Hebreos 9:6 el tema se resume, diciendo, “Y así dispuestas estas cosas”. Ya hemos llamado la atención en la estructura al hecho de que las palabras “dispuestas” (ordenadas en la A.V. y R.V.)” en el versículo 6, y “dispuesto” (“hecho” en la A.V. y R.V.) en el versículo 2 son una misma en el original, y deberían leerse en ambos casos “dispuesto” o “preparado” (tal como en la Reina Valera). Inmediatamente a seguir se nos pone delante la gran cuestión del servicio sacerdotal, y contrasta el típico con el verdadero. En la primera parte del Tabernáculo accedía el sacerdote continuamente, entrando cada día en el transcurso de su oficio; sin embargo:

- “En la segunda tan solo el sumo sacerdote se adentraba una vez al año, y nunca sin sangre, la cual él ofrecía tanto por sí mismo, como por los pecados de ignorancia del pueblo” (Hebr.9:7).

El particular periodo al cual se refiere este pasaje es el de la sección de Levítico 16 que habla del Día de la Expiación. Ahí leemos del incensario y su utilización (vers.13). Ahí leemos además de la sangre:

- “Después degollará el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo, y llevará la sangre detrás del velo adentro” (vers.15).

Ahí también leemos:

- “Ningún hombre estará en el Tabernáculo de reunión cuando él entre a hacer la expiación” (vers.17).

Por estos y similares pasajes el apóstol dibuja un argumento negativo; y a seguir, persiguiendo el tema a través de Hebreos 10, rodea la examinación con un argumento positivo. La línea del argumento la veremos más clara si colocamos los dos pasajes juntos:

El negativo

- “Dando el Espíritu Santo a entender con esto que *aún no* se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del Tabernáculo se mantuviese en pie” (9:8).

El positivo

- “Así que hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, *por el camino nuevo y vivo*” (10:19, 20).

En estos dos pasajes reside prácticamente la totalidad del argumento, y, si podemos mantenerlos bien vivos en nuestra mente, los detalles, en vez de hacernos divagar, han de señalar y reforzarnos la gloriosa conclusión.

Una Figura para el tiempo

Volviendo al capítulo 9, aprendemos que el camino al Lugar Santísimo todavía no se había abierto por causa del carácter del sacrificio y el servicio conectado con dicho periodo. Es muy estimulante observar la fe tan sólida que mantiene el apóstol en la Escritura – “Significando con esto *el Espíritu Santo*”. ¡Es imposible que cualquiera que niegue la inspiración de toda la Escritura se beneficie de su estudio! Por muy variadas y extrañas que hayan sido las “muchas veces y las muchas maneras”, la enseñanza de Hebreos 1:1 no deja de ser que “Dios habla”. Así pues, en Hebreos 3:7, donde se cita el Salmo 95, el apóstol refiere, “Como *el Espíritu Santo dice*”.

Vamos a ver ahora el peculiar carácter de la más temprana dispensación. Antes de la venida de Cristo todo estaba “encerrado en la fe que sería posteriormente revelada” (Gál.3:23). El servicio de los sacerdotes se denomina “la figura y sombra de las cosas celestiales” (Hebr.8:5). De la ley se dice tener “una sombra de los bienes venideros, no la imagen misma” (10:1). Pues igual aquí, del Tabernáculo y su servicio se dice que sean “un símbolo” o figura (9:9).

La palabra literalmente es “una parábola”. Una referencia a Ezequiel 20:49; Salmo 49:4; 78:2; Mateo 13:10-13 y Juan 16:28, 29 nos demostrará que hay un elemento de alguna manera oculto y oscuro en conexión con una parábola. Hebreos 9:9 nos dice que esta *parábola* en particular se mantenía “para el tiempo presente” (lo cual nosotros creemos que sea la verdadera interpretación de este pasaje). Ahora, que Cristo

ha venido, la sombra se desvanece. Todas las ofrendas, sacrificios y servicios del Tabernáculo, si bien se adaptasen maravillosamente a sus propósitos, jamás podrían guiarnos al objetivo y meta de Hebreos:

- “Que no pueden hacer PERFECTO, en cuanto a la conciencia, al que practica dicho culto” (Hebr.9:9).

El propósito de la parábola

La verdad dispensacional relativa al uso de la parábola es tan importante que no podemos pasarla por alto sin una plena examinación. Un tipo establece con más o menos claridad la realidad que refleja en sombra, y además demanda un ante-tipo. Una parábola esconde en velo la verdad. Debe recordarse que las parábolas de Mateo 13 se asocian íntimamente con el repudio del Señor (Mat.11 y 12) y con los misterios del reino de los cielos. Ya hemos en diversas partes demostrado que la palabra “misterio” se introduce como resultado del fracaso de algunos de los agentes o medios, y que debe considerarse aparte del plan original y voluntad de Dios. Cuando Israel salió de Egipto, fueron guiados por Moisés hasta el Sinaí. Allí se congregaron para entrar en solemne pacto con el Señor. Estos son los términos de dicho pacto:

- “Ahora, pues, si diereis oído a Mi voz, y guardareis Mi pacto, vosotros seréis Mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque Mía es toda la tierra. Y vosotros Me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa (y una santa nación)” (Éxodo 19:5, 6).

Cuando Moisés descendió del monte que humeaba, nada habló, ni una sola palabra, concerniente al Tabernáculo, al Arca o al Propiciatorio, sino que de manera solemne roció al pueblo con la sangre del pacto, diciendo:

- “He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas” (Éxodo 24:8).

Después de esto, Moisés volvió a subir al monte para recibir las tablas de piedra. Durante su ausencia, el pueblo, liderado por Aarón, adorando al becerro de oro, quebró el solemne Pacto bajo el cual se habían muy poco antes comprometido, pues, entre las “cosas” que el Pacto constituía se hallaba: “No tendrás otros dioses delante de Mí”. Este pacto fue quebrado, y Moisés así lo manifiesta quebrando a su vez las tablas de piedra (Éxodo 32:15-19). Cuando a seguir se dieron las tablas duplicadas, dichas tablas fueron puestas en el Arca del pacto, y dicha Arca era el núcleo y centro de todo el ritual del Tabernáculo. Estrictamente hablando, por tanto, los diez mandamientos nunca le fueron dados a Israel. El destino de Israel es venir a ser un reino de sacerdotes. El logro de dicho destino final está contenido en el uso de, y el significado de, “perfecto” (*teleios*, que se alía con *telos*, el “fin”). Israel nunca pudo venir a ser un reino de sacerdotes bajo el Pacto antiguo que fue quebrado, ni tampoco podía alcanzar su objetivo por el típico

ritual del Tabernáculo. “La ley no perfecciona nada”. La “perfección” de Israel, el llegar a alcanzar aquello para lo cual fueron sujetos por el Señor (vea la paralela idea de Filip.3:12), tan solo podrá lograrse bajo el Nuevo Pacto del cual Cristo, no Moisés, es el Mediador. Este Nuevo Pacto, hemos de observar, se introduce inmediatamente a seguir a la comparación que se hace entre el sacerdocio de Cristo y el de Leví, y se nos dice que el sacerdocio Levítico y los sacrificios:

- “No pueden hacer PERFECTO, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto (servicio)” (Hebr.9:9).

Ordenanzas carnales

El apóstol reduce las ordenanzas ceremoniales y típicas a dos encabezados, esto es: (1) Comidas y bebidas; (2) Diversos bautismos. Una lectura de Levítico 11-15 nos dará alguna idea de su significado. Escribiendo a los creyentes Gentiles en otra conexión, dice:

- “No manejes, ni gustes, ni aun toques; cosas que todas se destruyen con el uso” (Colos.2:21, 22).

Demostrando así que, estas prohibiciones hechas por el hombre, son vanas e inútiles. Quita la atención de los creyentes de las “sombras”, y dice, “el cuerpo es de Cristo”, y dirige sus corazones y mentes a donde Cristo se sienta a la diestra de Dios. Observaremos que no estamos siguiendo la A.V., que traduce “diversos lavamientos”, sino que utilizamos la palabra “bautismos” (donde la Reina Valera traduce “abluciones”). Esto nos pone el argumento del apóstol en línea con el de Hebreos 5 y 6, donde, pidiendo a sus lectores que “vayan adelante a *perfección*”, dice: “dejando ya...no echando otra vez...la doctrina de bautismos”. La sola y gran razón por la cual hay que dejar ya estos dones y sacrificios, este servicio del Tabernáculo, estas distinciones entre comidas y bebidas, estos lavamientos, inmersiones y rociamientos, es que no dejaban de ser sino meras “ordenanzas carnales”, y estas ordenanza de ninguna manera pueden guiar a la perfección, del mismo modo que los “carnales mandamientos” de Hebreos 7:18 tampoco podían hacer “perfecto al Hijo” (7:28) en su oficio como Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.

Hasta el tiempo de la reforma

No solamente eran dichas ordenanzas “carnales”, sino que además eran temporarias, fueron “impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas”. La palabra “impuestas” sugiere un sobrepeso o imposición. En Lucas 5:1 es, “se agolpaba” como una multitud, o “puesta encima” como una piedra sobre una sepultura (11:38).

Pedro expresa este concepto cuando habla de la ley como “un yugo imposible de sobrellevar, ni por nuestros padres ni por nosotros” (Hechos 15:10). Este sobrepeso tan solo sería válido, “hasta el tiempo de la reforma”:

- “Nada perfeccionó la ley, sino la introducción de una nueva esperanza” (Hebr.7:19).
- “La ley ha sido nuestro ayo (*pedagogue*), para llevarnos a (hasta) Cristo” (Gál.3:24).

REFORMACIÓN - Esta palabra conlleva dos significados:

- (1) La idea de volver atrás para retomar alguna primitiva simplicidad que había pasado a abandonarse y olvidarse, o
- (2) La idea de una mudanza radical que reformulase el sujeto.

La palabra griega *diorthosis* “reforma” no aparece en ningún sitio más en las Escrituras, sin embargo *diorthoo* viene en Jeremías 7:3 en el mandamiento, “*Mejorad vuestros caminos*”. El tiempo de la reforma llegó cuando “la gracia y verdad” vinieron por Jesucristo, en contraste con la “ley que fue dada por Moisés” (Juan 1:17). Esta reforma introdujo *mejores promesas*, una *mejor esperanza*, y se basaba en un *mejor Pacto*, ministrado por Cristo, el Mediador del mejor Pacto. El argumento tiene el propósito consigo de guiar al creyente Hebreo a ver el temporario carácter de estas leyes, las cuales, de acuerdo a la enseñanzas de sus Rabinos, eran eternas e inmutables (vea Hechos 6:13, 14). El permanente Sacerdote, el solo Sacrificio ofrecido, el inmutable Pacto, la segura y firme esperanza, todo esto sí que afectaba la conciencia, guiando a la perfección, y tan solo se hallaba en Cristo.

Hebreos 9:7-12

A 9:7, 8. UNA VEZ al año, “no sin sangre”.

B 9:9. El tiempo presente.

C 9:9-. **a** Dones y sacrificios.

b No pueden hacer perfectos, no afectan a la conciencia.

C 9:10 **a** Comidas y bebidas, bautismos (abluciones)

b Ordenanzas carnales.

B 9:10 La razón de la reforma.

A 9:11, 12. UNA VEZ en el Lugar Santísimo, “por Su propia sangre”.

Romanos 8:3 nos ofrece el verdadero comentario, “débil, por (causa de) la carne”. No obstante, aquello que la ley no podía hacer, Dios lo hizo enviando a Su Hijo. Esta es la misma enseñanza, tanto en Hebreos como en Romanos. La ley concerniente al sacerdocio era débil por causa de la carne, y ninguna perfección puede provenir por dicha vía. La respuesta de Dios es Cristo, y Cristo como el Sacerdote en el poder de una vida sin fin. Los sacrificios, tanto en su natura como en su repetición, fracasaban a la

hora de afectar la conciencia. Él dijo, “He aquí, Yo vengo”, y viniendo, puso de parte todos los tipos y sombras ofreciéndose a Sí Mismo.

Un bendito cambio

Con el versículo 11 se introduce una nueva sección, y da comienzo con las palabras “*Pero* estando ya presente *Cristo*”. En otros lugares, por expresiones como esta, se introducen cambios dispensacionales y doctrinales. Por ejemplo, en Hechos 17:30:

- “PERO DIOS, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, AHORA manda a los hombres que se arrepientan”.

De igual modo, en Romanos 3:21, cuando el apóstol ha demostrado que el mundo entero es culpable delante de Dios, y que todos se hallan sin esperanza alguna de justicia en sí mismos, entonces introduce la maravillosa provisión de la gracia con las palabras:

- “PERO AHORA se ha manifestado la justicia de Dios aparte de las obras”.

Tanto la parte doctrinal como la dispensacional de Efesios 2 se señalan de la misma manera:

- “PERO DIOS, que es rico en misericordia...nos dio vida (nos ha hecho vivos)” (4, 5).
- “PERO AHORA en Cristo Jesús...hechos cercanos” (vers.13).

Una vez que el apóstol ha demostrado claramente tanto la debilidad como la inutilidad de la dispensación del tipo y sombra, entonces, sobre las mismas bisagras, gira la puerta de la nueva dispensación, “PERO CRISTO”:

- “Pero estando ya presente Cristo, Sumo Sacerdote de los bienes venideros” (Hebr.9:11).

Los bienes venideros no deben interpretarse como siendo solo la nueva vida y la gloria que está por venir; incluyen, y tal vez se refiera sobre todo, al cambio dispensacional que deja de lado los tipos y las sombras y provee el ante-tipo, Cristo. Esto podremos verlo con tan solo examinar Hebreos 10:1

- “Porque la ley, teniendo *la sombra de los bienes venideros*, no la imagen misma de las cosas”.

Recordaremos las palabras de apertura del capítulo 8, y que el “punto principal” es un tal Sacerdote sentado en un santuario celestial. Este importante hecho vuelve de nuevo a ser prominente. Tenemos un tal Sumo Sacerdote de los bienes venideros, en

contraste con aquellos sacerdotes cuyos ministerios se limitaban a las sombras. En 9:11 tenemos el tema o sujeto de 9:1-5 resumido en las palabras, “Por un más grande y más perfecto Tabernáculo”. Este Tabernáculo no es tan solo “más grande y más perfecto”, sino que además “no es de esta creación”, pues así debería traducirse la palabra “edificio”. El uso de esta palabra “creación” es digno de atención, pues en 2ª Corintios capítulos de 3 a 5 el Nuevo Pacto se vincula la *nueva creación*, y en ambos con la *reconciliación*. Israel era un pueblo de tipos, y a través de dicho pueblo, así, se refleja en sombra el propósito de las edades.

La sangre de Cristo

En Hebreos 9:6 y 7 observamos que el sumo sacerdote se introducía en el Lugar Santísimo una vez al año, “no sin sangre”. Este, por tanto, es el siguiente punto que se desarrolla en el argumento. El versículo 12 continúa:

- “Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por Su propia sangre, entro una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo (para nosotros) obtenido *aeonian* redención”.

Negativamente, Cristo se introdujo, “NO con sangre de machos cabríos ni de becerros”. Positivamente, Cristo se introdujo “por Su propia sangre”. En cuanto al tiempo, Cristo se introdujo “una vez para siempre”, en contraste con el tipo del versículo 7, “una vez al año”. La “redención *aeonian*” se expande ahora en los versículos siguientes.

La importancia de la Ascensión

Al tiempo que muchos son los que están al tanto del carácter esencial de la muerte y resurrección de Cristo, no todos están igualmente al tanto con la importancia de Su Ascensión. Efesios 1:19-23 resalta la ascensión de Cristo en conexión con Su actual y presente encabezamiento de la iglesia que es Su Cuerpo, y Efesios 4:8-10 establece el carácter triunfante de Su ascensión cuando Él llevó cautiva la cautividad. La presente dispensación, con su cuádruple ministerio, está también esencialmente relacionada con el Señor ascendido (Efesios 4:11, 12). El gran privilegio del creyente que ha sido “sentado juntamente en los celestiales con Cristo Jesús” (Efesios 2:6), y además el poder andar en novedad de vida, se relacionan íntimamente al hecho de que Cristo ahora “se sienta a la diestra de Dios” (Colos.3:1).

No son tan solamente las epístolas del Misterio las que resaltan el hecho de la ascensión del Señor, sino que la epístola de Hebreos también lo hace. Observemos algunas de las referencias:

- “Habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de Sí Mismo, se sentó a la diestra de la majestad de Dios en las alturas” (Hebr.1:3).

- “Teniendo un Sumo Sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios” (Hebr.4:14).
- “Tenemos tal Sumo Sacerdote, el Cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos” (Hebr.8:1).
- “Cristo no entró en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse por nosotros ahora ante Dios” (Hebr.9:24).
- “Pero este hombre (A.V. y R.V.) habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios” (10:12).
- “Puestos los ojos en Jesús...Quien...está sentado a la diestra del trono de Dios” (Hebr.12:2).

Estos, y todos los pasajes que hablan del ministerio celestial del Señor y la intercesión, precisan la Ascensión. Entenderemos mejor nuestro llamamiento si guardamos este hecho delante de nosotros.

Israel, el pueblo aeonian

Es preciso recordar que el apóstol hace una significativa alusión al gran Día de la Expiación en Hebreos 9. A este solemne día se refiere la declaración concerniente a la sangre de becerros y carneros, y además la introducción en lugar Santísimo del sumo sacerdote solamente una vez al año. La mediación del sumo sacerdote en el día de la expiación cumplía así una reconciliación anual, esto es, por el periodo de un año entero. En vivo contraste, el efecto de la ofrenda única de Cristo, se denomina *aeonian* redención, y, una vez que afectaba a la conciencia, ya no precisaba ser repetido.

- Israel son el pueblo *aeonian* (Isaías 44:7).
- Cristo es el Autor de la salvación *aeonian* (Hebr.5:9).
- Por Su sangre obtuvo Él la redención *aeonian* (Hebr.9:12).
- Esta sangre del Nuevo Pacto asegura la herencia *aeonian* (Hebr.9:15).
- El Nuevo Pacto en sí se denomina el Pacto *aeonian* (Hebr.13:20).

Israel son un pueblo típico, y reflejan en sombra en su llamamiento e historia los modos de relacionarse más amplios de Dios para con el hombre durante el transcurso de las edades.

Ahora viene a ser preciso para el argumento del apóstol que estableciese la superioridad de la ofrenda de Cristo, y esto lo lleva a cabo por una serie de comparaciones. La primera comparación se diseña entre las ofrendas que eran provistas por la ley, para santificar a cuantos venían a ser impuros, y el poder purificador de la sangre de Cristo.

Hebreos 9:13, 14

A 13 Porque si... El hecho asumido

B 13. La sangre, y las cenizas de la becerro

C 13. Santificado para la purificación de la carne.

A 14 Cuanto más. Superioridad asumida

B 14. La sangre de Cristo

C 14 Limpiar la conciencia de obras muertas.

El argumento no puede apreciarse plenamente sin un conocimiento de Números 19. Es ahí que el Señor le manda a Israel traer:

- (1) Una vaca alazana perfecta, en la cual no haya defecto, sobre la cual no se haya puesto yugo.
- (2) La vaca se degollaba, y la sangre se rociaba delante del Tabernáculo.
- (3) Los restos del cadáver, junto con madera de cedro, hisopo y escarlata, se quemaba, y las cenizas se juntaban y se guardaban en un lugar limpio fuera del campamento para mezclarse con el agua que serviría después para la purificación.
- (4) La contaminación que precisaba la aplicación de esta agua de purificación se conectaba particularmente con la muerte.
- (5) Una persona se consideraba impura o contaminada por tocar un cuerpo muerto, por estar en una tienda donde un hombre hubiese muerto, y por tocar un hueso o un sepulcro.

Bien podemos observar que algunas de dichas contaminaciones serían socialmente inevitables. Dios no se complacería con la persona que, para evitar la ceremonia debida para con la impureza, huiese, separándose así de la muerte o del moribundo. Lo que Dios realmente pretende enseñarnos con estas imposiciones es la absoluta necesidad que tenemos de una provisión para la impureza, pues, de tiempos a tiempos, nuestros deberes sociales conllevan con ellos contaminación, y, aunque “no seamos del mundo”, no obstante, todavía estamos “en el mundo”, y, aunque en cierto sentido estemos ya totalmente limpios, sin embargo, dicha contaminación ha de suceder hasta que por fin termine nuestro peregrinaje; hasta entonces, precisaremos “lavarnos los pies” continuamente (Juan 13:10). El énfasis puesto sobre la muerte y el muerto en Números 19 provee el argumento de Hebreos 9:14.

¿Pacto o Testamento?

Si bien y al tiempo que sea una verdad digna del más absoluto énfasis que el poder purificador de la sangre de Cristo sobrepase los tipos y las sombras, (así como la conciencia es mayor que la ceremonia, y las obras muertas más contaminantes que los cuerpos muertos) no obstante, esta verdad, se pone aquí para guiarnos a otra, la cual, es vital para el argumento de la epístola:

- “Así que, por eso, Él es el mediador de un nuevo pacto, para que, interviniendo o habiendo tenido ya lugar la muerte para una remisión de las

transgresiones que había en contra bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia aeonian. Porque donde hay pacto, es necesario que intervenga la muerte de la víctima del pacto, pues el pacto solo se confirma sobre las víctimas muertas; ya que nunca es válido entre tanto que la víctima del pacto vive” (Hebr.9:15-17).

Esto, bien vemos, no es una citación, sino antes bien una traducción más literal que ahora tenemos que examinar.

Introducir la palabra “testamento” aquí, con sus ideas asociadas de una “voluntad” y la muerte del “testador”, es ajeno y extraño, tanto para el pensamiento hebreo como para el diseño de esta epístola.

Diatheke aparece diecisiete veces en Hebreos, y en todos los demás lugares menos en estas ocurrencias de 9:15-18 se emplea, o bien referido del Antiguo, o del Nuevo Pacto. En Hebreos 9:20 la A.V. pone “la sangre del *testamento*” (en la Reina Valera se pone correctamente “pacto”). El pasaje es una cita de Éxodo 24:8, donde la misma versión dice “la sangre del *pacto*”. La A.V. se ve en la obligación de introducir la palabra “hombres” en Hebreos 9:17 (la Reina Valera se ve en la obligación de poner “testador”); nosotros en cambio traducimos “víctimas muertas”, refiriendo así los sacrificios que acompañaban la realización de dicho pacto. En Hebreos 7:22 leemos:

- “Por tanto Jesús es hecho fiador de un mejor pacto”.

En 8:6:

- “Cuanto es mediador de un mejor *pacto*”.

En 12:24, en contraste con el Monte Sinaí y el Antiguo Pacto, se pone el Monte de Sión y el Nuevo Pacto:

- “A Jesús, el Mediador del Nuevo Pacto, y *a la sangre rociada* que habla mejor que la de Abel”.

Está muy claro por estos pasajes que Hebreos 9:15 no está hablando de un *testamento*, sino de un *pacto* en el sentido Hebreo de la palabra. En Hebreos 8:8-12 tenemos una larga citación de Jeremías 31 concerniente al Antiguo y el Nuevo Pacto.

En Hebreos 10:15 -17 vuelve a repetirse citando este mismo capítulo de nuevo. Hebreos 9, que viene en el medio de estas dos citaciones, se escribe expresamente para demostrar que Cristo es el Mediador del mismo pacto de la profecía, y la palabra “testamento” por tanto, en vez de ser provechosa y servir de ayuda para el argumento del apóstol, lo que realmente tiende es a ocultarlo y oscurecerlo. Después de hablar del rociamiento del Tabernáculo y todos los utensilios del ministerio, añade:

- “Y casi todas las cosas son por la ley purificadas por sangre; y aparte del derramamiento de sangre no hay perdón” (Hebr.9:22 J.P.).

Habiendo llegado a ver bien este punto tan importante, ahora estamos listos y somos capaces de apreciar mejor la estructura del capítulo, la cual veremos que concierne principalmente con:

El Antiguo y el Nuevo Pacto Hebreos 9:1-20

A 9:1. El Primer Pacto.

B 9:1-10 **a** 1-7. El Tabernáculo. *Terrenal* (o “*mundano*”).

b 8-10. Su significado e importancia. *Sin camino en él.*

Sin afectar la conciencia

B 9:11-14 **a** 11 Más grande y más perfecto. El Tabernáculo *no de esta creación*

b 12-14. Su significado e importancia. *Él se introdujo.*

Conciencia limpia.

A 9:15-20. El Nuevo Pacto.

Tendríamos que haber extendido esta estructura para incluir 9:21 a 10:18, pero es que este es un miembro tan largo y tan importante que no podemos introducirlo aquí. Ojalá que el Señor que aquí en esta epístola a los Hebreos se magnifica sea también magnificado en la vida diaria y en la consideración espiritual de aquellos cuantos son bendecidos bajo otros términos distintos que no los de este Nuevo Pacto, el cual conforma un aspecto tan importante de la epístola a los Hebreos.

Un solo sacrificio y para siempre por los pecados (Hebreos 9:23 – 10:18)

La sección de esta epístola que tenemos delante es la última de la serie, que, paso por paso, pone de parte al Pacto Antiguo con sus tipos y sombras, y guía a la perfección; y comienza con las palabras:

- “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús...y teniendo un Sumo Sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos” (Hebr.10:19-22).

Aquí se revierte el orden en cual se ha ido tratando todo el tema.

(1) El perfecto Sacerdote (5-8).

(2) El Santuario Celestial (9:1-24).

(3) El Sacrificio único ofrecido una sola vez (9:25 a 10:18).

Ahora vamos a revisar la enseñanza del apóstol sobre el último y tal vez más crítico elemento tanto del Antiguo como del Nuevo Pacto, esto es, el sacrificio. La sección 9:23 a 10:18 basa su enseñanza sobre el contraste que existe entre los repetidos sacrificios de la ley y el sacrificio ofrecido una sola vez del Nuevo Pacto, el primero una sombra, el otro la sustancia e imagen misma.

Hebreos 9:23 a 10:18

A 9:23, 24. Modelos y figuras del cielo mismo.

B 9:25. La ofrenda “muchas veces”, “cada año”.

C 9:26-28. La ofrenda UNA VEZ.

A 10:1. Una sombra.

B 10:1. La ofrenda “cada año”.

C 10:2-18. La ofrenda UNA VEZ.

¿En qué sentido debemos entender que “era necesario” que las cosas celestiales “así” debían ser purificadas (9:23)? La dificultad surge porque nosotros no somos Hebreos, y por tanto no tenemos un contacto personal con la dispensación o economía Mosaica. En el versículo 22 leemos que “casi todo es purificado, según la ley, con sangre”, y debe observarse, en los versículos 19-21, que los objetos inanimados, y por tanto sin pecado, tales como “el libro”, “el Tabernáculo” y los “vasos del ministerio” se purificaban también por la aspersion de la sangre. La dedicación a Dios, de igual modo que las realidades celestiales, tan solamente podía realizarse por sangre, pero esta vez por la preciosa sangre de Cristo. El Tabernáculo precisaba purificación por causa del pueblo (Lev.16:16). De ahí que el “cielo mismo” precisase ser limpio, no tan solo debido a cuantos tengan un destino celestial (Efesios 1:10; Colos.1:20), sino además por causa de aquellos que por el pecado perdían su morada celestial (2ª Pedro 2:4).

Mejores sacrificios

Visto que el argumento del apóstol en esta sección haya su fuerza en el hecho de que Cristo ofreció un solo Sacrificio por el pecado, en contraste con los repetidos sacrificios de la ley, ¿Por qué entonces habla de la Ofrenda de Cristo en el plural, “mejores sacrificios”? Hay una reconocida figura literaria en el hebreo del Antiguo Testamento denominada *Heterosis* o “Cambio”. Posee abarcando consigo un amplio campo en el cual no entraremos aquí, siendo que la sección que incluye nuestra dificultad, no es otra sino la *Heterosis* de número. Unos pocos ejemplos serán suficientes:

Génesis 4:10 (A.V. y R.V). “Sangres” = la sangre de la vida.

Génesis 19:11 (A.V. y R.V.) “Cegueras” = intensa ceguera.

Salmo 51:17. “Sacrificios” = el gran sacrificio.

Esta última referencia es prácticamente idéntica con Hebr.9:23. El apóstol, empleando una reconocida figura literaria, debe ser entendido significando “el infinitamente mejor sacrificio”. Al tiempo que estamos tratando con esta figura podremos observar que en el versículo 24 (A.V y R.V.) “santos lugares” significa “el lugar más santo” o “Lugar Santísimo”, tal como se traduce en 9:8.

El fin del mundo

A la hora de contrastar las ofrendas hechas bajo la ley con la Ofrenda de Cristo, el escritor resalta mucho el hecho de que la ley ofreciera sacrificios continuamente, pero que Cristo ofreció una sola vez un único Sacrificio, y tan solo uno. De otra manera hubiese sido necesario que Cristo padeciese muchas veces desde la fundación del mundo. Por Hebreos 9:15 nosotros sabemos que el Sacrificio de Cristo fue retrospectivo, también contemplaba atrás, y fue “para la redención de las transgresiones que se cometieron bajo el primer pacto”, y, además, por Romanos 3:25 aprendemos que la Ofrenda de Cristo declaró la justicia de Dios remitiendo, pasando por alto *los pecados del pasado*. El apóstol hace la siguiente declaración en Hebr.9:26, “Pero ahora, en la consumación de los siglos (en el fin del mundo A.V y R.V.) se presentó una vez para siempre por el sacrificio de Sí Mismo” (*epi sunteleia ton aionon*) “al final del todo de las edades”. Esto precisa de un muy cuidadoso estudio. La Septuaginta utiliza la palabra *sunteleia* en Éxodo 23:1-16 en una manera que puede servirnos de provecho: “Tres veces en el año Me celebraréis fiesta”:

- (1) La fiesta de los panes sin levadura.
- (2) La fiesta de la siega.
- (3) La fiesta de la cosecha (*sunteleia*) a la salida (al fin) del año.

Una vez más debemos repetir, que, aquellos a quienes el apóstol escribe, conocían perfectamente la ley y gran parte de su significado. El Hebreo instruido observaba en las fiestas de Israel, tal como se afirma en Levíticos 23, el plan de las edades. Observaba que el Cristo era la verdadera Pascua y la verdadera Primicia. La fiesta del mes séptimo, la *sunteleia*, de una manera muy viva le recordaba la *sunteleia* de las edades. Algunos han objetado que la “consumación de las edades” no había llegado, y que por tanto este pasaje tal como sobresale en la A.V. no es verdadero. La misma objeción podría entonces presentarse también en Hebr.1:1, pues el periodo denominado “estos últimos días” sucede hace unos 2.000 años atrás.

Cuando Cristo hubo nacido, Gálatas 4:4 declara que fue *el cumplimiento del tiempo*. Debemos evitar el error de introducir una verdad que pertenece a otra distinta dispensación para confundir la enseñanza de revelaciones anteriores y más tempranas. El ministerio en prisión de Pablo es, en cuanto al tiempo concierne, un paréntesis. Durante el periodo de los Hechos la venida del Señor se esperaba que viniese a suceder *en el tiempo de vida* del creyente que entonces estuviera vivo. Pedro no tuvo problema alguno juntando en uno la “sangre y el fuego y la columna de humo” que todavía no

habían sucedido (ni han sucedido todavía) con los dones Pentecostales de hace unos 2000 años atrás. Además, la objeción que se hace a la aplicación de la *sunteleia* de las edades al tiempo de la Ofrenda de Cristo le sustrae al pasaje otra vital conexión, esto es, el Día de la Expiación.

El Día de la Expiación, al igual que la fiesta de la *sunteleia*, tenía lugar al séptimo mes, a seguir al intervalo que fornece una típica anticipación del paréntesis que está teniendo lugar actualmente. Sin embargo, al tiempo de escribir, el apóstol no tiene problema alguno en hablar del Sacrificio de Cristo en los términos del Día de la Expiación. La condición de los asuntos durante los Hechos se asemeja e iguala al tiempo cuando el sumo sacerdote se había introducido en el lugar santísimo, durante el cual el pueblo *aguardaba* por su segunda aparición, cuando se les aseguraba el perdón y aceptación. El hecho de que esta segunda aparición no tuviese lugar, que el perdón y la aceptación de Israel quedase diferida, que estuviese todo anticipado, también el aplazamiento, en el plan de las fiestas de Levítico 23, no altera para nada la enseñanza de Hebreos capítulo 9. Una declaración de algún modo similar aparece en 1ª Corintios 10:11, “Están escritas para amonestarnos a nosotros, *a quienes han alcanzado los fines de los siglos (ta tele ton aionon)*”.

Los típicos acontecimientos sucedidos a Israel en el desierto prefiguraron el estado y condición de los asuntos que serían ciertos al final, y los Corintios estaban viviendo al tiempo del fin, pues así lo declara la Escritura con respecto al llamamiento que tenían y a su dispensación. Los Judíos dividían todo el tiempo en tres grandes edades o eras: (1) Antes de la ley; (2) Bajo la ley; y (3) Después de la ley. La era después de la ley, naturalmente, ellos pensaban que sería el Milenio, pues nada sabían de que, el periodo electo, cuando los Gentiles estarían siendo llamados, también debía ser calculado.

Quitar el pecado

¿Qué debemos entender por esta expresión? Generalmente se toma con el significado que la A.V. le da. La palabra “quitar” en el original es *athetesis*, de *atheteo*. Examinemos el uso de estas palabras. Así obtendremos la positiva evidencia, y además, el lector se verá libre de las opiniones de terceros.

Atheteo

Marcos 6:26. “Desecharla”.

Marcos 7:9. “Bien invalidáis el mandamiento” (Repudiáis, al margen de la R.V.).

Lucas 10:16. “El que desecha” (cuatro veces).

Juan 12:48. “El que Me rechaza”.

1ª Corintios 1:19. “Desecharé el entendimiento de los entendidos”.

Gálatas 2:21. “No desecho la gracia de Dios”.

Gálatas 3:15. “Nadie lo invalida”.

1ª Tesal.4:8. “El que desecha esto” (dos veces).
1ª Timoteo 5:12. “Haber quebrantado su primera fe”.
Hebr.10:28. “El que viola la ley de Moisés”.
Judas 8. “Estos...rechazan la autoridad”.

Confiamos que nadie, después de haber ponderado esta lista de ocurrencias, podrá evitar la conclusión de que *atheteo* significa “quitar” o “anular”, como a un pacto o a un mandamiento. La palabra aparece 57 veces en la Septuaginta, y, para que ninguna fase del significado pueda dejarse sin considerar, hemos consultado cada una de las referencias. No estamos sobrados de espacio para exponerlas aquí, y además no será necesario. Cada una de las ocurrencias tiene que ver con rebelión, traición y la anulación de las obligaciones del pacto. De hecho, en uno de los casos la palabra se mantiene aislada, siendo que la palabra pacto esté implicada. Las mismas observaciones son ciertas también de *athetema* (Septuaginta) y *athetesis*.

Athetesis. – Esta palabra aparece actualmente en Hebr.9:26, y tan solo una vez más en Hebr.7:18, y aquí el pasaje se traduce:

- “Queda, pues, ABROGADO el mandamiento anterior, a causa de su debilidad e ineficacia. Pues nada perfeccionó la ley, y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios”

El capítulo 7 se ocupa con el fracaso del *sacerdocio de Israel*; la ley concerniente al sacerdocio “no perfecciona nada”. Tan solo por causa y en virtud de una “mejor esperanza” puede alguno acercarse a Dios. El capítulo 9:19-28 trata con el fracaso de los sacrificios de Israel; la ley concerniente a los sacrificios era una sombra y no podía “perfeccionar” aquellos que se acercaban. Tan solo en virtud y por causa de un “mejor sacrificio” puede alguno acercarse a Dios. El paralelo está completo. Además, ambas secciones se ocupan y tratan con la remoción y el fracaso del Antiguo Pacto:

A 7:18. Quitar (*athetesis*) el mandamiento concerniente al sacerdocio

B 8:8. Las limitaciones del primer Pacto.

A 9:26. Quitar (*athetesis*) la ofrenda de pecado.

B 10:9. Quitar el primer Pacto.

Podría objetarse que donde hemos injertado “ofrenda de pecado”, la A.V. dice “pecado” (y la Reina Valera), pero es algo reconocido por los estudiantes de la Escritura que la palabra “pecado” se mantiene usualmente por la “ofrenda por el pecado”, y consecuentemente puede ser así entendido aquí. Hebreos 9:26 no está tratando con el perdón o la puesta de parte del pecado, sino que está tratando con *la abrogación de la ofrenda de pecado*, un hecho absolutamente necesario si es que Israel viniera a creer en el Hijo de Dios, y dejar de lado las sombras del Pacto Antiguo. “Él apareció para quitar la ofrenda de pecado por el sacrificio de Sí Mismo”. El lector tan solo tiene que leer Hebreos 10:4-9 para encontrar la suficiente confirmación de esta interpretación.

La idea que se ha dado a entender en este versículo por los defensores de la Reconciliación Universal de que la ofrenda de Cristo fue “para el repudio del pecado en la conclusión o final de los *aeons*” viola el orden de las palabras en el original y fracasa a la hora de dar el verdadero significado de *athetesis*. No hay ni un solo caso, ni en el Nuevo Testamento ni en la Septuaginta, donde la palabra se utilice en conexión con “quitar el pecado”, al tiempo que el uso consistente nos obliga a ver que aquí, tanto en Hebreos 9 como en Hebreos 7, la anulación de un débil e inútil símbolo está en entera armonía con el contexto y el objetivo de la epístola. Los versículos 27 y 28 deben leerse conjuntamente, una vez que son dos miembros de un símil indicado por las palabras “de la manera que” y “así”. Algunas similitudes entendidas deben ser descubiertas, pues si fuese un contraste entendido deberíamos obtener la expresión utilizada en Romanos 5:15.

Ahora bien, ¿cuál es la intención del escritor cuando dice, “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”? La mayoría de los comentaristas lo toman refiriéndose a la humanidad en general, y que la ofrenda de Cristo “de una vez por todas” se pone en contraste con el morir “una sola vez” del versículo 27. Si bien esto contenga algo de verdad, nosotros no estamos persuadidos de que sea el verdadero significado del pasaje. Por un lado contiene una forzada desviación del tema único entendido en la totalidad de los capítulos 7, 8, y 9. Cada intento y argumento tiene que aportar su peso sobre el único y absorbente tema, esto es, la superioridad del Sacerdocio y de la Ofrenda de Cristo, y la típica enseñanza de los tipos y las sombras de la ley.

¿Quiénes son “los hombres”?

“Está establecido para *los hombres* que mueran una sola vez”. Los sacerdotes del orden de Aarón son actual y definitivamente llamados “hombres mortales” (Hebr.7:28), y “débiles hombres” (7:28). Y así, por tanto, nosotros admitimos la probabilidad de que en el contexto, que está hablando del típico Tabernáculo, del sacerdocio y de las ofrendas, “los hombres” pueda referirse a estos mismos sacerdotes mortales. En este punto se nos ha ocurrido consultar la Septuaginta para ver el uso de “juicio”, sabiendo que, en muchos casos, la palabra *juicio* es sinónima con *salvación* en el Antiguo Testamento. Yendo a la palabra *krisis*, hallamos la lista demasiado larga para el tiempo a nuestra disposición, pero creemos que la llave para Hebreos 9:27, 28 reside en la ley concerniente a las *ciudades de refugio*, y sabiendo que el capítulo 35 de Números contiene una plena declaración concerniente a estas ciudades, procuramos ver si es que la palabra *krisis* aparece en dicho capítulo, y sí que aparece:

- “Y os serán aquellas ciudades para refugio del vengador, y no morirá el homicida hasta que entre en juicio (*krisis*) delante de la congregación” (Núm.35:12).

A seguir a esta declaración viene una ley haciendo una distinción entre el homicida intencional y uno sin intención, y habiendo hecho esta distinción la Escritura continúa:

- “Entonces la congregación juzgará entre el que causó la muerte y el vengador de la sangre conforme a estas leyes (estos juicios *krimata*); y la congregación librará al homicida de mano del vengador de la sangre, y la congregación lo hará volver a su ciudad de refugio, en la cual se había refugiado (*katapheugo*); y morará en ella hasta que MUERA el sumo sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo...después que haya muerto el sumo sacerdote volverá a la tierra de su posesión” (Núm.35:24-28).

Este es el juicio equivalente a la salvación que tenía que ser pronunciado por la congregación, y giraba en torno a la muerte del ungido sumo sacerdote. Podrá observarse que dicha interpretación armoniza con el símil aquí entendido:

- A 27. Y como.
 - B 27. Los hombres mueran una sola vez.
 - C 27. Juicio.
- A 28. Así también.
 - B 28. Cristo fue ofrecido una sola vez.
 - C 28. Salvación.

Juicio y Salvación

En Jueces 2:16-19 tenemos la íntima conexión establecida entre el juicio y la liberación:

- “Y cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez, y los libraba (salvaba) de manos de los enemigos todo el tiempo de aquel juez...al morir el juez, ellos volvían atrás...” (Jueces 2:18, 19).

Los jueces de Israel fueron antes que nada salvadores. Esto se ve en la jurisprudencia de Otoniel y Aod: “Jehová levantó un libertador (*salvador*) a los hijos de Israel” (Jueces 3:9-15). El lector sin duda alguna recordará los muchos pasajes donde el pobre, el necesitado y el justo reclaman a Dios que les dé Su “juicio”, y pasajes tales como el Salmo 1:5 donde los impíos son excluidos del “juicio”. Es precisamente este concepto del juicio del Antiguo Testamento y el particular ejercicio suyo que vimos en Números capítulo 35 que debemos mantener delante mientras leemos Hebreos 9:27.

Un solo sacrificio por los pecados para siempre (Hebr.9:23 – 10:18) El Día de la Expiación

El tipo de la ciudad de refugio se deja de lado, y ahora lo que está en vista es el Día de la Expiación. El retorno del Señor “la segunda vez” se debe entender a la luz del acto del sumo sacerdote en el Día de la Expiación. Ahí, en el lugar santísimo, el sumo sacerdote aparecía en la presencia de Dios en respaldo del pueblo (Levítico 16:23, 24); y entonces, adornado con sus hermosas vestiduras, salía para bendecir a la congregación en espera. El apóstol difícilmente podría hallar un más sublime momento en todo el ritual Levítico con el cual impresionar al Judío sino este. No en tanto, aquí no lo refiere, sino para llamar aún más la atención hacia la sobresaliente excelencia de Cristo. Cuando el sumo sacerdote salía de la presencia de Dios, entonces realizaba una nueva expiación tanto por él mismo como por el pueblo (Lev.16:24). Esto nos demuestra una vez más el fracaso del tipo, pues cuando Cristo, el verdadero Sumo Sacerdote, aparezca la segunda vez, ha de ser “aparte y sin una ofrenda de pecado” – “Cristo...no muere más”.

La segunda aparición del Señor, en cumplimiento del tipo de Levítico 16, ha de ser además Su Segunda Venida, y tal como ya hemos señalado, al tiempo del escrito de Hebreos, dicha Segunda Venida estaba inminente. El Señor había ascendido, se había introducido en la presencia de Dios, y si Israel se hubiese arrepentido y “aguardado por Él”, Él habría vuelto en Sus vestiduras de gloria y hermosura sin pecado para salvación. Israel, no obstante, fracasó. La Segunda Venida quedó en suspense. Una parentética dispensación debe ahora ir transcurriendo su curso antes que el típico séptimo mes se cumpla, y antes que todo ojo le vea, y también, todos cuantos le traspasaron.

CAPÍTULO 10

PERFECTO PARA SIEMPRE

La estructura subyacente de Hebreos 10:1-18 es la siguiente:

Hebreos 10:1 a 18

- A 1-4 **a** Las ofrendas anuales.
 - b** No pueden *perfeccionar para siempre*.
 - c** Aquellos que se acercan.
 - d** Argumento del cese de las ofrendas.
 - e** Argumento del memorial de los pecados.
- B 5-10. **f** El *cuerpo* preparado.
 - g** No se agrada en los sacrificios.
 - h** Vengo a hacer Tu voluntad.
 - i** Quita lo primero
 - i** Lo segundo establecido
 - h** En esa voluntad
 - g** Santificado a través de una ofrenda

- f* El *cuero* de Jesucristo.
- B 11-13 *f* La *posición* del sacerdote
 - g* El repetido sacrificio
 - h* Nunca quita los pecados
 - g* El Sacrificio único de Cristo
 - h* Por los pecados
 - f* *Se sentó*
- A 14-18 *a* Por una sola ofrenda
 - b* *Perfecto para siempre*
 - c* Los que son santificados
 - d* Argumento del memorial de los pecados
 - e* Argumento del cese de las ofrendas.

Ya se nos ha presentado el hecho solemne de que “la ley no perfecciona nada”, y esta declaración no permanece meramente como una observación general, sino que fue examinada de manera particular y detallada. El sacerdocio no perfecciona nada, los servicios del Tabernáculo no perfeccionan nada; y ahora tenemos el argumento final para demostrar que los sacrificios de la ley tampoco perfeccionan nada. La enseñanza de esta epístola no es una negativa tripla, sino una gloriosa positiva, esto es, que la Ofrenda única de Cristo realizó la perfección en su pleno sentido. El capítulo 10:1-18 se ocupa con este tema.

- “Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma” (10:1).

La versión Siriaca interpreta esta cláusula así:

- “Porque la ley, teniendo una sombra de los bienes venideros, y no la misma imagen de los bienes”.

Así como en Colosenses 2:17 “la sombra” está en antítesis al “cuerpo de Cristo”, del mismo modo aquí la “sombra” está en contraste con la “imagen misma”, la realidad en sí. Lo que proyecta en su sombra la ley es la cosa real. Todo sacrificio ofrecido sobre el altar de Israel era un reflejo de la sola y única Ofrenda aceptable de Cristo.

- “Nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año” (10:1).

La incapacidad de los sacrificios de la ley se asocia con su repetición, un fracaso que se alarga extendiéndose en el versículo siguiente. El aspecto que es más importante en este versículo y que se muestra de manera más prominente en la estructura, esto es, en A **b**, se encuentra envuelto en la palabra de la A.V. “continuamente”. El lector inglés lo que lee en ella no deja de ser sino una extensión de las palabras “año tras año”. El

griego dice, *eis to dienekes*, “en una inquebrantable continuidad”. La frase no aparece sino tan solo en la epístola a los Hebreos, y en dicha epístola aparece cuatro veces:

- “Permanece sacerdote para *siempre*” (7:3).
- “Se ofrecen *continuamente*” (10:1).
- “Para *siempre* un solo sacrificio por los pecados” (10:12).
- “Con una sola ofrenda hizo perfectos para *siempre*” (10:14).

Podrá observarse que la frase se emplea en conexión con el tema vital de la epístola. El Sacerdocio de Melquisedec es “de inquebrantable continuación”, inquebrantable por muerte, como lo era en el caso con cada uno de los demás sacerdotes. En conexión con 10:1 se descubre un completo balance en el versículo 14, “perfectos a inquebrantable continuidad (A.V. y R.V.)”. El versículo 1 por tanto dice así:

- “Porque la ley, teniendo una sombra de los bienes que han de ser, no la imagen misma de los bienes, nunca pueden con esos anuales sacrificios que ellos ofrecen, perfeccionar a inquebrantable perpetuidad aquellos que se acercan”.

La palabra inglesa (y también la castellana) “continuamente” porta consigo dos distintos significados: (1) Frecuentemente, repetidamente; y (2) permanentemente. La traducción dada en la A.V. de 10:1 utiliza la palabra “continuamente” en el sentido de “repetidamente”, año tras año. Esta traducción tan solo tenemos que emplearla en los demás pasajes para demostrar su falta de sentido: “Cristo permanece sacerdote *repetidamente*”, esto es opuesto y contrario tanto al sentido como a la verdad. “Un solo sacrificio por los pecados *repetidamente*” tampoco tiene ningún sentido ni significado.

Hemos sido inclinados en error aquí en 10:1 por el doble significado de una palabra inglesa, y este no es de ninguna manera un caso aislado. Traduzcamos *eis to dienekes*, “a perpetuidad”, pues es una frase menos engorrosa que la traducción literal dada anteriormente.

El versículo siguiente expone el fatal fracaso de cada y todo sacrificio ofrecido bajo la ley. *Jamás afectan a la conciencia.*

Este aspecto ha sido alargado en 9:12-14, donde la “sangre de toros y carneros y las cenizas de una becerra” son vistos en su típica “purificación de la *carne*”, y la sangre de Cristo, Quien se ofreció a Sí Mismo sin mancha a Dios, es vista como el gran ante-tipo purificando *la conciencia* de obras muertas, para que aquellos que así son limpios puedan servir al Dios vivo. Del mismo modo en el mismo capítulo el apóstol, hablando de los dones, sacrificios, alimentos, bebidas y diversos bautismos, nos dice que fueron impuestos hasta el tiempo de la reforma y que nunca podían hacer a todos cuantos

ejercían el servicio “perfectos en cuanto a la conciencia”. A seguir, en 10:22, cuando acaba el argumento, el apóstol exhorta a sus lectores a:

- “Acercarse con un verdadero corazón en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia”.

Una vez que el sacrificio único perfeccionaba a quien se acercaba en cuanto a la conciencia, ya no se toleraría ni sería necesario más sacrificio alguno. La ley era una sombra, solo afectaba a la carne, y sus repetidas ofrendas testificaban su inutilidad e insuficiencia. Además, la misma precisa repetición no dejaba de ser sino un continuo recuerdo del pecado, mientras que cuando el Nuevo Pacto entra en vigor Dios dice, “No me acordaré más de sus pecados e iniquidades”.

La abrogación final de los sacrificios de la ley se hace en el versículo 4:

- “Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no pueden quitar los pecados”.

El argumento se basa ahora sobre la propia naturaleza de los utensilios. Nada más hay que añadirse. ¿Podría una sombra salvarnos? ¿Sería suficiente una ceremonia, o un lavado externo? ¿Podría la sangre de un animal reconciliar a alguien? La respuesta es ¡NO!, y esta respuesta ya la había anticipado la Escritura en el Salmo cuarenta.

El cuerpo preparado

Al anular la última y restante esperanza de Israel bajo la ley, y al derribar cualquier futuro argumento por la palabra “imposible”, el apóstol no estaba haciendo otra cosa sino enfocar mirando en frente al glorioso hecho de que, “aquello que la ley no podía hacer, los hizo Dios enviando a Su Hijo en la semejanza de carne de pecado” (Rom.8:3). La cita del Salmo 40 es precedida por las palabras: “Por lo cual, entrando en el mundo”. Esto tan solo puede referirse a Su primera venida en la carne. Todavía tiene que introducirse en el mundo de nuevo, cuando todos los ángeles de Dios le adoren (Hebr.1:6). Se nos permite (recordemos cuán sagrado es el suelo que aquí pisamos) aprender las palabras que el Hijo de Dios respiró cuando llegó el momento para Su nacimiento en Belén. Su nombre tenía que ser llamado Jesús, puesto que Él había venido en la carne para salvar a Su pueblo de sus pecados por el sacrificio de Sí Mismo:

- “Sacrificio y ofrenda no quisiste; (sino que) Me has preparado cuerpo” (Hebr.10:5).

Cuando vamos al Salmo citado leemos:

- “Sacrificio y ofrenda no te agrada; has abierto Mis oídos” (Salmo 40:6).

Es un hecho incuestionable que el Salmo 40 nos ofrece una traducción del Hebreo, sin embargo la Septuaginta, que se supone traduce el Hebreo, se lee como el Nuevo Testamento Griego, y este es un tema demasiado extenso para ser discutido aquí, en cuanto a cómo sea posible que la Septuaginta ofrezca dicha traducción; lo que tenemos que tener en cuenta es que la doble declaración, del Salmo 40 y Hebreos 10, nos presenta dos versiones de una misma verdad. Sucede igual que en Mateo y Lucas, ambos, registrando una locución del Señor, utilizan ligeras diferencias en las palabras para expresar cada uno su fase particular de la locución, y sin embargo, no son exhaustivas del tema; pues así debemos tomar los registros tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, supliendo así una plena citación de la locución de la Palabra inmediatamente antes de que Él viniese a ser carne y *tabernaculase* entre nosotros. La palabra hebrea “abierto” es *karah*, y generalmente se traduce “cavar”, tal como una cueva, una tumba, o un pozo. La forma femenina del nombre, sin embargo, *mekurah*, se traduce “nacimiento” en Ezequiel 16:3, y “natividad” en Ezequiel 21:30 de A.V. Compare las dos referencias:

- “*Tu nacimiento* (al margen de la A.V, corte o morada), tu origen es de la tierra de Canaán; tu padre fue amorreo, y tu madre hebrea” (Ezeq.16:3).
- “En el lugar donde te criaste, en la tierra de *tu natividad*” (Ezeq.21:30).

Este uso de la palabra *cavar* por nacimiento o natividad es paralelo con las palabras de Isaías 51:1, 2:

- “Oídme los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la piedra de donde fuisteis arrancados (cavados). Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz”

Este un tanto extraño uso (para nosotros) de la palabra aclara mucho el significado del Salmo 40. Al ser “el oído” “cavado” se hace por una simple transición “el cuerpo” que fue “preparado”. El oído se pone por obediencia, tal como en Isaías 50:5, 6:

- “Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volvía atrás. Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos”.

Algunos expositores ven en esta expresión “has abierto mis oídos” una referencia a Éxodo 21:6, donde el siervo fiel se toma y se le orada su oído con una aguja en señal de obediencia “para siempre”, un acto que dicho siervo lleva a cabo en gran parte debido al amor por la esposa y los hijos, pues, de otro modo, tendría que haberlos dejado para atrás haciéndose libre. La palabra “nacido” es enteramente diferente de la palabra “cavar” o “abrir”, sin embargo el tipo o figura es demasiado hermoso como para ignorarla, y apropiadamente establece poniéndonos delante Aquel Quien voluntariamente dejó de lado su gloria, “y tomó sobre Sí Mismo la forma de un siervo...llegando a ser obediente hasta la muerte” (Filip.2:7, 8). Este cuerpo preparado

para el Señor pone de lado todo sacrificio y ofrenda, reuniendo en una sola Ofrenda las varias fases y aspectos del sacrificio y la obediencia, tal como está escrito en la extensión del libro:

- “He aquí, Yo vengo para hacer Tu voluntad, Oh Dios”.

Las cuatro clases de sacrificios que estaban ordenadas por la ley, y que eran sombras de la Ofrenda única de Cristo, se dividían en dos grupos – ofrendas encendidas y sacrificios por el pecado. Las primeras son un olor grato a Dios, los últimos para los pecados de Su pueblo. Ambos aspectos se combinan juntamente en el sacrificio único de Cristo.

En esa voluntad (por cuya voluntad)

Cuando se procura el significado Escritural del sacrificio es importante que tengamos en cuenta la enseñanza de este pasaje. “He aquí que vengo, oh Dios, para hacer Tu voluntad” es equivalente a “He aquí, Yo vengo para hacer todo cuanto las ofrendas encendidas y sacrificios tipifican”. Al hacer así, el primer Pacto se deja de lado y el segundo se establece (10:9):

- “Porque si aquel primero hubiese sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo” (8:7).

El primer Pacto era defectuoso debido a ser una sombra, era débil por causa de la carne. Era ineficaz debido a que sus sacrificios eran de toros y carneros; era un fracaso porque no afectaba la conciencia. Todo esto se rectifica en Cristo. Su sangre ha ratificado el Nuevo Pacto, Su Ofrenda afecta la conciencia y abre un camino hacia el verdadero Lugar Santísimo:

- “En esa voluntad (por cuya voluntad A.V.) somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” (Hebr.10:10).

Nos servirá de ayuda que analicemos cuidadosamente las declaraciones de este versículo:

- (1) ¿Cuál es la voluntad de Dios entendida? – “Esa voluntad”
- (2) ¿Cuál es el resultado y la consecuencia? – “Somos santificados”
- (3) ¿Qué medios se emplearon para cumplir esa voluntad? – “La ofrenda del cuerpo”
- (4) ¿Qué constituye su eterna eficacia? – “Una vez para siempre”.

La extraña expresión “por cuya voluntad (en la A.V.)” debe significar “la voluntad llevada a cabo” cumplida por Cristo. Esta voluntad hecha por Cristo no puede ser limitada a la vida terrenal y a la perfecta obediencia de aquellos días sin pecado,

puesto que el propio cumplimiento de dicha voluntad se halla en “la ofrenda del cuerpo de Jesucristo”, y ese es un sacrificio que envuelve:

- (1) Sufrimiento (Hebr.9:26; 13:12).
- (2) Crucifixión (Hebr.6:6; 12:2).
- (3) Derramamiento de sangre (Hebr.9:14; 10:19).
- (4) Muerte (Hebr.2:9; 9:15).
- (5) Un Altar (Hebr.13:10)
- (6) Un Sacerdote (Hebr.8:1; 9:11).
- (7) Un Santuario (Hebr.9:24; 10:19).

Es prácticamente imposible omitir el carácter sacrificial de la obra de Cristo cuando pensamos en Su cumplimiento de la Divina voluntad. En su esencia *esa* era la voluntad de Dios. El propósito de esta voluntad es la “santificación”. La santificación envuelve un completo corazón dedicado a Dios y Su servicio, impreso típicamente por el derramamiento de la sangre del Pacto, el pueblo, y los vasos del ministerio (Hebr.9:18-22). La santificación envuelve el lavado tanto por la contaminación externa como interna, exhibido típicamente en los “diversos lavamientos” y “las cenizas de la becerra rociando al impuro” (Hebr.9:10, 13). La santificación envuelve acceso y filiación (Hebr.10:22; 2:11-13). La santificación es la voluntad de Dios para todos Sus hijos, sin tener en cuenta las diferencias de dispensación bajo la cual hayan sido llamados.

“La Voluntad de Dios”

Esta voluntad la observamos en Efesios 1:4:

- “Según nos escogió...para que fuésemos santos y sin mancha”

Y se cumple, tal como en Hebreos 10, por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, pues en Efesios 5:26, 27 y Colosenses 1:22 leemos:

- “Para santificarla...para que fuese *santa* y sin mancha”.
- “En el cuerpo de Su carne (nada podría ser más definitivo), por medio de la muerte, *para presentaros santos* y sin mancha e irreprochables delante de Él”.

La eterna eficacia de la Ofrenda de Cristo se expresa en el hecho de que se ofreciese “de una vez para siempre”. Una y otra vez, primero por este ángulo, y además porque, el apóstol, nos pone a la vista las repetidas ofrendas de la ley y las contrasta con el solo una vez ofrecido Sacrificio de Cristo. Donde hay remisión de pecado, ya no se precisa de más ofrendas. Podrá ser provechoso señalar que las palabras “una vez para siempre” significan “de una vez por todas” y que no tiene referencia alguna al número de personas por quienes se hizo el sacrificio.

Ahora llegamos al cierre del extenso argumento que se ha ido reuniendo alrededor del Señor como Sumo Sacerdote y al Sacrificio supremo. Por vía de recapitulación el apóstol nos recuerda que el típico sacerdote “permanece diariamente ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, mientras que Cristo “se sentó a la diestra de Dios”. Los sacrificios repetidamente ofrecidos eran tales, que:

- “Nunca pueden quitar los pecados” (10:11).
- “Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre (a perpetuidad) un solo Sacrificio por los pecados” (10:12).

Su sacrificio acabó, y Él ahora aguarda el resultado final, “Esperando hasta que Sus enemigos sean puestos por estrado de Sus pies”. Entonces surge la última palabra del argumento, incorporando en sí misma la esencia de los capítulos 7 a 9:

- “Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados” (10:14).

Siendo que “esta voluntad” se halla en absoluto contraste con el Antiguo Pacto (vea 10:1-3 y la estructura), no obstante, está en entera conformidad con el Nuevo Pacto tal como se muestra en los versículos 15-18.

El efecto de la santificación se observa en las leyes escritas en el corazón y la mente. La plenitud de la santificación es vista en el hecho de que, “de sus pecados e iniquidades ya no Me acordaré más”. La plenitud, el “perfeccionamiento a perpetuidad” del santificado, se expresa en las palabras, “ya no hay más ofrendas por los pecados”.

- “Los que se acercan” han sido hechos perfectos.
- “La conciencia ha sido purificada.
- “Ya no hay más recordaciones.
- “Ya no hay necesidad por diarias o anuales repeticiones (10:1, 2).

Ahora llegamos al inicio de una nueva y práctica sección, en la cual se le pide al creyente que se aproxime, soporte, viva por fe, y que corra con paciencia.

Perdición, o la salvación del alma

La doctrina se ha sobrepuesto y ha predominado sobre el lector de esta epístola durante un largo periodo, pero cualquiera que sea el argumento envuelto, y a pesar de las pruebas presentadas, tiene que haber, en algún lugar antes del cierre, un lugar para la enseñanza práctica y la exhortación. A dicho lugar hemos llegado, y comienza por las palabras de los versículos 19 a 22, “Así que teniendo...acerquémonos”. La exhortación “acerquémonos” no tendría valor alguno sin el tal “así que”, y además sin la inclusión de aquel “teniendo”. ¿Qué es lo que le dice el apóstol a estos creyentes que tienen?

Libertad (denuedo en las versiones inglesas) para entrar en el Lugar Santísimo. – Bajo la ley esto se limitaba al sumo sacerdote y al día de la expiación. “Solo el sumo sacerdote una vez” (9:7). “Con sangre ajena” (9:25). Ahora el caso es diferente. Libertad o denuedo para entrar es el privilegio de todos los creyentes por la sangre de Jesús.

Por el camino nuevo y vivo que Él nos abrió. – El camino legal era el viejo. “Lo que se da por viejo y envejece, está próximo a desaparecer” (8:13). Este camino ahora es nuevo. *Prospatos* significa primariamente “recientemente muerto”; el camino de la ley se había muerto. “Los otros sacerdotes...por la muerte, no podían continuar” (7:23). La entrada nueva ahora es “por la sangre de Jesús” (10:19) y “Su carne” (10:20). El Nuevo Pacto requiere y demanda un nuevo camino.

La carne del Señor se asemeja al velo. – De todas las muchas maravillosas sugerencias que han sido hechas por los comentaristas en cuanto al significado aquí del velo, ninguna nos parece tan digna de recordarse sino la de que, por eso, tiene lugar el hecho histórico de que “el velo del templo se rasgase en dos de alto a bajo” (Mateo 27:51) cuando el Señor Jesús murió. Pero es que el segundo velo prohibía la entrada al lugar santísimo, “significando con eso el Espíritu Santo que el camino al lugar santísimo todavía no se había manifestado”. El recientemente - muerto y vivo camino significa un velo rasgado.

Y teniendo un Sumo Sacerdote sobre la casa de Dios. - Tal como el capítulo 8 lo expresa, los creyentes del Nuevo Pacto tienen un Sacerdote sentado en un santuario celestial. Hasta aquí llega el sumario de la doctrina, lo que “tienen”. Ahora a seguir viene el sumario de la práctica “acerquémonos”.

Acerquémonos con corazón sincero. – Acercarnos expresa el pleno privilegio de aquellos que son santificados. Es una palabra que no aparece en ningún sitio más en las epístolas de Pablo excepto en 1ª Timoteo 6:3 donde se traduce “conformar”, mostrando así un uso totalmente diferente. Siendo tan especial sería de esperar que estuviese dicha palabra estampada con la marca del “siete”, pues ese es el número de sus ocurrencias en Hebreos.

El corazón sincero se traduciría mejor por “veraz” o “verdadero” (como en las versiones inglesas), y significa el corazón de las realidades del Nuevo Pacto, en contraste con las sombras del viejo Pacto (8:10). Por eso leemos también del “verdadero” Tabernáculo (8:2), y de las figuras del “verdadero” (9:24).

En plena certidumbre de fe. – Hebreos 6:11 habla de la plena certeza de la esperanza, y tanto la esperanza como la fe fijan el ancla “en el interior del velo” (Hebr.6:19; 10:20).

Acercarse (*proserchomai*)

A 4:14-16. Teniendo un gran Sumo Sacerdote, retengamos nuestra profesión y
Acerquémonos confiadamente.

B 7:25. Salvar perpetuamente a los que por Él se *acercan* a Dios.

A 10:19-23. Teniendo un gran Sumo Sacerdote, *acerquémonos* confiadamente y
Mantengamos nuestra profesión.

B 11:6. Aquellos que se *acercan* a Dios deben creer que le hay.

12:18 *Sinaí*. Oscuridad, Tinieblas.

12:22 *Sion*. Espíritus de los justos hechos perfectos.

Teniendo purificados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura. – La purificación aquí expuesta se refiere al rociar de las cenizas de la becerra sobre el impuro, que exhibía en tipo el limpiado de la conciencia de las obras muertas, lo cual, tan solo fue posible a través de la sangre de Cristo (9:13, 14). El lavado del cuerpo con agua pura se refiere a la realidad espiritual que se exhibía en los típicos “diversos lavamientos” de la ley (9:10).

Acerquémonos...mantengamos...considerémonos. Tres veces sobrevienen con ruegos estos mandamientos, acerquémonos, mantengamos nuestra profesión y considerémonos los unos a los otros. *El primero es para con Dios, el segundo personal, y el tercero para con los otros.*

Retengamos firme la profesión de nuestra esperanza sin fluctuar. - Observe que la palabra aquí (*elpis*) es esperanza, no fe, y se refiere a la tal “mejor esperanza por la cual nos acercamos a Dios” (7:19). Esto debe mantenerse a toda costa “sin fluctuar”. Esta firme sujeción de la esperanza y su profesión está en vista en Hebreos 3:6 y 14, y a todo esto se dirigen las exhortaciones a soportar. Si fluctuar (*aklimes*) podía traducirse “sin doblar”. Es exactamente lo opuesto de *klino* “al sabor del viento”.

Porque fiel es el que lo prometió. – Mucho se habla de las promesas en esta epístola, de hecho *epaggelia* aparece en ella catorce veces. Y también mucho se habla de la fidelidad del Promisor, especialmente en Hebreos 6:13-19.

Considerémonos unos a otros. – Hay una falsa piedad que se convence de que Dios se agrada con un aislamiento monástico, que Dios tan solo escribió cuatro mandamientos y no diez, y que no hay espacio para el amor del prójimo, como un corolario para el amor de Dios. Esto es falsificar la verdad. “Aquel que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo ha de poder amar a Dios, a Quien no ha visto” (1ª Juan 4:20). El especial “estímulo” que aquí está en vista es al “amor y a las buenas obras”. La palabra “buenas” no es *agathos*, sino *kalos* como en Hebr.5:14 y 6:5.

No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre. – La interpretación usual de este pasaje se asocia con el atendimiento en reuniones de un lugar de adoración cristiano. Sin embargo la palabra “congregarnos” (*episunagoge*) y su cognitiva (*episunago*) nunca se emplean de una “asamblea” en el sentido de atender al servicio en la iglesia. *Epismago* se utiliza en Mateo 23:37 y su paralelo pasaje por el deseo del Señor de *reunir en Sí Mismo* a los hijos de Jerusalén tal como la gallina hace con sus polluelos. En Mateo 24:31 su pasaje paralelo es la reunión que llevan a cabo los ángeles de los elegidos. Se emplea además en Marcos 1:33 y Lucas 12:1, hablando de la multitud que se había reunido o bien para recibir sanación o por interés. La única y restante ocurrencia de *episunagoge* se halla en 2ª Tesalonicenses 2:1, “La venida de nuestro Señor Jesucristo, y *nuestra reunión con Él*”. El apóstol, por el uso de la palabra “dejando de” tiene evidentemente en vista pasajes tales como 2ª Crónicas 24:18, donde el “desamparo” de la casa del Señor significa la *apostasía*, y fue albo de la ira, y además a Nehemías 10:39 y 13:11, donde la adherencia a la casa de Dios indicaba lealtad. La “congregación” tan solo tiene valor en cuanto al presagio que conlleva de la esperanza de “nuestra reunión o congregación con Él”. Al tiempo presente la fidelidad a la verdad muchas veces se encuentra ausente de las asambleas cristianas, y este pasaje nunca debería usarse para justificar con ellas el compromiso. La presente dispensación carece de un “lugar de adoración” a excepción de *donde Cristo se sienta a la diestra de Dios*, pues Dios no habita en templos hechos de manos. Iglesias y capillas podrán ser convenientes, no esenciales.

La Esperanza, el ancla del alma

Las palabras añadidas, “y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”, confirman la idea de que la esperanza y su *reunión juntamente* es realmente lo que está en vista. Una confirmación posterior de este más alto y pleno significado se encuentra en el argumento que viene inmediatamente a seguir. El dejar de congregarnos se denomina “pecar voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad”, y para lo cual “ya no queda más sacrificio por los pecados”. Bajo la ley los pecados se ponían bajo dos encabezados:

- (1) Los pecados de omisión, ignorancia, e inadvertencia (Lev.4:2, etc.).
- (2) Los pecados premeditados de ultraje, de antemano, y con malicia (Números 15:30, 31).

La apostasía de la profesión de la esperanza tenía el carácter del pecado premeditado, para el cual la ley no hacía provisión. Que David (tal como en el Salmo 51), por ejemplo, pudiese ser perdonado, muestra que un más pleno Sacrificio se hallaría bajo el evangelio que bajo la ley, sin embargo, el apóstol no nos presenta esto delante, ni tampoco hace nada para minorar la severidad del juicio que se pronuncia contra los tales: “Hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios”, “muere irremisiblemente”, “¿cuánto mayor castigo?”, “Mía es la venganza”, “horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo”, todo esto resalta la extrema severidad del castigo.

“Pisotear al Hijo de Dios”, “tener por inmunda la sangre del Pacto”, “hacer afrenta al Espíritu de gracia”, estos términos revelan la enormidad del pecado de volverse atrás al Judaísmo. En esta luz, Hebreos 6:1-8 debe leerse, pues es el pasaje al cual la palabra “iluminados” de 10:32 evidentemente se refiere. Estas son las únicas ocurrencias de *photizo* en Hebreos.

Las cosas que pertenecen o acompañan a la salvación

Así como el apóstol en Hebreos 6, después de haberse referido en términos tan severos de los apóstatas, se dirige a los creyentes diciendo, “Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así” (6:9), así también ahora aquí en Hebreos 10:32 continúa diciendo:

- “Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos”.

Hay como vemos también una bendita condescendencia hacia el frágil y al débil en la fe. No tan solo les recuerda la visible heroicidad del combate, sino el más reticente y menos observado “compañerismo” en dicho combate. Algunos fueron hechos “un espectáculo”. No hay mucho que se diga de la violencia, o del sufrimiento actual que padecieron, pero esta referencia muestra que el Señor se introduce participando de los celos que nos compunguen y que la mayoría de nosotros está sufriendo por nuestra fe. Bendita verdad, Él conoce bien, y sopesa estas cosas en la balanza del Santuario. Bien podrían haber sido pasadas por alto e ignoradas, pero se les recuerda que vienen a ser “compañeros” de los que participaron también de similares circunstancias, el texto dice, “de los presos también os compadecisteis”. Esta epístola a los Hebreos *no enseña* de ninguna manera que el escritor estuviese preso al tiempo de escribirla. También soportaron con gozo el *despojo* de sus bienes, probablemente por “robo”, tal como la palabra se traduce en Mateo 23:25.

- “Sabido que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia” (Hebr.10:34).

El texto omite las palabras “en” y “los cielos”. Después de esta serie de admoniciones el apóstol asienta su exhortación:

- “No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón” (10:35).

De lo que los creyentes precisaban era de paciencia. La paciencia es esencial para el perfeccionamiento. La epístola de Santiago se escribe desarrollando esta idea. El primer capítulo da inicio con dicho pensamiento (versículos 3, 4 y 12), y el quinto capítulo acaba refiriéndolo de nuevo, “Habéis oído de la *paciencia* de Job, y habéis visto el *fin* del Señor” (Sant.5:11). “El día” estaba aproximándose. Ese día era la venida

del Señor, “Porque aun *un poquito*, y el que ha de venir vendrá, y *no tardará*” (Hebr.10:37). Esta venida era una posibilidad en dicho tiempo, condicionada sobre el arrepentimiento de Israel (Hechos 3:19-26).

La cita de Habacuc

Esto introduce la cita de Habacuc que tan prominentemente figura en las epístolas a los Romanos y Gálatas. Las palabras “El justo vivirá por la fe” son divisibles bajo tres encabezados y el apóstol ha tomado este curso con el versículo:

“*El justo por la fe vivirá*” (Rom.1:17). – El argumento de Romanos 1 trata con la provisión del justo. “*El justo por la fe vivirá*” (Gálatas 3:11). El argumento de Gálatas 3 gira en torno de las obras de la ley, y la fe. “Mas el justo *vivirá* por fe” (Hebr.10:38). El argumento de Hebreos capítulo 10 y 11 se ocupa enteramente al “*vivir por la fe*”. Aquí tenemos un espléndido ejemplo de exhortación, donde se da su lugar tanto a la doctrina como a la práctica. Refiriéndose una vez más a Hebreos 6:12 leemos de “la fe y la paciencia” heredando las promesas. De las treinta y dos ocurrencias de *pistis* (“fe”) en Hebreos, 29 se encuentran en esta sección práctica 10:19-35:25.

La esencia de la prueba de Habacuc (2:3, 4) parece hallarse en las palabras “aunque tarde, espéralo”. La tardanza, el silencio de Dios (Hab.1:1-4) se resuelve por la garantía de que “la visión todavía es para *un tiempo señalado*”. La espera no significa que Dios sea indiferente. Todos los detalles de Su propósito tienen en sí un tiempo señalado. Este hecho de por sí debería capacitarnos a esperar. Además, “al final ha de hablar, y no mentirá”. Cuando el tiempo llegue, nada ha de poder prevenir que Dios hable, actúe, libere, o que haga cuanto le agrada y sea particularmente requerido. Y además también, el sentimiento de la demora no deja de ser sino meramente humano. “Aunque tarde...ciertamente vendrá, no se ha de demorar”. Es aquí que el profeta escribe las palabras que se repiten e interpretan con tal entereza por el apóstol Pablo, “el justo vivirá por su fe”.

Los creyentes Hebreos habían sufrido el despojo de sus bienes, y una referencia a Habacuc 3:17, con su séxtupla carencia de frutos de la higuera, la vid, el olivo, el campo labrado, las ovejas y las vacas, los ubica en el mismo plano y comunión de los profetas. La mejor y más perdurable posesión que tenían se hallaba en Habacuc 3:19, “El Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de cierva, y en mis alturas me hace andar”. Vivir por fe se pone en contraste con “retroceder para perdición”, y esto por su turno se contrasta con “creer para la adquisición (no “salvación”) del alma”.

Perfección o perdición

Aquí nos confrontamos con un cierto número de problemas que se irán solucionando a medida que dedicamos el tiempo a solucionarlos. Las dos palabras que fornecen la llave a la dificultad son *perdición* y *preservación (adquisición)*. ¿Qué es

perdición? ¿Enseña este pasaje que un creyente que no mantenga firme la profesión de su esperanza puede retroceder y finalmente ser echado en el *infierno*? Claro que no. Sin embargo, podemos objetar el palabreado de la frase, que, francamente, es el obstáculo que tenemos delante. A la hora de procurar una respuesta que satisfaga las demandas de toda la Escritura, descubrimos que hay tres grupos de pasajes en los cuales se utiliza la *perdición* como la alternativa a la *perfección*, y esta relación de las palabras ya es por sí iluminativa. La primera Escritura es esta epístola a los Hebreos. Es casi innecesario demostrar que la epístola se resume en las palabras del capítulo 6:1, “Vamos adelante a la perfección”, y que 10:39 fornece la alternativa, “retroceder para perdición”. Podría objetarse que, una vez que esto enfatiza el mismo versículo que estamos intentando comprender, nuestro empleo, no deja de resultar parcial e inapropiado. Así que ahora y por eso iremos al segundo pasaje (Filip.3), donde “Vayamos a perfección” se expresa por las palabras”, “No que ya sea perfecto, sino que prosigo” (Filip.3:12).

“Así que, todos los que somos perfectos” (Filip.3:15) son positivamente exhortados a seguir el ejemplo de Pablo; y de manera negativa a evitar el ejemplo de aquellos cuyo fin es la perdición. Ahora bien, no parece posible que una iglesia que ha alcanzado una tal altura de experiencia espiritual como la que alcanzaron los Filipenses debiesen sus miembros precisar de ser solemnemente avisados a no seguir el ejemplo de los impíos. Aquellos que serían más propensos a ser causa de desliz y posiblemente una pérdida serían aquellos creyentes que estaban persiguiendo la política expresa en las palabras, “que solo piensan en lo terrenal”. Estos fueron causa de las lágrimas de Pablo en cuanto habla de su modo de andar, y lo resume como el andar de aquellos que eran:

- “Los enemigos de la cruz de Cristo”; el fin de los cuales será *perdición*, cuyo Dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza, que solo piensan en lo terrenal” (Filip.3:18, 19).

La posterior declaración prueba que estos enemigos no dejan de ser salvos, pues, ¿cómo podría un hombre que no sea salvo pensar algo que no fuese terrenal? Es a los creyentes que Pablo escribe, diciendo: “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colos.3:2). Creyentes tales como aquellos que Filipenses refiere en 3:18, 19 se constituyen a sí mismos los enemigos de la cruz de Cristo, pues dicha cruz dice respecto a separación de las cosas de la carne y del mundo.

Reteniendo en mente este pasaje, pasemos al tercero, esto es, el Sermón de la Montaña (Mateo 5 a 7). La exhortación a resistir firmes, a soportar en la tribulación con la recompensa del reino terrenal en vista, tan solo tiene que mencionarse para ser acepte como el tema principal de este sermón. Su objetivo se expresa en Mateo 5:48, “Sed, pues, vosotros, perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. La palabra *perdición* viene posteriormente, en Mateo 7:13, “Espacioso es el camino que lleva a la *perdición*”. El pasaje que viene a seguir dice, “por sus frutos los conoceréis” (vers.20).

Aquí tenemos tres ocasiones donde estas palabras aparecen como dos extremos o polos de sus respectivos contextos. Sin embargo, todavía permanece la cuestión, ¿qué se entiende por la palabra *perdición*? Perdición, tal como algunos de sus contextos indica, bien puede significar la efectiva destrucción, como en el caso del Hombre de Pecado, pero si pudiéramos hallar un único pasaje donde la palabra se utilice sin un significado doctrinal o teológico, entonces, podremos entender cómo una tal palabra se pueda utilizar abarcando tantos diferentes sujetos. En la providencia de Dios, sí que existe y tenemos un tal pasaje, y además se emplea por Mateo, quien ya había provisto uno de los enunciados:

- “Vino a Él una mujer con un vaso de alabastro de perfume de gran precio... ¿para qué este DESPERDICIO (perdición)? (Mateo 26:7, 8).

Antes de proseguir, asegurémonos que entendemos el significado de la alternativa, “perfección”. *Teleios* es cognitiva con *telos*, y *telos* significa el fin, la meta. Seguir adelante a perfección es alcanzar la meta de alguno. Hay dos pasajes mostrándonos dicho significado. En Filipenses 3:12 Pablo explica lo que quiere decir por ser *perfecto*, añadiendo, “Que yo pueda asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús”, y en Gálatas 3:3 él pone “perfecto” en antítesis a “comenzar”: “Habiendo *comenzado* en el espíritu, ¿ahora vais a *perfeccionaros* (acabar, como estaba, finalizado) por la carne?” La perdición puesta en contraste con la perfección por tanto significa acabar en el fracaso en vez de en triunfo. Es ahí donde reside la tragedia de retroceder. La fundación está puesta, el edificador ha de ser salvo, si bien pueda ser salvo “así como por fuego”. Él propio bien puede no estar perdido, pero puede venir a “sufrir pérdida”, y ver su obra de por vida reducida a humo (1ª Corintios 3). Esta era la terrible posibilidad puesta delante de los Hebreos.

Adquisición (ganancia, preservación) del alma

Peripoiesis se traduce “adquirir” “preservar” y aparece cinco veces en el Nuevo Testamento, esto es:

“La redención de la *posesión adquirida*” (Efesios 1:14).

“Para *alcanzar* salvación” (1ª Tesal.5:9).

“Para *alcanzar* la gloria” (2ª Tesal.2:14).

“Para *preservación* del alma” (Hebr.10:39).

“Pueblo *adquirido*” (1ª Pedro 2:9).

Peripoiemai se traduce “ganar” en Hechos 20:28 y en 1ª Timoteo 3:13. No tan solo debemos mantener el verdadero concepto de esta palabra “adquirir”, sino que además debemos asegurarnos que no cargamos ninguna deformación tradicional con respecto a la expresión *adquisición* del “alma”. En la predicación evangélica y en la literatura se utiliza como si significase la *salvación del pecador*, sin embargo lo más sorprendente es que Pablo jamás usa dicha expresión para lo cual. Pedro emplea las

palabras “para alcanzar la salvación (*soterian*, y no *peripoiesis*) de vuestras almas”, pero no en el sentido usualmente utilizado, puesto que él se refiere hablando así *al fin* de la fe que tenían y de “la salvación que está preparada para ser manifestada en el *tiempo postrero...cuando sea manifestado Jesucristo*” (1ª Pedro 1:5-9). Hasta aquí, en el tiempo presente y actual, a los creyentes se les exhorta antes bien a que *pierdan sus almas*, en vez de salvarlas, lo cual, no en tanto, no es una popular expresión hoy en día entre los círculos cristianos. En el momento que seamos conscientes de esta verdad, estaremos en el camino cierto de la verdad de Hebreos 10, y Mateo 16 nos fornece la llave:

- “Si alguno quiere venir en pos de Mí, *niéguese* a sí mismo, y tome su *cruz*, y sígame. Porque todo el que quiera *salvar su vida (alma)*, la *perderá*; y todo el que *pierda su vida (alma)* por causa de Mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si *ganare* todo el mundo, y *perdiere su alma*? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus ángeles, y *entonces pagará (recompensará)* a cada uno conforme a sus obras” (Mateo 16:24-27). (Alma y vida traducen la sola palabra griega *psuche*).

Aquel que se niegue a sí mismo, y tome su cruz, *pierde su alma* en esta vida. Si retrocede y se vuelve a las cosas buenas de las cuales se había desprendido, haciendo de su vientre su dios y hallando su gloria en su vergüenza, *gana su alma* en esta vida, sin embargo se constituye a sí mismo enemigo de la cruz, pues se recusa a tomarla consigo. Aquel que voluntariamente pierda su alma por causa de Cristo la hallará cuando el Señor le dé su *recompensa* al tiempo de Su Venida. Todo esto es justamente lo que se entiende por las palabras de Hebreos 10:39. Aquí, tal como en Hebreos 6, la esperanza es el ancla del alma: se conecta con la obtención de las promesas, se introduce dentro del velo, y pertenece a cuantos en un tiempo fueron “iluminados”. Hebreos 11, que viene inmediatamente a seguir, contiene una lista de santos del Antiguo Testamento que *perdieron sus almas* por causa de Cristo, hallándola en la mejor resurrección.

Confiamos en que el paralelo tan próximo que se observa entre Mateo, Filipenses y Hebreos no deje de hacer su saludable efecto sobre todos nosotros. Sigamos adelante hacia la perfección; recordemos el terrible *desperdicio* de preciosas oportunidades que tenemos si “descuidamos tan grande salvación”, si descuidamos “el operar nuestra propia salvación”. El cuerpo de nuestra humillación ha de ser en breve modificado al igual que el cuerpo de Su gloria. Un poquito más y el tiempo vendrá, “el tiempo señalado” por el cual aguardamos. Seamos por tanto voluntariosos de corazón. Precisamos ser pacientes. Permitamos que la paciencia obtenga su obra *perfecta*, para que seamos perfectos y completos, *sin que nos falte cosa alguna*.

Acerquémonos...no retrocedamos (Hebr.10:19-39)

Hemos visto que toda la enseñanza y exhortación de la epístola a los Hebreos puede resumirse bajo dos frases:

- (1) Sigamos adelante a perfección, o
- (2) Retroceder para perdición.

Los ejemplos de cuantos retroceden a perdición son aquellos cuyos cadáveres cayeron en el desierto (Hebr.3), aquellos que son “tardos para oír” y nunca crecen ni dejan de ser “niños de pecho” (Hebr.5), o quienes, como Esaú, desprecian su primogenitura (Hebr.12), o que prefieren el Sinaí a Sión (Hebr.12). Aquí encontramos alternativas tales como:

LA SOMBRA y LA IMAGEN MISMA
LA FIGURA y LA REALIDAD
EL SANTUARIO TERRENAL y EL LUGAR SANTÍSIMO CELESTIAL
EL PACTO ANTIGUO y EL NUEVO PACTO
LA CARNE PURIFICADA y LA CONCIENCIA PURIFICADA
EL MONTE SINAÍ y EL MONTE SIÓN
SER ELIMINADO y PERMANECER

Todo esto se exhibe, con seria instrucción y ruego, para inclinar al creyente hacia el camino ascendente de la perfección, y para rechazar la apostasía y perdición. Hebreos 10:19-39, el pasaje que estamos viendo, retoma esta doble exhortación. La doctrina ha llegado a su cénit en el versículo 18, y desde el versículo 19 hasta el final de la epístola, mayormente, es un asunto de exhortación. El doble tema asienta los límites de la sección que tenemos delante.

A 22. *Acerquémonos*

En plena certidumbre de fe.

A 38, 39. No somos de los que *retroceden*

Sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Teniendo...acerquémonos, mantengamos firme, considerémonos

Ninguna exhortación en la Escritura se mantiene aislada por sí. Bajo los pies de la práctica se halla siempre el suelo firme del privilegio. El fruto de las buenas obras deriva su crecimiento proveniente de la raíz de la gracia. Si bien el apóstol ordene: *acerquémonos, mantengamos sin fluctuar, considerémonos*, también nos dice, “así que, *teniendo*”.

Acerquémonos

Así que teniendo libertad –
Sumo Sacerdote

Mantengamos firme.

	Considerémonos los unos a los otros. (10:19-24)
Por tanto, teniendo en derredor –	Despojémonos. Corramos con paciencia. (12:1, 2).
Así que, recibiendo un reino -	Tengamos gratitud. Permanezca el amor fraternal. (12:28 a 13:1).
Así como Jesús padeció fuera - De la puerta	Salgamos pues, a Él, fuera del campamento. (13:12-13).

Aquí tenemos cuatro grupos de enseñanza que se esparcen por el resto de la epístola, y cada grupo manifiesta la misma característica. El más enfático aviso contra “retroceder” evidentemente es “acercarse”. Y tenemos toda la razón en acercarnos, visto que “por tanto tenemos” libertad de acceso, así como además un gran Sumo Sacerdote.

El nuevo y vivo camino

El viejo típico camino al Lugar Santísimo no es el camino que tiene que pasar aquel que desee seguir en frente a perfección.

- “Todavía no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie; lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer PERFECTO, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto” (Hebr.9:8, 9).

En lugar del viejo y típico camino se pone en pie el nuevo y vivo camino, “recientemente muerto”, tal como la palabra *prospatos* significa etimológicamente, aunque no podamos descubrir ningún ejemplo de su uso que nos garantice la doctrina que parece residir en esta sugestiva palabra. El segundo elemento viene a ser evidentemente superfluo en los tiempos del Nuevo Testamento. Este nuevo y vivo camino ha sido consagrado, o dedicado, para nosotros. Hebreos 9:18, al utilizar la palabra, dice, “Ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre”. La consagración o dedicación (institución) aquí incluye la idea de algo enteramente “nuevo” o como bien podríamos decir “iniciación”. La consagración (o institución) en Hebreos 7:28 contiene la plena idea de haber llegado a un “fin”.

- *Teleioo* Hebr.7:28. Perfeccionar, totalmente acabado.
- *Egkainizo* Hebr.10:20 Iniciar, puesto de nuevo.

Aquí tenemos la introducción de algo totalmente nuevo en su consagración (institución), nuevo en su constitución, un nuevo camino, recientemente instituido.

Reconciliación por Encarnación

El camino al Lugar Santísimo es “a través del velo, es decir, Su carne”. La conexión entre la Encarnación y la reconciliación es un tema que apasiona a muchos creyentes y maestros. El hecho de que Cristo se hiciese hombre, y, como comúnmente lo expresan, rebajase así al Dios Padre a nuestra humanidad para elevar nuestra humanidad hacia Dios, no es la base Escritural para la reconciliación. Hebreos 2:14 revela con toda certeza la absoluta necesidad de que el Señor participase de sangre y carne, pero igualmente cierto declara también que el propósito es:

“Para que A TRAVÉS DE LA MUERTE pudiese destruir...y libertar” (Hebr.2:14, 15).

O de nuevo, en Hebreos 10, si bien leemos en el versículo 5 de un “cuerpo preparado”, en el versículo 10 también leemos del tal cuerpo “ofrecido”. No por Encarnación, por tanto, sino que somos salvos y santificados por Su sacrificio único. El Calvario, y no Belén, es el lugar de redención, y si bien el pesebre en Belén fuese necesariamente el primer paso, es no en tanto la cruz del Calvario la consumación. No podría haber acceso alguno al lugar santísimo hasta que “el velo, que es como decir, Su carne,” fuese rasgado en dos desde arriba abajo (Mateo 27:50, 51).

La tripla exhortación

Acerquémonos, mantengamos firme, considerémonos. – El sincero corazón con el cual se nos exhorta a acercarnos está en consonancia con el hecho de que Cristo es el ministro del *verdadero* Tabernáculo (Hebr.8:2; 9:24). En vez de los lavamientos externos, este corazón está purificado de una mala conciencia. Los “cuerpos lavados con agua pura” parece ser una referencia al lavado del sumo sacerdote y los Levitas (Lev.16:4; Números 8:7), cuya figura se cumple en el corazón purificado de una mala conciencia.

Lado a lado con esta tripla exhortación se ven las tres respectivas: “Fe, esperanza y amor” (Hebr.10:22-24). A medida que vemos estas gracias en sus contextos nos vamos dando cuenta que para los Hebreos, al igual que para los Corintios (1ª Cor.13), y los Tesalonicenses (1ª Tesal.1:3) “estas tres” son el verdadero antídoto para la apostasía.

Retrocediendo para perdición

Hay un paralelo evidente entre Hebreos capítulos 2 a 4 y Hebreos 10:19 a 12:3. En ambos pasajes vemos el perverso corazón de incredulidad que se aparta del Dios vivo. En ambos el verdadero remedio es “Acerquémonos”. En ambos tenemos un “mantener firme” de la “profesión. En el capítulo 3 se resaltan aquellos que fracasan a lo hora de entrar por causa de la incredulidad. En el capítulo 11 tenemos aquellos que “a través de la fe” obtienen las promesas y triunfan. El doble título de Cristo, “El apóstol y

Sumo Sacerdote de nuestra profesión” (Hebr.3:1) es paralelo con el doble título de Hebreos 12:2, “El Autor (Capitán) y Perfeccionador (Consumador) de la fe”. La llave para el carácter de la apostasía que está en vista se encuentra en Hebreos 10:30:

- “Mía es la venganza, Yo daré el pago, dice el Señor: El Señor juzgará a Su pueblo”.

Estas palabras son una citación de Deuteronomio 32, el gran pronóstico profético de la historia de Israel dado por Moisés justo antes de su fin. Este cántico de cuarenta y tres versículos atraviesa la totalidad de los tiempos proféticos. Revela el fracaso de Israel y su repudio, el periodo en cuanto son *Lo-ammi*, “no es Mi pueblo”, y son provocados a celo, y la misericordia del Señor que vuelve a recogerlos de nuevo con regocijo. El Dr. Ginsburg interpreta Deuteronomio 32:34, 35 de la siguiente manera:

- “¿No tengo esto Yo guardado conmigo, sellado en Mis tesoros? *Para el día* de la venganza y recompensa, para el tiempo cuando sus pies resbalen”,

Y este es evidentemente “el día que se acerca” de Hebreos 10:25. La apostasía predicha por Moisés está manifiestamente a la mano en Hebreos 10, y es lo que también explica Hebreos 6.

Os es necesaria la paciencia

Al tiempo que Israel como nación se iba alejando rápidamente, el apóstol se dirige con renovada gravedad hacia el atribulado y probado remanente con palabras de ánimo y exhortación. Les convida a recordar los días más tempranos, en los cuales, después que fueron iluminados, soportaron un gran combate de padecimientos. Entre los elementos que tuvieron que sufrir tenemos enumera:

- Venir a ser un espectáculo.
- Llegar a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante.

Hay algo curioso en este recuento. Ser “un espectáculo”, no parece que sea ni la mitad de heroico como serían otras formas de martirio, sin embargo el Señor conoce bien la intensidad que algunas naturalezas pueden venir a sufrir. A seguir, además, el Señor tiene en cuenta a quienes sencillamente permanecen firmes y comparten los sufrimientos de otros. El sufrimiento del “reproche” se asocia así con Cristo Mismo (Hebr.13:13), y la “posesión o herencia perdurable” con la “ciudad permanente” (13:14). Los primeros cristianos fueron denominados por sus enemigos, *ateístas*, y sus lugares de reunión fueron infamados como siendo congregaciones para los más inmorales propósitos, y todo lo cual, dichas difamaciones, constituían un verdadero sufrimiento de repudio por causa de Cristo.

Las palabras “bienes” y “herencia” deberían haberse traducido por la misma palabra, y tal vez “posesión” sea la más acertada. Las palabras en el original son *huparchonta* y *huparxin*:

- El despojo de vuestras posesiones sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros mismos una mejor y perdurable posesión en los cielos” (Hebr.10:34 J.P.).

El caso de Moisés en Hebreos 11:24-26 suple una muy completa ilustración del significado del apóstol aquí. Moisés consideraba este “reproche” como más grande y precioso que todos los tesoros de Egipto. Él también tenía sus ojos enfocados en la recompensa del premio. Por eso son exhortados estos santos Hebreos:

- “No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón. Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa” (Hebr.10:35, 36).

Bien podría ocuparse un capítulo entero a las palabras, “Os es necesaria la paciencia”. Se trata de la “paciencia de la esperanza”, la paciencia que Santiago refiere cuando dice:

- “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia; pero tenga la paciencia su obra completa, para que seáis PERFECTOS” (Sant.1:2-4).

Es evidente que las palabras “obtengáis la promesa”, indica una larga espera y una paciencia sufrida, y se ve bien por la conclusión del tema en Hebreos 11:39:

- “Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio por la fe, NO recibieron lo prometido”.

¿Qué es lo que el apóstol les presenta para incentivo a estos atribulados y examinados creyentes?

La venida del Señor está cerca

La Venida del Señor, la cual predomina en el periodo del Libro de Hechos, es lo que aquí se pone delante como el coronario del argumento del testimonio del escritor:

- “Porque aun un poquito, y Aquel que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por la fe, y si retrocediere, no agrada a Mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación (adquisición) del alma” (Hebr.10:37-39).

CAPÍTULO 11

“LA SUSTANCIA DE LAS COSAS QUE SE ESPERAN”

(Hebreos 11:1 A.V y R.V.)

El capítulo 10, tal como ya hemos visto, acaba con la exhortación a vivir por fe. Las palabras “nosotros no somos de los que retroceden para *perdición*” conllevan dentro la alternativa, “nosotros somos de los que siguen enfrente para *perfección*”.

Para todos cuantos tengan consigo el deseo de “seguir enfrente a perfección”, aquí, en Cristo, tienen el supremo Ejemplo. Digamos lo que digamos, no en tanto, somos conscientes que existe un gran abismo entre el Señor y nosotros propios. Es precisamente en este punto que Hebreos 11 aparece tan maravillosamente y viene en nuestra ayuda. En este capítulo, el vivir por fe se subdivide para nosotros, y vemos una fase suya en un ejemplo, y otra fase en el otro, y así gentilmente somos guiados a contemplar al Perfeccionador en Sí Mismo, en Quien toda la fe reside en su plenitud.

La luz proveniente de las obras de Dios

Será provechoso que dejemos por un instante la Palabra escrita para que podamos obtener ayuda por una analogía en las obras de Dios. La luz del sol incolora por la atmósfera a través de la cual pasa es en realidad del blanco más puro. Si la lluvia que cae o una niebla de agua intercepta los rayos solares, obtenemos el fenómeno al cual denominamos el arco iris. Todos hemos presenciado con agrado en nuestra infancia los colores del arco iris ocasionado por una decantación del agua sobre un mantel blanco, o por aquellos prismas ornamentales de cristal que nuestros abuelos ponían en el propio mantel. Estas no dejan de ser sino demostraciones del hecho de que la luz del agua pura se constituye de los tres primarios colores, el rojo, el amarillo, y el azul, y estos tres, por su vez, cuando se mezclan, forman los secundarios, el naranja, el verde, y el violeta. Si bien que la explicación de lo cual está fuera del alcance de este libro, el espectro o arco iris se halla en bandas listadas de siete colores, siempre, en el orden siguiente: rojo, naranja, amarillo, verde, azul, añil y violeta.

Todo y cada color en la naturaleza está dependiente sobre el hecho de que la luz solar contenga en sí propia toda la gama de colores existentes. La rosa roja se denomina roja debido a que los pétalos tienen la capacidad de absorber los rayos azules y amarillos, que por su vez, mezclados, nosotros vemos el rojo. Una hoja es verde por causa de su absorción de los rayos rojos y el reflejo del azul y del amarillo. Un blanco de acantilado de nieve refleja todos los rayos, mientras que una tela negra los retiene y absorbe. De ahí que un vestido blanco sea más fresco que uno negro, una vez que la luz y los rayos de calor se reflejan con la misma medida. Ahora bien, no es nuestra intención dar un discurso sobre el arco iris, por muy maravilloso que pueda ser, sino utilizar el arco iris como una ilustración del lugar que ocupa Hebreos 11.

La pura luz blanca del sol, una vez que representa la luz perfecta, compuesta del perfecto número de colores, ha de representar a Cristo, tal como se exhibe en Hebreos 12:2. Hebreos 11 por tanto ha de representar el prisma de cristal que tiene el poder de separar esparciendo la perfecta luz del sol, y así esparcir la perfecta fe de Cristo, y enfocar un rayo de cada color, tal como lo hace, sobre uno o más ejemplos, capacitándonos así para que veamos mejor el séptuplo esplendor de la perfección de la fe en Cristo, después de haber visto los siete aspectos suyos separadamente en las vidas de otros testigos.

Antes de seguir adelante debemos asegurarnos que existen estos grupos de “sietes”, y así, sin tomar nada por garantizado, comenzamos a contar, (1) Abel, (2) Enoc, (3) Noé, (4) Abraham, (5) Isaac, (6) Jacob, y (7) Sara. Aquí se hace una pausa en el registro, y al tiempo, los versículos 12-16 hablan del carácter peregrino de la fe. Hemos de observar que es una mujer quien acaba la serie. Comenzamos de nuevo a contar en el versículo 17, (1) Abraham, (2) Isaac, (3) Jacob, (4) José, (5) Moisés, (6) Israel, y (7) Rahab. Aquí tenemos otra serie de siete, acabando también con una mujer. En el versículo 32 el apóstol nos dice que el tiempo le faltaría para hacer el recuento de todos cuantos podrían numerarse, sin embargo, a pesar de la aparente dificultad en listar la serie que ensamble en este versículo, todavía se presenta el arco iris, (1) Gedeón, (2) Barac, (3) Sansón, (4) Jefté, (5) David, (6) Samuel, y (7) los profetas.

La séptupla división de Hebreos 11 viene a ser un hecho establecido, y ahora entonces podemos continuar dando una posterior examinación. ¿Cómo se relacionan entre sí dichas listas o series? Parece ser un principio Escritural que la verdad se confirme por “dos o más testigos”. Creyendo que este sea el caso, ahora abordaremos la doble lista de nombres que se mencionan en detalle, y nos damos cuenta que están ordenados en parejas. Por ejemplo, Abel y Enoc se conectan ambos con la muerte:

“Y muerto, aun habla por ella” (vers.4).

“Enoc fue traspuesto para no ver muerte” (vers.5).

La siguiente pareja, Noé y Abraham, se relacionan con una herencia:

- Noé, “Vino a ser *heredero* de la justicia que es por la fe” (vers.7).
- Abraham “Fue llamado para salir a un lugar que recibiría por *herencia*” (vers.8).

Isaac y Jacob se mencionan como habitando en *tiendas*, coherederos juntamente con Abraham de la misma promesa, y poniendo sus ojos en una ciudad que tiene fundaciones, resaltando con esto de nuevo su carácter *peregrino*. Sara y Abraham son por este arreglo y orden puestos juntos en el centro. Aquí el tema es la *resurrección*.

- Sara “recibió fuerza para concebir de la simiente...de...aquel que estaba ya como *muerto*” (vers.11, 12).
- Abraham “ofreció en holocausto a su hijo unigénito...considerando que Dios era poderoso para *levantarlo* aun mismo *de la muerte*; de donde figurativamente también volvió a recibirle” (vers.17-19).

Isaac y Jacob son ambos mencionados juntamente en conexión con la bendición que sobrepasa los sentidos.

- Isaac “*bendijo* a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras” (vers.20).
- Jacob “*bendijo* a cada uno de los hijos de José” (vers.21).

José y Moisés se asocian ambos íntimamente con Egipto. José habla del *éxodo* de los hijos de Israel (vers.22). Moisés se recusó a disfrutar de los tesoros de Egipto (vers.26). Israel y Rahab concluyen la serie. Ambos se asocian con la caída de Jericó y de ser preservados a la hora del juicio. Los de Israel fueron librados, mientras que los primogénitos de Egipto perecieron y los egipcios se ahogaron en el Mar Rojo (vers.29). Rahab “no pereció juntamente con los desobedientes (incrédulos)” (vers.31). Así tenemos la perfecta luz de la fe esparcida en sus siete partes:

A La Fe en conexión con la MUERTE – Abel y Enoc.

B La Fe en conexión con la HERENCIA – Noé y Abraham.

C La Fe en conexión con el PEREGRINAJE – Isaac y Jacob.

D La Fe en conexión con la RESURRECCIÓN – Sara y Abraham.

C La Fe en conexión con la BENDICIÓN – Isaac y Jacob.

B La Fe en conexión con EGIPTO – José y Moisés.

A La Fe en conexión con la LIBERACIÓN – Israel y Rahab.

Los tres más importantes aspectos, esto es, al inicio, al medio y al final, resaltan la muerte, la resurrección y la liberación.

Un principio de interpretación

La vía en la cual estamos interpretando esta serie es sugestiva en Hebreos 12:24. Con respecto a la fe de Abel en Hebreos 11:4 se dice, “Y muerto, aun habla por ella (por la fe)”, y en Hebreos 12:24 leemos de la sangre rociada que “habla *mejor* (cosas mejores) que la de Abel”. Aquí tenemos un principio de interpretación. Hebreos 11 son tipos; pero “las cosas mejores” se hallan en Cristo. Bien podemos decir que la *agradable manera de andar* de Cristo cuenta *mejores cosas* que la de Enoc, y así del resto de los tipos. Es provechoso que veamos los rayos solares separados y exhibidos en este ejemplo, pero su principal beneficio es que nos capacitan mejor para apreciar la plenitud que hay en Cristo.

El séptuplo análisis de la perfecta fe que ocupa la mayoría de Hebreos 11 se introduce por una declaración que revela el subyacente y esencial carácter de dicha fe en todas y cada una de sus manifestaciones: “Ahora bien, la fe es la SUBSTANCIA de las cosas que se esperan, la EVIDENCIA de las cosas que no se ven” (Hebr.11:1 A.V. y R.V.). Este pasaje bien puede tomarse aparte de su contexto como una definición general de fe, sin embargo su verdadera fuerza tan solo puede venir a ser apreciada tal como se ve, esto es, en el encabezamiento de esta séptupla exposición de la perfecta fe.

Además, observando la declaración en su contexto, no puede separarse de las palabras en los versículos finales del capítulo 10. Ahí, el creyente es visto “perdiendo” en esta vida, pero sostenido por la conciencia de que “posee una mejor y más perdurable natura” (10:34), la cual se mantiene aquí en la fe y la perspectiva. Las palabras que inmediatamente preceden a la definición de fe en Hebreos 11:1 hablan de un día futuro cuando aquellos que hayan “perdido su alma” por causa de Cristo han de “ganarla”, o “preservarla, adquirirla”. Ahora bien, es evidente que si estos creyentes realmente considerasen con gozo el despojo de sus bienes, entonces debieron mantener de manera muy viva delante de ellos “las mejores y más perdurables posesiones” que les aguardaban en la gloria.

Sustancia y evidencia (certeza y convicción en la Reina Valera)

A medida que vamos examinando el testimonio de este capítulo de la fe de Abel, Abraham, Moisés y los demás, iremos viendo cómo y cuán de buena gana dejaron de lado y abandonaron la vida, el hogar, y las riquezas por causa del Señor, y de todos ellos bien se puede decir que se mantuvieron firmes por la fe, la cual, es la sustancia de las cosas que se esperan. Moisés “se sostuvo como viendo al Invisible”. ¿Qué es lo que por tanto tenemos que entender por las palabras “sustancia” y “evidencia”?

Preparándonos para esto, hemos cubierto un amplio y apropiado círculo en la examinación de esta palabra “sustancia” y su empleo, sin embargo, nada nos revela tan bien la intención del apóstol como la vía en la cual se utiliza en la Septuaginta o versión griega del Antiguo Testamento. *Hupostasis*, la palabra traducida “sustancia” se encuentra en un cierto número de pasajes en el Antiguo Testamento, y unos pocos de ellos vamos a exhibirlos, pues iluminan bien Hebreos 11:1, “¿Y ahora Señor, qué esperaré? Mi (*suelo de*) esperanza está en Ti” (Salmo 39:7). Mientras que el Hebreo mantiene la simple palabra “esperanza”, la Septuaginta en cambio contiene “Mi *hupostasis* (o suelo de esperanza) está en Ti”. “Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo *hacer pie*” (Salmo 69:2). En la siguiente referencia es difícil evitar una más larga explicación si se demanda una traducción literal junto con los paralelos de la Septuaginta. Tanto es así, que en la A.V. los dos versículos adjuntos contienen la palabra “sustancia” como una traducción de otras palabras. Nosotros pensamos, sin embargo, que será suficiente para nuestro propósito que ignoremos las dificultades circundantes, y que dejemos de lado la palabra traducida por *hupostasis*. La traducción de Spurrell evita algunas de las dificultades.

- “Mi propia persona no fue encubierta de Ti, *cuando Yo era formado de manera secreta; curiosamente producido* en las entrañas más bajas de la tierra. Tus ojos contemplaban mi embrión; y mis miembros, cada uno de ellos fue registrado en el libro” (Salmo 139:15, 16 – Versión de Spurrell).
- “Mis huesos que Tú has hecho en secreto no te fueron ocultos, ni mi SUSTANCIA, en las partes más bajas de la tierra. Tus ojos vieron mi inacabada (sustancia)” (Traducción Septuaginta).

Hay mucho que meditar en el pasaje. La fe es para las cosas que se esperan como el embrión antes del nacimiento es para la plena formación y vida del niño. Hay muchas cosas que se mantienen en secreto, que es oscuro y misterioso, pero todo tiende en frente, a la plenitud de vida. Pues así también es la idea subyacente de Hebreos 11. Las cosas por las cuales se esperan se hallan de momento “invisibles”, todavía son “embrionarias”, sin embargo muy reales para la fe. Así como vemos la esperanzada madre amorosa y tranquilamente preparando los pequeños atavíos para la vida que aún no se ha manifestado, de igual modo tenemos la propia ilustración de Dios de la fe que es la sustancia de las cosas que se esperan. Examinemos ahora la segunda declaración:

- “Fe es...la *evidencia* de las cosas que no se ven”.

Elenchos aparece tan solo dos veces en el Nuevo Testamento, en Hebreos 11:1 y 2ª Timoteo 3:16. La A.V. la traduce una vez “evidencia”, y una vez por “corrección”. Cuando vamos al verbo *elencho* tenemos un amplio campo de investigación. Las siguientes son traducciones en la A.V., convicto, convencer, reprender, reprobar, decirle a alguien su falta. En ningún lugar se traduce “probar” o “demostrar”, o por alguna tal palabra que sea paralela “evidenciar”. Encontramos la palabra en Hebreos 12:5, donde se traduce “ser reprendido”. Ahora bien, estructuralmente este pasaje está en balance a Hebreos 11:1 así:

- A Hebr.11:1. Fe Sustancia y *elenchos*. A.V. “evidencia”.
- B Hebr.11:2-40. La nube de testigos.
- B Hebr.12:1, 2. La nube de testigos.
- A Hebr.12:3-5. Fe El *elenchos*. A.V. “reprendido”.

Ahora bien, si el último pasaje está correctamente traducido “reprender”, ¿cómo entonces podría la única restante ocurrencia de la palabra en Hebreos, ligada como está por todas las limitaciones de la estructura y la consistencia del argumento, ser traducida “evidencia”? El lector bien puede aquí estar dispuesto a consultar la Septuaginta de nuevo, y el primer pasaje que ahí observaremos será Habacuc 2:1, “Sobre mi guarda estaré...he de responder sobre mi “*reprobación*” (*queja*, en la Reina Valera), lo cual está en contexto inmediato de la citación, “el justo vivirá por su fe”. En vez de “prueba” encontramos “reprobación”. Examinemos este asunto más profundamente. Ahora bien,

elengchos aparece unas 21 veces, y *elengcho* unas 53 veces. Es manifiestamente imposible recurrir a una concordancia de todas estas ocurrencias. Daremos tan solo unas pocas, asegurándole al lector que han sido investigadas cada una de estas 74 ocurrencias, y que todas apuntan en una misma dirección, esto es, que *elengchos* no significa “evidencia” sino “reprensión”. Veamos unos pocos ejemplos:

- “Y Abraham **REPRENDIÓ** a Abimelec a causa de un pozo de agua” (Gén.21:25).
- “Jehová lo había **REPRENDIDO**” (2a Crón.26:20).
- “He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios **CASTIGA** (corrige)” (Job 5:17).
- “No menosprecies hijo mío el castigo de Jehová; ni te fatigues de Su **CORRECCIÓN**, porque Jehová al que ama **CASTIGA** (corrige)” (Proverb.3:11, 12).

El apóstol ha citado este pasaje de Proverbios 3:11 y 12 en Hebreos 12:5, 6 y ahí, en vez de dar la palabra “corrección” dos veces como lo hace la Septuaginta, utiliza la palabra “castigo” (disciplina, en la Reina Valera). Para confirmación de este sinónimo debemos ir a Apocalipsis 3:19, “Yo *reprendo* y *castigo* a todos los que amo”. Todos cuantos deseen investigar este asunto más plenamente podrán hacerlo sin ninguna dificultad. Aquí ya hemos observado lo suficiente para demostrar que la idea primaria de Hebr.11:1 es “La Fe es una sustancia de las cosas que se esperan, una reprobación de las cosas que no se ven”. Pero es que, de este modo, sin embargo, no hace ningún sentido a los oídos castellanos, así que debemos seguir considerando el asunto. Tal como se mantiene el versículo en la A.V. tenemos una repetición. Fe es la sustancia y una evidencia. Cuando vemos la idea efectiva en progreso y en hecho, hallamos que la fe tiene una dupla asociación: (1) Mira enfrente a una gloria futura, y (2) Soporta al presente sufrimientos. Las dos cosas están vinculadas, “Por el gozo...Él padeció la Cruz”.

Los creyentes Hebreos no tendrían ningún problema en creer que la fe era la sustancia de las cosas que se esperan. Debían regocijarse mucho en el *traslado* de Enoc, sin embargo, ¿estarían dispuestos a regocijarse de igual modo en la *muerte* de Abel? Debían alegrarse mucho en la *preservación* y la *herencia* de Noé, pero, ¿se regocijarían de igual modo en el *ofrecimiento* de Abraham? ¿Estarían dispuestos a aplicarse en sí mismos el hecho de que, estos ejemplos de fe así expuestos, todos ellos, murieron “SIN HABER RECIBIDO LO PROMETIDO”? ¿Estarían dispuestos a seguir a Moisés, no tan solo por la *futura* recompensa, sino en el reproche y sufrimiento del *tiempo presente*? ¿Qué es entonces esta “reprobación o reproche”? - Es la disciplina del Señor impartida en amor a cada hijo, a cada uno de los “muchos hijos” que, por este mismo y propio Autor, Capitán, y Perfeccionador de la fe, son guiados, como Él Propio lo fue, a través del sufrimiento a la gloria (Hebr.2:10). Es la experiencia de Getsemaní de Hebreos 5:7-9, pues allí, en el huerto, el Señor padeció con grandes gotas de sangre por sudor, y en Hebreos 12:4 tenemos la aplicación para “cada hijo”: “Pues todavía no habéis resistido *hasta la sangre*”. Aquí por tanto tenemos el doble carácter de la

perfecta fe. Una mano que se extiende a ambos lados para reunir juntamente el *sufrimiento* y la *gloria*. Nadie puede dejar de ver el tremendo valor de una tal palabra para todos cuantos se hallen pasando a través de las experiencias de estos Hebreos al tiempo de escribir la epístola. Aquí, pues, en este tiempo presente, la fe es la esperanza en embrión, con sus acompañantes pesares; es tanto la sustancia como la reprobación, tanto la corona como la cruz.

Al intentar la traducción de Hebreos 11:1 y retener la transcripción “reprobación”, debemos tener mucho cuidado al determinar el significado del caso genitivo expreso por “de”. Puede ser el genitivo de *carácter*, como “el vínculo *de* perfección”; o de *origen*, “el don *de* Dios”; o de *posesión*, “la espada *del* Espíritu”; o de *aposición*, “las primicias *del* espíritu”, es decir, “las primicias (*de nuestra herencia*), *esto es*, el espíritu”; o de *relación*, “el repudio *de* Cristo”, esto es, el reproche en conexión con Cristo. De todos estos, el último parece lo más próximo al significado de Hebreos 11:1, estando “la reprobación en conexión con la fe” en un paralelo muy próximo con “El reproche en conexión con Cristo”, y en esta vía deberíamos traducir el pasaje. La fe asume lo que no se ve. Cada creyente debería ser capaz de decir, aunque con la misma pura intención de aquella que pronunció las palabras por primera vez,

“Tus palabras me han transportado más allá
este ignorante presente, y ahora presiento
el futuro al instante actual”.

Esta fe caracterizaba a los ancianos que recibían buena *reputación*. Aquí reputación es *martureo*, y esto constituía a todos en la gran nube de testigos (*martur* de Hebr.12:1). Estos ancianos se nos presentan de nuevo al final del capítulo, “Todos estos, aunque alcanzaron *buena reputación* (en vez de testimonio) mediante la fe, no recibieron lo prometido” (Hebr.11:39), pero aunque no lo recibieran, “Todos estos murieron en la fe, no habiendo recibido las promesas, sino *habiéndolas divisado a lo lejos*, y de ellas se *persuadieron*” (Hebr.11:13 A.V.). Tenían consigo tanto la sustancia como la disciplina, y tan solo estas cosas capacitarán al creyente a seguir enfrente a perfección.

La verdad dispensacional y la fe

Según la A.V, el versículo 3 se vuelve para hablar de la creación de “los mundos”. Se reserva para la mente especulativa del hombre la consideración de los “mundos”. La Escritura habla del “mundo”. La creación material, sin embargo, no es lo que aquí está en vista. Una “era” o “edad” estaba llegando a su fin. Una dispensación que estaba guardada en secreto estaba a punto de introducirse. El creyente Hebreo no podía ver nada tangible; las cosas estaban a ser sacudidas, y el apóstol llama la atención al hecho de que:

- “Por la fe entendemos que las eras fueron reajustadas por la palabra de Dios, de tal modo que las cosas que se ven no se hicieron de las cosas que aparecen” (Hebr.11:3 J.P.).

La palabra traducida “constituido” en la A.V. y que nosotros traducimos “reajustar” es *Katartizo*, y aparece en Hebreos 10:5, donde se traduce “preparado”; también en 13:21, donde se traduce “aptos”. En ambos pasajes “adaptar” parece ser la mejor traducción. Que hay un sentido de reparación o reajuste en la palabra puede verse en Mateo 4:21, la primera ocurrencia, donde se traduce “remendar”, y en Gálatas 6:1 donde dice “restaurar”. La obra peculiar de los dones del ascendido Señor en la inauguración de la nueva dispensación aparece combinando ambas palabras. Los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros de Efesios 4 tenían que “reajustar y adaptar a los santos”, debido al clivaje sucedido en Hechos 28.

A los creyentes Hebreos se les estaba informando que un cambio se hallaba inminente. La puesta aparte de Israel envolvía una mudanza en la dispensación de las edades. Estos creyentes Hebreos no tan solo debían poseer la fe capaz de percibir las realidades al tiempo que los tipos y las sombras desaparecían, sino que además debían estar preparados para ejercitar una fe que podría no parecer conllevar consigo nada substancial por detrás suya, excepto la desnuda Palabra de Dios, y la bendita esperanza de la resurrección. Esta fe no veía un “territorio” inmediato ni una accesible “ciudad”, no contemplaba una evidente prosperidad, ninguna “leche y miel” como una recompensa por la fidelidad y la obediencia. Todas estas posesiones estaban a lo lejos, y aquellos que eran exhortados a “vivir por fe” también fueron avisados de cuantos “murieron en la fe” sin haber recibido las promesas, sino mirándolas “de lejos”. Estas palabras, con gran peso en ellas envuelto, introducen las séptuplas series de cuantos, cada uno por su turno, exhibían algún aspecto de dicha fe que, en su perfección, tan solo en Cristo se exhibía plenamente.

El perfeccionamiento de la fe – Abel y Enoc

La primera de las series de ejemplos de la perfecta fe que se da en Hebreos 11 es el doble testimonio de Abel y Enoc, quienes, aunque desiguales en algunos aspectos, se asemejan en que ambos tienen algo que ver específicamente con la muerte en conexión con su respectiva fe. Prestemos atención en primer lugar al testimonio de Abel.

La primera característica de la perfecta fe resalta la Expiación. En todas partes hemos de prestar atención a las dos palabras que marcan la diferencia entre Redención (*exodus* = una salida guiada), y Expiación (*eisodos* = una introducción guiada). Abel no dice mucho respecto de la redención del pecado, en cuanto acceso y aceptación. Hay muchas cosas que pertenecen a la vida de fe, pero todo servicio, testimonio, sufrimiento o conflicto, son secundarios cuando se comparan con el testimonio inicial de Abel, el cual, da la preminencia al reconocimiento de los clamores y la provisión de la santidad de Dios. La fe de Enoc corresponde con esto en el hecho de que enfatiza tanto el andar

que agrada a Dios, como además, que, “aquel que se acerca a Dios debe creer que Él es (o existe)”.

La fe de Abel

- “Por la fe Abel ofreció a Dios más (excelente) sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo; dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aun habla por ella” (Hebr.11:4).

Aquí la buena reputación viene a alcanzarse tanto por “testimonio” como “testificación”, y debemos hacer una importante corrección en nuestra traducción del pasaje. Debemos volver al Génesis para poder ver por nosotros mismos el registro que aquí se refiere:

- “Y aconteció andando el tiempo que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda, pero no miró con agrado a Caín...si bien hicieres, ¿no serás enaltecido (acepte)? Y si no hicieres bien, *el pecado está (yace, o reposa) a la puerta...*a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él” (Gén.4:3-7).

“Andando el tiempo”. – Literalmente “al acabar, o después del fin, de algunos días”, siendo que, “algunos”, usualmente se exprese por la forma plural de algún. No hay nada cierto en cuanto a qué días se entienden aquí.

Algunos piensan que es el sabbath, otros creen que es al fin del año, o algún tiempo tal como la cosecha. El hecho importante a observar es que hay algún tipo de reconocimiento del tiempo señalado, y de ahí que la implicación aquí sea más bien que, la fe de Abel, se conectaba con “una palabra de Dios” dicha en algún tiempo anterior, tal como toda fe tiene siempre que ser.

“Una ofrenda” (*minchall*). – Esta palabra se usa generalmente como un contraste a *zebah*, un sacrificio con sangre, pero permaneciendo sola por sí se utiliza para un sacrificio en general. Tal como el pasaje se mantiene en la A.V. la palabra “también” en el versículo 4 (“Y Abel, él también) simplemente añade el acto de Abel al de Caín. Si, no en tanto, la palabra “también” se lee después del verbo, tal como aparece actualmente tanto en el Hebreo como en la Septuaginta, hay la posibilidad de que una más profunda lección esté sobreentendida. Hay además algo sugestivo en el griego de Hebreos 11:4. No hay palabra para “excelente” ahí, la cual, se ha suplido por añadidura. Traduciendo las palabras justo como aparecen, leemos, “Por fe, más sacrificio ofreció Abel que Caín”. ¿Será posible que con esta simple y literal declaración obtengamos más plena luz sobre Génesis 4 que la ofrecida por la A.V.? ¿En qué manera ofrece Abel “más sacrificio”? Volviendo a este capítulo y leyendo el “también” después del verbo, tenemos, “Y Abel trajo *también* de los primogénitos de su rebaño”, y esto por fin nos

abre el camino para el pensamiento implicado de que Abel trajo *también* una ofrenda anterior sin sangre, tal como Caín, pero que, además, él “trajo también” el cordero, el cual tan solo hace con que cualquier otra ofrenda sea acepte. Esta es al fin y al cabo exactamente la enseñanza de la epístola a los Hebreos. Todas las típicas ofrendas, aun cuando fuesen de toros y carneros y ordenadas por Dios, eran a medida, sin embargo, la ofrenda de Caín, en este sentido, procuraría que las ofrendas rendidas fuesen aceptes *sin la preciosa sangre de Cristo*, que tan solo es la que limpia y da acceso. Por otra parte, un sacrificio sin sangre era acepte (vea Hebr.13:15), pero tan solo cuando se santificaba por la sangre de Cristo.

La traducción de la Septuaginta de Génesis 4:7 es algo extraña, y la relación que existe del texto Hebreo con el Griego es demasiado complicada como para ocuparnos aquí con ella. Nosotros la daremos, sin embargo, para lo que pueda ser útil, pues parece sugerir que el error de Caín no estaba tanto en la ofrenda *que trajo*, sino en la ofrenda *que se recusó a traer*:

- “Si hicieres correctamente, pero sin separarlo correctamente, ¿no pecas así?”

Por muy difícil que pueda ser en este tiempo reconciliar dicha traducción con el Hebreo de Génesis 4:7, debemos darle el crédito del sentido común a los traductores de la Septuaginta, pensando que dicha traducción, así, expresaba la enseñanza del pasaje. Caín pecó por fracasar a la hora de discernir la diferencia entre la ofrenda del fruto, la cual no contenía en sí confesión alguna de indignidad humana, y la ofrenda que envolvía el derramamiento de sangre, la cual señalaba el Sacrificio único por el pecado y la aceptación, y que fue ofrecida por el propio Señor Mismo.

Si entendemos la palabra “pecado” en el versículo 7 significando sencillamente la propia transgresión de Caín, el sentido no queda muy claro. “Si no hicieres bien” si es que indica el pecado, la declaración en sí afirmaría, “Si tú eres un pecador – tú eres un pecador”. Sin embargo del “pecado” (es decir, de la misma palabra Hebrea) se dice en Éxodo 29:14 que tenga carne, y piel, y que se puede “quemar a fuego”; tiene “sangre” de acuerdo a Éxodo 30:10; el adorador podía “poner su mano” sobre su cabeza según Levítico 4:29, y podía ser “comido” de acuerdo a Levítico 10:17. Esto es suficiente para probar que “una ofrenda de pecado” en la forma de un becerro, un carnero, o un cordero podía conllevar en sí el verdadero significado de la palabra “pecado” en Génesis 4:7. La frase “el pecado está (yace, o reposa) a la puerta” al día de hoy es un proverbio, pero un proverbio que ha surgido por esta misma traducción, y por tanto no es una prueba que sea esa la interpretación que se le daría a Caín en el término. La idea de que el pecado se figurase estando a la puerta como en el acto de *abalanzarse sobre* Caín difícilmente se justifica por el uso de la palabra “yace, reposa (está, en la Reina Valera)”.

Cuando en el Salmo 23:2 leemos, “En lugares de delicados pastos me harás *descansar* (la misma palabra “estar, yace”); ciertamente no pensamos en un animal de presa en el acto abalanzarse para agarrar una presa. No suponemos que cuando Jacob

vio los rebaños de ovejas “yaciendo” cerca del pozo, que estuviesen estas saltando sobre él para abalanzarse a beber (Gén.29:2). La palabra de hecho se emplea para describir a un leopardo, pero no en el acto mismo de saltar abalanzándose sobre su presa, sino todo lo contrario: “el leopardo con el cabrito se *acostará*” (Isaías 11:6). La palabra se emplea del pastoreo de las ovejas, y de animales salvajes, leones, leopardos y asnos monteses, pero del necesario “descanso” reposando confiados (Isaías 14:30); o de rebaños que “reposan” (Cantar de los Cantares 1:7); sin embargo ningún pasaje puede hallarse que porte el significado usualmente entendido sobre Caín en Génesis 4:7. La puerta ni pertenece a Caín ni tampoco a Abel. En cuanto a lo que actualmente las Escrituras afirman bien puede ser la puerta del tabernáculo primario mencionado en Génesis 3:24. En el Pentateuco esta palabra se usa más de 40 veces hablando de la “puerta” del tabernáculo. El sentido por tanto de Génesis 4:7 claramente parece ser:

- “Si no hicieres bien, *una ofrenda de pecado yace* a la puerta del tabernáculo, para tu provisión”.

Caín no tenía excusa alguna, sabiendo además que la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios, Abel debió haber prestado atención y obedecer a todo lo “oído”. Caín por tanto debió haber oído lo mismo, y mismo pensando que malentendió lo oído, el Señor en gracia le señaló su error, y le daba la plena oportunidad de arrepentimiento y aceptación. Caín, Coré y Balaam forman un terrible trío, los tres prefiguran de manera apropiada el estado en que se han de hallar las cosas al tiempo del fin (Judas 11). Los sucesores de Caín cantan todos con sus arpas en mano:

- “Algo traigo en mis manos”,

Mientras que el lenguaje de la fe se expresa por:

- “Nada traigo en mis manos,
de la cruz sencillamente dependo por completo”.

No debemos perder de vista el tema de la epístola a los Hebreos, ni el hecho de que Abel se menciona como uno de una serie que exhibe la necesidad de que el justo viva por la fe. El ejemplo de Abel se da aquí como aliento a los Hebreos que estaban perdiendo su ánimo, estando en peligro de retroceder, y para quienes se escribe en la secuencia de Hebreos 11:

- “Considerad a Aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra Sí Mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre combatiendo contra el pecado” (Hebr.12:3, 4).

La roca sobre la cual reposa la fe es la Ofrenda de Cristo, y esa es la roca sobre la cual se quiebra en pedazos la incredulidad. Un principio de interpretación se ofrece por Hebreos 12:24: cualquier cosa que sea buena en Abel, mejor es en Cristo. Cualquier

cosa que pueda hallarse buena en Enoc, o en Noé, o Abraham, o el resto, de igual modo ha de hallarse mejor en el Salvador. Él es el perfeccionador de la fe. En Él se reúne juntamente todo el arco iris; todos los demás no son sino facetas fragmentadas reflejando tan solamente algo, en parte, de Su inefable perfección:

- “Por la fe ofreció Abel a Dios más sacrificio que Caín, por lo cual obtuvo testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella” (Hebr.1:4)
- “La sangre rociada, que habla mejor que la de Abel” (Hebr.12:24).

Enoc, o la fe que transporta (Hebr.11:5, 6)

Si bien sea engañoso como principio hablar en generalidades, parece claro por la Escritura que, en cuanto a la faz humana del propósito de las edades concierne, toda doctrina puede reducirse bajo dos encabezados, (1) Adán, y (2) Cristo. Así como la práctica surge de la doctrina, la enseñanza práctica también ha de tener referencia a estas dos cabezas de la humanidad. Con este pensamiento en mente no ha de ser difícil ver que, cada uno de los sucesivos testigos a la fe en Hebreos 11, de alguna manera revierte el acto y la actitud de Adán.

Por ejemplo, el refugiarse con las hojas de higuera de Adán se revierte en el refugio que Abel encuentra en la expiación por la sangre. Aquella comunión que Adán disfrutaba se echó a perder por el pecado, y fue cuando se escribió: “Oí Tu voz...y tuve miedo”. Esto se revierte en la manera de andar de Enoc con Dios. El pecado de Adán envolvió su casa en la muerte, y su herencia en una maldición, mientras que la fe de Noé revierte dicho acto preparando un arca para salvar su casa, y vino a ser el heredero de la justicia de la fe. El lector bien puede continuar los paralelos. Enoc fue el séptimo desde Adán; vivió 365 años, lo cual evidentemente sugiere un típico círculo completo de tiempo. En Enoc tenemos la plena restauración tipificada.

Vemos además que Enoc y Abel comportan un doble testimonio, demostrando que la restauración tan solo puede provenir a lo largo de las líneas del gran Sacrificio por el pecado.

- ADÁN *anduvo* con Dios.
- ADÁN *se cubrió* su desnudez con hojas de higuera.
- ABEL *se cubrió* por la expiación.
- ENOC *anduvo* con Dios.

No tan solo los números “el séptimo” desde Adán, y los 365 años señalan a Enoc como el fin de un ciclo, sino que además su nombre significa “Iniciado”, y su traducción parece haber dejado su marca sobre el mundo antiguo, pues es altamente probable que el Fénix, sea simplemente *Pa-phenoch*, “La casa de Enoc”.

Enoc, el perfecto

Somos propensos a olvidar en este nuestro estudio, que, toda la Escritura, aunque universal en su aplicación y verdad para todo tiempo, no obstante, tuvo un primario y restringido origen. Hebreos 11 es tan pleno, cada característica suya es tan grande, que a menudo nos olvidamos que el escritor se estaba dirigiendo a los “Hebreos”, y rogándoles que “siguiesen enfrente a perfección”, y que cada punto de este mismo capítulo ha sido divinamente seleccionado con tal hecho en mente. Abel nos muestra la absoluta necesidad para el “Sacrificio único” de Cristo, y el peligro de seguir el camino de Caín sería el de no tomar en cuenta o repudiar dicho Sacrificio. El caso de Enoc nos pone delante el objetivo, resumido en el “andar”, y el “traslado”. Casi al final de Hebreos 11 el apóstol habla de:

- “Otros (quienes) fueron atormentados (torturados), no aceptando el rescate (liberación), a fin de obtener una MEJOR RESURRECCIÓN” (Hebr.11:35).

Aquí debemos observar que la obtención de una mejor resurrección se conecta directamente con la no aceptación de la liberación, y nos surge una pregunta, ¿Qué peso puede aportarnos el ejemplo de Enoc en este punto, o mismo sobre los Hebreos, visto que Enoc *aparentemente* no murió? Es tiempo por tanto de investigar y ver. Las fuentes de información directas son las siguientes: El pasaje en Génesis 5, la traducción Septuaginta, y el pasaje en Hebreos 11. Estos pasajes debemos tener en cuenta en primer lugar.

- “Y Enoc caminó con Dios, y no fue más, pues Dios lo tomó (Hebreo de Génesis 5:24).
- “Y Enoc agradó a Dios; y no fue hallado, pues Dios le trasladó” (versión Septuaginta de Génesis 5:24).
- “Por la fe Enoc fue trasladado, para que no viese muerte; y no fue hallado, porque Dios le trasladó; pues antes de su traslado obtuvo testimonio de que agradó a Dios” (Hebr.11:5 A.V.).

Debe observarse que el registro va creciendo a medida que prosigue. El Hebreo es el que contiene la declaración más corta. Pablo no cita el original Hebreo, sino que cita la versión Septuaginta como más apropiada a su propósito, y más familiar para sus lectores, puesto que utilizaban dicha versión diariamente.

¿Enoc, murió?

Examinemos las actuales declaraciones empleadas antes de llegar a cualquier conclusión. “Y no fue más”. Idénticas palabras se utilizan en Jeremías 31:15, “Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron (*porque no fueron más*). No hay duda alguna en el significado de Rubén

cuando clamó, “el joven no parece (*no es*)” (Gén.37:30), o del lamento de Jacob, “José no parece (*no es*), ni Simeón tampoco”, de hecho Jacob dijo, “Me habéis *privado*”.

Pues Dios le tomó. – La palabra Hebrea *laqach* se emplea tanto de la muerte como del traslado:

- “He aquí que Yo te quito de golpe el deleite de tus ojos” (Ezequiel 24:16).
- “¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu Señor de sobre ti?” (2ª Reyes 2:3).

El caso de Elías es de alguna manera paralelo con el de Enoc. Elías es izado al cielo por un carro de fuego, y Eliseo “nunca más lo vio” (vers.12). Cuando los hijos de los profetas insistieron con Eliseo para que enviase los cincuenta varones a procurar a Elías, el resultado fue que, “le procuraron tres días y no lo hallaron” (vers.17). Es la Septuaginta la que añade la palabra “hallar” en Génesis 5:24. Si bien esta referencia a Elías podría sugerir el concepto de que Enoc no muriese, el Salmo 37:35, 36 muestra que el evitar la muerte no está necesariamente implicado por la palabra, “Vi yo al impío...*pero él pasó*, y he aquí, ya no estaba; lo busqué, y *no fue hallado*”.

Por la fe Enoc fue trasladado. – Usualmente se supone que el uso de la palabra “traslación” acaba con la discusión. Sin embargo, observe la primera ocurrencia de la palabra en el Nuevo Testamento:

- “Así descendió Jacob a Egipto, donde MURIÓ él, y nuestros padres; los cuales fueron TRASLADADOS a Siquem, y puestos en el sepulcro...” (Hechos 7:15, 16).

Es evidente que la palabra “traslado” de por sí no significa necesariamente escapar de la muerte. Hebreos 7:12 utiliza actualmente la palabra para hablar de la mudanza del sacerdocio y de la ley.

Para no ver muerte. – El quinto capítulo de Génesis se puntúa por las palabras, “y murió”, ocho veces. El traslado de Enoc quiebra la triste secuencia de mortalidad y nos ofrece la excepción. Hebreos 11:5 no dice sencillamente, “Enoc fue trasladado para que no muriese”, sino “para no ver muerte”. Ya vimos que en las palabras de Hebreos 2:9 y Mateo 16:28 “gustar la muerte” no es exactamente sinónimo con morir. ¿No podrá aquí haber una razón por la selección de la expresión “ver muerte”? En Juan 8:51 tenemos una expresión paralela, aunque se usa una palabra diferente para “ver”. En el versículo 52 la mayoría de los Manuscritos hacen una paráfrasis de la expresión por las palabras “gustar la muerte”, aunque el Manuscrito vaticano en este caso retiene la palabra “ver”. El idioma se nos explica en Hechos 2:26, 27:

- “Mi carne descansará en esperanza, porque no dejarás Mi alma en el Hades, ni permitirás que Tu Santo VEA corrupción”.

Observaremos que aquí lo que está en vista es la muerte, pero no la corrupción. En el versículo 29 Pedro expande la idea:

- “David murió, y fue sepultado, y *su sepulcro* está con nosotros hasta el día de hoy”.

A esto, Hechos 13:36, 37, añade: “David...durmió (murió), y fue sepultado con sus padres, y VIO corrupción”. Y Pedro además señala, “David no ascendió al cielo” (Hechos 2:34), con lo cual demuestra que la idea envuelta en “no ver corrupción” no era tanto la de morir, ni mismo ser sepultado, sino de *ser dejado en la tumba*, o no ascender a los cielos. No aventuramos ninguna especulación sobre la santa naturaleza del Hijo de Dios. No sabemos lo que habría sucedido si se hubiese dejado Su cuerpo sepultado por un largo periodo de tiempo. Lo que sabemos es que fue levantado al tercer día, “no fue dejado en el Hades, ni sufrió viendo corrupción” lo cual nos dice todo cuanto podemos saber. Todo esto explica bien que de Enoc nada se nos dice en la Escritura acerca de que no muriese, y además, tenemos un versículo después de dar varios testimonios, incluido el de Enoc, en Hebreos 11:13, donde se nos dice:

- “Conforme a la fe murieron TODOS ESTOS sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra”.

Dejando ya...la resurrección de los muertos

La ambigüedad que rodea el traslado de Enoc nos sirve un buen propósito. Si bien que algunos no puedan decir con certeza que Enoc murió, o que fuese tomado por Dios sin morir, esta misma incerteza ayuda y capacita al apóstol para emplear el ejemplo de Enoc con el fin de alentar a los Hebreos “a seguir enfrente a perfección”. Será bueno que estemos preparados a seguir la enseñanza de Hebreos 6, habiendo ya llegado hasta aquí. Entre los puntos que había que “dejar de lado” a medida que se enfoca la “perfección” se incluye, algo extrañamente, “la resurrección de los muertos”. Esto no quiere decir que neguemos la resurrección, *sino que abandonemos la esperanza de la resurrección general de los muertos*, y que la cambiemos por una especial y prior esperanza de “una mejor resurrección” de aquellos que, aunque muertos, no han de “ver” muerte, quienes, en otras palabras, deben alcanzar una “resurrección de fuera”. El paralelo con Filipenses es visible e instructivo. Esta “mejor resurrección” que bien puede ilustrarse por el traslado de Enoc, se ve en Hebreos 11:40 comparado con 12:22, 23:

- “Proveyendo (previendo) Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos *perfeccionados* aparte de nosotros”.
- “Sino que os habéis acercado...a los espíritus de los justos *hechos perfectos*”.

Así como la sangre de Jesús, el Mediador del Nuevo Pacto, habla mejor que la de Abel, del mismo modo, la resurrección que aguarda a todos cuantos persiguen la meta y dejan de lado todo peso para correr con paciencia, sobrepasa el traslado de Enoc. El paralelo con Filipenses se encuentra además en la palabra “mejor”. Hebreos habla de una resurrección que era “mejor”, mientras que Pablo en Filipenses 1:23 dice: “Partir, y estar con Cristo, lo cual es *mucho mejor*”.

Metathesis aparece tres veces en Hebreos, al igual que ocurre con *metatithemi*. Será sabio que reservemos un lugar a estas referencias antes de concluir. Hebreos 7:12 habla de un “cambio” tanto del sacerdocio como de la ley. Hebreos 11:5 habla del traslado de Enoc, y Hebreos 12:27 dice:

- “Aun una vez, indica la remoción (*traslación*) de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las incommovibles”.

Aparte de la inspiración deberíamos esperar juntamente que una palabra tan importante se emplease con el juicio, y que la referencia al traslado de Enoc no se hiciese en la carencia u olvido de la presencia de dicha palabra en el capítulo 7, ni tampoco de su aparición en el capítulo 12. Es evidente que el “traslado” no expresa el significado en 12:27 ni en 7:12, sin embargo sí que lo hace la “transferencia”. El punto importante en la interpretación de esta epístola es que se estaba produciendo *un cambio*, trayendo consigo *la posibilidad de una transferencia*. Hebreos 11 comienza con el hecho de que las eras o edades fueron dispuestas o ajustadas por Dios, y visto que algunas cosas habían sido conmovidas, y que fueron dejadas de lado a seguir al fracaso de Israel, ahora se lleva a cabo una *transferencia* para fe, por la cual la “palabra del principio” podía dejarse de lado por “mejores cosas”. Abel se pone por el “mejor sacrificio”, y Enoc por la “mejor resurrección”, y si bien estos Hebreos puedan realmente haber muerto en la fe, sin haber recibido la promesa, bien pueden sin embargo mantener consigo una mejor esperanza, fundada sobre mejores promesas, abarcando un mejor país, esto es, uno celestial.

El cierre, al tiempo, de la sección terrenal del propósito de las edades, abría para el creyente Hebreo el prospecto de una transferencia a un país celestial o ciudad más plenamente detallada en Hebreos 12:22-29, y siendo hasta cierto punto un secreto. Esto, si bien de ninguna manera fuese el mismo llamamiento, ni en esfera ni en carácter, de la dispensación del Misterio, trajo también consigo para cuantos entre los Hebreos creyeron una revelación añadida, un *premio* conectado con este celestial llamamiento, el cual, tan solo podría lograrse “siguiendo enfrente a perfección”. El tema o sujeto no se desvendará hasta que alcancemos el final del capítulo 12. Podrá servir de ayuda iluminándonos este tema observar que, al más sabio Rey de Israel, se le imputa el dicho:

- “Porque la edad honorable no es la que perdura en la largura de tiempo, ni tampoco se cuenta por el número de años. Sino que la sabiduría es las canas para los hombres, y una vida sin mancha es la vejez. *Éste agradó a Dios*, y fue

de Él amado; por eso, viviendo entre los pecadores, *él fue trasladado*. He aquí que rápidamente fue tomado, para que la maldad no le alterase el entendimiento, ni el engaño torciese su alma...Él, *siendo hecho perfecto* en un instante, cumplió un largo periodo de tiempo” (Sabiduría de Salomón 4:8-13).

El lector bien puede no haber oído hablar del familiar comentario que ve en el traslado de Enoc el rapto de la iglesia, pero confiamos en que saldrá ganando si presta más bien atención tanto a las dificultades del caso como a su apropiación con el tema de los Hebreos:

- “Sigamos adelante a perfección...dejando...una resurrección de los muertos...por una mejor resurrección...y el espíritu de los hombres justos hechos perfectos”.

La referencia a la “recompensa” en Hebreos 11.6 nos demostrará que el premio de Filipenses 3 puede considerarse paralelo, y que “caminar y agradar a Dios” es el más alto objetivo de la fe, y eso es precisamente lo que tanto Hebreos 11 como la mayoría de las epístolas testifica.

Noé y Abraham, herederos (Hebr.11:7, 8)

Por muy personal que podamos sentir la aplicación de esta o cualquier otra Escritura, será de mucha pérdida para nosotros en cuanto a su interpretación si es que perdemos de vista el propósito original de su escrito, y las condiciones bajo las cuales se escribió. Hebreos 11 está tan repleto de enseñanza que bien podemos aislarla de su contexto en la apreciación de su actual y presente aplicación. El aspecto de fe que estamos considerando bajo los nombres de Noé y Abraham, si bien contenga en sí mucho de una directa y personal aplicación para nosotros propios, fue, no en tanto, escrita en primer lugar para los Hebreos, y para ellos escrita en circunstancias que hacen con que los ejemplos citados sean de suprema importancia en el proceso de la instrucción del apóstol para con ellos.

La fe que hereda

Entre los puntos de prominencia en el mensaje a los Hebreos tenemos aquel que trata con la relación de la fe para con la *herencia*. Los capítulos 3 y 4 se devotan a la idea de la necesidad de fe en conexión con heredar. “Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad” (3:19). Así pues, es tiempo de que veamos por nosotros mismos que *la herencia* es el tema conector de este segundo par de ejemplos:

- “Por la fe Noé...vino a ser hecho HEREDERO de la justicia que es por fe” (11:7).
- “Por la fe Abraham...salió...al lugar que había de recibir como HERENCIA” (11:8).

Sin tener delante de nosotros la Escritura, podríamos sin duda alguna asignarle la posición de “heredero de *la justicia por fe*” a Abraham, en vez de a Noé, una vez que de él tanto se dice en dicha conexión, tanto en Romanos y Gálatas, así como además en Génesis 15. El hecho de que Noé también se asocie con la justicia por fe, demuestra que desde los días más tempranos ha estado dicho principio en vigor y operación, y todavía enfatiza más el hecho de que, “la ley no perfecciona nada”; además, resalta que el Sinaí es una transición, no una meta (Hebr.12:18-24), y que el evangelio encomendado a Pablo, que reula en el tiempo hasta Adán, y de manera tan amplia hasta los confines de la tierra, es el evangelio que conlleva en sí los asuntos de la edad *aeonian*. Ya estaba en operación en el Edén, y fue creído por Abel.

La epístola a los Hebreos contempla la justicia por la fe desde un ángulo diferente al de Romanos. En Hebreos vemos la fe en operación. “Por la fe Noé...preparó un arca”. Tal es la simple declaración. No en tanto, no debemos omitir la causa motivante que llevó a que Noé preparase, contra todas las razones, un arca en tierra seca. El acto de Noé es el resultado de (1) un aviso divino, y (2) un pío temor (un temor reverente).

Un aviso divino

No debemos permitirnos olvidar la importante verdad de que “la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios”. Noé sin duda alguna era sabio debido y en consecuencia de sus 600 años de experiencia, su comunión con Dios, y su pureza de vida, todo lo cual le capacitaría para prever el terrible objetivo hacia el cual la impiedad de su día se estaban rápidamente dirigiendo, pero esta sabiduría jamás podría haber envuelto “un arca”. *Chematizo*, avisar, se emplea en el Nuevo Testamento para indicar un aviso dado por medio de un sueño (Mat.2:12, 22); por el Espíritu Santo (Lucas 2:26); o por un ángel (Hechos 10:22). Su directa conexión con el cuerpo de la epístola a los Hebreos podrá observarse examinando Hebreos 8:5 y 12:25. Moisés fue “avisado” por Dios en conexión con el Tabernáculo que él “preparó” (vea Hebr.9:2). En Hebreos 12:25 se aplica dicho “aviso”:

- “Mirad que no desechéis a Quien habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon a Quien les AVISABA en la tierra, mucho menos nosotros, si desechamos a Quien nos AVISA desde el cielo” (J.P.).

El versículo siguiente revela que los dos avisos, uno más grande que el otro, fueron las voces del Sinaí y del Calvario. Hebreos 2:1-4 se repite de nuevo aquí con un énfasis solemne y *la misma secuencia*. El aviso de Hebreos 2:1-4 es seguido por una referencia al “mundo venidero” y su dominio. El aviso de Hebreos 12:25 es seguido por una referencia a un reino donde habita la terrible “conmoción” (temblor) de los últimos días. Así pues, volviendo a Noé, tenemos el aviso, el Diluvio (paralelo con el temblor o conmoción), y el mundo venidero - el dominio restaurado a seguir al Diluvio, denominado en Hebr.11:7, “la herencia de la justicia que es por la fe”. Si bien hayamos

ido repasando estos paralelos tan cercanos de manera liviana, el lector ya ejercitado originalmente de esta epístola debe haberlos hallado muy pertinentes.

Tanto Noé como Abraham recibieron un mensaje de parte de Dios que en gran manera puso a prueba su respectiva fe, pues Noé fue avisado de cosas “que todavía no se veían”, y Abraham salió “sin saber” a dónde iba. Lo que *sí sabían* y conocían bien era la fidelidad de Aquel Quien hablaba. Por eso estos Hebreos a quienes el apóstol se dirige, una vez que desde la infancia creían que la ley del Sinaí sería eterna e inalterable y estaban convictos que su ritual no tan solo sería de institución divina, sino además tan duradero como el trono de Dios, hallaron casi de insuperable dificultad el recibir la enseñanza que ahora prescribía, de que tales cosas se habían envejecido y quedado abandonadas, que el Mismísimo Dios encontró defectuoso el primer Pacto, y que lo había *puesto de lado* mudándolo por el Pacto *aeonian* sellado por la sangre del propio Cristo.

Un temor reverente

El segundo motivo que se revela es que Noé “actuó con temor”. La palabra castellana “temor” se pone por (1) *phobos*, un “temor que huye”, proveniente de *phobomai* huir; por (2) *deilos*. Un “temor que compunge”; y por (3) *Eulabeia*, un “temor que adora”. Esta última es la palabra empleada de Noé en Hebreos 11:7. Ciertamente no tiene nada del temor que huye, ni del temor que “retrocede para perdición”, sino que es el temor que reverentemente que se adquiere en la voluntad de Dios. Encontramos la palabra, o sus cognitivas, traducida “piadoso” en Lucas 2:25; Hechos 2:5 y 8:2. La verdadera traducción de Hebreos 5:7 es, “Fue oído por Su piedad” (o piadoso temor), y así debería traducirse en Hebreos 12:28, agregando un eslabón más al registro de Noé que ya hemos visto. *Phobos* y *eulabeia* están definitivamente contrastados en Hebreos 11, así que no podemos equivocarnos. Moisés NO actuó o fue movido con *phobos* (Hebr.11:23-27); Noé actuó o FUE movido con *eulabeia* (Hebr.11:7), y ambos actuaron o fueron movidos “por fe”.

El apóstol no hace referencia alguna a “los hijos de Dios”, “las hijas de los hombres”, o a “los gigantes” de Génesis 6, no porque el sujeto fuese irrelevante, sino porque, de entre una rica cantidad de material (como Juan 20:30, 31), seleccionó sus ejemplos con un específico objetivo: ayudar a estos Hebreos “a dejar de lado...y a seguir adelante”.

- “Noé...preparó un arca para la salvación de su casa” (Hebr.11:7).

Ya hemos visto que el capítulo de la INCREULIDAD (Hebr.3) está en correspondencia estructural con el capítulo de la FE (Hebr.11), pero es posible que no seamos todavía conscientes de cuántos y cuántos puntos se vinculan juntamente en estos dos capítulos. Por ejemplo, donde Hebreos 11 dice “La fe es la SUSTANCIA (en las versiones inglesas) de las cosas que se esperan” (Hebr.11:1), Hebreos 3 dice “Porque

somos hechos participantes de Cristo, con tal que retenemos firme hasta el fin nuestra CONFIANZA” (Hebr.3:14); en cada caso “sustancia” (“certeza” en la Reina Valera) y “confianza” traducen una única palabra griega, *hupostasis*. En Hebreos 3:6 esta verdad se expresa utilizando la palabra sinónima:

- “La cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza”.

Esto nos pone delante en prominencia la figura de una casa. De Noé se dice haber salvado su “casa”, y Génesis 7 comienza con las palabras “Entra tú, y toda tu casa”. La nación de Israel es repetidamente denominada como “la casa de Israel”, en un sentido que es único, pues no hay un tal término que se aplique a cualquiera de las compañías Gentiles redimidas. Es tan solo con la “casa de Israel” que el Señor realizaría el Nuevo Pacto (Hebr.8:10), y Pablo tiene una razón particular para resaltar la salvación de la “casa” en Hebreos 11, pues ha utilizado una palabra especial tanto en Hebreos 3 como en 11 para reforzar su enseñanza. Dicha palabra es la griega *kataskewazo*, preparar.

- “Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado éste (hombre), cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo, preparó (*kataskewazo*). Porque toda casa es hecha, preparada (*kataskewazo*) por alguno; pero el que hizo, preparó (*kataskewazo*) todas las cosas es Dios” (3:3, 4).

Ahora bien el punto principal del ejemplo en Hebreos 11:7 parece ser que Moisés después de todo no dejaba de ser sino un siervo, es Cristo quien aparece siendo el Hijo. Moisés “preparó” la casa, pero ya no pudo hacer nada más. Noé PREPARÓ UN ARCA, y salvó “la casa”. Por eso, dijo el apóstol, ¿no habéis vosotros de estar preparados para “dejar atrás” la obra de Moisés, el siervo, que no pudo hacer otra cosa sino condenaros a vosotros, e introduciros en la provisión hecha por Cristo, cuya Ofrenda única se tipifica por el uso de la hebrea *kopher*, que posteriormente en la ley se traduce “expiación”?

- “Cristo como Hijo (está) sobre Su casa; la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza” (3:6).

Salvos...condenados

La fe de Noé le hizo con que actuase para preparar un arca “para la salvación de su casa, por la cual *condenó* al mundo”. Si bien por un lado el amor cristiano no conozca límite alguno, por otro punto de vista la cristiandad no deja de ser muy drástica y provocadora. Esto no se limita tan solo a la fe cristiana. Dice respecto de todas las proposiciones y todas las cuestiones. La persona que se convence de que la total abstinencia alcohólica sea lo correcto no puede evitar la alternativa de que el borracho esté errado. El hombre que vea en el Socialismo la panacea o remedio para todo mal no puede evitar la condenación del Conservador y del Capitalista por su propia convicción. La iglesia, por su propia constitución, condena al mundo. No hay justificación alguna

para la amargura, para batallar, para pelear, pero aun mismo entre los profesos cristianos es imposible sostener ciertas vitales doctrinas sin condenar a cuantos las nieguen. La caridad cristiana es algo amoroso, pero no nos capacita ni nos permite correr con las liebres, al tiempo que cazamos con los perros.

La herencia

Todo lo que hemos ido viendo concerniente a Noé nos ha ido guiando hasta esta última frase, “Fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe”. El aviso, la preparación, la salvación de su casa, todo tenía en vista una sola cosa – la herencia. Noé no fue movido a construir un arca para demostrar su habilidad y destreza, ni mismo su fe, sino como un medio para alcanzar un fin. *La redención es para un propósito, no es un fin en sí misma.* De igual modo es tan maravillosa la redención, que, a menudo, la denominamos como si fuese el fin en sí del propósito de Dios. Efesios 1:1-14 demuestra tan claramente como cualquier pasaje la inmediata posición de la redención, pero con la voluntad de Dios afirmada en *primer lugar*, la heredad que se alcanza al final, y el “misterio de Su voluntad” que envuelve la redención venidera en el medio.

La bendición de Dios sobre Noé, cuando apareció sobre la tierra ya restaurada y con su casa salvada, fue prácticamente una repetición del dominio ofrecido a Adán, modificada por la mudanza de las circunstancias (Gén.9:1-7).

- “Y en el año seiscientos y UNO, en el mes PRIMERO, en el día PRIMERO del mes, las aguas se secaron de sobre la tierra” (Gén.8:13).

De esta manera Noé y su herencia anticipan aquel día cuando Aquel que se sienta sobre el trono venga a decir, “He aquí, Yo hago todas las cosas nuevas”, debidamente sugerido además por aquel “no más maldición” de 8:21.

Abraham, la obediencia que hereda

La asociación de fe y herencia se exhibe por los dos grandes ejemplos de Noé y Abraham. En nuestro último ejemplo el gran contribuyente motivo era un aviso divino, un temor pío o reverente, y una preparación. El ejemplo de Abraham ofrece otros aspectos de esta joya de verdad.

La obediencia de fe

“Por la fe Abraham...obedeció”. Esta simple declaración se suplementa ilustrando cláusulas iluminativas que debemos detalladamente considerar:

A1 Llamado a SALIR.

B1 A un lugar...una herencia.

A2 Y SALIÓ.

B2 Sin saber a dónde iba.

Antes que nada observemos, “Fue llamado a salir...y salió”. Este es el registro en las tablas de la fe. El registro actual de Abraham no es tan simple. Su obediencia fue parcial y por fases; esto podemos leerlo en el Génesis. Una comparación con Hebreos 11:8 indica cuántos periodos de nuestra vida pueden ser espacios en blanco en el rol de la fe. La historia de la obediencia de Abraham está escrita para nuestro aprendizaje. Procuremos acudiendo a la gracia, para ser humildes discípulos en esta escuela de la gracia. El *primer* movimiento o fase se indica por Esteban:

- “El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, *estando* en Mesopotamia, *antes* que morase en Harán, y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que Yo te mostraré” (Hechos 7:2, 3).

El *segundo* movimiento se revela en Génesis 12:1:

- “*Pero* Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré”.

El *tercer* movimiento se da en Génesis 13:14, 15:

- “Y Jehová dijo a Abram, *después que Lot se apartó de él*: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente; porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre”.

El *cuarto* y coronario movimiento se da en Génesis 22:12-18:

- “Ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único...te bendeciré y multiplicaré...por cuanto obedeciste a Mi voz”.

El viejo hombre

Está muy claro, cuando comparamos Hechos 7:2, 3 con Génesis 12.1, que el Señor le habló a Abraham dos veces. Génesis 12 añade a Hechos 7 diciendo no tan solo “tierra” y “parentela”, sino además “la casa de tu padre”. En el primer movimiento, en vez de dejar la casa de su padre encontramos a Taré, su padre, acompañando a Abram:

- “Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí” (Gén.11:31).

Aquí vemos a Abram saliendo de su tierra nativa, y Esteban declara que “salió de la tierra de los Caldeos”, sin embargo nos sentimos un tanto intranquilos acerca de la presencia de Taré y Lot en faz del mandamiento “de tu parentela”. Observe además el fracaso en el intento abortivo sugerido en las palabras:

- “Y salió con ellos...*para ir a* la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y *moraron allí*”.

Si se consulta el mapa, podrá verse que Abram y Taré emprendieron un viaje de unas 600 millas, sin embargo, cuando llegaron a Harán, todavía se hallaban *sobre la misma orilla del Éufrates*. La lección vuelve a repetirse al tiempo del Éxodo.

Nada, sino tan solo “tres días de camino”, podría satisfacer el mandamiento de Dios; y el Faraón, se recordará, intentó tomar el papel de Taré, sugiriendo antes bien que Israel adorase a Dios “dentro del territorio”, y a seguir, habiendo sido este punto repudiado, entonces, que Israel “no se alejase mucho”, es decir, *cualquier cosa* excepto aquello que se establece en el suelo de la resurrección. A pesar de las 600 millas de viaje, Abram no se acercó más próximamente de la introducción en la herencia. Debíó cruzar el río. Debíó pasar a ser “Abram el *Hebreo*”, aquel que “cruza a través”. Pero este punto, sin embargo, no pudo tener lugar mientras Taré estuviese vivo. Las palabras de Esteban repiten en eco la doctrina de Romanos 6 cuando dijo, “*Muerto* su padre, Dios le trasladó a esta tierra”. Taré se pone por el viejo hombre, y el viejo hombre es un serio obstáculo. No podremos seguir enfrente sino cuando seamos conscientes y sepamos bien que nuestro viejo hombre ha sido crucificado, y que ahora estamos vivos para Dios

La carne

En el segundo movimiento vemos a Abram dejando atrás Harán y a la casa de su padre, y efectivamente introduciéndose en el territorio de Canaán. Entonces se le refiere el gran séptuplo pacto. El hambre, no en tanto, rápidamente puso a prueba a Abram. Una cuestión que tal vez no pueda responderse se presenta de por sí. ¿Si Lot no hubiese estado con Abram, se hubiese Abram mantenido fiel? La analogía de Israel en el desierto nos da más luz. Así como Abram tomó a Lot consigo a través del Éufrates, del mismo modo leemos en Éxodo 12:38: “También subió con ellos grande multitud de toda clase de gente”. Y exactamente igual que los problemas con Lot y la incapacidad posterior de resistir éste a la bien regada planicie de Sodoma se conectaban directamente con rebaños y manadas, así también con esta mezclada multitud se enumeran “rebaños y manadas, y mucho ganado”. Números 11:4, 5 revela el terrible efecto de esta compañía:

- “Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel TAMBIÉN volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne! Nos acordamos del pescado que comíamos en EGIPTO”.

El hambre probó a Abram mientras Lot estaba con él, “y descendió Abram a Egipto” (Gén.12:10). Todo este periodo en Egipto fue un gran desperdicio de tiempo. Abram regresó con Lot (Gén.13:1) al lugar del altar que allí había erguido al *comienzo*, y *allí* invocó Abram el nombre del Señor. Lot se pone por la carne que obstruye y dificulta al verdadero hijo de Dios. En cuanto a Taré decía respecto, Abram no se movió de Harán hasta que *Taré hubo muerto*. Con Lot, en cambio, fue diferente. Abram se comenzó a dar cuenta de la necesidad de separarse, y en el momento que se levantaron los problemas acerca de los rebaños y manadas, Abram percibió la oportunidad: “Yo te ruego que te apartes de mí” (Gén.13:9). Lot “alzó sus ojos” y escogió para sí la llanura del Jordán. El Señor le habló a Abram *después* que Lot se separó de él, “Alza ahora *tus ojos*”. Lot ya había alzado los suyos y visto Sodoma. Abram, cuando se separó de Lot, vio su herencia. Lot fue poniendo su tienda hasta Sodoma – ¡Odioso nombre! Abram levantó su tienda, y vino a morar en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí un altar a Jehová. Hebrón significa *comunión*. La comunión de Abraham con Dios se hacía imposible mientras Lot permaneciese con él. ¿Cómo podrían los Hebreos, a quienes esta epístola se escribió, comprender todo esto? ¿No comenzarían algunos de ellos a ver la necesidad de separación de los “Lots” de su profesión? ¿No percibirían el verdadero espíritu de Abraham en el llamamiento a salir fuera del campamento?

La fe perfeccionada

Fue a seguir a la victoria de Abraham (donde Lot se deparó con tan humillante derrota) que se reunió con el sumo sacerdote cuyo nombre aparece de manera tan prominente en la epístola a los Hebreos (Melquisedec), y es inmediatamente después de la reunión con Melquisedec que llegamos a la herencia y justicia de la fe. Esta próxima asociación de la justicia y la herencia es un aspecto que muchos de nosotros hemos perdido de vista y pasado por alto. Génesis 15:6, el gran pasaje concerniente a la justificación por fe, se introduce por la cuestión de Abram concerniente a su *heredero*, y la respuesta del Señor con respecto a esto es la base de la fe de Abram. Romanos capítulos 1 a 3 asienta la fundación de la justificación por fe, y son seguidos por el capítulo 4, que no es ni más ni menos que una exposición de Génesis 15:6. En el medio de este capítulo leemos:

- “No por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería HEREDERO del mundo, sino por la justicia de la fe. Porque si los que son de la ley son los HEREDEROS, vana resulta la fe, y anulada la promesa” (Rom.4:13, 14).

De igual manera Gálatas 3:29 concluye con las palabras:

- “Si vosotros sois de Cristo, entonces sois de la simiente de Abraham, y *herederos* según la promesa...si un hijo, entonces también *un heredero* de

Dios a través de Cristo...el hijo de la esclava no heredará con el hijo de la libre” (Gál.3:29, 4:7, 30).

Tito 3:7 también testifica la misma verdad:

- “Para que justificados por Su gracia, viniésemos a ser *herederos* conforme a la esperanza de la vida *aionian*”.

La perfección de la fe de Abraham, sin embargo, se ve en Génesis 22. Aquí no tan solo está firme delante de Dios, habiendo dejado atrás su tierra nativa, su parentela, y la casa de su padre, sino que además también abandona sacrificando sus derechos en el asunto de Lot, y ahora llega al límite extremo y ofrece voluntariamente lo mejor que tiene, su amado hijo, en quien todas las promesas de Dios estaban depositadas. A los Hebreos se les exhorta:

- “No os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia HEREDAN las promesas. Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por Sí Mismo” (Hebr.6:12, 13).

Abraham “resistió firme pacientemente” y “obtuvo la promesa”. Por tanto, continúa diciéndole el apóstol a estos examinados Hebreos:

- “Os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa” (Hebr.10:36).

Santiago 2:22 declara que en la ofrenda de Isaac se perfeccionó la fe de Abraham, trayendo a su verdadero fin la palabra clave de Hebreos. Traducido en términos de doctrina, los varios pasos en la fe de Abraham son vistos con muchas aproximaciones de la cruz de Cristo:

- (1) El paso que siguió la muerte de Taré se pone por la crucifixión del viejo hombre (Rom.6:6).
- (2) La separación de Lot, y la visión que viene a seguir con la residencia en Hebrón, el lugar de la comunión, permanece por la crucifixión de la carne (Gál.5:24).
- (3) El repudio de toda recompensa de parte del rey de Sodoma “para que no dijese, *yo enriquecí a Abraham*”, permanece por la crucifixión del mundo (Gál.6:14).
- (4) El ofrecimiento de Isaac, el hijo amado, es la comunión de Sus sufrimientos, la conformidad a Su muerte, que está por un lado íntimamente conectado con la perfección, el premio, y la ciudadanía celestial, y por el otro se contrasta fuertemente con aquellos que solo piensan en lo terrenal, y se constituyen a sí propios “enemigos de la cruz de Cristo” (Filip.3:10-21; Hebr.6:6).

Hasta aquí hemos ido trazando el significado de la declaración “Por la fe Abraham...obedeció”. Si vamos al parágrafo de apertura de esta sección, veremos que hay otro par de declaraciones a considerar. La obediencia de fe se halla en las palabras “Sal fuera”, “él salió”. A medida que leemos Hebreos 11:8 *puede parecerse* que, el hecho de que Abraham supiese todo lo referente a la herencia, le capacitase para salir fuera andando en la fe: “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia”. Pero este, sin embargo, no es el significado. Cuando obedeció todavía no tenía la herencia tan definitivamente revelada, pues el versículo continúa, diciendo: “Y salió, *sin saber* a dónde iba”. Esto nos pone a Abraham en línea con los demás ejemplos de fe. “La fe es la sustancia...de las cosas que *no se ven*”. Noé fue avisado de las cosas que todavía no se veían. Abraham sabía que estaba yendo a una tierra provista por el Señor, y sabía además que vendría a ser su herencia, sin embargo la revelación de dicha herencia fue creciendo con su obediencia.

¿No hay un paralelo en Efesios 1:18? “Para que podáis conocer cuáles sean...las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos”. ¿No hay un paralelo en 1ª Corintios 2:9, 10? Al presente sabemos que Abraham recibió un más alto llamamiento y una más plena revelación que eclipsa a la herencia original del territorio, pero este punto debemos examinarlo y tratarlo en su lugar apropiado. Por el momento debemos dejarlo de lado. El hilo se retoma en el registro de la pareja siguiente, Isaac y Jacob.

No olvidemos esta palabra “obediencia”. Es cierto, nosotros somos de la fe, no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia; es verdad, nosotros somos hijos, no siervos. ¿Significa esto que la obediencia, la obediencia de fe, no es para nosotros? “Aunque era Hijo, aprendió la *obediencia*...todos los que *le obedecen*” (Hebr.5:8, 9). Las palabras obediencia y obedecer significan “oír con sumisión”. Se traduce simplemente “escuchar” en Hechor 12:13. Está incipiente en Hebreos 3 y 4 en las palabras, “Si *oyereis* hoy Su voz”. La fe viene por el oír (Rom.10:17), y la obediencia de fe es sencillamente aquella respuesta práctica y auditiva que se prolonga a través del andar en la caminada de la vida.

La fe, Peregrinaje y Garantía (Hebr.11:9-19)

La fe de Abraham es demasiado grande, su ejemplo demasiado complejo, como para ser circunscrito en el espacio de un solo versículo; por eso su ejemplo se mezcla con el de Isaac y Jacob, y vuelve a aparecer en los versículos 11 y 12 en conexión con Sara. Abraham no es tan solo el gran ejemplo de la obediencia de fe, sino además, junto con Isaac y Jacob, es el ejemplo de la fe que aguarda, que guía fuera del campamento, que hace con que los hijos de Dios sean extranjeros y peregrinos. Veremos que después del registro de la fe de Sara, el carácter peregrino de la fe se reasume y amplifica en los versículos 14-16:

- “Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Hebr.11:9, 10).
- “Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que era extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque lo que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad” (Hebr.11:13-16).

Extranjeros y Peregrinos

Si echamos un vistazo a estos dos grupos nos revelarán el hecho de que el tema de los versículos 9 y 10 se desarrolla y rellena en los versículos 13-16. Esto se podrá ver claramente en la siguiente estructura:

- A 9. Por la fe habitó como Extranjero en la tierra prometida.
 - B 9. Morando en tiendas.
 - C 10. Porque esperaba la ciudad.
 - (Sara y resurrección).
- A 13. Conforme a la fe murieron, no habiendo recibido las promesas.
 - B 13. Confesando que eran extranjeros y peregrinos.
 - C 14-16. Porque buscaban aguardando una patria y una ciudad.

Es un error muy común hablar de los padres terrenales de Israel como si fuesen nómadas, errantes y vagabundos del desierto, algo así como los Gitanos. Sin embargo, llegaron a vivir de ese modo a causa de la *fe*, no por nacimiento. Recientes excavaciones han confirmado la opinión de que Ur de los Caldeos no era una ciudad pequeña. La tendencia de la investigación arqueológica ha venido a probar que la cultura de Egipto proviene de Caldea, de ahí que Abraham, el hombre de *la ciudad*, pasase voluntariamente a ser el hombre de *la tienda*, por causa de su fe.

Habitar como extranjero es *Paroikia*, tal como se traduce también en Hechos 13:7. En Hebreos 11:13 la estructura revela que la idea correspondiente al vivir como extranjero es la de morir. Por la fe vivió como extranjero en la tierra prometida como en *tierra ajena* (9). Conforme a la fe *murieron* todos estos, sin haber recibido lo prometido (13). Hay algo acerca de la fe, y del Dios en Quien dicha fe reposa, que tiene este efecto separador. De Abel hizo un mártir, y potencialmente también de Enoc; separó a Noé de sus amistades, y Abraham fue separado de su patria. La fe tiene que ver con las cosas que “se esperan”, y el reproche o reprobación que se conecta con la fe sirve para guiarnos a las cosas que “no se ven”. Debemos estar plenamente conscientes y tener muy claro el hecho de que, la fe, opere *solamente* en la esfera de la resurrección.

Pero cualquiera podrá ahora interponer cuestionando, ¿No debemos aquí ejercitar la fe en los asuntos de la vida diaria? ¿No debemos creer que el propio pan diario que parece sea un don de Dios? Ciertamente que sí, sin embargo, cuánto más rico es creer que estas cosas no nos pertenecen en el curso de la ordinaria providencia, o en el mismo plano que la alimentación de los pajarillos, sino que todas esas bendiciones son provisiones del desierto que nos llegan por motivo del Cristo resucitado, y nos capacitan para cubrir el trayecto, digamos así, entre nuestro Mar Rojo y el Jordán. El testimonio de Pablo en Gálatas debería ser la experiencia común y normal:

- “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó asimismo por mí” (Gálatas 2:20).

Lo que nos parezca en dicha afirmación fuera de lo común ha de ser para vergüenza nuestra. Es imposible que leamos de Abraham en las epístolas sin llegar a ser conscientes de la resurrección. Romanos 4:17 nos dice que cuando creyó a Dios, Quien le hizo la promesa de que sería el padre de muchas naciones, él creyó al Dios *Quien vivifica a los muertos*. Hebreos 11:19 nos dice que cuando Abraham ofreció a Isaac en el monte, lo hizo considerando que Dios era capaz de resucitarle *aun mismo de la muerte*. Cuando el hijo de Dios pueda venir a recibir el mantenimiento diario, la oportunidad de ganarse la vida, y el don de la salud y la fuerza, considerando que fluyen directamente del Señor resucitado, entonces, será cuando esté realmente experimentando algo de la verdadera naturaleza de la fe.

Todos cuantos murieron, sin haber llegado a recibir las promesas, “las vieron de lejos”. Este principio transcurre a través de toda la Palabra. Las duras pruebas bien pueden denominarse “leves tribulaciones momentáneas” si es que podemos añadir, “*al tiempo* que no miramos las cosas que se ven” (2ª Corintios 4:17, 18). Si bien no se mencione a Abraham en 2ª Corintios 4, tan solo hemos de seguir leyendo un poco más adelante, y en el capítulo 5:1, 2 hallamos el “tabernáculo” o “tienda” en contraste con el “edificio de Dios en los cielos”, exactamente como tenemos la “tienda” y “la ciudad” de Dios en Hebreos 11. Sin la resurrección, Hebreos ciertamente se leería, “Todos estos murieron en *desespero*, sin haber recibido las promesas”. Cuando se escucha a los hijos de Dios “reclamando” aquí y ahora toda clase de bendiciones basándose en la victoria del Calvario, nos sorprende pensar cuál ha de ser el efecto que les produzca este pasaje que tan súbitamente les pone delante el Espíritu de Dios, el de ser un hogar tan fugaz y transitorio. ¿No vemos que la fe puede contentarse sin tener que “reclamar” todas las cosas ahora, sencillamente, porque la fe tan solo tiene que ver con la resurrección y la nueva vida? ¡Cuántos y cuántos hijos de Dios enfocan constantemente la sanidad corporal sobre estas líneas! Enseñan y creen que, si se tiene la suficiente fe, entonces la enfermedad entre los santos sería desconocida. Claro que, el por qué no aplican este principio hasta su lógica conclusión, y dicen, donde halla la suficiente fe entre los santos, *la muerte* sería desconocida, nadie sabe explicarlo, excepto que, confesando algo así, serían tomados como demasiado estúpidos, irracionales y absurdos. Cristo no ha

adquirido para los santos ni la inmunidad de la enfermedad ni de la muerte; lo que nos da y es nuestro ahora es “el *poder* de Su resurrección”, y lo que nos ha de dar es la vida incorruptible, después que esta vida presente haya sido soterrada.

Aquellos santos de Dios, que conforme a la fe murieron sin haber recibido las promesas, no se sintieron por eso miserables, sino que “abrazaron” o “saludaron” aquellas lejanas promesas y pacientemente aguardaron aquel tiempo agradable, cuando sus herencias pudiesen ser disfrutadas sin ser saqueadas por el pecado y la muerte.

Tienda y Ciudad

El símbolo externo del peregrino es la tienda o tabernáculo. Antes de acabar esta epístola el apóstol resalta este hecho a los Hebreos en términos muy solemnes:

- “Por lo cual también Jesús...padebió fuera de la puerta. Salgamos, pues, a Él, fuera del campamento, llevando Su vituperio. Porque no tenemos aquí CIUDAD PERMANENTE, sino que PROCURAMOS la por venir” (Hebr.13:12-14).

El Mismo Cristo es un extranjero en este mundo. El único local de habitación de Dios que Hebreos menciona es una “tienda” o “tabernáculo”. No ha de ser sino cuando los nuevos cielos y nueva tierra, donde habita la justicia, aparezca, que tanto el “tabernáculo” como la “ciudad” vengan realmente a aparecer juntamente (Apoc.21:2, 3). Hebreos 12:27, 28 resalta esta misma verdad. El reino inquebrantable “permanente” se conecta intimamente con la “Jerusalén celestial” (12:22). Esta ciudad “preparada” que “permanece” se ve en Juan 14:2, 3, “En la casa de Mi Padre hay muchas *moradas*...Voy a *preparar* lugar para vosotros”. Y así como el Señor se revela a Sí Mismo en Juan 14:6 como siendo “el nuevo y vivo Camino”, del mismo modo en Hebreos 10:20 se revela como “el camino nuevo y vivo”, mientras que Juan 1:14 nos dice que “la Palabra se hizo carne y *tabernaculó* entre nosotros”.

¿Son tan solo los santos los que tengan que ejercitar la paciencia? ¿No es el propio Dios denominado “el Dios de toda *paciencia*” y “el Dios de toda *esperanza*” en Rom.15:5 y 13? ¿No se dice de Cristo que esté “de aquí en adelante *aguardando*” (Hebr.10:13)? Y ¿Seguiremos nosotros murmurando porque nuestra herencia todavía no esté aquí? Los miembros de Cristo harían bien en recordar que, si bien estén “bendecidos con *toda* bendición espiritual”, esas mismas bendiciones son y están “en los lugares celestiales en Cristo”, y ese mismo capítulo de Efesios nos dice que lo que aquí y ahora sí tenemos es “las *arras* o garantía de la herencia *hasta* la redención de la posesión adquirida”. ¿No será una fe más verdadera el cargar con el vituperio o reproche de Cristo, y ser un mero morador en tiendas con esta “garantía”, que fijar nuestros ojos en la ciudad y la planicie del Jordán, haciéndonos creer que sea igual que el “huerto del Señor” (Gén.13:10)? Teniendo en cuenta los acontecimientos de Génesis 3, ¿no deberíamos considerar cualquier apariencia del Edén como sospechosa?

Cualquier apariencia de paraíso en este lado de la resurrección no deja de ser sino el milenio del diablo, el cual ha cautivado a los predicadores y políticos a través de todas las edades. Los moradores en tiendas conllevaban una “confesión”:

- “Confesaban que eran extranjeros y peregrinos en la tierra” (Hebr.11:13).
- “Los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria” (vers.14).

Aquí tenemos dos caras de la historia. Llegar a ser meramente extranjeros y peregrinos bien puede indicar que seamos tan solo morales Ismaelitas, y preferir el desierto a la sociedad humana como lugar de habitación, sin embargo, ser extranjeros y peregrinos, porque procuramos la tal ciudad y patria de Dios, es lo que está cierto. Para el miembro del Cuerpo de Cristo toda esta enseñanza de Hebreos 11 se encuentra, en lenguaje doctrinal, en Filipenses. Los Hebreos fueron exhortados con respecto a “las cosas que acompañan la salvación”, al tiempo que los Filipenses lo fueron a “operar su propia salvación” (Filip.2:12). A los Filipenses se les aseguró que era Dios Quien “operaba en ellos tanto el querer como el hacer por Su buena voluntad” (Filip.2:13), así como a los Hebreos se les avisó a reposar en el Dios de paz, Quien “operaba en ellos todo cuanto es agradable a Sus ojos” (Hebr.13:21). Pablo estaba confiado de que Dios “perfeccionaría” la obra buena que había iniciado en los Filipenses (1:6), tal como en los Hebreos (13:21). Filipenses 3 habla de Pablo, el Hebreo, y la pérdida de todos sus privilegios, como tal, por causa de Cristo; y a los Hebreos se les da tanto el ejemplo (11:26) como el precepto (10:34-36) con la misma finalidad. Los Filipenses fueron exhortados a seguir fijamente hacia la meta (3:14), y a los Hebreos se les exhorta a correr la carrera (12:1-3), y a ambos se les pone delante el ejemplo personal de Cristo. Tanto los Filipenses como los Hebreos fueron avisados con respecto a los que eran “enemigos de la cruz de Cristo” (Filip.3:18; Hebr.10:29), siendo que el gran incentivo en Filipenses fuese la “ciudadanía que está en el cielo” (3:20), con un incentivo igual de “la Jerusalén celestial” delante de los Hebreos (11:10). Las *ciudades* no son idénticas, los *premios* no son los mismos, sin embargo los *principios* son exactamente paralelos en sus operaciones y resultados. El morador en tiendas, el extranjero, el peregrino, todos son reinterpretados para nosotros en Filipenses capítulos 2 y 3.

La patria y ciudad celestial

Ahora llegamos al incentivo que estuvo vigente y operacional en Abraham: “*Esperaba una ciudad edificada*” por Dios. No dice que tenía fe para edificar una ciudad por sí mismo. Son los Caínes, los Nimrods, y los tales que fundan ciudades en vez de la Fe de Abraham. Abraham estaba empeñado en las “fundaciones” de la ciudad. Aguardaba por la ciudad que tiene “los fundamentos”. El orden de las palabras en el original es sugestivo: “Aguardaba por las fundaciones - conteniendo ciudad” Abraham compartió el mismo espíritu de paciente espera que su Señor manifestó. “Las fundaciones” se describen en Apocalipsis 21:14, 19, 20; comportan los nombres de los

doce apóstoles del Cordero, y al igual que la totalidad del propósito de las edades, reposa sobre la impecable justicia de Dios.

Estos moradores en tiendas no precisaban alzar su voz; sus actos hablaban por ellos: “Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria”. Esta era su “confesión”; confesaban que eran extranjeros y peregrinos en la tierra. Como “partícipes del llamamiento celestial” que eran, tenían consigo esta “confesión”, de la cual el Señor era tanto apóstol como Sumo Sacerdote (3:1; 4:14, donde *homologia* se traduce “profesión”). La totalidad de los pasajes intervinientes del capítulo 3 y 4 se toman con Israel en el desierto, y el remanente que “permanece”. Israel en el desierto no tan solo se acordaba de los pescados y los pepinos, etc., de Egipto (Números 11:5), sino que llegaron al punto extremo de decir: “Nombremos un *capitán*, y regresemos a Egipto” (Núm.14:4). Esta palabra “capitán” es *archegos* en la Septuaginta, y aparece en Hebreos 2:10 (“Capitán” Autor en la Reina Valera) y en 12:2 (“Autor” en ambas versiones). La lección está muy clara. Estos creyentes Hebreos debían ser lectores de la Septuaginta, y la conexión entre los pasajes debía serles muy obvia. Esta tentación se reconoce en Hebreos 11:15:

- “Pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver”.

La palabra “pensando” significa “acordarse”, y es el mismo verbo que se utiliza en la Septuaginta de Números 11:5: “Nos acordamos”. ¿Podría haber alguna duda de que las palabras de Filipenses 3:13, “*olvidando* lo que queda atrás” se utilizan en verdadero contraste? Precisamos un santo olvido de algunas cosas. ¿Por qué no tuvieron estos santos oportunidad alguna que les brindase el regreso a Caldea? - No estaban “acordándose” o pensando en algo así. ¿Nunca has tenido un vivo interés en un sujeto o asunto concreto, y a seguir, tal vez el día siguiente, haber visto un artículo en el periódico u oído una conversación sobre el mismo asunto? Ahí decimos, ¡Qué extraño! ¿Será posible? - Si hubieses visto el artículo u oído la conversación antes de haberla tenido en cuenta, así, no te hubiese impresionado, pues no estabas en eso interesado. Jonás siempre encontraría un barco listo para zarpar para Tarsis (Jonás 1:3), pero una tal circunstancia no sería evidencia de la voluntad del Señor. La única vía para vivir, si vamos a andar condignos de nuestro llamamiento, es acordarnos de la exhortación, “Procurad las cosas de arriba...fijar vuestra mente en las cosas de arriba...porque habéis muerto” (Colos.3:1-3).

Esto se resume positivamente en Hebr.11:16: “Pero anhelaban una mejor (patria), esto es, una celestial”. La palabra omitida “patria” viene del versículo 14. Es una de las “mejores” cosas de Hebreos, y se contrabalanza en este capítulo por la mejor resurrección y provisión de 11:35 y 40. Ahora bien, así como los verdaderos seguidores del Capitán de la salvación – son todos de uno, “por lo cual Él no se avergüenza de llamarlos hermanos” (2:11), de igual modo, aquí, estos han seguido al verdadero Capitán, y no han nombrado a un capitán que los guíe de nuevo de vuelta a Egipto, “Por

lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad”. Estos peregrinos de la fe encontrarán su herencia en aquel día, cuando la voz proveniente del cielo diga: “He aquí el Tabernáculo de Dios con los hombres, y Él habitará con ellos, y ellos serán Su pueblo, y Dios Mismo estará con ellos, y ha de *ser su Dios*” (Apoc.21:3). Entre aquellos que no tengan parte en dicha ciudad están “los cobardes”. A través de la epístola a los Hebreos los ojos del apóstol parecen estar puestos sobre esta palabra. Estos santos estaban en peligro de “volverse atrás a perdición”, de fracasar a la hora de mantener firme la confianza de su esperanza hasta el final. Los tales, ya no podrían ser renovados de nuevo para el arrepentimiento. Un tal retroceso tan solo podía acabar en trágica pérdida.

Hebreos 11 no suaviza o minimiza el viaje peregrino ni su acompañante repudio, pero señala además un camino para las cosas más excelentes, la ciudad que tiene fundaciones, por la cual Abraham, Isaac y Jacob se dieron por satisfechos siendo etiquetados de extraños y peregrinos en la tierra prometida. Si no presumes, como algunos querrían que hicieses, y “reclamas” bendiciones ahora que pertenecen a la “lejana” ciudad, recuerda que una parte de la fe ahora es “no recibir” las promesas, y que *las arras* o garantía de la herencia es todo cuanto el morador en tiendas puede legítimamente esperar disfrutar.

La fe de Sara y Abraham en relación a Israel viene en el centro del grupo de siete parejas que ocupa la mayoría de Hebreos 11. Su gran tema es la resurrección. Esto es cierto no tan solo por motivo de su preminente lugar en su fe, sino que la resurrección, en una u otra fase, aparece próximamente conectada con todos los ejemplos de este capítulo; tanto es así, que nos pone delante la desafiante cuestión, *¿Habrá alguna fe reconocida en la Escritura que no se asocie activa o pasivamente con la resurrección?* Tanto Sara como Abraham exhiben una fe en el “Dios que vivifica a los muertos” (Rom.4:17), en relación a Isaac: Sara en su nacimiento (de Isaac), y Abraham en su gran prueba ofreciéndole en sacrificio. La fe de Abraham concerniente al nacimiento de Isaac se omite en el capítulo 11 de Hebreos.

Ya se trate de Abraham y Sara respecto al nacimiento de Isaac, como si se trata solamente de Abraham en el ofrecimiento de Isaac, permaneciendo como un faro de luz a través de todas las tinieblas de la duda humana e incredulidad, un aspecto sobresale: *la promesa y el Promisor*. Tomando el testimonio de Romanos 4 para la fe de Abraham leemos:

- “Por tanto, es de fe, para que sea por gracia; con el fin de que *la promesa* sea firme para toda la descendencia”.
- “No dudó por incredulidad de *la promesa* de Dios...plenamente convencido de que (Dios) era poderoso para hacer todo lo que había *prometido*”.
- “Y no solamente con respecto a él (Abraham) se escribió...sino también con respecto a nosotros...los que creemos en Aquel que *levantó de los muertos* a Jesús, Señor nuestro” (Rom.4:16-25).

Aquí tenemos la fe de Abraham concerniente al nacimiento de Isaac más íntimamente conectada con la promesa y la resurrección. Leamos ahora el testimonio concerniente a Sara:

- “Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel Quien lo había prometido” (Hebr.11:11).

Las palabras “ya como muerto” de Romanos 4:19 son paralelas con “fuera del tiempo de la edad” de este pasaje, y con eso se resalta la figura de la resurrección. La prueba de fe de Abraham que se registra en Hebreos 11:17-19 gira en vuelta de estos aspectos de fe, promesa y resurrección:

- “Por la *fe* Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido *las promesas* ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso *para levantar aun de entre los muertos*, de donde en sentido figurado, también le volvió a recibir” (Hebr.11:17-19).

Así como al inicio, de igual modo aquí en un grado más alto, Abraham:

- “contra (natural) esperanza creyó en esperanza, para que llegase a ser el padre de muchas naciones, *de acuerdo a lo que se le dijo*: Así será tu simiente” (Rom.4:18).

Es muy evidente que la fe de Abraham y de Sara en el Promisor, era tal, que creyeron ser Él Aquel Único Quien vivificaba a los muertos, de tal modo, que Abraham y Sara pudieron creerlo cuando toda humana esperanza ya de largo tiempo había perecido. Sara pudo recibir fuerza cuando su vientre estaba ya como muerto, y Abraham, sin saber exactamente como debería cumplirse, estaba seguro que Aquel Quien había revestido las promesas en Isaac, sería capaz, si fuese necesario, de levantarlo de la muerte con el fin de que Su promesa se cumpliera. Esto aparece siendo un elemento esencial de la fe. Ciertamente es muy significativo que no leamos la palabra “promesa” (*epangelia*) en los Evangelios, sino *después de la resurrección del Señor* (Lucas 24:49). Aquí hace referencia al Espíritu Santo que descendió sobre los apóstoles en el día de Pentecostés. El derramamiento del Espíritu Santo y Sus dones milagrosos se conectaban directamente con la resurrección de Cristo, tal como Hechos 2:29-33 nos ha de demostrar:

- “Él...habló de *la resurrección* de Cristo...Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre *la promesa* del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís”

El nombre “promesa” es una palabra importante en Hebreos, pues aparece *catorce* veces, en el orden siguiente:

- “Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la *promesa* de entrar en Su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado” (4:1).
- “No os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las *promesas*” (6:12).
- “Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la *promesa*” (6:15).
- “Mostrar más abundantemente a los herederos de las *promesas* la inmutabilidad de Su consejo” (6:17).
- “Aquel (Melquisedec)...bendijo al que tenía las *promesas*” (7:6).
- “Un mejor pacto...establecido sobre mejores *promesas*” (8:6).
- “El nuevo pacto...reciban la *promesa* de la herencia eterna” (9:15).
- “Os es necesaria la paciencia, para que...obtenzáis la *promesa*” (10:36).
- “Por la fe habitó como extranjero en la tierra *prometida*” (11:9).
- “Conforme a la fe murieron todos estos, sin haber recibido lo *prometido*” (11:13)
- “El que había recibido las *promesas* ofreció a su unigénito” (11:17).
- “Por la fe...alcanzaron *promesas*” (11:33).
- “No recibieron lo *prometido*; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros” (11:39, 40).

Podrá observarse que, el ejemplo de Abraham, tal como aparece, remarca las exhortaciones que tratan con la promesa que anteriormente fue dada en la epístola. Algunos de estos Hebreos estaban retrocediendo bajo una gran prueba de fe. La prueba y triunfo de Abraham debería alentarlos a perseverar. Tal vez el hecho de que estas bendiciones estuviesen reservadas para la resurrección no habría sido debida y plenamente recibido por ellos. La confianza de Abraham, pues, tendería a tranquilizarlos.

El milagro y la maravilla de la resurrección

La incredulidad de Sara fue reprendida por la palabra: ¿“Habrá algo demasiado difícil para el Señor”? (Gén.18:14), y estas palabras contienen un pleno mensaje que la traducción castellana oculta en parte. La palabra “difícil” es *pala*, y se traduce “maravilla”, “maravilloso”, y así por el estilo. Se emplea hablando de las plagas de Egipto, así como del día futuro de la restauración (Salmo 78:12; Zac.8:6); se asocia con la maravilla de la gestación del niño (Salmo 139:14, 15); interviene en el nombre del Ángel que le apareció a la madre de Sansón (Jueces 13:18), y por encima de todo en el nombre de aquel “Niño nacido e Hijo dado” de quien Isaac fue un tipo o figura – “Su nombre será llamado *Admirable*” (Isaías 9:6). ¿Habrá algo demasiado *admirable* para el Señor de resurrección?

¿No habremos permitido nosotros propios que se nos robe de una plena comprensión de la gracia y el poder de Dios por motivo de los límites impuestos por la traducción? La palabra traducida “milagro” es *dunamis*. Esta palabra aparece dos veces en Hebreos 11, esto es, “Sara recibió *fuera*” (11), y “apagaron fuegos *impetuosos*” (34). La única referencia por tanto al poder de Dios en este capítulo tiene que ver con resurrección. Cuando Pablo dijo: “Para que pueda llegar a conocerle (a Cristo), y el poder de Su resurrección”, lo que efectivamente dijo fue: “*el milagro* de Su resurrección”. Sara conoció dicho milagro, Abraham lo reconoció, Jonás lo experimentó, e Israel lo anticipó (Oseas 6:2). Este milagroso poder de resurrección reside por detrás de cada promesa de Dios, y por muy oscuro y aparentemente contrario a toda razonable expectación que nos pueda hacer parecer el sentimiento actual, la fe (tal como en la prueba de Abraham), va más allá aun mismo del poder y la muerte, y tan solo se persuade y asegura del *Dios Quien vivifica los muertos*.

Cuando Abraham escuchó el llamamiento la primera vez, obedeció y salió *sin saber* adónde iba. Cuando respondió la segunda vez, obedeció, sin saber adónde iría todavía, pero plenamente persuadido de que Dios era fiel a todo cuanto prometía. Obtuvo las promesas, soportó pacientemente, y pudo con Pablo llegar a decir, “Yo sé a Quién he creído, y estoy plenamente persuadido”. Sara, “juzgó que era fiel Aquel Quien le había prometido”. Abraham le considero capaz “de levantar a Isaac, aun mismo de la muerte”. Todos estos casos no dejan de ser sino variantes del mismo acto de fe.

Los miembros del Cuerpo Único también tienen consigo una promesa a guardar en mente, una promesa hecha antes de las eras o edades de los tiempos (Tito 1:2), una promesa sellada, por la cual se ha dado unas arras o garantía (Efesios 1:13), una promesa que forma un precioso aspecto de su peculiar llamamiento (Efesios 3:6), una promesa que mira igualmente enfrente hacia el día de resurrección, el día de redención, por su cumplimiento, y pueden anticipar a medida que andan en el poder que nos resguarda a los que creemos, un poder no menor que el poder de Su resurrección.

- “Porque todas las promesas de Dios son en el Sí (en Él), y en Él Amén, para la gloria de Dios por medio de nosotros” (2ª Cor.1:20).

Las manos de bendición mudadas, o Restauración (Hebr.11:20-22)

La insistencia de Hebreos 11 sobre las peculiares características de la fe, nos traen en preminencia algunos incidentes en las vidas de los patriarcas que de otra manera permanecerían ocultos sin saber. Este es el caso especialmente con José, para quien, si no hubiese sido guiado por Dios, ¿habría escogido de esa maravillosa vida el mandamiento concerniente a sus huesos? En el versículo que tenemos delante hay un par de testimonios que tienen que ver con “bendiciones”, pero bendiciones dadas con acompañamientos de algún modo extraños e inusuales, o en circunstancias más bien poco usuales:

- “Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón” (Hebr.11:20, 21).

Está muy claro mismo para el más casual de los lectores que estos dos actos forman una pareja. En ambos casos el viejo hombre, el padre, está parcialmente ciego. “Sus ojos se oscurecieron quedando sin vista” (Gén.27:1). “Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez que no podía ver” (Gén.48:10). En ambos casos, dos hijos se conectan con la bendición: en el primero Jacob y Esaú, en el segundo Efraín y Manasés. En ambos, el más joven es bendecido por encima del mayor, y en ambos hay un intento a interferir en contra del Divino propósito por el cariño del padre por el primogénito. Ya hemos demostrado que Hebreos 11 se ocupa con una serie de siete parejas, y este próximo paralelo no hace otra cosa sino añadirse a la confirmación.

Gracia y no ley

Tomamos como un hecho adquirido que el lector esté suficientemente al tanto con la narrativa de los dos pasajes de Génesis, y que es capaz de seguir sin obstáculos la lección entendida por el apóstol cuando escribía a los Hebreos. Una de las piedras de tropiezo en la senda de la temprana iglesia era la necesidad de abandonar las generaciones del orgullo racial y los privilegios de la circuncisión. La sección Hebrea no podía fácilmente renunciar a su conexión con la ley y su posición como el primogénito, y en vuelta de esta dificultad se escribe también una gran parte del argumento de Gálatas y Romanos:

- “Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa” (Gálatas 3:17, 18).
- “Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros” (Rom.4:16).

Estos dos pasajes dejan claramente ver que las promesas de Dios no se mueven a lo largo de las líneas de las obras, la ley o la raza; sino que las promesas hechas originalmente a Abraham y a su simiente incluyen en su ámbito tanto al Judío como al Gentil. Romanos 9:7-12 nos arroja más luz sobre la cuestión, revelándonos que más profundos motivos y propósitos están envueltos:

- “En Isaac te será llamada descendencia...Y no solo esto, sino también Rebeca cuando concibió de uno, de Isaac, nuestro padre (pues no habían aun nacido, ni habían hecho ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras, sino por Aquel que llama) se le dijo: El mayor servirá al menor”.

Ismael, el primogénito, es puesto de fuera, e Isaac es visto como el hijo de la promesa. Esaú, el primogénito, es puesto de fuera, y el más joven, Jacob, es la verdadera simiente, un “suplantador”, por intención Divina. Manasés, el primogénito, es traspasado, para que Efraín, el más joven, pueda recibir la bendición, y así sucede a medida que corren las edades.

Nosotros creemos que no seamos solo nosotros quienes experimentemos la dificultad cuando se nos pide que creamos que, cuando Isaac fue engañado en la bendición en la bendición de Jacob en lugar de Esaú, que ahí Isaac actuase “por fe”. Si *esto es fe*, ¿qué entonces puede ser credulidad, o incredulidad y desobediencia? Pues observe que, en Génesis 27, tenemos las siguientes declaraciones, y no se nos deja que hagamos nuestras propias deducciones:

- (1) Está totalmente indicado que Isaac pretendió bendecir a Esaú.
- (2) Rebeca en cambio es quien pretende que sea Jacob el bendecido.

Los *métodos* de Rebeca son condenables, pero al menos ella procuró, aunque fuese por medios cuestionables, que el propósito revelado de Dios al tiempo del nacimiento de Esaú y Jacob se llevase a cabo. No podemos suponer que Isaac hubiese vivido en la ignorancia de esta profecía dada al nacimiento de sus hijos, y por tanto, su directa elección de Esaú, difícilmente podremos denominar “la obediencia de fe”.

- (3) Cuando Esaú regresó, leemos: “Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino...? Etc.”. Este “estremecer” y cuestionar no es evidencia alguna de fe. Y sin embargo está escrito: “Por la fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras”

El punto de vuelta de la narrativa, donde la fe sí comienza a operar, parece ser en el momento que Isaac se da cuenta del engaño que se llevó a cabo en su ignorancia. Las palabras, “Y se estremeció Isaac grandemente” literalmente en el original son “E Isaac tembló con un gran temblor”, y nos parecen demasiado fuertes como para indicar simplemente el temor a la furia de Esaú. ¿No indican más bien que con la revelación del engaño de Jacob le vino además a la conciencia su propio fracaso procurando en primer lugar su propia elección, y no la voluntad del Señor? y por eso, al final del mismo versículo, se ve que este su “gran temblor” se vuelve en firme resolución súbitamente: “Yo le bendije, y será bendito”. De igual modo encontramos al titubeante Pilato, súbitamente inflexible, diciendo con firmeza cuando el propósito de Dios así lo requiso: “Lo que he escrito, he escrito”.

La bendición pretendida en incredulidad para Esaú se le da y confirma a Jacob “por la fe”. Extraña suplantación, sin embargo, ¿no vemos con esto algunos paralelos en nuestro propio deambular titubeante? Esaú fue bendecido con respecto a cosas venideras, y la bendición se registra en los versículos 39 y 40. La plena bendición de

Jacob, voluntariamente y por la fe, no en tanto, no se da sino hasta que llegamos al capítulo 28: “Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo” (Gén.28:1). Ahora no hay engaño, ni compulsión alguna; la fe ve con claridad los pasos a trillar. La bendición, evidentemente, tiene una íntima relación con la gran promesa de Dios hecha a Abraham concerniente a una Simiente y un territorio, pues Isaac añade de inmediato: “No tomes de las hijas de Canaán”. Aquí Jacob sigue los trillos de Isaac con Abraham (vea Gén.24:37). A seguir viene la bendición que Rebeca había en vano pretendido escuchar, y que Jacob había pretendido con engaño y en vano otorgar:

- “El Dios Omnipotente (*El Shaddai*, tal como en 17:1) te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser *multitud* de pueblos” (Gén.28:3).

Al margen la A.V. pone “multitud” por “asamblea”. La Septuaginta traduce la palabra *kahal* por *sunagoge*, “sinagoga”. Esto también es un punto peculiar en la gran promesa a Abraham, pues reaparece a cuando la mudanza del nombre de Jacob para Israel:

- “Yo soy el Dios Omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto (*kahal*, Septuaginta *sunagoge*) de naciones procederán de ti” (Gén.35:11).

Vuelve de nuevo a aparecer en el pasaje donde Jacob bendice a Efraín y Manasés (Gén.48:4). No sabemos si es que la nota con respecto a la palabra “multitud” (Gén.48:19) en la *Companion Bible* ha sido o será corregida en posteriores ediciones, pero el estudiante debería recordar que en este versículo la palabra es bien distinta de la anterior encima, siendo la hebrea *melo*, y envolviendo una distinta idea. Esto no deja de ser sino una expansión de la promesa original: “En ti serán benditas todas las *familias* de la tierra” (Gén.12:3).

Génesis 28:8 continúa:

- “Y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras (como extranjero), que Dios dio a Abraham”.

Aquí, sin sombra de duda, tenemos la promesa de Abraham, y ofrecida por fe a Jacob por Isaac. Sin contrastamos la bendición de Génesis 28:1-4 con la de 27:28, 29, hallaremos que la primera bendición, recibida por engaño, fue aquella por la cual Jacob se apoderó del derecho de nacimiento, y que Rebeca había conspirado en vano; pues esta promesa era por gracia, y no necesariamente sucedía al primogénito natural. Esta lección se repite en segunda instancia en Hebreos 11. Cuando llegó el momento para que los dos hijos de José fuesen bendecidos, José colocó al primogénito a la diestra de Jacob:

- “Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés,

colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito...Y puso a Efraín antes de Manasés” (Gén.48:14-20).

No es nuestro objetivo intentar hacer una exposición aquí de estas dos bendiciones, las cuales contienen en sus términos prácticos todo cuanto pertenece al propósito de Dios para la tierra hasta el final de Milenio. Antes bien, nuestro propósito es reunir deduciendo la lección que podemos aprender para nosotros propios, y ver cómo se relaciona a la necesidad del creyente Hebreo y al tema de la epístola.

Las manos de bendición mudadas

Esto no es otra cosa sino una estocada más en el sistema pasado de la ley y los privilegios Judíos. Ya el sacerdocio Levítico según el orden de Aarón había dado lugar al de Melquisedec. Ya los bueyes y carneros habían sido sobrepasados y puestos de parte en vista del Sacrificio único por el pecado. Ya el Pacto antiguo había sido abandonado por el nuevo. Hemos leído de un mejor Pacto, mejores sacrificios, una mejor esperanza, y ahora tenemos que darnos cuenta que hay “mejores promesas” que las habidas en la ley. Cuando se concluya el capítulo 12, encontraremos un mejor “Primogénito” conectado con el Monte Sión, mucho mejor que aquel relacionado con el Monte Sinaí (Hebr.12:18-23), y tal vez creamos que no es algo accidental, sino que las tales posiciones se designan en Hebreos 12:16, 17 inmediatamente antes de estos versículos, e introduce a Esaú, como una persona profana, quien por un plato de carne vendió su primogenitura. Con todas las múltiples faltas que se reviste Jacob, las cuales no somos aquí llamados a enumerar, bien se las ingenió y conspiró *por obtener la bendición*. No fue como su profano hermano, considerando dicha bendición de poco precio y cambiándola por un deleite momentáneo. Jacob, aun siendo el más joven, fue el recipiente de la bendición; quien, cuando fue más bendecido, fue herido sobre su muslo. Sus bendiciones, al fin y al cabo, eran deliberadamente contrarias a la ley y a cuanto se podía esperar, y esto, junto con la tergiversación de manos en la bendición de Jacob y la previa bendición de Isaac, nos pone delante un aspecto más y muy importante en la constitución de la fe, esto es, que con dichos actos se pone de parte la carne. Esto no deja de ser sino otra manera de decir que la fe se asocia siempre con la resurrección, tal como ya hemos visto. Ojalá nos regocijemos de que “todas las bendiciones espirituales” no sean dadas como en el desierto, sino en pura gracia, y que la más alta de las herencias ha sido otorgada sobre aquellos que por naturaleza y práctica lucen como los últimos. ¡Una bendita tergiversación de manos realmente!

- “Por tanto es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia” (Rom.4:16).

Entre los caracteres del Antiguo Testamento que se ponen por tipo de Cristo, José ocupa un lugar relevante. Su separada posición en la familia de Jacob, la traición que se hizo a su vida, su encarcelamiento, su final exaltación al trono, todo esto nos proporciona un maravilloso sustento santo y maravilloso viendo en ello al Mesías,

Quien tuvo que aparecer muchos años después, siendo tan claramente anticipado por Dios y registrado en Su Palabra. Hebreos 11:12, sin embargo, no trata así tanto con José como un tipo, sino antes bien con José como el hombre de fe. Además, nunca debemos perder de vista el hecho de que el apóstol, cuando escribía este capítulo, tenía a los Hebreos en mente, y fue inspirado a seleccionar estos ejemplos para poder aportar a estos santos toda la ayuda posible en su senda llena de obstáculos para no retroceder.

- “Por la fe José, al morir, hizo mencionó la salida de los hijos de Israel; y dio mandamientos acerca de sus huesos” (Hebr.11:22).

La expresión “al morir”, es la traducción del verbo griego *teleutao*, el cual sugiere el final o cierre de la vida. Ya antes hemos visto que una de las palabras clave de Hebreos es la palabra “perfecto” y sus variantes. Tenemos:

Teleios en 9:11, “el más perfecto tabernáculo”;
Teleiotes en 6:1, “sigamos enfrente a perfección”;
Teleioo en 10:14, “perfecto para siempre”;
Teleiosis en 7:11, “si...la perfección fuese por el sacerdocio Levítico”;
Teleiotes en 12:2, “El Autor y Perfeccionador de la fe”;
Teleutao en 11:22, “José, al morir”;
Telos en 6:11, “la esperanza hasta el fin”.

Estaríamos en lo cierto si dijéramos que *teleutao* necesariamente conlleva dentro la idea del perfeccionamiento, puesto que se emplea de la muerte de Herodes (Mateo 2:19), y en el castigo de cuantos quiebran la ley (Mateo 15:4), así como de la muerte de David (Hechos 2:29), Jacob (Hechos 7:15) y José (Hebr.11:22). Sin embargo, viendo cuán próximamente el tema de Hebreos se entrelaza con esta palabra, es posible que se utilizase intencionalmente, debido a lo que inmediatamente a seguir se escribe:

El Éxodo

El hecho que José recuerda estando próximo al final de su vida fue “la salida de los hijos de Israel”, o, como dice el original, “el éxodo”. “Mencionó” es una buena traducción, pero “recordó” sería todavía mejor, tal como al margen de la A.V. se sugiere. ¿En qué manera pudo José “acordarse” del éxodo de Israel? La celebración actual en la Pascua no tiene lugar sino unos dos siglos después de su muerte. De José sin embargo se dice haberse acordado de este éxodo “por fe”, y por tanto debió haber sabido y recibido alguna “palabra de Dios” (Rom.10:17). Es muy evidente que José creyó la promesa de Génesis 15, y se percató de que, su encarcelamiento y elevación al trono, la venida de sus hermanos y el asentamiento de toda su familia en Egipto, todo eso hacía parte de un solo gran propósito en su totalidad. Las bases de la fe de José leemos que son las siguientes:

- “Entonces dijo Jehová a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años; mas también a la nación que servirán, Yo juzgaré, y después de esto saldrán con gran riqueza. Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez; y en la cuarta generación volverán acá, porque aún no ha llegado al colmo la maldad del amorreo hasta aquí” (Gén.15:13-16).

José, con toda seguridad, fue uno de aquellos que “murieron en la fe sin haber recibido la promesa”, pero que sin embargo la vio de lejos y en ella reposó estando plenamente persuadido. No hubo quejas ni murmuraciones a la hora de su muerte, sino una firme seguridad de que Dios sería fiel a Su palabra:

- “Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir, mas ciertamente Dios os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob. E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo, Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos” (Gén.50:24, 25).

Dos veces en este corto espacio tenemos la expresión “Dios con toda seguridad os ha de visitar”, la figura en el Hebreo denota énfasis y certeza. José tenía conocimiento de la esclavitud y aflicción que le aguardaba a Israel, sin embargo ¿quién más apropiado sino él mismo para hablar con tanta confianza? ¿No está de él escrito: “Afligieron sus pies con grillos; en cárcel fue puesta su persona”? (Salmo 105:18). Sin embargo, el Señor guardó Su palabra de promesa a José, y del mismo modo había guardado Su pacto con Su siervo Abraham también. En el éxodo José no tendría parte efectiva, pues sabía bien que su hora había llegado.

Resurrección

José, sin embargo, no tan solo se acordó del éxodo de Israel, sino que además dio mandamientos con respecto a sus huesos. ¿Por qué lo haría? Ciertamente no pretendería que Israel los tuviese al modo que la iglesia de Roma lo hace con los huesos de los mártires. Hay algo distinto y personal en el deseo de José. Si comparamos las declaraciones de la Escritura concernientes a Jacob y José nos daremos cuenta que hay alguna importante lección envuelta en sus preocupaciones en cuanto a sus huesos y su sepultura. Veamos primero el registro de José:

- “Y enterraron en Siquem los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de Hamor padre de Siquem por cien piezas de dinero, y fue posesión (pasó a ser herencia) de los hijos de José” (Josué 24:32).

Esta parcela de tierra fue adquirida en compra por Jacob, tal como se registra en Génesis 33:19, y allí erigió un altar y lo llamó *El-elohe* – Israel, Dios – el Dios de Israel.

Cuando Jacob vino a morir, después de bendecir a las doce tribus, él también hizo providencias especiales para su sepultura en la tierra de Canaán:

- “Yo voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la Cueva que está en el campo de Efrón el heteo, en la cueva que está en el campo de Macpela, al oriente de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el heteo, para heredad de sepultura. Allí sepultaron a Abraham y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer; allí sepulté también yo a Lea" (Gén.49:29-31).

Es muy sugestivo que sea en este pasaje donde leemos que José y Jacob “murieron” (*teleutao*) y que leamos acerca de esta especial sepultura. Esteban en su defensa delante del Sanhedrin dirigía su relato a hombres que no tan solo eran sus oponentes, y de ahí que no le permitirían pasar inadvertido ningún error de su parte, sino que además eran también versados en la historia de los padres. Consecuentemente, debemos aceptar Hechos 7:15, 16 como aportando más luz y no intentar darle más explicaciones:

- “Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él, y también nuestros padres; los cuales fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que a cambio de dinero compró Abraham de los hijos de Hamor en Siquem”.

Aquí no tan solo aprendemos que Jacob y José fueron enterrados en sepulcros en la tierra de la promesa, sino además que la parcela de terreno que Jacob había comprado (Josué 24:32), había anteriormente pertenecido a Abraham, y había permanecido en posesión de Jacob, después de su larga ausencia, por el precio añadido de cien piezas de dinero. Además, debe observarse que los padres, Abraham, Isaac y Jacob, fueron sepultados juntamente en el lugar inicial, la cueva de Macpela, mientras que José y sus hermanos, cabezas de las tribus de Israel, fueron todos sepultados juntamente en otro lugar, ambos comprados por Abraham y por Jacob para este mismo propósito. ¿Quién podría tener dudas del significado? Allí, en dicho territorio de peregrinaje, un territorio que fue prometido pero no disfrutado, la fe vio más allá, y contempló de lejos la promesa cumplida en la resurrección. Los lugares de entierro mantenidos así por los peregrinos no dejan de ser sino la evidencia de una fe imperecedera en cuanto a la promesa; y los santos muertos, depositados juntamente en solemne reposo, todo esto nos habla del reposo, habiéndose ido a dormir confiados, seguros de la fe y aguardando el día cuando en resurrección todos juntos habrían de aparecer en gloria.

Hay un pasaje más que debemos examinar, esto es, Génesis 48:21, 22:

- “Y dijo Israel a José, he aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres. Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco”.

Aquí tenemos una porción de la tierra prometida que no fue comprada con dinero, sino tomada por la espada. Esta era “una doble porción”, una porción por encima de sus hermanos, la porción del victorioso, del conquistador. Es ciertamente algo más que una coincidencia que la palabra “parte” o “porción” en este pasaje sea la misma palabra “*shechem*” (Siquem) que aparece como el nombre de un lugar en el registro de Josué 24:32. A nosotros nos parece que la historia completa es de alguna manera la siguiente:

- (1) Abraham adquirió por compra el campo de Macpela, y allí fueron sepultados Abraham, Sara, Isaac, Jacob, Rebeca y Lea (Gén.23:4-20; 49:29-31).
- (2) Abraham además compró una porción de tierra en Siquem de mano de los hijos de Hamor, como lugar de sepulcro para los doce patriarcas (Hechos 7:16).
- (3) Esta pieza de tierra fue aparentemente usurpada por los Amorreos, y recuperada de sus manos por la espada y arco de Jacob, y doblemente asegurada por el posterior pago de una suma de dinero a los hijos de Hamor (Gén.48:21, 22 y Josué 24:32).

La gloriosa verdad de Efesios era un misterio, o secreto, desconocido cuando Abraham, Jacob y José vivieron. Sin embargo, hay ciertos principios subyacentes que se iluminan, recibiendo un poco más de luz por los registros del Antiguo Testamento. Ciertamente podremos observar cuán fuerte era la esperanza de resurrección, cuán íntimamente se asociaba con la herencia y restauración. Aquí, en esta típica transacción, podemos ver la “redención de la posesión adquirida”, y en la misma posesión de estos sagrados lotes de terreno, una “garantía o arras de nuestra herencia”, y en la lucha de Jacob con los Amorreos por esta preciosa promesa, la lucha contra los principados y potestades en Efesios 6.

Jacob no emprendió campaña alguna para pelear contra los Canaanitas. De hecho, se oponía frontalmente a un tal espíritu (Gén.34:25-30). Sin embargo, cuando fue necesario pelear por la sagrada promesa de la herencia por la cual estaba determinado a aguardar, ahí no duda a la hora de entrar contra ellos en conflicto. Esta es la verdadera victoria para el tiempo presente. Muchos amados siervos de Dios están a ser persuadidos a adoptar una actitud que es igualmente peligrosa y falsa, dispensacionalmente hablando. No debemos olvidar que el dominio sobre el Canaanita no le fue garantizado a Israel sino hasta que, bajo el mando de Josué, atravesaron el Jordán. Ningún muro de Jericó fue derribado anteriormente ni por Abraham, ni Isaac ni Jacob. Esa no es la condición del peregrinaje, sino de la conquista, y, de igual modo, el día de la redención, el día de entrar en nuestra herencia, aunque esté cercano, todavía no está efectivamente presente.

Esta preciosa lección de fe debió infundir una fuerza vivificante al Hebreo que la recibiese leyéndola, y, bajo inspiración de Dios, estaba calculada para fortalecer al perseguido y afligido creyente por la simple grandiosidad de su ejemplo:

- “Conforme a la fe murieron todos estos, sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos” (Hebr.11:13).

La posesión adquirida

Hay bastante más cosas en esta adquisición de lo que resulta evidente a primera vista relativo a la ley de la herencia y su relación a la redención. Cuando Booz, el pariente redentor, compró la tierra que pertenecía a Elimelec y a Mahlón y Quelión, también compró a Rut, la mujer de Mahlón, para ser su mujer, “para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad; para que el muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar” (Rut 4:9, 10).

Jeremías también compró un pedazo de tierra en Anatot por mandamiento del Señor, y como evidencia de su fe en la restauración de su pueblo:

- “Cómprame mi heredad que está en Anatot, porque tú tienes derecho a ella para comprarla...Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Toma estas cartas, esta carta de venta sellada, y esta carta abierta, y ponlas en una vasija de barro, para que se conserven muchos días. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aún se comprarán casas, heredades y viñas en esta tierra” (Jerem.32:7-15).

Para el Hebreo que conocía la ley, estos sagrados locales de sepultura decían respecto a las muchas promesas de la futura resurrección y restauración. “La posesión adquirida sería redimida, la herencia vendría a ser disfrutada, y durante el tiempo intermedio de espera y disciplina, la fe vendría a ser la sustancia de las cosas que se esperan”.

Moisés, la fe que triunfa

En la estructura de Hebreos 11, el testimonio de José y Moisés van juntos. Observe la lección que surge de la comparación de estos dos testimonios a la fe triunfante. Ambos tienen que ver con Egipto; ambos dicen respecto personalmente con el Faraón, pero aquí terminan las similitudes y comienzan los contrastes.

En el caso de José, fue constantemente llevado, paso por paso, a través de los padecimientos y la vergüenza, hasta que por fin se sienta sobre el trono de Egipto y viene a ser el salvador de su pueblo. En el caso de Moisés, fue movido de igual manera constante pero guiado en este caso a volverle su espalda a Egipto y su trono, y de la grandeza y riqueza descendió hasta el reproche y la aflicción para que, él también, pudiese ser, igual y ciertamente, un salvador de su pueblo como José. Ahora bien, estos dos actos contrarios fueron “por fe”. ¡Cuán fácil habría sido para Moisés haber razonado que, en José, tenía un precedente por la aceptación del honor de la adopción egipcia, y

de permanecer adjunto al trono de Egipto! ¡Cuán fácilmente podría haberse engañado a sí mismo razonando que esta proximidad suya al trono había sido la ofrecida responsabilidad dada por Dios para que por él pudiesen atenuarse las angustias de Israel! Sin embargo, ¡Cuán falso resultaría todo eso! Moisés, así como ciertamente José, conocían perfectamente la promesa de Génesis 15. Dios había declarado que “*en la cuarta generación*” Israel saldría de la tierra de su aflicción, y Moisés sabía que, en su propia persona, esa cuarta generación se hallaba representada. Esto puede comprobarse fácilmente leyendo Éxodo 6:16-20.

- “Estos son los nombres de los hijos de LEVÍ (generación Nro.1)
- Gersón, y COAT y Merari; (generación Nro.2)
- los hijos de Coat, AMRAM, etc., (generación Nro.3)
- Y...tomó por mujer a Jocabed...la cual le dio a luz a Aarón y a MOISÉS (generación Nro.4).

La fe de Moisés, igual que la de José, vino por oír, y oír por la Palabra de Dios. José dijo, “Dios ciertamente os visitará” – lo cual también Moisés había oído, tal como está registrado en el Éxodo. Moisés sabía que Israel vendría a salir de Egipto; no podrían venir a salvarse por ley alguna, por muy buena que fuese, que surgiese de aquel territorio de esclavitud. La fe de José con toda seguridad vio que Israel debía permanecer en Egipto por unos doscientos años, así como Moisés, por su turno, se dio cuenta que ya no podrían permanecer por otra generación. Ambos creyeron la Palabra, y aunque sus actos, vistos desde el exterior, fuesen tan directamente opuestos, realmente ambos estaban en línea y perfecta armonía con la fe.

Aquí tenemos la correcta división de la Palabra de verdad en la práctica efectiva. Tenemos que ver y darnos cuenta de dónde estamos, qué lugar ocupamos en el desarrollo del propósito divino, e imitar la fe, pero no para copiar la expresión externa suya, manifiesta en diferentes periodos al nuestro, no sea que erremos, tal como seguramente lo hubiese hecho Moisés si hubiese imitado a José y gobernado Egipto. Por la fe Moisés salió abandonando a Egipto, y se recusó ser llamado el hijo de la hija del Faraón. Abraham “salió”. Moisés “recusó”, y “dejó para atrás”.

Moisés aparece junto con Abraham en la lista de testigos, y además se dedica más espacio a estos dos que a todos los demás. Hay puntos semejantes que no deben pasar desapercibidos. Abraham dejó para atrás una desenvuelta comunidad civilizada para venir a habitar en tiendas. Moisés recusó los tesoros de Egipto para venir a asociarse con el pueblo de Dios en su aflicción. Tanto Abraham como Moisés tuvieron consigo la tal “fe que ve lo invisible”, una cualidad compartida con Noé, y todos cuantos fueron movidos con la misma preciosa fe, tal como las palabras iniciales de este capítulo indican.

El testimonio de Moisés a dicha fe que es tanto la sustancia de las cosas que se esperan, como la prueba y reprobación asociada con las cosas que no se ven, se

comprueba en una serie de declaraciones que cubren su vida desde el día de su nacimiento hasta el gran día de la liberación de Israel para celebrar la pascua. Su historia, tal como se da, se limita en ambos extremos por la protección de uno que iría a destruir, por uno de los lados, a todos los niños varones, y por el otro al primogénito. En el comienzo la fe providenció un cesto o arquillo de juncos, y al final, la sangre del cordero pascual. Permaneciendo entre estos dos extremos tenemos cuatro hechos relatados que llevan la historia hasta su bendita conclusión.

- “Por la fe Moisés...RECUSÓ ser llamado hijo...ESCOGIENDO antes ser maltratado con el pueblo de Dios...TENIENDO POR mayores riquezas el vituperio de Cristo...por la fe dejó a Egipto” (24-27).

El primer punto en esta exhibición de fe se conecta con su nacimiento, y, si bien se incluya en la fe de Moisés, es sin embargo, estrictamente hablando, la fe de sus padres. El último punto, no obstante, hace un balance con esto, pues si bien se diga que “por la fe celebró la pascua”, esta fe fue compartida por toda Israel, de ahí que entendamos que la fe puede en algunos casos ser colectiva, mientras que en otros, como en el caso de Moisés recusar, escoger y dejar para atrás, bien puede ser muy personal e individual.

Cuando Moisés nació, dos partes de la promesa de Dios se aproximan juntamente. Amram, su padre, sabía muy bien que Moisés era la cuarta generación desde la entrada en Egipto, y también sabía que había otra profecía que debía cumplirse, esto es, que los 400 años debían transcurrir (vea Gén.15:13 y 16). Podía ser difícil haber entendido claramente, antes del acontecimiento, cómo los 400 años y una cuarta generación podrían coincidir, pero por el tiempo en que nació Moisés la posibilidad de dicha coincidencia vino a ser manifiesta. Aprendemos que los padres de Moisés escondieron al niño durante tres meses “viendo que era hermoso (literalmente, viendo que era niño *adecuado*)”. Esteban, hablando de este mismo acontecimiento, dice que Moisés fue “agradable a Dios”, un Hebraísmo indicando algo excepcional. La palabra *asteios*, traducida “agradable”, “hermoso (*apropiado*)”, es una palabra rara, la cual tan solo aparece en Hechos 7:20 y Hebreos 11:23. Etimológicamente, significa “pulido” “perteneciente a la ciudad”, como “político” (de *polis*, una ciudad) “urbano” (de *verbs*, una ciudad). Una edición de la Septuaginta introduce el nombre de Dios en la descripción de David en 1ª Samuel 16:12, donde se lee: “y era rubio, hermoso de ojos...y *de buen parecer*”. Pudiera por tanto ser que Moisés a la hora de su nacimiento tuviese algo muy particular, que, antes de nada, hiciese con que sus padres se parasen a pensar, y a seguir percibir que aquí se hallase la prometida liberación del pueblo del Señor:

- “Y no temieron el decreto del rey” (Hebr.11:23).

La ocultación de Moisés por parte de sus padres fue por fe, no miedo, por fe no es presunción. No hubiese sido un acto de fe haber expuesto a Moisés pensando que Dios

le protegería, y es bueno recordar el repudio del Salvador hacia la sugestión del diablo de “tentar al Señor”. Cuando leemos el registro en Éxodo 2 tan solo se menciona la madre: “Cuando ella vio, ella escondió, ella lo tomó”, etc. Hebreos 11, sin embargo, nos asegura el hecho de que ambos padres estaban asociados en esta aventura de fe, así como Éxodo 2 sigue el relato revelándonos la parte que le toca a la hermana mayor, Miriam.

La fe y los poderes

Debe también observarse que aquí la fe no tiene en cuenta el mandamiento del rey. Normalmente, el hijo de Dios, es llamado a ser respetuoso de la ley vigente. Los impuestos fueron pagados tanto por el Señor (Mat.17:27) (bajo el mandamiento del Señor) (Mat.22:21) como por el mandamiento de su siervo Pablo (Rom.13:7). Los gobiernos humanos deben ser vistos como estando bajo la supervisión de Dios (Rom.13:1; Tito 3:1; 1ª Pedro 2:17). El orden de la sociedad humana no se invade, pues, los creyentes, son “todos uno en Cristo”. Si bien sea cierto que “en Cristo” ya no hay más “varón y hembra”, no obstante, estas distinciones siguen observándose en el orden de la vida del hogar (Efesios 5:22-33), y en la iglesia (1ª Tim.2:8-15). Aunque ya no hay más “siervo ni libre”, no obstante, la relación del amo con el siervo permanece intocable (Efesios 6:5-9) al día actual. Al tiempo que esta es la actitud general, observaremos que hay tiempos cuando la fe toma la posición de Pedro y Juan:

- “Juzgad vosotros, si es justo delante de Dios obedeceros a vosotros antes que a Dios” (Hechos 4:19).

Hay tiempos cuando el mandamiento del rey debe ser ignorado o rotundamente desobedecido:

- “Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado...oraba, y daba gracias a Dios como lo había hecho antes” (Dan.6:10).
- “Sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado”. (Daniel 3:18).

Lo que a todo esto se debe añadir es que, tanto si obedecemos el mandamiento del rey como si lo repudiamos, en ambos actos hay que ver si es que estemos sencillamente obedeciendo *la Palabra de Dios*. Esto es lo que los padres de Moisés hicieron. Viendo por la fe que este niño era el señalado por Dios para un propósito especial, tan solo tenían un camino a seguir, el cual tomaron, y así sus nombres se asocian y aparecen en la lista de testimonios para con dicha fe que es la sustancia de las cosas que se esperan.

Ahora vienen los actos positivos de fe que pertenecen a Moisés. La fe que marcó los días de infancia de Moisés fue prominente en toda su vida posterior. Una o dos

notables manifestaciones de dicha fe que es la sustancia de las cosas que se esperan y la evidencia de las cosas que no se ven, se dan en el registro de Hebreos 11:

- *Sustancia.* - “Recusó...escogiendo...teniendo por (estimando)...porque tenía puesta la Mirada en el galardón” (Hebr.11:24-26)
- *No vistas.* - “Dejó...no temiendo...porque se sostuvo como viendo al Invisible” (Hebr.11:27, 28).

Ningún acto de fe se registra de Moisés hasta que llega a una cierta edad. El original pone: “hecho ya grande”, lo cual es una citación de la Septuaginta de Éxodo 2:11, y se refiere a su crecimiento en años, tanto, si no más, como a su grandeza en riquezas y posición, todo esto conlleva la expresión (vea Gén.24:35).

El ejemplo de Moisés ilustra de manera muy apropiada la exhortación de Hebreos 5:14; 6:1: “Los que han alcanzado madurez...Dejando...vamos adelante”. Cuando la fe se prueba, no hay creencia imaginativa que valga. Moisés era grande, instruido en toda la sabiduría de los egipcios y grande en palabras y actos (Hechos 7:22). Poseía una vida regalada de parte de la hija del Faraón en la familia real. Era una prueba muy real y tentadora. La prueba de fe de Abraham, también, fue intensamente real. Nada en la tierra podría serle más querido que su amado hijo Isaac. La prueba de Pablo fue real. La renuncia de la posición y privilegio de ser un Hebreo y un Fariseo no puede ser livianamente estimada por nosotros.

Las actividades de la fe

Moisés se recusó, escogió, estimó; puso su mirada, dejó atrás, padeció, y se mantuvo por la fe.

- *Rehusó* ser llamado el hijo de la hija del Faraón.
- *Escogió* antes padecer con el pueblo de Dios que disfrutar los placeres temporales del pecado.
- *Estimó* el reproche por Cristo como siendo de más grande riqueza que los tesoros de Egipto.
- *Puso su mirada* en la recompensa del galardón.
- *Dejó atrás* Egipto, no temiendo la ira del rey.
- *Se mantuvo*, como viendo al Invisible.
- *Guardó celebrando* la pascua, y el rociamiento de la sangre.

A los Hebreos escribió:

- “Vosotros...el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos. No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón” (Hebr.10:34, 35).

Y en Moisés pudieron ver un muy glorioso ejemplo. Estos Hebreos fueron exhortados a considerar la naturaleza del “padecimiento” de sus posesiones celestiales; se les pidió que recordasen que estaban asociados con un reino que “permanece” (12:28), que aquí no tenían una ciudad estable, sino que aguardaban contemplando una venidera (13:14). Así, por tanto, los placeres pecadores de Egipto no resaltan tanto como su fugaz condición. Moisés poseía un derecho por nacimiento y una adopción que no le harían añorar por el plato de carne egipcio (Hebr.12:16; Rom.9:4), y había el peligro de que los Hebreos sucumbieran bajo la presión de sus pruebas, por un breve periodo de la así denominada “paz, paz, y seguridad” mundana. El elemento esencial en la fe que necesariamente padece y vence es aquel que se manifiesta en la actitud de Moisés y que de manera tan definitiva se expresa en Hebreos 11:6: “Aquel que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”.

Hebreos es la epístola de la “diestra de Dios”. Aquí es donde el gran Sumo Sacerdote se ha sentado, y una vez que el Salmista dijo “A Tu diestra están las delicias duraderas para siempre”, todos cuantos cuya fe les capacita para “ver al Invisible”, están también capacitados para estimar, en su verdadero valor, dichos “placeres del pecado”, como algo “muy breve”.

José y Moisés

La fe de José le fue guiando paso tras paso hasta el trono de Egipto. La fe de Moisés le fue guiando paso tras paso a dejar atrás Egipto y su trono hasta el desierto y el padecimiento. El apóstol había anteriormente dicho, concerniente a los Patriarcas, que “si ellos hubiesen estado pensando en aquella ciudad de donde salieron, habrían tenido tiempo de volverse” (Hebr.11:15). Nunca nos vemos libre del *Sr. Hombresabio Mundano*, y nuestros propios corazones tienden a veces a torcerse. Meditemos cómo podríamos argumentar el caso de Moisés:

- (1) El ejemplo de José. Mira, Moisés, cómo José empleó su exaltada posición para la Gloria de Dios y el bien estar de su pueblo.
- (2) ¿No estarás tú por tanto siendo desobediente al ejemplo de tal personaje?
- (3) ¿Cómo no consideras en tu preservación y adopción la misma Mano poderosa, guiándote tú propio, por no verla, a esta terrible crisis en tu vida?
- (4) Emplea tu influencia en la corte; pon en marcha medidas que mitiguen los sufrimientos de su pueblo, hazte verdaderamente un libertador.

Sin duda alguna podemos suplementar todo esto por nuestra propia experiencia. Pero todo sería en vano, puesto que Dios había hablado. La promesa hecha a Abraham y recordada por José (Hebr.11:22), estaba casi a realizarse. Dios había dicho que Israel iría a ser afligido, pero que a su debido tiempo Él los sacaría de la tierra de su aflicción, y la fe de Moisés, al igual que la nuestra, descansa reposando sobre “la Palabra de Dios” (Rom.10:17).

Por el tiempo en que Moisés nacía, una nueva dispensación había llegado; “un nuevo rey que no conocía a José” ocupó el trono. De ahí que el apóstol con ello resaltase sobre las conciencias de los Hebreos la necesidad a sopesar el cambio de dispensación operado por el repudio de su Mesías. Tenían que “dejar para atrás”, “seguir adelante, siguiéndole a Él fuera del campamento”, en vez de permanecer en aquellas cosas que habían cesado de ser la voluntad de Dios.

Por la fe dejó a Egipto

Ahora debemos considerar un pasaje un tanto difícil.

- “Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible” (Hebr.11:27).

Es algo generalmente reconocido que, esto, no puede referirse al tiempo cuando Moisés huyó a Madián, sino a la segunda vez que dejó atrás Egipto, victoriosamente, al tiempo del Éxodo. No hay necesidad de hacer comentario alguno sobre la obvia “fe” que capacitó a Moisés guiando a Israel sacándolo de Egipto, así que pedimos un momento de atención mientras volvemos a considerar la anterior huida de Egipto, a Madián.

“No temiendo la ira del rey”. – Cuando se lee a través de los capítulos del Éxodo detalladamente la actitud de Moisés hacia el Faraón, los grandes milagros que realizó, el poder que movió el cielo y la tierra, y mismo al ángel de la muerte, parece más bien blando hablar de la tal salida *triumfante* de Egipto, con los Israelitas cargados con el “botín” a sus espaldas, que Moisés “dejó” a Egipto, y no “temió” la ira del rey. Él había dejado atrás Egipto cuarenta años antes, y su retorno se debió al expreso propósito de sacar fuera a Israel, no con intención alguna de él propio asentarse en Egipto. Una vez tras otra se presentó delante del Faraón, sosegado, inquebrantable, dueño de la situación. No había ira del rey a temer cuando, al fin y al cabo, Israel salía del territorio, y el intento del Faraón de caer sobre ellos en el Mar Rojo difícilmente se adapta al pasaje en el capítulo que estamos considerando.

Hay varios puntos concordantes entre Hebreos 11 y el relato de Esteban en Hechos 7. Esteban nos da un pleno registro de la ocasión que llevó a Moisés a salir huyendo de Egipto:

- “Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido. *Pero él pensaba que sus hermanos comprenderían que Dios les daría la libertad por mano suya; más ellos no lo habían entendido así.* Y al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro? Entonces el que maltrataba a su prójimo le rechazó,

diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros? ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio? Al oír esta palabra, Moisés huyó” (Hechos 7:23-29).

Esteban nos fornece el motivo por el cual Moisés se vio movido a actuar. Suponía que Israel se levantaría como un solo hombre y lo reconocerían como su libertador. No era el caso. Le repudiaron. Dejó Egipto y permaneció fuera durante 40 años. A seguir, Esteban dice:

- “A este Moisés, a quien habían rechazado diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?, a éste lo envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza. Este los sacó” (Hechos 7:35, 36).

Está muy claro que las dos manifestaciones de Moisés son típicas de la Primera y Segunda Venida de Cristo. Su huida a Madián es paralela al repudio del Señor, la ascensión al cielo y el presente periodo de espera. Esteban, además, no dice que Moisés dejó o salió de Egipto la segunda vez, sino que él propio “los sacó”. Volvamos de nuevo a Éxodo 2:11-14. El versículo 11 comienza con las palabras: “crecido ya Moisés” que se traduce en la Septuaginta por palabras idénticas con Hebreos 11:24. Éxodo 2:12 nos ofrece una declaración que no repite Esteban: “Miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena”. Es fácil deducir que Moisés, evidentemente, miró a uno y otro lado, con el fin de asegurarse que nadie testificaría el acontecimiento, sin embargo, ¿será eso cierto? Esteban nos dice que él dio como cierto que Israel comprendería su motivo, e Isaías parece utilizar la expresión de tal manera que nos induce a creer que Moisés estaba consciente del reflejo Mesiánico por detrás de sus actos:

- “Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia, pues de justicia se vistió como una coraza” (Isaías 59:16).
- “Miré, y no había quien ayudara; y me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo” (Isaías 63:5).

Si bien Éxodo 2:14 diga, “y Moisés tuvo miedo”, no dice que tuviese miedo de la ira del rey; sino que parece haber temido algo menos personal y más vital. Spurrell traduce el pasaje: “Entonces Moisés temió, por eso dijo: Ciertamente este asunto es sabido”, lo cual nos lleva a prestar atención a lo que pasa en la mente de Moisés. Por Esteban sabemos que Moisés esperaba que Israel viese en este acto suyo su credencial como un libertador enviado por Dios, y que cuando fue posteriormente enviado, dijo: “Ellos no me creerán... y dirán: no te ha aparecido el Señor” (Éxodo 4:1), y que le fueron dadas tanto la señal de la serpiente como la de la lepra.

Que nadie juzgue a Moisés por el asesinato del egipcio. Bajo supervisión de Dios, él fue el instrumento escogido para dar muerte a miles de primogénitos egipcios, y por la súbita inundación que causó la muerte de su ejército en el Mar Rojo. Entendemos que en la repuesta del israelita que estaba peleando, Moisés, fue consciente con alguna sorpresa de que su misión se había malogrado, diciendo: “Ciertamente la intención de mi acto no han comprendido”, muy similar y en la misma vía que el Señor le dijo a Sus discípulos después de haberles lavado sus pies: “Lo que Yo hago, vosotros ahora no podéis comprender, pero lo entenderéis más tarde” , con lo cual se refería a algo más que al acto externo de lavarles los pies. La única posibilidad, por tanto, era que Moisés saliera de Egipto. El Faraón procuraría matarlo, y su huida de Egipto no fue para nada un acto de incredulidad, así como tampoco lo fue la huida que emprendieron José y María por el mismo motivo, tal como se registra en Mateo 2.

Estos puntos sometemos al lector para una cuidadosa consideración, creyendo que, muchos de los acontecimientos que fueron realmente “por fe”, cuando juzgados livianamente, pudieran parecer el producto de algún motivo más básico.

La fe y la cosa mejor (Hebr.11:28-40)

Ahora llegamos a la última pareja de características en la séptupla serie de Hebreos 11, esto es, Israel y Rahab. La idea clave es “liberación de la destrucción”.

Moisés se vincula con Israel en la celebración de la pascua, “para que el que destruía a los primogénitos no les tocara a ellos”. Israel pasó indemne a través del Mar Rojo, “lo cual, queriendo imitar los egipcios, perecieron anegados”. “Rahab no pereció juntamente con los incrédulos”.

La fe de Moisés es muy completa, y en cada final de registro suyo en Hebreos 11 se sobrepone e incluye la fe de otros. En ambos extremos había una fe preservada, y conectada con el nacimiento:

- “Por la fe Moisés, cuando nació...” (Versículo 23).
- “Por la fe celebró la Pascua, y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no les tocara a ellos” (Versículo 28).

No hay garantía alguna por el cambio de expresión de “por fe” y “a través de la fe” que se da en la A.V. Fue la misma fe actuando de la misma manera a través de Moisés. En Romanos 3:30 sí que existe realmente una distinción entendida entre “por fe” y “a través de fe”. Aquí, sin embargo, no es más que una variación en la versión inglesa (en la Reina Valera está correcto), y no hay diferencia doctrinal alguna entendida.

La pascua

Varios puntos de interés se dan concernientes a Moisés y la pascua. “Por la fe *celebró* la pascua”. La palabra “celebro” aquí es *poieo*, y su verdadera traducción tiene un significado mucho más amplio que “celebrar”. Se emplea del rociamiento de la sangre tanto como de la pascua, y difícilmente podría decirse que, “el *celebró* la aspersión de la sangre”. Pablo sigue aquí la versión Septuaginta, que, por su turno, traduce fielmente el Hebreo. “Hacer la pascua” (Éxodo 12:47, 48) pero no parece que sea el mejor castellano, y no se sugiere como una alternativa, sin embargo, así nos indica el significado, el cual se expresa en Éxodo 12:50:

- “Así *lo hicieron* todos los hijos de Israel, como mandó Jehová a Moisés, así *lo hicieron*”

La fe que realiza la pascua encuentra su garantía en la Palabra Dios. No podemos insistir en demasía poniendo delante este hecho. Toda clase de cosas se dicen haber sido hechas por el pueblo de Dios “por fe”, pero es difícil algunas veces hallar alguna garantía por sus actos en la Palabra. Hebreos 11 declara que la fe es la sustancia de las cosas que se esperan; Romanos 10:17 declara que la Palabra de Dios es la sustancia de dicha fe. La pascua en Éxodo 12 es de institución divina. Moisés simplemente “hizo” aquello que se le dijo. (Y Jehová habló a Moisés...diciendo...habla a toda la congregación de Israel” (Éxodo 12:1-3). Todo el pasaje (Éxodo 12:1-20) es la actual Palabra hablada del Señor. Sin quiebras ni introducción los versículos 12 y 13 dicen:

- “Pues yo pasaré por la tierra”.
- “Cuando vea la sangre”.

La aspersión de la sangre

Tal vez pueda perdonarse al lector castellano si es que ha vinculado estos pasajes con los otros en Hebreos que digan respecto de “la aspersión”. Tenemos:

- (1) La aspersión del agua de la purificación (Hebr.9:13).
- (2) La aspersión tanto del libro como del pueblo (Hebr.9:19)
- (3) La aspersión del Tabernáculo y sus vasos (Hebr.9:21)

Estas aspersiones encuentran su cumplimiento en:

- (1) “La sangre rociada, que habla mejores cosas que la de Abel” (Hebr.12:24).
- (2) “Nuestros corazones rociados de una mala conciencia” (Hebr.10:22).
- (3) “La aspersión de la sangre de Jesucristo” (1ª Pedro 1:2).

Todas estas referencias emplean la palabra *rhantizo* o *rhantismos*. Sin embargo, la palabra utilizada en Hebreos 11:28 es *proschusis*, una palabra que no aparece en ningún sitio más del Antiguo Testamento. Creyendo que la selección de las palabras para expresar la verdad es una parte de la inspiración de Dios que caracteriza las Escrituras,

sentimos que sea fatal para la provechosa exegesis confundir mezclando las cosas que Dios separa y distingue. Tenemos, no obstante, la llave para el problema. En todas partes hemos intentado demostrar la distinción que debe hacerse entre *redención* y *expiación*. Ahora bien, todos los pasajes encima citados contienen una referencia al pueblo que *había ya sido redimido*, al tiempo que la pascua dice respecto del gran acto de la redención en sí. No hay referencia alguna a aspersión o lavado, ni a la dedicación o al servicio en la pascua. Dice respecto de la liberación; consecuentemente, el registro utiliza una palabra distinta. En vez, por tanto, de vincular Hebreos 11:28 con Hebreos 12:24, tenemos que hacer las siguientes comparaciones:

La pascua y sus aspersiones de sangre (Hebr.11:28) deben compararse con pasajes tales como 1ª Pedro 1:18, 19: “Vosotros fuisteis...redimidos...con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto”. El Sacrificio redentor, y su aspersión de sangre, debe ubicarse, en contraste, con “la sangre derramada, que habla mejores cosas que la de Abel” (Hebr.12:24), que antes bien se refiere a la adoración.

La fe, versus el intento de hacer

La fe activa de Israel comienza con la travesía del Mar Rojo:

- “Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca, e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados” (Hebr.11:29)

Aquí tenemos una lección concerniente a la fe que haremos bien en detenernos a meditar. Comparando la fe de José con la de Moisés, tal como se da en Hebreos 11:22 y 24, aprendimos, que, la misma fe, en diferentes circunstancias, puede producir actos muy contrarios. La fe llevó a que José ocupase el trono de Egipto. La fe de igual modo llevó a que Moisés lo recusase. Ahora bien, en el caso que tenemos delante, tenemos dos pueblos realizando un mismo acto. Israel se aventuró a cruzar el Mar Rojo, y los Egipcios se aventuraron a seguirlos intentando hacer lo mismo. Visto desde fuera el acto era similar; internamente, sin embargo, era otra cosa completamente distinta. La fe de Israel reposaba sobre la Palabra de Dios: “Di a los hijos de Israel que marchen” (Éxodo 14:15). La persecución de los egipcios de Israel, aunque siendo el mismo acto, no fue movida por fe, sino por la dureza de corazón: “Yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan” (Éxodo 14:17). ¿No acaba en desastre “intentar hacer lo mismo” que el pueblo del Señor?

Un ejemplo excepcional de fe en los tiempos modernos es el de George Muller. Sin duda alguna que muchos le han agradecido a Dios por tan noble testimonio, pero, ¿será que, porque George Muller pasó por dicho Mar Rojo de dificultades triunfalmente, todos lo hagamos o debiéramos hacerlo a seguir? La voluntad del Señor tiene tanto que ver con *fe* como con *obediencia*. Su voluntad bien puede querer que uno padezca la debilidad, mientras que otro sea divinamente sanado. Puede querer que uno padezca presiones pecuniarias, mientras que a otro le dé una plena y abundante suplencia. La fe

jamás tratará de anular ni sobrepasar estos asignados divinos. Si Su voluntad es que alguno sea pobre, no ha de ser “fe”, sino un “intentar hacer” egipcio, si es que esa persona procura alterar su asignación, por mucho que plausiblemente diga y hable de la fe que puede mover montañas. Asegurémonos que nuestros Mares Rojos están a ser cruzados reposando en la Palabra de Dios, *para que sea por fe*. Tengamos una santa contención ante cualquier acto parecido con la fe, que no deje de ser sino un engaño. Entre Hebreos 11:29 y 30 reside una tragedia de incredulidad.

Mara, Manna, Meriba, Kadesh Barnea se omiten y son pasados en silencio. En el reconocimiento de la fe todo esto no existe. No hay un intervalo registrado entre el triunfo del Mar Rojo y la caída de Jericó cuarenta años después. He aquí, todos nosotros sabemos bien lo que estos desvíos e incredulidades significan en la senda peregrina y se registran en los capítulos 3 y 4.

La fe que produjo la caída de Jericó reposaba sobre la Palabra de Dios:

- “Jehová dijo a Josué: Mira, Yo he entregado en tu mano a Jericó...Rodearéis, pues, la ciudad...seis días...y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas. Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante” (Josué 6:2-5).

Aquí tenemos la base de reposo de la fe de Hebreos 11:30. Ya vimos en un análisis anterior que, el séptimo, en la doble lista de testimonios, en cada caso es una mujer. La fe de Sara es positiva. La fe de Rahab es negativa: “No pereció juntamente con los desobedientes” (Hebr.11:31).

Una gran cantidad de discusiones sin provecho alguno ha tenido lugar sobre Rahab. Algunos afirman que la palabra hebrea *zanah* (ramera) puede significar simplemente una *posadera*, la dueña de una posada. Schleusner, con muchos comentarios, deriva *zanah* de *zun*, “alimentar”, pero las leyes del lenguaje no permiten esta derivación. No hay necesidad alguna de adular el lenguaje de la Escritura. La gracia que pudo salvar a Saulo el Fariseo, a Mateo el publicano, y a muchos tales, bien pudo salvar a Rahab la ramera.

Otra dificultad que algunos sostienen es hacia el hecho de que Rahab mintiera en defensa de los espías. Nada de esto se registra en el Nuevo Testamento. Ni minimiza su condición como prostituta, ni tampoco entra en justificaciones de sus actos y palabras. Lo que sí resalta es que, pecadora, errante, ignorante e inmoral como era, creyó no en tanto en Dios y Su Palabra:

- “Sé que Jehová os ha dado esta tierra, porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros...hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo

delante de vosotros...Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra” (Josué 2:9-11).

Bien podemos dejar de lado la moralidad de Rahab y tomar su ejemplo para crecimiento y expansión bajo la iluminación de ley de Dios. Ramera como ella fue, y mentirosa como era, creyó a Dios, que es el principio de todas las moralidades y toda verdad. Una cosa tiene que ser dicha de la falsa declaración concerniente a los espías. *Contra ellos* no profirió un falso testimonio. *No se salvó* a sí propia de la acusación de mentirosa, a expensas de la vida de los espías que se habían puesto en sus manos.

Josué capítulo 2 y Hebreos 11:31 no están escritos para justificar la moralidad de Rahab, sino para aportar testimonio hacia la fe de Rahab, Ella se incluye para enfatizar las múltiples facetas de la fe, a la vía en la cual se exhibe por aquellos que difieren ampliamente en otras vías. Sara y Rahab están en muchos puntos en lados opuestos. Moisés y Jacob tienen muy pocos puntos en común, sin embargo cada uno está ligado al otro por el vínculo común de la fe.

Hemos ido repasando en revista los catorce grandes testimonios a la fe que es la sustancia de las cosas que se esperan. Hemos visto la fe en muchos aspectos guiando a hombres y mujeres en muchas vías y maneras, *pero siempre reposando sobre la Palabra de Dios*. Cada ejemplo nombrado ha ido asociándose con algún aspecto particular de la fe. Antes de concluir, el apóstol enumera todavía otra serie de siete, pero esta vez no adjunta ningún ejemplo particular de fe de ninguno de ellos:

“¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría hablando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas” (Hebr.11:32).

Nos parece que debemos honrar esta abreviación, y así no gastaremos tiempo examinando la vida y hechos de Gedeón, Sansón, y el resto. Pasaremos, con el apóstol, a considerar su propio resumen. Nos da una lista impresionante de testimonios, siendo que el primer grupo contenga los actos positivos de la fe, y el segundo, el padecimiento de la fe. La propia puesta en lista de estos actos de fe es algo solemne

Once actos positivos de la fe

- A Conquistaron reinos.
- B Hicieron justicia,
- C Alcanzaron promesas.
- D Taparon bocas de leones.
- E Apagaron fuegos impetuosos.
- F Evitaron filo de espada.
- G Sacaron fuerzas de debilidad
- H Se hicieron fuertes en batallas.
- I Pusieron en fuga ejércitos extranjeros.

J Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección.

K Otros fueron torturados, no aceptando el rescate.

- A fin de obtener MEJOR resurrección.

Once actos negativos de la fe

A Otros experimentaron vituperios y azotes.

B Prisiones y cárceles.

C Fueron apedreados.

D Aserrados.

E Puestos a prueba.

F Muertos a filo de espada.

G Anduvieron de acá para allá vestidos de pieles de ovejas y cabras.

H Pobres.

I Angustiados.

J Maltratados.

K Errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

- Proveyendo Dios alguna cosa MEJOR para nosotros.

Nos desviaríamos mucho de nuestro tema si es que nos parásemos a discutir por ejemplo el problema de la hija de Jefté, y requeriría un volumen entero si tratásemos con la fe de David y los profetas. No obstante, la propia mención de estos nombres, ya por sí, nos hace pensar en la magnitud de la lista de testimonios hacia la fe que encontramos en la Palabra.

Sin afectar aquello que la epístola deja de lado como estando más allá del alcance o cuadro general del capítulo once, podemos no en tanto indicar algunas obvias conexiones en estas listas con los siete nombres dados en el versículo 32. David conquistó reinos, tales como Moab, Amón, y Edom. La nota triunfante de fe la da David en el Salmo 60: “Dios ha dicho en Su santuario: “Yo me alegraré...Moab, vasija para lavarme; sobre Edom echaré Mi calzado...En Dios haremos proezas, y Él hollará a nuestros enemigos”. “*Dios ha dicho*”, esta era la base donde la triunfante fe de David reposaba.

Gedeón nos ofrece un maravilloso ejemplo de sacar fuerzas de la debilidad, y de la puesta en fuga de ejércitos extranjeros. Cuando leemos del tapar la boca de leones y el apagar fuegos impetuosos, es difícil que Daniel no nos venga al recuerdo con sus tres compañeros. Las mujeres que recibieron sus muertos resucitados a vida deben incluir la viuda de Sarepta (1 Reyes 17:22-24), y la Sunamita (2ª Reyes 4:36).

La mejor resurrección

Ahora llegamos a la parte crucial del pasaje. Consultando el arreglo del tema principal exhibido anteriormente, podrá observarse que “la mejor resurrección” y “alguna cosa mejor” son puntos focales.

¿Cuál es “la mejor resurrección” y cómo armoniza en balance con la frase, “alguna cosa mejor”, con la enseñanza de Hebreos 11 en particular, y de la epístola en general?

Esta “mejor” resurrección tiene evidentemente algo que ver con la “mejor” cosa provista por Dios. Debemos antes que nada procurar ver cuál pueda ser esta conexión, a seguir, cuál sea la relación de este pasaje hacia la enseñanza del capítulo 11 en su totalidad, y, finalmente, hasta qué punto la enseñanza concerniente a “la mejor resurrección” se sustenta por el sentido o curso general de toda la epístola. La primera cosa que proponemos es visualizar todo el contexto con estas “mejores” cosas en vista.

Hebreos 10:19 a 12:25

A 10:19-24. Exhortación “Así que...teniendo”. Sacerdote.

B 10:25, 26. Aviso “No más sacrificio”.

C 10:27-31. Aquel que viola la ley de Moisés muere irremisiblemente...
...cuánto más...

D 10:32 a 11:40. Fe, y la mejor cosa.

A 12:1-4. Exhortación “Por tanto”. Perfeccionado (Consumador).

B 12:5-24. Aviso “No hubo oportunidad para el arrepentimiento”.

C 12:25. Aquellos que desecharon no escaparon en la tierra...
...mucho más...

Tal es el perfil o contorno principal, haciendo de 10:19 -12:25 una larga sección. Esto ha de servirnos de provecho a medida que procedamos, pero por ahora estamos más ocupados acerca de la relación del sujeto principal con Hebreos 11, esto es, la “fe” y la “mejor cosa”. Consecuentemente, ampliaremos el miembro D 10:32 a 11:40 exhibiéndolo de la siguiente manera:

La fe y la mejor cosa

A 10:32-39. La mejor sustancia en el cielo.

B 11:1-12. La fe, la ofrenda de Abel y de otros.

A 11:13-16. El mejor y celestial país.

B 11:17-35. La fe, la ofrenda de Abraham y otros.

A 11:35. La mejor resurrección.

B 11:36-38. La fe, los creyentes nombrados y sus sufrimientos.

A 11:39, 40. La mejor cosa provista.

La sección 10:19 a 12:25 comienza con exhortaciones teniendo en cuenta aquello que Cristo ha hecho, “Acerquémonos”, “Retengamos firme”. Acaba con plenas exhortaciones teniendo en cuenta lo que Cristo ha hecho, “dejando ya”, “corramos”. Los padecimientos y muerte de Cristo, en el primer caso, han consagrado para nosotros un camino en el interior del lugar santísimo, y en el segundo nos asienta un ejemplo para la corrida y la corona. En el primero le vemos a Él como Aquel que expía, en el segundo como el Ejemplar. Él es primero Sacerdote, después Perfeccionador.

El resto de la estructura es una alternancia entre fe y la mejor cosa. Hay cuatro descripciones de esta mejor cosa que debemos considerar:

- (1) La mejor y perdurable SUSTANCIA en el cielo.
- (2) La mejor y celestial PATRIA.
- (3) La mejor RESURRECCIÓN.
- (4) La mejor COSA provista.

Está claro por el contexto del primer pasaje que, la mejor sustancia, es algo en la naturaleza de una recompensa. Esto se implica en la lista de los sufrimientos que se da en Hebreos 10:32-34, y se expresa afirmando en la continuación: “No perdáis, pues, vuestra confianza, *que tiene grande galardón (o recompensa)*” (10:35), y es un aspecto que se repite en 11:26, en un contexto similar. El segundo pasaje nos pone delante algo que los patriarcas tenían consigo y que les capacitaba para darse por contentos y satisfechos viendo que eran extranjeros y peregrinos en la tierra: “Anhelaban una mejor patria, esto es, celestial, por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad” (11:16). Esta ciudad es la “la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén celestial”, de Hebreos 12:22, asociada íntimamente con el espíritu de los justos hechos perfectos, y la porción, no de los hijos meramente, sino del *primogénito*, del cual vamos viendo a medida que se lee este capítulo.

Nada se nos refiere en el Antiguo Testamento acerca de esta patria y esta ciudad en cuanto a Abraham, Isaac y Jacob dice respecto, sin embargo es algo que mantuvieron en vista, y cuando la Escritura dice: “Todos estos murieron en la fe, no habiendo recibido las promesas, siendo viéndolas a lo lejos...y abrazándolas” (11:13), no está diciendo otra cosa sino lo que en otro lenguaje se expresa en las dos restantes ocurrencias, esto es, resurrección y futura entrada. “Todos estos murieron en la fe”, implica resurrección. “Viéndolas de lejos” implica “habiendo provisto alguna cosa mejor”.

La mejor resurrección es algo distinto. Por causa suya y su excelencia algunos padecieron torturas y se recusaron a ser librados. Ahora bien, había la esperanza de las doce tribus en su totalidad de que habría una resurrección (Hechos 26:7, 8) sin necesidad alguna y aparte de torturas o padecimientos, sin necesidad y aparte de tener que “dejar atrás” y actuar igual que Abraham o Moisés. Estamos viendo cara a cara un paralelo con la *ek-resurrección* de Filipenses 3, que no es *la esperanza*, sino *el premio*

de nuestro supremo y más alto llamamiento, e íntimamente envuelto con “perfección”, “perdición” y la ciudadanía celestial de Filipenses 3:12, 19 y 20; siendo que la palabra “perdición” vuelve a repetirse en Hebreos 10:39, así como la celestial “ciudadanía”. La larga espera, las promesas distantes, el morir sin recibir, todo esto se explica por el hecho de que Dios haya planeado que todos estos vencedores vengan a recibir sus recompensas juntamente. Abel y Noé, Abraham y Moisés, los santos sufridores de los días del apóstol, y el último que venga a padecer bajo la dispensación de la gracia perteneciente a los Hebreos, no ha de “preceder” el uno al otro, sino que “juntamente con ellos” ha de introducirse en esta mejor cosa, esta mejor patria, por vía de esta mejor resurrección.

Hemos visto la relación entre la mejor resurrección y la mejor cosa, hemos visto sus relaciones con Hebreos 11; tan solo resta considerar el tema general de la epístola. En esta epístola tenemos a Cristo como un Capitán, guiando a *los fieles* Josué y Caleb hasta sus prometidas posesiones. En esta epístola hemos visto a Melquisedec, el Sacerdote que bendijo al triunfante *vencedor* Abraham. El antecedente histórico es el fracaso de Israel a seguir en frente por la fe, y el aviso es la posibilidad de retroceder a perdición. Los creyentes Hebreos son exhortados a correr con paciencia, y se le recuerda a Esaú. Ahora bien, esta posición que tienen es de repudio actualmente, “fuera del campamento”, puesto que brevemente han de ser añadidos a la gloria del vencedor, porque no teniendo aquí ciudad permanente, aguardan mirando una venidera.

Considera la línea dupla de padecimiento (versículos 32 a 38) y fija tus pensamientos en las cosas de arriba, donde Cristo se sienta a la diestra de Dios.

El séptuple testimonio

Creemos que servirá de provecho volver a exhibir la estructura que dimos anteriormente.

A La fe en conexión con MUERTE – Abel y Enoc.

B La fe en conexión con la HERENCIA – Noé y Abraham.

C La fe en conexión con el PEREGRINAJE – Isaac y Jacob.

D La fe en conexión con RESURRECCIÓN –

Sara y Abraham.

C La fe en conexión con BENDICIÓN – Isaac y Jacob.

B La fe en conexión con EGIPTO – José y Moisés.

A La fe en conexión con LIBERACIÓN – Israel y Rahab.

La fe en su plena perfección es vista tan solo en una única Persona, el Señor Jesucristo, no obstante, podremos apreciar mucho mejor dicha perfecta fe si la contemplamos analizada ante nuestros ojos en el onceavo capítulo de esta bendita epístola.

CAPÍTULO 12

EL AUTOR Y CONSUMADOR DE LA FE

(Hebreos 12:1-4)

Habiendo escrito la larga lista de testimonios hacia la fe, enfatizando “la mejor cosa”, un dejar atrás, y una sufrida paciencia de parte del fiel visado, el apóstol se vuelve ahora a los Hebreos para aplicar la lección.

El capítulo 11 puede ser visto como un gran paréntesis; el capítulo 12, reforzado con el 11, revierte al cierre del capítulo 10, y nos ofrece una fresca aplicación de su verdad. Refresquemos la memoria revisando 10:32-39. Aquí estamos en una atmósfera de sufrimiento, pero se trata de un sufrimiento iluminado por la perspectiva de un futuro gozoso: “Sabiedo que tenéis en el cielo una mejor y perdurable sustancia, no perdáis vuestra confianza, que tiene grande galardón. Porque os es necesaria la paciencia...” El peligro inmediato que asaltaba a estos Hebreos era que retrocediesen, que perdiesen su ánimo y diesen lugar al cansancio, y para darles ánimo el apóstol les pone delante tres asuntos:

- (1) La Segunda Venida del Señor. “Porque aun un poquito”.
- (2) El ejemplo de fe tomado del Antiguo Testamento (11).
- (3) El ejemplo del propio Cristo (12:1-4).

Este tercer tema es aquel que ahora tenemos delante. Hay Palabras empleadas en este pasaje que demandan una cuidadosa consideración, y será bueno, antes que abordemos la totalidad del pasaje, certificarnos de las palabras que aquí se utilizan.

TESTIGOS (Griega *martus*). – Esta palabra no significa un espectador. Significa alguien que porta testimonio, aunque llegue al extremo de tener que sufrir por dicho testimonio el martirio. La palabra castellana “mártir” proviene de la palabra griega para testigo, y ciertamente ningún mártir fue jamás un mero espectador. Encontramos la palabra en Hebreos 10:28, “dos o tres testigos”. Apocalipsis 1:5 habla de “Jesucristo...el fiel Testigo”; y Apocalipsis 2:13 emplea la misma palabra de “Antipas, Mi fiel mártir” (en las Vers.Inglesas; en la Reina Valera “Mi testigo fiel”). Hebreos 10:15 dice, “el Espíritu Santo nos atestigua”, y 11:4 nos dice que Abel “alcanzó testimonio”.

Podrá servir de provecho que demos todas las ocurrencias de *martus*, *martureo* y *marturion* en la epístola a los Hebreos.

- Para *testimonio* de lo que se iba a decir (3:5).
- De quien se da *testimonio* de que vive (7:8).
- Pues se da *testimonio* de Él: Tú eres sacerdote (7:17).
- Y nos *atestigua* lo mismo el Espíritu Santo (10:15).

- Por el *testimonio* de dos o tres testigos...muere (10:28).
- Por ella alcanzaron buen *testimonio* los antiguos (11:2).
- Alcanzó *testimonio* de que era justo (11:4).
- Tuvo *testimonio* de haber agradado a Dios (11:5).
- Todos estos, aunque alcanzaron buen *testimonio* (11:39).
- Teniendo en derredor nuestro tan grande nube de *testigos* (12:1).

NUBE (*nephos*). – La palabra no aparece en ninguna parte más en la Escritura, siendo que la palabra usual para nube sea su relativa *nephele*. Es una palabra en uso entre los escritores Griegos para significar “una gran compañía”, así la emplearon Heródoto, Eurípides y otros tantos. La figura se utilizaba de igual manera por los escritores Latinos; Livio tiene la frase *peditum equitumque nubes* “Una nube de a caballo y a pie” describiendo un ejército.

PACIENCIA (*hupomone*). Las únicas ocurrencias de esta palabra en Hebreos están en 10:36 y 12:1. La palabra literalmente significa “permanecer debajo de”. Tomamos aquí nota suya debido a que sus cognitivas no sean tan obvias en la traducción castellana. La forma verbal (*hupomeno*) aparece en Hebreos 10:32, “sostuvisteis”; en 12:2, “sufrió la cruz”; en 12:3, “sufrió tal contradicción”; en 12:7, “si soportáis la disciplina”.

En íntima conexión, y teniendo un peso definitivo sobre el tema, tenemos la forma simple *meno*, “permanecer”. Aparece seis veces en Hebreos:

- *Permanece* sacerdote para siempre (7:3).
- *Permanece* para siempre (7:24).
- Una mejor y *perdurable* herencia en los cielos (10:34).
- Para que *queden* las incommovibles (12:27).
- *Permanezca* el amor fraternal (13:1).
- No tenemos aquí ciudad *permanente* (13:14).

CORRER (*agon*). La palabra significa una competición, una carrera, una disputa, y la idea acompañante se extrae de los juegos olímpicos griegos.

- “Corred, de tal manera que lo obtengáis...*todo aquel que lucha* (compite) de todo se abstiene...ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible” (1ª Cor.9:24, 25).
- “He peleado *la buena batalla*, he acabado la carrera...por lo demás...la corona” (2ª Tim.4:7, 8).

Una conexión que no es visible para el lector castellano se encuentra en Hebreos 12:4 “Combatiendo contra” es *antagonizomai*, simplemente la forma verbal de *agon* tal como se emplea en 1ª Corintios 9:25, con el prefijo *anti*, contra.

La consideración de estas palabras nos recrea la atmósfera del pasaje. Es una corrida, un llamamiento a soportar, plagado de dificultades, teniendo delante un premio, y un glorioso Ejemplo. Ahora estamos listos para examinar la estructura, y poder después pasar a ver el argumento en sí.

Hebreos 12:1-4

A 12:1 PACIENCIA (*hupomone*).

La carrera (*agon*) que tenemos por delante.

El pecado que nos asedia (*hamartia*).

B 12:2 **a** Puestos los ojos en Jesús (*apo*).

b Capitán y Perfeccionador de la fe (Autor y Consumador en la Reina Valera).

A 12:2 SUFRIÓ (*hupomone*). El gozo puesto delante de Él.

B 12:2, 3 **b** La diestra del trono de Dios.

a Considerad a Aquel (*analogizomai*).

A 12:3, 4 RESISTIR (*hupomeno*).

Oposición (*antagonizo*).

Pecadores (*hamartolos*).

Con una tan grande nube de testigos que se nos presenta en la Escritura, se nos exhorta a tener ánimo y a correr con paciencia la carrera que tenemos por delante. Dos cosas se adjuntan, esto es, (1) “Despojémonos de todo peso” y (2) “Despojémonos del pecado que nos asedia”. Todo aquel que quiera seguir adelante a perfección debe mantener en mente las dos fuentes de obstáculos, (1) el Peso, (2) el Pecado. Lo primero no es en sí pecado. Para unos puede ser las riquezas, para otros los lazos del hogar, para unos las preocupaciones con la salud, para otros la libertad. Cada uno ha de saber mejor cuales sean los obstáculos en la carrera. Lo segundo es el pecado en cualquiera de sus muchas facetas, en aquello que “fácilmente nos enredamos”. No tiene así tanto que ver con los “pecados” externos, sino con el hombre viejo, la vieja naturaleza, la carne. Una referencia a 1ª Corintios 9:24-27 nos lo mostrará claramente:

- “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene, ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado (desaprobado)”.

A seguir viene un pasaje que trata con Israel y las tentaciones en el desierto; esto está en paralelo con Hebreos 3 y 4. El pasaje, “golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre”, nos recuerda el andar opuesto de aquellos “cuyo fin es perdición”, “cuyo dios es su propio vientre”; (Filipenses 3) – otro pasaje que trata con un premio.

El incentivo y aliento más grande no obstante se encuentra, no por considerar la gran lista en cadena de testigos, y ciertamente que tampoco por contemplar los impedimentos y obstáculos, sino por fijar directamente los ojos hacia el Señor. En Hebreos 10:37 el incentivo a soportar con paciencia se centraba sobre el inmediato retorno del Señor. En Hebreos 12:2 el victorioso Líder a la diestra de Dios es el atractivo poder. Las palabras “puestos los ojos” son realmente “puestos los ojos adelante”, mirando hacia delante, no a los más bajos padrones atrás, aun mismo los de Hebreos 11, y quitándolos de todas las debilidades y obstáculos que se hayan en uno mismo, así dejamos todo peso y miramos adelante al Señor Jesús.

Aquí el Señor Jesús posee dos títulos que son muy sugestivos. “El Autor y Consumador de la fe”. Autor es *archegos*, y tenemos la palabra traducida “Capitán” en Hebreos 2:10 (en las Versiones inglesas), y en próxima asociación con el título a seguir, “Consumador”, puesto que realmente es “Perfeccionador”. “Porque convenía a Aquel...habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase (*teleioo*) por aflicciones al Capitán de la salvación de ellos”.

Estamos por tanto de vuelta al tema original en Hebreos 12, esto es, la necesidad de seguir enfrente a perfección, las aflicciones que se asocian con dicho andar, y el ejemplo de aquellos que retroceden para perdición (Hebr.3 y 4).

“*Quien por el gozo puesto delante de Él*”. – La palabra “por” aquí es *anti*, que algunas veces conlleva el significado “en vez de”. Esto le daría lugar a la interpretación del pasaje al efecto de que el Señor dejaría de lado el gozo que tenía delante, y en su lugar sufrió la cruz. Esto, sin embargo, no se apropia al contexto. Todo el tenor de la epístola en general, y el particular ejemplo aquí es, que, por causa del gozo que tenemos puesto adelante, bien podemos ahora soportar con paciencia el sufrimiento.

Este es el carácter del ejemplo de Abraham y Moisés, dados en detalle en el capítulo 11. Por el gozo que tenía delante Abraham se dio por satisfecho viviendo como peregrino y extranjero. Por el gozo puesto delante de Moisés recusó los tesoros de Egipto. Por el gozo delante de estos creyentes Hebreos fueron exhortados a soportar con paciencia. En este sentido se debe haber traducido la frase. Una y otra vez nuestros problemas se resuelven si le permitimos a la Palabra más espacio con nosotros. Si en vez de gastar el tiempo especulando sobre esta palabra *anti* seguimos leyendo unos pocos versículos obtendremos nuestra respuesta.

“Esaú, que por (*anti*) una sola comida vendió la primogenitura”. Aquí tenemos el contraste. Esaú cambió la bendición futura por la presente, al tiempo que nosotros tenemos que seguir el ejemplo de Moisés, quien cambió la presente inmunidad del sufrimiento por las delicias a la diestra de Dios que son para siempre.

Aparte del pasaje “crucificar para sí mismos” en Hebreos 6:6, esta es la única ocurrencia de la cruz en Hebreos. Tal como en la epístola paralela, Filipenses, la

referencia es a soportar con paciencia en vista del premio o corona (Filip.2:8; 3:18). En ninguna de estas epístolas se menciona a la cruz en conexión con la redención o la expiación. El uso es similar a otras más tempranas referencias tales como las de Mateo 10:38 y 16:24. El dicho, “Sin cruz, no hay corona” se apropia exactamente a su uso. La cruz es prominente en la epístola a los Corintios, debido a que eran tan carnales. La cruz es prominente en la epístola a los Gálatas, puesto que se estaban alejando de la fe. La única alusión a la cruz en Romanos está en Rom.6:6 donde se trata con el viejo hombre. El argumento de Hebreos 12 es, ciertamente, que así como Él sufrió la cruz, despreciando el oprobio, y está ahora sentado a la diestra de Dios, del mismo modo debe el creyente padecer su cruz, despreciar su oprobio (no “gloriarse en su oprobio” como en Filip.3:19), y al buen tiempo de Dios entrar en aquella tal *mejor cosa*, por la tal *mejor resurrección*, para disfrutar la tal *mejor y perdurable sustancia* conectada con la ciudad celestial, Jerusalén.

Somos convidados a “considerar” a Aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra Sí Mismo, no sea que nos cansemos hasta desesperar. *Analogía* de la cual se toma “considerar”, se traduce en Romanos 12:6 “proporción” (en las versiones inglesas, y “conforme a la medida” en la Reina Valera), y aquí implica el acto de sopesar y poner en balance una cosa con otra. Podría significar los pros y los contras de ganar el mundo entero y perder la propia alma. Podría significar estimar convenientemente la actitud de Esaú (Hebr.12:16) y Moisés (11:24-26), pues así como una pérdida al presente significa una ganancia del alma en aquel día de acuerdo a Mateo 16, del mismo modo sucede de acuerdo a Hebr.10:39.

Ahora se nos pone delante y somos confrontados con otra causa de tropiezo, “la contradicción de pecadores”, que produce cansancio. Anteriormente hemos visto la naturaleza del enredo o asedio del “pecado”, ahora la “contradicción de pecadores”. *Antilogía* se traduce “controversia” en Hebr.6:16; “discusión” en 7:7 y “contradicción” aquí en 12:3 y en Judas 11: “la contradicción de Coré”.

Esta última referencia conlleva deliberadamente en sí algo de la enseñanza de Hebreos respecto al Único Sacerdote. Las cuatro ocurrencias de *antilego* en Hechos (13:45 y 28:19, 22) nos dan más luz sobre la especial “contradicción” que estos Hebreos serían capaces igualmente de encontrar y sobrepasar. Cada una de las ocurrencias tiene que ver con la *enemistad Judía* hacia el ministerio de Pablo. Se confinan al principio y al final de sus Hechos ministeriales. La única referencia restante durante el periodo de los Hechos nos habla de Israel como “un pueblo rebelde y contradictor” (Rom.10:21).

Tal vez sea desnecesario explicar a nuestros lectores que “contradicción” se conecta, además, con nuestro propio bendito llamamiento, contradicción de parte de aquellos, quienes, al igual que los contradictorios Israelitas, “tienen celo de Dios, pero no de acuerdo a ciencia o conocimiento”, y quienes, menospreciando totalmente nuestro testimonio, nos acusan de “ultra-dispensacionalistas”. No desesperemos ni nos cansemos, aun cuando sin duda alguna personas que son de Dios, nos titulen con dureza

de este modo, pensando que le rinden un servicio a Dios. Esta cuidadosa y proporcional consideración de lo que Cristo padeció nos ha de capacitar para llevar adelante nuestra cruz, ya que ninguno de nosotros podrá venir a sufrir nada comparable con los sufrimientos de Cristo.

“*Pues aun no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado*”. – Cuando vemos que el “combatiendo” aquí incluye la palabra *agon* – carrera, nos damos cuenta que la figura de la contienda todavía está vigente y se mantiene.

“Consideremos a Aquel”, El Gran Príncipe-Capitán y Perfeccionador de la fe, y veamos como abarca Él todas las cualidades exhibidas en Hebreos 11.

- Su ofrenda “habla mejores cosas que la de ABEL”.
- Él era el amado Hijo de Dios en Quien Dios tenía “complacencia” (ENOC).
- Él salva en un sentido imposible para NOÉ.
- Él era aún más íntimo “amigo de Dios” que ABRAHAM lo pudo ser.
- Él era “El Unigénito Hijo” ofrecido por el Padre (ISAAC).
- Él era Aquel realmente bendito con respecto a las cosas venideras (JACOB).
- Él vendría a ser el gran Gobernador y Restaurador (JOSÉ).
- Él es el Profeta más grande que MOISÉS.
- Él abarca todos los actos heroicos de GEDEÓN, DAVID y los demás.
- Él soportó con paciencia como nadie más soportó, recusando ser librado, recusando salvarse a Sí Mismo, a fin de alcanzar la tal mejor resurrección para la gloria. Donde Él aguarda el día de Su retorno.

Él es realmente el totalmente Amado, el principal entre diez miles. Aquí, tal como en Colosenses 3, “Cristo es TODO”.

Filiación y Primogenitura (Hebr.12:5-25)

Hebreos 12:5-24 se ocupa con un tema doble: 5:14, los hijos; 15:24, el primogénito. La primera sección, los hijos, nos habla de aquello que *todos* son partícipes, si es que son verdaderos hijos. La segunda, de lo que tan solo el *primogénito* logra, y de lo cual *los Esaús* se privan perdiendo.

La estructura de 12:5-14 es muy sencilla en sus contornos generales, si bien se complique un tanto cuando se examinan sus detalles.

Hebreos 12:5-14

A 12:5-10 La marca de filiación. La disciplina recibida.

B 12:10. El fin. Partícipes de Su santidad.

A 12:11-13. Los frutos de justicia. La disciplina ejercitada.

B 12:14. Lo que se persigue. Paz y santidad.

El versículo inicial de Hebreos 11 es duplo en su aspecto, esto es, (1) la fe es la sustancia de las cosas que se esperan; este es el tema del capítulo 11; y (2) El *elengchos* de las cosas invisibles; este es el tema de Hebreos 12:5-14.

Elengchos se equilibra en balance por *elengcho* en Hebreos 12:5, donde se traduce “exhortación” (en la Reina Valera, y “reprensión” en las versiones inglesas). Ahora bien, la citación, “el justo vivirá por la fe” en Hebreos 10:38 nos lleva de vuelta a la misma palabra, pues en Habacuc 2:1 encontramos la misma palabra “reprensión” tal como ya hemos visto. En Hebreos 12 el apóstol cita Proverbios 3:11, 12, donde en la traducción Septuaginta encontramos *elengchos* como “corrección”. Esta “reprensión”, “corrección”, “disciplina”, es un acompañamiento esencial de la filiación y el crecimiento.

Veamos ahora uno o dos pasajes que nos iluminan el propósito y los instrumentos del castigo y aflicción:

- “Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no Sus mandamientos. Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no solo de pan vivirá el hombre. Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años. Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga” (Deut.8:2-5).

Ahora sí estamos capacitados para fijar nuestros pensamientos sobre la faz dolorosa del castigo, y, por causa de nuestra necesidad, hay a menudo una necesidad para dicha fase, pero es bueno también que observemos que, una parte de esta disciplina o castigo, fue la provisión del maná diario, la maravillosa preservación del vestuario, y el cuidado de los pies cansados.

- “Jehová conoce los pensamientos de los hombres, que son vanidad. Bienaventurado el hombre a quien Tú, Jehová, corriges, y en Tu ley lo instruyes” (Salmo 94:11, 12).
- “Somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo” (1ª Cor.11:32).

Aquí tenemos otra consolación: *castigo no significa condenación*. El castigo es para los *hijos*, la *condenación* es para el *mundo* incrédulo. Los pensamientos del hombre son vanos; precisa de un doble tratamiento, castigo para remover su necesidad, y enseñanza para suplir su necesaria instrucción.

El castigo no es tan solamente la obra del Padre, pues Cristo Mismo le dice a la iglesia de Laodicea: “Yo reprendo y *castigo* a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepíentete” (Apoc.3:19).

El apóstol expone el asunto de este castigo delante del lector por varias vías. Primero, la actitud mental frente al castigo. No menospreciarlo. No desmayar cuando seamos reprendidos. Tal vez *menospreciar* sea una palabra demasiado fuerte. En vez de eso, lo que significa es *tomárselo a la ligera*, considerarlo como algo leve. Esta es una actitud que hay que evitar. Hay también el extremo opuesto, esto es, el de magnificar el castigo soportado, y así “desmayar” en la reprensión. Esto también está equivocado. Tenemos que recordar que el castigo tiene que ver con nosotros en cuanto somos “hijos” (Hebr.12:5-7). Proviene y nos llega de parte de Aquel que nos ama (Hebr.12:6). Permanecer sin ser así disciplinados significa carecer de la prueba de filiación. El niño chico que no se corrige, que no es temperado y se deja sin cuidados es libre de la disciplina, del entrenamiento y corrección que unos padres amorosos impondrían, pero ¿quién, conociendo el resultado, cambiaría la “disciplina” del uno por el “libertinaje” del otro?

El apóstol entonces procede a razonar, desde lo más bajo hasta el mayor. Hemos tenido a padres en esta vida cuya disciplina fue breve, tanto cuanto sabían, haciendo su mejor. Pero muchas veces estaban equivocados, y sin embargo tenemos por ellos respeto. Dios es el Padre de nuestros espíritus; Su disciplina jamás cae en el error, y nos guía a la vida. ¿No hemos por tanto de rendirle una más grande sumisión?

El objetivo que el Señor tiene en vista todo este tiempo se revela en Hebr.12:10: “Para que participemos de Su santidad”. Santidad es la atmósfera de Hebreos, así como la justicia es la de Romanos. La santificación de los creyentes está totalmente fuera de sus actos o esfuerzos. Son santificados tan solo por la sangre de Aquel que sufrió “fuera de la puerta” (Hebr.13:12). Si son llamados a seguirle a Él fuera del campamento, conllevando Su repudio (Hebr.13:13), no deja de ser sino para manifestar actualmente y en carácter aquello que ya se ha cumplido. El salir fuera del campamento nunca ha de santificar, pero puede *manifestar* santificación.

- “En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” (Hebr.10:10).
- “Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados” (Hebr.10:14).

Este “perfectos para siempre” de ningún modo altera o minimiza nada, puesto que la epístola urge a cada uno a “seguir adelante a perfección”, y además debido a que se asocie la perfección con sufrimiento y obediencia. Así, pues, cuando leemos que esta disciplina tiene en vista la participación de Su santidad, no entendemos que cualquier cantidad de escarnio o azotes puedan santificar, sino que el creyente, ya de sí

perfectamente santificado en Cristo, ahora es entrenado y alentado a andar en armonía con una tal bendita posición. Esto es la práctica santificación.

Al tiempo que el apóstol le demanda al creyente a tratar con toda la debida reverencia al castigo del Señor, él propio no asume una estoica indiferencia. Hay algo de intensamente humano en la admisión: “Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da frutos de justicia a los que en ella han sido ejercitados” (Hebr.12:11).

Hay tres aspectos en este versículo que demandan atención. Primero, las palabras “pero después”. Al tiempo que el cuidado de una madre sea inmediato y protector, el amor del padre en cambio se depara con el futuro. La una ve al bebé que es ahora; el otro visualiza el hombre que ha de venir a ser. La idea subyacente está muy próxima de 2ª Corintios 4:16-18 que gira en vuelta de las palabras, “No mirando nosotros las cosas que se ven”.

A seguir viene la expresión griega traducida “el apacible fruto de justicia”. Nosotros entendemos que esto en castellano significa, “el fruto apacible, *esto es*, la justicia”. La santidad se manifiesta en Cristo, y la imputada justicia ha producido su apacible fruto. El castigo y la disciplina ha producido el mismo efecto de la poda en un árbol; ha producido la fructificación. Aquí tenemos un paralelo con Filipenses 1:11, que también nos habla de producir *los frutos* de justicia.

Todo, por tanto, gira en vuelta de la tercera expresión: “A los que en ella han sido ejercitados”, justo igual que en la oración en Filipenses, pues ahí se demanda la necesidad de discernir y probar las cosas que difieren.

Vea el efecto de la disciplina sobre dos hijos del Señor. Uno se vuelve suave, el otro duro y amargo. El uno sigue adelante a perfección, el otro retrocede para perdición. Observe a Israel en el desierto. Después de su primera experiencia en Mara, cualquiera podría pensar que al siguiente problema con el agua que surgiese, les vendría a la memoria la más temprana intervención en su favor, y que permanecerían confiados y seguros. Pero no fue el caso, en cuanto a ellos decía respecto, la disciplina de Mara fue un desperdicio; no fueron “por ella ejercitados”. No deberíamos pasar a través de pruebas y tribulación sin cosechar ningún beneficio. Procuremos siempre “ejercitarnos” por la disciplina de nuestra senda, y entonces se volverá para beneficio nuestro y la gloria del Señor. Este ejercicio es la marca del “perfecto” o “maduro”: “Pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” (Hebr.5:14). Un bebé tiene sentidos, un hombre tiene *sus sentidos ejercitados*. Un verdadero hijo de Dios está ejercitado por la disciplina del Señor, sería indigno del Nombre si es que sea indiferente o duro de corazón a dicha disciplina.

No deja de ser interesante y de aportar su peso sobre el tema de Hebreos 12 que la palabra “ejercicio” sea *gumnazo*. La palabra significa actualmente “estar desnudo” debido a que, en los deportes olímpicos griegos, los competidores se presentaban desnudos. De ahí que tengamos *gumnos* traducida “desnudo” en Mateo 25:36; 2ª Corintios 5:3; Hebreos 4:13 y otros lugares. Viniendo como viene, a seguir a la exhortación “despojaos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos delante”, esta palabra *gumnazo* es muy apropiada.

Visto por tanto que dicho castigo de disciplina, aunque sea desagradable, produce su fruto, se nos exhorta a “levantar las manos caídas y las rodillas paralizadas; para hacer sendas derechas para nuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado”. “Seguid la paz con todos los hombres” (Hebr.12:12-14). Dicho de otra manera, no debemos procurar el martirio; no debemos posar como sufridores; no tenemos porqué escoger las sendas más duras y recorrer las vías más tortuosas. Antes bien, debemos ceñir los lomos y retener la esperanza hasta el final; dando lugar a nuestros pies lo más leve y suave que podamos, sin agravar el tobillo o la rodilla coja, sino antes bien logrando que sane, para que podamos finalizar con gozo nuestra carrera. Además, tenemos que seguir la paz con todos los hombres. Nuestra disciplina ha de venir algunas veces a permitir la opresión del hombre, y cuando eso suceda debemos procurar someternos a la buena y agradable voluntad del Padre. Por otro lado, no debemos salirnos de nuestro camino irritando a nuestro prójimo o buscando conflictos, sino que en cuanto a cada uno le sea posible, hagamos la paz. La palabra “seguro” en Filipenses 3:1 es la griega *asphales*, un piso seguro para los pies de un corredor, nuestro moderno *asfalto*. Aquí tenemos otro paralelo entre Filipenses y Hebreos.

Otra línea de exhortación se descubre aquí observando un paralelo con Filipenses 3:19, donde al creyente se le pide que señale a quienes andan de tal manera que su fin es perdición o pérdida. De igual modo aquí, a cuantos que estaban compitiendo en la corrida se les avisa que hagan sendas derechas, para que otros no tan fuertes o perezosos sean alentados a continuar.

- “Y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebr.12:14).

Esto hará con que corramos contra los elementos del mundo y las tradiciones de los hombres, y probablemente ha de fornecer todo tipo de castigo disciplinario que tengamos que soportar, pero sin ella, se nos avisa que “ningún hombre verá al Señor”. Las dos palabras que deben enfatizarse en todo el pasaje que estamos viendo son “soportar” y “ejercitar”:

- “Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos” (Hebr.12.7).
- “Pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” (Hebr.12:11).

Ahora vamos a pasar, de aquello que es común para todos los hijos, para lo que es peculiar tan solo para el primogénito, esto es, el derecho por nacimiento de primogenitura. Nos ha de servir de ayuda en la examinación de esta sección que veamos primero la estructura:

Hebreos 12:15-25

A 12:15 **a** Mirad bien

b no sea que alguno deje de alcanzar.

B 12:16, 17 La primogenitura vendida (*Prototokia*).

C 12:18-21 Porque no os habéis acercado. Seis conjunciones “y” SINAÍ.

C 12:22-24 Sino que os habéis acercado. Siete conjunciones “y” PECADO.

B 12:23, 24 La primogenitura disfrutada (*Prototokos*).

A 12:25 **a** Mirad

b que no desechéis.

La sección comienza con un aviso: “Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios”. No dice “caiga de la gracia de Dios”, sino “deje de alcanzar la gracia de Dios”. *Hustero*, podría traducirse “quedarse corto”, aparece en Hebr.4:1, y en dicho pasaje se nos explica parcialmente lo que aquí estamos considerando: “Temamos, pues, no sea que permaneciendo aun la promesa de entrar en Su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado”. El contexto habla de los cuarenta años de Israel vagando por el desierto, y su fracaso, aunque redimido ya, a “seguir enfrente a perfección”. No se trata con “filiación”, sino con los derechos de primogenitura; nada tiene que ver con salvación, ni con la liberación de Egipto, sino con la entrada en Canaán. El aviso es triple:

- (1) Que alguno deje de alcanzar (se quede corto) la gracia de Dios.
- (2) Que brote alguna raíz de amargura.
- (3) Que haya algún fornicario o profano

¿Qué puede ser esta raíz de amargura? El apóstol está citando de Deuteronomio 29, y una referencia a dicho pasaje ha de mostrarnos claramente su significado. Moisés se está dirigiendo al pueblo de Israel antes de su muerte, al cierre de los cuarenta años vagando en el desierto, y en el versículo 18 dice:

- “No sea que haya entre vosotros varón o mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová nuestro Dios para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajenjo” (Deut.29:18).

Aquí tenemos la “raíz de amargura”, un corazón que se aparta de Dios, o, en el lenguaje de Hebreos 3:12:

- “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo”.

Las palabras de Amos 6:12 parecen contener algún reflejo del “apacible *fruto* de justicia” y la “*raíz* de amargura”: “¿Por qué habéis convertido vosotros el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajeno?” El efecto de esta raíz de amargura produce obstáculos y contaminación. Una referencia a Juan 18:28 ha de mostrarnos la natura de la contaminación – algo que era profano, algo de lo cual un verdadero Judío se abstendría.

A seguir tenemos que aprender en qué sentido fue Esaú un fornicario, y cuál es el peso que aporta a la enseñanza de este pasaje. Hay dos señalados acontecimientos en la historia de Esaú que se recuerdan en su contra. Uno es la venta de su primogenitura por una sola comida; el otro su matrimonio con mujeres de fuera del pacto:

- “Y Rebeca dijo a Isaac: Fastidio tengo de mi vida a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?” (Génesis 27:46).

La palabra “fornicario” no se toma literalmente, sino que antes bien se explica por el apóstol refiriendo a “una persona profana”. Ahora bien, esta palabra profana (*bebelos*) se forma de la partícula *be*, denotando privación, y *belos*, *el umbral de un templo*; de ahí, *alguien que está prohibido de entrar en un lugar santo*. En la misma vía la palabra latina *profanus* significa alguien que permanece *pro fano* – a cierta distancia de un templo. Esaú no tenía en buen aprecio ni su primogenitura ni la santa natura del Pacto de Dios. Vino a servir de aviso para los Hebreos que estaban a ser tentados a dejar de lado la preciosa y perdurable sustancia de su celestial derecho de primogenitura por el plato de carne y lentejas de las presentes facilidades terrenales.

El versículo 17 es una completa explicación del difícil pasaje en Hebreos 6. Allí la exhortación es a seguir enfrente a perfección. Porque” dice el apóstol, “es imposible que los que una vez fueron iluminados...y recayeron, sean renovados otra vez para arrepentimiento”. Así también, de Esaú está escrito: “Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo lugar para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas”. Esaú y su ejemplo están puestos en la porción de cierre de Hebreos, del mismo modo que los hijos de Israel en el desierto están puestos en la sección de apertura (capítulos 3 y 4). El aviso se dirige a los Hebreos que, al igual que sus padres y al igual que Esaú, estaban en peligro de retroceder, de volverse atrás, perdiendo así lo celestial por causa de lo terrenal. Hebreos 8:7 continúa diciendo: “Ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo”, mostrando que los dos Pactos estaban aquí en vista. El apóstol ahora trae a la memoria los dos montes, el Sinaí y Sion, que se explican en Gálatas 4 como representando los dos Pactos: el Sinaí se pone por “la Jerusalén terrenal, que está en esclavitud con sus hijos”, y Sion para “la Jerusalén de arriba, que es libre, la cual es nuestra madre” (R.V.) (Gál.4:24-26). En

Hebreos 12:18-21 tenemos a Moisés, el mediador del Pacto antiguo, y en Hebreos 12:22-24 a Jesús, el Mediador del Nuevo Pacto, y es bajo el Nuevo Pacto y no bajo el antiguo, que la primogenitura puede venir a disfrutarse. La figura denominada *Polisíndeton* (o muchas copulativas “y”) se emplea en la descripción de ambos pactos. Vamos a observarlas tal como están en el original:

- “Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, Y que ardía en fuego, Y a la oscuridad, Y a las tinieblas, Y a la tempestad, Y al sonido de la trompeta, Y a la voz que hablaba...”.
- “Sino que os habéis acercado al monte Sion, Y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, Y a la compañía de muchos millares de ángeles, Y a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, Y a Dios el juez de todos, Y a los espíritus de los justos hechos perfectos, Y a Jesús el Mediador del nuevo pacto, Y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel”.

Podrá comprobarse que, una debida observación a estas copulativas “Y”, nos servirán de ayuda para ubicar cada aspecto en su lugar. La A.V. nos lleva a entender: “A la general asamblea e iglesia del primogénito” como si fuese una compañía. *Paneguris*, la palabra traducida “general asamblea”, significa una asamblea reunida juntamente para algún tipo de festividad o alegre ocasión, y la construcción del pasaje demanda la traducción: “Y a las miríadas, una asamblea festiva de ángeles”.

Así por tanto aprendemos que las miríadas de ángeles estaban asociadas con el Sinaí y la dádiva de la ley:

- “Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares, de millares de ángeles, el Señor está entre ellos, como en el Sinaí, así en el santo monte” (Salmo 68:17 A.V., vea también Deut.33:2). Si estos ángeles estuvieron en el monte Sinaí, también han de estar en el Monte Sion, y allí han de venir a ser una “festiva asamblea”, pues habrá llegado “la boda del Cordero”.

Esta iglesia es la iglesia del primogénito, una especial compañía, aquellos que no menospreciaron su primogenitura, no la cambiaron ni vendieron por un plato de carne. Esta misma compañía se denomina como siendo: “El espíritu de los justos hechos perfectos”, habiendo sido cada expresión utilizada en el contexto de los capítulos 11 y 12. En 12:9 leemos del “Padre de los espíritus”; en el capítulo 11 “los justos” están en vista (10:38; 11:4, 7, 8), y en 11:40 están los perfeccionados: “Proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros”.

La asociación tan próxima de la “mejor cosa”, “la mejor patria” y la “mejor resurrección” con estos perfeccionados muestra que aquí en Hebreos 12 se nos lleva al tiempo cuando esta iglesia del primogénito esté completa y se introduzca en su heredad pasando a ser la Novia, la esposa del Cordero. Aquí Abraham ha de asentar sus pies en

la tal ciudad que aguardaba; Moisés vendrá a recibir la recompensa que se le asignó; todos cuantos creyeron, aunque murieron, no habiendo recibido la promesa, entrarán en su primogenitura. El mediador no es Moisés, ni tampoco la sangre de bueyes y carneros; “Jesús” es el Mediador del Nuevo Pacto, y esta sangre derramada habla mejores cosas que la de Abel.

Esta celestial Sion está presente delante del apóstol a través de toda la epístola. La “tan grande salvación” se conecta con la “era venidera” de la cual escribió en 2:5, y la “gloria” para la cual el Capitán guiaba (2:10). Las palabras: “Él no se avergüenza de llamarles hermanos” (2:11), la idea del Capitán siendo “perfeccionado” a través de las aflicciones (2:10), encuentra su eco repetido en las palabras: “Dios no se avergüenza de ser llamado Dios de ellos; pues les ha preparado una ciudad” (11:16), y la “perfección” de los espíritus de los justos en 12:23.

Era hacia este objetivo que el apóstol le pedía a los creyentes Hebreos a “seguir adelante hacia la meta (perfección)”. Los pesos que fueron aconsejados a despojarse incluirían aquellas cosas mencionadas en 6:2, un pasaje que ya hemos visto en cercana conexión con Esaú y su vana procura por arrepentimiento (6:4-6; 12:16, 17).

La sección acaba con una palabra de aviso, muy similar al aviso anterior del capítulo 11. En la estructura lo exhibimos del siguiente modo:

C 10:26-31 “El que viola la ley de Moisés, muere irremisiblemente...cuánto más”
C 12:25. “Si no escaparon aquellos que desecharon a Aquel que los amonestaba
En la tierra, mucho menos...”.

Aquí se nos lleva de vuelta a la enseñanza del capítulo 2. En dicho pasaje la comparación se da entre las palabras habladas por medio de ángeles y las palabras habladas por el Señor, y la cuestión se pone diciendo: “¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una tan grande salvación?” En el otro pasaje los ángeles son omitidos, y la comparación se da entre la gravedad de recusar aquel que habla en la tierra, es decir, Moisés, el siervo, y de repudiar al Hijo que desde entonces habla desde el cielo.

La epístola comienza con el hecho de que Dios ha hablado, y de que ha hablado de dos maneras; una a través de Sus siervos, y ahora en Su Hijo. Los Hebreos estaban en peligro de menospreciar el pecado de recusarse a escuchar lo que el Señor había dicho. La epístola, a medida que continúa, va yendo desde el ministerio de los ángeles, la mediación de Moisés, la capitania de Josué, el sacerdocio de Aarón, y la sangre de toros y carneros, hasta que se centra enfocando toda su luz sobre el Señor Jesús, Quien asume y refleja a todos ellos. Él ahora habla desde el cielo. Él está allí a la diestra de Dios. Es allí donde vive. Allí se halla “aguardando de aquí en adelante”.

Hay “mucho” de misericordia, sin embargo Hebreos 10:26-31 y 12:25 contiene “mucho” de aviso y juicio.

CAPÍTULO 13

EL ABANDONO DE LO TÍPICO POR LA REALIDAD EN CRISTO Fuera del Campamento (Hebr.12:25 a 13:12)

La epístola ahora se acerca a su conclusión. Mucho de cuanto estos Hebreos habían apreciado y valorizado anteriormente como permanente tuvo que abandonarse y desapareció. Este elemento se introduce en el capítulo inicial de apertura. Hablando de la creación, las obras de las manos del Señor, se dice: “Ellos perecerán, mas Tú permaneces” (Hebr.1:10, 11). Esto encuentra su eco repetido en Hebreos 12:27: “La remoción de las cosas movibles, para que queden las incommovibles”.

A través de toda la epístola encontramos el cambio de lo pasajero por lo permanente. La ley concerniente al sacerdocio Aarónico se anula y da lugar a Cristo, el Sacerdote según el poder de una vida sin fin (Hebr.7:16-18). El Tabernáculo hecho con manos da lugar al verdadero Tabernáculo no hecho con manos, que el Señor irguió y no el hombre (Hebr.8:1, 2; 9:24). El Antiguo Pacto es hallado defectuoso, y está próximo a desaparecer, dando lugar al Nuevo Pacto del cual el Señor es el Mediador (Hebr.8:7-13; 10:16). Los sacrificios y ofrendas del caduco sistema desaparecen en la presencia del tal único Sacrificio ofrecido de una vez para siempre (Hebr.10:1-14). Los Hebreos tenían que admitir que la ley Mosaica era transitoria, y que el reino permanente e incommovible se encuentra tan solo bajo influencia del verdadero Rey-Sacerdote del orden de Melquisedec, Jesucristo, el Hijo de Dios.

Saliendo del examen que se hace de estos solemnes aspectos viene a seguir una serie de prácticas exhortaciones. La primera es: “Tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios *agradándole* con temor y reverencia, porque nuestro Dios es fuego consumidor” (Hebr.12:28, 29). Las palabras “porque nuestro Dios es fuego consumidor” se toman de Deuteronomio 4:24, y ahí aparecen en un contexto de muy profunda solemnidad. El capítulo 4 comienza con un aviso concerniente al añadir o disminuir de la Palabra de Dios, y a seguir refiere el mal de Baal-Peor. Aquello que tiene lugar se describe en Números 25. La relación tan próxima entre la idolatría y las prácticas inmorales nos han de explicar la súbita referencia al matrimonio etc., en el capítulo 13 de Hebreos. En Deuteronomio 4:11, 12 también tenemos la referencia al monte que ardía con fuego y “la voz que hablaba”.

Con este cuadro se avisaba a los Hebreos, que el servicio de Dios, no era algo que el hombre tuviese autoridad alguna para disponer a su parecer. El propio Dios había sido Quien había puesto de lado lo visible, lo externo y típico; así les recuerda, por tanto, que, la aceptable adoración, ahora correspondía y era concerniente con lo celestial, lo verdadero y ante típico. La palabra “agradándole” es *Euarestos*. Aparece como sigue en el capítulo 13:

- “De los tales sacrificios *se agrada* Dios” (Hebr.13:16).
- “Haciendo Él en vosotros lo que *es agradable*” (Hebr.13:21).

Estas referencias recuerdan al ejemplo puesto atrás de Enoc, y al divino comentario: “Sin fe es imposible *agradar* a Dios”. En íntima y resonante proximidad a la necesidad por el acepte y agradable servicio y el hecho de que Dios es un fuego consumidor vienen las palabras:

- “Permanezca el amor fraternal” (Hebr.13:1).
- “No os olvidéis de la hospitalidad (*a los extraños*, en el original) (Hebr.13.2).
- “Acordaos de los presos” (Hebr.13:3).
- “Honroso sea en todo el matrimonio” (Hebr.13.4).

Cuando recordamos que la gloriosa doctrina de Efesios se vincula por el apóstol con su resultado práctico expreso en la relación del marido y la mujer, los padres e hijos, amos y siervos, y que incluye con ello avisos similares respecto a los actos inmorales (vea Efesios 5 y 6), estamos más dispuestos a aprender que nuestra vida entera, con su círculo completo, está envuelta en este bendito y glorioso servicio. Ordenanzas carnales, bautismos, ayunos, festividades y ceremonias han sido reemplazados de vez por: corazones purificados de mala conciencia, cuerpos lavados con agua pura, y un corazón de servicio en cada esfera de vida.

El amor fraternal y la hospitalidad para con extranjeros son una parte del servicio agradable y acepte a Dios. Esto puede comprobarse por una referencia posterior a 13:15, 16: “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen Su nombre”. Si paramos por aquí, sin embargo, no estaremos rindiendo el sacrificio *agradable* y *acepte*. El amor fraternal y la hospitalidad deben añadirse; por eso el pasaje continúa diciendo: “Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis”. Las palabras “no os olvidéis” son el vínculo estructural con Hebreos 13:1, 2:

- “Acordaos” (vers.2).
- “Porque de TALES sacrificios se agrada Dios” (vers.16).

Esta conexión tan próxima entre Dios y el amor fraternal en el servicio había ya sido expresa en Hebreos 10:22-24:

- “Acerquémonos...Mantengamos firme...Considerémonos unos a otros”.

Si bien no haya lugar para sentimentalismos, estamos seguros que una mera exactitud doctrinal aislada no es agradable ni acepte para con Dios. El verdadero servicio abarca tanto al Señor como a Su gente, y afecta tanto en la doctrina como en la práctica. Por eso es que la tercera referencia a lo “agradable y acepte” resalta el “hacer”:

- “Y el Dios de paz (literalmente, “de la paz”, algo que ya hemos mencionado y entendido, Hebr.7:2; 12:11, 14) que resucitó de los muertos a nuestro Señor, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno (perdurable por la era), os *haga* aptos en toda obra buena para que hagáis Su voluntad, *haciendo* Él en vosotros lo que es agradable delante de Él por Jesucristo” (Hebr.13:20, 21).

Filipenses, la epístola paralela en la dispensación del Misterio, contiene el mismo énfasis:

- “Dios es el que produce en vosotros así el querer como el HACER”.
- “Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis visteis en mí, esto HACED; y el Dios de *la paz* estará con vosotros” (Filip.2:13; 4:9).

La Hospitalidad (*philoxenia*), “la hospitalidad para con el extranjero”, se reclama sobre el creyente más de una vez en las epístolas. Romanos 12:10 y 13 junta el “amor fraternal” con la “hospitalidad” tal como lo hace Hebr.13:1, 2. Uno de los requisitos calificativos del obispo era que debía ser “hospitalario” (1ª Tim.3:2; Tito 1:8), y 1ª Pedro 4:9 dice: “Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones”, como un elemento de voluntarioso servicio al Señor. El deber de la hospitalidad en nuestro presente modo de vida recae usualmente sobre la mujer. Aquí tenemos un acto de agradable aceptación y servicio que puede verdaderamente rendirse a Dios, tal como la oración, la alabanza, y la pública predicación de su marido. De hecho, Hebreos 13:15, 16 muestra que la adoración en la asamblea puede después de todo venir a estar viciada por la falta de consideración para con los demás. El tiempo para el verdadero servicio acepte no se limita tan solo a las 11 de la mañana y a las 6 y media de la tarde del Domingo, sino que tiene más que ver con lechos sin mácula y vestimentas de justicia, y en la generosidad del pan perecible compartido, junto todo además con la Palabra de verdad.

Hemos visto el amor fraternal y el amor a los extraños (*philadelphia* y *philoxenia*). Ahora se nos recuerda el amor hacia aquellos que, aunque no estén presentes con nosotros, precisan de nuestra solidaridad: “Acordaos de los presos” (Hebr.13:3). Dios siempre “se acuerda” (la misma palabra) del hombre, “y le visita” (Hebr.2:6). No podemos olvidarnos de la hospitalidad ni omitir la solidaridad, pues la plena citación del versículo 3 va mucho más allá del simple recuerdo.

- “Acordaos de los presos, COMO SI ESTUVIERAIS PRESOS JUNTAMENTE CON ELLOS; y de los maltratados, COMO QUE TAMBIÉN VOSOTROS MISMOS ESTAIS EN EL CUERPO.”

Esta empatía solidaria ya ha sido referida anteriormente: “Ilegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante, porque de los presos también os compadecisteis” (Hebr.10:33, 34). La íntima relación entre creyentes se expresa en 1ª Corintios 12:13, 14, 26: “De manera que si un miembro sufre, todos los

miembros se duelen con él”. Así la solidaridad se rinde para con los que están presos, y para los que se hallan en adversidad maltratados, como estando igualmente en el cuerpo.

Hay mucho que decir de la interpretación que hace con que el pasaje sea equivalente a “Porque también vosotros estáis todavía en la carne, y sujetos a toda hora a caer en semejante adversidad”.

La declaración en el versículo 4 de que el matrimonio sea honroso, y su más íntima relación sin mancha, parece haber sido necesaria por causa de la presencia de aquellos quienes, al igual que Essenes, enseñan que el matrimonio debería ser banido. La palabra “sin mancha” en este particular es digna de nota, pues tan solo aparece en un solo lugar en Hebreos, esto es, en 7:26, donde se habla de nuestro Sumo Sacerdote “sin mancha”. Esto es suficiente respuesta para aquellos que imponen el celibato sobre los ministros de Dios, y es una palabra en vigor para nosotros, sobre quienes la noche y oscuridad de 1ª Timoteo 4:1-3 se aproxima descendiendo a pasos agigantados. El peligro acecha por todos lados. El desprecio hacia el matrimonio tan solo puede guiar a muchos en las sendas de Baal-Peor, la doctrina de Balaam y la enseñanza de la tal mujer Jezabel. George Bernard Shaw escribe en el *Semanario de John O'London* bajo el título *El Derecho a la Maternidad*:

- “Ninguna política constitución ha de tener éxito jamás a menos que incluya el reconocimiento de un absoluto derecho a la experiencia sexual y que esté influenciada por el Paulino o romántico punto de vista de dicha experiencia...legalizando la poligamia, por la simple razón de que hay más mujeres adultas en el país que hombres”.

Frente a esta insidiosa propaganda que inunda las columnas de ciertos periódicos, debemos exponer con la máxima resolución las palabras de la Santa Escritura, recordando que Hebreos 13:4 no es “Paulina”, sino “dada por inspiración de Dios”. Y por mucho que las perversiones sean defendidas por sus abogados y glosadas bajo los títulos, “amor libre”, “libre sexo”, “igualdad de género” etc., etc., aun así, permanece escrito, que “A los fornicarios y adúlteros los juzgará Dios”. Todavía tenemos en vista la ciudad celestial, la nueva Jerusalén, y ahí, ya hemos visto, es “Dios, el Juez de todo”. Y de dicha ciudad está escrito:

- “Y los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre que es la muerte segunda...No entrará en ella ninguna cosa inmundada...sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero” (Apoc.21:8, 27).
- “La congregación (iglesia) de los Primogénitos que están (cuyos nombres están) inscritos en los cielos” (Hebr.12:23).
- “Nuestro Dios es fuego consumidor” (12:29).

Por ciertos propósitos nos referimos de algunos pecados como pecados sociales. Algunos actos son crímenes, otros son ofensas civiles, pero para el creyente (como en el caso de David) el homicidio y adulterio vienen a ser pecados contra el cielo y contra Dios (Salmo 51:4). Esto lo que hace es anticipar el reino de Dios en la tierra, cuando la voluntad de Dios entonces venga a ser la ley, así como es en los cielos.

Anteriormente dimos atención a Deuteronomio 4 con su doble pecado, y hemos visto que el matrimonio y su falsedad se nos ponen delante en Hebreos capítulo 13. ¿Dónde se halla la idolatría? ¿Dónde son avisados los Hebreos contra dicho pecado? ¿Y dónde se encuentran en verdadero peligro de caer en él? La respuesta es que la idolatría se menciona, y los Hebreos estaban en peligro de cometerlo.

- “Sean vuestras costumbres *sin avaricia*, contentos con lo que tenéis ahora” (Hebr.13:5).

“Sin avaricia” es *philarguros* = “no amantes de la plata”. Tenemos, por tanto, *philadelphia*, *philoxenia*, y *philarguros* en orden de secuencia, con el verdadero amor del matrimonio implicado en el versículo 4. El verdadero servicio se convierte en amor, y el amor fuera de lugar o malgastado en objetivos errados se halla a la raíz de todos los males. “El amor al dinero (*philarguria*) es la raíz de todos los males” (1ª Tim.6:10).

- Hombres amadores de sí mismos *philautoi*.
- Avaros *philarguroi*.
- Sin afecto natural (sin amor por lo bueno) *aphilagathoi*.
- Amadores de los deleites *philedonoi*
- Más que de Dios *philoteoi*. (2a Tim.3:2-4).

Esta lista en catálogo de males que caracterizarán los “últimos días” y los “tiempos peligrosos” comienza y acaba con el falso amor, y conlleva en su parte central la carencia de amor por lo bueno.

Ahora bien, esta *avaricia* bajo la forma de *pleonexia* (el deseo de poseer más y más) se condena como “idolatría” (Efesios 5:5; Colos.3:5). Lo que nos corrige “el deseo de poseer más y más”, la “avaricia” y “el amor al dinero” es la constante presencia del Señor:

- “Contentos con lo que tenéis ahora; porque Él dijo: No te dejaré ni te desampararé; de manera que podemos decir con fiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre” (Hebr.13:5, 6).

Para evitar el riesgo de que el lector se olvide que “Filipenses es paralelo con Hebreos”, daremos atención nuevamente a la enseñanza de Filipenses 4:

- “Vuestra gentileza (moderación) sea conocida de todos los hombres, *el Señor está cerca...* he aprendido *a contentarme*, cualquiera que sea mi situación...Bien hicisteis en *participar* conmigo en mi tribulación” (Filip.4:5, 11, 14).

La avaricia y el contentamiento no pueden cohabitar conjuntamente. Filipenses 2:13, 14 hace con que la obra interior de Dios sea paralela con Hebreos 13:21, y la ausencia de murmuraciones paralela con el contentamiento del versículo 5.

Murmurar, fornicar e idolatría vienen juntas en 1ª Corintios 10:7-10, que, junto con la tentación del Señor en el desierto, es una enseñanza similar al capítulo 3 y 4 de Hebreos y también al tema principal del libro. Además, 1ª Corintios 9:24; 10:1-14; Filipenses 3, y Hebreos todo por junto, todo trata con correr por un premio, con perfeccionarse, con venir a ser “desclasificado” o eliminado por retroceder a “perdición” o “destrucción”, y la ciudadanía, la ciudad celestial y sus temas relacionados. Esta uniformidad entrelazada es un sólido testimonio hacia la peculiar enseñanza y propósito de estas epístolas que ningún comentario crítico puede confutar.

Hay tres pasajes del Antiguo Testamento en los cuales aparece la promesa citada en Hebreos 13:5: “Jehová tu Dios, Él pasa delante de ti, Él destruirá estas naciones delante de ti, y las heredarás...No te dejaré ni te desampararé”. El primero es Deuteronomio 31:3-8; el segundo, Josué 1:5; el tercero 1ª Crónicas 28:20. En el primero Moisés se dirige a los hijos de Israel, diciendo:

- “Jehová tu Dios, Él pasa delante de ti, Él destruirá estas naciones delante de ti, y las heredarás...Esfuérzate y ámate...Él estará contigo, no te dejará ni te desamparará; no temas ni te intimides”.

Damos la estructura de la sección para que, tanto lo que ya hemos visto como lo que falta aún por estudiar, pueda guardarse en su correcto lugar:

Hebreos 12:25 a 13:21

- A 12:25 a 13:4 **a** Las cosas que permanecen.
 - b** El servicio agradable y acepte (*euairestos*).
 - c** No os olvidéis de la hospitalidad (*epilanthanomai*).
- B 13:5-8 **d** Conducta o manera de vivir (*tropos*)
 - e** Acordaros de vuestros pastores.
- C 13:9-13 **f** Afirmar el corazón con la gracia, no con viandas.
 - g** Su propia sangre.
 - h** Llevando Su vituperio.
- A 13:14-16 **a** No tenemos una ciudad permanente.
 - c** No dejéis de congregaros (*epilanthanomai*).
 - b** Sacrificio agradable y acepte (*euairesteo*).

- B* 13:17-19 *e* Obedeced a vuestros pastores.
d Vivir honestamente (*anastrepho*).
C 13:20, 21 *g* A través de la sangre del pacto *aionian*.
f Os haga aptos (os perfeccione).
h lo que es agradable (*euarestos*)

Esto está exactamente en línea con el tema de Hebreos, el seguir adelante hacia la tierra prometida y el triunfo sobre los ejércitos enemigos, alentados por la presencia del Señor (Josué aquí es un tipo de Cristo, el verdadero Capitán de la salvación).

El tercer pasaje trata con la edificación del templo de Salomón:

- “Dijo además David a Salomón su hijo: Anímate y esfuérzate, y manos a la obra, no temas ni desmayes, porque Jehová Dios, mi Dios, Él estará contigo, no te dejará ni te desampará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehová” (1ª Crón.28:20).

Aquí se tipifica la casa edificada por Cristo, “el Hijo”, en contraste con aquella posición en la cual Moisés era un siervo (Hebr.3:5, 6). El lector tal vez recuerde la frase del himno: “Yo jamás, jamás, jamás te olvidaré”. Esta reiteración de negativos puede emplearse meramente y tan solo para encontrar las demandas de la métrica y el ritmo, pero mismo así, no deja de ser sino un eco repetido del pasaje, “Yo nunca te dejaré, ni te desamparé”, que en el original contiene nada menos que cinco negativas. Literalmente dice así:

- “No. Yo no te dejaré; no, nunca, de ninguna manera te desamparé”

Esta es la base del contentamiento, el antídoto para la avaricia, el secreto de la perseverancia.

El gran Líder (*archegos*, 2:10; y 12:2), el verdadero Josué, instituye a otros como subordinados también denominados “líderes”, pues las palabras “vuestros pastores” son literalmente “vuestros líderes”, tanto en el versículo 7 como en el 17 del capítulo 13. Observemos lo que se dice de los líderes:

- “Acordaos de vuestros pastores (líderes), que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”.
- “Obedeced a vuestros pastores (líderes) y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose; porque esto no os es provechoso”.

Aquí se dan algunas muy importantes características del verdadero líder:

- (1) Hablan la Palabra de Dios.
- (2) Su fe es de tal orden que son dignos de imitar.
- (3) El modelo de su conducta es Cristo.
- (4) Velan en respaldo de vuestras almas.
- (5) Tienen que rendir cuenta.

La referencia a imitarlos nos recuerda Filipenses 3:17-19: “Sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen...andan muchos...el fin de los cuales será perdición”.

Una gran variedad de opiniones han sido expresadas por escritores sobre el significado de la palabra “fin” en Hebreos 13:7 (“resultado”, en la Reina Valera). Algunos lo toman como significando el martirio de muerte de estos líderes. La palabra es *ekbasis*, y aparece tan solamente en otro lugar en el Nuevo Testamento, esto es, en 1ª Corintios 10:13, donde la A.V. traduce “una vía de escape” (“salida” en la Reina Valera). ¿No es extraño que leamos “una vía de escape” diciéndose a seguir “para que podáis soportar”? Si se nos ofreciera la salida o una vía de escape a la tentación, ¿cómo, entonces, habría que soportarla? Una más correcta traducción y que parece estar más de acuerdo con el significado del apóstol es, “Dios...no ha de permitir que seas tentado más allá de cuanto seas capaz de soportar, sino que con la tentación también *ha de hacer el resultado*, para que podáis soportarla”.

Este versículo en 1ª Cor.10 está en un contexto exactamente en paralelo con Hebreos 3 y 4. Así como la prueba de los Corintios sería soportable porque sabían que Dios tenía en Su mano todos los cabos, puesto que las pruebas conllevaban dentro un propósito y objetivo del cual estaban bien al tanto, así en Hebreos 13:7 volvemos a escuchar de nuevo las palabras de 12:11, “pero después”.

En el capítulo 13:7 los creyentes Hebreos son exhortados a obedecer a sus líderes. *Hegeomai*, la palabra para un líder, significa pensar o considerar, de ahí liderar o presidir. En Hechos 15:22 leemos que Judas y Silas eran hombres “principales” entre los hermanos. En Hechos 14:12 Pablo fue reconocido como el orador “principal”. Los apóstoles rendían una voluntaria obediencia y sumisión hacia cualquiera que estuviese cualificado Escrituralmente para liderar, y eso sería algo que un creyente fácilmente admitiría para con cualquiera que portase consigo las marcas del verdadero pastor. “Porque ellos velan por vosotros, como quienes han de dar cuenta”. El líder que correspondiese con esta descripción había de ser fácilmente reconocible sin tacha. Tenía consigo una posición de la máxima responsabilidad de la cual prestaría cuentas a Dios. Debía actuar teniendo siempre esto en cuenta: “Para que lo llevasen a cabo con alegría, y no con quejas; pues eso no les sería provechoso a los creyentes”.

Algunos conectan las palabras “para que lo hagan o lleven a cabo”, con la traducción de un prestar cuentas en el trono de juicio de Cristo. Otros asocian las palabras con una presente y actual vigilancia. Probablemente los dos pensamientos estén en vista, pues cualquier cosa cierta y verdadera aquí y ahora tiene su contraparte cuando

tengamos que dar cuenta: “Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo” (2ª Juan 8). Esta referencia en 2ª Juan 8 es seguida inmediatamente por un aviso concerniente a la doctrina de Cristo.

En Hebreos 13:8, inmediatamente a seguir a la referencia a los líderes, e inmediatamente antes del aviso a no ser llevados de doctrinas diversas y extrañas, viene el glorioso pasaje “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por las eras o siglos”. La misma verdad reside al umbral de la epístola: “Ellos perecerán, mas Tú permaneces...ellos envejecerán...pero Tú eres el mismo” (Hebr.1:11, 12). A través de todas las mudanzas en esta creación, tanto pasadas como futuras, el Señor permanece inmutable; a través de todos los cambios en los tratos de Dios con los hombres, la decadencia y descomposición del Pacto Antiguo, así como de la antigua creación, hay Uno Quien permanece siendo el mismo. Esta es la roca firme de nuestra fe. Este es el hábito, la manera de vivir o costumbre de los líderes cuya fe tiene que seguirse e imitarse- Era el remedio y correctivo contra las diversas y extrañas doctrinas que tenían que evitar.

Estas palabras “ayer y hoy y por las eras o siglos” son paralelas con los títulos “Alfa y Omega”, o “Quien era y quien es, y quien está para llegar”. En el “ayer” sabemos que Abraham vio el día de Cristo; que Moisés estimó el vituperio de Cristo más rico que los tesoros de Egipto; en el “hoy” Él continúa siendo el mismo. Todavía sigue siendo el atractivo mayor, que compensa mucho más que todos los repudios o pérdidas que se puedan sufrir; y esto ha de seguir siendo verdad, permaneciendo inalterable a través de todas las eras o siglos.

Las diversas y extrañas doctrinas que serían propensas a llevar a estos creyentes por corrientes adversas se conectaban muy íntimamente con “comidas”, y dichas viandas no pueden referirse sino a todas las tales cosas que habían de dejar para atrás:

- “Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto, ya que consiste solo de comidas y bebidas, de diversas abluciones (bautismos), y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas” (Hebr.9:9, 10).

La gloriosa posición ofrecida para el creyente en Cristo por el Evangelio no tiene espacio alguno para la oscura actitud santurrón para con los “alimentos”:

- “Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos” (1ª Cor.8:8).

Estas cosas del pasado están al mismo nivel que la circuncisión:

- “La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios” (1ª Cor.7:19).
- “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios y es aprobado por los hombres” (Rom.14:17, 18).

Ya hemos visto anteriormente que el pensamiento del “servicio agradable y acepte” corre a través del capítulo de cierre de Hebreos, y este pasaje de Romanos persigue y se ocupa con el mismo tema. Para nosotros esta escrupulosa consideración de los “alimentos” (viandas), no parece que tenga un vigente paralelo. No estamos al tanto, tal vez, sobre las comidas que se ofrecían a los ídolos, ni estamos debajo de leyes que dividan los alimentos en puros e impuros. Al mismo tiempo, no nos resulta difícil descubrir que una gran parte de lo que se toma por “santidad” y “privilegio”, que no se basa sobre Cristo, sino sobre los accesorios, tienen su base en la carne. No nos apropiemos nosotros de ellos. Todas esas cosas han sido soterradas en la tumba, y en la nueva creación no existen ya ni se hallan presentes:

- “Tenemos un altar del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo. Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante Su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a Él, fuera del campamento, llevando Su vituperio” (Hebr.13:10-14).

Podrá servirnos para entender mejor este pasaje que hagamos la siguiente subdivisión:

- A Gracia en vez de viandas. Tenemos un altar.
- B Cuerpos...sangre...fuera del campamento.
- A Jesús, que puede santificar.
- B Su propia sangre, padeció fuera de la puerta.
- A Salgamos a Él.
- B Fuera del campamento.
- A Llevando Su vituperio.
- B No tenemos ciudad permanente.

Aquí tenemos dos temas alternativos, uno tratando con santificación, y el otro señalando la salida fuera del campamento o puerta. La santificación se trata como algo que va más allá de la ceremonial o típica separación envuelta en los “alimentos”; tiene que ver con “gracia”, y un altar totalmente distinto del de Israel según la carne. Algunos han enseñado que las palabras “tenemos un altar”, se refiere a la Cena del Señor, una doctrina tan extraña para con el contexto que no precisa que malgastemos tiempo ni espacio en confutar. Otros enseñan que nuestro altar es la cruz. Pero la cruz a través del Nuevo Testamento está referida como un símbolo de vergüenza, y en Gálatas 3:13 la

muerte sobre el madero es una muerte bajo la maldición de la ley. Mateo 23:19 declara que el altar es más grande que el don sobre él depositado, y que el altar santifica la ofrenda. Nunca leemos que la cruz sea más grande que la gloriosa ofrenda de Cristo sobre ella depositada, ni tampoco hay ni la más remota sugestión de que la cruz santifique el sacrificio de Cristo. Bien sabemos que es todo lo contrario.

Cuando leemos en el Antiguo Testamento los requisitos concernientes al altar y sus tratos, no se nos deja lugar a duda en cuanto al altar que “tenemos nosotros”. El altar edificado de piedra tenía que dejarse intocable por la herramienta del hombre, pues eso lo contaminaría (Éxodo 20:25). El altar era limpio, expiado, ungido y santificado, y era más que santo (Éxodo 29:36, 37). No hay dificultad alguna de fe en creer que el Señor, ofreciendo aquel único Sacrificio, vino a ser tanto el Cordero Pascual redentor, la plena Ofrenda encendida para ser acepte, y la Ofrenda de Pecado bajo la maldición; y, no solo eso, sino que Él, siendo a la vez el Sacrificio y el Portador de Pecado, era al mismo tiempo Sumo Sacerdote, el Altar y el Trono de Misericordia o Propiciatorio, quemando las cenizas fuera del campamento y con la sangre de la expiación introduciéndose dentro del velo.

El apóstol aquí en Hebr.13:11, se refiere a la ofrenda en el Día de la Expiación, que además también aparece en Hebreos 9, y cita Levítico 16:27. La ley actual sobre la cual construye su argumento se expresa en Levítico 6:30: “Mas no se comerá ninguna ofrenda de cuya sangre se metiere en el tabernáculo de reunión para hacer expiación en el santuario; al fuego será quemada”.

La posición “fuera del campamento” y “fuera de la puerta” pone un fin al Judaísmo y al Pacto antiguo. Aquellos que tienen “denudedo con confianza para entrar al lugar santísimo por la sangre de Jesús” (Hebr.10:19), han de poseer también la gracia para salir en pos de Él fuera del campamento, dejando atrás los tipos y sombras, que jamás pudieron perfeccionar o hacer maduro ni afectar la conciencia.

Hay aquí una palabra de aviso al cual tal vez no deje de ser provechoso que le demos y le prestemos atención. Hebreos 13:13 no dice: “Salgamos fuera del campamento”. Hay muchos que, por temperamento, son “separatistas”. Tres cláusulas precisan ser añadidas a la cita anterior para que resulte verdadera:

- (1) La adición de “pues”.
- (2) el lugar de “a Él” antes que “fuera del campamento”.
- (3) la frase de cierre, “llevando Su vituperio”.

“Pues”. – Nuestra salida del “campamento” o carnal y organizada religión debe basarse sobre la obra de Cristo, y no sobre nuestras propias inclinaciones. Además, salimos fuera “a Él”; si Él está repudiado y fuera del campamento, entonces nosotros también salimos allí; pero en sí, la posición de estar del “lado de fuera” no nos resulta nada atractiva. Allí salimos por causa de que vamos “a Él”. A seguir viene entonces la

cláusula añadida, “llevando Su vituperio (Su repudio)”, y con ella se nos muestra la gravedad del paso que emprendemos. Las experiencias de Hebreos 10:32-35 son las experiencias de Su “vergonzoso repudio”, y no hay que introducirse en ello de ánimo leve.

La declaración en el versículo 14 “Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la porvenir” nos lleva de vuelta a 11:8-16, donde Abraham y su simiente, aun siendo herederos de Dios, voluntariamente pasaron a ser extranjeros y peregrinos sobre la tierra, declarando abiertamente por su salida fuera del campamento “que procuraban una patria, por lo cual Dios les había preparado para ellos una ciudad”. Esto es la verdadera separación y santificación, y está puesta en contraste a las “comidas y bebidas, y diversos bautismos, y las carnales ordenanzas” obtenidas durante el tiempo del tipo y sombra. “Pero estando ya presente Cristo” (Hebr.9:11) ha hecho toda la diferencia. Cristo ha sufrido fuera de la puerta y ha ascendido a la diestra de Dios. Estos hechos nos dan nuestra doble posición: “¡Acerquémonos!”, “¡Salgamos!”. Hebreos no reconoce un término medio.

“Fuera del campamento” y “dentro del velo” encuentran sus equivalentes en las epístolas en prisión donde nosotros estamos sentados juntamente en los celestiales. Nuestra ciudadanía se halla en el cielo, dando todas las cosas como pérdida y basura por la excelencia del conocimiento de Cristo, no dándole lugar a los rudimentos o cosas elementales del mundo, ni a sus esfuerzos en santidad. Nosotros, además, hallaremos que, a medida que fijemos nuestra mente en las cosas de arriba donde Cristo está sentado a la diestra de Dios, ha de verse en correspondencia y como resultado la mortificación de los miembros que están en la tierra.

El Gran Pastor (Hebreos 13:18-25)

Ahora vamos a considerar la porción de cierre de esta maravillosa epístola: “Orad por nosotros; pues confiamos que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo (deseando vivir honestamente en todas las cosas A.V.). Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto”. Pablo expresaba continuamente un deseo por las oraciones de los santos en su favor. Las siguientes ocasiones pueden tomarse como ejemplos:

- “Cooperando también vosotros en favor nuestro con la oración” (2ª Cor.1:11).
- “Orando...por todos los santos...y por mí” (Efesios 6:18, 19).
- “Por lo demás, hermanos, orad por nosotros” (2ª Tesal.3:1).

Su referencia a una “buena conciencia” es también algo bastante característico suyo, y especialmente cuando se refería al paso de la fe de sus antepasados:

- “Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy” (Hechos 23:1).

- “Pero esto os confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres...y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres” (Hechos 24:14-16).

Su demanda es que estos Hebreos orasen por él para que fuese lo más pronto posible restituido, y la referencia a Timoteo estando “en libertad” muestra bien que, estos a quienes fue escrita la epístola, sabían bien quien era el escritor y las circunstancias en las cuales se hallaba. Nosotros no, y es evidente que un tal conocimiento es innecesario para la comprensión de la epístola.

El escritor de la epístola la denomina una “palabra de exhortación” y “una carta en breves palabras”. Si es que la palabra *apolo* se interpreta como “estando en libertad”, de la prisión, o como “viéndose libre” en el sentido de “sin compromiso” para poder venir a emprender un viaje, no podemos saberlo. El saludo de parte de los “de Italia” (vers.24) expresaría el deseo por la unidad entre aquellos que eran Judíos por naturaleza y aquellos que eran Gentiles, pero si es que el escritor se hallaba actualmente en Italia al tiempo del escrito es algo que no podemos afirmar por estas palabras. Ahora vamos a prestar atención, para concluir, a la oración del apóstol por los Hebreos a quienes había escrito esta palabra de exhortación:

- “Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran Pastor de las ovejas, por la sangre del pacto *aionian*, os haga aptos (perfectos) en toda buena obra para que hagáis Su voluntad, haciendo Él en vosotros lo que es agradable delante de Él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos (por las eras de las eras, o edades de las edades). Amén” (Hebr.13:20, 21).

El apóstol a menudo habla del Dios de paz al final o cierre de una epístola:

- “Y el Dios *de paz* sea con todos vosotros. Amén” (Rom.15:33).
- “Y el Dios *de paz* aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies” (Rom.16:20).
- “Tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios *de paz* y de amor estará con vosotros” (2ª Cor.13:11).
- “Lo que aprendisteis y recibisteis, y oísteis de mí, esto haced, y el Dios *de paz* estará con vosotros” (Filip.4:9).
- “Y el mismo Dios *de paz* os santifique por completo” (1ª Tesal.5:23).
- “Y el mismo Dios *de paz* os dé paz en toda manera” (2ª Tesal.3:16).

Había cualquier cosa en el apóstol que suscitaba continuamente el conflicto. El propio equipara la vida de su ministerio a una batalla en disputa, no en tanto, siempre deseaba y esperaba obtener la paz. El énfasis aquí en Hebreos 13:20 está puesto sobre la resurrección, “que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo”. Este es el único lugar en la epístola donde la resurrección de Cristo se menciona específicamente. En

Romanos la resurrección es prominente, y de igual modo en 1ª y 2ª Corintios, Efesios y Colosenses, sin embargo en Hebreos el énfasis se pone antes sobre la ascensión; el Sacerdote sentado Quien traspasó los cielos hasta la diestra de Dios. Para no darle ocasión a nadie de decir que la epístola a los Hebreos desconoce la resurrección, no obstante, permanece escrito este pasaje, Que la resurrección se reconoce y es esencial para la doctrina de la epístola, una referencia a Hebreos 7:16, 23, 24 y 28 nos lo ha de demostrar, y además, su presencia en los grandes ejemplos de fe (11:19, 22 y 35) confirman su lugar en el esquema de la epístola.

Cristo aquí es denominado “el gran Pastos de las ovejas”. Esto es sugestivo, es una alusión a Moisés: “Pero se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño?” (Isaías 63:11). Moisés era el pastor de las ovejas, Cristo *el gran* Pastor de las ovejas. Moisés fue sacado del mar, Cristo fue sacado de la muerte.

Como Pastor, Cristo se nos presenta en una tripla aptitud o capacidad en el Nuevo Testamento. Siendo el *buen* Pastor, Él da y pone Su *vida* por las ovejas (Juan 19:11). (Siendo que la palabra “vida” sea estrictamente “alma”, haciendo así una también referencia al derramamiento de sangre). Como el Pastor *principal*, tiene todavía que aparecer y que dar una corona de gloria a los fieles pastores más bajos en rango que tuvieron a su cargo el rebaño de Dios (1ª Pedro 5:2-4). Estos tres títulos corresponden a las tres “apariciones” de Hebreos 9:23-28, siendo que aquí el orden en las dos primeras estén mudados.

La palabra “gran” de Hebreos 13:20 puede ser leída con la frase, “a través de la sangre del Pacto *aionian*”, esto es, Él fue grande a través de la sangre etc., o bien puede indicar que Cristo, como el gran Pastor, fue resucitado de los muertos por causa de la sangre del Pacto que había derramado, y todas las cosas que pertenecen al pecado y a la salvación han sido con ello tratadas.

“Os haga aptos” “Os haga perfectos” (*Katartizo*) contiene la idea de ajuste, aptitud propia a las nuevas circunstancias. Por ejemplo, se utiliza para el “remiendo” de redes de pesca (Mateo 4:21). Se traduce (literalmente) “perfectamente entrelazados juntamente”, en conexión con “divisiones”, en 1ª Corintios 1:10. Gálatas 6:1 la traduce “restaurar”, en la ocurrencia de una caída o ruptura. *Katartismos* es la palabra que se emplea en Efesios 4:12 para explicar la obra del nuevo ministerio dado a seguir al gran cambios de Hechos 28. Esta es la intención en Hebreos 11:3, donde literalmente el original dice con las versiones inglesas, “fueron las eras ajustadas”, y en Hebreos 10:5, “el cuerpo preparado” para el Señor, habiendo llegado el tiempo para dejar de lado los sacrificios y ofrendas. Para ofrecer el servicio agradable y acepte estos creyentes Hebreos se veían bajo la necesidad de “apropiar”, “remendar”, “restaurar”, o “ajustarse” a la nueva dispensación y a los términos del Nuevo Pacto. Esto también es cierto respecto a nosotros. Si somos miembros del Cuerpo Único, bendito bajo los términos del Misterio, debemos ajustarnos o apropiarnos a nuestro nuevo llamamiento antes que

podamos venir a ser agradables y aceptes. De ahí que la oración de Efesios 1 y Colosenses 1 tenga esto en cuenta. Por eso se da, además, el especial ministerio de Efesios 4.

Este agradable servicio acepte se resume en las palabras de Hebreos 13:21: “para que hagáis Su voluntad”, y esto es verdad para cada dispensación y fase del plan divino. Es cierto y verdad del reino del cielo (Mateo 6:10), así como del Misterio (Efesios 1:9). Es el objetivo y meta de toda oración (Colos.1:9; 4:12). La voluntad de Dios abarca toda la obra para la cual Cristo vino, vivió y murió (Hebr.10:7, 9, 10). La voluntad de Dios asume todo servicio (Hebr.10:36; 13:21).

Todo es “a través de Jesucristo, a Quien sea la gloria por las eras de las eras, amén” Aquí está la purga de conciencia de obras muertas para que pueda dar inicio el servicio para con el Dios vivo (Hebr.9:14). Tan solo esto hace con que el servicio sea agradablemente acepte. A través de toda la epístola ha ido sucediendo un único movimiento, dejando de fuera todo lo demás hacia Cristo, y será provechoso que refresquemos en nuestra memoria dicho movimiento a través de la epístola antes de finalizar.

- (1) HABLANDO DE LA PALABRA ÉL DICE: “Dios, habiendo hablado muchas veces...en otro tiempo...por los profetas, en estos postreros tiempos nos ha hablado en Hijo” (Hebr.1:1, 2).
- (2) HABLANDO DE LOS ÁNGELES ÉL DICE: “¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy?”
“De los ángeles dice: El que hace a Sus ángeles espíritus, y a Sus ministros llama de fuego. Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo” (Hebr.1:7, 8).
- (3) HABLANDO DE LA CREACIÓN ÉL DICE: “Serán mudados...pero Tú eres el mismo” (Hebr.1:11, 12).
- (4) HABLANDO DE ADÁN ÉL DICE: “Pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a Jesús, coronado de gloria” (Hebr.2:8, 9).
- (5) HABLANDO DE MOISÉS ÉL DICE: “Moisés a la verdad fue fiel...como siervo...pero Cristo como Hijo sobre Su casa” (Hebr.3:5, 6).
- (6) HABLANDO DE JOSUÉ ÉL DICE: “Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día” (Hebr.4:8).
- (7) HABLANDO DEL SACERDOCIO LEVÍTICO ÉL DICE: “Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos debido a que por la muerte no podían continuar, pero éste (Hombre), por cuanto permanece para siempre, permanece inmutable” (Hebr.7:23, 24).
- (8) HABLANDO DE LA OBRA DEL SUMO SACERDOTE ÉL DICE: “En la segunda parte (Tabernáculo), solo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo, y por los pecados de ignorancia del pueblo”.

“Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre machos cabríos ni de becerros, sino por Su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido *aionian* redención (por nosotros)” (Hebr.9:7-12).

(9) HABLANDO DE LOS SACRIFICIOS ÉL DICE: “Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo...somos santificados mediante (por) la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” (Hebr.10:5-10).

(10) HABLANDO DE LA FE ÉL DICE: “Por la fe Abel, Enoc, Noé etc. Puestos los ojos en Jesús el Capitán y Perfeccionador de la fe” (Hebr.11 y 12).

(11) HABLANDO DEL MEDIADOR ÉL DICE: “La Voz del que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más (a través de Moisés el mediador)”.

“Os habéis acercado a Jesús, el Mediador del Nuevo Pacto” (Hebr.12:19-24).

(12) HABLANDO DE LOS LÍDERES ÉL DICE: “Acordaos de vuestros líderes, obedeced a vuestros líderes”.

“El Señor Jesus, el Gran Pastor de las ovejas” (Hebr.13:7:21).

Las sombras dan lugar a la sustancia, lo transitorio a lo permanente, lo viejo a lo nuevo, y a través de todo CRISTO ES TODO.

A través de esta serie hemos ido dando estructuras detalladas bastante completas. Ahora repetimos, en líneas más estrictas, la estructura de la epístola como una unidad, los detalles de la cual pueden ser reconstruidos juntamente por el lector por los capítulos que tratan con los pasajes en sí.

Hebreos como una unidad

A 1 y 2. LA PALABRA Tú *permaneces*.

HABLADA Tú *eres el mismo*

¿Cómo escaparemos *si descuidamos?*

Conseguir de Nuevo la Primogenitura.

B 3 a 6. SEGUIR A Acerquémonos con fiadamente.

PERFECCIÓN Ejemplo de incredulidad.

Perfectos versus niños de pecho.

No hay más arrepentimiento para renovación

Sentidos ejercitados

Crucificar de nuevo al Hijo.

C 7 a 10:18. LA PERFECCIÓN *Pero éste Hombre*.

DONDE SE HALLA No hay perfección en el sacerdocio

No hay perfección en la ley

No hay perfección en las ordenanzas

No hay perfección en los sacrificios

Pero éste Hombre.

B 10:19 a 12:24. RETROCEDER Acerquémonos

A PERDICIÓN Ejemplos de fe

Hijos versus primogénito

No hay más arrepentimiento

Disciplina ejercitada

Pisotear al Hijo

A 12:25 a 13 AQUEL QUE Las cosas que *permanecen*

HABLA Jesucristo *es el mismo.*

No hay escape *si se repudia*

Sacado de nuevo de la muerte.
